CENTRO DE ESTUDIOS DEL JILOCA

EDITA

CENTRO DE ESTUDIOS DEL JILOCA

Apartado 38. 44200 CALAMOCHA (Jiloca / Aragón)

El Centro de Estudios del Jiloca no se identifica necesariamente con el contenido de los textos publicados, siendo éstos de la exclusiva responsabilidad de su autor

CONSEJO DE REDACCIÓN

Director
José M.ª de Jaime Lorén

Vocales
Tomás Guitarte Gimeno
Pascual Crespo Vicente
Ángel Artal Burriel
Manuel Fuertes de Gilbert Rojo
David Navarro Vázquez
Emilio Benedicto Gimeno

Secretario
Ángel Alcañiz Gutiérrez

DISEÑO

© Tomás Guitarte Gimeno

ILUSTRACIÓN DE PORTADA

Original de José Lapayese Bruna "Jinete en caballo blanco"
Óleo sobre tabla, 65 x 53 cm
Reproducción fotográfica: A. Martín

IMPRIME

INO Reproducciones, S.A.
Políg. Miguel Servet, nave 13, 50013 Zaragoza

I.S.S.N. 0214-1175
Depósito Legal: Z-744-89

ADSCRITO AL:

Instituto de Estudios Turolenses
Excma. Diputación Provincial de Teruel

CON LA COLABORACIÓN:

ADRI

GOBIERNO DE ARAGON

SUMARIO

J.M.J.L. 9 PRESENTACIÓN

13 HISTORIA

José Luis Corral Lafuente
M.ª Victoria Sánchez González
15 Las "alegrías" de 1389: Fiestas de la Comunidad de Daroca por el nacimiento del Infante don Fernando

Alberto Cañada Juste
37 La Batalla de Cutanda (1120)

M.ª Luz Rodrigo Estevan
49 Maestros paleros y endreçadores de ríos. Notas sobre la construcción del paisaje a finales del siglo XV en las cuencas del Jiloca y del Huerva

Pascual Diarte Lorente
77 Presencia, poder e influencia de la Iglesia en el valle medio-alto del Jiloca y tierras aledañas

Isaac Bureta Anento **107** La hacienda del concejo de Báguena durante los siglos XVI y XVII. 2. Los gastos

141 ARTE

Jorge Sebastián Lozano **143** Viaje iconográfico por el valle del Jiloca: Villafranca del Campo

159 ECONOMÍA

Pascual Rubio Terrado **161** Producción final agraria potencial: estructura y patrones territoriales de distribución. Comarca del Jiloca turolense

Javier Garcés Peria **201** Cien años de ferrocarril en la comarca de Calamocha

José M.ª de Jaime Lorén 213 Un antiguo proyecto de variante ferroviaria en Calamocha

231 MEDIO NATURAL

José A. Domínguez 233 Nombrevilla: Valores naturales

Fco. A. Comín Sebastián 241 Hacia una integración de la conservación de los humedales en el desarrollo del medio rural

255 LITERATURA

Francisco Lázaro Polo 257 Introducción a la literatura turolense

Juan Villalba Sebastián **285** Apuntes para el estudio de la obra poética de Yuste Moreno

Juan Ant. Usero Moreno **299** Poesías

301 VARIA INFORMATIVA

Fco. Javier Aguirre González **303** Un sistema de información para el valle del Jiloca

309 Normas para los colaboradores de la Revista XILOCA

Ángel Alcañiz Gutiérrez
Mariano López Serrano **311** Torrijo del Campo

EL ESPÍRITU DE FUENTES CLARAS

Diez años de Centro de Estudios, veinte XILOCAS cumplidos. Si la celebración del primer quinquenio sirvió ya para hacer una valoración sobre la marcha del devenir de nuestra asociación, hoy, a los diez años de andadura, debemos hacerlo con mayor motivo. Parece claro que salvo alguna intromisión exógena, fuera por supuesto de lo que ha sido la filosofía que ha animado a los que emprendimos hace tiempo esta aventura, a salvo, pues, de injerencias extrañas o extra-académicas, pensamos que la institución goza de excelente salud, tanto en lo científico como en lo social.

Al margen de la ingente cantidad de obra publicada, en un territorio como el nuestro históricamente considerado yermo en lo cultural, que está siendo hoy





utilizada de forma intensa especialmente entre los jóvenes de las escuelas, institutos o de las universidades, cuando quieren atender a temas o asuntos que tienen que ver con la comarca. Al margen también de las exposiciones, certámenes científicos que fomentan nuevas investigaciones, o de los actos culturales que periódicamente celebramos, entre los que este año, por ejemplo, merece destacarse nuestra presencia por primera vez en la Feria de Monreal del Campo. Al margen, incluso, de la considerable masa social que respalda este proyecto de Centro de Estudios, próximo ya a alcanzar el millar de abonados, queremos en este aniversario repasar alguno de aquellos primeros objetivos que, de forma todavía balbuceante, plasmamos en las reuniones iniciales del verano y otoño de 1987.

Resulta evidente que en gran medida se han cumplido con creces muchas de aquellas ideas, incluso frente a nuestras mismas suspicacias, faltas todavía de la suficiente confianza en las propias fuerzas. Pero, ¿en qué ha quedado, por ejemplo, aquella ambiciosa idea de servir para vertebrar de forma orgánica la comarca, el extenso territorio que se abre ante nosotros desde Cella a Daroca, o desde Pozuel del Campo hasta Villanueva del Rebollar? Hagamos un poco de memoria, pues por aquel entonces, 1987, no existía organismo alguno, oficial o extraoficial, que centrase sus actividades en esta zona. No nos hagamos ilusiones, en el momento presente, al margen del Centro de Estudios del Jiloca, tampoco. Y sin embargo, estamos persuadidos que esta porción de terreno tiene sentido cultural y social. Históricamente por supuesto, ahí está la Comunidad de Aldeas de Daroca para certificarlo.

Pues bien, hoy, al cabo de diez años de trabajar e investigar sobre la zona, de acercarnos a mostrar nuestras actividades o proyectos a muchísimos pueblos de la misma, de contactar con numerosas personas de todos o casi todos los lugares, bastantes de ellos, ahí, residentes fuera de los mismos; hoy repito, estamos persuadidos de que empieza a abrirse un cierto espíritu colectivo que supera las barreras meramente localistas, un aire de aprecio por los valores de la comunidad que forman nuestros pueblos, por conocer sus orígenes, su devenir histórico, e incluso de afrontar de forma solidaria el futuro. Verdad es que todavía hay mucho camino que recorrer, suspicacias que vencer, puentes que tender, manos que entrelazar, para lo que se requerirán grandes dosis de buena voluntad, dejar cicatrizar heridas y aparcar viejas rencillas. Mas, en este punto, es mucho lo que puede hacerse desde el Centro de Estudios, sumando siempre en lugar de restar.

En este sentido hay que destacar el ejemplo de Fuentes Claras, lo que llamamos el *espíritu de Fuentes Claras,* todo un modelo del camino a seguir. Como viene siendo habitual, para presentar las últimas publicaciones nos ofrecimos a hacerlo con este municipio, aprovechando que en las mismas incluíamos varios artículos relativos al pueblo. Bien, sea por el calor desplegado desde el Ayuntamiento para dar realce al acto, por los buenos oficios de nuestros investigadores que apenas dejaron casa por visitar, inquiriendo datos para completar la encuesta, o por la propia sensibilidad de aquella buena gente que, con el mayor interés, se acercó a conocernos y a escucharnos en una lluviosa tarde de septiembre; es el caso que sin duda recibimos allí, en Fuentes Claras, el mayor testimonio de afecto y de reconocimiento a la labor



desarrollada por el Centro de Estudios. Testimonio refrendado por la abundancia de suscripciones al mismo, hasta el punto de erigirse, pese a su población limitada, en el segundo lugar de la comarca en cuanto a número de asociados.

De todas formas lo más valioso quizá sea el ambiente, el espíritu de entendimiento comarcal que respiramos todos aquella tarde. Sin duda, repito, lo que llamamos el *espíritu de Fuentes Claras,* que sería de desear se extendiese por todos los pueblos de la zona que, poco a poco, estamos dispuestos a visitar. Incluso para las localidades más grandes, podría servir de estímulo la actitud de los munícipes de esa localidad ribereña, pues en gran medida de recibir de aquellos un apoyo más decidido y franco, sin duda podríamos lograr, entre todos, no cada uno por su lado, proyectos muchos más ambiciosos.

J.M.J.L.

HISTORIA

Klasa 20

XILOCA 20
págs. 15-35
1997
ISSN: 0214-1175

LAS "ALEGRÍAS" DE 1389: FIESTAS EN LA COMUNIDAD DE DAROCA POR EL NACIMIENTO DEL INFANTE DON FERNANDO

José Luis Corral Lafuente*
María Victoria Sánchez González **

Resumen.– *Descripción de una fiesta medieval de caracter civil, celebrada en Cariñena, aunque extrapolable a cualquier otro pueblo de la Comunidad de Aldeas de Daroca. Destaca el papel del "emplumado", las corridas de toros y el juego de "bohordos".*

Abstract.– *A Medieval Fiesta description with a civil character, which took place in Cariñena, being an example for other villages around Daroca, it is outstanding the "emplumado" role, the bullfights and the "bohordos" game.*

LAS FIESTAS EN EL ÁMBITO RURAL EN LA EDAD MEDIA

Durante la Baja Edad Media la ciudad se convirtió en el espacio ideal para la fiesta. Todas las ciudades europeas, y aquí sí que no existen excepciones, aprovechaban cualquier motivo para celebrar una ceremonia que alterara la monotonía de la vida cotidiana: efemérides religiosas, patronos y patronas de toda la ciudad o de algunos de sus barrios, entradas de monarcas o grandes personajes, nacimientos de príncipes e incluso muertes de reyes eran motivo más que suficiente para organizar todo un complejo ritual en el que las ciudades se engalanaban para las alegrías o para las exequias. Así, las celebraciones forman parte destacada del ceremonial urbano y se convierten en una referencia esencial del calendario anual.

* Catedrático Historia Medieval. Univ. Zaragoza.

** Estudiante de Historia.

Por su caracterización existen dos tipos de celebraciones: las de cadencia temporal periódica, repetidas anualmente en fechas prefijadas y conocidas de antemano, y las extraordinarias, es decir, aquéllas que festejan acontecimientos no previstos aunque previsibles, como la llegada del rey a la ciudad, su muerte, un importante triunfo militar, la firma de un tratado de paz o el nacimiento del heredero de la corona.

La sociedad urbana bajomedieval vive atenta a estas celebraciones, aunque lo hace sujeta a unos profundísimos cambios que tienen lugar en la primera mitad del siglo XV. Durante esta época, urbanísticamente ya configuradas en lo esencial, las ciudades van a soportar en su imagen ritual una serie de transformaciones tan profundas que, aun manteniendo en muchos casos la misma estructura forma, darán paso a unos nuevos planteamientos cívicos. Hasta tal punto fueron importantes las fiestas en el mundo urbano que llegaron a convertirse en elementos esenciales de las ciudades a fines de la Edad Media[1].

Conocemos cada vez mejor el desarrollo de estas ceremonias festivas y rituales en el ámbito urbano, pues la bibliografía al respecto se enriquece año a año con cada vez más sugestivas aportaciones, pero las celebraciones festivas bajomedievales en el ámbito rural han quedado a un lado, relegadas ante la falta de documentación pero también ensombrecidas por el brillo de las fastuosas ceremonias que tienen por escenario a las ciudades, empeñadas en competir unas con otras no sólo en la magnificencia de sus edificios, puertas y murallas, sino también en la magnitud de sus fiestas.

Las fiestas medievales en el ámbito rural son prácticamente desconocidas, aunque la vida del Medievo estuvo impregnada de juegos en todos sus ámbitos[2]; cuando se ha intentado abordar su estudio se ha hecho casi siempre desde la perspectiva de la antropología cultural y de la etnología comparada. No cabe duda de que la escasez de fuentes ha sido un freno muy notorio para su conocimiento, de ahí la importancia de la documentación que se presenta en este trabajo, centrado en las "alegrías" que la Comunidad de aldeas de Daroca celebró en conmemoración del nacimiento del infante don Fernando, hijo del rey Juan I de Aragón.

Las fiestas, sobre todo las que están desprovistas de un carácter religioso, es decir, las que entroncan de una manera más intensa con la cultura pagana, son ocasiones apropiadas para alterar las jerarquías y las situaciones de preeminencia social[3]. Todo juego tiene siempre algún significado[4], y los juegos que se celebran en este tipo de fiestas están relacionados con el propio motivo de los festejos, aunque en muchos casos se nos escape la significación de ciertos ritos.

Tanto en el ámbito rural como en el urbano, el siglo XIV fue una época de desastres sin cuento; pestes, guerras y hambrunas se ceban en la población de Europa que, para huir siquiera momentáneamente de tantos sufrimientos y calami-

1. RUIZ, T. F. (1991), "Festivités, couleurs et symboles du pouvoir en Castille au XV siècle", *Annales*, 46, 3, pp. 521-546, París; cita en p. 534.

2. HUIZINGA J. (1972), *Homo ludens*, Madrid, p. 212.

3. Ver el excelente libro de H. COX (1972), *Las Fiestas de los Locos*, Madrid, p. 135.

4. HUIZINGA, J. *Homo ludens*, p. 12.

dades[5], generaliza las manifestaciones festivas de manera extraordinaria desde mediados de esta centuria[6], justo después de la gran mortandad de la Peste Negra de 1348.

Superadas las terribles convulsiones del siglo XIV, la Iglesia volvió a recuperar una iniciativa que había perdido ante la avalancha protagonizada por la sociedad civil[7]. Así, las fiestas marcadas por tantas referencias paganas, con ausencia muy significativa de lo religioso, que se suceden en la segunda mitad del siglo XIV y primeros años del XV, serán sustituidas por unos festejos que desde la primera mitad del siglo XV adquieren un marcado carácter religioso, con la paulatina desaparición de elementos y ritos de tradición profana[8].

Esta corriente, que proviene de Europa, llega a la Corona de Aragón a fines del siglo XIV, quizás a través de la influencia francesa que impuso en la Corte la reina Violante de Bar, la esposa del rey Juan I, y se generaliza muy deprisa[9]; desde aquí se extenderá hacia Castilla, aunque las nuevas modas europeas se introducirán en este reino con cierto retraso con respecto a la Corona de Aragón[10].

El triunfo de lo eclesiástico en la segunda mitad del siglo XV impondrá un nuevo aire a los festejos, cada vez más lejos de las celebraciones cuajadas de elementos paganos tan características del siglo XIV. Estas nuevas fiestas formarán parte a menudo de un programa político cuyo objetivo radicará en poner de relieve el poder y la buena imagen de los gobernantes[11], muy bien representados por las fiestas celebradas con motivo de las entradas reales, sin duda la "fiesta estrella" no religiosa de los siglos XV y XVI. La propia escenificación de los festejos, que requiere de más y más parafernalia escenográfica, unida al auge económico y al aumento del poder de

5. CORRAL J.L. (1989), en "La ciudad bajomedieval en Aragón como espacio lúdico y festivo", *Aragón en la Edad Media*, VIII, pp. 185-197, Zaragoza, señala: "Ante tantas calamidades, la fiesta y el juego se convierten en la única posibilidad de salir de la vorágine de horrores en que se ven sumidos los habitantes de unas ciudades cada vez más vulnerables, ciudades que han dejado de ser esas fortalezas que conferían en los siglos XII y XIII una seguridad incuestionable a sus moradores" (p. 187). Sobre esta idea han abundado para el caso castellano G. PALOMO y J. L. SENRA (1994), "La ciudad y la fiesta en la historiografía castellana de la Baja Edad Media: Escenografía lúdico-festiva", *Hispania*, 186, pp. 5-36, Madrid, especialmente en páginas 6 y 12.

6. PALOMO G. y SENRA, J.L. "La ciudad y la fiesta...", p. 6.

7. Según CORRAL J.L. (1987): "Esta nueva situación provocará que en los países adictos a la Iglesia católica los espacios se llenen de mayestáticas significaciones cristianas en las que se volcarán elementos simbólicos a través de rituales como las procesiones, los viacrucis, las fiestas patronales..." (p. 145.); en "Significado y símbolo de la ciudad medieval: elementos semióticos en el mundo urbano de Europa occidental (1350-1550)", *Revista J. Zurita*, 56, pp. 131-160, Zaragoza.

8. CORRAL J.L. en "La ciudad bajomedieval...", escribe: "Lo religioso triunfa ahora; lo que antes se permitía, ahora se prohibe y se persigue; las fiestas pierden toda su carga lúdica y quedan relegadas a lo puramente ritual" (p. 197). Ver para el caso de la ciudad de Daroca el trabajo de M. L. RODRIGO (1993), "Lo profano y lo religioso en las fiestas ciudadanas aragonesas a través de las actas municipales de Daroca (1423-1526): aspectos metodológicos", *Metodología de la Investigación Científica sobre las Fuentes Aragonesas*, 8, pp. 191-199, Zaragoza; lo referente al triunfo de lo religioso sobre lo profano en páginas 192 y 199.

9. CORRAL, J.L. "La ciudad bajomedieval...", pp. 187-189.

10. PALOMO G. y SENRA, J.L. "La ciudad y la fiesta...", p. 36.

11. RUIZ, T.F. "Festivités, couleurs et symboles...", p. 523.

las monarquías, propiciará la celebración de unas fiestas cada vez más imponentes[12].

En este trabajo estudiamos la celebración de unos festejos en el ámbito rural medieval; tuvieron lugar en la localidad de Cariñena, aldea de la Comunidad de Daroca, en el Reino de Aragón. Presentan un doble interés: en primer lugar se trata de unas fiestas organizadas en el medio rural y en una fecha muy temprana, año de 1389; y en segundo lugar, los festejos aquí documentados se circunscriben exclusivamente a la esfera de lo pagano, sin ninguna referencia de carácter religioso, y son por tanto un paradigma de las fiestas del siglo XIV.

EL ÁMBITO DE LAS "ALEGRÍAS" DE 1389

Las fiestas que nos ocupan se celebraron en la primavera de 1389[13] y en la localidad de Cariñena, la más importante de la Comunidad de Aldeas de Daroca.

Esta Comunidad era una de las cuatro existentes en Aragón, todas ellas creadas a lo largo de la segunda mitad del siglo XIII[14]. La de Daroca se estableció en 1248 y fue la primera en hacerlo[15]; surgió como mecanismo de autodefensa de las aldeas de Daroca frente al poder que sobre ellas tenía la villa y después ciudad de Daroca, sostenido en el fuero de 1142. Hasta 1248 las aldeas habían sido consideradas a efectos jurídicos como meros barrios de Daroca, cuyos oficiales tenían plena jurisdicción sobre ellas[16].

Esta situación cambió cuando Jaime I, atendiendo a sus demandas, decidió conceder a la aldeas la facultad de organizarse en Comunidad; desde entonces y a lo largo de los siglos XIII y XIV la Comunidad de Aldeas, a la que no pertenecía Daroca, mantuvo una dura pugna con la entonces todavía villa para alcanzar mayores cotas de autonomía, lo que logró en muchos aspectos, aunque Daroca consiguió mantener ciertos privilegios y derechos jurídicos y fiscales[17].

12. Este hecho ha sido bien constatado para la ciudad de Daroca en el siglo XVI por MATEOS, J.A. (1993), "Fiesta y ceremonial durante la Edad Moderna a través de las Actas Municipales de Daroca (Siglos XVI-XVII): Vías metodológicas", *Metodología de la Investigación Científica sobre Fuentes Aragonesas*, 8, pp. 161-170, Zaragoza, sobre todo en página 169.

13. El documento se conserva en los fondos de la Comunidad de aldeas de Daroca que se guardan desde 1872 en el Archivo Histórico Nacional de Madrid. Estos fondos proceden del desaparecido Archivo de la Comunidad que estaba ubicado en Cariñena. El documento aquí detallado está archivado en la sección número XII de Diversos, subsección de Comunidades, caja 135, nº 4, ff. 14-17. Dicho documento forma parte del libro de cuentas de la Comunidad de Daroca del año 1389 y se incluyó en la tesis doctoral de CORRAL, J.L. defendida en Zaragoza en marzo de 1983, y parte de la cual se editó en 1987.

14. Las cuatro Comunidades de aldeas aragonesas eran las de Daroca, fundada en 1248, la de Calatayud, en 1254, la de Teruel, en 1277, y la de Albarracín, en 1284, aunque ésta última con matices diferenciados con respecto a las otras tres. Sobre el origen de las Comunidades ver el trabajo de CORRAL, J.L. (1984), "El origen de las Comunidades medievales aragonesas", *Aragón en la Edad Media*, VI, pp. 67-94, Zaragoza.

15. Vid. CORRAL, J.L. (1987), *La Comunidad de Aldeas de Daroca en los Siglos XIII y XIV: Origen y Proceso de Consolidación*, Zaragoza, pp. 50-54.

16. CORRAL, J.L. *La Comunidad de Aldeas de Daroca...*, pp. 37-46.

17. CORRAL, J.L. *La Comunidad de Aldeas de Daroca...*, pp. 90-92.

La Comunidad de aldeas de Daroca tuvo sus propios órganos de gobierno que se fueron configurando en la segunda mitad del siglo XIII[18], sus oficiales genuinos[19] y su organización territorial en distritos fiscales llamados sesmas, que durante la Baja Edad Media fueron cinco[20].

Cariñena era la mayor de la aldeas de la Comunidad, tanto en importancia política como en población. Por ello, era la principal contribuyente a sus arcas; en 1389 pagaba 21 puestas[21], en tanto la segunda aldea era Azuara, que tan sólo contribuía con 13 puestas, y la tercera Báguena con 10[22]. Su población también destacaba mucho con respecto a las demás aldeas; en el monedaje de 1373 aparece la primera con 268 fuegos, y le siguen Azuara con 213 y Burbáguena con 139[23]. Por su tamaño y su población disponía de lo que hoy llamaríamos una infraestructura suficiente como para acoger a numerosos visitantes; incluso en 1357 albergó una reunión de las Cortes de Aragón[24]. Por todo ello, Cariñena fue la aldea de la Comunidad elegida para albergar estos festejos.

Estas "alegrías" celebradas a costa de la Comunidad de Aldeas de Daroca en Cariñena festejaron el nacimiento del infante don Fernando, nacido en marzo de 1389 del matrimonio del rey Juan I de Aragón con Violante de Bar. Era éste el segundo hijo varón de dicho matrimonio aunque el primero, que había nacido el año anterior, había fallecido, por lo que el infante don Fernando se convertía en el sucesor del trono[25].

El nacimiento del heredero fue muy festejado en todo el reino; la ciudad de Daroca y la Comunidad de aldeas decidieron organizar sendas fiestas o "alegrías" para conmemorar la continuidad dinástica. El Justicia de Daroca pidió a los oficiales

18. CORRAL, J.L. (1993), "Aldeas contra villas: señoríos y Comunidades en Aragón (siglos XII-XIV)", en *Señorío y Feudalismo en la Península Ibérica. SS. XII-XIX*, I, pp. 487-499, Zaragoza.

19. Aunque el Justicia de la ciudad de Daroca tenía competencias sobre asuntos jurisdiccionales de la Comunidad, los oficiales genuinos de la misma eran el escribano –primera autoridad de las aldeas–, el procurador, los sesmeros –uno por sesma–, los mayorales de sesma, los alcaides de los castillos, los jurados de las aldeas y el notario. Ver la función y competencias de cada uno de estos cargos en CORRAL, J.L. *La Comunidad de Aldeas de Daroca...*, pp. 89-118.

20. Las cinco sesmas de la Comunidad de Aldeas de Daroca eran: Campo de Langa, Trasierra, Campo de Gallocanta, Río Jiloca y Barrachina. En el siglo XVI se añadió la de la Honor de Huesa, que durante la Edad Media fue un señorío laico. La división en sesmas con cada una de sus aldeas en CORRAL, J.L. *La Comunidad de Aldeas de Daroca...*, pp. 73-74.

21. La puesta era un impuesto colectivo que se distribuía en unidades por cada aldea en función de su riqueza y población; en 1367 el total de puestas de la Comunidad se estimó en 130 y cada una se valoró en 200 sueldos, aunque la cantidad de puestas y su valoración solía variar con frecuencia, lo que indica la inestabilidad económica de la Comunidad y de sus aldeas. Ver CORRAL, J.L. *La Comunidad de Aldeas de Daroca...*, p. 204.

22. Archivo Histórico Nacional (AHN), *XII Diversos, Comunidades*, caja 132, nº. 6, f. 14.

23. Archivo de la Corona de Aragón (ACA), *Real Patrimonio*, nº. 2.398, ff. 39v.-42, 16-18 y 91v.-92v.

24. MOLINER, E. (1980), *Historia de Cariñena*, Zaragoza, p. 47.

25. La reina doña Violante, esposa de Juan I, dio a luz al infante don Fernando el 18 de marzo de 1389. En septiembre del año anterior ya había fallecido el primer hijo varón de este matrimonio, por lo que don Fernando se convertía en el heredero de la Corona de Aragón. El nuevo heredero fue apadrinado por don Martín, hermano de Juan I, que se convertiría en rey de Aragón tras la muerte de éste. El infante fue bautizado en Monzón, donde se estaban celebrando Cortes de Aragón, con el nombre de Fernando Mateo. Pero este heredero, la esperanza de la sucesión monárquica, apenas vivió unos meses, pues falleció en octubre del mismo año 1389. Sobre este acontecimiento de la vida familiar de Juan I ver el libro de TASIS I MARCA, R. (1957), *Pere el Ceremoniós i els seus fills*, Barcelona, pp. 158-159 y ZURITA, J. *Anales de Aragón*, X-XLIII.

de la Comunidad de Aldeas que convocasen una plega para celebrar las "alegrías" y a la vez invitaba a los oficiales de la Comunidad a los festejos que se iban a celebrar en la ciudad de Daroca[26]. Un correo de Daroca se trasladó hasta Cariñena para llevar la carta y desde Cariñena otro correo, ahora de la Comunidad, se desplazó hasta Azuara, donde vivía el escribano, para comunicarle lo dispuesto por el Justicia[27].

No se ha conservado la documentación referente a los actos celebrados en Daroca, pero sí la de los festejados en la Comunidad, en la aldea de Cariñena. Las fiestas tuvieron lugar un fin de semana entre el domingo 21 de marzo y el domingo 18 de abril de 1389[28]. La duración de los festejos fue de dos días, pues los oficiales e invitados de las aldeas cobraron cuatro días y los de Cariñena, que no tenían que desplazarse, tan sólo dos[29]. La documentación señala que fue el domingo el día en que finalizaron las fiestas. Durante dos días se desarrollaron los actos, que culminaron con reparto de vino entre los asistentes, el domingo por la tarde, cuando ya atardecía, por lo que hubo que emplear unas velas para alumbrarse; el tiempo de la fiesta solía adecuarse al ciclo solar[30].

LOS ACTOS DE LA FIESTA

Las fiestas, muy habituales en la Edad Media, son sin duda las principales válvulas de escape que utilizan los poderes públicos (y privados) para ayudar a soportar la

26. Pese a las tensas relaciones que mantuvieron la ciudad y la Comunidad de Daroca por diversos asuntos durante los siglos XIII-XV, era muy frecuente que los oficiales de ambas se invitaran recíprocamente a las fiestas que organizaban unos y otros. Incluso a los funerales, como ocurrió con motivo de las exequias por el príncipe Juan, hijo de los Reyes Católicos, que se organizaron en la ciudad de Daroca en 1497 y a los que asistieron como invitados los oficiales de la Comunidad; ver GARCÍA, L.F. y GARCÍA, F.J. (1993), "El impacto de la muerte del príncipe Juan en Daroca (1497-1498): poesía elegíaca y ritual urbano", *Aragón en la Edad Media*, X-XI, pp. 307-337, Zaragoza, p. 331.

27. AHN, *XII Diversos, Comunidades*, caja 132, nº. 4, f. 12v.

28. La ciudad de Daroca también celebró unas "alegrías" por el nacimiento del infante; aunque no se ha conservado la documentación, hay referencias en las actas de la Comunidad (AHN, *XII, Diversos, Comunidades*, caja 132, 5, f. 22). En los libros de actas y de cuentas de la Comunidad de Aldeas de Daroca de 1389 se han conservado los gastos de las "alegrías" por el nacimiento del infante don Fernando, pero no cuándo se celebraron. El nacimiento del infante tuvo lugar el jueves 18 de marzo de 1389 y se dio cuenta de los gastos en plega celebrada en Villarreal de Huerva el miércoles 21 de abril. Las fiestas fueron en domingo y antes fue necesario convocarlas, comunicarlo a los oficiales de las aldeas, preparar el tablado, limpiar la balsa, buscar los toros y los bohordos y contratar a los músicos y toreros; para ello se emplearon varios días. Así, dichas fiestas tuvieron que celebrarse en alguno de los tres domingos de abril anteriores al miércoles 21, es decir, los domingos 4, 11 ó 18. En la plega donde el procurador dio cuenta de los gastos, los nuncios enviados por la Comunidad a las Cortes de Monzón informaron a su vez de los festejos que se habían celebrado en la villa de Monzón (AHN, *XII Diversos, Comunidades*, caja 132, nº. 4, f. 12v.). Las plegas eran las reuniones en las que los representantes de las aldeas de la Comunidad dirimían todos sus asuntos; en 1389 se celebraron las seis siguientes: el 22 de enero en Cariñena, el 16 de febrero en Villarreal, el 21 de abril en Villarreal, el 11 de julio en Villarreal, el 8 de septiembre en Romanos y la plega general anual el 21 de octubre en Villarreal (AHN, *XII Diversos, Comunidades* , caja 132, núms. 4 y 5).

29. Llama la atención que, salvo los invitados que vivían en Cariñena, que cobraron dos días, todos los demás invitados de la Comunidad cobraron cuatro, tanto los de las aldeas cercanas a Cariñena, como Cosuenda, apenas a 7 kilómetros de distancia y por tanto a una hora y media de distancia, como los de Monreal, a 70 kilómetros y en consecuencia a dos jornadas de camino.

30. En Castilla y en el siglo XV los torneos empezaban siempre al amanecer, tras oír misa al alba, según ANDRÉS, R. "Las fiestas de caballería...", p. 97.

dureza de la vida cotidiana; las fiestas rompen la monotonía de una sociedad en la que los motivos de diversión son escasos y "sirve de vehículo para exteriorizar la violencia y el vigor físico ordinariamente contenidos y orientarlos hacia proyectos colectivos en el marco de una sociedad donde la miseria ocupa grandes espacios"[31].

La fiesta cuenta en sus actos principales con el juego, en sus variadas manifestaciones, y es precisamente en el juego donde se exige un orden absoluto y una máxima tensión[32]. Es decir, el juego actúa como disgregador de las tendencias violentas que acumula la sociedad canalizándolas hacia una situación ordenada y controlada.

Las corridas de toros fueron durante la Edad Media una de las formas más habituales durante la fiesta para descargar esas tensiones[33]. El toro, animal totémico por excelencia en las culturas mediterráneas europeas, representa la fuerza de la naturaleza en estado salvaje; así, el dominio y la victoria del hombre sobre el toro simboliza a la vez el dominio sobre la naturaleza y la absorción de la fuerza bruta del animal. Los actos que se organizaron para festejar las "alegrías" de Cariñena van dirigidos precisamente a aliviar esas tensiones acumuladas durante meses. Se trata de descargar la violencia contenida sobre los animales, e incluso sobre los hombres, motivo de los diversos juegos que constituyeron las fiestas[34].

En las "alegrías" de Cariñena uno de los actos más relevantes fue una corrida de toros que se celebró en una balsa de agua desecada y habilitada a tal efecto[35]. Los organizadores del festejo estuvieron buscando toros por diversos lugares de los alrededores –en el valle del Jalón, Alfamén, Encinacorba y en la frontera con Castilla– [36]. Finalmente consiguieron algunos, aunque se desconoce el número de toros que fueron lidiados y muertos en la corrida, si bien la documentación siempre los presenta en plural.

Para la lidia fueron contratados unos toreros, citados como "matatoros", que tuvieron que esperar algunos días hasta que se encontraron los toros. Estos toreros alancearon a las reses con venablos que la Comunidad adquirió en Zaragoza[37]. Es probable que en la lidia de los toros participaran todos cuantos así quisieron , pero la

31. AGUDO ROMEO, M.ª del Mar (1993), "Notas en torno a un juego medieval: los bohordos", *Aragón en la Edad Media*, X-XI, 17-29, Zaragoza, p. 19.

32. HUIZINGA, J. *Homo ludens*, pp. 23-24.

33. La ciudad de Teruel celebró una corrida de toros, la primera bien documentada, en 1397 con motivo de la coronación del rey Martín I, tras la cual hubo música y bailes (ver, CARUANA, J. (1968), "Un precedente de la vaquilla del Ángel", *Teruel*, 39, pp. 129-133, Teruel.

34. "La celebración de una corrida va más allá del mero espectáculo y se encasilla dentro del marco de las relaciones entre concejo y población", ver MATEOS ROYO, J.A. (1993), "Fiesta y ceremonial durante la Edad Moderna a través de las Actas Municipales de Daroca (Siglos XVI-XVII): Vías metodológicas", en *Metodología de la Investigación Científica sobre Fuentes Aragonesas*, 8, pp. 161-170, Zaragoza, p. 167.

35. AHN, *XII Diversos, Comunidades*, caja, 132, nº. 4, f. 17.

36. En Daroca se alancean o "bohordan" toros en el s. XV con cierta profusión, al menos varias veces al año; el Concejo darocense, para garantizar el espectáculo, sólo compraba toros que demostraran su bravura. En RODRIGO ESTEVAN, M.L. (1993), "Juegos y Festejos en la ciudad bajomedieval: sobre el correr toros en la Daroca del siglo XV", *Aragón en la Edad Media*, X-XI, pp. 747-761, Zaragoza, pp. 757.

37. AHN, *XII Diversos, Comunidades*, caja 132, nº. 4, ff. 14-14v.

muerte de los toros –y sin duda la dirección de la corrida– estuvo en manos de profesionales, los "matatoros"[38].

Otro de los actos centrales de la fiesta consistió en el juego de los bohordos. Este juego fue uno de los más populares en los festejos de los siglos XIII y XIV y su práctica se reservaba para las grandes ocasiones[39]. Con el término bohordos se define a la vez el juego y las lanzas que se emplean. Consistía en arrojar venablos y lanzas, los bohordos, montando a caballo y a la carrera contra un castillete de madera. En los Fueros de Aragón de 1247 se reglamenta este juego: los clérigos no podían participar, el caballo debía ir equipado con cascabeles o "campanetas" para que los asistentes pudieran percatarse de su llegada y retirarse a tiempo, las lanzas tenían que ser de madera y sólo se permitía el uso de hierro en la punta[40].

Las disposiciones fijadas en los fueros fueron seguidas en el juego de bohordos que se celebró en Cariñena; así, los bohordos que se emplearon estaban fabricados con pértigas de madera, que costaban 8 dineros cada una, y puntas de hierro a 5 sueldos la pieza; el trabajo de engastar cada punta en su pértiga costó un dinero por pieza[41]. Se construyó un tablado de escasa consistencia, pues apenas terminado se derrumbó y fue preciso volver a levantarlo[42]. En los fueros de Aragón se obligaba a los jinetes que derribaran el tablado a rehacerlo a sus expensas[43], pero la reconstrucción del tablado de Cariñena fue costeada por la propia Comunidad, por lo que debió de derrumbarse antes de comenzar el juego.

El juego de bohordos alcanzó su máximo apogeo a mediados del siglo XIV, pero a partir de entonces comenzó a decaer. Poco a poco fue dando paso a otros juegos de lanzas, como el de las cañas, que en el siglo XV ya era el más apreciado, sustituyendo al de los bohordos, que prácticamente desaparece en esta centuria[44].

El juego de bohordos era de origen aristocrático, pues debía de realizarse necesariamente a caballo. El que la Comunidad de Aldeas de Daroca organizase a fines del siglo XIV este tipo de juegos sólo se explica a partir de la emulación de la nobleza que la nueva clase triunfante de caballeros de la Comunidad quería mostrar al resto de sus convecinos. Los caballeros de la Comunidad no eran nobles, ningún noble podía pertenecer a la Comunidad ni ejercer en ella cargo alguno[45], pero los que detentaban los cargos debido a su elevada posición pugnaban por incrementar unos

38. En las corridas de toros celebradas en Estella (Navarra) también se documentó la participación de toreros profesionales, que se citan como "matamoros"; en LACARRA, J.M. (1942), "Las corridas de toros en Estella", *Príncipe de Viana*, 6, pp. 316-319, Pamplona, p. 316.

39. AGUDO, M. del M. (1993), "Notas en torno a un juego medieval...", p. 24.

40. *Vidal Mayor*, edición facsímil de 1989, Huesca, ff. 229 y 229v.

41. AHN, *XII Diversos, Comunidades*, caja 132, nº 4, f. 14.

42. AHN, *XII Diversos, Comunidades*, caja 132, nº 4, f. 17.

43. Los fueros de Aragón de 1247 señalan que "El que tire lanzas al tablado y lo derribe lo arreglara", *Vidal Mayor*, f. 229v.

44. Vid. CARO BAROJA, J. (1992), *El Estío Festivo. Fiestas Populares de Verano*, Barcelona, p. 228 y R. ANDRÉS DÍAZ (1986), "Las fiestas de caballería en la Castilla de los Trastámara", *En la España Medieval*, V, I, pp. 81-107, Madrid, pp. 99-100.

45. CORRAL, J.L. *La Comunidad de Aldeas de Daroca*, pp. 219-220.

privilegios que los destacaran todavía más. No en vano se está entrando en la época en que la caballería celebrará las fiestas más rutilantes de toda la Edad Media, que a causa de su crecimiento degeneraran en verdaderas manifestaciones de lo grotesco[46].

La música siempre acompañaba a las fiestas medievales. En las festividades religiosas estaban prohibidos los dances y los bailes[47], pero en las profanas, como en este caso, la danza era habitual. Para esta fiesta fueron contratados varios trompeteros y juglares llegados desde la ciudad de Daroca, sin que se precisen más detalles[48] ni se reseñen sus nombres. Por el contrario, hay un músico que aparece claramente diferenciado y personalizado; se trata de un juglar de flauta llamado Johan Viello que "toco y syrvio" en dichas alegrías[49].

Pero de todos los actos que se organizaron el más llamativo es sin duda el del emplumado. En efecto, los organizadores de la fiesta pagaron a un hombre, "a figura de hombre bravo", para que se dejara embadurnar con miel y plumas y así poder ser "espullado"[50]. La aparición de personajes con disfraces ajenos a la vida cotidiana fue frecuente durante las fiestas del Medievo. Los más frecuentes son los llamados "hombres salvajes", criaturas imaginarias que arraigaron en el arte y la literatura europeos desde el siglo XII[51].

El emplumado de Cariñena no responde a todas las características de los "hombres salvajes", aunque presenta alguna de ellas[52]. Los "hombres salvajes" encarnan el símbolo medieval pagano más abiertamente ligado al placer sexual[53], y el emplu-

46. En HUIZINGA, J. *Homo ludens*, p. 212. Los torneos llegaron a convertirse en una verdadera obsesión para algunos nobles; en 1434 el caballero Suero de Quiñones defendió el Paso del río Órbigo, a seis leguas de León, con 9 caballeros durante 30 días con el único fin de obligar a cuantos pasaran sobre el puente a que rompieran lanzas con él, pues había prometido romper hasta trescientas para poder liberarse de un viejo amor a una dama, ver el *Libro del Paso Honroso Defendido por el Excelente Caballero Suero de Quiñones* (1970), ed. facs., Valencia, pp. 1, 3 y 59.

47. CARO BAROJA, J. *El Estío Festivo*, p. 103.

48. AHN, *XII Diversos, Comunidades*, caja 132, nº 4, f. 14v. La ciudad de Daroca utilizaba músicos profesionales para alegrar sus fiestas con mucha frecuencia, sobre todo durante las fiestas del Corpus (PÉREZ , L. (1989), *El Corpus a través de los Siglos*, Daroca, p. 9); a fines del siglo XV llegaron a participar hasta 48 músicos a la vez en los festejos de la fiesta del Corpus de 1484 (PÉREZ, L. (1990), "Juglares y ministriles en la procesión del Corpus de Daroca en los siglos XV y XVI", *Nasarre*, VII, 1, pp. 85-177, Zaragoza, p. 114).

49. AHN, *XII Diversos, Comunidades*, caja 132, nº. 4, f. 14v. Según MENÉNDEZ PIDAL, R. (1991) durante el siglo XIV el juglar fue abandonando su dedicación al cante para interpretar música o como simple bufón; en *Poesía Juglaresca y Juglares*, Madrid, p. 20.

50. AHN, *XII Diversos, Comunidades*, caja 132, nº. 4, f. 17.

51. El hombre salvaje aparece en primer plano como elemento de las fiestas de coronación de Alfonso IV de Aragón en 1328 y en la corte de Carlos VI de Francia en 1392. En fiestas y carnavales el salvaje perseguía a los aldeanos con rugidos y era perseguido y encadenado, e incluso se simulaba su muerte; Ver. BARTRA, R. (1996), *El Salvaje en el Espejo*, Barcelona, pp. 193 y 203.

52. En el año 1438 en Lille se disfrazan burgueses de hombres salvajes con escudos y gruesos garrotes y caballos ataviados como bestias extrañas, unos con pieles y otros con plumas de pájaros; ver HEERS, J. (1988), *Carnavales y Fiestas de Locos*, Barcelona, p. 191.

53. BARTRA, R. *El Salvaje en el Espejo*, p. 150.

mado de Cariñena llevaba entre las piernas un gran falo hecho de madera[54] con el que realizaría mimos obscenos, persiguiendo a las solteras y jóvenes viudas por las calles. Estos personajes son siempre representados o descritos como portadores de una lascivia desmedida que los relaciona con figuras muy similares del mundo antiguo, los sátiros que con el falo erecto perseguían a las ninfas por las selvas, pero también a las mujeres solteras, viudas y novias que se atrevían a adentrarse solas en la espesura de los bosques[55].

Un personaje similar al emplumado de 1389 de Cariñena todavía sale en las fiestas de San Antonio de Morella (Castellón); es denominado el "despullat" y recorre las calles vestido con una túnica, careta de cartón y pañuelo, lleva cencerros atados a la cintura y persigue a la gente con una vejiga de cerdo atada a un palo[56]. En la ciudad de Tarazona es muy celebrado el "cipotegato", un personaje vestido de modo similar a un arlequín, ya documentado en el siglo XVII, que es recibido a tomatazos a su salida de la puerta del Ayuntamiento[57].

Estos personajes grotescos que aparecen como centro de las burlas en las fiestas encarnan la actitud contradictoria del hombre del Medievo ante los seres que son distintos, los que producen sentimientos de repulsión, horror, curiosidad, compasión o simplemente burla y diversión. Con ellos como excusa, las gentes corren por la calle libremente, acosándolos o huyendo de ellos, lanzándoles barro o pellas de estiércol y mofándose de su aspecto[58]. Al fin y al cabo estos hombres salvajes, remedo de figuras monstruosas, no son para el hombre normal sino formas diferentes de él, pues en ocasiones el hombre también se comporta como una verdadera bestia[59].

Pero el emplumado de Cariñena es ante todo un ser sobre el que se desatan las fuerzas y frustraciones contenidas de las gentes. Es un "espullado", un ser sobre el que descargar en forma de pullas o insultos la violencia contenida de una sociedad

54. En el siglo XIV las manifestaciones sexuales son muy permisivas; no comenzarán a ser reprimidas hasta el siglo XV, acentuándose sobre todo en el siglo XVI a raíz de la Contrarreforma. Entre la indumentaria que portaba el emplumado consta "un bastón hecho para entre las piernas", es decir, un falo de madera trabajado por algún artesano para darle forma de pene (ANH, *XII Diversos, Comunidades*, caja 132, nº. 4, f. 17).

55. Los antiguos irlandeses veneraban a un dios llamado Dagda, que se representaba con un enorme falo erecto (BARTRA, R. *El Salvaje en el Espejo*, pp. 35 y 124).

56. El término despullar significa desnudar, de ahí que el autor del artículo sobre el "despullat" de Morella se pregunte si acaso en principio este personaje aparecía desnudo (BOUCHE, H. (1982-1983), "Fuego, demonios y santos (Un estudio de antropología castellonense)", *Estudis Castellonencs*, 1, pp. 185-229, Castellón., p. 210). El "espullado" de Cariñena llevaba su cuerpo cubierto con plumas, y bien podía llevar un vestido debajo de las plumas o estar emplumado directamente sobre la piel desnuda; desde luego mostraba el falo de madera, por lo que aunque fuera artificial, sí enseñaba parte de su desnudez. Actualmente el término "espullar" no existe en castellano, pero sí "despullar" (arcaísmo de desnudar) y "pulla" (palabra o dicho obsceno y dicho con que se humilla a una persona). Por tanto, en el caso del "espullado" de Cariñena se unía cierta desnudez del emplumado con la posibilidad de los participantes en la fiesta de lanzarle pullas.

57. El cipotegato de Tarazona sale a las doce del mediodía de cada 27 de agosto del Ayuntamiento de Tarazona. Actualmente es recibido con un masivo lanzamiento de tomates, aunque esta costumbre es reciente. en el siglo XVII se le lanzaban pellas de estiércol. Era un "chivo expiatorio", en cierto sentido una figura muy similar al emplumado de las fiestas de Cariñena de 1389.

58. HEERS, J. *Carnavales y Fiestas de Locos*, pp. 123 y 133.

59. KAPPLER, C. (1980), *Monstres, démons et merevilles à la fin du Moyen Age*, París, pp. 116-157.

que utiliza estos mecanismos festivos para descargar sus tensiones acumuladas, pues hay pocas cosas que alegren y consuelen más a la gente de esta época que las desgracias ajenas[60]. No en vano, en la Comunidad de Daroca, cuando se celebraban ciertos actos a los que acudían centenares de personas –como era el caso de unas fiestas o de las ferias de la ciudad de Daroca– era muy frecuente la proliferación de peleas; por ello, se prohibió llevar armas durante la celebración de las plegas de la Comunidad[61].

Ésta es una época en la que el gusto por lo exótico se impone en todos los estamentos sociales[62], en la que los "hombres salvajes" alcanzaron una gran difusión en todo tipo de manifestaciones y en la que ciertos ideales que en los siglos XII y XIII eran los estereotipos de la elegancia y la nobleza han decaído[63]; no en vano "los ideales de la caballería, en los que predominaban la belleza, la virtud y la cortesía, han quedado rebasados por un nuevo concepto de la vida; ahora (siglo XIV) prima la crueldad de lo real, la fiesta ha dejado de tener la elegancia de lo cortesano para adquirir la vitalidad de lo cotidiano"[64].

Por fin, no hay fiesta que se precie en la que no esté presente la comida o al menos la bebida[65]. En las "alegrías" de Cariñena se repartieron ocho cántaros de vino[66] para que todos los participantes, "baylantes et treballantes", pudieran acabar la fiesta de manera regalada.

LOS ESPACIOS DE LA FIESTA

El espacio urbano presenta ya en la Baja Edad Media unas características propias, facilitando su multifuncionalidad, de ahí que sea el lugar idóneo para desarrollar todo tipo de actividades, entre ellas las celebraciones de carácter lúdico-festivo[67], pudiendo aprovechar el espacio sin más utilizándose como lugar físico donde el hombre se libera, se dejar llevar por los efectos del vino y de la emoción, al ritmo de la música, olvidando por un tiempo sus obligaciones habituales, sumiéndose con el resto de los asistentes en una vorágine de locura, descargando sus tensiones, vejando a un hombre emplumado.

60. CORRAL, J.L. "Significado y símbolo de la ciudad medieval...", pp. 187 y 190.

61. CORRAL, J.L. *La Comunidad de Aldeas de Daroca...*, p. 87.

62. La pasión por lo raro y lo extraño es habitual en el siglo XIV; el rey Pedro IV tenía un zoo en su palacio de Barcelona en el que había numerosos animales exóticos para su tiempo, como leones, leopardos y escorpiones ADROER, A. (1989), "Animals exòtics als palaus reials de Barcelona", *Medievalia*, 8, pp. 9-22, Barcelona, pp. 10-11.

63. BARTRA, R. *El Salvaje en el Espejo*, pp. 95 y 137.

64. CORRAL, J.L. "Significado y símbolo de la ciudad medieval...", p. 194.

65. RODRIGO, M.L."Juegos y Festejos en la ciudad bajomedieval...", p. 760. En la Castilla del siglo XV se consumían los alimentos tras los torneos, ANDRÉS, R. "Las fiestas de caballería...", p. 65.

66. El cántaro tenía una capacidad en torno a los 9'5 litros; se repartieron 8 cántaros, es decir, unos ochenta litros de vino, cantidad suficiente como para que bebieran no sólo los actores que participaron en las fiestas, sino también el público.

67. CORRAL, J.L."Significado y símbolo de la ciudad medieval...", pp. 185-186.

Otras veces el festejo, además de desarrollarse en la calle o en una plaza, necesita de un espacio específico, tal es el caso del juego de los bohordos, que requiere de un tablado que se convierte en el objetivo de las lanzas. En ocasiones se dan espectáculos que necesitan un lugar determinado debido a sus características; la carencia de construcciones específicas para la fiesta, que ni siquiera existen en la ciudad[68], hace necesario el aprovechamiento de otras ya existentes.

En la celebración de las "alegrías" de Cariñena se utilizaron tres espacios claramente definidos:

Para la celebración de las danzas, la música y la diversión con el emplumado se usó la calle, espacio físico que, como ámbito plurifuncional sirve durante la Edad Media para todo tipo de manifestaciones[69]. Es un espacio que se utiliza de manera habitual para los festejos sin apenas modificaciones; es la escenografía de la fiesta la que se adecúa al espacio de plazas y calles.

Para el juego de los bohordos fue necesario construir un tablado. No especifica la documentación dónde se levantó, pero solía hacerse bien en una plaza que tuviera la amplitud necesaria para que pudieran correr los caballos, bien en espacios abiertos en el exterior de las ciudades[70]. El espacio utilizado sigue sin ser un espacio específico para los actos a realizar, pero en este caso requiere de unas condiciones especiales y de unas modificaciones absolutamente imprescindibles, pues es preciso disponer un espacio amplio para la carrera de los caballos y a la vez de un lugar apropiado para construir el castillete sobre el que arrojar las lanzas o bohordos[71].

Por los materiales empleados no fue un tablado demasiado grande, pues tan sólo se usan un árbol, dos vigas gruesas, dos vigas pequeñas y varias tablas y clavos y el coste de la construcción, con la reconstrucción incluida, ascendió tan sólo a 11 sueldos, o sea, unos cinco jornales[72].

El tercer espacio que se utilizó en estas "alegrías" de Cariñena fue una balsa para celebrar allí la corrida de toros. Las corridas de toros solían lidiarse en tres tipos de espacios: el campo –soltando los toros y lidiándolos sin barreras, generalmente alanceándolos desde los caballos–, las calles o plazas protegiendo algunos accesos con

68. CORRAL, J.L. "Significado y símbolo de la ciudad medieval...", p. 187.

69. CORRAL, J.L. "Significado y símbolo de la ciudad medieval...", p. 196.

70. En la ciudad de Daroca había una rambla en las afueras de la ciudad, la actual de la Mina, que se usaba para ciertos actos festivos que necesitaban de amplios espacios no existentes dentro de las murallas; se denominaba como "la rambla do corren los caballos" (RODRIGO, M.L. "Juegos y Festejos en la ciudad bajomedieval...", p. 759).

71. La construcción de castilletes y catafalcos era habitual en todo tipo de fiestas; en Daroca se levantó un catafalco en 1497 para la exequias del príncipe Juan ver GARCÍA, L.F. y GARCÍA, F.J. "El impacto de la muerte del príncipe Juan...", p. 329. En Huesca se hizo otro catafalco en 1458 para conmemorar la muerte de Alfonso V LALIENA, C. y IRANZO, M.T. 1991, "Las exequias de Alfonso V en las ciudades aragonesas. Ideología real y rituales públicos", *Aragón en la Edad Media*, IX, pp. 55-75, Zaragoza, p. 58. Uno de los más espectaculares fue el construido en 1428 en Valladolid con motivo de las famosas fiestas organizadas para celebrar la entrada en la ciudad de la infanta doña Leonor; era un verdadero castillo de madera con torreones PALOMO, G. y SENRA, J.L. "La ciudad y la fiesta...", p. 35.

72. AHN, *XII Diversos, Comunidades*, caja 132, nº. 4, f. 16v.

barreras y espacios concretos propios para la celebración de corridas, como plazas que puedan cerrase con facilidad. En la corrida de toros de Cariñena de 1389 se utilizó la balsa de agua, que fue preciso desecar, limpiar y habilitar con algunas barreras[73]. No se trata de un espacio específico para los toros, pues la balsa era usada para retener agua y utilizarla como reserva hídrica, sino que siguiendo la tónica de aprovechamiento de espacios de modo plurifuncional, se adecuó un espacio cuya función era la de contener agua para celebrar una corrida de toros[74].

LOS PARTICIPANTES

Los asistentes a la fiesta pueden integrarse en ella de diversas maneras. Los actores participan estando presentes en el momento de la realización de la misma, entre ellos los juglares, los trompeteros, los toreros y el "emplumado", que amenizaron la celebración por el nacimiento del infante con sus actuaciones; gracias a ellos los asistentes disfrutaron de un par de días de fiesta.

En la celebración de una fiesta el prestigio de la misma está en relación con los personajes relevantes que a ella asisten, de ahí que los aldeanos de la Comunidad invitaran al sesmero y a cuatro "grandes personajes" más por cada sesma, además de al Justicia de Daroca [75], intentando así alcanzar una especie de ideal aristocrático.

A las "alegrías" de Cariñena acudieron las autoridades de las sesmas, participando en ellas aldeanos de aldeas de un cierto nivel de población, es decir, de las aldeas más importantes. Un buen grupo de estos invitados pertenecía al grupo de los caballeros y suelen aparecer en la documentación de la Comunidad participando activamente en el gobierno de la misma como nuncios y procuradores de sus respectivas aldeas en numerosas ocasiones[76].

Predominan los caballeros, personas de categoría no noble pero con un cierto estatus que les proporcionaba el tener un alto nivel de rentas y disponer de caballo

73. Cariñena no dispone de río, por lo que su abastecimiento de agua se ha realizado tradicionalmente a través de balsas, algo muy común en esta zona del valle del Ebro. En la cercana localidad de Longares, apenas a unos metros del casco urbano, había una magnífica balsa circular cuyos bordes se habían delimitado con varias hileras de sillares que lamentablemente el Ayuntamiento cubrió con tierra hace unos pocos años. La documentación cita a la balsa de Cariñena sin ningún calificativo determinado, por lo que o bien había sólo una –lo que no es probable–, o bien esta balsa era tan singular que no era necesario diferenciarla sobre las demás. En la actualidad se conserva una gran balsa con obra antigua sobre la que se ha levantado en 1968 un dique de cemento, a mil ochocientos metros del casco urbano en dirección a Encinacorba. Se trata de una balsa de gran tamaño, de forma rectangular, con más de ciento cincuenta metros de largo por cuarenta de ancho. Ésta o cualquier otra pudo ser la usada para celebrar la corrida de toros. La balsa de Cariñena se cita en 1596 y de nuevo en 1763 (MOLINER, E. 1980, *Historia de Cariñena*, Zaragoza, pp. 64 y 85).

74. Las corridas de toros se realizaban en espacios muy diversos: plazas, calles, cercados, etc. En la ciudad de Daroca había un campo del Toro, junto a las murallas, pero también se hacían corridas en varias plazas de la ciudad ver RODRIGO, M.L. "Juegos y Festejos en la ciudad bajomedieval...", pp. 758-759.

75. El Justicia de Daroca y de sus aldeas fue elegido siempre desde el siglo XIV de entre el estamento de los caballeros. Este año de 1389 era Bernat Arloni.

76. De los 19 representantes de sesmas que asistieron a las "alegrías" eran caballeros: Pero Garcéz, Johan Garcéz, Guillem Cubero, Pero García y Domingo Martín (AHN, *XII Diversos, Comunidades*, caja 132, nº. 3, f. 14v.). Además, estos mismos cinco y los restantes son por lo general nuncios y representantes de su aldea o de su sesma en numerosas ocasiones (AHN, *XII Diversos, Comunidades*, caja 132, nº. 3, f. 4- 5 y nº. 6, f. 2v.).

con armas[77]. Estos personajes siempre aparecen dominando los órganos de control y los puestos relevantes en la Comunidad, lo que además de detentar el poder político les proporciona un salario extra, el que lleva aparejado el cargo que ocupan en cada momento y que ellos mismos fijan en las plegas, que dominan desde al menos la primera mitad del siglo XIV.

A estos festejos acudiría una gran cantidad de gente de Cariñena y de las aldeas más próximas. Estas masas nunca se citan en la documentación, no sólo quedan como seres anónimos, sino que su presencia, que sería muy destacada en número, queda absolutamente silenciada, otorgando todo el protagonismo a los cargos institucionales, que no sólo acuden a la fiesta con dietas sino que además la utilizan como medio de promoción política personal, pues es evidente que el éxito de la fiesta otorga prestigio a quien la organiza[78].

Tal vez el pueblo llano se conformara con asistir a un remedo de unas fiestas que querían alcanzar el nivel de las organizadas por la aristocracia y con ello buscar una salida a sus problemas cotidianos plagados de calamidades[79]. Al fin y al cabo estas fiestas bajomedievales no son sino la expresión de unos valores aristocráticos a los que sólo unos pocos pueden aspirar[80].

LOS GASTOS

El presupuesto de la Comunidad de aldeas de Daroca de 1388 alcanzó unos ingresos de 113.627 sueldos y 5 dineros y se desembolsaron en gastos 117.937 sueldos, soportando un déficit de 4.309 sueldos y 7 dineros[81]; no se dispone de las cifras del presupuesto de 1389, pero por las partidas conocidas de gastos e ingresos sería muy similar.

Los gastos de "las alegrías" de Cariñena ascendieron a 601 sueldos y 9 dineros[82], lo que supondría un porcentaje en torno al 0'5% del presupuesto anual. La cantidad gastada en la celebración de la fiesta fue el resultado de varios actos (bohordos, toros, el emplumado, juglares y el convite del vino a los participantes), pero la mayor cuantía fue la generada por las dietas de asistencia de las autoridades de la Comunidad (sesmeros y representantes de sesma, el procurador y su ayudante y el Justicia de Daroca)[83], cuyo coste ascendió al 55'75% del total. La mayoría de estos cargos eran desempeñados por los caballeros de la Comunidad, el grupo más influ-

77. CORRAL, J.L. *La Comunidad de Aldeas de Daroca...*, p. 221. Alfonso IV decretó en 1328 que todo aldeano de la Comunidad de Daroca que tuviera caballo y armas fuera franco y libre de todo pago al rey (ACA, *Registro* nº. 474, f. 24 y AHN, *XII Diversos, Comunidades*, carpeta 43, nº. 8).

78. J. HEERS, *Carnavales y Fiestas de Locos*, p. 7. Los fueros de Aragón sólo impedían la asistencia a estos actos a los clérigos, lo que incide más aún el aspecto profundamente profano que tienen estas fiestas.

79. CORRAL, J.L. "La ciudad bajomedieval...", p. 191.

80. RUIZ , T.F. "Festivités, couleurs et symboles...", p. 521.

81. AHN, *XII Diversos, Comunidades*, caja 132, nº. 3, f. 36v.

82. AHN, *XII Diversos, Comunidades*, caja 132, nº. 4, ff. 14-17.

83. AHN, *XII Diversos, Comunidades*, caja 132, nº 4, ff. 14v.-16.

yente, exentos de pago y monopolizadores de los oficios. Esta verdadera oligarquía aldeana aprendió a defender sus intereses con beneficios evidentes respecto al resto de los habitantes de la Comunidad[84]. Buena muestra de ello se encuentra en esta celebración, en la que las autoridades presentes, además de percibir su salario, recibieron varias retribuciones en forma de dietas; el Justicia de Daroca lo hizo en especie, en tanto el resto, un total de 21 personas llegadas de las cinco sesmas[85], cobraron una remuneración de cuatro sueldos diarios[86].

El 44'25% restante se distribuyó entre los materiales utilizados en la preparación de la fiesta, los salarios pagados a los trabajadores y las actuaciones que se produjeron. Los salarios pagados a los que acondicionaron los espacios para la fiesta ascendieron a 114 sueldos, el 18'95%, de los que la mayor parte se invirtió en buscar toros, en limpiar la balsa para adecuarla como plaza para la lidia y construir unas barreras para proteger a los espectadores, en una pequeña cantidad para pagar a un mensajero que trajo la noticia de la llegada de los juglares de Daroca, en la construcción de un tablado para el juego de bohordos y en el transporte de los hierros para los bohordos. Un 15'2% se destinó como retribución a los servicios prestados por toreros, juglares, trompeteros y como pago al individuo que hizo de "hombre bravo" emplumado.

Por último, el coste de los materiales para las diferentes actividades supuso la menor de las cantidades, un 10'1%, que se empleó en la adquisición y transporte de un árbol desde Aguarón a Cariñena[87] y en la compra de tablas, vigas, clavos y tableros, todo ello para levantar un catafalco contra el que se arremetía con los bohordos, así como para adquirir las plumas, la miel, el bastón en forma de falo del emplumado, unas velas y el vino repartido para acabar la fiesta.

Llama la atención que no se contabilice entre los gastos el precio de los toros que se corrieron en "las alegrías". Cabe pensar que fueron comprados a requerimiento de la Comunidad pero que fueron pagados por los carniceros, tal vez los de la misma Cariñena, que después venderían su carne para recuperar lo gastado[88].

El desembolso de estas "alegrías" no fue demasiado cuantioso. Sólo destacan las dietas de los invitados, que hacían así una vez más uso y abuso de su privilegiada

84. CORRAL, J.L. *La Comunidad de Aldeas de Daroca...*, pp. 221-222.

85. Los invitados fueron el sesmero y cuatro hombres más por cada sesma, es decir un total de veinticinco personas; fallaron seis. Por las sesmas de Barrachina, la Trasierra y Campo de Langa acudieron los cinco, tres por la de Jiloca y tan sólo uno por la de Gallocanta (AHN, *XII Diversos, Comunidades*, caja 132, nº. 4, ff. 14v.-15v.).

86. Los cuatro sueldos diarios del salario de los nuncios de las aldeas que acudieron a las "alegrías" a costa de la Comunidad suponían prácticamente el doble del salario diario de un trabajador, que oscilaba entre 2 sueldos y 2 sueldos y 2 dineros.

87. AHN, *XII Diversos, Comunidades*, caja 132, nº. 4, f. 16v.

88. En la ciudad de Daroca un toro bravo para las corridas costaba de 8 a 12 florines y lo pagaban o bien los carniceros en el siglo XV RODRIGO, M.L."Juegos y Festejos en la ciudad bajomedieval...", p. 756-757) o bien el concejo –casi como una obligación– en el siglo XVI (MATEOS ROYO, J.A. "Fiesta y ceremonial durante la Edad Moderna...", 167). En Teruel se corrieron toros en 1397 con motivo de la coronación de Martín I y los pagó el concejo a 11 florines cada uno (CARUANA, J. "Un precedente de la vaquilla del Ángel", pp. 129 y 131).

situación en la Comunidad. Por lo demás, las aldeas tuvieron cuidado en gastar lo menos posible, no en vano desde mediados del siglo XIV su situación económica era muy delicada por lo que se habían realizado importantes reformas administrativas con el único fin de suprimir gastos[89]. Claro que los recortes no afectaron a los salarios de los caballeros y oficiales, llegando incluso a incumplir unas recientes ordenaciones, aprobadas tan sólo dos años antes, en las que el propio rey Juan I ratificó que "a causa de los muchos gastos, sólo vayan dos enviados o mensajeros a los asuntos de la Comunidad. Que cuando vayan más de la cuenta a una plega que lo paguen los «enviantes» y no la Comunidad"[90]. Esta disposición no se tuvo en cuenta, y las aldeas corrieron a sus expensas con el gasto de cinco enviados por sesma. Hubo que esperar a que mejorara la situación económica, al menos medio siglo más tarde, para encontrar fiestas con altísimos gastos, como los 3.343 sueldos y 9 dineros gastados en las honras fúnebres de Carlos I en 1558[91].

ALGUNAS REFLEXIONES

Las "alegrías" de Cariñena se enmarcan en el tipo de fiestas de carácter rural, poco conocidas, en las que lo religioso queda absolutamente relegado. Todas las celebraciones tienen un carácter profundamente laico, pese a que participan las autoridades de la Comunidad y a que el motivo por el que se organiza la fiesta es un acto tan sagrado como el nacimiento del príncipe heredero.

En esta fiesta las autoridades monopolizan todo protagonismo: son las encargadas de organizar los festejos y de llevarlos a cabo. La mayoría de la población se limita a asistir a los actos y a participar activamente tan sólo en aquéllos que suponen una liberación de la violencia cotidiana. El emplumado es "espullado" por la gente, que dispone así de un "chivo expiatorio" para descargar sus tensiones.

Los aldeanos tratan de emular las fiestas organizadas en las ciudades –un sesmero acude a Daroca para ver cómo se organizan en esta ciudad[92]–, y a la vez imitar algunos de los actos de las fiestas de la aristocracia, como el juego de los bohordos, en el que los caballeros de la Comunidad tratan de comportarse como auténticos nobles.

Las fiestas son el momento oportuno para permitir ciertas licencias que no se consienten en el día a día. El emplumado mostrando un falo erecto hecho de madera sólo es posible en esta sociedad de fines del siglo XIV en la que actos como éste no sólo se toleran, sino que se alientan y organizan desde la autoridad. Esta libertad, sobre todo en las manifestaciones de tipo pagano y en las de tipo sexual, será repri-

89. CORRAL, J.L. *La Comunidad de Aldeas de Daroca...*, p. 78.

90. ACA, *Registro* 1.890, ff. 77-80.

91. DIARTE P. (1993), *La Comunidad de Daroca: Plenitud y Crisis (1500-1837)*, Daroca, p. 449.

92. Antón Sánchez, sesmero del Campo de Langa fue a Daroca para "saber de las ordenaciones que los de Darocha fazian pora las alegrias del senyor infant et de su natividat" (AHN, *XII Diversos, Comunidades*, caja 132, nº. 5, f. 22).

mida de forma violenta a partir de la centuria siguiente[93], de manera que muestras como éstas no volverán a aparecer en las fiestas que se organicen a partir de mediados del siglo XV.

Por fin, las "alegrías" de 1389 adolecen de una serie de defectos que se derivan de una manifiesta inexperiencia en la organización de eventos como éste por parte de la Comunidad. Así, han de ser el Justicia y los oficiales de Daroca los que animen a los aldeanos a preparar las fiestas. La falta de experiencia provoca que los toros para la corrida no estén a tiempo debido a que hay que buscarlos por entre varios lugares con cierta premiosidad, que no exista un lugar prefijado para dicha corrida y haya que vaciar la balsa de agua para poder celebrarla en su interior y que se hunda el tablado para los bohordos antes de comenzar el juego.

Pero pese a estas deficiencias, fruto de la inexperiencia, los aldeanos supieron improvisar en cada situación, y dar respuestas a las necesidades que planteaba la fiesta; así, se organizaron con cierta celeridad para asistir representantes de todas las sesmas, invitar al Justicia de Daroca, comprar los venablos y los bohordos en Zaragoza y habilitar los espacios para la celebración de los diversos actos, a pesar de que no existiera ninguno específico para ello.

Se trataba sobre todo de presentar unos actos que fueran reflejo de la capacidad de los oficiales de la Comunidad para sacar adelante unas actividades que solían ser exclusivas del mundo urbano y de la nobleza. Con ello, los oficiales de la Comunidad festejaban un hecho como el nacimiento del heredero y a la vez se garantizaban un prestigio ante el resto de los aldeanos.

93. KAMEN, H. (1984), "Notas sobre brujería y sexualidad y la Inquisición", en *Inquisición Española y Mentalidad Inquisitorial*, pp. 226-236, Barcelona, p. 236.

GASTOS POR CAPÍTULOS DE LAS "ALEGRÍAS" DE CARIÑENA DE 1389

MATERIALES: 60 sueldos (ss.) y 9 dineros (ds.)
Bohordos: 14 ss.
- 12 hierros de bohordos a 5 ds. cada uno, 60 ds. = 5 ss.
- 12 astas para bohordos a 8 ds. cada uno, 96 ds. = 8 ss.
- 12 varas para bohordos a 1 dinero (dn.) cada uno, 12 ds. = 1 sueldo (sl.).

Tablado: 25 ss. y 5 ds.
- 1 árbol y su transporte de Aguarón a Cariñena, 7 ss.
- 2 vigas gruesas, 11 ss.
- Maderos y tableros, 1 sl. y 8 ds.
- Clavos, 1 sl. y 8 ds.
- 2 viguillas, 4 ss. y 1 dn.

Emplumado: 3 ss.
- Plumas, miel y bastón, 3 ss.

Bebidas: 17 ss. y 4 ds.
- 8 cántaros de vino a 2 ss. y 2 ds. cada uno, 17 ss. y 4 ds.

Velas: 1 sl.

SALARIOS: 114 ss.
Bohordos: 12 ss.
- Portes Zaragoza-Cariñena-Zaragoza, 12 ds. = 1 sl.
- Montar y remontar tablado y un listón, 11 ss.

Correos: 24 ss.
- Encargados de buscar toros: 18 ss.
  - 1 a caballo a 5 ss. y 2 a pie a 2 ss. cada uno, por 1 día de Cariñena al Jalón, 9 ss.
  - 2 a pie a 2 ss. cada uno, por 1 día de Cariñena a Alfamén, 4 ss.
  - 2 a pie a 1 sl. y medio cada uno, por 1 día de Cariñena a Encinacorba, 3 ss.
  - 1 a pie a 2 ss., por 1 día de Cariñena a Villarreal, 2 ss.
- 1 correo a 4 ss., por 1 día de Villarreal a Romanos y Langa, 4 ss.
- 1 correo a pie para avisar sobre los músicos a 2 ss., por 1 día de Cariñena a Villarreal, 2 ss.

Limpiar la balsa de Cariñena y construir barreras, 36 peonadas a 2 ss. y 2 ds. cada una, 78 ss.

ACTORES: 91 ss. y 6 ds.
Toreros: 28 ss. y 6 ds.
- Toreros (matatoros), 3 florines (fs.) (1 florín (fl.) = 9 ss. y 6 ds.) = 28 ss. y 6 ds.

Músicos: 59 ss.
- Trompeteros y juglares, 4 fs. y 16 ss. = 54 ss.
- Juglar de flauta, 5 ss.

Emplumado: 4 ss.

AUTORIDADES: 335 ss. y 6 ds.
Procurador y ayudante, sesmeros y representantes de sesmas: 312 ss.
- 17 personas a 4 ss. por día, por 4 días, 272 ss.
- 2 personas a 4 ss. por día, por 2 días, 16 ss.
- 2 personas a 4 ss. por día, por 3 días, 24 ss.

Justicia de Daroca: 23 ss. y 6 ds.
- 6 gallinas a 2 ss. y 4 ds. por gallina, 14 ss.
- 1 cántaro de vino blanco, 3 ss.
- 1 cántaro de vino tinto, 2 ss. y 2 ds.
- 2 fanegas de ordio a 2 ss. y 2 ds. por fanega, 4 ss. y 4 ds.

Total: 601 sueldos y 9 dineros

APÉNDICE DOCUMENTAL

Libro de misiones de la Comunidad de Aldeas de Daroca, hecho por su procurador don Jaime de Álava; año 1389.

– Archivo Histórico Nacional, *XII Diversos, Comunidades*, caja 132, nº. 4, ff. 14v.-17.

Misiones et espensas fechas por el dito procurador et puestas en conto por el por razon de las alegrias de la natividat del sennyor infant don Ferando, mandadas fazer por la plega et oficiales plegados en Villareal, los quales sont segunt se sigue:

Item primerament costaron XII fierros de bofordos pora lanzar al tavlado, V dineros cada un fierro et XII astas pora ad aquellos, VIII dineros cada una asta et hun dinero cada vareamiento, que montan ... XIIII sueldos

Item costaron de adozir de Caragoça a Caranyena los ditos bofordos et los venavlos pora los matamoros et de tornar los ditos venavlos a Çaragoça ... XII dineros

Suma de plana ... LXVII sueldos (f. 14)

Item de mandamiento de los oficiales et de los hombres buenos plegados a las ditas alegrias fueron livrados a los matamoros por ciertos dias que esperdiciaron et vacaron esperando los toros, III florines, los quales costaron a razon de IX sueldos VI dineros por florin, que montan ... XXVIII sueldos VI dineros

Item fueron livrados a los tronpeteros et juglares de Darocha que vinieron a las ditas alegrias a tocar, IIII florines, a razon de IX sueldos VI dineros por florin, et de mision que fazieron en tres dias que estaron en lo sobre dito, XVI sueldos, que monta todo ... LIIII sueldos

Item fue mandado dar el vino a los baylantes et trebalantes en las ditas alegrias el domingo apres de comer et a la tarde et fueron conprados pora lo sobre dito VIII cantaros de vino tinto que costaron a II sueldos II dineros por cantaro, que montan ... XVII sueldos IIII dineros

Item vino don Bernat Arloni, justicia de Darocha, a Caranyena a las ditas alegrias; por mandamiento de los oficiales et honbres buenos que alli fueronle dados III pares de gallinas, que costaron a IIII sueldos VIII dineros el par, et un cantaro de vino blanco que costo III sueldos et otro de tinto que costo II sueldos II dineros et dos fanegas de ordio a II sueldos II dineros por fanega, que monta todo ... XXIII sueldos IIII dineros

Item fueron livrados a Johan Viello, juglar de flauta, que sirvyo et toco en las ditas alegrias ... V sueldos

Suma de plana ... CXXVIII sueldos, II dineros (f. 14v.)

Item costaron candelas de cera pora la tarde al solaz et a dar del vino ... XII dineros

Item da en conto el dito procurador que fue mandado en la dita plega quando hordenaron las ditas allegrias que cada un sesmero viniese con IIII otros de su sesma al sueldo de las aldeas a las ditas alegrias, de los quales vinieron et fueron pagados segunt se sigue:

De la sesma de Barrachina:

Item Miguel Royo, lugartenient de sesmero, por Domingo Ximeno, sesmero, por IIII dias que vaquo en las ditas alegrias, a IIII sueldos por dia, que montan ... XVI sueldos

Item Pero Diaz de Barachina por IIII dias que vaquo en las ditas alegrias, a IIII sueldos por dia ... XVI sueldos

Item a Pero Garcez de Toreziella por IIII dias que vaquo en las ditas alegrias, a IIII sueldos por dia ... XVI sueldos

Item a Johan Garcez de Toreziella por IIII dias que vaquo en las ditas alegrias, a IIII sueldos por dia ... XVI sueldos

Item a Johan Martinez Benedit por IIII dias que vaquo en las ditas alegrias, a IIII sueldos por dia ... XVI sueldos

Suma de plana ... LXXXI sueldos (f. 15)

De la sesma de Trasierra:

Item Guillem Qubero de Azuara, sesmero de la Trasierra, por IIII dias que vaquo en las ditas alegrias, a IIII sueldos por dia, que montan ... XVI sueldos

Item Francisco Marcuello de Azuara, por IIII dias que vaquo en las ditas alegrias a IIII sueldos por dia ... XVI sueldos

Item a Bartolome Ferandez de Maycas, por IIII dias que vaquo en las ditas alegrias a IIII sueldos por dia ... XVI sueldos

Item a Martin Crespo de Azuara, por III dias que vaquo en las ditas alegrias, a IIII sueldos por dia ... XVI sueldos

Item Pero Daz de Ferera, por IIII dias que vaquo en las ditas alegrias, IIII sueldos por dia ... XVI sueldos

De la sesma del Rio de Xiloca:

Item Miguel Garcia del Poyo, sesmero del Rio de Xiloqa, por IIII dias que vaquo en las ditas alegrias, a IIII sueldos por dia ... XVI sueldos

Item Pero Garcia de Alfambra, por IIII dias que vaquo en las ditas alegrias, a IIII sueldos por dia ... XVI sueldos

Item Domingo Martin de Montreal, por IIII dias que vaquo en las ditas alegrias, a IIII sueldos por dia ... XVI sueldos

De la sesma del Campo de Langa:

Suma de plana ... CXXVIII sueldos (f. 15v.)

Item Anthon Sanchez de Villareal, sesmero del Campo de Langa, por IIII dias que vaquo en las ditas alegrias, a IIII sueldos por día ... XVI sueldos

Item Pascual Murero de Cosuenda, por IIII dias que vaquo en las ditas alegrias, a IIII sueldos por dia ... XVI sueldos

Item Matheo Napharro de Langa, por IIII dias que vaquo en las ditas alegrias, a IIII sueldos por dia ... XVI sueldos

Item Johan Remon de Carinyena, por II dias que vaquo en las ditas alegrias, a IIII sueldos por dia ... VIII sueldos

Item Bartolomeu de Lagunas de Caranyena, por II dias que vaquo en las ditas alegrias, a IIII sueldos por dia ... VIII sueldos

Item da en conto el dito procurador que estuvo en las ditas alegrias con otro conpanyero, III dias, a IIII sueldos por dia cada uno ... XXIIII sueldos

/Otros gastos ajenos a las "alegrías", DCC sueldos/

Suma de plana ... DCCLXXXVIII sueldos (f. 16)

/Otros gastos ajenos a las "alegrías", III sueldos/

Item da en conto el dito procurador que por razon que Miguel de Santet non vino con el

otro que devia adozir a Carinena pora las alegrias, fueron livrados ad Andreu Adam et a dos hombres que fueron con el a buscar toros pora las ditas alegrias a la ribera de Exalon desde Carinena et estaron en el dito camino hun dia et huna nueyt et fue el dito Andreu cavalgando et los otros dos hombres de piet et fueron dados al dito Andreu V sueldos et a los de a piet cada II sueldos, que montan ... IX sueldos

Item por semblant razon fueron de Caranyena ha Enzinacorva Pascual de Langas et Pero Jayme, vezinos de Caranyena, si podian aver un toro que dizian que avian alli pora las ditas alegrias, et fueron le dados por su treballo ... III sueldos

Item da en conto el dito procurador que costo hun arvol que se compro en Aguaron pora el tavlado de las ditas alegrias de compra et de adozir a Caranyena ... VII sueldos

Suma de plana ... XXVI sueldos (f. 16v.)

Item costaron dos vigas grosas en que firmasen el arvol del dito tavlado ... XI sueldos

Item costaron ripia et tavleros pora el dito tavlado ... XX dineros

Item costaron clavos farchiles pora el dito tavlado et hacer encavar los fustes et vigas de aquel ... XX dineros

Item costaron dos vigariellas pora contear las otras vigas et tavlado et de fazer los feytos de aquellas por firmar aquell ... IIII sueldos, I dinero

Item da en conto el dito procurador que costo de fazer el dito tavlado et de asentarlo et de otra vegada que fue trebado et deribado et tornaronlo a reparar et hun leyston que seyde ovo a comprar pora reparar et tornar aquell ... XI sueldos

Item da en conto el dito procurador que fueron logados pora baziar la vasa de Caranyena et linpiarla defizieron campo pora matar los toros et bareras deredor de la dita balsa, XXXVI peones a razon de dos sueldos II dineros por peyon, que montan ... LXXVIII sueldos

Item da en conto el dito procurador que fueron livrados a dos hombres que fueron de Caranyena a Villareal ad Anthon Sanchez, sesmero, el huno a saber si avia abenido los jugladeros de Darocha et el otro si sabia del toro que Miguel de Santet avia adozir de la frontera, fueronles dados de logero cada dos sueldos, que monta ... IIII sueldos

Item da en conto el dito procurador que costo hun hombre de loguero que fue espullado en las ditas allegrias figido de miel et de pluma a figura de hombre bravo, de loguero IIII sueldos et de miel et de pluma et baston feytizo pora entre las camas, III sueldos, que monta todo ... VII sueldos

Suma de plana ... CXVIII sueldos, V dineros (f. 17)

Libro de cuentas de la Comunidad de Aldeas de Daroca, hecho por su procurador don Jaime de Alava; año 1389.

– Archivo Histórico Nacional, *XII Diversos, Comunidades*, caja 132, nº. 5, ff. 22 y 31.

Item de otro dia que fue el dito Anton (*Sanchez de Villarreal, sesmero del Campo de Langa*) a Langa et a Romanos que enviasen sendos honbres a Caranyena a las alegrias del dito infant ... IIII sueldos (f. 22).

Item da en conto el dito procurador que fueron librados a Martin, carnicero de Retascon, por IIII dias que estuvo en las alegrias de la natividat del senyor infant, que Dios perdone, el qual dixo seyer enviado alli por don Matin de Bello, sesmero, et porque no hera certificado el procurador del dito sesmero aquello seyer asin la hora non lo quiso pagar et despues que hovo certificacion de aquel fueronle dados por mi IIII dias que y vaquo en aquello, a IIII sueldos por dia, montan ... XVI sueldos (f. 31).

XILOCA 20
págs. 37-47
1997
ISSN: 0214-1175

LA BATALLA DE CUTANDA (1120)

Alberto Cañada Juste*

Resumen .– *La batalla de Cutanda (17 junio 1120), ganada por las tropas de Alfonso I el Batallador contra los almorávides, abrió las puertas de la reconquista y repoblación de buena parte del país aragonés. Partiendo de las fuentes árabes y latinas, el autor ha desarrollado un trabajo de investigación en torno a este trascendental hecho histórico.*

Abstract.– *The battle of Cutanda was fought in 1120,June 17. On that occasion, Alphonso I, the King of Aragon, defeated completely the Almoravid army, making possible the conquest and Christian repopulation of the Aragonese country. Starting from Arabic and Latín sources, the author gives,according his personal way, the account of this important historical feat.*

El triunfo en Cutanda (junio 1120) de los aragoneses frente a las tropas musulmanas de los almorávides supuso una ruptura en el hilo histórico de la comarca del Jiloca, pues es a partir de ahí cuando se lleva a cabo la repoblación del territorio y su reorganización como parte de un reino cristiano; de tal manera, que puede decirse que hasta hoy han seguido habitando esta comarca los mismos tipos de gentes que en ella se aposentaron en el siglo XII.

ANTECEDENTES

Fue la conquista de Toledo por Alfonso VI en 1085, junto con la de extensas zonas de Castilla la Nueva, lo que movió al rey de la taifa de Sevilla al-Mutamid (1068-1091) a solicitar la ayuda militar de los almorávides, que a la sazón se habían apoderado de todo Marruecos. Estos, tras cruzar el Estrecho y retar a Alfonso VI, le

* Profesor universitario.

derrotaron en la batalla de Sagrajas, muy cerca de Badajoz (23 octubre 1086). A partir de esta victoria, y aunque de momento el emir almorávide Yusuf ben Tashfin repasó el Estrecho sin dar muestras de querer apoderarse del territorio de al-Andalus, las intervenciones fueron frecuentes y los almorávides pasaron a ser los dueños y señores del sur de la Península. La conquista de Valencia por el Cid Campeador (1094), constituyó un obstáculo a manera de tapón que les impedía su expansión más al norte; pero la muerte de éste, hizo que en 1102 Valencia pasara al dominio islámico, todavía en vida del primer emir Yusuf ben Tashfin. Tan sólo quedaban libres de su dominio los reinos de taifas de Albarracín y Zaragoza; el primero de ellos no duraría más que hasta 1104 y en Zaragoza, al-Mustaín II había hecho un pacto de sumisión, en virtud del cual los nuevos señores africanos permitirían la independencia de su reino, al menos mientras él viviese. Situación que se vio alterada unos años después, cuando en un enfrentamiento habido con las tropas de Alfonso el Batallador, el régulo zaragozano era derrotado y muerto cerca de Valtierra (24 enero 1110); esto reforzó las posiciones del partido almorávid, que ya existía y que veían la salvación del reino sólo en el auxilio norteafricano.

Proclamado régulo de la taifa su hijo Abd al-Malik, conocido por el sobrenombre de Imad al-Dawla ("Pilar de la Dinastía"), los almorávides, que ya estaban cerca, entraron en Zaragoza bien acogidos por la mayoría de la población, y el 31 de mayo de 1110, Imad al-Dawla se retiraba al castillo de Rueda de Jalón, donde convertido en vasallo de Alfonso I aún ejerció una especie de poder por un espacio de veinte años. El nuevo gobernador almorávide de Zaragoza se llamaba Muhammad ibn al-Hayy' hasta entonces gobernador de Valencia, y ejercía el poder en nombre del *emir al-muminim* o miramamolín Ali ben Yusuf (1106-1143).

Poco habría de durarles este dominio de Zaragoza a los almorávides, pues la ciudad cayó en poder de Alfonso I en 18 de diciembre de 1118[1].

LA BATALLA DE CUTANDA

A la conquista de Zaragoza siguieron la de Tudela (25 febrero 1119), Tarazona y otras poblaciones de los valles del Ebro, Huecha y Jalón. Otros valles (Jiloca, Huerva, Martín, Guadalope) se hallaban muy amenazados, de tal manera que el emir Ali b. Yusuf, que según parece había concedido poca importancia hasta entonces a los ataques del rey aragonés por el valle del Ebro, encargó a su hermano Ibrahim b. Yusuf, conocido por Ibn Tayast, que por entonces era gobernador de Sevilla, que dedicara todo el invierno de 1119-1120 a preparar una expedición destinada a recobrar las plazas perdidas, o cuando menos, sujetar a ese poder emergente que amenazaba con hacerse dueño de todo el Islam oriental español. Albrahim pudo reunir tropas de Lérida, de Granada, de Murcia, de Molina de Aragón y, por supuesto, de Valencia, aunque esta región no es citada expresamente, y lo mismo que del lado cristiano se había convertido en una cruzada la lucha por la conquista de Zaragoza, del lado islámico se predicó la guerra santa contra el infiel, lo que motivó el alistamiento de miles

1. LACARRA, J.M.ª, *La conquista de Zaragoza.* M.ªJ. Viguera, *Aragón musulmán,* p. 228 y sigs.



Vista general de Cutanda desde el sur.

de voluntarios dispuestos hasta dar su vida por la fe, si llegaba el caso, como así ocurrió, pues los voluntarios llevaron la peor parte del combate. Un inmenso y abigarrado ejército emprendió el camino de Aragón en la primavera del 1120; hallábase por entonces Alfonso ocupado en poner sitio a la importante plaza de Calatayud y abandonando ésta, se dirigió a Cutanda al encuentro de su enemigo. El combate tuvo lugar el jueves 17 de junio de 1120, con un balance desastroso para los ejércitos musulmanes y victorioso para las tropas del Batallador.

Tal es, en síntesis, la relación de la célebre batalla de Cutanda, que abrió el territorio de Levante a las expectativas de los aragoneses y navarros, por entonces unidos bajo la monarquía personificada por Alfonso I. Veamos ahora las fuentes que pueden valernos para el estudio de la misma.

FUENTES CRISTIANAS

Jerónimo Zurita, en sus *Anales de la Corona de Aragón,* se refiere a este hecho de armas de una manera confusa, pues mezcla una intentona de impedir la caída de Zaragoza (expedición de diciembre de 1118) con la referida de Ibrahim en junio de 1120. Afirma que Alfonso salió a él y diole batalla, pasando a muchos moros a cuchillo y quedando otros presos, en la que, según las historias antiguas de Aragón, tuvo lugar en Cutanda, cerca de Daroca. Añade que el autor más antiguo que él había leído, escribe que fue muerto el hijo del Miramamolín, y que se halló en ella el conde

de Poitiers para servir al emperador con seiscientos de a caballo. En sus *Indices de las gestas de los reyes de Aragón,* vuelve a dar prácticamente la misma versión.

Las historias antiguas a que se refiere Zurita son sin duda dos: la *Crónica de San Juan de la Peña* [2], compuesta entre 1369 y 1372, y la que cita como más antigua, la *Crónica de los Estados peninsulares* [3], escrita hacia el año 1305. Por tratarse ambas de verdaderas fuentes, aunque copiada la 1ª de la 2ª, o mejor aún, las dos de un relato común, transcribo ambos textos en aragonés medieval:

Crónica de San Juan de la Peña: "Et esti emperador venció la grant batalla de Cuntada, en la quoal fue el compte Opiqueus bueno, que era allí con seycientos de cavallo, e murió allí el fillo de Amiramomelín con grandes gentes de moros que no avían compto, e por esto dizen que peor fue que la de Cutada".

Crónica de los Estados peninsulares: "Esti venció la grant batalla de Cotanda, en la qual fue el cuende de Piteus con DC hombres de cavallo, et murió hi el fijo de Miramomelín et tan grandes gentes de moros que no eran conta. Et por esto dicen peor fue que la de Cutanda".

Como puede observarse, se trata de la misma versión,en la que se advierte un mayor descuido en el amanuense de la Crónica de San Juan, el cual, además de vivir en el siglo XVI (era Martín de Larraya), operaba sobre la versión aragonesa del original latino.

Otra cita del hecho que nos ocupa, la tenemos en los *Annales Compostellani,* recogidos por el P. Flórez[4]. En ellos se expresa que Alfonso estrechó con fuerte sitio a Calatayud, y habiendo recibido rehenes, se dirigió junto con el conde Guillermo de Poitiers -que había acudido en auxilio suyo-, al castillo de Cutanda para luchar contra los sarracenos; derrotados éstos allí, destruyó los castillos de los moabitas y se apoderó de este castillo de Cutanda. Después añade que se apoderó de Daroca, Calatayud y el "campum Arcilli".

Esta fuente es algo diferente de las dos anteriores, y da otras precisiones, tales como el hecho del sitio de Calatayud y el nombre (Guillermo) del conde de Poitiers. En la fecha se equivoca: menciona el año 1118.

Hay otras dos fuentes más, casi contemporáneas de los hechos, pero que constituyen simples menciones. Así, los *Anales Toledanos I* [5], refiriéndose al año 1121, dicen: "Fue la batalla de Cotanda, Era MCLIX" y están escritos en fecha anterior a 1219. Unos anales antiguos del reino de Navarra, que A. Ubieto sacó de un manuscrito del *Fuero General de Navarra* [6], y que juzga escritos entre 1205 y 1209, dicen

2. ORCÁSTEGUI, C. *Crónica de San Juan de la Peña,* p. 44
3. Edición UBIETO ARTETA, A. (1995), *Universidad de Granada,* p.126.
4. *España Sagrada,* XXIII (1767), p.320. También A. HUICI, *Las crónicas de la Reconquista,* p. 65-67.
5. Ed. PORRES, J., p. 105.
6. UBIETO, A. *Crónicas navarras,* p. 41.

refiriéndose al año 1120: "Era M.ª C.L.VIIIª aynos fo la lid de Contata" (Cotanda en otra versión).

Y para terminar este repertorio de fuentes latinas, una francesa, la *Chronique de Saint-Maixent,* terminada en una fecha muy cercana a los hechos, lo más tarde en 1141 y que traduzco y transcribo íntegra, por ser un testimonio de gran importancia: "El año 1120, el decimoquinto día de las calendas de julio (17 de junio), el conde Guillermo (de Poitiers) y duque de los aquitanos, y el rey de Aragón, lucharon con Abraham (Ibrahim) y otros cuatro reyes de las Españas, en el campo de Cotanda; vencieron completamente y mataron a 15.000 de los moabitas e hicieron innumerables prisioneros. Se apoderaron de dos mil camellos y de otras bestias sin número y sometieron un número muy grande de castillos".

Ya se ha visto que el término "moabitas" por sarracenos o mahometanos lo usan también los Anales Compostelanos, que son los únicos escritos españoles que aportan el nombre de Guillermo el conde, y que también se refieren al sometimiento de muchos castillos. Parece probable que entre ambos textos haya habido alguna relación.

Hay dos aspectos que reconsiderar todavía, el de la fecha, 17 de junio de 1120, que parece exacta, y luego lo comprobaremos por las fuentes árabes, y el de los



Panorama del paraje de Cutanda donde se considera que tuvo lugar la batalla.

miles de muertos, prisioneros y bestias de carga, que también habremos de confrontar y depurar.

Con los escasos datos que arriba hemos expuesto, se puede escribir algo sobre la batalla de Cutanda. Esto es lo que hicieron historiadores de la talla del aragonés J. Zurita o del navarro P. José Moret, desconocedores de las noticias que los escritores musulmanes pudieran aportar.

FUENTES MUSULMANAS

El tema de los almorávides ya suscitó el interés del maestro Codera, arabista y aragonés que trabajó a fines del siglo pasado y comienzos de éste[7]. Nuevos descubrimientos de escritos árabes, el más importante de ellos la publicación del último tomo hallado del *Bayan* de Ibn Idari[8] han permitido encajar los hechos desde el punto de vista musulmán mejor de lo que se había intentado, con notable éxito por cierto, por F. Codera. He aquí los hechos a la luz de esta última publicación.

La caída de Zaragoza en poder de los cristianos (18 diciembre 1118), los consiguientes avances de éstos durante el año 1119 y el esporádico éxito obtenido por Ibrahim b. Yusuf, hermano del emir Ali, con el ataque y expugnación de Coria, aprovechando las disensiones entre doña Urraca y su marido Alfonso el Batallador, motivaron el que el emir almorávid encargase a Ibrahim la preparación, durante el invierno de 1119-1120, de una expedición que lograse derrotar a Alfonso o, al menos, detener sus avances por Levante, cuyo frente estaba próximo a derrumbarse.

Anteriormente había existido una reorganización de los mandos militares en la Península. El hermano del emir Ali, Abu Ishaq Ibrahim b. Yusuf b. Tashfin, conocido por Ibn Tayast, porque era hijo de una negra, y era costumbre entre los almorávides apodarse con el nombre o características de la madre, había sido nombrado en enero o febrero de 1119 gobernador de Sevilla, dejando Murcia, para cuyo gobierno nombró Ali a su propio hijo, Abu Yakub Yintán b. Ali. Una vez llegada la primavera de 1120, se puso en marcha el ejército con todos los emires y caudillos de al-Andalus, bajo el mando supremo de Ibrahim; se le unieron los contingentes de Granada, con Abu Mulammad b. Tinagmar al-Lamtuní; los de Murcia, con Abu Yakub Yintán b. Alí; los de Lérida, al mando de Ibn Zarada y hasta de Molina de Aragón acudió con sus tropas Azzun ben Galbún, en tiempos fiel amigo del Cid Campeador, y muerto éste, sometido a los almorávides, así como otros "arraeces de aquellas comarcas.

Por su parte, Alfonso, que estaba sitiando Calatayud, se preocupó de reunir refuerzos, y dice la crónica árabe que vamos siguiendo[9] que llegó a congregar 12.000 jinetes e incontables infantes, incluyendo las tropas de su vasallo Imad al-Dawla, el Ibn Hud venido a menos, que había sido expulsado de Zaragoza diez años antes.

7. CODERA, F. *Los almorávides* y B.R.A.H., t. VIII y t. XXXII.

8. HUICI, A. *Los Banū Hūd* y *Nuevas aportaciones de "al-Bayān"*.

9. Ibn Idari apud HUICI , A. *Nuevas aportaciones*, pp. 321-322.

Añade el escritor que los combatientes musulmanes eran sólo cinco mil jinetes y cerca de diez mil infantes, con lo cual tratan de justificar la derrota, a todas luces desastrosa, de las tropas de al-Andalus.

Fija también el *Bayan* la fecha del encuentro: el 17 de rabí segundo del año 514 H. –16 de julio de 1120–, y aquí su editor se inclina por aceptarla, añadiendo que se han dado otras –18,19 y 24 de rabí I y 17 y 23 de rabí II– y que según algunos testimonios parece que fue en viernes, mientras que el 18 de rabí I –fecha comúnmente aceptada, 17 de junio– era jueves.

Pues bien, de las cinco fechas manejadas y que tienen por responsables a al-Jadir, Ibn Modric, Ibn Bashkwual, Ibn Alpedes e Ibn Iyyad cinco afirman ser jueves el día de la semana, y una miércoles; la única que resiste la confrontación del día de la semana es la del 18 de rabí primero, 17 de junio, que sí era jueves. No hubiera hecho falta acudir al testimonio incontestable de la Crónica de Saint-Maixent para afirmar que la batalla tuvo lugar en el día 17 de junio de 1120, jueves. Ya lo dice también Ibn al-Abbar cuando en su Muyam habla del gran tradicionista de al-Andalus, al-Sadafi al-Saraqustí, muerto en la batalla[10].

Otras fuentes musulmanas se refieren también a esta batalla, aunque con menos precisión, ya que lo que más les interesa es el tema de las celebridades muertas en combate. Citaremos a Ibn al-Atir[11] al-Maqqarí[12] y Yaqut[13].

El primero relata que en 1120, un rey franco de nombre Ibn Rudmir (Alfonso el Batallador era hijo del hijo de Ramiro) penetró en España (al-Andalus, o territorio dominado por los musulmanes) y avanzó hasta Cutanda, no lejos de Murcia, en la parte oriental del país. Como apretaba vivamente el cerco de esta plaza, Ali b. Yusuf, *emir al-muminim* que estaba entonces en Córdoba, envió un fuerte ejército del que disponía, y que se componía de musulmanes y de voluntarios del *yund* para rechazar a Ibn Rudmir; pero después de una sangrienta lucha, éste alcanzó una brillante victoria y mató a numerosos fieles, entre ellos a Abu Abd Allah al-Farra, cadí de Almería, conocido por su integridad, su ciencia, sus buenas obras y su devoción.

Hay algunas inexactitudes aquí que conviene señalar. Teniendo en cuenta que Ibn al-Atir era un autor oriental, que nunca había viajado a España, no extraña que afirme que Cutanda está cerca de Murcia; otra cosa es afirmar que Ali b. Yusuf se encontraba entonces en Córdoba, cuando se hallaba en Marruecos.

La segunda versión es de al-Maqqari, escritor del siglo XVII, nacido en Tremecén, que dispuso de muchas fuentes, hoy perdidas, y casi a la letra viene a decir así: Alfonso tomó Zaragoza, Calatayud y otras importantes ciudades de aquellos distritos y poco después derrotó a los almorávides ante una plaza denominada Kutandah, cuyo nombre, según un autor contemporáneo escriben algunos con *K*, otros con *Q*, y

10. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, t. IV, p. 7

11. Fagnan, *Annales*, p.546.

12. Gayangos, P., Mohammedan dynasties, II, p. 304.

13. Gamal ᶜAbd al-Karīm, *Al-Andalus en el Mut ᶜ ŷam*, p. 70-72.

es una población del distrito de Daroca, en la provincia de Zaragoza, en la Marca Superior. Cerca de ella, los muslimes fueron derrotados completamente por Alfonso, perdiendo la vida unos veinte mil voluntarios, aunque, por extraño que parezca, ni uno sólo de los del ejército regular pereció en la acción. Los musulmanes fueron en esta ocasión mandados por el emir Ibrahim, hijo de Yusuf ibn Tashfin, el mismo príncipe al que al-Fath dedicó su *Qalaid al-Iqyan.* Entre los ilustres musulmanes que murieron mártires de la fe en ese día desastroso, se encuentran el jeque Abu Ali as-Sadafi y su igual en virtud y talento Abu Abd Allah Ibn al-Fara. Ambos salieron de Valencia para luchar contra el enemigo, pero nunca retornaron con sus amigos.

Añade que el cadí Abu Bakr ibn al-Arabí estuvo también presente, pero escapó con vida. Cuentan muchos autores que al llegar a Valencia le preguntaron cómo se sentía, y contestó: "Igual que uno que ha perdido al mismo tiempo la tienda y el manto", proverbio bien conocido entre los árabes de Occidente y que equivale a expresar la pérdida de cuanto se posee en este mundo.

Finalmente, otra mención de la batalla aparece en el Muyam al-Buldan ("Diccionario de los países"), escrito por el autor oriental Yaqut al-Hamawí, nacido en Asia Menor, que compuso su obra entre 1225 y 1229[14]. En su artículo dedicado a *Cutanda* dice textualmente:

"Es el nombre de un pueblo (*balda*) en al-Andalus, en la Marca (*al-tagr*) de Zaragoza. En él tuvo lugar una batalla entre los musulmanes y cristianos, en la que murió mártir el *imam* de los tradicionistas de al-Andalus, el cadí Abu Ali al-Husayn b. Muhammad b. Firruh b. Hayawa b.Sukarra al-Sadafí al-Saraqustí, en el mes de rabí I del año 514 (junio 1120) a los setenta años de edad"..."El *emir al-muslimín* ("miramamolín") Ali b. Tashfin le había obligado a aceptar el cargo de cadí de Murcia, en el Levante de al-Andalus".

El eco de la derrota de Cutanda había llegado a Oriente, y puede observarse el hecho de que los tres autores mencionados hacen hincapié en el hecho de que voluntarios como el cadí de Murcia Ibn Sukarra al-Saraqustí (Zaragozano), que contaba 68 años de edad y el cadí de Almería Ibn al-Farra, sucumbieran mártires de la fe, lo cual parece importarles más que el hecho de la batalla en sí; en parte porque las biografías eran un género muy importante y cultivado, en parte porque las crónicas serían reacias a contar hechos tan luctuosos como el de Cutanda.

RECONSTRUCCIÓN DE LOS HECHOS. UNA APROXIMACIÓN

A la vista de lo expresado por las fuentes, procede hacer una hipotética reconstrucción de lo que fue la batalla, sin más valor que el de una opinión personal.

1.º Alfonso el Batallador se hallaba sitiando Calatayud en la primavera del año 1120, cuando tuvo noticia de que el ejército almorávide avanzaba por la ruta que de Valencia lleva a Zaragoza. Inmediatamente suspendió el asedio, pero tomando rehenes de los sitiados para asegurarse una posterior conquista de la plaza; consciente de la importancia que podría tener el poseer una plaza fuerte situada más al sur y esperar allí a los musulmanes, puso sitio a la fortaleza de Cutanda, con el auxilio de Guillermo IX, conde de Poitiers, que colaboraba con 600 caballeros, y tal vez otras

tropas ultrapirenaicas de Bearn y Bigorra que habían colaborado en la conquista de Zaragoza año y medio antes. Con él estaba también Imad al-Dawla, con escasos efectivos probablemente, y el grueso de sus tropas, que se compondría de caballeros e infantes de Aragón, Navarra y Rioja.

2.º El camino seguido por las tropas almorávides a partir de Teruel pudo ser por el valle del Jiloca hacia Calamocha, según M.ª J.Viguera[14] o por Perales de Alfambra, Portalrubio y Cutanda, opinión de A. Ubieto[15].

3.º El encuentro tuvo lugar en un pequeño valle, hoy totalmente cultivado, que se extiende entre dos cotas o lomas de pequeña altura, en suma, una cañada, cuyo término se denomina "Celada"[16]. También se conoce el paraje con el nombre de "campos de la matanza"[17] y se dice (aunque no he confrontado esta opinión con los del lugar) que se han encontrado a veces huesos al laborear la tierra. Dicha cañada se encuentra inmediata al pueblo en su lado oriental, por la salida que va el camino de Nueros, y en su comienzo hay un calvario, que al parecer se halla sobre un monumento funerario conmemorativo del hecho[18].

El lugar es apropiado para la maniobra de dos ejércitos en campo abierto.

4.º Las cifras manejadas parecen exageradas. Ni se debe admitir que hubiese 20.000 muertos entre los musulmanes, ni que se capturasen 2.000 camellos, ni que los cristianos contasen con 12.000 jinetes. En algunos casos habrá que suprimir un cero, en otros reducir las cifras a una cuarta parte.

Lo que sí se observa es un decidido propósito de los autores árabes de atribuir la derrota a su inferioridad numérica.

5.º Que la derrota islámica fue concluyente no ofrece lugar a dudas. Los propios escritos árabes lo confiesan así, lejos de ocultarlo, como han hecho en otras ocasiones. ¿Algún ardid del Batallador y por eso el nombre de la Celada? La frase del que ha perdido la tienda y el manto –"hasta la camisa", diríamos nosotros– o la de "peor fue que la de Cutanda", y esta última duró varios siglos, están indicando la magnitud del desastre.

6.º Batidos en retirada los almorávides y sus aliados, Alfonso no perdió el tiempo ni la ocasión. Siete días después (24 de junio), entró en Calatayud y en el frente del Jalón-Jiloca se apoderaría de todas las fortalezas musulmanas, entre ellas Daroca, como primer acto de dominio, dejando la repoblación y fundación de nuevos pueblos para los años de la tercera década del siglo XII, que por entonces se iniciaba.

7.º Es falsa la noticia que da una crónica cristiana de que allí murió el hijo del Miramamolín. Yintán, que así se llamaba, intervino en una expedición contra los cris-

14. *Aragón musulmán*, p. 238.

15. *Historia de Aragón. La formación territorial*, p.162.

16. ESTEBAN ABAD, R. *La Comunidad de Daroca*, pp. 43-44.

17. UBIETO, A. *Historia de Aragón*, p.162.

18. Opinión de mi amigo José Luis Corral Lafuente sobre el propio lugar.

tianos de Zaragoza en 1130, y aún vivía en 1134. Lo mismo que la noticia de Ibn al-Abbar en su *Muyam* al afirmar que Ibrahim ibn Tayast fue desposeido de todos sus bienes como consecuencia de este fracaso, pues se mantuvo al frente del gobierno de Sevilla hasta 1122, se le dio el mando en el Gran Atlas para combatir a los almohades, que a partir de 1121 habían empezado a agitarse y murió en combate contra éstos en el desfiladero de Tizi an-alainat en 1134[19]. También en 1134 murió Alfonso el Batallador, y el reyezuelo Imad al-Dawla, señor de Rueda, en julio o agosto de 1130.

Quienes sí murieron, y ya hemos tenido ocasión de decirlo, eran dos conocidos personajes, Ibn Sukarra al-Sadafí, nacido en 1052 en Zaragoza; Ibn al-Abbar escribe las biografías de nada menos que 315 discípulos suyos, reflejadas en el tomo IV de la Bibliotheca arábico-hispana, publicado por Codera. Residía últimamente en Murcia y era erudito y conocedor de la tradición y las leyes. El cadí de Almería, Ibn al-Farra, cuya semblanza trazó Ibn Jallikan, no le iba a la zaga en méritos. Se cita también la muerte en Cutanda de Abd al-Rahman b. Fatah al-Lajmí,según al-Dabbí. Todos ellos habían acudido dispuestos a ser mártires.

CONCLUSIÓN

El territorio existente entre Daroca y Valencia se hallaba semidespoblado, y los musulmanes perdieron su interés en mantenerlo, para concentrarse en la defensa de plazas como Tortosa, Lérida, Fraga y otras. Por ello, la Reconquista aragonesa avanzó sin dificultades hasta la trágica muerte de Alfonso I cerca de Poleñino, el 7 de septiembre de 1134.

Cómo se llevó a cabo la repoblación y colonización del territorio así conquistado, es un estudio que está por hacer, y que ofrece muchas incógnitas.

BIBLIOGRAFÍA

Annales Compostellani: Vid. FLOREZ, *España Sagrada* y HUICI, *Las Crónicas latinas.*

Anales Toledanos: Vid. PORRES MARTIN-CLETO.

BOSCH VILA, J.: *Los Almorávides,* Tetuán, 1956.

CODERA ZAIDIN, F.: *Decadencia y desaparición de los almorávides,* Zaragoza, 1899, y en *Boletín de la Real Academia de la Historia,* t. VIII, 344-350 y t. XXXII, 103-104.

– *Crónicas navarras:* Vid. UBIETO ARTETA.

– *Crónica de San Juan de la Peña ;* Vid. ORCASTEGUI.

ESTEBAN ABAD, R.: *Estudio histórico-político sobre la ciudad y comunidad de Daroca,* Instituto de Estudios Turolenses, Teruel, 1959.

FAGNAN, E.: *Annales du Maghreb et de l'Espagne,* Alger, 1898.

FLOREZ, E.: *España Sagrada,* t. XXIII, Madrid, 1767. "Annales Compostellani", 317-324.

19. HUICI, A. Los Banū Hūd .

GAMAL ᶜABD AL-KARĪM: *Al-Andalus en el"Muᶜŷam al-Buldān" de Yāqūt,* Anales de la Universidad Hispalense, Sevilla, 1972.

GAYANGOS, P.: *Mohammedan dynasties in Spain,* t. II, Londres, 1843.

HUICI MIRANDA, A.: *Las crónicas latinas de la Reconquista,* t. I, Valencia, 1913. "Annales Compostellani", 58-79.

HUICI MIRANDA, A.: "Los Banū Hūd de Zaragoza. Alfonso I y los Almorávides (Nuevas aportaciones)", *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón,* t. VII, Zaragoza,1962, 7-32.

HUICI MIRANDA, A.: "Nuevas aportaciones de *al-Boyān al-Mugrib* sobre los almorávides" *al-Andalus,* t. XXVIII, Madrid-Granada, 1963, 313-330.

IBN ᶜIḎĀRĪ: *Al-Bayān al-Mugrib.* Vid. HUICI, "Nuevas aportaciones".

IBN AL-AṮIR: *Al-Kāmil fi-l-Ta'rīj.* Vid. FAGNAN.

LACARRA DE MIGUEL, J.M.ª: "La conquista de Zaragoza por Alfonso I", *al-Andalus,* t. XII, Madrid-Granada, 1947, 65-96.

LACARRA DE MIGUEL, J.M.ª: Vida de Alfonso I el Batallador, Zaragoza,1971.

AL-MAQQARĪ: *Nafḥ al-ṭib.* Vid. GAYANGOS.

ORCASTEGUI GROS, C.: *Crónica de San Juan de la Peña (versión aragonesa).* Edición crítica. Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1986.

PORRES MARTIN-CLETO, J.: *Los Anales Toledanos I y II,* Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos, Toledo, 1993.

UBIETO ARTETA, Ant.: *Historia de Aragón. La formación territorial.* Zaragoza, 1981.

UBIETO ARTETA, Ant.: *Crónicas navarras,* Textos Medievales, 14, Valencia, 1964.

VERDON, J.: *Chronique de Saint-Maixent 751-1140.* Editée et traduite par Société d'édition "Les Belles Lettres", Paris,1979.

VIGUERA MOLINS, M.ª J.: *Aragón musulmán,* 2.ª ed. Editorial Mira editores S.A., Zaragoza, 1988.

YAQŪT: *Kitāb al-Muᶜŷam al-Buldān.* Vid. GAMAL ᶜABD AL-KARĪM.

XILOCA 20
págs. 49-76
1997
ISSN: 0214-1175

MAESTROS PALEROS Y ENDREÇADORES DE RÍOS. NOTAS SOBRE LA CONSTRUCCIÓN DEL PAISAJE A FINES DEL SIGLO XV EN LAS CUENCAS DEL JILOCA Y DEL HUERVA

María Luz Rodrigo Estevan*

Resumen.– *Presentamos un sucinto estudio sobre varios documentos medievales que recogen la contratación en localidades de las cuencas del Huerva y del Jiloca de maestros expertos en labores de corrección del cauce de ríos, los denominados paleros o endreçadores de ríos. Tras analizar las razones expuestas por las sociedades ribereñas para acometer este tipo de obras e intervenir de una manera directa en la modelación del paisaje, el articulo incide en la trascendencia social y económica de los encauzamientos, en los problemas que su realización provoca entre las distintas fuerzas sociales y en las soluciones arbitradas por los Consejos para que se hicieran efectivas unas actuaciones consideradas de interés e provecho común. Finalmente, ofrecemos la transcripción de tres contratos de endreçamiento y varios fragmentos de una sentencia arbitral sobre el tema.*

Abstract.– *Some Medieval papers which contain some work contracts of people called "paleros" or "endrecadores" in the villages of Huerva and Jiloca Valleys. The works made by "paleros" along the rivers affected the landscape and had an important social and economical role. The "Concejos" had to solve the problems to avoid bad works. Finally, some work contracts are showed.*

La antigua Comunidad de Aldeas de Daroca, creada en 1248 y vigente durante seis siglos, comprendía un amplio territorio de las actuales provincias de Zaragoza y Teruel que englobaba a más de 100 entidades de población. Desde el punto de vista hidrológico, este enclave geográfico se caracterizó por los irregulares regímenes flu-

* Departamento de Historia Medieval. Facultad de Humanidades y CC. SS. Teruel. Universidad de Zaragoza.

viales de sus principales ríos, el Jiloca, que la recorría longitudinalmente de sur a noroeste, y el Huerva, que discurría por su parte septentrional. El clima y el relieve se erigen en factores decisivos que han condicionado históricamente la irregularidad del caudal y, sobre todo, el funcionamiento tumultuoso de los barrancos y ramblas de ambos ríos, encajonados en parte de su recorrido por montes y sierras.

Durante las tormentas estivales, las rápidas e importantes avenidas de agua provocaban –y siguen haciéndolo en algunos puntos deforestados– el destrozo de tierras de cultivo, la erosión y arrastre de materiales, el desbordamiento de los ríos y las consiguientes inundaciones de las fincas ribereñas. Refiriéndose al Jiloca, Madoz denunciaba hace 150 años que

> "...en tiempos de grandes lluvias tiene varias desbordaciones por las diversas ramblas que acuden a desaguar en el mismo y, no pudiéndolas admitir en su poco profundo cauce, inunda las posesiones arrebatando las cosechas y causando estragos considerables en las obras construidas en los límites de las citadas ramblas. Un descuido imperdonable que data de muchos años ha reducido este río al fatal estado en que se encuentra: los perjuicios que causa se podrían evitar con la construcción de una obra de la mayor importancia y necesidad, y que sus naturales no pueden emprender por falta de medios...".

Coetáneo a los hechos narrados, Martín de Alpartil recogía en su *Crónica de los acontecimientos en tiempos del papa Benedicto XIII* los destrozos que una gran avenida del Huerva causaba hacia 1397, avenida que también consignó en sus anales otro cronista aragonés, Jerónimo Zurita:

> "...En este mismo año, en el Reino de Aragón, en la ciudad de Zaragoza, el impetuoso río de la Huerva se desbordó de tal manera que destruyó completamente la puerta común de la ciudad, llamada vulgarmente la Puerta Quemada, con muchas torres y una gran parte de la muralla y produjo muchos daños en las viñas y en los olivares...".

En la presente centuria las tormentas continúan favoreciendo las crecidas y desbordamientos del Jiloca y del Huerva; periódicamente, sus aguas anegan las vegas y arruinan los cultivos de las tierras más productivas. Durante siglos, la documentación se ha referido a estas avenidas con términos tales como "el aguaducho", "el luco" o "la huervada". Pero el irregular régimen de lluvias no sólo podía provocar la "salida de madre" de los ríos y las consiguientes inundaciones; también es y ha sido responsable de períodos de sequía, más o menos prolongados, capaces de dejar sin caudal circulante la cuenca media y baja e, incluso, la propia cabecera, tal y como han recogido los textos de las crónicas[1].

1. Concretamente, las *Crónicas de los Jueces de Teruel* aluden en varias ocasiones a la dureza de las sequías sufridas en la cabecera del Jiloca a finales de la Edad Media. En 1458, la fuente de Cella hacía "dos o tres años que se avia secado"; nuevamente en 1493 y hasta la primavera de 1494 cesó de manar agua de este importante pozo artesiano que da origen al río Jiloca, cf. LÓPEZ RAJADEL, F. (1994): *Crónicas de los Jueces de Teruel,* Teruel, IET, pp. 265, 308 y 309.

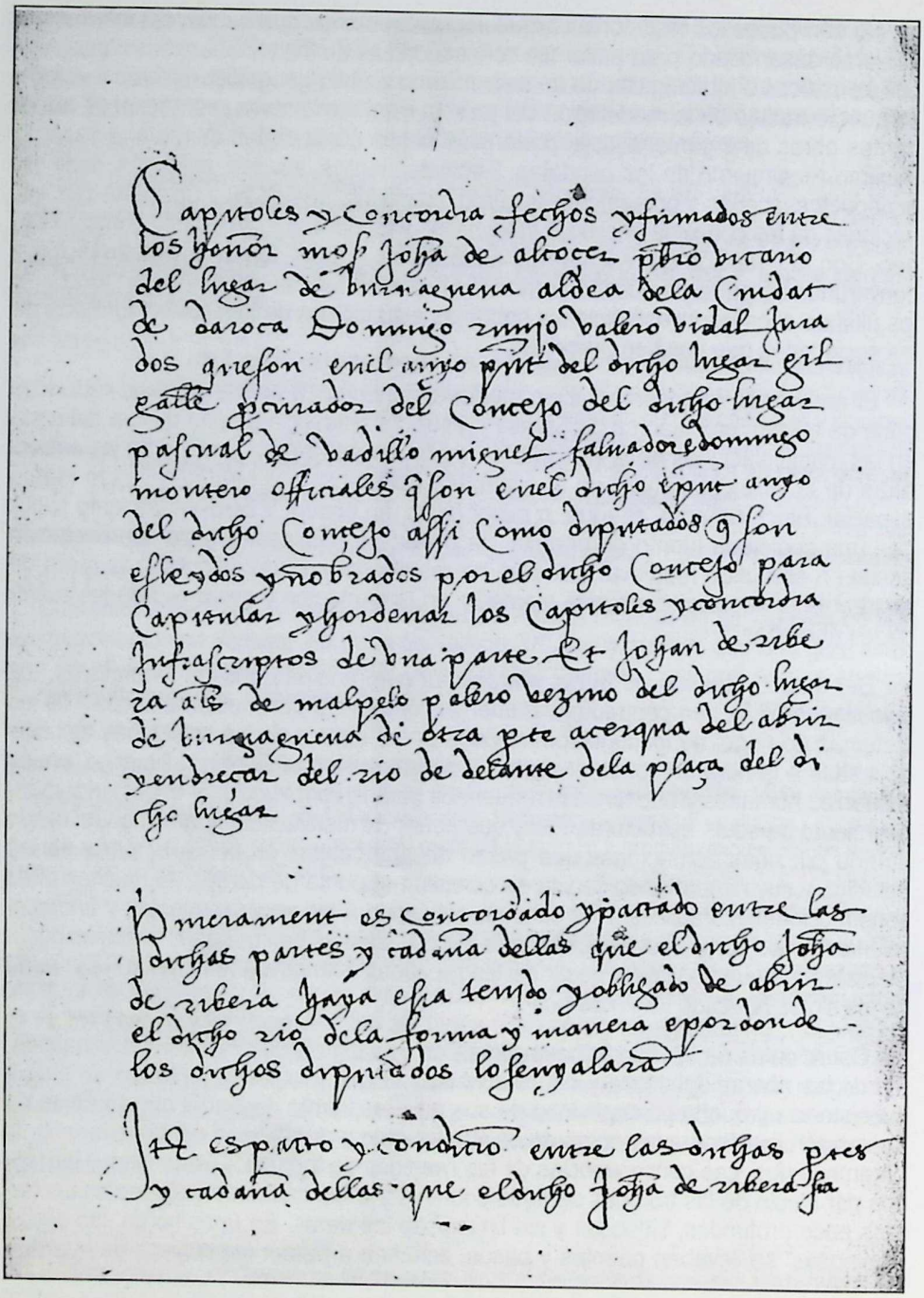
No son pocos los testimonios arqueológicos romanos que hablan del interés y el esfuerzo desarrollado para paliar las consecuencias de las características topográficas, climáticas e hidrológicas de un determinado ámbito geográfico. Interés y esfuerzo que se tradujo en la modelación del paisaje rural mediante la realización de abundantes obras de ingeniería cuya pretensión última consistía en controlar y sacar el máximo rendimiento de los caudales. Encauzamientos, azudes, acequias, molinos, acueductos, aceñas y presas constituyeron, asimismo, una de las principales preocupaciones de los concejos ribereños medievales y modernos y del Estado contemporáneo. Con la intención de rescatar de la ruina estas obras, lograr su conservación y convertirlas en parte de nuestro patrimonio histórico, se han retomado con fuerza en los últimos años las investigaciones sobre las actuaciones de ingeniería hidráulica de las sociedades que nos han precedido.

El análisis de la documentación medieval conservada en los archivos históricos pone de relieve, en palabras de Sarasa (1989), "la presencia de una cultura del agua en las manifestaciones de la vida pública y administrativa pero también en las estructuras de la vida cotidiana y de la economía doméstica" de un determinado marco espacial. Efectivamente, el agua, o mejor dicho, su control y aprovechamiento suponen una codiciada fuente de riqueza, de poder, de dominación y de diferenciación social en el mundo medieval; por ello, no resulta demasiado dificultosa la tarea de rastrear el protagonismo de este elemento en la formación y desarrollo de las sociedades ribereñas.

Del amplio abanico de obras hidraúlicas emprendidas por los medievales, los investigadores se han centrado fundamentalmente en la descripción y análisis de los sistemas de riego, de los ingenios movidos por el agua y de las soluciones técnicas aplicadas a la hora de construir presas y puentes; se ha insistido, asimismo, en los esfuerzos humanos y económicos requeridos para la construcción y el posterior mantenimiento de estas estructuras[2]. Hay que poner de manifiesto, sin embargo, el olvido sufrido por unas actuaciones que pasan desapercibidas en la mayor parte de los estudios y cuya importancia radica en constituir el punto de partida de muchas otras construcciones hidráulicas. Nos estamos refiriendo a los encauzamientos y *endreçamientos* de los cursos fluviales, obras de las que apenas han quedado vestigios documentales y arqueológicos a pesar de las repetidas intervenciones sufridas a lo largo de los siglos por cada tramo de río.

Conscientes de las condiciones climáticas y topográficas de la zona, los habitantes de las riberas del Jiloca y del Huerva sabían que el agua garantizaba su propia subsistencia y que la productividad de sus mejores tierras dependía directamente de la atención prestada a las obras de encauzamiento y distribución del irregular caudal de ambos ríos. Las consecuencias de las avenidas de tumultuosas ramblas y barrancos por efecto de las trombas de agua podían ser extremadamente graves en los tramos poco profundos, sinuosos y sin limpiar de las rieras. En unas horas, las aguas "rapinosas" se llevaban puentes y pasos, echaban a perder los cultivos de huerta y

2. Véase la bibliografía reseñada al final de este trabajo.



Capitoles y concordia fechos y firmados entre los honor mos Joha de alocer pbro vicario del lugar de birbaguena aldea dela Ciudat de daroca Domingo zuñio valero vidal Juanes gresson enel anyo pnte del dicho lugar gil gatle pomador del Concejo del dicho lugar pascual de badillo miguel salvador domingo montero officiales q son enel dicho ypnte anyo del dicho Concejo assi como diputados q son esleydos y nombrados por el dicho Concejo para Capitular y hordenar los Capitoles y concordia infrascriptos de una parte Et Johan de ribeza alb de malpelo palero vezino del dicho lugar de birbaguena de otra pte acerqua del abrir y endreçar del rio de delante dela plaça del dicho lugar

Primerament es concordado y partado entre las dichas partes y cadana dellas que el dicho Joha de ribera haya esta tempo y obligado de abrir el dicho rio dela forma y manera e por donde los dichos diputados lo senyalara

Ytt es partido y concordado entre las dichas pres y cadana dellas que el dicho Joha de ribera sea

Facsímil 1: Cláusulas del contrato firmado entre el Concejo de Búrbaguena y el palero Joan de Ribera.

los "panes" o cereales, dejaban inutilizados los sistemas de captación, derivación y distribución del agua para riego, afectaban seriamente las instalaciones molinares, las tejerías, las tenerías, las fuentes y abrevaderos, destruían las tapias de ramblas, caminos y heredades... Eran capaces de acabar, en definitiva, con buena parte de las infraestructuras agrícolas e industriales de la vega[3].

Los testimonios coetáneos de estos desastres son extremadamente claros y explícitos. Su descripción se utiliza para razonar y justificar la búsqueda de una solución inmediata; al mismo tiempo, las sociedades ribereñas medievales planteaban propuestas urgentes de actuación en las que debía converger el interés común de todos los afectados en un intento de rentabilizar al máximo el esfuerzo a realizar.

En 1511 los habitantes de Burbáguena deciden seguir el ejemplo de la cercana localidad de Báguena y solucionar las periódicas inundaciones que sufren en la plaza y un prado comunal como consecuencia del trazado sinuoso y de la escasa profundidad del cauce del Jiloca a su paso por Burbáguena. Unos años más tarde, hacia 1515, serán los propietarios de las tierras ribereñas de este río en el término municipal de Daroca los que tratarán de encauzar las aguas y evitar que el Jiloca se "salga de madre":

> "Atendientes y considerantes el río mayor de la dicha ciudat clamado de Exiloca el qual confina con la huerta de la dicha ciudat, por no yr derecho la riera adelante, con las crecidas grandes que ha fecho y cada día faze, se han seguido y se seguirán grandes danyos a los vezinos y habitadores de la dicha ciudat por no remediar aquel y por no yr derecho por su riera...".

Casi cuarenta años antes, a finales de la década de 1470, los vecinos de Villadoz también iniciaban los trámites pertinentes para realizar diversas obras de encauzamiento en un intento de mitigar los cuantiosos daños producidos por las aguas del Huerva en las mejores tierras de la vega:

> "...el dicho río de la Guerva va et discorre a bueltas et se sigue danyo mayorment quando crece et destruye et dissipa grant partida de las heredades de aquellos que dentro las partidas infrascriptas las tienen, en tal manera que si prestament no se ponía remedio alguno en mudar y endreçar el dicho río por forma e manera que no haya de ir ni discorrer a bueltas et se haya de echar drecho, dissipará et destruyrá las mejores heredades de la vega que están juntas a la dicha Guerba...
>
> ...el dicho río de la Guerba deverse endreçar et se endreçe por causa que la agua de aquel haya buen reposo et guiament et quanto possible sia en el, buelta

3. La documentación medieval habla de *heredad* para referirse a cada una de las parcelas o piezas de tierra que forman los distintos pagos y partidas del término municipal. Sus propietarios, los *herederos*, se integran en agrupaciones denominadas *capítulos* en las que se abordan, negocian y financian asuntos de interés común tales como el mantenimiento de las infraestructuras de regadío, el uso y distribución del agua, la construcción de puentes y pasos o, como presentamos en este estudio, obras de encauzamiento.

no y sea que por aquella huviesse a sallirse de madre et dampnifficar et dirruyr las heredades..."[4].

Todos los damnificados tenían interés en buscar soluciones técnicas satisfactorias y en emprender las obras de manera correcta. Sabedores de que se trataba de actuaciones complicadas y no de intervenciones puntuales y personales, los órganos de poder de las localidades afectadas se erigieron en coordinadores de los esfuerzos sociales: se entrometieron en los modos de vida y trabajo campesinos y desplegaron su autoridad para obligar a que los beneficiarios asumiesen las responsabilidades económicas derivadas de la corrección del cauce y cumpliesen cooperativamente con las tareas de limpieza y mantenimiento del mismo.

Los concejos locales –en cuanto propietarios de tierras comunales– y los capítulos de herederos o "tierras tenientes" solían diputar a varios procuradores para que, en nombre y defensa de los intereses de cada una de las partes reunidas, llegasen a un acuerdo acerca de las obras a realizar, del plazo de ejecución y del sistema de financiación de las mismas. Estos diputados tenían potestad para entablar conversaciones con técnicos en la materia y, dado el caso, firmar con ellos los oportunos contratos de obra.

Las personas técnicamente capacitadas para corregir el trazado de los cauces eran los maestros *paleros* o *endreçadores,* expertos en el arte de palería, esto es, en los trabajos de enderezar o abrir ríos, acequias y canales. Los interesados acudían a ellos con la intención de firmar ante notario un contrato que se registra en los protocolos con el nombre de *concordia* o *capítulos.* Este contrato recogía el acuerdo directo y la relación de producción entablada entre las personas jurídicas firmantes a la par que concretaba con claridad los medios de resolución de posibles conflictos por incumplimiento de alguna de las partes. Aunque no hemos localizado ningún proyecto técnico que acompañase a las concordias, es de suponer que cuando el encauzamiento se preveía complicado, sería indispensable la confección de estudios preliminares, con sus pertinentes cálculos y mediciones, por parte de expertos. Estudios cuya importancia no pasó desapercibida y supo atraer durante los tiempos renacentistas la atención de grandes artistas de la talla de Leonardo da Vinci[5].

La excepcionalidad de la documentación notarial que estamos analizando reside en su contenido pero no en su estructura formal, similar a los contratos de obra firma-

4. Los testimonios documentales de las obras de corrección del cauce de los ríos Jiloca y Huerva han sido localizados en el *Libro de Estatutos,* f. 163r. del Archivo Municipal de Daroca y en los protocolos de los notarios darocenses Antonio Clemente, 1476-1481, ff. 73v.-97r. y Miguel Alcocer, 1509-1511, s/f., custodiados en el Archivo de Protocolos Notariales de Daroca.

5. El interés de Leonardo y otros artistas de su época por la planificación urbanística y por la idea de construir una ciudad modelo quedó plasmado, entre otros aspectos, en los proyectos de canalización de aguas, desvíos de grandes ríos y allanamiento de montes, diseñados en un intento de conseguir efectos tan grandiosos como imposibles. Sabemos que los proyectos relacionados con la observación y dominio del poder de las fuerzas naturales y, en concreto, del agua, recogieron los estudios de hidrodinámica y otras investigaciones científicas de Leonardo: al servicio de los Sforza, trazó planes de canalización en Vigevano, Lomellini, Ivrea y Milán, destacando un gran proyecto de desvío del cauce del Arno que nunca se llevó a cabo, cf. Kenneth Clarck (1986): *Leonardo da Vinci,* Madrid, Alianza Forma.

dos, entre otros, por pintores, argenteros o maestros de casas[6]. Todas las concordias especifican, en primer lugar, la identidad de las partes contratantes. Así, el 29 de enero de 1480 los representantes de los propietarios de fincas rústicas ubicadas en el término municipal y el Concejo del lugar de Villadoz –reunido en sesión plenaria dentro de la iglesia de Santiago– firman ciertos capítulos con el maestro de *endreçar* ríos, Pascual de Segura, vecino de Luco de Jiloca. Unos meses más tarde, el 21 de agosto, los jurados de Villadoz –en representación del Concejo– y los herederos de la Vega Somera suscriben una nueva concordia con ese mismo maestro. El 24 de junio de 1511, siete oficiales diputados por el Concejo de Burbáguena serán los encargados de contratar los servicios de un convecino, el palero Juan de Ribera, alias de Malpelo, para solucionar los problemas que plantea el Jiloca a su paso por la localidad. Similar delegación realizará en 1515 el Concejo de Daroca en favor del justicia y de otros tres oficiales de la ciudad –un jurado, el regidor de menestrales y el regidor de labradores–.

La validez legal de la concordia reside en la legitimidad de las representaciones y diputaciones concedidas a las partes contratantes. Por ello se especifica en el documento que los maestros de obras firman por sí mismos, y los procuradores y diputados lo hacen en "nombre y voz de sus principales" que libremente los han elegido y designado "para capitular y hordenar los capitoles" de la obra.

Generalmente, las partes consensuaban de palabra los pormenores del contrato y redactaban los *item* de la concordia en una cédula de papel, presentada, con posterioridad, ante un notario que testificaba públicamente la firma del acuerdo. Los capítulos especificaban, en primer lugar, el tipo de obra que solucionaba el problema y el enclave concreto en el que se iba a intervenir:

> "...acerca del abrir y endreçar del río de delante de la plaça del dicho lugar de Burvaguena.
>
> ...que el dicho rio se haya de endreçar dende la partida donde esta una pieça de tierra que es de Matheo Pascual, vezino del dicho lugar de Villadolz, inclusive, que está en la partida clamada La Loma Gorda, cabo la tegería, fasta la Puent del dicho rio por la qual van camino al mont del dicho lugar...".

A veces se referencia incluso la conexión del tramo que se va a corregir con otro ya encauzado:

> "...en et sobre el endreçamiento del dicho rio de la Guerba desde la dicha puent fasta la punta et boca del rio nuevo que está en una pieça del dicho Johan de la Ran, de suso de La Longuiella...".

En segundo término, quedaban concretadas las principales características técnicas de la obra: el lugar por donde debía discurrir el nuevo trazado del río, la anchura de la boca y del suelo del cauce, su profundidad, la construcción de azudes y presas que faciliten las labores de encauzamiento, los materiales a emplear...

6. Cf. entre otros, el apéndice documental de mi trabajo sobre "Los mudéjares y su fuerza de trabajo en el ámbito urbano darocense (1423-1526)", pp. 143-166.

"...que el dicho Johan de Ribera haya e sia tenido y obligado de abrir el dicho rio de la forma e manera e por donde los dichos diputados lo senyalaran.

...el qual endreçamiento et hubrimiento haya de haver de amplo XVIII palmos et de suelo X palmos desde somo fasta baxo et de fondura agua corrient.

...que haya e sia obligado de dar tornada el agua por el dicho rio nuebo a costas suyas, y esto sinse açut ni estaqua.

...que los dichos herederos den e sian tuvidos dar a costas suyas fusta para estacada o seto para el dicho rio".

En tercer lugar, los contratantes fijan el plazo de ejecución de las obras, señalando su comienzo, las distintas fases de ejecución y la fecha límite de conclusión de los trabajos. Así, la concordia firmada el 29 de enero de 1480 en Villadoz establecía que el maestro de Luco iniciase la obra antes del 15 de febrero y la entregase terminada antes de la fiesta de San Miguel de septiembre, celebrada el día 29 de ese mes; los capítulos testificados el 21 de agosto en el mismo lugar y año requerían que el "endreçamiento de la Guerba" estuviese acabado en unos 80 días, en concreto para el 11 de noviembre, festividad de San Martín; el palero de Burbáguena contaba con 40 días a partir de la firma del contrato para concluir la corrección del cauce del Jiloca.

Para lograr el respeto de los plazos establecidos y evitar los perjuicios derivados de una hipotética demora, algunas capitulaciones contemplaban la aplicación de fuertes sanciones económicas a aquellos maestros que, sin mediar ningún tipo de justificación, se retrasasen en la entrega de la obra, incurriendo con ello en un manifiesto incumplimiento de la concordia. La "pena" pecuniaria que más frecuentemente se contemplaba en el caso de quebranto del plazo de ejecución ascendía a la elevada –y, por tanto, disuasoria– cantidad de cien florines de oro.

Otra de las principales cuestiones contenidas en las concordias aborda el costo global de los trabajos y el sistema de pago. A primera vista no parece que el asunto provocase demasiadas complicaciones y problemas. En las conversaciones previas a la redacción de los capítulos, las partes contratantes acordaban con detalle la cantidad –en dinero y/o en especie[7]– que el maestro debía percibir por la ejecución de la obra.

Siempre se recurría al pago fraccionado de los trabajos: las cantidades estipuladas eran entregadas en distintas tandas, esto es, conforme finalizaban las sucesivas fases de construcción. De este modo y a través de una labor de supervisión ejercida por expertos nombrados al efecto, quedaba garantizado que el maestro realizaría su trabajo según los parámetros acordados, con la calidad técnica estipulada y dentro del plazo fijado.

Al igual que otros maestros, los "endreçadores" solían recibir sus honorarios en tres entregas: una, al inicio de los trabajos, otra cuando ya había ejecutado una

7. Tanto maestre Pascual de Segura como Juan de Malpelo reciben como pago por encauzar determinados tramos del Huerva y del Jiloca cierta cantidad de sueldos jaqueses o de florines y varios cahíces de trigo. Cf. el apéndice documental que incluimos al final del artículo.

buena parte del proyecto y, la tercera, una vez concluida la obra. Hay que señalar que, aunque el monto de las cantidades pagadas podía ser similar en cada una de las tandas, resultaba bastante frecuente que el pago más abultado –entre el 50 y el 60% del total– se reservase para la última entrega y que su cobro estuviese supeditado al dictamen de unos peritos puestos por las partes para reconocer y evaluar la calidad del trabajo final.

Seguros de su buen hacer, muchos artífices medievales consentían en garantizar la solidez de la obra por espacio de un determinado tiempo, utilizando generalmente la fórmula de "año y día". El hecho de que no aparezca esta cláusula en ninguna de las concordias localizadas nos empuja a pensar que tanto los contratantes como los paleros eran conscientes de la dificultad de asegurar la pervivencia de una obra de encauzamiento en unos ríos expuestos a los puntuales pero ingentes aportes de agua y materiales de arrastre de sus tumultuosas ramblas y barrancos. En comparación con la fuerza de los elementos naturales, la fragilidad de la mayor parte de las obras hidraúlicas exigía a cualquier comunidad ribereña una constante labor de atención además de la inversión de considerables esfuerzos humanos y económicos en su mantenimiento y/o reconstrucción.

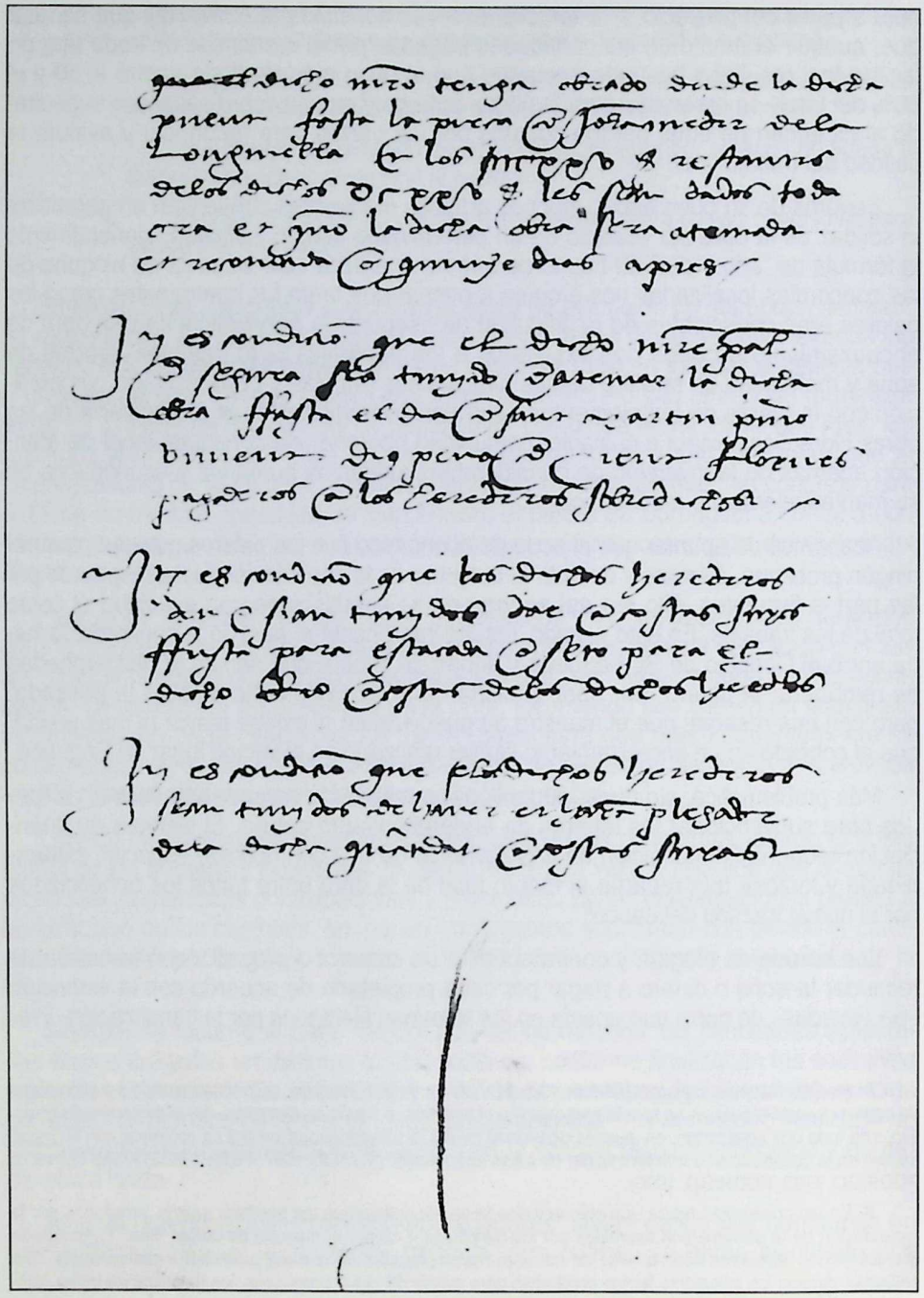
Acabamos de apuntar que el acuerdo económico con los paleros no solía plantear ningún problema, siempre y cuando el conjunto de la capitulación fuera respetado por las partes firmantes; ello era así aunque no se estableciese con exactitud el costo total de los trabajos. En este sentido, resulta interesante el *item* de la concordia firmada entre el Concejo de Burbáguena y Johan de Ribera que señala la obligatoriedad de remunerar al palero "por abrir el dicho rio a razon de ocho dineros la passada" pero con una reserva: que el maestro no pueda "levar ni exhigir mayor ni mas precio" que el cobrado en un encauzamiento similar realizado en el vecino lugar de Báguena.

Más problemática, sin duda, podía llegar a resultar la recaudación vecinal de fondos para subvencionar las labores de enderezamiento del río. El sistema de financiación requería la imposición de una *derrama,* de una contribución especial, extraordinaria y forzosa que repartía el monto total de la obra entre todos los beneficiados por el nuevo trazado del cauce[8].

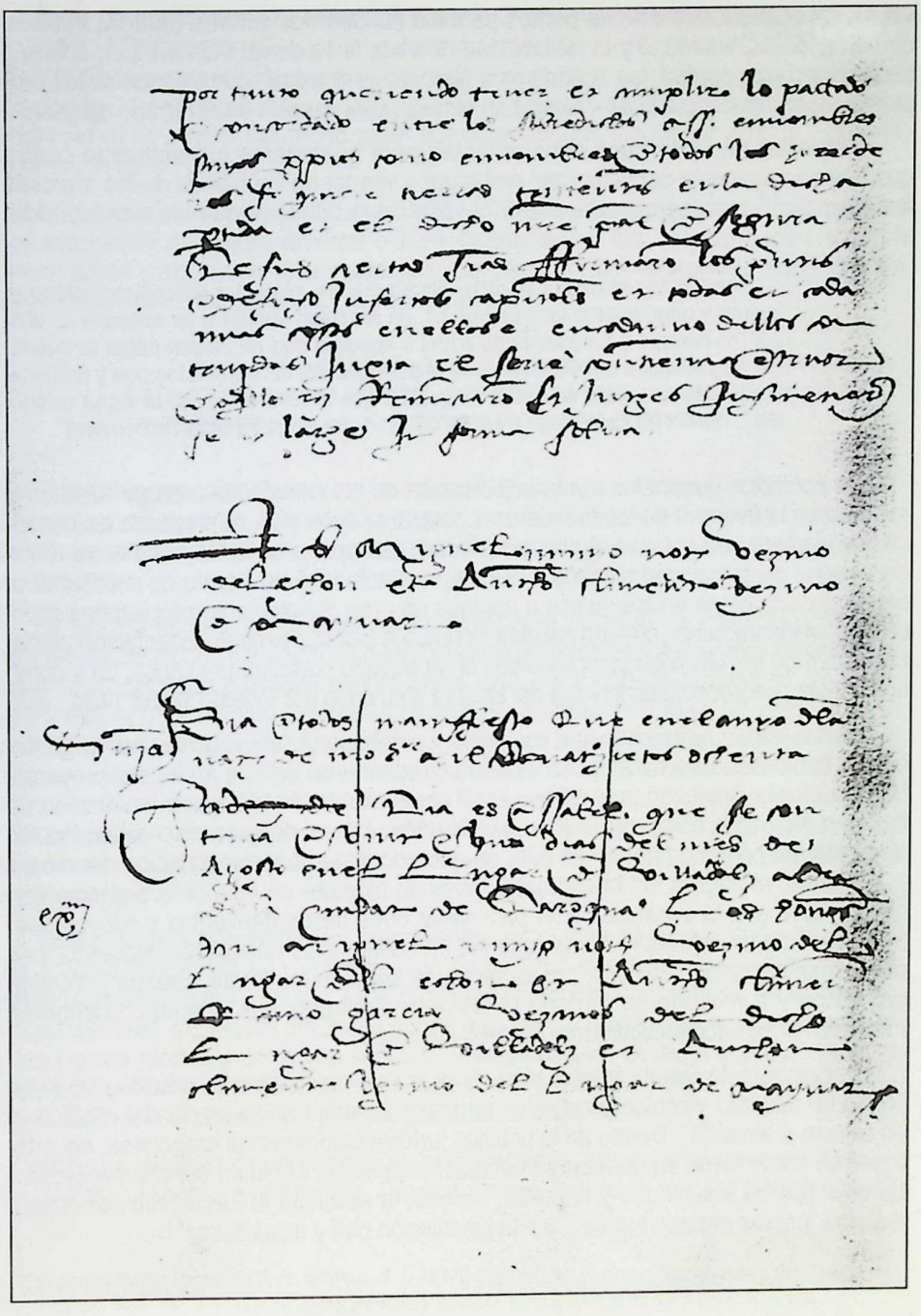
Los herederos elegían y contrataban[9] a un *colector* o *plegador* con la misión de recaudar la *echa* o dinero a pagar por cada propietario de acuerdo con la extensión –en *yuvadas*– de tierra que poseía en los términos afectados por la canalización. Pre-

8. Arreglar caminos, construir puentes y azudes, abrir y limpiar acequias, reconstruir murallas y otras obras de interés general requerían no sólo la participación económica, a través de derramas, de un determinado colectivo o de toda una comunidad; en muchas ocasiones existía la obligatoriedad vecinal de colaborar con el propio trabajo en la construcción y mantenimiento de estas estructuras. (IRANZO,1997; PÉREZ BUSTAMANTE, 1981; RODRIGO, 1993; RODRIGO, 1996).

9. En las concordias figura una cláusula donde se especifica que los posibles gastos generados por la recaudación de la derrama son asumidos por los herederos y no por el maestro de obras: "Item, es condición que los dichos herederos sean tuvidos de haver et hayan plegador de la dicha quantidat a costas suyas". Sin embargo, cuando los colectores tenían problemas para cobrar de algún propietario, los maestros se veían compelidos a participar en las tareas de recaudación e intentar obtener, sin recurrir a la vía judicial, el pago de la cantidad global estipulada en el contrato: así, maestre Pascual de Segura se ve obligado a actuar como "collector de la echa siquiere compartimiento del río de la Guerba" junto al plegador Ramo García durante el mes de febrero de 1481, cf. AHPD, *Antonio Clemente (1976-81),* 9 y 10 de febrero de 1481, s. f.



Facsímil 2: Capítulo de la concordia firmada en agosto de 1480 por los "herederos" de Villadoz para enderezar el cauce del río Huerva.



Facsímil 2a: Capítulo de la concordia firmada en agosto de 1480 por los "herederos" de Villadoz para enderezar el cauce del río Huerva.

viamente, el asesoramiento de peritos permitía conocer los cultivos (huerta, frutales, cereales, olivos, viñedo...) y la rentabilidad de cada finca de tal manera que, además de la superficie poseída, los *echadores* o *factores de la echa* –con frecuencia los propios maestros enderezadores–, reflejaban también esta variable en el reparto de gastos.

El colector de la derrama tenía potestad para querellarse judicialmente contra quienes no pagasen y para ejecutar, embargar y vender de los bienes de los morosos las yugadas[10] necesarias para cubrir el valor de la cantidad que les correspondía entregar:

> "Atribuimos et damos al dicho Ramo García, plegador sobredicho, pleno et bastant poder, quanto en nosotros es, de executar, vender o fer executar et vender las heredat o heredades de aquel o aquellos que recusaran pagar la quantidat segunt que a cada uno le viene et pertoqua por las heredades que y de tiene; ...que pueda acusar ad aquel o aquellos que recusaran pagar la dicha quantidat... devant de aquel jutge o jutges que al dicho plegador bien visto le será".

Los conflictos generados por la adjudicación de las cantidades a pagar residían a menudo en la negativa de los herederos a aceptar la *echa* y en su propósito de beneficiarse, siempre que hubiese alguna posibilidad, del reparto de la derrama entre todos los vecinos de comunidad aldeana o ciudadana afectada. Este intento de implicar desproporcionadamente en los gastos a quienes no eran directamente propietarios prosperaba, evidentemente, cuando existían terrenos e instalaciones de explotación comunal dentro de los términos comprendidos en el trazado corrector del cauce, tal y como nos consta que sucedía en la vega del Huerva a su paso por Villadoz hacia 1480.

Las tensiones entre concejos vecinales y capítulos de *tierrastenientes* no gustaban ni beneficiaban a nadie pues incidían directamente en la marcha del proyecto. Habitualmente, provocaban el retraso en el comienzo de los trabajos o, en el caso de haberse iniciado la obra, lograban su paralización. Ante el riesgo de incurrir en incumplimiento del contrato firmado (la falta de acuerdo impedía la recaudación del dinero y, por tanto, el pago a los maestros) y teniendo siempre en cuenta la urgencia con que se acometía el encauzamiento para evitar otros desbordamientos y nuevas destrucciones de las infraestructuras agrarias, las diferencias debían resolverse lo más rápidamente posible. Por ello, pocas veces se seguían los lentos cauces judiciales ordinarios y a menudo se prefería la firma de arbitrajes que además, resultaban menos costosos económicamente para los litigantes.

En palabras de García Marco, el arbitraje era un procedimiento privado que establecía un acuerdo vinculante entre las partes "para erigir en instancia del conflicto a un tercero o terceros". Dentro de la práctica jurídica bajomedieval aragonesa, los arbitrajes se convirtieron en un recurso habitual: el principio *standum est chartae* facilitaba este tipo de soluciones y permitía, incluso, la renuncia al fuero –recordemos la máxima "pactos rompen fueros"– y a la jurisdicción civil y eclesiástica[11].

10. Cada yugada equivale en la zona a unos 4.000 m^2 (SIERRA,1963).

11. GARCÍA MARCO, J. (1991): "Tipología documental e investigación histórica: las actas notariales como reflejo de la evolución de la sociedad aragonesa en la Edad Media", *Aragón en la Edad Media,* IX, 31-53. Algunos aspectos de las sentenciar arbitrales son regulados en algunas observancias y en 1510 por el fuero *De*

El 28 de marzo de 1479 el notario Antonio Clemente testificaba un arbitraje firmado entre el Concejo de Villadoz y los terratenientes del término municipal. El propósito de la firma es claro: "Por bien de paz e de concordia et por tirar danyos, scandalos, missiones et expensas que a cada una de las partes se porían subseguir por no endreçar el río mayor del dicho lugar por causa de los dichos pleytos, questiones, debates et controversias".

Bajo la denominación de "compromis", el documento recoge, en primer lugar, el nombramiento de cuatro árbitros o *componedores*[12] a los que las partes otorgan pleno poder para emitir una sentencia que resuelva las diferencias surgidas. En segundo término, los firmantes prometen y juran:

> "...estar a lo que por los dichos árbitros todos quatro concordes o la mayor parte d'ellos, mediant jurament, será dicho; et contra aquello no venir dius pena de mil florines d'oro en oro pagaderos por la parte inhobedient".

El establecimiento de una multa ostensiblemente disuasoria –1.000 florines de oro–, para quienes no acaten los acuerdos de los árbitros así como el juramento prestado, corrobora con fuerza la solemnidad y firmeza del compromiso adquirido por las partes.

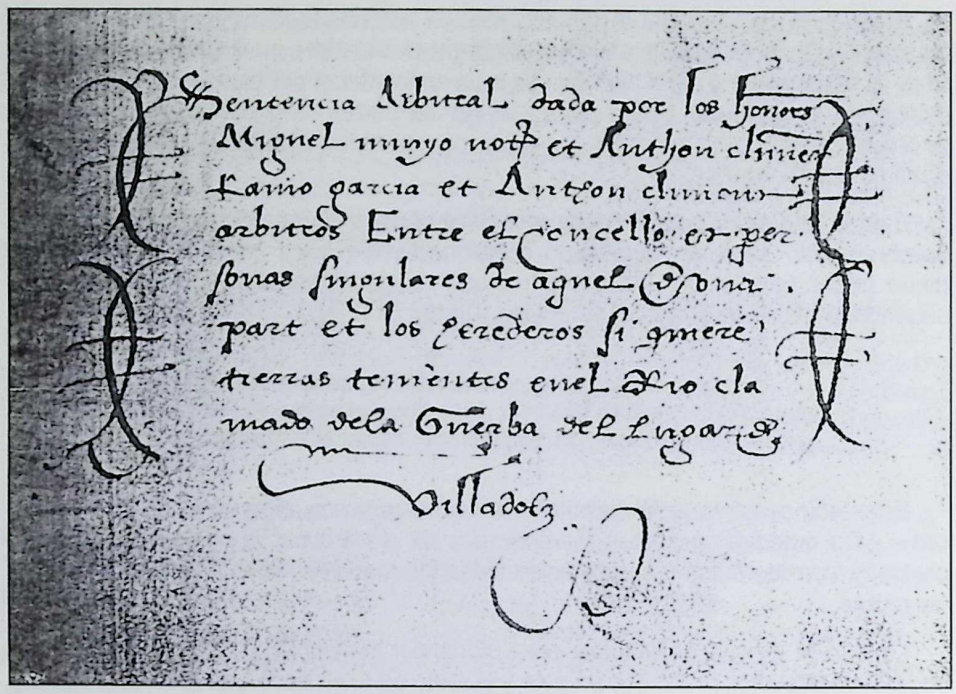
La fijación de una fecha límite para promulgar la solución del conflicto constituye otro de los aspectos recogidos en éste y el resto de arbitrajes. Ante todo, interesa que las diferencias sean dirimidas cuanto antes para evitar que los problemas se agudicen y que la obra de encauzamiento proyectada sufra perjudiciales retrasos; por ello se establecen unos plazos temporales, prorrogables tan sólo una vez. Así, en el compromiso de Villadoz se fijó, en principio, un plazo de ocho meses –desde el 28 de marzo hasta el último día de noviembre de 1479– que luego, por decisión arbitral, fue dilatado cuatro meses más, hasta el 28 de marzo de 1480. Sin embargo, sabemos que la sentencia se retrasó casi cinco meses y no fue promulgada hasta el 21 de agosto de ese año.

Vistas, oídas y entendidas las alegaciones pertinentes de cada una de las partes, los árbitros procedían a la promulgación de la "arbitral sentencia, loa bien vista et amigable composición". En ella especifican las características técnicas de la obra de encauzamiento, los límites del tramo donde trabajará el maestro palero con su equipo y los gastos globales de la intervención. A continuación, detallan el reparto de las cantidades a pagar por cada persona o colectivo beneficiado por el encauzamiento de acuerdo con la extensión y características de sus tierras.

Vamos a detenernos un instante en estos repartos. Los listados de la *echa* resultan extremadamente interesantes. Gracias a ellos, sabemos que las tierras que se

arbitris aprobado por Fernando II, cf. SAVALL, P. y PENÉN, S., (1991): *Fueros, observancias y actos de corte*, Zaragoza, ed. facs., pp.: 13b, 23b, 82b, 97a y 99b.

12. Cada una de las partes litigantes propone, en este caso dos árbitros, por lo que serán cuatro componedores los encargados de resolver las diferencias: el notario Miguel Nuño de Lechón, Antón Climent, mayor, de Villadoz, Ramo García de Villadoz y Antón Climent de Mainar.



Facsímil 3: Portadilla de la sentencia arbitral promulgada contra propietarios de tierras en la vega del Huerva, 1480.

encuentran entre La Loma Gorda y el puente del Camino del Monte son más productivas que las que están comprendidas en la llamada Vega Somera; probablemente el encauzamiento del río va a permitir mejorar mucho más los rendimientos obtenidos en la Loma y por ello sus propietarios quedan obligados a contribuir con 21 sueldos jaqueses por cada yugada de tierra poseída; mientras, los terratenientes de la Vega Somera pagarán algo menos, en concreto 16 sueldos por yugada.

Como suele ser habitual en las vegas, la propiedad de la tierra se haya muy fragmentada: la obra de mayor entidad, con un costo de 1825 sueldos jaqueses, afectaba a una superficie de 85 yugadas de la partida de La Loma Gorda pertenecientes a 30 propietarios; el otro proyecto de encauzamiento documentado estaba presupuestado en 700 sueldos e implicaba a 14 herederos y 43 yugadas de tierra en la Vega Somera. De acuerdo con estos datos, la media de superficie cultivada por propietario ronda las 3 yugadas, algo más de una hectárea tanto en un tramo de vega como en otro. Debemos fijar la atención en que ninguno de los 30 terratenientes de La Loma Gorda tiene más de 10 yugadas; tan sólo el Concejo de Villadoz y cuatro herederos pagan la *echa* por más de 7 yugadas; el resto poseen entre media yugada y cinco yugadas de regadío. Un simple vistazo permite, asimismo, comprobar que el mayor

propietario en la Loma Gorda, Joan de la Ran –con 10 yugadas– lo es también del tramo encauzado en la Vega Somera donde posee unas 18 yugadas. En el siguiente cuadro resumimos los datos al respecto proporcionados por la documentación:

CUADRO 1
DISTRIBUCIÓN DE LA PROPIEDAD EN LA VEGA DEL HUERVA (VILLADOZ, 1480-81)

Superficie	Propietarios (44)	
(129 yugadas)	Loma Gorda	Vega Somera
≥ 10	0	1
≥ 7	5	0
≥ 5	1	2
≥ 3	3	0
≥ 1	17	9
< 1	4	2

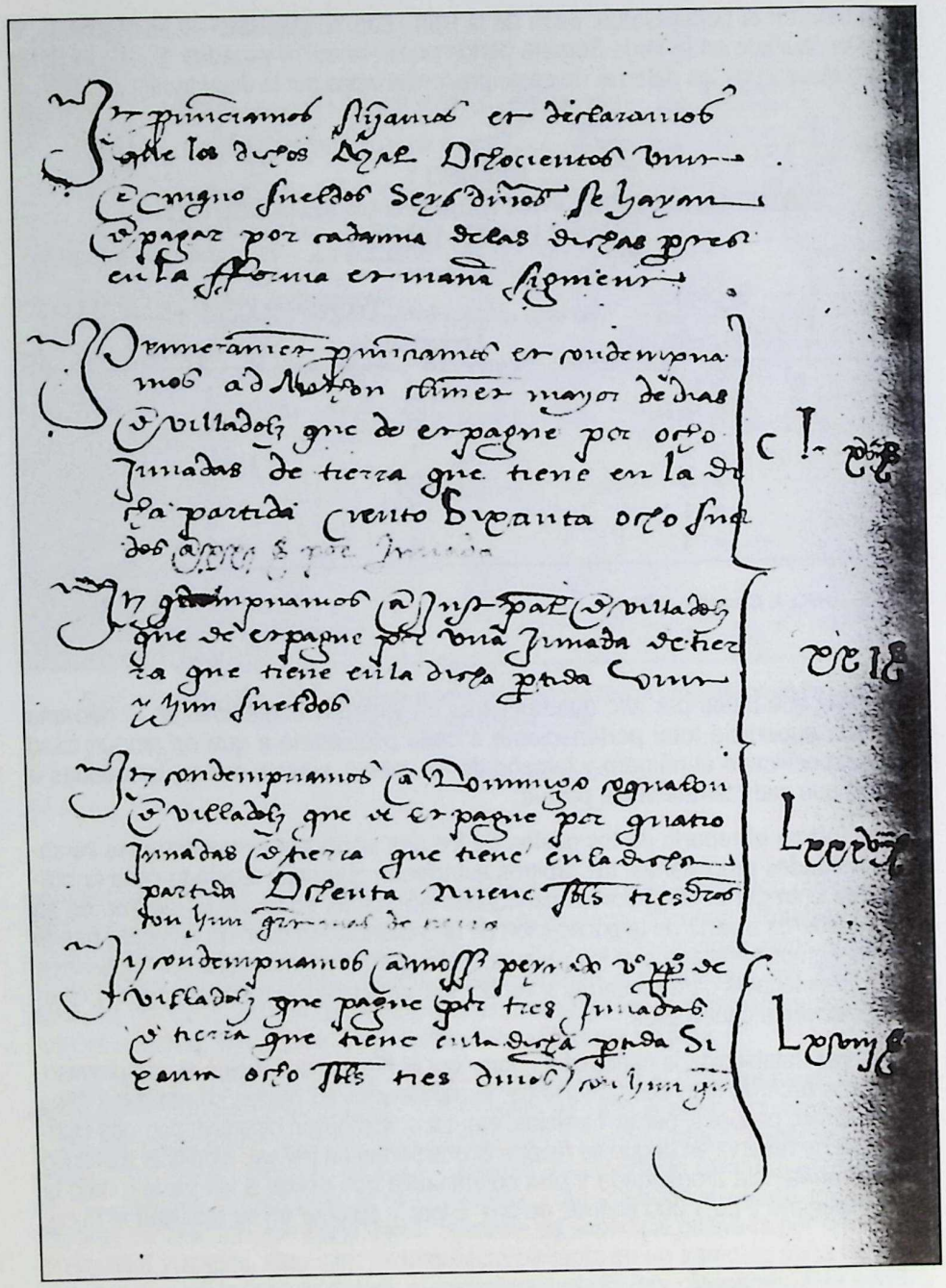
FUENTE: AHPD, A. Clemente, 1476-81

No hay que pasar por alto que las cifras en yugadas contenidas en la derrama indican la superficie total perteneciente a cada propietario y que en ningún caso queda especificado el número y tamaño de las tablas, piezas, corros, heredades o parcelas que cada terrateniente poseía.

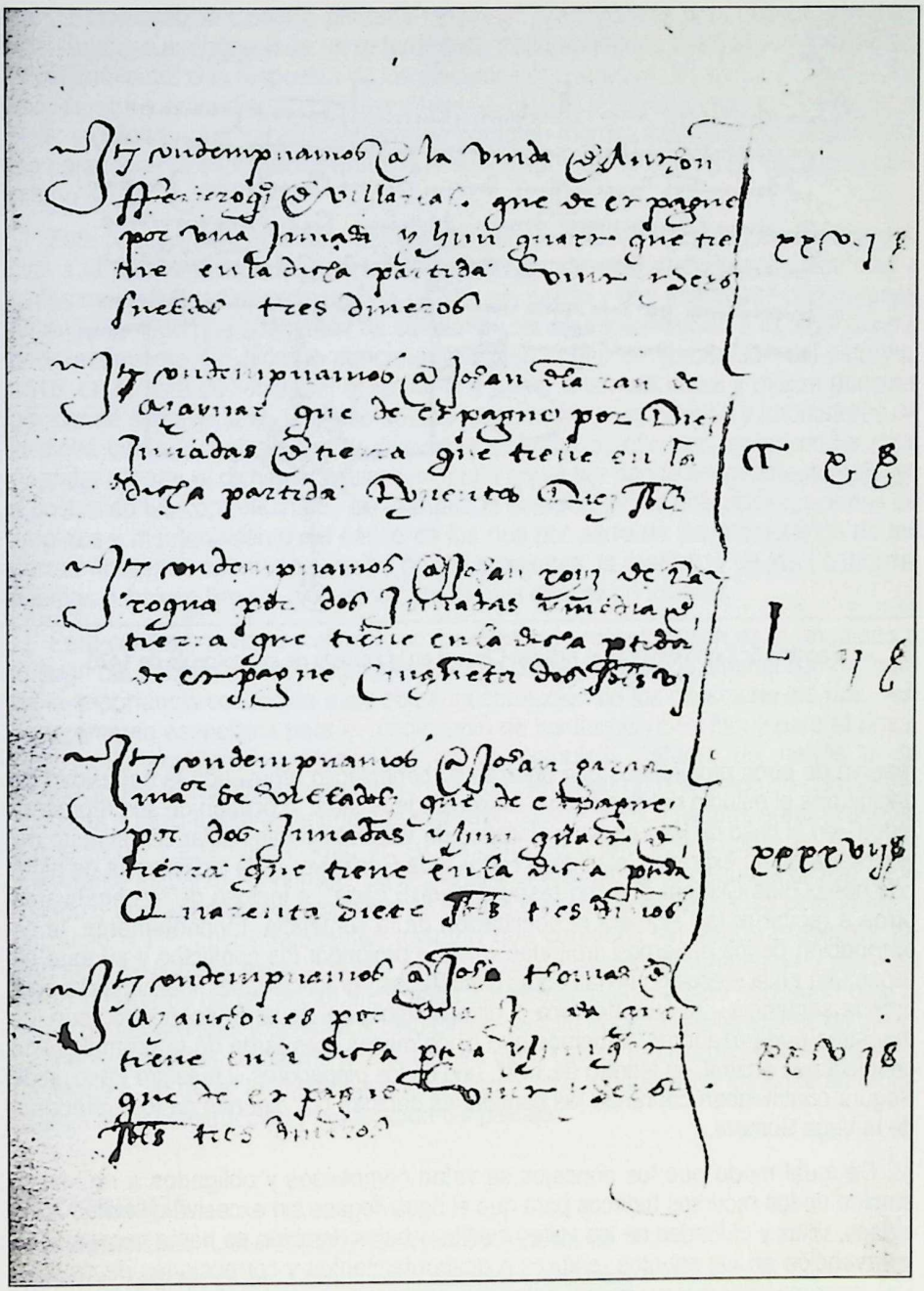
Tras indicar el reparto de los gastos de los dos encauzamientos entre las personas o entidades propietarias, los árbitros establecen que cada afectado tiene la obligación de entregar al *plegador* las cantidades asignadas en un plazo máximo de 15 días *contaderos* a partir de la publicación de la sentencia; en caso de no efectuarse el pago, ya hemos señalado que los recaudadores quedaban investidos por los árbitros con poderes legales para embargar y vender los bienes de los morosos y para proceder judicialmente contra ellos.

Una vez establecida la cantidad a cobrar por el notario que recibe el compromiso, los propios árbitros fijan sus honorarios, generalmente en bienes comestibles tales como gallinas, capones, peras, naranjas, etc. La composición concluye con dos cláusulas, una de reserva en la que se recoge la posibilidad de revisar, modificar e incluso anular la sentencia promulgada y otra conminativa que obliga a las partes, bajo la pena de perjurio y de 1.000 florines de oro, a loar y aprobar en su totalidad el documento.

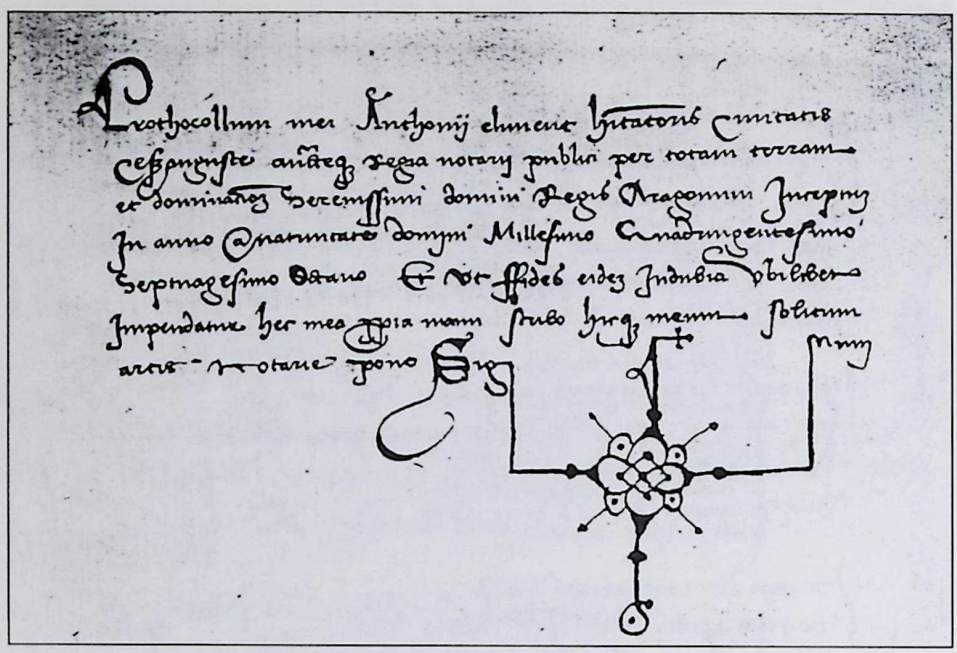
Entre el 22 de agosto y el 29 de septiembre, la sentencia arbitral ha sido comunicada y leída personalmente por el notario a todos los terratenientes afectados. Nos consta que la mayoría procedieron a loar y aprobar las decisiones arbitrales pero sabemos de la oposición manifiesta de algunos herederos como Mateo Pascual; de la



Facsímil 4: Contribuciones vecinales a las obras de encauzamiento del Huerva, de acuerdo con la superficie de tierra poseída, 1480.



Facsímil 4a: Contribuciones vecinales a las obras de encauzamiento del Huerva, de acuerdo con la superficie de tierra poseída, 1480.



Facsímil 5: Signo del notario Antonio Climent en la portada de su protocolo de 1478

reserva de otros propietarios que aplazan su beneplácito arguyendo la necesidad de decidir tras el estudio del documento, después de recabar la opinión de sus representados –en el caso de los jurados y el vicario de Villadoz– o tras hablar con el resto del vecindario como expresa Colás de la Foz y Toda Gonzalvo; de la indiferencia de algunos como Blas Climent que "no respuso ni dixo nada"; e incluso de la negativa de otros a recibir ni tan siquiera la notificación de la sentencia. Evidentemente, la no aprobación de los acuerdos arbitrales volvía a prolongar los conflictos y aunque no repercutía en la ejecución de las obras contratadas –prácticamente finalizadas al emitirse la sentencia–, sí que afectaba al cumplimiento del acuerdo económico con los maestros enderezadores: sabemos que cinco meses más tarde de la promulgación del dictamen arbitral, en febrero de 1481, uno de los *plegadores* y maestre Pascual de Segura continuaban cobrando las cantidades debidas por algunos de los herederos de la Vega Somera.

De igual modo que los concejos se veían compelidos y obligados a regular el empleo de los recursos hídricos para que el agua llegase sin excesiva dificultad a las aldeas, villas y ciudades de los valles medios y bajos, también se hacía necesaria su intervención en los asuntos relativos a desbordamientos y correcciones de cauces. Las discrepancias por no querer colaborar económicamente en las iniciativas constructivas pertinentes cobraron especial intensidad una vez que el municipio declaraba los trabajos de encauzamiento de determinado tramo de un río como obra necesaria, de interés público y general y beneficiosa para el conjunto de la comunidad. En un

primer momento, el Concejo utilizaba todas sus prerrogativas para obligar a que los confrontantes asumiesen en un determinado plazo de tiempo el inicio y ejecución del encauzamiento; si la respuesta de los afectados era negativa, los munícipes obviaban la oposición y procedían a contratar maestros paleros y a ordenar la realización de la obra; terminados los trabajos, el Concejo ponía en marcha los mecanismos pertinentes para lograr que los gastos fuesen sufragados por los herederos de las tierras ribereñas.

Esta postura de fuerza fue la adoptada, por ejemplo, en la ciudad de Daroca gracias a la promulgación de un estatuto de validez perpetua que otorgaba potestad a varias magistraturas municipales –el justicia, un jurado y dos regidores– para intervenir en el sentido que acabamos de señalar en los asuntos relativos a la reparación y enderezamiento del Jiloca y, concretamente, en el año de aprobación del estatuto, 1515, en la obra de "endreçar el dicho rio y tornar a la riera aquel y madre principal por donde suele yr, a fin y effecto que no haga danyo a los vezinos y habitadores de la dicha ciudat"; contra aquellos que se opusieran, los oficiales tenían poder para "mandar reparar el dicho rio siquiere endreçar aquel por donde antigitamente solia yr, a costas de los confrontantes": en realidad, la dejación de las obligadas funciones de limpieza y mantenimiento del cauce de los ríos por parte de los propietarios de las tierras ribereñas acentuaba, en no pocas ocasiones, la magnitud de los desbordamientos o incluso llegaba a constituir una de sus causas principales.

Para concluir, podemos afirmar, en un intento de recapitulación de lo apuntado a lo largo del trabajo, que la documentación localizada y estudiada plasma como ninguna la importancia concedida a las obras de corrección de los cauces de los ríos, verdaderamente esenciales para el rendimiento de las tierras ribereñas y para el desarrollo, mantenimiento y efectividad de un complejo sistema de riegos y de instalaciones hidráulicas. Encauzamientos que requerían de una mano de obra especializada a cuyo frente se erigían los maestros paleros y los maestros enderezadores y que exigían a la colectividad en su conjunto –o a una buena parte de ella– un importante esfuerzo económico. Baste señalar el ejemplo de la pequeña localidad de Villadoz, con apenas una quincena de fuegos o casas abiertas en las postrimerías del siglo XV[13], cuyos habitantes tuvieron que contribuir en varios proyectos de *endreçar la Huerba* no sólo como propietarios de tierras comunales sino además como *herederos* de las fincas implicadas. Un esfuerzo económico necesario que, a pesar de las ventajas y beneficios resultantes, suscitó abundantes tensiones de diversa índole entre los afectados e impulsó, en unos casos, la búsqueda de soluciones pactadas y, en otros, la injerencia e intervencionismo regulador de los poderes municipales en la construcción y modelación del paisaje.

BIBLIOGRAFÍA

AGUILERA KLINK, F., coord. (1992): *Economía del agua,* Madrid, MAPA.

ALPARTIL, MARTÍN de (ed. 1994): *Cronica actitatorum temporibus Benedicti Pape XIII,* ed. y trad. a cargo de A. Sesma y Mª M. Agudo, Zaragoza, DGA.

13. En concreto, 17 fuegos, cf. SERRANO MONTALVO, A. (1995): *La población de Aragón según el fogaje de 1495, I,* Zaragoza, IFC, p. 333.

CARO BAROJA, J. (1985): *Tecnología popular española,* Madrid, Editora Nacional.

CODORNIÚ, R. (1912): "Trabajos hidrológico-forestales en Daroca", *Revista de Montes,* 1912, 497-504.

CORRAL LAFUENTE, J. L. (1993): "Catástrofes naturales y transformaciones urbanas en la ciudad de Daroca en los siglos XV y XVI", *Aragón en la Edad Media,* X-XI, Zaragoza, Universidad, 189-210

CRESSIER, P. (1991): "Agua, fortificaciones y poblamiento: el aporte de la arqueología a los estudios sobre el sureste peninsular", *Aragón en la Edad Media,* IX, Zaragoza, Universidad, 403-427.

FALCÓN PÉREZ, I. (1986): "Los regadíos medievales: fuentes para su estudio y metodología", *II Jornadas sobre metodología de la investigación científica sobre fuentes aragonesas,* Zaragoza, Universidad, 249-255.

GIMÉNEZ SOLER, A. (1922): "El problema de la variación del clima en la cuenca del Ebro", *Memorias de la Facultad de Filosofía y Letras,* I, Zaragoza, Universidad, 1-136.

GLICK, T. F. (1988): *Sociedad e irrigación en la Valencia Medieval,* Valencia.

GONZÁLEZ ALCANTUD, J. A. y MALPICA CUELLO, A., coords. (1995): *El agua. Mitos, ritos y realidades,* Barcelona, Anthropos.

HEREZA DOMINGUEZ, J. I., coord. (1996): *La presa de Almonacid de la Cuba. Del mundo romano a la Ilustración en la cuenca del río Aguasvivas,* Zaragoza, DGA-CHE.

IRANZO MUÑÍO, M.ª T. (1997): "Obras públicas medievales: los puentes aragoneses", *Studium. Revista de Humanidades,* 3, Teruel, Facultad de Humanidades.

LALIENA CORBERA, C., coord.(1994): *Agua y progreso social. Siete estudios sobre el regadío en Huesca, siglos XII-XX,* Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses.

ORCÁSTEGUI GROS, C. (1989): "El régimen de utilización de las aguas en el Teruel Medieval: jurisprudencia, tradición y continuidad", *Aragón en la Edad Media,* VIII, Zaragoza, Universidad, 499-510.

PÉREZ BUSTAMANTE, R. (1981): "El marco jurídico para la construcción y reparación de caminos. Castilla, siglos XIV y XV", *Les communications dans la Peninsule Ibérique,* Paris, 163-178.

PÉREZ PICAZO, M. T. y LEMEUNIER, G., eds. (1990): *Agua y modo de producción,* Barcelona, Crítica.

PÉREZ SARRIÓN, G. (1990): "Regadíos, política hidráulica y cambio social en Aragón, siglos XV-XVIII", *Agua y modo de producción,* Barcelona, Crítica, 212-270.

RODRIGO ESTEVAN, M. L. (1994): "Viajeros y desplazamientos cotidianos a fines de la Edad Media. Daroca, sus caminos y sus gentes", *Revista de Historia Jerónimo Zurita,* 67-68 (1993), Zaragoza, I.F.C., 103-137.

RODRIGO ESTEVAN, M. L. (1995): "Los mudéjares y su fuerza de trabajo en el ámbito urbano darocense (1423-1526)", *VI Simposio Internacional de Mudejarismo. Actas,* Teruel, 143-166.

RODRIGO ESTEVAN, M. L. (1996): *Poder y vida cotidiana en una ciudad medieval: Daroca, 1400-1526,* Zaragoza, Prensas Universitarias.

SABIO ALCUTÉN, A. (1995): "Constructores de paisajes: inundaciones y repoblación forestal en Daroca (1900-1920). Una historia del paisaje a través de la fotografía", *El Ruejo. Revista de Estudios históricos y sociales,* 1, Daroca, Centro de Estudios, 267-294.

SÁNCHEZ NAVARRO, J. Á. (1985): Estudio hidrogeológico e hidroeconómico de la cuenca del río Huerva aguas arriba del embalse de las Torcas (provincias de Teruel y Zaragoza), Daroca, Centro de Estudios.

SÁNCHEZ USÓN, M. J. (1984): "El regadío de Alborge: un medio productivo en la política económica del monasterio de Santa Cruz de la Serós", *Aragón en la Edad Media,* VI, Zaragoza, Universidad, 125-154.

SARASA SÁNCHEZ, E. (1989): "La memoria del agua: la economía hidráulica del valle medio del Ebro ¿un ejemplo de supervivencia o de nueva implantación?", *Aragón en la Edad Media,* VIII, Zaragoza, Universidad, 633-646.

— (1996): *Tecnología y sociedad. Las grandes obras públicas en la Europa Medieval (XXII Semana de Estudios Medievales, Estella, 1995),* Pamplona, Gobierno de Navarra.

TUDELA, L. (1992): *El control de l'aigua a la Mallorca medieval,* Palma de Mallorca.

UBIETO ARTETA, A. (1980): "Estado actual de los estudios sobre los regadíos aragoneses medievales", *III Jornadas del estado actual de los estudios sobre Aragón,* Zaragoza, Universidad, 885-892.

UTRILLA UTRILLA, J. F. (1996): "Aprovechamiento hidraúlico, distribución del agua y conflictos sociales en el valle medio del Ebro: el ejemplo del río Aguasvivas (siglos XI-XV)", *Tecnología y sociedad. Las grandes obras públicas en la Europa Medieval,* Pamplona, Gobierno de Navarra, 65-110.

XIMÉNEZ DE EMBÚN, J. (1927): "Colaboración forestal en el mejoramiento del régimen del Jiloca", *C.S.H.E.,* I, 3, 19-21.

APÉNDICE DOCUMENTAL[14]

1

1480.01.29. Villadoz. Iglesia de Santiago

Capítulos firmados entre el Concejo de Villadoz y los propietarios de tierras en el término de "Las Tigeras", por un lado, y el maestro en enderezar ríos Pascual de Segura, vecino de Luco de Jiloca, por otro lado, acerca de la ejecución de unas obras de encauzamiento del río Huerva.

Archivo Histórico de Protocolos de Daroca, Antonio Clemente, 1476-1481, ff. 73v.-75v.

Capitoles

Eadem die. Que, clamado, plegado concello de los vezinos et habitantes de Villadolz, por mandamiento de los jurados del dicho lugar e por voz siquiere pregón de Miguel Lorent, menor, corredor público del dicho lugar, segunt que del clamamiento fizo fe et relación a mí, Anthon Climent, notario, presentes los testimonios diuso nombrados, el haver clamado el dicho concello de mandamiento de los dichos jurados et officiales diuso nombrados a son de campana et voz alta por los lugares acostumbrados del dicho lugar, segunt que es costumbre. Et plegado el dicho Concello de todos los vezinos et habitantes del dicho lugar en la eglesia de Senyor Sant Jayme en do e segunt que otras vegadas por tales e semblantes cosas et negocios et actos como los infrascriptos el dicho Concello se es acostumbrado plegar e ajustarse. En el qual Concello intervinieron e fueron personalmente constituidos los infrascriptos: Matheo Pascual, jurado, e Anthon Climent mayor, procurador, et Ramo García e Johan Royo, Miguel Lorent menor, García Valero mayor, Domingo la Cuesta, Johan Aznar et de si todo el Concello del dicho lugar, de una part. Et Johan de la Ran mayor, de Maynar, et Miguel López, notario de Villareal, herederos siquiere tierrastenientes en el dicho lugar de Villadolz, de otra part. Et

14. Para facilitar la lectura de los documentos hemos introducido signos de puntuación y acentuación en la transcripción de los cinco textos que presentamos.

maestre Pascual de Segura, maestro de endreçar ríos vezino de Luco, de la otra parte. Los quales dixieron que actendido et considerado entre ellos los de suso nombrados en nombres suyos propios et de cadauno dellos et en nombre e voz del dicho concello e singulares de aquel, de la una parte, et los dichos Johan de la Ran et Miguel López en nombre e voz de los dichos herederos de la otra parte et el dicho maestre Pascual de Segura de la otra part, haver stados fechos, pactados et concordados ciertos capitoles, los quales dixieron que por ellos et por el dicho maestre Pascual de Segura se havían de firmar et son del tenor siguient:

Capitoles fechos e firmados entre el Concello e personas singulares de Villadolz et los herederos siquiere tierras tenientes en el dicho lugar de Villadolz, de la una part. Et Pascual de Segura maestre de endreçar ríos, vezino de Luquo, de la otra part, a XXVIIII de janero del anyo de LXXX en et sobre el endreçamiento del río de la Guerba desde la pieça baxa de Concejo que affruenta con Las Tigeras et con pieça de Anthon Climent fasta la paret del dicho río

Item, es concordado entre las dichas partes que el dicho maestro Pascual de Segura sea tuvido de abrir el dicho río XVIIII palmos de boca et X palmos de suelo desde vaxo fasta somo et de fondura agua corrient.

Item, es concordado entre las dichas partes que el dicho Concello e singulares personas de Villadolz siquiere los herederos o tierras tenientes en el dicho lugar den e sean tuvidos dar al dicho maestre Pascual de Segura mil dozientos cinquanta sueldos dos cafices de trigo en esta manera:

Item, es condición que los dichos mil CCL sueldos et dos cafices de trigo les sean dados en esta manera: es a saber, los CC sueldos fasta que haya obrado el dicho río fins a la primera parada, cabo la pieça de Anthon Climent mayor; et los CC sueldos fasta que haya obrado el dicho Pascual el dicho río fins a la 2ª parada, cabo la pieça de la eglesia que affruenta con pieça de Johan de la Ran; et toda la quantidat restat de los dichos M CCL sueldos fasta seyer obrado el dicho río fasta la dicha puent; et los dos caffices de trigo fasta quando querrá el dicho Pascual de Segura.

Item, es condición que el dicho Pascual de Segura sea tuvido e obligado principiar et empeçar la obra del dicho río fasta XV días del mes de febrero primero vinient et dar acabada et concluyda la dicha obra del dicho río como dicho es entro al día de Sant Miguel de Settiembre primero vinient.

Item, es condición que el dicho Pascual de Segura sea tuvido jurar e jure de tener et complir los presentes capitoles segunt su tenor.

Item, es condición que el dicho pueblo et herederos del dicho lugar den et sian tenidos dar a costas suyas hun plegador de la echa que echaran para pagar al dicho Pascual de Segura.

Item, es condición que el dicho pueblo e herederos sean tuvidos de dar et den fusta para estacada o seto para el dicho río a costas de los dichos pueblo e herederos.

Por tanto, queriendo tener et cumplir lo pactado et concordado entre los sobredichos en nombres suyos propios et assi como herederos siquiere tierras tenientes en el dicho lugar et el dicho maestre Pascual de Segura, de sus ciertas sciencias firmaron los presentes e de suso insertos capitoles et todas et cadaunas cosas en ellos contenidas iuxta el serie e tenor de aquellos.

Et el dicho maestre Pascual de Segura jura a Dios, sobre la cruz, de tener, servar et complir los presentes capitoles iuxta su serie e tenor.

Renunciaron sus jutges, etc. Iusmetieronse etc. Obligaronse ad invicem large in forma solita.

Testes: Joan de la Ran, menor, de Maynar et Johan Stevan, spitalero, habitante en Villadolz.

2

1480.01.29. Villadoz. Iglesia de Santiago

Los jurados de Villadoz y el capítulo de herederos de la Vega Somera acuerdan con el maestro enderezador Pascual de Segura unas obras de corrección del cauce del Huerva a su paso por la Vega Somera de la localidad.

Archivo Histórico de Protocolos de Daroca, Antonio Clemente, 1476-1481, ff. 81v.-84r.

Eadem die, en presencia de mi, notario et de los testimonios infrascriptos comparecieron et fueron personalment constituydos los honorables Johan de la Ran vezino de Maynar, Domingo Coqualon, Matheo Pascual, vecinos e jurados del lugar de Villadolz en nombres propios et como officiales sobredichos, e Johan Royo, Ramon Garcia herederos siquiere tierras tenientes en la Vega Somera dende la puent del dicho rio fasta la boca del Rio Nuevo que está de suso de la Longuiella et en una pieca de Johan de la Ran, de la una parte. Et maestre Pascual de Segura, maestro de ubrir et endreçar rios, vezino de Luquo, de la otra parte. Los quales dixieron que actendido et considerado entre ellos los de suso nombrados, en nombre et voz de todos los herederos siquiere tierras tenientes en la dicha partida de una parte et el dicho maestre Pascual de Segura de la otra, haver estado fechos e firmados ciertos capitoles, los quales dixieron que por ellos et por el dicho maestre Pascual de Segura se havian de firmar et se firman. E son del tenor siguient:

Capitoles fechos e firmados entre los herederos siquiere tierras tenientes en la Guerba del lugar de Villadolz desde la puente del dicho río, la qual puent affruenta con pieça de Johan Meder de Romanos e con pieça de Johan de la Ran, de Maynar et con el camino que va al mont ant'ariba fasta la boca et punta del Rio Nuevo que está fecho en la pieça de Johan de la Ran desus de La Longuiella, de la una part, et Pascual de Segura maestro de endreçar rios, vezino de Luquo, de la otra part, en et sobre el endreçamiento del dicho Río de la Guerba desde la dicha puent fasta la dicha punta.

Item, es concordado entre las dichas partes que el dicho maestro Pascual de Segura sea tuvido et obligado de abrir et endreçar el dicho rio XVIIII palmos de boca et de somo fasta baxo X palmos et de fondura agua corrient.

Item, es concordado entre las dichas partes que los dichos herederos siquiere tierras tenientes en la dicha partida den e sean tuvidos dar et pagar al dicho maestre Pascual de Segura seyscientos y vint e cinquo sueldos en esta manera:

Item, es condición et pacto entre las dichas partes que de los dichos Dos XXV sueldos les sean dados es a saber cient sueldos luego en continent que començará la dicha obra et le cumplan a los trecientos sueldos quando quiere que el dicho maestro tenga obrado dende la dicha puente fasta la pieça de Johan Meder de La Longuiella et los CCCXXV sueldos restantes de los dichos DCXXV sueldos les sean dados toda ora et quando la dicha obra será ateniada et reconocida o quinze días apres.

Item, es condición que el dicho maestre Pascual de Segura sea tuvido de ateniar la dicha obra fasta el día de Sant Martín primero vinient dius pena de cient florines pagaderos a los herederos sobredichos.

Item, es condición que los dichos herederos den e sian tuvidos dar a costas suyas fusta para estacada o seto para el dicho río a costas de los dichos herederos.

Item, es condición que los dichos herederos sean tuvidos de haver et hayan plegador de la dicha quantidat a costas suyas.

Por tanto, queriendo tener et cumplir lo pactado e concordado entre los sobredichos assi en nombres suyos propios como en nombres de todos los herederos siquiere tierras tenientes en la dicha partida et el dicho maestre Pascual de Segura, de sus ciertas sciencias firmaron los presentes e de suso insertos capitoles et todas et cadaunas cosas en ellos e cadauno dellos contenidas iuxta re, serie, continencia e tenor de aquellos etc. Renunciaron sus jutges, iusmetieronse etc. large in forma solita.

Testes: Miguel Nunyo, notario vezino de Lechon et Anthon Climent, vezino de Maynar.

3

1480.08.21. Villadoz

Fragmentos de la sentencia arbitral promulgada para dirimir las diferencias entre el Concejo y personas singulares de Villadoz y los herederos o terratenientes del río Huerva en el término de Villadoz.

Archivo Histórico de Protocolos de Daroca, Antonio Clemente, 1476-1481, s. f.

Sentencia arbitral dada por los honorables Miguel Nunyo, notario et Anthon Climent, árbitros entre el Concello et personas singulares de aquel, de una part, et los herederos siquiere tierras tenientes en el río clamado de La Guerba del lugar de Villadolz.

In Dei nomine, amen. Ante nos, Miguel Nunyo, notario vezino del lugar de Lechón et Anthon Climent, mayor, et Ramón García, vezinos del lugar de Villadolz, et Anthon Climent vezino del lugar de Maynar, árbitros arbitradores et amigables componedores electos, assumptos et nombrados entre el Concello et personas singulares del dicho lugar de Villadolz conjuntamente o de partida, de la una part, demandantes e defendientes. Et los honorables Johan de la Ran, vezino del dicho lugar de Maynar; et Johan Royz et Johan Meder vezinos del lugar de Romanos; et Jayme Martín, Pero Calvo, Miguel López, notario, Colás de la Foz, menor, et Toda Gonçalvo, vidua muller que fue de Pero Calvo, quondam, assi en nombre propio como tutriz et curadriz qui es de las personas e bienes de las fillas de Miguel Calvo quondam, vezinos del lugar de Villareal; et Bernat Pascual, et Domingo Lorent como tutor et curador de Migalico Lorent pupillo fillo de Miguel Lorent quondam, vezinos del lugar de Vadules; et Lorença Colom, vidua muller que fue de Domingo Martín de Sanchaznar, quondam, vezina de la ciudat de Daroqua; et Matheo Cuerla, vezino del lugar de Tornos; et Matheo Rodrigo, vezino del lugar de Cerveruela, herederos siquiere tierras tenientes en el dicho lugar de Villadolz, de la otra part, assi mesmo demandantes et deffendientes, en et sobre el endreçamiento e hubrimiento del río clamado de La Guerba, segunt que de lo sobredicho consta et parece por el compromis entre las dichas partes firmado al qual nos referimos.

Vista et entendida en lo primero la potestat por las dichas partes et cadauna dellas a nosotros atribuyda et dada por los modos e formas en ella contenidas et expresadas diligentment. Et encara, actendido et considerado que el dicho río de La Guerba va et discorre a bueltas et se sigue danyo mayorment quando crece et destruye et dissipa grant partida de las heredades de aquellas que dentro las partidas infrascriptas las tienen, en tal manera que si prestament no se ponía remedio alguno en mudar et endreçar el dicho río por forma e manera que no haya de ir ni discorrer a bueltas et se haya de echar drecho dissipará et destruyrá las mejores heredades de la vega que están juntas a la dicha Guerba, de lo qual se porían seguir scandalos e inconvinientes entre las dichas partes et cada una dellas.

Et como assi por el servicio de Dios et del Senyor Rey como por tranquillo reposo et benefficio de las dichas partes et cadauna dellas, et por evitar malenconias, controversias et questiones que por causa de la dicha Guerba se porían seguir, mover et intemptar, haviendo a Nuestro Senyor Dios delant de nuestros ojos del qual procida recto judicio a nuestras animas, et vistas, oydas et entendidas todas et cadaunas cosas por las dichas partes et cadauna dellas

devant de nosotros allegadas et expressadas, et, encara, havido en lo sobredicho e infrascripto maduro consello, nos, dichos Miguel Nunyo, Anthon Climent, Ramon García et Anthon Climent, árbitros arbitradores et amigables componedores, todos quatro concordes et alguno de nos no contradizient ni discrepant, procedimos a dar, profferir et promulgar la present nuestra arbitral sentencia, loa bien vista et amigable composición entre las dichas partes et cadauna dellas en la forma e manera siguient:

Primerament, pronunciamos, sentenciamos et declaramos el dicho río de La Guerba deverse endreçar et se endreçe por causa que la agua de aquel haya buen reposo et guiament et quanto possible sia en el, buelta no y sia que por aquella huviesse a sallirse de madre et dampnifficar et dirruyr las dichas heredades. El qual endreçamiento et hubrimiento de aquel se haya a fazer et se faga por do e segunt nos dichos árbitros havemos senyalado. El qual hubrimiento haya de haver de amplo XVIII palmos et de suelo X palmos desde somo fasta baxo et de fondura agua corrient, dius las penas en el compromis contenidas.

Item, pronunciamos, sentenciamos et declaramos que el dicho río et endreçamiento de aquel se haya de endreçar por la forma dicha dende la partida donde está una pieça de tierra que es de Matheo Pascual, vezino del dicho lugar de Villadolz inclusive, que está en la partida clamada La Loma Gorda, cabo la tegería, que affruenta con pieça de Johan de la Ran et con pieça de Bernat Pascual, fasta la Puent del dicho río por la qual van camino al mont del dicho lugar de Villadolz, que affruenta con pieça de Johan Meder et con pieça de Johan de la Ran et con el dicho camino, dius las penas en el compromis contenidas.

Item, pronunciamos, sentenciamos et declaramos et condempnamos al dicho Concello de Villadolz et personas singulares de aquel et a los herederos siquiere tierras tenientes en el dicho río et partida del dicho endreçamiento assi de la una part como de la otra de la puent abaxo en mil ochocientos vint e cinquo sueldos seys dineros jaqueses buena moneda corrible en el Regno de Aragón, los quales sian pora el endreçamiento et hubrimiento del dicho río et expensas que en aquel se fazen e son fechas, dius las penas e jurament en el compromis contenidas.

Item, pronunciamos, sentenciamos et declaramos que los dichos mil ochocientos vint e cinquo sueldos seys dineros se hayan de pagar por cadauna de las dichas partes en la forma et manera siguient:

Primerament, pronunciamos et condempnamos ad Anthon Climent mayor de días de Villadolz que de et pague por ocho juvadas de tierra que tiene en la dicha partida ciento sixanta ocho sueldos, a XXI sueldos por juvada.

Item, condempnamos a Just Pascual de Villadolz que de et pague por una juvada de tierra que tiene en la dicha partida vint y hun sueldos.

[...] Item, condempnamos al Concello et a todo el pueblo conjuntamente de Villadolz que de et pague por siete juvadas y hun quart de tierra que tiene en la dicha partida cient cinquanta dos sueldos tres dineros.

[...] Item, pronunciamos, sentenciamos et declaramos que de lo que tachamos para el común sean puestos para cumplimiento de los dichos mil DCCC^{os} XXV sueldos VI, es a saber XXVIIII sueldos, a los quales et a cadauno dellos a dar et pagar la dicha quantidat condempnamos dius las penas e jurament en el compromis contenidas.

Item, pronunciamos, sentenciamos et declaramos que cada una de las dichas partes sea tenida et obligada de dar et pagar et pague segunt de part de suso por nosotros es dicho et declarado de la sobredicha quantidat a Ramo García, vezino de Villadolz, plegador de la dicha quantidat para pagar a maestre Pascual de Segura, maestro de endreçar ríos, vezino de Luquo, et pora pagar las expensas que en el dicho endreçamiento del dicho río se son fechas

et se fazen día a día, fasta quinze días apres que la present nuestra arbitral sentencia les será hintimada, dando et atribuyendo segunt por tenor de la present nuestra sentencia arbitral atribuymos et damos al dicho Ramo García, plegador sobredicho, pleno et bastant poder quanto en nosotros es, de exsecutar, vender o fer executar et vender las heredat o heredades de aquel o aquellos que recusaran pagar la quantidat segunt que a cadauno le viene et pertoqua por las heredades que y de tiene, lo qual está de suso por nosotros dicho et declarado. E noresmenos, queremos et mandamos que pueda el dicho plegador acusar ad aquel o aquellos que recusarán pagar como dicho es la dicha quantidat, de las penas e jurament en el compromis contenidas devant de aquel jutge o jutges que al dicho plegador bien visto le será reffiriéndonos quanto a esto al tenor, serie et continencia del dicho compromis.

Item, pronunciamos, sentenciamos, declaramos et condempnamos al dicho Concello de Villadolz et personas singulares de aquel conjuntament et a los honorables Johan de la Ran, Johan Meder et a los rigientes los bienes de la eglesia de Santa María Magdalena e de Sant Bartholomeu del Picaço de Villadolz et Anthon Peligero, Domingo Coqualon, la viuda de Domingo Gil, quondam, et a Marco García, de Villadolz, et Bernat Pascual, Ramo García, Toda Gonçalvo vidua, Blas Climent, Matheo Pascual e al Concello por el molino, herederos siquiere tierras tenientes en la vega clamada La Somera dende la partida do está la dicha puent anta riba fasta la punt et boca del río nuevo que está en una pieça del dicho Johan de la Ran de suso de la Longuiella, assi de una part como de otra en setecientos sueldos dineros jaqueses. Los quales sían pora el hubrimiento et endreçamiento del dicho río et expensas que en esta proxime dicha partida se fazen e son fechas dius las penas en el compromis contenidas.

Item, pronunciamos, sentenciamos, declaramos que los dichos DCC sueldos se hayan de pagar et se paguen por las dichas partes et cadauna dellas en la forma e manera siguient:

Primerament, condempnamos a los rigientes los bienes de las eglesias de Sancta Magdalena et de Sant Bartholomeu en dos juvadas que tiene, a cadauna juvada, XVI sueldos, montan XXXII sueldos.

Item, condempnamos a Johan de la Ran, de Maynar, que de et pague por diziocho juvadas de tierra que en la dicha partida somera tiene, dozientos ochenta ocho sueldos.

Item, condempnamos al Concello de Villadolz todo, conjuntim, que pague por una juvada y media con lo del molino que tiene en la dicha partida, XXIIII sueldos.

[...] A los quales et cadauno dellos a dar et pagar la dicha quantidat condempnamos dius las penas e jurament en el compromis contenidas.

Item, pronunciamos, sentenciamos et declaramos que cadauna de las dichas partes sea tuvida et obligada de dar et pagar et pague segunt de part de suso por nosotros es ya dicho et declarado de la sobredicha quantidat al dicho maestre Pascual de Segura, plegador de los dichos DCC sueldos, pora pagarse de su treballo et pora las expensas qui et por causa del dicho hubrimiento de la dicha Vega Somera se fazen e son fechas dando al dicho maestre Pascual todo aquel poder que por nosotros es ya dicho et dado al dicho Ramo plegador primero, dius las penas sobredichas. Los quales dichos DCC sueldos sean dados et pagados al dicho maestre Pascual en los términos e tandas siguientes, es a saber: los cient sueldos luego en continent que començará la dicha obra y en la segunda tanda le cumplan a los trezientos sueldos quando quiere que el dicho maestro tenga obrado dende la dicha puent fasta la pieça de Johan Meder de la Longuiella exclusive, e los CCCCos. sueldos restantes a complimiento de toda la dicha quantidat le sean dados toda ora cada e quando la dicha obra será ateniada et reconocida o quinze días aprés, dius las dichas penas.

Item, pronunciamos, sentenciamos et tachamos a nos, dichos árbitros, por nuestros treballos en lo sobredicho et por ordenar la present sentencia sostenidos, sendos pares de gallinas las quales atorgamos haver recebido et queremos el present iten sea havido por albarán.

Item, pronunciamos, sentenciamos et declaramos et tachamos al notario el compromis et la present sentencia arbitral recibient, et testifficamos por sus treballos sixanta sueldos dineros jaqueses pagaderos egualment por las dichas partes fasta por todo el mes de setiembre primero vinient, dius las penas e jurament.

Item, pronunciamos, sentenciamos et declaramos et condempnamos a cadauna de las dichas partes a lohar et aprovar la present nuestra arbitral sentencia, loa bien vista et amigable composición encontinent que intimada les será sines protestación alguna dius las dichas penas e jurament.

Item, pronunciamos et returamosnos tiempo de dos anyos primeros vinientes contaderos del día de la publicación de la present sentencia arbitral endelant pora corregir, emendar, anyader, tirar, en todo o en part mudar la present nuestra arbitral sentencia. Dentro del qual tiempo si visto nos será por los treballos que sosternemos por virtud de la present nuestra sentencia arbitral nos podamos tachar salario.

Item, pronunciamos, sentenciamos et declaramos et en quanto la present nuestra sentencia arbitral sabe e saver puede ad absolución, absolvemos las dichas partes et cadauna dellas et en quanto la dicha sentencia sabe e saber puede a condempnación, condempnamos a las dichas partes et a cadauna dellas. [*Signo de cierre*]

Dada et promulgada fue la sobredicha sentencia por los dichos árbitros arbitradores et amigables componedores todos quatro concordes en el dicho lugar de Villadolz, el dicho vint e hun día del mes de agosto del dicho e present anyo contado de la Natividat de Nuestro Señor mil CCCC LXXX. La qual dicha sentencia como es dicho dada et por mí dicho notario infrascriptoecha et publicada, los dichos árbitros arbitradores et amigables componedores por mi dicho notario a las dichas partes et a cadauna dellas intimar et notifficar mandaron. Al qual fueron presentes por testimonios los honorables Domingo Benedito et Johan de la Tia, habitantes en el dicho lugar de Villadolz.

[*Intimaciones y loaciones de la sentencia*]: Et apres de las sobredichas cosas, día que se contava el vint e doseno día del dicho mes de augusto del anyo de la Natividad de Nuestro Senyor M CCCC LXXX en el lugar de Romanos, yo dicho e infrascripto notario intimé, ley et publiqué la sobredicha sentencia et todas et cadaunas cosas en aquella contenidas a los dichos Johan Meder et Johan Royz, los quales hoyda et entendida aquella dixieron, es a saber, el dicho Johan Meder que visto e reconocido el dicho río, que faríe lo que deviesse. Et el dicho Johan Royz respondió que lohava et aprovava segunt que de fecho lohó et aprovó la dicha sentencia e todas e cadaunas cosas en aquella contenidas iuxta su serie, continencia e tenor. A lo qual fueron presentes por testimonios los honorables Jayme Serrano et Domingo Pascual, habitantes en el dicho lugar de Romanos [...]

4

1511.06.24. Burbáguena

Concordia realizada entre los jurados del lugar de Burbáguena y el palero Joan de Ribera, alias de Malpelo, para enderezar el cauce del Jiloca a su paso por la plaza y el prado de la localidad.

Archivo Histórico de Protocolos de Daroca, Miguel Alcocer, 1509-1511, s. f.

Capitoles y concordia fechos y firmados entre los honorables mosen Johan de Alcoçer, presbitero, vicario del lugar de Burvaguena, aldea de la ciudat de Daroca, Domingo Ruvio, Valero Vidal, jurados que son en el anyo present del dicho lugar, Gil Gallen, procurador del Concejo del dicho lugar, Pascual de Vadillo, Miguel Salvador e Domingo Montero, officiales que son en el dicho e present anyo del dicho Conçejo assi como diputados que son esleydos y nombrados por el dicho Concejo para capitular y hordenar los capitoles y concordia infrascrip-

tos, de una parte. Et Johan de Ribera, alias de Malpelo, palero, vezino del dicho lugar de Burvaguena, de otra parte, acerqua del abrir y endreçar del rio de delante de la plaça del dicho lugar.

Primerament es concordado y pactado entre las dichas partes y cadauna dellas que el dicho Johan de Ribera haya e sia tenido y obligado de abrir el dicho rio de la forma y manera e por donde los dichos diputados lo senyalaran.

Item, es pacto y condicion entre las dichas partes y cadauna dellas que el dicho Johan de Ribera sia obligado de abrir el dicho rio cinquo palmos de hondo midiendo de la yerba del dicho prado.

Item, assi mesmo es condicion que sia obligado el dicho Johan de Ribera de abrir el dicho rio hata tretze piedes de ancho y esto midiendo de la boca del dicho rio, es a saber de la yerba y suelo del dicho prado.

Item, es condicion que el dicho Johan de Ribera alias de Malpelo haya e sia obligado de dar to[r]nada el agua por el dicho rio nuebo a costas suyas y esto sinse açut ni estaqua.

Item, es pactado y concordado entre las dichas partes y cadauna dellas que abriendo el dicho rio el dicho Johan de Ribera de la forma y manera sobredicha, los dichos jurados, procurador y officiales en nombre del dicho Concejo sian tenidos y obligados pagar al dicho Johan de Ribera por abrir el dicho rio a razon de ocho dineros la passada.

Item, es concordado entre las dichas partes que los que los (sic) dichos jurados, procurador e officiales en nombre del dicho Concejo sian tenidos y obligados pagar al dicho Johan de Ribera en la forma e manera siguient. Es a saber, al principio de la obra medio florin e medio cafiz de trigo et a meytat de la dicha obra otro medio florin e medio cafiz de trigo, et al fin todo el resto que la dicha obra montara.

Item, es condición que el dicho Johan de Ribera sia tenido dar el dicho rio abierto e tornada el agua por aquel dentro tiempo de quarenta dias contaderos del dia present e infrascripto.

Item, es estado, pactado y concordado entre las dichas partes y cadauna dellas qui si por caso se trobara el dicho Johan de Ribera hacer fecho e habierto el rio del lugar de Vaguena mas barato e por menos precio que el precio sobredicho, que en tal caso se haya de haver respecto al dicho rio de Vaguena. Et el dicho Johan Ribera sea obligado habrir el dicho rio e que no pueda levar ni exhigir mayor ni mas precio que del dicho rio de Vaguena se hallara haver recebido.

Die xxiiii junii anno Mº Dº XIº in loco de Burvaguena, aldee Daroce. Concordia

Eadem die, quod en presencia de mi, Miguel de Alcoçer, notario, et testigos infrascriptos fueron personalmente constituydos los sobredichos mosen Johan de Alcocer, presbitero, Dmingo Ruvio, Valero Vidal, jurados del dicho lugar, Gil Gallen procurador de aquel, Pascual de Vadillo, Miguel Salvador e Domingo Montero, officiales del dicho Conçejo, como diputados sobredichos, de una part. E Johan de Ribera, alias de Malpelo, palero, de otra part. Las quales dichas partes dieron e libraron a mi dicho notario la present cedula de concordia siquiere estallo entre ellos fecha y concordada. La qual capitulacion las dichas partes e cadauna dellas prometieron, convenieron e se obligaron et juraron a Nuestro Senyor etc. tener, servar y complir cadauno aquello que es obligado, a lo qual tener y complir los dichos diputados los bienes del dicho Concejo et el dicho Johan de Ribera sus bienes etc. Renunciaron etc. Submetieronse etc. Fiat large.

Testes: los honorables Gonçalbo de Heredia, infançon, e Bernat de Alcoçer, habitantes en el dicho lugar de Burvaguena.

XILOCA 20
págs. 77-105
1997
ISSN: 0214-1175

PRESENCIA, PODER E INFLUENCIA DE LA IGLESIA EN EL VALLE MEDIO-ALTO DEL JILOCA Y TIERRAS ALEDAÑAS

Pascual Diarte Lorente*

Resumen.– *Análisis y evolución histórica del privilegiado y dominante papel económico, social, cultural y religioso que han desempeñado la Iglesia y el sector eclesiástico en los pueblos y las gentes del Jiloca y su contorno.*

Abstract.– *It is an analysis and historical evolution of the priviledge, and the important economic, social, cultural and religious role that the church has taken in the Jiloca villages and people.*

INTRODUCCIÓN

En el mundo cristiano-católico medieval y moderno, la Iglesia ocupó siempre un decisivo e influyente papel, moderado y controlado tan sólo por otra tradicional institución: la Monarquía. Ambas instituciones mantuvieron históricamente, en defensa de su privilegiada situación, una interesada alianza, debilitada únicamente con el triunfo del liberalismo en el siglo XIX.

La historia de Aragón y de España en el medievo y en el Antiguo Régimen es un claro y constatado ejemplo del poder e influencia de la Iglesia en la sociedad. El ojo omnipresente del estamento clerical controlaba de forma implacable la vida religiosa, moral, social, económica e individual de las personas y sus instituciones, manteniendo en todo momento una posición tiránico-paternalista hacia los indefensos, "queri-

* Catedrático de Enseñanza Secundaria. Doctor en Geografía e Historia.

dos" y, en su mayoría, analfabetos "hijos de Dios". La Iglesia asumió, con la complicidad del Estado, una monopolizadora función didáctico-moralizadora y normatizadora de una mayoritariamente humilde sociedad rural en la que impregnó un profundo sentimiento de resignación e intentó infundir en sus gentes un interesado y profundo temor a un Dios más justiciero y defensor de las normas eclesiales que padre amable y comprensivo, que los esperaba en una enigmática y difícil de alcanzar vida eterna tras una muerte siempre inminente. El mundo terrenal estaba, pues, supeditado a la desconocida futura vida espiritual del más allá. La propia Iglesia justificaba este planteamiento vital mediante una aparente preocupación por el bien de sus fieles desde una posición integrista, detentadora de las únicas y verdaderas normas y fundamentos religiosos, éticos, morales y de comportamiento.

Estos planteamientos generales se agravan, si cabe, en el espacio territorial que sirve de base a este estudio (la comarca del Jiloca y pueblos limítrofes) por su condición de tierra de interior, su tradicional aislamiento, su atraso secular y la pobreza natural de sus tierras y de sus gentes.

La influencia de la Iglesia en la normativa civil de nuestros pueblos, en las épocas medieval y moderna, se manifiesta claramente en las numerosas "Ordenanzas Reales" de la Comunidad de Daroca, ejemplar y dilatada realidad histórica (1248-1837) en la que estuvieron integrados la mayor parte de los lugares de la zona estudiada. Sirvan, como muestra, algunos ejemplos. Hasta comienzos del siglo XVIII, las Ordenanzas de la Comunidad contemplaban una doble pena para el que blasfemara o jurara: pagar cinco sueldos, para el hospital del pueblo, y, postrado en tierra el autor, besar una cruz señalada en ella[1]. En todas las Ordenanzas que estuvieron vigentes en los cerca de seiscientos años de existencia de la Comunidad de Daroca, se recogía la prohibición de jugar, en días festivos, mientras se oficiaban actos religiosos. Las Ordenanzas del siglo XVIII y primer tercio del XIX eran más explícitas en esta materia: toda persona que tuviera la osadía de entretenerse jugando a los naipes, la pelota, la bola o la estornija, los juegos más frecuentes y tradicionales de las gentes de estas tierras en aquella época, durante la celebración de los "Divinos Oficios", debía ser multada, a instancias del cura o del procurador de la iglesia local, con dos reales "para la luminaria del Santísimo Sacramento"[2]. En la misma línea, el artículo 40 de todas las ordenanzas del siglo XVIII fijaba en 10 reales la pena que debían sufrir quienes condujeran carros cargados o fueran a cortar leña en días festivos.

El diezmo y la primicia, especialmente el primero, representaron, de forma clara y continuada hasta bien entrado el siglo XIX, la dura, asfixiante e inmisericorde presión impositiva oficial de la Iglesia sobre las masas campesinas de nuestros pueblos que, en numerosos casos, no dudaron en poner en práctica originales y comprensibles argucias para aminorar la presión eclesial (ocultaciones, mayor difusión de cultivos no sometidos al diezmo, etc.).

1. "Ordinaciones Reales de la Comunidad de Daroca" (1676), ordenanza 184.
2. "Ordenanzas de la Comunidad de Daroca" (1728, 1740 y 1779), ordenanza 39.

El diezmo consistía en la entrega anual a la Iglesia de la décima parte, o una fracción variable, del producto bruto de la mayoría de las cosechas y de las crías de ganado. En los primeros siglos del cristianismo, esta contribución a la Iglesia aparece simplemente como una práctica piadosa voluntaria, pero, a finales del siglo VIII, se convirtió en obligatoria en el por entonces hegemónico imperio carolingio, de donde pasó a España a través de Aragón y Cataluña, tierras en estrecho contacto histórico con dicho imperio. Siglos más tarde, en el XVI, cuando la Reforma protestante abolió el diezmo, la Iglesia Católica replicó amenazando con la excomunión a quienes no lo pagasen.

En las tierras de Daroca y del Jiloca, en poder musulmán hasta comienzos de la tercera década del siglo XII, no se regularon los diezmos y demás contribuciones a la Iglesia hasta comienzos del siglo XIII. En el año 1205, el Obispo de Zaragoza, D. Raimundo de Castrocol, repartió entre distintas instituciones religiosas, especialmente las iglesias de Daroca, la recepción del diezmo de gran parte de las aldeas y lugares del recién creado arciprestazgo de Daroca, en el que habían quedado incluidos nuestros pueblos.

El producto de los diezmos era recogido por el colector y entregado a los párrocos, a alguna dignidad eclesiástica o a las instituciones u organismos laicos o religiosos a los que la autoridad eclesiástica había asignado el beneficio de los diezmos de cada lugar (iglesias, conventos, catedrales, colegios, hospitales, etc.).

La lista de productos sometidos al diezmo, tanto los llamados "diezmos mayores" (cereales, vino, corderos), como los "menores" (productos menos extendidos, como las lentejas, judías, garbanzos, yeros, guijas, azafrán, cáñamo, cañamones, nabos, barrilla, estopas, forraje, pollos, lechones, etc.), variaba según los lugares, lo que motivó numerosos e importantes conflictos por la pretensión de los perceptores del diezmo de extender éste a productos de nuevo cultivo o a los que tradicionalmente no estaban sometidos a dicho tributo, circunstancia que favoreció, en ocasiones, la aparición y extensión de estos cultivos.

El apoyo decisivo e interesado del Estado al sistema tributario de la Iglesia, del que participaba directamente la monarquía española ("tercias reales", "excusado"), consolidó y alargó en el tiempo la vigencia del diezmo, en una manifiesta supedifación del interés social general de las grandes masas campesinas, que se debatían impotentes en una angustiosa situación de supervivencia, a la dominante alianza Iglesia-Estado.

La recolección y administración de la primicia, sin embargo, provocó en Aragón y en la zona del Jiloca frecuentes litigios entre la jerarquía eclesiástica y diversas instituciones civiles (monarquía, Comunidad de Daroca, municipios). Los reyes de Aragón defendieron siempre que la primicia era patrimonio real desde que el papa Urbano II concediera tal privilegio a los reyes aragoneses en el año 1095. A pesar de ello, fue constante la intromisión de la jerarquía eclesiástica, especialmente en los últimos siglos de la Edad Media[3].

3. CORRAL LAFUENTE, J.L. (1987). *La Comunidad de Aldeas de Daroca en los siglos XIII y XIV: origen y proceso de consolidación.* Zaragoza, pp. 125-129.

En el ámbito territorial de la Comunidad de Daroca, las primicias fueron recogidas y administradas por los propios municipios. En los siglos XIII y XIV, las primicias de la Comunidad de Daroca se destinaban normalmente a la provisión de las propias iglesias parroquiales (gastos generales y reparaciones) y a la construcción de fortificaciones defensivas, ante las tensas relaciones y guerras con el vecino reino de Castilla. En la Edad Moderna, la jerarquía eclesiástica se encargó de controlar que los administradores municipales de la primicia (los jurados en los siglos XVI y XVII y las juntas municipales de propios en el siglo XVIII y primer tercio del XIX) invirtieran la totalidad o buena parte de la primicia en la dotación y demás gastos de las iglesias parroquiales.

La tasa de la primicia no era una cantidad fija como en el diezmo y, además, presentaba sensibles disparidades territoriales. En la Baja Edad Media, la primicia suponía el 0,5-0,6% del total de la cosecha en el arciprestazgo de Teruel[4], perteneciente en aquella época al obispado de Zaragoza, mientras que, en el siglo XVII, en la ya diócesis de Teruel, la tasa conjunta de diezmo y primicia ascendía al 12,5%. Así mismo, durante los siglos XVI, XVII y XVIII, en el obispado de Huesca, el diezmo y la primicia suponían conjuntamente el 13,33% (un 10% el diezmo y un 3,33% la primicia)[5]. Porcentajes parecidos debieron aplicarse, sin duda, en los pueblos del Jiloca y su contorno.

La supresión del diezmo no se inició realmente en los países católicos hasta que la Francia revolucionaria lo abolió en 1789. Algunos intentos llevados a cabo anteriormente en algunos países por el reformismo ilustrado terminaron en fracaso.

En España, la primera modificación del tributo del diezmo tuvo lugar durante el breve período del Trienio Liberal (1820-1823). Por una ley de junio de 1821 se redujeron a la mitad los diezmos y primicias que pagaban los campesinos y el Estado renunció a la parte que percibía de ellos. Con el restablecimiento del absolutismo, en 1823, la Iglesia volvió a exigir la totalidad del diezmo, e incluso hubo algunos eclesiásticos que intentaron cobrar la parte del diezmo no percibido en los años anteriores. En 1837, finalmente, se acordó la supresión definitiva del diezmo, aunque la difícil situación por la que pasaba la hacienda pública, como consecuencia de la Primera Guerra Carlista, retardó su aplicación efectiva hasta 1841, año en el que el diezmo y la primicia fueron reemplazados por una contribución de clero y culto a cargo del Estado[6].

Los numerosos bienes muebles e inmuebles que especialmente las familias más pudientes de los pueblos donaron a las iglesias parroquiales locales para asegurarse temporal o perpetuamente favores religiosos por sus almas (misas, aniversarios, novenas, rezos diversos, enterramientos en el interior de los templos, etc.) a lo largo

4. CORRAL, J.M. (1987), p. 126.

5.. LATORRE CIRIA, J. M. (1992): *Economía y religión: las rentas de la catedral de Huesca y su distribución social (siglos XVI-XVII).* Zaragoza, p. 55.

6. "La Nación se obliga a mantener el culto y los ministros de la Religión Católica que profesan los españoles", decía el artículo 11 de la Constitución liberal de 1837.

de las edades Media y Moderna contribuyeron también a la acumulación de ingentes riquezas en manos del clero, especialmente propiedades inmobiliarias. Las reformas liberales y el proceso desamortizador[7] español del siglo XIX pusieron fin a esta privilegiada situación eclesiástica y, a buen seguro, plantearon un delicado problema ético y moral a los dirigentes clericales de la época, cuyos antecesores habían contraído obligaciones religiosas en favor de las almas de unos voluntariosos y bien intencionados creyentes, fallecidos decenas o cientos de años antes, que habían donado legalmente a la Iglesia algunos de los bienes desamortizados a cambio de los mencionados compromisos religiosos.

DISTRIBUCIÓN Y EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LOS DIEZMOS Y DEMÁS CONTRIBUCIONES DE LOS PUEBLOS DE LA ZONA A LA IGLESIA

Administrativamente, la mayor parte de los pueblos del valle del Jiloca estudiados (de Singra a Murero) y de las altiplanicies a ambos lados del mismo río (Campos de Bello y Romanos y tierras de Barrachina, Cosa y Ojos Negros) estuvieron integradas, de 1127 a 1955, en la diócesis de Zaragoza[8], arciprestazgo de Daroca. En el último año citado, en aplicación de lo acordado en el Concordato de 1953, Calamocha y Monreal del Campo, con todos los núcleos menores que los rodean, pasaron a depender del obispado de Teruel.

Las primeras noticias sobre la adjudicación y reparto de los diezmos de los pueblos de la zona se remontan a 1205. El 27 de febrero del citado año, el obispo de Zaragoza, Raimundo de Castrocol, asignó a las iglesias de Daroca las rentas y diezmos de gran parte de las aldeas de Daroca. Catorce de estas aldeas debían entregar antes del día de San Martín, una contribución ("collacionum") de dos fanegas de cebada y dos de trigo a alguna de las parroquias de la ciudad de Daroca[9]. El reparto quedó así:

Aldeas	*Iglesia de Daroca a la que debían entregar colación*
Barrachina	Santa María
Navarrete	Santa María
Calamocha	Santa María
Cucalón	San Andrés
Lozana	San Pedro
Mainar	San Juan
Cosa	Santo Domingo

7. Reforma legal llevada a cabo por los gobiernos liberales de la España del siglo XIX encaminada a suprimir la propiedad amortizada o vinculada y sustituirla por propiedad privada, a través de la confiscación y venta, en subasta pública, de numerosos bienes y propiedades de la Iglesia y otras entidades civiles y religiosas.

8. En el breve período comprendido entre los años 1120 (Conquista de Daroca por los cristianos) y 1127 pertenecieron al obispado de Sigüenza.

9. MAJARENA GONZALVO, L. A. (1989): *El Libro Bermejo del Archivo Colegial de Daroca*. Daroca, pp. 14-15.

Rubielos ..... Santo Domingo
Langa ..... San Miguel
Cebollada ..... San Miguel
Castilpedres ..... Santiago
El Enderme ..... San Martín de la Parra
Retascón ..... San Lorenzo
Balconchán ..... San Valero

La distribución de los diezmos y primicias de las aldeas entre las iglesias de Daroca fue, así mismo, la siguiente[10]:

– **Iglesia de Santa María:** Singra, Torrijo, Las Cuevas, Las Cuerlas, Anento, Ferreruela, Tonda, Cuevas de Portalrubio, Lechón, Montnegrillos, Villaalbiella, Orcajo, Tortolon y Báguena.

– **Iglesia de San Pedro**: Olalla, Pelarda, Fuentes Claras, Villargasconem, Lechago, Luco, Tramasaguas, Salce, Villalpardo, Torralba del Señor, Badules, Torre los Negros y Herrera.

– **Iglesia de San Andrés**: Cervera, Zarzuela, Miguel, Romanos, Lanzuela, Valdehorna y Tamparillas.

– **Iglesia de San Juan**: Portalrubio, Tuera, Las Casas, Collados, Manchones, Salce, Murero, Baselga, Aldea de Domingo Ferrero y Zaida.

– **Iglesia de Santo Domingo**: Allueva, Fonfría, Losella, Bea, Nueros, Pardillos, Cerveruela, Bello, Castilpedres, Gallocanta, Ojos Negros y Pozuel.

– **Iglesia de San Miguel**: El Poyo, Santed, Mezquita, Val de San Martín, San Martín, Ambos Puertos, Odón, Blancas y Torrecilla.

– **Iglesia de Santiago**: Alpeñes, Corbatón, Langosto, Villalba, Torralba, Used, Villarguerrero, Rubielos, Dacos, Nombrevilla la Menor, Nombrevilla la Vieja, Aldeariento, Lagueruela y Godos.

– **Iglesias de San Martín, San Lorenzo y San Valero**: Castejón, Zarzuela, Bañón, Villar de Cosa, Villanueva y Pancrudo.

El reparto del obispo Castrocol no seguía ninguna norma fija de distribución territorial. La adscripción de las aldeas a las iglesias de Daroca fue claramente aleatoria.

Treinta y dos de las aldeas citadas en el documento episcopal de 1205 ya no existían a comienzos del siglo XVI: Lozana, Cebollada, El Enderme, Tonda, Montnegrillos, Villaalbiella, Tortolón, Pelarda, Vilargasconem, Torralba del Señor, Miguel, Tamparillas, Tuera, Las Casas, Baselga, Aldea de Domingo Ferrara, Zaida, Losella, Pardillos, Ambos Puertos, Langosto, Villarguerrero, Dacos, Aldeariento, Herrera (de Ojos Negros), Nombrevilla la Menor, Castilpedres, Tramasaguas, La Salce, Villalpardo, Zarzuela y Villar de Cosa. Algunas de ellas se seguían nombrando en siglos posteriores como "pardinas" (Tonda, Pelarda, Gascones, Herrera de Ojos

10. MAJARENA, T. (1989), pp. 15-16.

Negros, Losilla, La Salce, Villarpardo, Zarzuela). El resto desaparecieron al despoblarse o cambiaron de nombre.

Por el contrario, 18 aldeas situadas en el espacio territorial que Castrocol adjudicó a las iglesias de Daroca no se nombraban en el mencionado reparto de 1205 (Almohaja, Peracense, Villafranca, Villar del Salz, Monreal, Caminreal, Tornos, Burbáguena, Berrueco, Villarroya, Villahermosa, Villadoz, Villarreal, Torralbilla, El Villarejo, Valverde, Fombuena y Cuencabuena). La justificación bien pudiera ser la siguiente: seis de las anteriores aldeas no pertenecían en 1205 al Señorío de Daroca, sino que fueron adquiridas o incorporadas posteriormente por el Señorío o la Comunidad de Daroca (Tornos, Burbáguena, Monreal, Almohaja, Peracense y Villar del Salz); la mayor parte de las otras doce aldeas fueron seguramente fundadas con posterioridad a esa fecha, como núcleos de repoblación. Esto parece atestiguar el prefijo "villa" en seis de ellas (Villafranca, Villarroya, Villahermosa, Villadoz, Villarreal y Villarejo), los topónimos de nombre sugerente y biensonante (Cuencabuena, Valverde, Fombuena y Caminreal) y el carácter defensivo de Castilberrueco (Berrueco). Algunas de ellas, sin embargo, bien pudieran haber cambiado simplemente su antiguo nombre por otra denominación. Posiblemente, por ejemplo, Villaalbiella pasó a llamarse Villahermosa y Torralba del Señor se transformó en Torralbilla.

La distribución del obispo Castrocol se vio ligeramente alterada en siglos posteriores, pero, en lo esencial, sobrevivió hasta la desaparición de los diezmos en la primera mitad del siglo XIX.

La iglesia de Sta. María, por ejemplo, vio ampliadas sus rentas con distintas sentencias de los obispos de Zaragoza. A partir de 1377, los lugares de Used, Balconchán, Villarreal y Retascón tuvieron que entregarle la tercera parte de las primicias. Dos años más tarde, por otra sentencia, la parroquia de Balconchán se incorporó plenamente al priorazgo de Santa María y, en el año 1435, ocurrió lo mismo con la iglesia de Gascones[11].

La relación entre las iglesias de los pueblos de la zona estudiada y las siete parroquias darocenses (Sta. María, San Miguel, San Pedro, San Andrés, San Juan, Santo Domingo y Santiago) sufrió, sin embargo, importantes modificaciones en los siglos posteriores. De las 18 aldeas que no se citaban en el reparto del obispo Castrocol, 12 de ellas estaban plenamente integradas en el sistema y entregaban diezmos o colaciones a las parroquias de Daroca a comienzos de la Edad Moderna. Se corresponden exactamente con aquellas que, como he comentado en líneas anteriores, se crearon, seguramente, después de 1205 o cambiaron de nombre. A estos doce lugares se les menciona de forma regular, entre los siglos XVI y XIX, en los libros de Mayordomías de las iglesias de Daroca, donde éstas anotaban los diezmos y colaciones recibidos.

La abundante documentación que el Archivo Histórico Diocesano de Zaragoza nos ofrece, arroja, sin duda, algo de luz a este complicado mundo del reparto decimal

11. DIARTE LORENTE, P. (1993): *La Comunidad de Daroca: plenitud y crisis (1500-1837)*. Daroca, p. 55.

y complementa los no muy amplios fondos del Archivo colegial de Daroca. Especialmente reveladores son los datos recogidos en los libros de Visitas Pastorales y en los libros de Cuartaciones del arciprestazgo de Daroca.

Las villas y lugares del Jiloca y tierras cercanas siguieron entregando durante los siglos XVI, XVII, XVIII y primer tercio del XIX diversas cargas en especie y/o dinero (colaciones y/o productos decimales) a instituciones religiosas situadas, especialmente, en las ciudades de Daroca y Zaragoza.

Basándome en los libros de Mayordomías de las parroquias de Daroca, en los libros de Visitas Pastorales de 1656 y 1771 y en numerosos libros de Cuartaciones del arciprestazgo de Daroca de los siglos XVII, XVIII y XIX, las instituciones religiosas beneficiarias de los diezmos y demás contribuciones de los pueblos en los mencionados siglos fueron las siguientes:

1. Iglesias de Daroca

1.1. A la Iglesia de Santa María

– *Décimas*: Balconchán, Barrachina, Calamocha, Caminreal, Las Cuerlas, Manchones, Navarrete, Orcajo, Retascón, Used, Valdehorna, Villahermosa, Villarreal y Villanueva.

– *Colaciones*: Báguena, Castejón, Caminreal, Las Cuerlas, Las Cuevas, Ferreruela, Lechón, Singra, Torrijo, Villarejo y Villafranca.

Caminreal entregó "colaciones" a esta iglesia hasta mediados del siglo XVII y, a partir de entonces, frutos decimales.

1.2. A la Iglesia de San Miguel

– *Décimas*: Castejón (3/5), Langa, pardina de La Salce (3/5), Santed y Val de San Martín.

– *Colaciones*: Blancas, Fombuena, Fuentes Claras, Odón, Portezuelo, El Poyo, San Martín del Río y Torrecilla.

1.3. A la Iglesia de San Juan

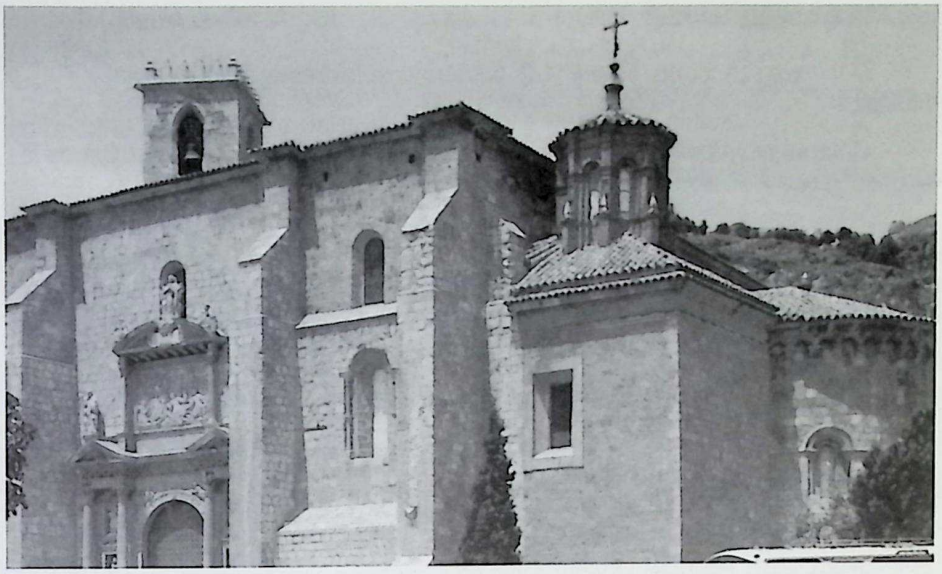
– *Décimas*: Castejón (2/5) y Mainar.

– *Colaciones*: Collados (1/2), Cuencabuena (3/8), Manchones, Murero, Portalrubio y Villahermosa.

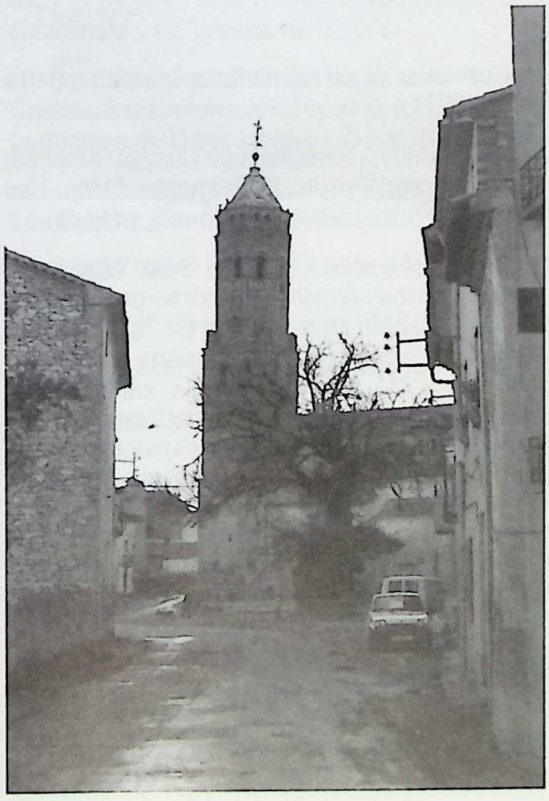
1.4. A la Iglesia de Santo Domingo

– *Décimas*: Cuencabuena, Rubielos de la Cérida y Cosa.

– *Colaciones*: Allueva, Bello, Calamocha, Berrueco, Collados (1/2), Fonfría, Gallocanta, Nueros, Pozuel, Ojos Negros y Valverde.



Daroca. Basílica de Sta. María.



Iglesia de Navarrete

1.5. A la Iglesia de Santiago

– *Décimas*: Lechago, Used (1/2 corderos, sólo hasta finales siglo XVIII) y Villadoz.

– *Colaciones*: Alpeñes, Corbatón, Fombuena, Godos, Lagueruela, Torralba de los Sisones, Used y Villalba de los Morales.

1.6. A la Iglesia de San Pedro

– *Décimas*: Bañón, Lechago (1/2 de corderos y sólo hasta finales siglo XVIII), Villarroya y pardina de La Zarza.

– *Colaciones*: Cuencabuena (5/8), Olalla, Torralbilla y Villarreal.

1.7. A la Iglesia de San Andrés

– *Décimas*: Cucalón y Lanzuela.

– *Colaciones*: Cervera.

2. Otras instituciones religiosas

Otras instituciones religiosas que recibieron en algún momento la totalidad o parte de los *diezmos* de alguno de los lugares:

2.1. Iglesia Metropolitana de Zaragoza (Cabildo): Torrecilla, Las Cuevas, Alpeñes, Corbatón, Bello, Villafranca, Singra, Ojos Negros, Pozuel, Burbáguena, Odón, Las Cuerlas, Luco, Romanos, Peracense, Almohaja y las pardinas de Herrera y Mierla.

A partir de 1771, muchos de estos lugares (Alpeñes, Corbatón, Bello, Villafranca, Ojos Negros-Pozuel, Burbáguena, Luco, Peracense-Almohaja) repartieron sus diezmos, generalmente a partes iguales, entre el Cabildo Metropolitano de Zaragoza y el rector o vicario de cada lugar. Burbáguena empezó a contribuir con parte de su diezmo al Cabildo Metropolitano a partir de 1771. Anteriormente lo entregaba al Arcipreste de Daroca. Almohaja y Pozuel se separaron respectivamente de Peracense y Ojos Negros, de los que eran iglesias sufragáneas, alrededor de 1812. Estos últimos, Peracense-Almohaja, entregaron sus diezmos al Arcediano de Aliaga hasta 1770.

En algunos años, el destino de determinados diezmos era más concreto. En 1832, por ejemplo, la mitad de los diezmos de Luco, Bello, Villafranca y pardina de La Mierla fue a parar directamente a la Obrería del Pilar.

2.2. Ilmo. Arzobispo de Zaragoza (en algunos años del siglo XIX, como 1802 y 1832): Anento y San Martín del Río.

2.3. Colegio PP. Jesuitas de Zaragoza (sólo a mediados del siglo XVIII): Portalrubio y Monreal.

2.4. Colegio de las Vírgenes Religiosas de Zaragoza: Pancrudo y Fuentes Claras (1786-1802).

2.5. Convento de Religiosas de Jerusalén, de Zaragoza (algunos años sueltos, como 1748, 1771, 1802 y 1832): Fuentes Claras, El Poyo.

2.6. Arcediano de Aliaga. Hasta 1770 recibió la mitad de las décimas de Peracense-Almohaja.

2.7. Arcediano de Daroca: Romanos. Desde 1770, este lugar, así como Peracense-Almohaja, pasaron a depender, en materia de diezmos, de la Iglesia Metropolitana de Zaragoza a la que entregaban la casi totalidad de la décima. El cura de Romanos recibía tan sólo los diezmos menores (cáñamo, pollos, cerdos, etc.).

2.8. Arcipreste de Daroca: Burbáguena (sólo hasta 1770).

2.9. Padres del Monasterio de Piedra: Báguena.

2.10. Hospital de Nuestra Señora de Gracia: Blancas (compartía el diezmo con el rector del lugar).

Solamente parece haber constancia de cinco lugares (Badules, Bea, Cerveruela, Villar del Salz y Torre los Negros) en los que sus rectores o vicarios se quedaban con todo el diezmo, descontado el correspondiente cuarto, y, además, no entregaban colaciones a las iglesias de Daroca.

Por el contrario, 47 de las iglesias locales incluidas en el reparto del obispo Castrocol siguieron contribuyendo, a lo largo de toda la Edad Moderna, a las mismas parroquias de Daroca que aquél les señaló en 1205:

– *Santa María:* Barrachina, Navarrete, Calamocha, Singra, Torrijo, Las Cuevas, Las Cuerlas, Ferreruela, Lechón, Villahermosa, Báguena y Orcajo.

– *San Pedro:* Olalla, Lechago y Torralbilla.

– *San Andrés:* Cucalón, Cervera y Lanzuela.

– *San Juan:* Mainar, Portalrubio, Collados, Manchones y Murero.

– *Santo Domingo:* Cosa, Rubielos, Allueva, Fonfría, Nueros, Bello, Gallocanta, Ojos Negros y Pozuel.

– *San Miguel:* Langa, El Poyo, Santed, Val de San Martín, San Martín del Río, Odón, Blancas y Torrecilla.

– *Santiago:* Alpeñes, Corbatón, Villalba, Torralba de los Sisones, Used, Lagueruela y Godos.

La mayor parte de estos lugares, sin embargo, cambiaron el tipo de contribución: colación por diezmo o viceversa. Sólo permanecieron totalmente inalterables Orcajo (décima a Sta. María), Villahermosa (décima a Sta. María), Lechago (décima a S. Pedro), Lanzuela (décima a S. Andrés), Santed (décima a S. Miguel) y Val de San Martín (décima a San Miguel).

Catorce lugares vieron cambiado el destino de su contribución a la Iglesia. De éstos, siete pasaron a depender de otra parroquia darocense (Retascón, Balconchán, Bañón, Castejón, Fuentes Claras, Valdehorna y Rubielos), los cuatro primeros forzados por la desaparición de las iglesias a las que habían sido asignados en el primer reparto. En otros cuatro casos (Badules, Torre los Negros, Bea y Cerveruela) los rectores respectivos pasaron a percibir toda la décima. Así mismo, como ya comenté anteriormente, los pueblos fundadas con posterioridad a 1205 se fueron integrando poco a poco en el reparto eclesial.

Un importante número de lugares pertenecientes al arciprestazgo de Daroca, 27 en total, entregaban simultáneamente décimas y/o colaciones a más de una institución. Eran los siguientes:

CUADRO 1
PUEBLOS QUE ENTREGABAN DÉCIMAS Y/O COLACIONES A MÁS DE UNA INSTITUCIÓN RELIGIOSA

Lugares	Décimas	Colaciones
Alpeñes	Igl. Metrop. Zaragoza	Santiago
Báguena	Monasterio de Piedra	Sta. María
Bello	Igl. Metrop. Zaragoza	Sto. Domingo
Blancas	Hospital Ntra. Sra. de Gracia	San Miguel
Calamocha	Igl. Sta. María	Sto. Domingo
Castejón	San Miguel - San Juan	Sta María
Collados		S. Juan - Sto. Domingo
Corbatón	Igl. Metrop. Zaragoza	Santiago
Cuencabuena	Santo Domingo	S. Juan - S. Pedro
Cuerlas, Las	Igl. Metrop. Zaragoza	Sta. María
Cuevas, Las	Igl. Metrop. Zaragoza	Sta. María
Fombuena		S. Miguel -Santiago
Fuentes Claras	Vírgenes Religiosas - Conv. Jerusalén	San Miguel
Lechago	Santiago - San Pedro	
Manchones	Sta. María	San Juan
Odón	Igl. Metrop. Zaragoza	San Miguel
Ojos Negros	Igl. Metrop. Zaragoza	Sto. Domingo
Pozuel	Igl. Metrop. Zaragoza	Sto. Domingo
Portalrubio	PP. Jesuitas (Zaragoza)	San Juan
Poyo, El	Conv. Relig. Jerusalén	San Miguel
S. Martín Río	Arzobispado Zaragoza	San Miguel
Singra	Igl. Metrop. Zaragoza	Sta. María
Torrecilla	Igl. Metrop. Zaragoza	San Miguel
Used	Sta. María - Santiago	Santiago
Villafranca	Igl. Metrop. Zaragoza	Sta. María
Villahermosa	Sta. María	San Juan
Villarreal	Sta. María	San Pedro

Excepcionalmente, en años sueltos, algún lugar cambió el destino de sus diezmos. Fuentes Claras, por ejemplo, entregó unos años la décima al Colegio de las Vírgenes Religiosas de Zaragoza y otros al Convento de Jerusalén, de religiosas clarisas, también de Zaragoza.

Las iglesias de Daroca recibían también los diezmos de los propios vecinos de Daroca. Hasta 1142 sólo existía en la ciudad la iglesia de Santa María. En la segunda mitad del siglo XII se construyeron 13 iglesias más, pero éstas quedaron reducidas a 10 a comienzos del siglo XIII y a 7 desde el año 1232. La iglesia de Santa María mantuvo siempre cierta preeminencia sobre las demás, especialmente desde 1377, año en el que le fue reconocido el rango de colegial por el arzobispo de Zaragoza[12]. El reparto de los vecinos darocenses por parroquias y, por tanto, el volumen de diezmos recibidos de la ciudad por cada una de ellas fue muy desigual. En el año 1230 fue el siguiente[13]:

Parroquias	*Núm. de vecinos*
Santiago	205
San Pedro	182
Sto. Domingo	182
San Miguel	146
Sta. María	104
San Andrés	82
San Juan	70
San Martín	13
San Lorenzo	4
San Valero	1

En 1768, las personas de Daroca pertenecientes a cada una de las siete parroquias de la ciudad, según el "Censo de Aranda", eran las siguientes[14]:

Parroquias	*Personas*
Sta. María	351
San Pedro	364
San Andrés	220
Sto. Domingo	469

12. CORRAL LAFUENTE, J.L. (1983): *Historia de Daroca.* Daroca, pp. 71-72.
13. CORRAL, T. (1983), p. 79.
14. CORRAL, T. (1983), p. 176.

Santiago	947
San Miguel	267
San Juan	211

Los pueblos de Cutanda y Nombrevilla, incluidos también en el ámbito territorial objeto de este estudio, pertenecían, respectivamente, al arzobispo de Zaragoza y a la Orden del Sto. Sepulcro de Calatayud.

Las iglesias receptoras de Daroca no escatimaban gastos los días en los que se realizaba la investigación y cobro del diezmo de los pueblos. El Libro de Mayordomías de la Iglesia de San Miguel de 1738 nos ofrece una detallada relación de "Gastos del dezmario" que tuvo lugar, el 25 de septiembre de aquel año, en el lugar de Santed:

Concepto	*Sueldos*	*Dineros*
Carnero	8	5
Perdices	4	
Pollos	11	10
Vino	4	
Capón	4	
Garbanzos y especias ...	2	
Servicio	10	
Medidor	12	
Pala	4	
Bayle	27	10
TOTAL	88	1

Del total de los productos decimales recogidos en cada lugar, la undécima parte era para el colector del diezmo ("undena collectoris"). Del resto, la cuarta parte se la repartían, a su vez, las Dignidades Eclesiásticas de la siguiente forma:

- Arzobispo ..... 7/11 y media (68,2 %)
- Arcediano ..... 2/11 y media (22,6 %)
- Arcipreste ..... 1/11 (9,1 %)

Las otras tres cuartas partes de la décima iban a parar a la institución eclesiástica señalada a cada lugar. En el caso de las parroquias de Daroca, el reparto final se hacía entre los racioneros del capítulo de la iglesia correspondiente.

Éstos fueron los diezmos de trigo, el cereal que ocupó siempre una indiscutible primacía en las tierras del Jiloca y su contorno, entregados a la Iglesia por ocho representativos pueblos de la zona durante 40 años de los siglos XVII, XVIII y XIX:

CUADRO 2
DIEZMOS DE TRIGO, EN FANEGAS[15]

Año	Berrueco	Burbáguena	Cosa	Langa	Manchones	Monreal	Ojos Negros	Used
1689	341	423	364	306	265	201	738	1180
1690	359	304	704	631	482	668	1053	1009
1693	467	615	856	698	372	660	780	1393
1695	204	530	463	365	246	882	622	671
1701	164	493	527	400	280	253	266	675
1703	248	666	337	546	410	871	693	793
1704	189	509	549	544	279	570	845	544
1711	239	315	518	371	368	528	847	754
1714	370	378	608	404	480	725	854	1207
1715	372	560	755	451	421	730	726	983
1722	368	670	565	353	359	629	728	1323
1727	337	502	753	239	340	758	785	1295
1728	417	483	763	354	291	752	773	1193
1729	233	343	251	124	247	184	397	525
1731	255	513	624	252	296	333	776	1331
1732	334	601	598	132	347	633	710	1385
1733	460	541	724	309	303	623	688	971
1734	354	519	509	338	256	554	435	1103
1738	387	504	553	262	263	629	743	1184
1740	403	515	500	253	368	647	726	1211
1748	177	276	435	186	138	287	310	747
1752	264	382	368	269	300	423	618	856
1753	336	315	368	197	229	395	626	572
1755	312	320	435	409	333	444	838	1188
1765	361	306	357	245	241	337	771	814
1768	295	476	314	134	321	399	657	1086
1769	409	484	475	275	234	452	616	857
1775	354	659	427	245	248	259	616	1241
1785	252	542	351	137	207	256	607	802
1786	253	609	344	224	212	475	657	1032
1792	167	405	573	162	228	372	567	1011
1793	260	479	228	159	282	261	502	1310
1794	147	337	503	285	305	370	515	944
1798	264	590	358	204	228	361	326	604
1799	432	682	386	208	202	323	702	1054
1801	355	208	277	83	142	257	405	967
1802	153	416	208	132	144	319	406	364
1820	169	447	177	280	171	256	135	–
1825	233	559	314	512	203	181	181	–
1832	–	401	279	–	130	294	74	–

15. Una fanega equivalía a 4 cuartales; un cuartal a 4 cuartillas y 1 cuartilla a 6 almudes. Un cahíz equivalía a 4 fanegas o a 8 medias y la media a 12 almudes.

Monreal, villa donde tradicionalmente el centeno ocupó el primer lugar en la producción cerealística, entregó a la Iglesia los siguientes diezmos de granos en distintos años de la última década del siglo XVII y de todo el siglo XVIII:

CUADRO 3
MONREAL. DIEZMOS ENTREGADOS A LA IGLESIA, EN FANEGAS

Años	Trigo	Centeno	Cebada	Avena
1690	668	1.707	50	98
1693	660	1.280	35	72
1714	725	791	23	202
1722	629	1.149	88	125
1727	758	1.177	86	257
1728	752	1.024	59	213
1732	633	903	94	384
1756	159	1.094	33	256
1774	388	1.064	176	184
1799	323	1.217	120	246

Las décimas del vino de los pueblos de la ribera del Jiloca, entre Calamocha y San Martín, donde el cultivo de la vid ha tenido tradicionalmente cierta importancia, representaron para la Iglesia también una importante fuente de ingresos.

CUADRO 4
DIEZMOS DE VINO, EN CÁNTAROS[16], DE LOS CUATRO PUEBLOS DE MAYOR PRODUCCIÓN DE LA ZONA EN VARIOS AÑOS DEL SIGLO XVIII

	1729	1755	1770	1774	1775	1788
Báguena	4.660	2.050	3.600	1.920	3.120	3.480
Burbáguena	840	947	2.917	1.080	1.129	1.710
Calamocha	1.164	1.656	2.625	602	1.790	–
Luco	905	–	1.911	767	1.560	1.300

El cáñamo, cuyo cultivo arraigó fuertemente en los pueblos ribereños del Jiloca desde comienzos del siglo XVIII, tampoco se escapó del sistema decimal de la Iglesia. Éstas fueron las décimas entregadas en algunos años de los siglos XVIII y XIX por cinco pueblos productores de cáñamo:

16. Un alquez equivalía a 12 cántaros (118,92 litros), un cántaro a 16 cuartillos (9,91 litros) y un cuartillo a 0,62 litros.

CUADRO 5
DÉCIMAS DE CÁÑAMO, EN ARROBAS Y LIBRAS[17]

Año	Burbáguena	Báguena	Luco	Lechago	Murero	Total
1715	190,0	160,28	85,0	37,0	–	472,28
1727	204,18	201,30	80,27	61,0	30,0	578,3
1728	266,5	225,2	129,2	93,18	48,9	762,0
1729	175,8	158,0	76,2	37,18	35,2	481,30
1733	190,18	189,31	94,0	43,0	35,0	552,13
1738	198,14	145,0	93,4	29,0	30,35	496,17
1740	177,28	123,0	86,2	39,0	21,7	447,21
1756	132,6	134,6	95,10	60,32	63,17	485,35
1768	292,0	200,0	73,12	46,8	58,3	669,23
1769	296,0	245,22	191,18	91,18	70,18	895,4
1774	262,32	189,0	126,0	68,11	68,5	714,12
1785	315,0	112,2	132,33	62,23	38,21	661,7
1788	252,6	167,3	82,0	82,0	–	583,9
1793	285,7	147,14	90,6	113,0	38,0	673,27
1796	248,4	146,21	100,24	77,11	–	571,24
1799	200,18	134,9	87,0	Dinero	60,10	482,1
1802	166,10	95,0	91,0	92,14	16,25	461,13
1820	172,9	88,17	88,3	5,18	–	354,11
1825	90,0	84,0	76,9	22,0	68,0	340,9

El azafrán, cultivo tradicional muy arraigado en numerosos lugares del valle del Jiloca, fue también un codiciado objeto del diezmo eclesial. Éstos fueron los diezmos entregados por Monreal y Torrijo en diversos años de los siglos XVIII y XIX:

CUADRO 6
DÉCIMAS DE AZAFRÁN, EN ONZAS

	1770	1774	1775	1788	1796	1799	1802	1820	1825	1832
Monreal	168	279	138	294	213	–	184	284	162	252
Torrijo	196	166	224	–	–	366	–	–	–	368

17. Una arroba equivalía a 36 libras, una libra a 12 onzas y una onza a 16 adarmes o arienzos.

Las muy valiosas y generalizadas décimas de corderos representaron también un elevado ingreso eclesial. Sirvan, como muestra, los diezmos entregados a la iglesia de San Miguel, de Daroca, por los pueblos de Langa, Val de San Martín y Santed en los siglos XVI, XVII y XVIII:

CUADRO 7
DÉCIMAS DE CORDEROS Y NÚMERO DE GANADEROS.
MEDIAS ANUALES POR PERÍODOS

	Langa		Val de San Martín		Santed	
Períodos	Corderos (Media anual)	Ganaderos	Corderos (Media anual)	Ganaderos	Corderos (Media anual)	Ganaderos
1523	169	54	46	18	157	29
1562-78	158	48	48	21	59	23
1580-99	188	51	51	19	53	16
1627-39	121	18	35	10	35	6
1660-71	66	9	30	10	29	6
1712-24	71	14	39	17	47	10

En los tardíos años de 1806 y 1830, Calamocha, Navarrete, Villarreal y Barrachina entregaron los siguientes productos decimales a la Iglesia Colegial de Sta. María de Daroca:

1806

– *Calamocha*: 348 fanegas de trigo puro, 121 de trigo morcacho, 583 de centeno, 49 de cebada y 78 de avena. Además, por el arrendamiento del vino, cáñamo, cañamones y corderos, 310 libras[18].

– *Navarrete:* 358 fanegas de trigo puro, 56 de centeno, 72 de cebada, y 23 fanegas y 2 cuartales de avena. En dinero, 10 libras y 5 sueldos (azafrán).

– *Villarreal:* 354 fanegas de trigo morcacho, 30 de centeno, 141 fanegas y 2 cuartales de cebada y 54 fanegas, 2 cuartales de avena. Por corderos y azafrán, 1015 sueldos.

– *Barrachina:* 132 fanegas de trigo puro, 358 de morcacho, 34 de cebada y 72 de avena. Por corderos, azafrán y vino, 609 sueldos y 11 dineros.

1830

– *Calamocha:* 271 fanegas de trigo puro, 58 fanegas y 2 cuartales de morcacho, 265 fanegas de centeno, 43 fanegas y 2 cuartales de cebada y 42 fanegas de avena.

18. En el sistema monetario "jaqués", el utilizado tradicionalmente en estas tierras, una libra equivalía a 20 sueldos y un sueldo a 12 dineros.

– *Navarrete:* 226 fanegas de trigo puro, 88 de centeno, 53 fanegas y 2 cuartales de cebada y 30 fanegas de avena.

– *Villarreal:* 45 fanegas y 3 cuartales de trigo puro, 356 fanegas de morcacho, 63 de cebada y 53 de avena.

– *Barrachina:* 208 fanegas de trigo morcacho, 96 de cebada y 23 fanegas y 2 cuartales de avena.

Numerosos pueblos entregaban también, como ya anticipé en líneas anteriores, contribuciones fijas (colaciones) a las iglesias de Daroca. Las cantidades percibidas por este concepto, en granos o dinero ("por razón de corderos"), cambiaron únicamente a mediados del siglo XVII, seguramente en el año 1646, como parece indicar el expediente que, sobre el pleito de las colaciones de 1774, se conserva en el Archivo Colegial de Daroca. "La concesión de Castrocol –se lee textualmente en el citado documento– se transformó por la Corte del Justicia de Aragón, a instancias del Cabildo y Capítulo General de las iglesias, el 10 de diciembre de 1646". No todas las iglesias de Daroca, sin embargo, actualizaron en la misma fecha las cantidades de granos y dinero que percibían de los lugares en concepto de colaciones. Al suponer no un aumento, sino una disminución de sus ingresos, algunas iglesias darocenses se resistieron a aceptar la nueva situación. Mientras la iglesia de San Juan aplicó la nueva cuantía de las colaciones en 1647, la de Santiago, por ejemplo, seguía cobrándolas según la medida antigua ("mesura vieja") en la tardía fecha de 1670.

Éstas fueron las colaciones percibidas por la parroquia de San Miguel entre 1523 y 1639:

CUADRO 8
COLACIONES RECIBIDAS POR LA IGLESIA DE SAN MIGUEL (1523-1639)

Pueblos	Trigo		Centeno			Ordio (Cebada)			Dinero (Corderos)	
	F	C	F	C	c	F	C	c	Ss	D
Torrecilla	26	1	13		2	13		2	22	6
Odón	22	2	11	1		11	1		30	
Blancas	22	2	11	1		11	1		30	
El Poyo-Fuentes Claras	12		6			6			7	6
S. Martín Río	6		3			3				
Portezuelo y Fombuena	4		2			2			2	
Total	93	1	46	2	2	46	2	2	92	

F=fanegas, C=cuartales, c=cuartillas, Ss=sueldos, D=dineros.

En 1660 y años posteriores, como mínimo hasta 1797, la iglesia de San Miguel recibió de las aldeas la siguiente nueva contribución ("mesura nueva") en concepto de colación:

CUADRO 9
COLACIONES ENTREGADAS A LA IGLESIA DE SAN MIGUEL A PARTIR DE 1660 ("MESURA NUEVA")

Lugares	Trigo			Centeno			Ordio (Cebada)			Dinero (Corderos)	
	F	C	c	F	C	c	F	C	c	Ss	D
Torrecilla	21			10	2		10	2		22	6
Odón	18			9			9			30	
Blancas	18			9			9			30	
El Poyo y Fuentes C.	9	2	3	4	3	1,	4	3	1,	7	6
S. Martín Río	4	3	2	2	1	3	2	1	3		
Portezuelo y Fombuena	3		3	1	2	1,	1	2	1,	2	
Total	74	3		37	1	2	37	1	2	92	

F=fanegas, C=cuartales, c=cuartillas, Ss=sueldos, D=dineros.

La cuantía en granos y dinero exigida en concepto de colaciones era, pues, muy variable y no estaba directamente relacionada con el número de vecinos de cada lugar. La proporción entre los distintos tipos de grano, sin embargo, seguía una regla uniforme en todas las iglesias de Daroca. De la cantidad total que cada lugar estaba obligado a entregar, la mitad debía ser trigo y la otra mitad, a partes iguales, ordio (cebada) y centeno.

No escasearon los pleitos entre los pueblos y las iglesias de Daroca por el pago de colaciones y décimas. Hay constancia del pleito mantenido entre la Junta de Gobierno de la Comunidad de Daroca y la Iglesia Colegial de la misma ciudad en los años 1738-1740[19]. En el año 1774 estaba abierto un pleito entre la iglesia de Sta. María de Daroca y diversas parroquias locales (Torrijo, Ferreruela, Lechón y Villarejo) cuyos rectores se habían negado a pagar colaciones entre los años 1770 y 1774[20]. Así mismo, en 1830 se siguió en la Real Audiencia de Zaragoza un pleito entre la Sta. Iglesia Colegial de Daroca y el lugar de Calamocha por fraude en el diezmo, según acusación del cabildo colegial.

19. Archivo Municipal de Daroca, Actas de la Comunidad, 3 de enero de 1738 y 30 de mayo de 1740.

20. Archivo Colegial de Daroca, pleito colaciones.

La percepción de estas cargas eclesiásticas no era, por tanto, segura todos los años. Los libros de Mayordomías de la Iglesia Colegial de Sta María nos ofrecen la siguiente significativa información sobre las colaciones recibidas por la citada iglesia en los años 1649, 1774 y 1811:

CUADRO 10
COLACIONES RECIBIDAS POR LA IGLESIA DE STA. MARÍA EN LOS AÑOS 1649 Y 1774, EN FANEGAS, CUARTALES Y CUARTILLAS

Pueblos	1649 (Med. ant.)			1774 (Med. nueva)		
	Tr.	Cen.	Or.	Tr.	Cen.	Ceb
Báguena	13.2.0	6.3.0	6.3.0	11.1.0	5.2.2	5.2.2
Ferreruela	18.3.0	9.1.2	9.1.2	Se negó a pagar		
Caminreal	7.2.0	3.3.0	3.3.0			
Las Cuerlas	9.3.0	4.3.2	4.3.2			
Villafranca	22.2.0	11.1.0	11.1.0	18.3.0	9.1.2	9.1.2
Singra	22.2.0	11.1.0	11.1.0	18.3.0	9.1.2	9.1.2
Torrijo	15.2.0	7.3.0	7.3.0	Se negó a pagar		
Villarejo	3.0.0	1.2.0	1.2.0	Se negó a pagar		
Las Cuevas	9.3.0	4.3.2	4.3.2	8.1.0	4.0.2	4.0.2
Castejón	18.3.0	9.1.2	9.1.2			
Lechón	18.0.0	9.0.0	9.0.0	Se negó a pagar		

CUADRO 11
COLACIONES ENTREGADAS A LA IGLESIA DE STA. MARÍA EN 1811 (FANEGAS, CUARTALES Y CUARTILLAS)

Pueblos	1811		
	Trigo	Centeno	Cebada
Báguena	11.1.0	5.2.2	5.2.2
Ferreruela		7.3.1	7.3.1
Villafranca	18.3.0	9.1.2	9.1.2
Castejón			7.2.2

Como puede observarse en las cuadros anteriores, únicamente Báguena y Villafranca cumplieron fielmente sus obligaciones con la Iglesia en los tres años citados y, presumiblemente, en todo el largo período intermedio (1649-1811). El resto, según los datos disponibles, ofrece, como mínimo, cierta irregularidad en la entrega de las colaciones.

PESO E INFLUENCIA DEL CLERO

El peso cuantitativo y cualitativo del clero secular en el valle medio-alto de Jiloca y pueblos del contorno fue, como en el resto de Aragón y de España, destacado. En general, el número de clérigos residentes en cada lugar, en las épocas medieval y moderna, variaba según el potencial demográfico de éste, la cantidad de capellanías de la parroquia y la riqueza global de ésta. En los lugares de tamaño medio (de 40 a 100 vecinos), los más abundantes en la zona, solía haber un vicario, llamado, según las épocas, regente o rector, y de uno a cinco capellanes. Las parroquias más prósperas, como las de Daroca, disponían de nutridos capítulos eclesiásticos[21]. En general, el nivel de riqueza de una iglesia parroquial y la composición socioeconómica de sus feligreses determinaban, entre otras cosas, la cantidad de eclesiásticos "aparroquiados" en ella. En 1387, las iglesias de Daroca estaban servidas por 71 clérigos, un 3% de la población total, distribuidos de la siguiente forma:

Iglesias	*Núm. de clérigos*
Sta. María	28
Santiago	7
San Andrés	9
Sto. Domingo	9
San Juan	4
San Miguel	7
San Pedro	7

A finales del siglo XVIII, el número de clérigos que vivían de las iglesias de Daroca era de 68:

Iglesias	*Núm. de clérigos*
Sta. María	21
San Pedro	10
San Andrés	8
Sto. Domingo	12
Santiago	6
San Miguel	7
San Juan	4

21. CORRAL, T. (1983), pp. 115 y 171.



Iglesia de Barrachina.

Si a éstos añadimos los 156 clérigos regulares de los seis conventos de la ciudad, el total de religiosos que residían en Daroca, a finales del XVIII, era de 248, el 8,5% del total de la población darocense en esa época. Otros lugares, por el contrario, no disponían de cura propio y dependían de otra parroquia cercana (Almohaja de la de Peracense y Pozuel de la de Ojos Negros).

La presencia del clero regular en la zona estudiada se limitaba, a finales de la Edad Media, a los conventos darocenses de San Francisco, de la Trinidad y de la Merced, fundados en los siglos XIII y XIV. A comienzos del Siglo XVI se fundó, también en Daroca, el convento de monjas dominicas de Nuestra Señora del Rosario. En el siglo XVII se unieron a éstos los conventos de religiosas de San Valentín

(Báguena) y de la Purísima Concepción (Calamocha) y los de religiosos de San Roque (Calamocha) y de Capuchinos (Daroca). En el año 1731 se fundó, finalmente, en Daroca, el convento de Sto. Tomás de Aquino (Escolapios). Cinco de estos conventos desaparecieron en el segundo tercio del siglo XIX, como consecuencia de las nuevas leyes desamortizadoras o de supresión de conventos puestas en práctica por los gobiernos liberales (conventos de San Francisco, Trinidad, La Merced, Capuchinos y San Roque).

Los recursos de los clérigos residentes en los pueblos del Jiloca y tierras limítrofes eran muy desiguales. Los vicarios o rectores solían recibir una paga anual ("congrua"), normalmente en especie, de la iglesia o institución de la que dependían y a la que entregaban las décimas, o una parte de los productos decimales del lugar correspondiente, además de las cantidades ingresadas por celebraciones y servicios religiosos (misas, sermones, aniversarios, defunciones, matrimonios, bautizos). En muy pocos casos percibían la totalidad de la décima. Los capellanes, por su parte, recibían los beneficios de las capellanías que estaban a su cargo.

En 1771 un buen número de los rectores de las parroquias de la zona (Anento, Bañón, Berrueco, Cosa, Cuencabuena, Langa, Orcajo, Pancrudo, El Poyo, Retascón, San Martín del Río, Singra, Torrecilla, Used, Valdehorna, Val de San Martín, Villahermosa, Villanueva del Jiloca y Villarroya) cobró solamente la "congrua". En ese mismo año de 1771, el vicario de Singra, por ejemplo, recibió 50 fanegas de granos, 3 corderos y 10 escudos en dinero; el de Langa, 10 cahíces de trigo morcacho, 5 de centeno y 5 de cebada, 4 corderos, 3 onzas de azafrán y 36 cántaros de vino; y el rector de Berrueco, 4 corderos, 19 cahíces de granos y las décimas de unas viñas. Además, este último curato disponía de 12 yubadas de tierra.

En algunas parroquias, estos curas "asalariados" percibían también la totalidad o parte de los diezmos menores del lugar. En el citado año de 1771, los curas de Odón y Romanos recibieron los diezmos menores de sus feligreses; el de Tornos, los diezmos de lechones y las rentas de unas heredades; el de Báguena, sólo tres corderos; el de Calamocha, 1/3 de la décima del cáñamo; y el de Caminreal, la décima del cáñamo y dinero.

El resto de los rectores recibían la totalidad o parte de la décima. En el mencionado año de 1771, se quedaron con los 3/4 de la décima los curas de Badules, Fonfría, Godos, Olalla, Portalrubio, Torralba de los Sisones, Torre los Negros, Torrijo, Villar del Salz y Villarejo; con la mitad, los rectores de Alpeñes, Bello y Villafranca; con 1/3, más 80 escudos, Monreal; y con la totalidad de los diezmos los párrocos de Bea, Ferreruela, Gallocanta, Murero, Nueros, Peracense, Torralbilla y Villalba de los Morales.

Los representantes del clero de los pueblos no fueron, por tanto, los mayores beneficiados de los productos decimales de sus parroquias, pues, como ya he comentado en líneas anteriores, gran parte de la décima iba a parar a diversas instituciones o dignidades eclesiásticas de las ciudades de Daroca y de Zaragoza. El nivel de riqueza de las iglesias de los pueblos del Jiloca y tierras aledañas era, por tanto, muy desigual. Destacaban, por supuesto, las iglesias de Daroca y, dentro de éstas, la de Santa María.

La capacidad económica de las iglesias, basada especialmente en la recaudación de diezmos, en los beneficios de las capellanías y en las donaciones de los fieles, y la disponibilidad económica de los parroquianos determinaban la cantidad y calidad de las iglesias y de las obras de arte existentes en cada parroquia. Sólo desde la ingente fuente de riqueza acumulada por las iglesias de Daroca, como consecuencia de la recepción de diezmos y colaciones de los pueblos del entorno, puede explicarse la existencia de los espléndidos edificios religiosos darocenses y el gran tesoro artístico que guardan en su interior. Sin las aportaciones, en el pasado, de las parroquias de los pueblos y la contribución, por tanto, del esfuerzo anónimo y lleno de privaciones de los vecinos de la mayor parte de nuestros pueblos, difícilmente se hubieran podido construir las magníficas iglesias darocenses de Sta. María, Sto. Domingo, San Miguel y San Juan que hoy podemos contemplar y admirar.

Así mismo, los vicarios y capítulos eclesiásticos, especialmente los más beneficiados por el diezmo y las donaciones privadas, utilizaron, de forma generalizada, los fondos monetarios atesorados por sus iglesias para especular con ellos, concediendo préstamos ("censos"), paradójicamente, a las gentes y a los pueblos que habían contribuido y estaban contribuyendo a la creación y aumento de tales fortunas eclesiales.

Las maltrechas economías municipales y comunitarias (Comunidad de Daroca), ante la muy habitual falta de liquidez para hacer frente a sus numerosas cargas, se vieron obligadas a recurrir con frecuencia, especialmente durante la Edad Moderna, a cargar sobre sí numerosos y pesados censos que las mantuvieron permanentemente en un agobiante endeudamiento. Las iglesias parroquiales, especialmente las de Daroca, y las capellanías y cofradías locales, gozaron habitualmente de la condición de censalistas beneficiarios. Anualmente cobraban sus pensiones censales correspondientes, según el capital prestado ("propiedad") y el porcentaje aplicado sobre éste en cada momento (entre el 2 y el 10% del capital fiado en los siglos XVI, XVII y XVIII). Los capitales de los censos cargados eran de muy diversa cuantía, pero solían oscilar entre los 1.000 y los 20.000 sueldos[22].

La vida de los religiosos y religiosas regulares, por su parte, no debió ser muy desahogada. El más prestigioso y mimado de los conventos de la zona, el de religiosas clarisas de San Valentín de Báguena, fundado y administrado por la Comunidad de Daroca en calidad de patrón y protector del convento[23], pasó períodos de gran penuria y necesidad a pesar de las obligaciones contraídas para su funcionamiento por la propia Comunidad.

La Comunidad de Daroca, como institución representativa de los pueblos, contribuía anualmente con diversas cantidades, en concepto de limosnas, al sostenimiento de los conventos ubicados en su territorio y en la ciudad de Daroca. Las Ordenanzas de 1676 fijaban las limosnas en 400 sueldos para las monjas de San Valentín (Báguena), 200 para los frailes de Sta. Catalina del Monte (Cariñena), los de San

22. DIARTE, T, (1993), p. 427.

23. La construcción de este convento, iniciada en el año 1612, corrió a cargo de la Comunidad de Daroca.

Roque (Calamocha) y los de San Francisco (Daroca) y 50 sueldos para los frailes de la Trinidad (Daroca) y de San Blas (Daroca). Las Ordenanzas de 1779, por su parte, en su artículo 33, señalaban también que debían darse sólo las siguientes limosnas: al convento de San Valentín, 200 reales; a los conventos de Sta. Catalina, San Roque y San Luis, 50 reales a cada uno; y a los de la Trinidad, San Blas y Capuchinos, 25 reales.

Independientemente del nivel económico del clero, su influencia y autoridad en los lugares de la zona, en las épocas medieval y moderna, fue más que notable. Además de asumir la dirección moral y de comportamiento de sus feligreses, los vicarios o regentes, como último eslabón del poder eclesial, acostumbraban a inmiscuirse en los asuntos municipales y a participar en sus instituciones: controlar que los jurados, como administradores de las primicias, ejecutaran los mandatos emanados de la jerarquía eclesiástica (obispos y visitadores generales) en sus periódicas visitas al lugar, intervenir en los órganos de gobierno del municipio (junta de veintena), etc.. Una muestra clara del peso e influencia, en el pasado, del clero y de la Iglesia en estas tierras es el abrumador predominio actual de las tradiciones religiosas sobre las civiles en la mayoría de los pueblos de la zona, en muchos de los cuales sólo existen tradiciones de carácter religioso.

Si las diferencias económicas y sociales entre los clérigos eran patentes, el nivel de formación y el grado de rectitud en el cumplimiento de sus obligaciones tampoco fueron muy homogéneos. En la Baja Edad Media, por ejemplo, el clero de Daroca, como el de España en general, tenía un alto grado de corrupción (concubinato, amancebamiento, hijos ilegítimos, participación en luchas partidarias civiles, etc.). A pesar de que esta situación fue muy habitual y generalizada, "los obispos de Zaragoza, en sus visitas pastorales a Daroca, no dispusieron ninguna norma para acabar con este modo de vida del clero"[24]. A finales del siglo XVI, como consecuencia del Concilio de Trento, la Iglesia intentó imponer entre los eclesiásticos unas normas de conducta más rígidas para acabar con esta poco ejemplarizante situación.

Política y socialmente, el sector eclesiástico se alineó siempre y de forma generalizada con las posiciones conservadoras y absolutistas dominantes en la época moderna (Antiguo Régimen). Con el triunfo y posterior asentamiento en España del sistema y mentalidad liberales, en el segundo tercio del siglo XIX, la influencia y peso del sector eclesiástico disminuyeron, los reductos clericales más intransigentes y tradicionalistas se unieron a la causa carlista y la Iglesia, globalmente, pasó por situaciones muy cambiantes y, a veces, extremas. En los períodos de dominio moderado, tanto en el siglo XIX como en el XX, la Iglesia volvió a conocer momentos de bonanza y recuperación de poder e influencia. En las etapas de dominio liberal-progresista o radical-democrático, sin embargo, vivió una abierta contestación político-social, con medidas secularizadoras y, a veces, violentos movimientos anticlericales: gobiernos liberales del siglo XIX, Sexenio Revolucionario-Democrático (1868-1874), Segunda República (1931-1936/39).

24. CORRAL, T, (1983), p. 115.



Procesión Santísimos Corporales. Daroca.



Procesión Santísimos Corporales. Daroca.

En el dilatado período franquista, la Iglesia volvió a ejercer un papel fundamental en la sociedad española y de nuestra comarca, convirtiéndose en uno de los pilares ideológicos y de legitimación que sustentaron al régimen. El sistema de Franco se caracterizó, esencialmente, por una estrecha relación entre los estamentos religioso y militar. La Iglesia, como principal fuerza legitimadora del sistema (Franco sólo era "responsable ante Dios y ante la historia", según los estatutos de la Falange), recibió del régimen franquista, al que la mayoría de los historiadores coinciden en denominar "nacionalcatolicismo" o "totalitarismo religioso-militar", amplias parcelas de poder a través del control educativo, moral y religioso de la sociedad. La nueva Ley de Educación Primaria de 1945 subordinaba, por ejemplo, oficialmente toda la educación primaria a las normas católicas.

El triunfo de los "nacionales", para quienes la religión fue un apoyo y una motivación durante la Guerra Civil, provocó un llamativo resurgir religioso de características casi fundamentalistas, sin parangón en ningún otro país occidental europeo: misiones populares dedicadas a la cristianización masiva, construcción de numerosos edificios religiosos (iglesias, seminarios), destacada presencia del clero en todo tipo de actos públicos, extraordinario aumento de vocaciones religiosas, estricta observancia del descanso dominical a través del control y penalización del trabajo en días festivos, aumento del número de personas que asistían a misa, normalización de rezos en actos públicos y académicos, profusión de símbolos e imágenes religiosas en oficinas y dependencias oficiales, introducción de ritos religiosos en los aspectos más formales de la vida (ejercicios espirituales, conferencias cuaresmales, procesiones eucarísticas, de Semana Santa, rosarios, novenas, romerías, etc.). En los años 40 y 50, la nueva sacralización de la vida española afectó a la mayor parte de los asuntos públicos y a las instituciones. Posteriormente, sin embargo, con la profunda transformación social y cultural que sufrió el país desde finales de los años 50, España entró en una sociedad urbana, secularizada y con mayores recursos educativos, quedando muy poco de aquella sociedad católico-tradicionalista que tan decisiva había sido en el ascenso de Franco al poder y en las dos primeras décadas de la posguerra.

En los años 60 y 70, la Iglesia española sufrió una profunda crisis de identidad. Fue un período en el que aumentaron llamativamente los abandonos de curas y religiosos y descendió de forma espectacular el número de seminaristas y de vocaciones religiosas en general, debido, seguramente, a la pérdida de credibilidad de la Iglesia y al creciente peso de las ideologías laicistas. El instinto de supervivencia y la preocupación por no verse marginada en la nueva y cambiante sociedad española obligaron a la Iglesia y al estamento clerical a distanciarse del Régimen, ante la incomprensión de éste, y a posicionarse en favor del proceso de liberalización iniciado en nuestro país.

En la actualidad, la mayor sensibilidad de la Iglesia y, especialmente, la actitud y dedicación humano-social del clero de nuestros pueblos han contribuido a que la relación de la Iglesia con la sociedad civil sea más cercana, abierta, libre y respetuosa.

BIBLIOGRAFÍA

CORRAL LAFUENTE, J.L. (1983): *Historia de Daroca.* Daroca, Centro de Estudios Darocenses.

CORRAL LAFUENTE, J.L. (1987): *La Comunidad de Aldeas de Daroca en los siglos XIII y XIV: origen y proceso de consolidación.* Zaragoza, Institución Fernando el Católico.

DIARTE LORENTE, P. (1993): *La Comunidad de Daroca: plenitud y crisis (1500-1837).* Daroca, Centro de Estudios Darocenses, .

LATORRE CIRIA, J.M. (1992): *Economía y religión: las rentas de la catedral de Huesca y su distribución social (siglos XVI-XVII).* Zaragoza, Institución Fernando el Católico - Instituto de Estudios Altoaragoneses.

MAJARENA GONZALVO, L.A. (1989): "El Libro Bermejo del Archivo Colegial de Daroca". *Colección Documentos para la Historia de Daroca y su Comunidad, 1,* Daroca, Centro de Estudios Darocenses.

XILOCA 20
págs. 107-140
1997
ISSN: 0214-1175

LA HACIENDA DEL CONCEJO DE BÁGUENA DURANTE LOS SIGLOS XVI Y XVII

2. LOS GASTOS

Isaac Bureta Anento*

Resumen.– *Exposición de las principales áreas de actuación del Concejo con el monton de recursos asignados a cada una de ellas, deduciéndose de la evolución de los ingresos y gastos la progresión saneada que experimentó la hacienda concejil durante estos siglos.*

Abstract.– *It is described the main areas where the "Concejo" worked, the resources assigned to each one, and the evolution along those years.*

Aunque esta segunda parte del trabajo está centrada en revelar los gastos del Concejo de Báguena durante el largo período de casi dos siglos, su exposición desborda el marco estrictamente económico y nos manifiestan a través de la descripción de los mismos un entramado no sólo económico sino también social, religioso, etc., que constituyen un punto de partida para el conocimiento de la realidad baguenense de aquel tiempo.

Sin duda, es prácticamente imposible presentar una exposición completa de aquella sociedad rural, en la que encajen a la perfección todos los datos históricos contenidos en la fuente que manejamos. Algunas características aparecen claras, otras se perfilan en sus líneas generales; pero siempre queda, no obstante, la cara oculta de una realidad sujeta a interpretaciones. Mas, prescindiremos en lo posible de

* Maestro jubilado.

especulaciones de cualquier tipo para centrarnos en fundamentar la comprensión de la realidad de vida de nuestros antepasados con la exposición de las manifestaciones materiales y sociales contenidas en la descripción de los gastos del Concejo, testimonios auténticos de su modo de vivir y que dejaron plasmados en los libros de la Procura.

Modo de vida que podemos atribuir, sin ninguna duda, a todos los lugares de la comarca, pues todos estaban inmersos en las mismas estructuras políticas, económicas, religiosas, etc.

Si nos excedemos en la transcripción de citas, no será sólo por presentar con todo lujo de detalles la exposición del tema. La verdadera razón estriba en querer mostrar con sólo su lectura las variadas facetas de sus comportamientos.

Los textos que aducimos, nos ofrecen la nota obligada de su regularidad en el tiempo, exponente primordial de su modo de ser histórico. Sin duda, es prácticamente imposible transcribirlas en su totalidad. Su profusión nos plantearía insuperables problemas de espacio, aunque nos evitaría las dudas de sus inclusiones o exclusiones, etc. Citaremos, pues, preferentemente, aquéllas que mejor o más claramente describan y fundamenten lo afirmado.

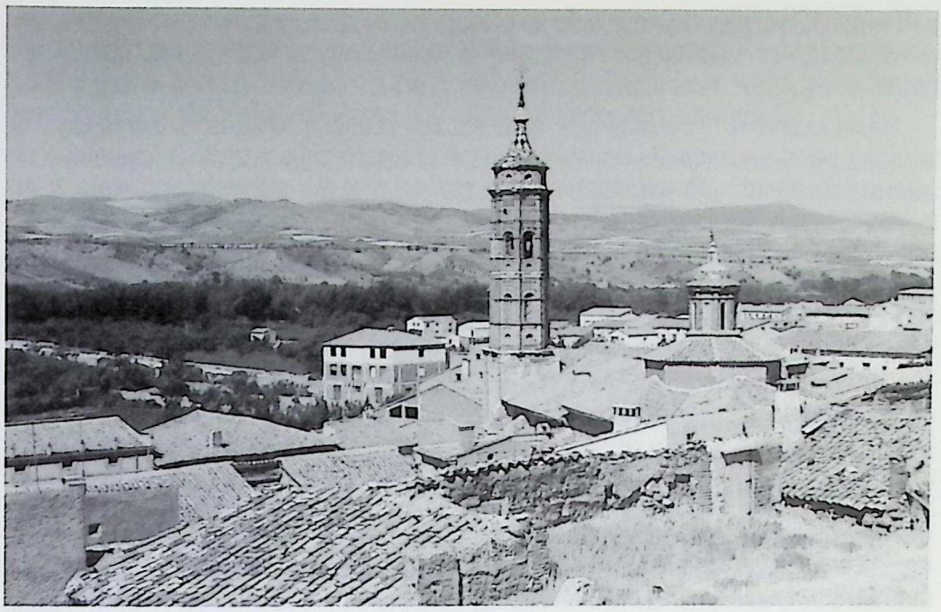
Estudiar el destino de los fondos de la hacienda del Concejo supone el conocimiento de los diferentes fines a los que pueden aplicarse. Resulta imposible exponerlos dentro de los límites obligados por la heterogeneidad de su distribución y el período tan largo abarcado. Los compendiaremos, pues, en los apartados más significativos: salario de los cargos y empleados del Concejo, celebraciones, beneficencia, obras, pecha, Iglesia y censos.

SALARIOS DEL CONCEJO

La configuración del Concejo no sufrió alteración alguna en su discurso histórico durante estos siglos. No debemos olvidar que las Ordenanzas de la Comunidad fijaban y regulaban el régimen de los Concejos, por lo que su composición era común en ellos. Nos limitaremos, pues, a exponer las retribuciones asignadas a sus miembros, a los diversos funcionarios del mismo y a los profesionales que contrataba para el ejercicio y atención de los diversos servicios, para conocer la carga económica que suponía el funcionamiento del aparato concejil a la hacienda local (ver cuadro 1).

Las hemos agrupado en dos períodos. En la columna I, hasta el año 1618 y en la II, a partir de esta fecha. En ambos tiempos las retribuciones se mantuvieron generalmente fijas, aunque algunas, como puede observarse, experimentaron variaciones. Así, por ejemplo, el salario de los jurados pasó en 1598 de cincuenta a cien sueldos. A estas remuneraciones habría que sumarles aquéllas que, muy frecuentemente, por razón de sus cargos cobraban los jurados u otros miembros del Concejo, cuando dedicaban todo su tiempo en asuntos que atañían al pueblo, tanto en el lugar, por ejemplo, inspecciones del término[1], como en desplazamientos a Daroca u otros luga-

1. Di a cinco personas que fueron a ber las ubas quando abía de bendemar 20 s. (1688).



Báguena. Vista panorámica.

res[2], incluso, a Zaragoza[3]. En estas ocasiones la cuantía fijada era el jornal vigente, que aumentaba en función del tiempo y la distancia en cierta cantidad en concepto de dietas.

Por la denominación del cargo se deduce fácilmente el ámbito de actuación de cada uno de sus miembros. Pero, aclararemos las de algunos y nos extenderemos en la de otros por su relevancia en la vida local.

Los dos "reuisidores", "juezes de reuista" o "tenientes de Jurado", que con los tres nombres se les denomina con el paso del tiempo, eran los encargados de juzgar en segunda vista, cuando alguna de las partes en litigio discrepaba del fallo emitido por los jurados en aquellas materias que éstos tenían competencia.

2. Ittem pagué a Miguel Rubio, mayor, de seis que vacó en Molina quando fue a buscar trigo a 8 s. cada día 48 s.(1574);... de ir vn día a Calamocha con orden del Concejo a ber el trigo de Domingo Alpeñés 8 s. (1677);... de ir por la licencia a Daroca para segar 4 s. (1643).

3. Ittem pagué a Miguel Joffre y Colás Domingo por siete días bacaron en Çaragoça sobre el negoçio del Señor de Ayerbe 212 s. (1588). Ittem paguía vn hombre que llebó vna carta a Martín Hernando, Jurado, que hauía ido y estaua en el Resçiuo del Rey y por cossas que tocaban al pueblo 10 s. (1598).

Disponía también el Concejo de un procurador en Zaragoza para que le representara en todos los asuntos que concernían al mismo ante los organismos oficiales del Reino[4].

Hasta el año 1671 renumeraba, cada vez que requería su asesoramiento legal, a letrados, principalmente, de Daroca[5], para pasar a partir de esa fecha a figurar con un salario fijo anual[6], obsequiándoles con algún presente en reconocimiento a su interés[7].

El saludador era una especie de curandero dotado de gracia para sanar animales[8]. Su presencia se recoge ininterrumpidamente durante todos los años de estos siglos. Aunque no residía en el pueblo, acudía siempre que era requerido[9], registrándose su venida hasta cuatro veces en algunos años. Desconocemos, naturalmente, sus prescripciones terapéuticas, sus remedios. Pero sí que para enfrentar toda clase de enfermedades se celebraba siempre que venía, una misa a Santa Quiteria[10].

Desde el año 1665 figura en la nómina del Concejo el albeitar, veterinario, sin que su contratación evitara las llamadas al saludador.

Queremos notar de manera especial la existencia de maestro entre los profesionales contratados. Desde el último cuarto del siglo XVI figura el celo del Concejo por la enseñanza de los niños del pueblo. Este interés por la alfabetización, al menos por los mecanismos esenciales de la lectura y escritura y las operaciones elementales de sumar y restar constituye un signo evidente de transformación y avance social. Manifiesta un aspecto más de la progresión económica iniciada desde finales del siglo XVI por el pueblo de Báguena. En un primer momento estuvo confiada al sacristán de la Iglesia, un sacerdote[11] por lo que la formación religiosa de los niños ocuparía una parte importante de su tiempo. Pero, a partir de los primeros años de la década de los noventa, la enseñanza es ejercida por un maestro. Una parte de sus honorarios y el alquiler de la casa eran satisfechos por el Concejo y el resto, sufragado por los padres de los niños[12], para pasar desde principios del siglo siguiente a ser costeados

4. Item pagué a Pedro Remirez procurador que es del pueblo en Caragoça... 40 s. (1564) ... a Juan Lorenço Ibáñez de Aoiz de Caragoça por su salario de procurador del lugar por el año 1660, 60 s.

5. Pagué a M. Gil de Daroca por cierto negoçio se consultó con él dos capones 18 sueldos (1602);... de vn cabrito a D. Juan de Heredia de Burbáguena por vn parecer que dio al lugar 16 s. (1634).

6. Pagué al Dr. Rubio por su salario de Assesor del Lugar 48 s. (1671).

7. ...a Millán Martínez por el trabajo que tenía del pleito de la Vega Nueba y se le dio seis pares de perdices... 6 s.;... seis arrobas de fruta, las tres desperiega, las tres de camuesa escogida balen 36 s.;... vn pernil de toçino pesó 31 libres... 32s.;... de llebar dicho presente 20 s. (1588).

8. Pagué a vn hombre que fue a llamar al saludador que auía vn perro rabioso 4 sueldos (1678).

9. Ittem pagué al saludador quando vino a saludar al pueblo 60 s. (1563);... al saludador por su salario de benir siempre que se a llamado reales 40 s.;... a vn hombre que fue a llamar al saludador a Ferreruela 4 s.;... al saludador por su dieta 8 s.;... por el gasto de dicho saludador, de comida, cama y ceuada pra su caualgadura de vn día y vna noche 11 s. (1671);... de ir a llamar al saludador a la Comunidad de Teruel ques de Alba ... 20 s. (1688).

10. ...por la caridad de dos misas a Santa Quiteria las dos vezes qve a uenido el saludador 8 s. (1682).

11. Ittem pagué al sacristán por ensenyar a los mochachos 360 s. (1581);

12. ...pagué al maestro de los mochachos por lo que el pueblo le paga 420 s. que lo demás lo pagan los padres de los mochachos. Ittem pagué por la casa del maestro de los niños 48 sueldos (1591).

exclusivamente por el Concejo[13]. Aparejado a su cometido específico de la enseñanza, desde 1618 a 1659, desempeñaba el ejercicio de organista en la iglesia por un salario global de 1.450 sueldos, a partir de cuya fecha aparecen deslindadas ambas funciones por una remuneración de 800 y 1.000 sueldos respectivamente.

Gracias a la acción del Concejo la instrucción dejaba de ser una prerrogativa al servicio de la clase social privilegiada y aquéllos que demostraban su capacidad y las posibilidades económicas de sus padres lo permitían, proseguían sus estudios, en un primer momento en el Estudio General de Daroca[14] y posteriormente en Centros específicos para acceder, por fin, a cargos de la administración o al Orden sacerdotal. De los numerosos nombres que hemos documentado, sólo vamos a mencionar, a modo de ejemplo, al "... Ldo. Matheo Fuertes, clérigo, capellán que fui de la Serenísima Doña Cathalina de Austria, Duquesa de Saboya,..."[15].

Terminaremos con el regidor del reloj. Medir el tiempo ha sido siempre una obsesión del hombre. Desde el año 1561 consta la innovación técnica del reloj mecánico en el pueblo para que, en sustitución del toque de las campanas, regulara la actividad diaria de los vecinos. Un signo más, renacentista, revelador de la nueva mentalidad innovadora del Concejo. Su mantenimiento diario estuvo durante años a cargo del Sacristán de la iglesia[16], que debía darle cuerda diariamente y engrasarlo. En los primeros años de su instalación, para garantizar su buen funcionamiento, el relojero que lo colocó se desplazaba cada año a revisarlo a cambio de una cantidad fija[17]. Con posterioridad, los arreglos son efectuados solamente por algún vecino de Báguena[18] o por el relojero de Calamocha[19].

A la vista del número de miembros que componían la nómina del Concejo, podemos extraer una primera conclusión. El hecho de pasar su mantenimiento, de 3.000 a 11.000 sueldos, en números redondos, de un período al otro, basta para advertir que la hacienda local progresa y se consolida durante este siglo XVII. En caso contrario, no hubiera podido afrontar su pago y reducción de la plantilla o de sus haberes hubiera sido inevitable. Un primer ejemplo, éste, a tener en cuenta a la hora de enjuiciar su desarrollo.

13. Ittem pagué al maestro de los niños por la soldada y salario que el Lugar le da 1.500 s. (1606).

14. Desde un principio, una de las cargas de la Primicia de la Iglesia de Santa María de Báguena, que cobraba y administraba el Concejo, figuraba la asignación de varias fanegas de trigo para contribuir a su mantenimiento, así a en 1418 consta: Item di al procurador del maestro mayor del ftudio de Daroqua 1 fanega de trigo (En el Archivo Parroquial de Báguena).

... al maestrado de la ciudad de Daroca otras tres fanegas de trigo, mesura vieja, raydas, dónde y cómo se acostumbran pagar... (Archivo Notarial de Calamocha. Arrendación de la Primicia de Báguena 1572, signt. 77).

15. A.N. de C. Báguena 1609, signt. 83.

16. Ittem pagué al Sacristán por regir el relox 32 s. (1563).

17. Ittem pagué al reloxero por el salario ordinario que el pueblo le da cada vn año y por la costa que hizo en venir a verlo 30 s. (1574).

18. Ittem pagué al hijo de Francisco Anento de adobar el Relox y vna carga de aliagas p.ª quemarlo 74 s. (1602).

19. ...a Juan de Cocorra de dos noches que durmió en su casa el relojero de Calamocha quando adreçó el relox 4 s. (1639);... al relogero de Calamocha de 4 días que trabajo en dicho relox a 8 reales, 64 sueldos, más 55 s. de comida y posada para él y su criado (1651).

CUADRO 1
RELACIÓN DEL NÚMERO Y CARGOS, FUNCIONARIOS Y EMPLEADOS PROFESIONALES CONTRATADOS POR EL CONCEJO CON SU PAGA ANUAL EN SUELDOS ANTES (I) Y A PARTIR DE 1628 (II)

		I	II
2	Jurados, 1.º y 2.º	50/100	200
2	Revisidores, jueces de revista o tenientes de jurados	10	50
4	Oficiales	20	40
1	Procurador anual	100	200
1	Procurados de viudas	32	50
1	Padre de huérfanos o pupillos indefensos	32	50
1	Nuncio		240/350
1	Notario	100	200
1	Montero	480	600
2	Guardias	220	500
2	Ayundantes de guardia	60	120
1	Cambrero	120	160
1	Herrero	200/400	350/300
1	Colector de la pecha	60	100
1	Colector de las penas	60	100
1	Colector del libro del doctor	60	100
1	Colector del maravedí	60	60
1	Colector del libro de los soldados	–	80
1	Asesor del lugar	40	40/48
1	Procurador del lugar en Zaragoza	40	60
1	Hospitalero	160	200
1	Doctor o cirujano	450/100	4.000/4.500
1	Boticario	–	360
1	Comadre	–	160
1	Saludador	60	40
1	Albeitar	–	100
1	Maestro	340/500	800
1	Regidor del reloj	32/60/80	80/120
1	Organista	–	1.000

CELEBRACIONES DEL CONCEJO

La vida social, de relación, siempre de capital importancia para el conocimiento de una época, queda reflejada, en buena medida, en un acto señalado en el acontecer diario como es la comida ofrecida a los asistentes a la misma. Todo acontecimiento era ocasión propicia para compartir los placeres de la mesa en un ambiente de fiesta y alegría.

En esta evocación nos encontramos a lo largo de los gastos extraordinarios con el detalle de la enumeración de los alimentos consumidos en las celebraciones de actos oficiales del Concejo o con motivo de los agasajos dispensados a personalidades tanto eclesiásticas como civiles. De su lectura y cuantía (ver cuadro 2) se desprenden variados aspectos concretos de su obra, la evolución progresiva de las finanzas del Concejo, la categoría del visitante, etc. Entre éstos podemos mencionar desde el simple fraile que acudía a predicar o confesar, hasta los altos dignatarios de la jerarquía eclesiástica, vicario general, visitador apostólico, abad del Monasterio de Piedra, arzobispo de Zaragoza, siguiendo por los distintos cargos de la Comunidad: sesmero, receptor, asistente, justicia, o del Reino: juez de encuesta, gobernador, etc. para terminar con los recaudadores de los variados impuestos: bula, pecha, maravedí.

Ante los problemas de espacio que implicaría su total transcripción, hemos seleccionado de cada uno de estos colectivos aquél de mayor rango y que, distante en el tiempo, basta para corroborar la afirmación anterior.

Los pormenores de los ingredientes nos facilitan, en primer lugar, una exhaustiva información sobre los productos más consumidos; pero nada sobre la forma de prepararlos[20] y servirlos y menos aún de los usos a la hora de comerlos.

Las carnes guisadas y preparadas con especies y condimentos, el pollo, el pescado, los huevos, el queso, la miel, los frutos frescos y secos y los dulces constituían la base de alimentación. El vino, tinto y blanco, se servían siempre con prodigalidad.

Las dos primeras celebraciones que aparecen, son la del día de la nominación de los cargos del nuevo Concejo[21] y la de la "dación de quentas"[22], cuando se reunían para examinar y aprobar el estado de las diversas cuentas presentadas por el procurador anual. A partir de 1578 se suprimió la comida y fue sustituída por el pago de cuatro sueldos diarios a cada uno de los asistentes[23].

Una celebración más frugal, pero que se conservó durante estos siglos, fue la del día de las arrendaciones de los servicios, "de las lezdas o lezas". Era costumbre inve-

20. Sólo en 1563 se apunta: Item pagué de dos libras de miel para dicha pescada 2 sueldos.

21. Item pagué y gasté en la comida para los Señores Jurados y Offiçiales el día que hizieron elleçión de offiçios: Primo por 10 libras de arroz a 7 dineros la libra 5 s. 10 d.;... de vna libra de azúcar 4 s. 6 d.;... de açafrán 1 s.;... pimienta vna honça 1 s.;... de canela media honça 5 s.; ...de clavillos media honça 2 s.; ...de carne 18 s.;... de çinco anades a siete sueldos el par pagué 17 s. 6 d.;... de vna libra de toçino 4 s.;... de miel vna libra 1 s.;... de fruta 1 s.;... de tres dozenas de hueuos a razón de 1 s. 6 d. la dozena pagué 4 s. 6 d.;... de vino clarete 3 s. 6 d.;... de vino tinto 2 s. 8 d.;... de sal, mostaza y nuezes 1 s.;... de quesso tres libras a razón de 1 s. 2 d. pagué 2 s. 6 d. (1564).

22. Ittem pagué y gasté en las comidas de los días de las quentas: Primo de 34 libras de carne 79 s. 4 d.;... de 15 libras de arroz a 6 d. la libra 7 s. 6 d.;... de quesso 6 libras 7 s. 7 d.;... de pimienta dos honças 2 s.;... de clauos 2 s. 8 d.;... de canela 8s.;... de mostaza y matasaluga 9 d.;... de naranjas 1 s. 3 d.;... de azúcar 4 s. 8 d.;... de vino cuatro cántaros a razón de de 40 s. el alquez 13 s. 4 d.;... de tres libras de toçino 9 s. 4 d.; ...de miel 1 s.;... de tres libras de passas 1 s. 3 d.;... de una libra de auellanas 1 s.;... de nuezes y sal 8 dl;... de peras y camuessas 4 s.;... de hueuos 5 s. 6. (1561).

23. Item pagué a los señores Jurados presentes y Offiçiales viejos y nuebos y a otras personas que asistieron en las quentas cada tres días, que todos fueron 21 personado a cada vno tres días a cuatro sueldos que suman y a todos pagué 258 s. (1578).

tereda que el Concejo ofreciera a los asistentes al acto una fanega de nueces y dos cántaros de vino[24].

Entre los visitantes señalaremos primeramente a los jurados de los pueblos colindantes, que acudían Báguena para tratar asuntos que concernían a ambas comunidades. El recibimiento dispensado era siempre obsequioso[25]. Un hecho que queremos destacar por la información histórica que contiene, las muestras de buena vecindad que manifiesta, y el modo amigable de afrontar los intereses encontrados entre los pueblos vecinos, es el de las mojonaciones de los límites del término de Báguena con los de Castejón, Anento, Burbáguena y San Martín.

Con el primero de ellos, Castejón, ante las dudas originadas por la demarcación se recurrió en 1561 a mojonar los lindes entre ambos términos[26]. Ventisiete años después, en 1588, se repitió el acuerdo con el Concejo de Anento[27]. En 1654 se firmó la concordia sobre los límites de los montes entre Báguena y Burbáguena[28]. Y es en 1675, cuando en análoga avenencia sobre la línea divisoria del término con San Martín, dicho acto alcanza la celebración más copiosa[29].

Por la razón que hemos apuntado anteriormente, destacaremos de los distintos cargos de la Comunidad que todos los años acudían al pueblo, solamente el agasajo y presentes dispensados al Asistente durante su estancia en Báguena[30], o cuando,

24. Item pagué de vn robo de nueçes para el día de las lezas 8 s.;... de dos cántaros de vino 8 s. 4 d. (1602).

25. ...a los Jurados de Burbáguena para darles de refrescar de dos libras de confitura a 6 s. 6 d. 13 s.;... de dos libras de abellanas a tres sueldos la libra 6 s.;... de medio cántaro de vino 5 s. 6 d. (1643).

26. Item pagué y gasté en la comida que se hizo quando las mojonaciones entre Castejón y Váguena del término, de pan, vino y todo lo neçessario... 24 s. (1561).

27. Item pagué de cántaro y medio de vino para el día de la mojonación de Anento y Váguena 4 s. 1 d. (1588).

28. ... quando se hizo la concordia de los montes de Váguena y Buruáguena p.ª darle de refrescar a los de Buruáguena: de 21 libras y seis onças de sabogas a 5 s. y 2 d. 37 s.; de vn cátaro de vino 4 s.; de pan 4 s.; de pimienta 1 s. 9 d.; de vna libra de aceyte 10 d. (1654).

29. Gasto de la mojonación de Váguena y San Martín: Primo pagué a Blas Martínez de ir a San Martín a ajustar el día que se hauía de ir a mojonar 4 s.;... de 16 pollos que se lleuaron 31 s. 4 d.;... de quatro pares de perdices 20 s.;... de melones que se lleuaron 4 s. 6 d.;... de dos cántaros de vino 5 s. 4 d.;... de nieve 2 s.;... de vna caualgadura para lleuvar el recado 2 s.;... de dos piernas de carnero 14 s. 10 d.;... a diez personas que fuimos a dicha mojonación a cada dos reales 40 s.;... a Blas Martínez del acto de dicha mojonación 80 s.;... a la muger del Sr. Jurado de media libra de manteca y tres güebos que dio 1 s. 6 d.;... de especias que lleuvé de la tienda para guisar 2 s. 4 d. (1674).

30. Gasto que hiço el Sr. Asistente cuando pasó a Tornos: Primeramente de seis perdices seis reales 12 s.;... de siete pollos a 20 dineros 11 s. 8 d.;... de ocho pollos a 18 dineros 12 s.;... de otros catorce pollos a 16 dineros 18 s. 8 d.;... de seis gallinas y un capón 28 s.;... de dos conejos a real 4 s.;... de carnero 58 s. 8 d.;... de tocino y manteca 2 s.;... de confitura y auellanas 17 s. 4 d.;... de 60 almudes de cebada en el mesón a 8 dineros 40 s.;... de tres cántaros de vino 11 s. 6 d.;... de una quarta de vino blanco 1 s. 8 d.;... de ubas blancas, moscones cacautes 8 s. 4 d.;... de pan que se masó en casa 20 s.;... de pan de la panadería 10 s.;... de roba y media de niebe 4 s. 6 d.;... de diez pares de güebos a 18 dineros 2 s. 6 d.;... de tres arobas de carbón 4 s. 6 d.;... de dos refriadores que se rompieron 5 s.;... de la posada y guisadera al Sr. Jurado Josep Anento 48 s.;... de todas specias de la tienda como consta por el libro del tendero quinçe sueldos y un dinero 15 s. 1 d. Total 337 sueldos once dineros (1686).

de paso, permanecía sólo unas horas[31], o iban a consultar con él a su lugar de residencia algún asunto relacionado con el pueblo[32]. Análogo recibimiento se ofrecían al Juez de Encuesta[33].

Compartiendo los placeres de la mesa junto a los ilustres visitantes y acompañantes, se encontraban los miembros del Concejo. El gasto por "dos barajas de naypes" consignado en esta última relación nos muestra el grado de camaradería que reinaba entre los comensales después de una tan copiosa y suculenta comida.

Pero eran miembros del estamento eclesiástico los que con mayor frecuencia acudían a Báguena y eran obsequiados y agasajados con particular deferencia. Consignamos, en particular, la acogida al arzobispo de Zaragoza[34], aunque no desmerecían, y aún le superaban, otras a dignatarios de órdenes Religiosas[35] o a sim-

31. ...de dos pares de capones que se le presentaron a Sr. Asistente quando passó por el Lugar 28 s.;... de quatro libras de confitura a quatro sueldos y seis dineros cada una 18 s. (1678).

32. ...de una carga de fruta que se presentó al Sr. Asistente (era de Cariñena) siete arrobas de camuesas y peras 34 s. (1673).

... por dieziseis arrobas de fruta, 8 de peras y 8 de camuesas para un presente al Sr. Asistente 96 s.;... por llevar dicha fruta dos cabalgaduras y vn hombre a Paniza 32 s. (1682).

33. Item pagué de la costa que el Juez de enquesta hizo quando vino 80 s. (1588) Gasto del Sr. Juez enquentas: Primeramente pagué por quatro libras de configura 16 s.;... por dos libras de abellanas 6 s.;... por vna libra de pimienta 4 s.;... de clabos, canela y çafrán 6 s. 8 d.;... de cardos 4 s.;... de esquerolas 2 s.;... de vna quarta de malvasía 2 s. 8 d.;... de sal molida 6 d.;... de seis arrobas de arina para pan 51 s.;... por vna saca de carbón 6 s. 4d.;... por quatro docenas de güebos a tres sueldos 12 s.;... por otras cuatro docenas y dos güebos a dicho precio 12 s. 6 d.;... a Domingo Anento por vn cabrito 10s.;... de naranjas 5 s.;... por dos truchas grandes 20s.;... por otro cabrito a Antonio Molina 12 s.;... por matar los dos cabritos 1 s.;... por diez libras de truchas de Calamocha 39 s.;... por ir a buscar dichas truchas 4 s.;... a Francisco de Fuentes por otras truchas 20 s.;... de dos libras de sardineta 6 s.;... por dos libras carniceras 10 s. 6 d.;... por vn páxaro perdiz 2 s.;... por cinco perdices 15 s.;... por vn cabrito 8 s.;... por vna libra de azúcar 5 s.;... por otras libras de configura 15 s.;... por nuebe libras de abadexo 10 s. 6 d.;... por tres libras de congrio 6 s. 6 d.;... por seis libras de garbanços 5 s.;... por dos barajas de naypes 4 s.;... de ensalada de vino blanco 3 s.;... por tres conejos 9 s.;... por 20 capones 96 s.;... por 24 libras de carnero 74 s.;... por siete docenas de bizcochos al Convento 42 s.;... por dos fuentes de buñuelos de biento 16 s. (1682).

34. Item pagué por todo el gasto que hizo quando vino el Sr. Arzobispo a visitar la yglesia del Lugar como pore çédula por menudo se dio y examinó 1519 sueldos 9 dineros (1580).

Gasto de la visita del Sr. Arzobispo: ... por vn caffiz de trigo trenta reales 60 s.;... por ir a Castejón por cinquenta libras de herbaje dos reales 4 s.;... de papel blanco p.ª los candeleros del altar 1 s.;... del almuerzo que se dio a la presentada 30 s.;... al cantador y por las dos comidas 500 s.;... por visitar el quinquilibri y al notario doze reales 24 s.;... de confitura trenta y vn reales 62 s.;... a tres peones por azar de carretadas de cepas seis reales 12 s.;...de seis capones a siete sueldos 42 s.;... del sello del Santísimo Sacramento 8 s.;... de tres robas de Jayme a quatro reales roba doze reales 24 s.;... de vn carnero 37 s. 10 d.;... de dos perniles de tozino a tres reales libra quinze libras 90 s.;... de vn hombre que se inbió el primer Jurado a Calamocha 4 s.;... de cebada 4 s.;... por ir a Daroca por la configura dos reales 4 s.;... de trenta y cinco camas 132 s.;... por la paja y estada de quarenta y vna mula 20 s. 2 d.;... quatro sueldos del vino por los que fueron a beber a mi casa 4 s.;... vaqué dos días en probeer lo necesario 8 s.;... a Martín Hernando por la posada del Sr. Arzobispo y camas que dio ocho escudos digo 160 s.;... a Antonio Ximeno, Jurado, por vn día que vacó a berse con el Arzobispo ocho sueldos 8 s. (1618).

35. Gasto que hizo el P. Provincial: Primo pagué de medio cabrito 7 s.;... de un capón 8 s.;... de pescada çeçial 24 s. 6 d.;... de un congrio de seis libras 16 s.;... de dos caxas de confitura de cinco libras 30 s.;...de ocho libras de auellanas 16 s.;... de seis libras de almendras 12 s.;... de vna dozena de naranjas 1 s.;... de passas 2 s.;... de espinagas y sardinas 3 s.;... de ocho libras de azeyte 10 s.;... de vna arroba de fruta 14 s.;... de vna libra de azúcar 6 s.;... de quatro libras de garbanços 3 s.;... de media libra de pimienta 3 s. 9 d.;... de dos onzas de

ples frailes que permanecían más tiempo por razón de su cometido[36]. En este contexto, por los presentes ofrecidos[37] al abad del Monasterio de Piedra parece desprenderse que las relaciones eran respetuosas, pero no cordiales, al estar enfrentados el Concejo y el Monasterio por cuestiones de la Vicaría[38], que regentaba.

Tal cúmulo de detalles, tan pormenorizados y exactos, describen una realidad tan evidente, que su mera transcripción basta para, sin necesidad de interpretación, poner de manifiesto y resaltar la actuación del Concejo en este concreto aspecto social.

Y para terminar este apartado abundaremos, por último, en el detalle de los alimentos gastados en atención al cobrador del impuesto del marevedí[39].

BENEFICENCIA

El término beneficencia tiene hoy connotaciones negativas y expresa un sentimiento de conmiseración hacia el necesitado, víctima de su propia incapacidad. Para una correcta valoración, aplicada al período que centramos esta exposición, debemos distinguir dos alcances diferentes en el uso del término. En primer lugar, en su acepción etimológica latina, "beneficentia", de "bene facere", hacer el bien, que en cumplimiento del mandato cristiano de amor al prójimo practicaba el Concejo con la distribución de limosnas a pobres y necesitados, tanto del pueblo como transeúntes. En una segunda referencia, incluye el conjunto de prestaciones sociales, asistencia médica,

canela y vna de clauos 6 s.;... de vna libra de piñones 2 s.;... de medio cántaro de malvasía y medio de vino blanco 14 s.;... de vino tinto 13 s. 8 d.;... de media libra de azúcar xarapado 4 s.;... de media onza de canela 1 s.;... a vn hombre que fue traer dos vezes çepas del monte con vna caualgadura 8 s.;... a vn hombre que los SS. Jurados imbiaron a Fuentes Claras por pescado p.ª el Provincial 20 s.;... de seis dozenas de güebos 12 s.;... de dos piernas de carnero p.ª los dos días de Pasqua que estubo 10 s.;... de vn capón 9 s.;... de medio caffiz de cebada p.ª la mula 50 s.;... de la posada y seruiçio 160 s.;... de la limosna del P. Provincial 1.000 sueldos (1614).

36. Se consignan repetidas veces por "gasto de la missión", "del clérigo del gusano", "el Visitador Apostólico", "predicador de la Quaresma", etc., que no transcribimos por no abundar en lo mismo.

37. Item pagué del presente que se dio al Abad de Piedra;... de dos pares de anades 4 s. 4 d.;... de tres pares de pollos 6 s.;... de vn pernil de tozino 13 s. y de vn carnero 17 s. 4 d. todo 46 s. 8 d. (1546).

Por el presente que se dio al Abad de Piedra;... de vn espaldar de tozino y dos pares de capones 46 s. (1561).

... de dos pares de capones que se presentaron al Sr. Abad de Piedra... 28 s.;... de una arroba de camuesa escoxida... 6 s. 6 d. (1678).

38. Como se expone en la nota (123) del apartado censos los pleitos entre ambas instituciones originaron al Concejo en el año 1578 un gasto de cinco mil noventa sueldos.

39. Gasté en la comida que dimos a los enbestigadores del marauedí: Primo de pan 2 s. 4 d.;... de carne 2 s. 11 d.;... por quatro pollos 10 s.;... de media libra de toçino 1 s.;... despeçias y miel y huebos 1 s.;... por vn cántaro de vino 1 s. 2 d.; por 5 almudes de ceuada y 4 de paja 2 s. 8 d.;... de media dozena de manzanas p.ª postre 2 s.;.. pagué por el patrón del marauedí 4 s. (1546).

Gasto del Comisario del maravedí: Primo de siete gallinas a 6 s.; 42 s.;... de vn cabrito 18 s.;... de carnero y hígado 15 s.;... de cántaro y medio de vino tinto 10 s.;... de dos libras de confitura 14 s.;... de quatro dozenas y media de güebos a 2 s.; 9 s.;... de truchas y barbos 7 s.;... de sabogas 21 sl 9 d.;... de cebada para dos cabalgaduras de 8 almudes 5 s. 4 d.;... por su dieta al notario 8 s.;... de niebe 6 d.;... de la posada y camas 20 s.;... a la guisadera 8 s.;... de pan 10 s.;... de medio cántaro de vino blanco 6 s.;... de 4 libres de abadexo 5 s.;... de pimienta media libra 3 s.;... de una libra de piñones 3 s.;... de dos libras de aceite 3 s. (1648).

hospitalaria, etc., que de forma más o menos sistemática y organizada dispensaba el Concejo para paliar situaciones de necesidad. Sin embargo, distan de ser consideradas, tal y como se conciben hoy, una asunción por el Concejo de las funciones asistenciales sanitarias a todos los vecinos en virtud de unos principios de justicia social. Eran entendidas como socorro sólo a necesitados, pobres, viudas, huérfanos y enfermos, y como expresión social de caridad cristiana.

Entre los transeúntes socorridos se encuentran clérigos[40], estudiantes[41], y en mayor número mendigos y vagabundos[42], verdadera plaga social de estos siglos. Entre los menesterosos los había "con provisión de...", es decir, con credencial eclesiástica o civil para practicar la mendicidad y aquéllos que no poseían el permiso de autoridad alguna[43]. Los primeros recibían una ayuda sensiblemente superior. Para apreciar hoy en su medida esta ayuda consignemos que alcanzaba, al menos, el importe de medio jornal. Cantidad que se incrementaba según el estado de necesidad e incluía la comida y cama si se veían obligados a pernoctar[44]. En caso de fallecimiento de pobres enfermos las exequias no desmerecían de las celebradas por los vecinos del pueblo[45]. Abundan los casos de socorro a caballeros que, con autorización Real, eclesiástica o de la Comunidad, pedían para el rescate de familiares prisioneros de los moros[46].

Entre los vecinos que recibían ayudas del Concejo encontramos, en primer lugar, aquéllos que, designados con el nombre genérico de pobres, es decir, por causa de su condición social, carecían de lo necesario para vivir. Éstos las percibían en las tres Pascuas y en "carnestolendas", el carnaval, tanto el dinero como en carne o trigo[47], así como en cualquier momento de necesidad individual. Sumándose a éstas las provenientes de dos píos legados, instituidos por particulares, los días de Santo Tomás y San Ambrosio.

40. Item pagué a vn clérigo tollido... 1 sueldo (1576); ... pagué y di de limosna a vnos frayles y vn estudiante que con ellos hiua a ordenarse... 4 sueldos (1578).

41. Item pagué de limosna un sueldo a un estudiante, 1s. (1628).

42. Item pagué a vn pobre que traxo su muger doliente 1 s. (1574); ...a tres hombres pobres qve passauan con neçessidad 3 s. (1578); ...di de limosna e vna santica muger que recoxieron los SS. Jurados 4 s.;... a VN pobre enfermo que allaron en la Pedregosa 6 s. (1659).

43. Item pagué de mandat.º a vn Obispo que venía con prouisión del Virrey 8 s. (1602) ... a un pobre con prouisión del Virrey un real digo 2 s. (1604).

44. Item pagué a Hernando Pérez de cinco camas a dado a pobres pasajeros 5 s. (1602); ... de güebos, pan y vino p.ª vna muger enferma, 3 s. (1648); ... a Juan Orchete de bino y pan que a dado a los pobres pasageros 36 sueldos 8 dineros (1651).

45. Item pague a los SS. Sacerdotes de enterrar a vn pobre que murió en el pajar de Gutiérrez 16 s.;... de hazer la sepultura 2 s. (1659).

46. Item pagué por mandamt.º de los Señores Jurados y Offiçiales a vn caballero valenciano que hauía estado captivo en Argel y para la subención de su rescate traya prouissión de Su Magestad y liçençia del Sr. Arzobispo y carta de la Comunidad encargando a los lugares que del cuerpo dellos hiziessen limosna y assí se me mandó pagasse y librasse de limosna y le pagué sesenta sueldos digo 60 s. (1574); ...para el rescate de un caualiero cautiuo... 6 s. (1674).

47. Item di y libré a los Señores Jurados y Offiçiales para dar limosna a los pobres en lugar de trigo y fueron repartidos por ellos la Pasqua de Nauidad 148 sueldos;... a çiertas personas la Pasqua de Resurrección 34 sueldos; ... de la carne que tomaron los Offiçiales para dar a los pobres las Carnestolendas 21 sueldo 4 dineros; ... para dar limosna la Pasqua del Espíritu Santo 22 sueldos (1578).

Un grupo aparte comprendía a "los pobres vergonzantes", es decir, aquéllos que caían en una situación de miseria, víctimas de su propia incapacidad o por reveses de la fortuna[48]. En ambas distinciones de pobres siempre se silencian los nombres de los socorridos.

Y en un tercer grupo, todos aquellos vecinos que sufrían necesidad puntual debida a situaciones de adversidad general por malas cosechas, enfermedad, etc. En estos casos siempre figuran sus nombres[49]. Aunque no faltan ejemplos en que se silencian por el "status" del beneficiario[50]. Las ayudas eran en metálico o carne y, en ocasiones, costeaba también demandas imperiosas[51].

Como exponente del alcance de esta protección transcribimos el socorro prestado a un vecino, Joan Vaquero, que, viejo y desasistido, sólo encuentra amparo en su crítica situación en la acción del Concejo, en un año, 1579, que, por las ayudas consignadas a numerosos vecinos, "enfermos o necesitados de carne", sabemos que Báguena padeció algún tipo de endemia.

Gastos de Joan Vaquero:

Item a 6 de Genero de 1579 se determinó en quentas dieffe a Joan Vaquero medio real cada día para fu fustento y affí le di en dicho mes 21 sueldos. En el mes de Febrero le di 28 sueldos. En el mes de Marzo le di 27 sueldos y de adobar vnos çapatos diez y ocho dineros. En el mes de Abril 30 sueldos. En el mes de Mayo 31 sueldos y vn par de esparteñas 2 sueldos y 4 dineros. En el mes de Junio 28 sueldos. En el mes de Julio 20 sueldos y me mandaron los Señores Jurados y Offiçiales no le diesse de ahí adelante. Comprele otras esparteñas dos sueldos cuatro dineros y después visto que ninguno lo quería logar y que paffaua mucha necesidad boluieron a hazerme mandtº el día de Ntra. Sra. de Agosto que le dieffe lo acostumbrado y affí le di en el mes de Agosto 17 sueldos. En el mes de Septiembre 29 sueldos. En el mes de Octubre 28 sueldos. En el mes de Noviembre 11 sueldos y vn par de esparteñas, 2 sueldos y 4 dineros. En el mes de deziembre 28 sueldos. En el mes de Enero 16 sueldos que en todo le di trezientos doze sueldos y diez dineros, digo 312 sueldos 10 dineros.

Item compré para vestir al dicho Joan Vaquero seys varas y media de cordellate pardo a 6 sueldos para vna ropilla y vnos çaragüellos y vnos calçones, pagué por el paño a Francisco Croy 39 sueldos.

48. Item pagué a Joan Alonso en vezes en su dolençia 20 s. y a otro pobre vergonzante 8 sueldos que es todo 28 sueldos (1574); ... a vn pobre bergoñante del lugar dos reales digo 4 s. (1604); ... de limosna a una persona vergonzante 8 s. (1671).

49. Item de sesenta y quatro días que dio carne en diferentes ocasiones a Gaspar Alcoçer y su muger estando enfermos a seis dineros cada día 32 s. (1574); ... a María Quílez estando enferma de vna gallina 7 s.;... de dos meses que se le dio carne estando enferma a 6 dineros el día, 30 sueldos (1651);... de limosna al Ldo., hijo de la Gila, estando enfermo 8 s.; ...para vna gallina de limosna al Ldo., hijo de la Gila, 4 sueldos (1682).

50. Ittem pagué al Sr. Vicario por çierta limosna que dio a vna persona neçesitada del pueblo 3 s. (1588);... pra una limosna secreta 4 s. (1602); ... para vna limosna que mandaron los Sres. Jurados secreta 40 sueldos (1606).

51. Ittem pagué de mandt.º de vna mortaja para el soguero Antón Abad 16 sueldos (1588).

Ittem compré para hazerle vn capote o gauán y vn bonete 6 varas y media de cordellate pardo a 5 sueldos 6 dineros que vale y pagué 35 sueldos 9 dineros.

Ittem compré dos onças de filo 2 sueldos, y 6 dineros de cordeletes y agujeras que por todo pagué 2 sueldos 6 dineros.

Ittem pagué a Francisco Anento por hazer dichos vestidos 9 dineros.

Ittem le compré vnos çapatos de lazo pagué por ellos 7 sueldos, 5 sueldos después de filarlos que por todo pagué 12 sueldos[52].

Estas ayudas a situaciones de necesidad se complementaban con la asistencia médica hospitalaria facilitada por el Concejo a los grupos de vecinos más necesitados. El sistema sanitario, aunque rudimentario, prestaba los servicios mínimos asistenciales. Disponía de un hospital y un "hospitalero", que cuidaba de los allí acogidos. Desde un primer momento figuran en un apartado exclusivo los gastos que ocasionaba su mantenimiento. A través de su lectura pueden seguirse en detalle numerosos aspectos de su funcionamiento: número de enfermos asistidos en el discurso del año, los utensilios de cocina de que disponía, colchones de paja, etc. El edificio fue derruído, hace ahora pocos años, para ampliar el espacio de la calle y colocar allí una fuente. Para atender a los enfermos el Concejo sufragaba los servicios del médico[53]. Desde al año 1576 hasta 1618 figura Isidoro Pérez, cirujano, con una paga de cien sueldos anuales por visitar a los pobres del pueblo[54]. Por otra fuente[55] sabemos de su condición de infanzón y natural de Báguena. En 1574 consta por primera vez en los Libros de la Procura la contratación de un médico[56]. Dos años más tarde y hasta

52. Libro de la Procura 1578 - 79.

53. Gastos del hospital:

Et primo pagué a Antón Marco, ospitalero, por su salario 100 sueldos .

Item por doze libras de azeite p.ª el ospital 12 s.; ... por vna roba de sal 2. sueldos 4 dineros; ... por adobar vnas camas al fustero y vnas ripias que se tomaron 12 s. y de vna paja pa dichas camas por todo el año 9 s. y vnos jarros y vn cántaro y de asentar vna loba 3 s. que es todo 24 sueldos.

Item pagué de dozientos ladrillos p.ª el ospital y traerlos 18 s. y por dos fanegas de algez 2 sueldos 4 dineros;... y por vna loba nueba que se asentó en el ospital 8 sueldos.

Item pagué por los pobres de todo el año como por los meses se narra los pobres que se han lleuado cada mes.

En genero nueue pobres 6 sueldos 9 dineros.

Febrero veynte y tres pobres 17 sueldos 6 dineros.

Março honze pobres 8 sueldos 3 dineros.

Abril honze pobres 8 sueldos 3 dineros.

Mayo honze pobres 8 sueldos 3 dineros.

Junio quatro pobres 3 sueldos.

Julio y agosto catorze pobres 10 sueldos.

Setiembre honze pobres y vn bordezico que se lleuó 9 sueldos 3 dineros (1580).

54. Ittem pagué a Isidoro Pérez, cirujano, por el trabajo que tiene en todo el año de visitar a los pobres del pueblo 100 sueldos (1578).

55. A.N. de C., Protocolos de Báguena, signt. 170.

56. Ittem pagué al Doctor Nauarro la pensión que el pueblo en dinero le paga y es por la primera anyada 450 sueldos (1574).

1618 figura Isidoro Pérez, como acabamos de apuntar. A su fallecimiento el Concejo contrató los servicios de otro facultativo. Es de suponer que el resto de los vecinos pagaran sus honorarios cada vez que fueran requeridos sus servicios, pues hasta 1628 no se asienta el importe total, que, recaudado mediante iguala obligatoria[57] entre todos los vecinos por el colector del libro del Doctor, y como hicimos constar en los Ingresos, se destinaba a sufragar sus honorarios. El coste de la vivienda, así como la del boticario y la comadre, estaban a cargo del Concejo[58].

No era infrecuente, cuando algún vecino requería el tratamiento de especialistas, el enviar el enfermo a Zaragoza. El mismo Concejo se cuidaba de su traslado, si no podían sufragar los gastos los familiares[59] o ayudaba a éstos si lo necesitaban[60]. Otra forma de asistencia indirecta, aunque no menos afectiva, consistía en eximir del pago obligatorio de algunos servicios o cargas impositivas, médico, cuadrillas, maravedí, bula, etc., a vecinos, la mayoría de ellos viudas o enfermos, en años de endemias.

En la segunda mitad del siglo XVII Báguena, San Martín, Castejón y Anento se asocian por algunos años para contar en común con los servicios del médico[61] que residía en Báguena.

Por el interés que tiene desde el punto de vista social, no queremos pasar por alto, a pesar de la escasa entidad del gasto originado a las arcas concejiles, una práctica generalizada de todos los Concejos de la comarca con los niños, recién nacidos y abandonados, de padre desconocido. Nos revela una forma de vida contradictoria. Contrasta, por un lado, el fuerte sentido religioso durante estos siglos y las profundas pasiones humanas, por otro. Cuando ocurría, la mayoría de los años se contabilizan de uno a cuatro casos, se ocupaban de dispensar al recién nacido los cuidados necesarios durante el tiempo que permanecía en el lugar, generalmente una noche, y trasladarlo, si su cuidado lo garantizaba, al lugar vecino, y de esta forma escalonada hasta su llegada al Hospital de Ntra. Sra. de Gracia de Zaragoza. En la descripción del asiento no se recoge dato alguno que pudiera identificar su origen familiar. Sólo, en algunos, indican su procedencia anterior: Burbáguena o Castejón[62] por convenir aquí los caminos hacia Anento, donde eran trasladado a la siguiente jornada[63]. El Hospital de Ntra. Sra. de Gracia entre sus acciones asistenciales incluía el

57. Xiloca n.º 19. La Hacienda del Concejo de Báguena... p. 88-89.

58. Ittem pagué a Martín de Artiaga por el alquiler de la casa que bibe el doctor 200 sueldos... del alquiler de la casa que bibbe la comadre 60 s. (1628).

59. Ittem pagué a Rodrigo Anento diez y seis reales p.ª llebar la coja de Pardillos a Caragoça 32 s. (1640); ... p.ª llebar a Çaragoça a Pedro Lamota trenta reales 60 s... pagué segunda vez treinta y cinco reales p.ª llebar a Çaragoça a Pedro Lamota 70 sueldos (1640).

60. Ittem pague'a Jusepe Láçaro de limosna para llevar a su muger a Çaragoça 18 s. (1671).

61. ...de ir a San Martín a hablar con los Jurados por la conducción del Doctor 4 sueldos (1651) ...de ir a San Martín y Castejón a hablar con los Jurados p.ª la conducción del médico 8 s. (1655) ...de ir a Castejón y San Martín a dar razón de la conducción del médico 12 s.; ..a Anento acerca del médico 4 s. (1671).

62. Ittem pagué a vna muger que tubo vn borde vna noche y de llebarlo adelante 3 sueldos (1588);... por vna noche que dio leche a vna bordica que trajeron de Castejón 2 s. (1618).

63. ...por llebar a Anento dicha bordica 1 sueldo (1618);... al nuncio de llevar un bordecico a Anento 1 sueldo (1673).

acogimiento y protección de los niños expósitos de todo el Reino de Aragón. Báguena contribuía a su sostenimiento desde un primer momento con una cantidad variable en metálico o un cahiz de trigo para, desde 1654, alcanzar anualmente los cien sueldos[64].

PUENTES

En la columna III del cuadro 2 se recogen todos los gastos originados por la reparación de los dos puentes de madera en el río, el molino, hornos, fragua, cequias y caminos.

Aunque esta acusada actividad del Concejo, encaminada a reparar los efectos negativos de los frecuentes daños causados por las aguas del río o barrancosas o por el deterioro normal de su uso, se repetían todos los años, sólo vamos a manifestar aquéllos que destacan por su cuantía o por la magnitud de los destrozos.

El curso del río Jiloca a su paso por Báguena divide su término en dos partes, por lo que la construcción y el mantenimiento de varios puentes sobre el mismo se le planteó al Concejo como una necesidad obligada y permanente desde un primer momento.

Por la enumeración de los materiales empleados en sus repetidos arreglos sabemos su configuración. Para cimentarlos empleaban una doble hilera de gruesas estacas de olmo –muy abundante en el término–, clavadas en el lecho del río sobre las que descansaban fuertes y largas vigas. En sentido transversal, adheridas y amarradas con largos clavos, acomodaban otras menores, cubriéndolas con ramas y encima, tierra[65].

No era infrecuente que las avenidas causaran serios destrozos en su estructura y tuvieran que ir por las vigas, arrastradas por las aguas, a Daroca o Villanueva[66]. En 1677, ante la magnitud del quebranto tuvieron que reconstruir los dos puentes,

64. Ittem pagué de la costa que hizieron los de la llega extraordinaria del hospital real de Çaragoça 10 s.;... de la costa que hizo el padre que venía a predicar por el hospital de Çaragoça 6 s.;... pagué al hospital de Çaragoça 10 sueldos (1588) Ittem pagué ... por vn cafiz de trigo que dio el año pasado para el ospital de Gratia 78 s. (1628).

Ittem pagué al Hospital de Ntra. Sra. de Gracia de Çaragoça 100 sueldos (1654).

65. Pagué segundo día a dichos peones que pusieron bigas, echaron tierra y ramera en el puente que se llebó el río 80 s. (1671).

66. Pagué por sacar vnas bigas del río que las abía bajado de la vega Alta a los Melgares a cinco hombres por su trabajo y vna quarta de vino 5 s. 10 d. (1671).

Item pagué a vn carro que traxo la vida de la puente Somera que se la llevó el río a la vega de Daroca y a quatro hombres que la fueron a sacar, al carro 8 s. y a los hombres sendos reales que por todo pagué 12 s. (1578).

Ittem pagué a Martín Molina por vn día que fue hasta Villanueva quando se llevó el río las vigas del río y las fue a buscar 3 s.;... a vn carro por tres vigas que se llevó el río hasta Villanueva y vn hombre que ayudó a cargar 6 s. (1581).

empleando la mano especializada de franceses a la sazón en Lechago[67] con un coste de 2.187 sueldos.

Las fuertes lluvias originaban que el caudal del río creciera hasta desbordar sus riberas, inundando las vegas ribereñas y ocasionando graves daños a las cosechas. Para evitar la erosión de las márgenes más inconsistentes y allí donde el empuje de las aguas era más incesante estacaban las mismas con resistentes empalizadas[68].

Un tercer escenario de la atención del Concejo en el río y motivo de repetidos gastos lo constituía la reparación de los deterioros en el azud de la acequia Modorra[69], de vital importancia, pues por ella se riega casi la mitad de la vega del pueblo.

MOLINO

El molino, un servicio indispensable para las necesidades de los vecinos, era propiedad del Concejo y de su arriendo, como expusimos en los Ingresos, obtenía elevados beneficios. Pero su mantenimiento y reparación corrían a cargo del Concejo. Los gastos que originaba, junto a los que de la cequia Molinar, cuyas aguas ponían en funcionamiento las ruedas hidráulicas del molino, superaban con creces en todos los años a los causados por los del resto de los servicios que se insertan en esta columna. Dos eran los hechos principales que los ocasionaban. En primer lugar, dada su ubicación, las frecuentes enrunas de su cequia por las aguas de las tormentas que bajan por el barranco de Valdemolinos y van a parar en ella[70]. En el año 1580 se reparó por entero[71] por los graves desperfectos que ocasionó el año anterior la enruna de la cequia[72].

67. A vn hombre que llevó vna carta a Lechago para que dexassen venir los franceses a trabaxar en los puentes 2 s. (1677).

68. Gastos de las estacadas: Primo pagué a Beltrán de la estacada de la puente del río de cinquenta y dos estacas a real y seis dineros viga y estaca seis escudos diez sueldos digo 130 s.;... pagué por la pieza de los Tirantes por el compartimiento de dicha estacada siete escudos 140 s.;... pagué a dicho Beltrán de la estacada de la pieza del Concejo y de la cequia debajo el molino de quatrozientas y seis estacas a real y diez dineros estaca y vna viga que suma todo cinquenta y nuebe escudos diez y seis sueldos 1196 s. (1618).

69. ... por adobar el açud 1.500 s. (1588).

Gastos del açud: Primo pagué de lo que se gastó en el açud quando se reparó el mucho daños que tenía como por menudo parece en dos çédulas que al presente exsibo en vigas, piedras, estacas y jornales 3.304 s. más quatro robas y vna libra de clabos a razón de vn sueldo y dos dineros libra valen 168 s. 2 d.;... a Joan Guiral por veinte y ocho días ayudó con su persona en dicho açud y vn día su hijo 180 s. (1606).

70. Ittem lleué de dicho mandat.º quando se enruno la cequia del molino primera vez 14 peones a 4 s. y de vino 9 s. que todos son 65 s.;... la vispera del Corpus a la obra enrunada onze peones y de vino con cinco peones fueron otro día en todo 79 s. 4 d.;... terçera vez nuebe peones a la cequia del molino 36 sueldos (1602).

71. Ittem pagué a Joan Garçía de sacar las piedras de Arguiley y cargar los carros y labrar las piedras y asentar los arcos de las tres muelas que son seys arcos, an entrado en todo en cada muela quarenta jornales que son çiento y veynte jornales, los moços a çinco sueldos y los suyos a seys que todo es 600 sueldos (1580).

72. Pagué por 40 cestas que compré quando fue todo el pueblo a la çoffra de la enruna de la cequia Molinar 40 s.;... de dos carneros que compré y que pessaron 24 libras a 2 s. 2 d. para dicha çoffra valen y pagué 52 s.;... y por el pan que algunos no llegaron 8 s.;... de ocho cántaros de vino a 50 su. el aquez valen 23 s. 4 d. (1578).

La reparación de las ruedas hidráulicas, reposición de las muelas, etc., deterioradas por su uso continuado, eran la segunda causa de los gastos[73]. A finales del siglo XVII se concertó su mantenimiento a cambio de una cantidad fija anual[74].

HORNOS

Siguiendo el orden en que aparecen consignados los gastos, encontramos en un apartado propio desde el año 1618 los originados por los dos hornos, el horno del barrio Alto y el del barrio Bajo. Como indicamos en los Ingresos, el Concejo, ante el aumento demográfico experimentado por el pueblo, se vio en la necesidad de comprar este año de 1618 el único horno existente, el del barrio Alto, que acuciado por la necesidad había vendido en el año de 1387 con la cláusula de no poder construir otro. Tras su compra por 24.000 sueldos, inició este mismo año la construcción de otro, el del barrio Bajo. Sólo en éste, faltan los libros de la Procura de los siguientes, la reparación del viejo y la construcción del nuevo con la casa[75] originaron un gasto de 8.779 sueldos, de ellos 4.707 en materiales y jornales. Su mantenimiento no causaba excesivos gastos, sólo algún par de cientos de sueldos en algunos años, excepto en 1655 y 56, que pavimentaron los sueldos con losas[76] por un coste de 2.100 y 1.792 sueldos respectivamente.

PECHA

A primera vista parecería no encajar la inclusión del pago de la pecha entre los gastos del Concejo, pues, en puridad, él se limitaba a ser un simple recaudador de la misma. Su exposición se debe a que el conocimiento de su pago nos informa de la presión fiscal que por este concepto soportaban los vecinos, así como otros aspectos de la actuación del Concejo relacionados con la misma, convirtiéndose así en una exigencia su transcripción.

Era el único impuesto directo anual aplicado por la Comunidad al pueblo, tomado como una unidad. El Concejo distribuía posteriormente el importe entre los vecinos, aunque desconocemos el baremo aplicado para su distribución.

Si cotejamos los ingresos por el cobro de la pecha que manifestamos en el cuadro 4 del trabajo anterior sobre los ingresos con los pagos de la misma que figuran en la columna IV del siguiente cuadro 2, observamos, en primer lugar, que hasta principios

73. Pagué a Andrés de Agustera rodeznero de Morata por vn rodezno que truxo 130 s. (1576) Pague de dos ruejos p.ª el molino 640 s.;... y al carretero de Torrijos por traerlos 360 s. (1580);... de la muela que se traxo para el molino 800 s.;... a cinco franceses que limpiaron la cequia Molinar a 8 s., 40 s. (1654).

74. Pagué al rodeznero por su condución de probar lo necesario p.ª el molino 140 s. (1698).

75. Ittem pagué a Pdro Arzillar por azer los dos ornos del lugar ciento y siete escudos que fue concertado digo que pagué 2.140 sueldos.

Ittem pagué a Pedro Quintana por azer la cassa del orno nuebo y abrir segunda vez la puerta nobenta y seis escudos doze sueldos como parezió vna cédula examinada en quentas 1.932 sueldos (1618).

76. ... por la misa que dixo quando fueron por las losas del orno 4 s. (1655).

de la década de los años noventa del siglo XVI no consta en ésta dicho pago. Ya adelantamos la razón. Al cobrar el Concejo varios censos de la Comunidad por un importe de 1.750 sueldos sólo figuran en aquél la diferencia resultante entre ambas obligaciones. Una segunda observación. Casi siempre lo recaudado es menor y nunca, uniforme. Tal hecho obedece al demorar algunos vecinos el pago o tener que asumir el Concejo la diferencia[77], bien por no gravar más a los vecinos o por eximir de su pago a algunos, en especial, en años de malas cosechas o de enfermedades. Idéntica actuación manifestaba con otros tributos[78].

En el período que se extiende desde 1674 hasta el final de los años sesenta, sobrepuja con creces lo consignado por su pago a lo recaudado. Y desde estas fechas deja de figurar ingreso alguno por este concepto. Muestras, ambas, de la falta de rigor contable que con frecuencia aparece. Al efectuar los jurados, personalmente, algunos pagos, presumiblemente dispondrían de la liquidez de este recurso para tales, sin asentar su ingreso o sólo la cantidad no utilizada en el Libro de la Procura.

Con sólo una mirada al cuadro se puede comprobar que, si bien no dejó de aumentar dicha contribución a lo largo de estos siglos, se mantenía invariable durante amplios períodos de años, no faltando, con todo, quienes cuestionaran de manera activa su pago. Así sucedía en 1671[79] al experimentar este año un incremento en torno al 10%. Años más tarde, en 1688, el mismo Concejo expresaba la petición de su minoración ante una nueva subida, esta vez, por encima del 12%[80].

Otro dato que queremos destacar y que nos pone al descubrimiento el pago de la pecha, es la aportación de 70 sueldos anuales, que a partir de 1614 efectuaba el pueblo, al igual que el resto de los lugares de la Comunidad, para el sostenimiento del nuevo Convento de San Valentín, que a la sazón se levantaba en Báguena[81].

IGLESIA

El vasto campo de la piedad popular en estos siglos está muy lejos de haber sido explorado en su vertiente económica, por lo que nos extenderemos en su exposición, aunque no con la profundidad que sería menester, pues por la fuente que manejamos y los límites obligados de espacio, sólo nos ceñiremos a los gastos que ocasionaba al Concejo.

77. Ittem pagué al Receptor de la Comunidad por lo que suue más lo que se le paga que son 3.640 sueldos, que no lo que resçibe de los vezinos, 656 sueldos por no montar el libro de la pecha mas de 2.984 sueldos, digo 656 sueldos (1594).

Reçibí de todos los vezinos de dicho lugar por lo que pagan cada vno cada vn año de la pecha ordinaria 3.00 sueldos. Item pagué de la pecha ordinaria que este lugar paga a la Comunidad 3.640 sueldos (1598).

78. Ittem de vnos marauedises que pagué por vnos pobres 7 marauedises, 49 sueldos (1654).

79. Ittem pagué al Señor Jurado, Joseph Rubio por vn día que fue a Tornos a dar noticia al Sr. Asistente de algunas personas que no querían pagar la pecha 8 s. (1671).

80. Di al Señor Joseph Qutando de ir a Romanos a pidir rebagen la pecha como fue dispuesto en las quentas generales di 8 s. (1688).

81. Ittem pagué por la pecha que el lugar paga y por el repartimiento que paga cada lugar a las monjas 5.020 sueldos (1614).

CUADRO 2
IMPORTE EN SUELDOS DE LOS GASTOS DEL CONCEJO POR I: CELEBRACIONES, II: BENEFICENCIA, III: OBRAS EN EL TÉRMINO Y IV: PECHA Y SUS CORRESPONDIENTES PORCENTAJES EN LOS GASTOS

	I	%	II	%	III	%	IV
1.546	305	4,31	228	3,22	621	8,77	–
1.561	400	8,83	104	2,29	597	15,19	–
1.563	599	7,71	177	2,27	564	7,26	–
1.564	453	6,31	58	0,80	445	6,20	–
1.574	979	7,12	324	2,35	1.711	12,45	–
1.576	384	3,44	372	3,33	596	5,34	–
1.578	399	0,96	1.456	4,12	1.707	4,83	–
1.580	1.919	6,84	287	1,02	3.670	13,09	–
1.581	372	2,09	435	2,45	2.089	11,78	–
1.582	500	3,47	135	0,93	560	3,89	–
1.583	251	1,41	648	3,66	881	4,98	–
1.585	363	1,84	303	1,54	1.046	5,31	–
1.588	905	2,10	413	0,95	3.193	7,41	–
1.589	935	4,15	314	1,39	449	1,99	–
1.591	1.854	6,94	402	1,50	1.656	6,19	–
1.592	707	2,10	348	1,03	2.686	8,01	3.640
1.594	615	3,03	217	1,07	809	3,99	3.640
1.598	575	1,19	389	0,80	1.205	2,49	3.640
1.602	692	3,65	399	2,10	1.022	5,39	3.800
1.604	2.612	12,45	355	1,69	1.102	5,25	4.950
1.606	532	1,59	344	1,03	1.446	4,34	4.950
1.611	870	3,72	403	1,72	3.028	12,95	4.950
1.612	956	3,80	160	0,63	3.813	15,16	4.718
1.614	785	3,09	292	1,15	2.252	8,88	5.020
1.618	3.647	6,52	88	0,15	11.336	20,28	5.020
1.628	1.030	2,80	385	1,01	2.242	6,11	5.020
1.630	1.550	2,75	605	1,07	1.489	2,64	5.020
1.634	1.248	1,90	698	1,06	786	1,20	5.020
1.639	1.393	2,90	404	0,84	1.441	3,00	5.580
1.642	1.254	3,06	281	0,68	1.140	2,78	5.580
1.643	1.815	4,22	438	1,01	1.021	2,37	5.580
1.647	1.119	2,74	194	0,47	263	0,64	6.840
1.648	1.265	2,11	225	0,38	1.156	1,97	6.840
1.651	917	3,01	1.563	5,14	631	2,07	3.482
1.654	1.320	3,68	779	2,17	2.658	7,42	5.580
1.655	801	2,33	757	2,20	3.696	10,77	5.580
1.656	1.251	3,41	220	0,59	2.129	5,80	6.021
1.659	1.457	2,43	564	0,94	2.691	4,49	6.021
1.665	1.714	4,70	503	1,38	435	1,19	6.021
1.671	836	2,73	586	1,91	1.834	6,00	6.543
1.673	867	2,88	453	1,50	660	2,19	6.609
1.674	2.252	7,47	252	0,83	2.188	7,24	6.592
1.677	1.314	4,34	448	1,48	2.360	7,80	6.608
1.678	1.284	3,82	568	1,69	1.287	3,83	6.608
1.681	674	1,01	1.311	1,98	1.199	1,81	6.608
1.682	2.163	6,54	309	0,93	1.963	5,93	6.608
1.686	2.165	6,49	470	1,41	1.913	5,73	7.421
1.688	2.198	6,92	540	1,70	769	2,42	7.315

Hemos agrupado los variados conceptos que los originaban, en los siguientes apartados. En una primera columna los gastos por obras en la iglesia y ermitas, construcción de retablos, imágenes, pinturas, etc. En una segunda, los pagos en metálico a clérigos de Báguena o llegados de otros lugares para la celebración de misas, procesiones, sermones, confesiones, rosarios, etc. Para continuar con las de los gastos en la procesión a Daroca en la festividad del Corpus, en cera, vino y aceite. Y terminamos con la de Varios, donde incluimos los efectuados por los más diversos conceptos (ver cuadro 3).

El conocimiento de los datos que nos manifiesta la contabilidad de los gastos de la columna I, pone de relieve las actitudes de nuestros antepasados en el campo de la cultura y su aportación material y artística a los que hoy somos en Báguena.

El desvelar la datación autoría de las obras religiosas de arte, que hemos podido precisar, y pertenecientes al legado patrimonial de nuestro pueblo, ayudará a valorar su existencia y acentuará las labores de restauración y cuidado de este rico legado histórico-artístico, a la par que servirá a los especialistas en arte para su estudio y catalogación.

Aunque están fuera del límite cronológico y del tema financiero del trabajo, pero su estrecha y directa vinculación con este apartado de la Iglesia, queremos aprovechar la ocasión para dar en primicia varias noticias. La primera, del hallazgo que hemos efectuado, en el Archivo Parroquial, de varios documentos que nos permiten conocer fehacientemente la datación de la construcción de la primitiva y originaria iglesia de Santa María de Báguena. La misma se recoge en un albarán expedido por el notario de Báguena Johan de Alamanya y en el que el maestro-constructor, Pascual de Exulve, vecino de Villahermosa de la baronía de Arenoso del reino de Valencia, reconoce haber recibido en esta fecha, 1 de abril de 1409, dos mil cuatrocientos treinta y un sueldos y tres dineros jaqueses por las hechucas de dos capillas, dos pilares, un arco y otros trabajos en parte de pago de los ochocientos setenta y cinco florines en que se capituló ante el mismo notario, el 7 de octubre de 1403, la construcción de la iglesia.

Esta primitiva iglesia comprendía hasta las actuales segundas pilastras desde la entrada.

La planta y configuración de los lugares de culto dependen de múltiples factores tanto económicos como culturales y religiosos. Sus dimensiones se explican por su funcionalidad y deben responder a unas necesidades acordes con el número de fieles.

En la primera mitad del siglo XVI, creemos, ante el aumento demográfico experimentado por el pueblo hubo que remodelarla completamente con una nueva nave central y dos alas en un giro de 90 grados su Altar Mayor, hasta quedar en la forma y proporciones actuales.

Una segunda manifestación. Cumpliendo el mandato arzobispal: "Mándase a los Jurados levantar la torre a vistas de Oficiales como mejor fuere (...)"[82], en el año 1609

82. Archivo Diocesano de Zaragoza. Reseñas de Visitas Pastorales. Báguena, 1606.

se firmaron las capitulaciones entre el Concejo y el constructor, Pedro de Aguilera, residente en Pacrudo y natural de Caicaço de la merindad de Trasvieda del Reino de Castilla la Vieja, para levantar la actual torre de la iglesia, uno de los proyectos de mayor envergadura de todo el siglo, por un precio de quince mil sueldos[83].

Y la tercera, consignaremos la fecha y autor del busto de San Blas. Fue tallado por el escultor zaragozano, Juan de Rigalte, en el año 1573, por encargo de la cofradía de su nombre, por una cantidad de setecientos sueldos[84].

Retomando la regular sucesión cronológica y volviendo a la reiterada fuente de los libros de la Procura, en 1581 se acomete la construcción de un nuevo cementerio[85], frente a la portada de la iglesia, –hoy, huertos de propiedad particular–, al quedar pequeños el existente en la parte posterior.

Puede afirmarse que las etapas de estancamiento o explendor de Báguena tienen su reflejo en la paralización o acometida de obras religiosas. Así hasta 1588, y al menos desde la segunda mitad de siglo, todos los signos ponen de manifiesto una etapa de crisis. A partir de estas fechas y durante diez años, fruto del activamiento de la vida económica, que alcanza un desarrollo ostensible, se asientan los pagos efectuados por la ampliación de la primitiva ermita de San Valentín, hoy iglesia del Convento de Monjas Clarisas, por un importe total de 31.560 sueldos[86]. Por los años que no se conservan los libros de la Procura, es de suponer que esta cantidad sería sensiblemente superior. Todavía en 1606 se colocan cinco vidrieras en ella[87].

Como se desprende de la lectura de las numerosísimas celebraciones religiosas, la música y el canto formaban parte del sentir artístico de los vecinos. En las grandes festividades se recurría siempre a contratar a renombrados cantores no sólo de Daroca o Burbáguena sino de los lugares más distantes[88]. El órgano era el instrumento musical por excelencia. Estamos en disposición de afirmar que el célebre organero, Guillaume de Lupe, fue el constructor del órgano de la iglesia, hoy en desuso, en el año 1604[89]. Lo inauguró este año en la festividad de San Blas el organista

83. Archivo Notarial de Calamocha. Protocolos de Báguena, año 1609. signt. 83.

84. A.N. de Zaragoza. Not. Jerónimo Andrés, año 1573, ff. 163v°-168r° cit. por Carmen Morte y Miguel Azpilicueta en Actas del V coloquio de Arte Aragonés. EL ESCULTOR JUAN DE RIGALTE (1559-1600). edit. por la Diputación General de Aragón.

85. Ittem pagué... mil y dozientos sessenta sueldos por razón del presçio que fue tassada su cassa pa el ciminterio que nuevamente se haze de la iglesia del dicho lugar;... al maestro Domingo de Quintana en parte de pago de la obra que haze en el ciminterio, 2.350 sueldos (1581).

86. Ittem pagué a maesse Domingo de Quintana en parte de pago de la obra de Sant Velentín 11.236 sueldos (1588);... 9.324 sueldos (1589);... 5.000 sueldos (1591)... 2.000 sueldos (1594);... 4.000 sueldos (1598).

87. ...de cinco vidrieras para San Balantín 25 sueldos (1606).

88. Gasto de los cantores que vinieron p.ª la traslación del Cristo el día de Sta. Cruz de Septiembre: Primo vaqué dos días en ir a Torrecilla a tratar que viniessen a quatro reales cada día 12 s.;... di a los cantores de Torrecilla 200 sueldos;... a los de Burbáguena 32 sueldos;.. al tiple de Daroca 10 sueldos (1634).

89. Gasto del hórgano: Ittem pagué a Domingo Royo de traer el secreto del órgano 3 s.;... a Guillermo Blas fue a Daroca por los cañones 4 s.;... de sacar la capitulación y traerla 40 s.;... pagué de mandt.° quando acauaron dicho órgano por un par de capones di Guillaume 18 s.;... di al dicho dos cafices de trigo, valen 210 s.;... pagué a Miguel Esteuan por el gasto que sostubo con Guillaume y su hijo quando asentaron el órgano como por una cédula a perecido 400 s.;... a Angela Artiaga del trabajo que sostubo quando estuvo allí Guillaume 40 sueldos (1604).

de la Colegiata de Daroca, mosen Miguel Jaime[90], asistiendo al acto el mismo Guillaume[91].

En estos primeros años del siglo XVII, aprovechando la estancia en Daroca del escultor, Pedro Martínez "el Viejo", que entre 1604 y 1605 realizó la capilla de Pedro Terrer en la iglesia de Ntra. Sra. de los Corporales, al tiempo que en 1606 concluía el retablo de Ntra. Sra. del Rosario de Calamocha[92], el Concejo de Báguena le encargó y talló el Santo Cristo en el año 1606[93]. En la década de los setenta se le dedica un retablo, hecho por el escultor de Barrachina, Francisco Ascoz[94], y dorado por los hermanos Cristóbal y Mateo Pérez de Campos, doradores, de Daroca[95]. Francisco Ascoz debió incumplir alguna cláusula del contrato, pues el Concejo le reclamó en 1677 la devolución de quinientos sueldos[96], que hizo efectivos al año siguiente[97].

A partir de mediados del siglo XVII, finalizados los servicios a la Corona por las guerras de los Treinta Años y de Secesión Catalana, que ocasionaron numerosos gastos[98] Báguena vive un momento de recuperación económica, que se refleja en los encargos de nuevos retablos para la iglesia. Divididos en varios compartimentos con tablas o lienzos pintados con distintos santos sirviendo de marco a la figura central del Santo a quien está dedicado y del que toma su nombre, podemos datar los siguientes.

En el año 1654, el de la Virgen del Rosario. Este año consta que se pagaron 3.875 sueldos[99], de los que 2.192 se recaudaron mediante colecta popular[100].

90. La hechura y asentamiento del órgano de la iglesia Colegial de Daroca por María Isabel Sepúlveda y José Luis Pano en ACTAS DEL V COLOQUIO DE ARTE ARAGONES. Edit. por la D.G.A. Colección Actas.

91. Ittem pagué de dos capones que compré el uno para mossen Jayme que vino a tañer el día de San Blas y el otro a Guillaume, costaron a nuebe sueldos digo 18 s. (1604).

92. Actividad de escultores de Calatayud en Daroca y el Alto Jiloca a fines del siglo XVI y comienzos del XVII por Ernesto Arce Oliva en Actas del V Coloquio de Arte Aragonés, edit. por la D.G.A. Colección Actas.

93. Ittem pagué de dicho mandt.º para Martínez de Daroca por la hechura del Xto. 840 sueldos (1606).

94. Pagué al escultor que hizo el retablo del Xto. 500 sueldos (1671);... al que hizo el retablo del Santo Xto. 200 s. (1673);... al de Barrachina... 200 s. (1673) ... a Francisco Ascoz, escultor, por el retablo de Santo Cristo por la tanda del año 1674 que es la penúltima 500 s. (1674);... por el retablo del Santo Cristo por la tanda de este año, 1675, 300 sueldos (1675).

95. Pagué a Cristóbal Pérez de Campos y Mateo Pérez de Campos, doradores, por el retrablo del Santo Cristo por la tanda de este año 1675 quince escudos 300 sueldos.

96. De ir a Barrachina a pedir por justicia a Francisco Ascoz cumpliesse con su obligación según la visura del retablo del Santo Cristo de dos días 24 s. (1677).

97. Ittem reçciuí de Francisco Ascoz, de Barrachina, escultor, por la diferencia que abía... 500 s. (1678).

98. XILOCA n.º 17. Contribución de Báguena a la Guerra de los Treinta años, pág. 37-63.

99. Gasto de lo que se dio a Miguel Pina del retablo de la Virgen del Rosario: P.ª pagué al dicho a cuenta de los docientos escudos que se le dan del retablo, en vna vez 50 libras, 1.000 s.;... de la tanda que se le debe pagar el San Andrés deste año 1655 sesenta y siete escudos, 1.340 s.;... a dos carros que fueron por dicho retablo quatro días 200 s.;... a las monjas de darle de comer a Pina el tiempo que estubo para parar el retablo 32 s.

Gasto del pintor quando el retablo de la Virgen del Rosario: ... a Domingo Moreno de ir por el pintor y traer los quadros y bolberlo a Daroca 14 s.;... di al dicho del concierto de los quadros quarenta escudos 800 s. (1654).

Gasto de dorar el retablo de la Virgen:... de llebar vna carta a Daroca a los doradores 4.;... di a los dorados en 10 de Septiembre diez escudos, 200 s.;... 28 de Septiembre 80 s.;... 6 de Octubre 300 s. (1655). Primo pagué a los doradores ciento y setenta escudos, 3.400 s. (1656).

100. Resciuí de las mandas que se hizieron para el retablo de la Virgen del Rosario ciento nuebe escudos doce sueldos quatro dineros, 2.192 s. 4 d. (1654).

Aunque su coste sería superior, pues, siguiendo la costumbre, se pagaría en varias anualidades desde la firma de las capitulaciones hasta su terminación y entrega.

En 1659 Gerónimo Belmudas doró el retablo de San Blas, consignándose 4.000 sueldos por este concepto, aunque la antigüedad del retablo se remonta al año 1576[101].

Ya hemos expuesto anteriormente los gastos por el retablo del Santo Cristo en los años setenta. En éstos mismos, en 1678 se concertó el de Santa Ana con Bartholomé de Estrenas[102], figurando por primera vez el nombre del pintor de los cuadros del retablo, Pedro Aibari Ximénez, de Zaragoza[103].

En la columna II se recogen todos los gastos al Concejo por la celebración de misas, sermones, confesiones, rosarios, procesiones, etc. y satisfechos tanto al vicario y clérigos del pueblo como a religiosos de otros lugares, llamados para tales actos en festividades señaladas. La asignación por cada una de estas prácticas religiosas experimentó en el transcurso del tiempo un alza en consonancia con la subida general de los precios. Así, durante el siglo XVI por una misa rezada se pagaban dos sueldos[104], duplicándose la retribución desde principios del siglo siguiente[105]. Aunque algunas, instituída su celebración desde tiempos inmemoriables, no sufrieron variación[106]. La asignación por las misas solemnes oscilaba entre los dieciséis y treinta y dos sueldos[107]. Su aplicación era por las más variadas intenciones, enfermedades, sequías, trabajos, etc.[108].

La predicación durante la Cuaresma, generalmente frailes de Daroca o Calamocha, generaba la cuantía mayor de estos gastos. Las cifras de su gratificación experimentaron un alza desde los cuatrocientos a los ochocientos sueldos[109], más los gastos de estancia[110] y los obsequios a su marcha[111], que no figuran en esta

101. Gasto de dorar el retablo del Señor San Blas: Paguá Gerónimo Belmudas de dorar dicho retablo 4.00 s. (1659). Ittem pagué de marcabises para asentar el retablo del Señor Sant Blas 5 s. (1576).

102. ...del gasto que se hizo quando vinieron los Oficiales a concertar el retablo de Santa Ana 26 s. (1678). Pagué a Bartholomé Muel de Estrenas del retablo de la gloriosa Santa Ana 80 s. (1681).

103. Pagué a Pedro Aibari Ximénez de Caragoça por los cuadros quizo para el retablo de la gloriosa Santa Ana çinquenta escudos, 1.000 s. (1681).

104. Ittem pagué a mosen Bernabé por vna missa que dixo por el pueblo 2 s.; (1563).

105. Ittem pagué al Vicario de cinco missas que dixo quando a la seca 20 s. (1606).

106. Ittem pagué por todas las missas de las llagas que fueron cinquenta y dos missas 104 s. (1581)... al Ldº Ximeno de las misas de las llagas de los viernes 104s. (1648).

107. ... al Vicario de la misa que dixo de la vitoria de Lérida 16 s. (1643).

108. ... de tres misa reçadas que se dixeron en San Ambrosio por la seca 12 s. (1647)... por las misas de la nobena por la peste de Caragoça 36 s. (1651);... de vna misa que dixo quando fueron por las losas del orno 4 s. (1655); ... por la misa el día que fueron los vecinos por trigo a Lechago y Navarrete al amanecer 4 s. (1677) Gasto de las honrras y exequias de Su Magestad (Felipe IV): p.º pagué a 15 sacerdotes de caridad a 8 s. cada vno 120 s.;... del sermón 32 s. (1665);... por las onras de la reina... 132 s. (1688).

109. ...por los sermones de la Quaresma 400 s. (1578);... al Predicador por su limosna de la Quaresma 600 s. (1630);... por la limosna del Predicador de la Quaresma 800 s. (1642).

110. ...por la costa, possada y seruiçio... 200 s. (1578).

111. ...de vn cabrito que la presentaron los SS. Juados 14 s. (1578);... por vn capón y vna pierna de carnero... 13 s. 4 d.;... de dos libras y media de truchas... 10 s. (1604).

columna por haberlos incluido en el gasto general por celebraciones del Concejo. En aquellos años que disminuye significativamente el total de lo consignado, obedece a no figurar este gasto, pues los jurados, como era práctica habitual, realizaban pagos personalmente sin asentarlos al procurador en su libro. Un sermón en las festividades pasó de los dieciséis sueldos a treinta y dos[112]. En general, todo acto litúrgico tenía su compensación económica[113].

Las procesiones, forma genuina de expresión de la fe, de oración y penitencia[114] eran una práctica habitual con motivo, en primer lugar, de las principales festividades, Semana Santa, San Blas, San Valentín, etc. Destacan por lo largo y accidentado del recorrido las procesiones rogativas organizadas, en los años de sequía o de endemias para impetrar la lluvia[115] o el cese de la enfermedad[116], a la ermita de San Ambrosio.

Pero la procesión más solemne, cuyos gastos resaltamos en columna aparte, la III, por lo que tiene de manifestación del contexto religioso de la época y de referencia temporal de una costumbre que perduró hasta fechas conocidas, era la del Corpus en Daroca. Asistían todos los sacerdotes del pueblo, acompañados de los miembros del Concejo y numerosos vecinos, precedidos en ella por la Cruz parroquial. Para facilitar su presencia a todos la celebración de la festividad tenía lugar en Báguena el primer domingo infra octava. El detalle de los componentes del gasto que originaba puede compendiarse en limosnas y misas en iglesias y ermitas de Daroca, pago a los sacerdotes del pueblo y valor de los productos alimenticios para los concurrentes[117].

Hasta aquí nos hemos referido a unos gastos que parecerían más o menos justificados por la índole de sus contenidos. En las columnas siguientes, la IV, V y VI, del

112. ... al frayle de Sant Roque de Calamocha por el preyque que hizo el dia de Ntra. Sra. de Sperança 20 s. (1564);... del sermón día de San Antonio de Padua 16 s. (1628);... de la caridad del sermón en la fiesta de la Virgen 32 s. (1655).

113. ... por la parte que le cupo a Váguena de veynte escudos que dieron a Mossen Zorraquino entre San Martín y Villanueba quando vino a bendecir los términos siete escudos digo 140 s. (1604);... por los maitines del Corpus 20 s. (1618);... al padre Romeo de conjurar 100 s. (1656);... de decir el rosario 64 s. (1665);... de confesar el día de la Madre de Dios 16 s. (1674).

114. ... para los frayles franc.° quando vinieron en proçessión a Buruáguena de vn cántaro de vino 2 s. 7 d. y de pan 2 s., de camuesas 2 s. que de todo pagué 7 s. 7 d.;... para que refrescasen los disciplinantes que vinieron en la procession de Buruáguena de vn cántaro de vino 2 s. 10 d. y de pan 4 s. que de todo es 6 s. 10 d. (1576).

115. El día que se fue en procesión a San Ambrosio por la seca, de vn cántaro de vino blanco 10 s. 8 d.;... de pan para los que llebaron las peanas 2 s.;... en viniendo de San Ambrosio de pan y vino pa refrescar los que llebaron las peanas 3 s. (1647).

116. Pagué del gasto que se hizo quando se fue en procesión a San Ambrosio quando las enfermedades de pan y bino y pimienta y naranjas 22 s (1628).

117. Ittem pagué el día que fue la proçesión a Daroca de missa en la Trinidad 1 s. y en Nrtra. Sra. 3 s. que por todo pagué 4 s.;... por el queso que se lleuó para la Caridad de Daroca 60 s.;... por la pescada que se lleuó a dicha proçessión para los cantores 7 s. 6 d.;... por tres libras de azeite para dicha pescada 2 s. 8 d.;... de dos libras de miel para dicha pescada 1 s. 6 d.;... de pimienta y vinagre pagué 6 d.;... de 10 cántaros de vino blanco que compre pa la Caridad de Daroca a razón de 50 sueldos el alquez, 42 s. y de 8 cántaros de vino tinto a razón de 34 sueldos alquez, 23 s. que por todo pagué 65 ss.;... a Miguel Guajardo y Balentín Verdejo por hir a pescar pa la proçessión vn día, cada, dos sueldos, que pagué 4 s. (1563).

cuadro hemos querido exponer separadamente los costes por cera, vino y aceite para el Santísimo para manifestar hasta qué punto el Concejo sostenía el culto y, en general, la Iglesia.

Durante años, era el Procurador anual el encargado de comprarlos escalonadamente[118] en Daroca, Burbáguena, Villanueva e, incluso, en Valencia, para terminar concertando su suministro con tiendas de Daroca[119].

CENSOS

El pago de censales es la primera de las anotaciones que se apuntan en las Datas y expensas. La mayoría de los años agrupadas bajo el epígrafe de "Gastos Ordinarios", aunque en otros aparecen dispersas entre los Gastos Extraordinarios. En la descripción del abono figuran, generalmente, el nombre del censualista, su profesión y lugar de residencia, la fecha obligada del pago y su cuantía. En los años que por dificultades financieras, el Concejo se veía obligado a aplazar su pago, los asientos aparecen tachados y el importe queda sin anotar en el margen derecho de la página. En estos trances solían acudir a dar a los interesados las oportunas explicaciones, "...de vn día que fuy a dar razones y pidir tiempo 4 sueldos".

CUADRO 3
CUANTÍA EN SUELDOS DE LOS GASTOS DE LA IGLESIA EN SUS DIFERENTES PARTIDAS, I: OBRAS, II: MISAS, III: PROCESIÓN A DAROCA, IV: CARA, V: VINO, VI: ACEITE, VII: VARIOS, VIII: SUMA TOTAL Y EL TANTO POR CIENTO SOBRE LOS MISMOS

	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	%
1.546	2.145	17	47	355	–	16	–	2.580	36,47
1.561	11	46	108	379	–	41	57	642	14,18
1.563	166	56	152	529	–	–	–	903	11,63
1.564	2.468	81	116	695	–	–	–	3.401	47,42
1.574	453	171	287	1.462	–	95	43	2.511	18,27
1.576	1.393	42	225	585	–	205	121	2.571	23,06
1.578	597	710	–	729	–	291	509	2.836	8,03
1.580	169	422	217	1.019	–	262	400	2.489	8,88

118. Ittem pagué de la çera que hauía traydo Pedro de Fuertes a mi cuenta hasta Nauidad 226 s.;... para las fiestas de San Blas 20 libras de çera ylada a seys sueldos la libra vale 120 s.;... para la visita (del Arzobispo) 29 libras de çera ylada 174 s... para la Semana Sancta 51 libras de çera a razón de 5 s. 6 d. la libra valen 280 sueldos más de ylar dicha çera pagué a 6 d. la libra vale 25 s. 6 d.;.. para la proçesión de Daroca una hacha y dos çirios grandes pesaron 12 libras a 6 s. la libra ylada valen 72 s.;... en Junio 17 libras de çera 102 s.;... para Ntra. Sra. de Agosto quinçe libras y media 93 ss.;... los días antes de San Miguel 22 libras ocho onças 136 s. (1604).

119. Pagué la feria de San Miguel del gasto que se hizo quando fueron los Señores Jurados a concertar la cera a Daroca 6 s. 4 d. (1678).

De la malvasía y vino blanco que se ha gastado en el discurso del año en decir misas 190 s. (1648).

CUADRO 3 (Continuación)
CUANTÍA EN SUELDOS DE LOS GASTOS DE LA IGLESIA EN SUS DIFERENTES PARTIDAS, I: OBRAS, II: MISAS, III: PROCESIÓN A DAROCA, IV: CARA, V: VINO, VI: ACEITE, VII: VARIOS, VIII: SUMA TOTAL Y EL TANTO POR CIENTO SOBRE LOS MISMOS

	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	%
1.581	117	422	–	1.017	–	233	215	2.004	11,30
1.582	65	698	–	613	–	231	633	2.240	15,57
1.583	1.280	631	–	998	–	170	572	3.651	20,64
1.585	550	631	–	951	–	–	938	3.070	15,60
1.588	11.952	815	–	1.407	–	–	721	14.895	34,58
1.589	9.334	784	–	1.320	–	445	293	12.176	54,12
1.591	5.448	634	–	914	–	381	247	7.624	28,54
1.592	1.080	506	–	1.238	–	373	747	3.944	11,76
1.594	2.138	518	–	870	–	295	650	4.471	22,08
1.598	4.288	547	–	1.373	–	252	581	7.031	14,57
1.602	422	1.036	212	1.498	74	400	901	4.543	23,96
1.604	1.983	1.653	570	1.219	14	340	64	5.843	27,86
1.606	1.232	1.036	200	1.591	8	400	60	4.527	13,60
1.611	2.526	445	616	1.477	–	400	262	5.726	24,49
1.612	1.351	536	528	1.326	–	386	486	4.613	18,34
1.614	628	468	325	1.423	–	400	203	3.447	13,60
1.618	2.813	411	391	1.285	–	295	864	6.059	10,83
1.628	1.206	440	180	1.433	90	338	1.549	5.236	14,27
1.630	524	269	889	1.262	125	440	1.038	4.547	8,07
1.634	3.732	924	158	1.483	128	214	841	7.480	11,42
1.639	44	1.136	391	1.228	85	162	279	3.325	6,93
1.642	278	2.020	200	2.312	140	373	442	5.765	14,09
1.643	2.764	856	335	1.767	160	381	285	6.647	15,46
1.647	72	1.178	241	1.936	170	529	994	5.120	12,56
1.648	1.158	1.002	569	2.652	190	547	450	6.568	11,24
1.651	1.519	1.090	659	2.880	227	572	613	7.560	24,89
1.654	3.872	1.122	413	2.542	249	335	2.737	11.270	31,48
1.655	1.845	1.346	445	1.346	280	380	883	7.651	22,30
1.656	3.843	1.278	532	2.405	200	320	1.914	10.492	28,61
1.659	4.000	1.123	593	2.126	240	366	902	9.350	15,60
1.665	400	951	311	2.443	228	381	618	5.332	14,63
1.671	848	1.242	527	2.637	236	330	506	6.326	20,70
1.673	936	1.158	223	2.063	228	278	709	5.495	18,29
1.674	870	1.370	396	2.050	283	294	530	5.793	19,18
1.677	84	1.632	400	3.199	–	364	286	5.965	19,71
1.678	514	1.386	410	2.728	–	296	3.362	8.696	25,91
1.681	1.593	1.250	464	2.368	259	360	1.403	7.697	11,63
1.682	230	1.236	360	2.791	298	493	1.106	6.512	19,69
1.686	33	1.633	397	2.306	290	312	679	5.650	16,93
1.688	585	1.466	403	2.219	302	336	598	5.909	18,61

Los censualistas o prestamistas eran instituciones religiosas de Zaragoza o Calatayud, miembros del clero regular, capellanías, de la burguesía darocense, hacendados del mismo Báguena y otros lugares, las monjas del Convento de San Valentín de Báguena, etc. (ver cuadro 5), quienes utilizaban la compra de censos como método seguro para sus capitales acumulados.

Remitimos al lector a cuanto ya dijimos en la parte I: Los Ingresos[120]. Mas, a modo de recordatorio, digamos que el censal era un préstamo hipotecario con obligación de pagar una renta hasta su cancelación, mediante el cual el Concejo se proveía de los recursos monetarios necesarios para hacer frente a situaciones coyunturales de necesidad propia, otras, compra de trigo, etc., o de los vecinos, a quienes prestaba, por su dificultad de acceder directamente a las fuentes de financiación, en todo o en parte el dinero recibido para su alivio en años de menguadas o nulas cosechas a causa de catástrofes naturales, heladas, sequías, pedrisco, etc.

De la lectura de los intereses pagados y capitalizados al 5% podemos inferir el grado de endeudamiento del Concejo (ver cuadro 4, I). Como se ve, ciertamente elevado en todo el último cuarto del siglo XVI y, en particular, en los años 1578 y 1592, originando su pago en éstos y restantes años una de sus principales cargas. Este grado de endeudamiento que se manifiesta en 1578 estaba estrechamente relacionado con diversas vicisitudes que se sucedieron como desabastecimiento de trigo[121], inundaciones[122], pleito con el Monasterio de Piedra[123] etc., que obligaron al Concejo a endeudarse para afrontarlas. Para valorar en toda su magnitud este inventario de contratiempos anotemos que sólo los que hemos expuesto, originaron ese año un desembolso de 14.745 sueldos, que suponía el 41,77% del total de los gastos.

Pero estos datos que se manifiestan el columna I, precisan de algunas puntualizaciones. En primer lugar, el total de los intereses pagados en los dos años que hemos destacado y en otros posteriores no corresponden a un principal de deuda capitalizado al 5%, pues, como sucedía con frecuencia, varios de los reintegros están repetidos por pago de censos atrasados, lo que aminora en gran medida el monto de endeudamiento que a primera vista parecería. En segundo lugar, hay que tener presente, como expusimos en los Ingresos, que una de las fuentes de los mismos provenía del cobro de pensiones y censos, por lo que si a los ingresos consignados allí por

120. Xiloca n.º 19. La hacienda del Concejo de Báguena durante los s. XVI y XVII. I. Ingresos.

121. Ittem pagué ... por 20 caffices de trigo ...a 160 s. el caffiz... 3.200 s. (1578).

Ittem pagué ... por razón de 17 caffices de trigo ...al mesmo preçio... 2.720s. (1578).

Ittem pagué ... por 45 caffices de trigo y vn robo ...a razón de 80 s. el caffiz 3.610 sueldos (1578).

122. Ittem pagué por 40 cestas que compré quando fue todo el pueblo a la çoffra de la enruna de la çequia Molinar 40 sueldos; ... por dos carneros que compré y pessaron 24 libras a 2 sueldos 2 dineros para dicha çofra.. 52 s.; Y por el pan que algunos no lleuaron 8 ssueldos; y de ocho cántaros de vino a 50 sueldos alquez valen 33 sueldos 4 dineros (1578).

123. Ittem pagué a Domingo Ximeno por todo el gasto que hizo él y los que fueron a Çaragoça y a la Corte sobre el negoçio de la Vicaría y pleyto que della se lleuaua con el Monasterio de Piedra y de los drechos de proçessos, sentençias, salarios de aduogados, procurador, notario y otros gastos ... 5.090 sueldos (1578).



Panorámica del complejo monástico desde la fecunda huerta.



Fachada principal del Monasterio de S. Valentín (Báguena).

dichos conceptos les restamos los manifestados en la columna I del mencionado cuadro 4, nos dan como resultado la carga impositiva que figura en la columna II. Como se advierte, es sensible la reducción e, incluso, en algunos años arroja un saldo positivo (recordemos que en el cobro de pensiones incluíamos el capital amortizado cada año por los vecinos) y desde 1643, ininterrumpidamente a favor del Concejo. Por último, éste administraba dos píos legados de 812 y 1.000 sueldos, respectivamente, de renta anual, que para ser distribuidos entre los pobres del pueblo los días de Santo Tomás y San Ambrosio, habían sido instituidos por Joan Felippe, "rector que fue de Fuendexalón"[124] y por Juan de Flores, "hermitaño de San Ambrosio"[125]. Como aquéllos provenían de los censos que pagaban en pequeñas cantidades numerosos vecinos, figuran su ingreso y pago durante estos años, lo que disminuye aún más el endeudamiento del Concejo.

Para cancelar sus deudas el Concejo destinaba, cuando lo creía, oportuno, los recursos necesarios; pero, en gran medida, designaba a tal fin el importe del arriendo de las primicias. En el año 1572 las arrendó por un tiempo de siete años y una cantidad de 36.000 sueldos[126], en 1588 por seis años y 32.000 sueldos[127], en 1596 por diez años y 85.000 sueldos[128] y en 1606 por quince años y 100.600 sueldos[129], señalando en cada arrendamiento los censos que debía luir el arrendatario. Pese a su elevada valoración el importe no se reflejaba en los ingresos, salvo los excedentes de los censos a luir[130] o la cantidad de aquéllos que no cancelaba directamente el arrendatario[131]. En años el Concejo administraba directamente el cobro de las primicias, nombrando entonces a tal efecto a dos "primiçieros"[132] y figurando su importe en los ingresos.

A la vista de los resultados de esta partida podemos inferir el saneamiento de la hacienda del Concejo de Báguena, Máxime, si tenemos en cuenta el endeudamiento que padecían gran número de Concejos de Aragón en estos mismos años y que obligó a muchos de ellos a pactar con sus acreedores censualistas una serie de concordias para renegociar sus deudas con condiciones, a veces, onerosas.

124. Ittem pagué por la limosna que dexó el Ldo. Felippe para los pobres día de Santo Tomás 812 sueldos. (1618).

125. Ittem pagué al hermitaño de San Ambrosio, Juan de Flores, por la pensión que el lugar le haze de sus censales por este primer año, que después de sus días es la renta para los pobres veinte y nuebe escudos, 580 sueldos (1654) Ittem pagué por la limosna del Padre hermitaño, Juan de Flores, que se da a los pobres día del señor San Ambrosio 820 sueldos (1671).

126. Archivo Notarial de Calamocha. Protocolos de Báguena, signt. 77.

127. A.N. de C. Protocolos de Báguena, signt. 69.

128. A.N. de C. Protocolos de Báguena, signt. 140.

129. A.N. de C. Protocolos de Báguena, signt. 144.

130. Ittem resçibí de Joan Baptista Nabarro, arrendador de la promiçia, 5.000 sueldos por lo que subió más que el arrendamiento de los censales que se le ordenó luyr que fueron 80.000 sueldos (1598).

131. Ittem resçiuí ...doze mil y seys cientos sueldos por otros tantos que como arrendador de la promiçia estaba obligado juxta la capitulación de luyr y quitar de la Capellanía de Colás Nauarro de Villanueba y por no haberlos luydo y quitado los a cobrado el pueblo y se está a cargo del pueblo de lo censal digo 12.600 s. (1588).

132. Ittem resçibí de Miguel Guiral, administrador de la promiçia, por razón de sesenta y cinco alquezes de vino que vendió a diuersos preçios ... dos mil dozientos y seys sueldos y vn dinero ...queda vna cuba de 20 alquezes, digo 2.206 s. 1 d. (1585).

CONCLUSIONES

Debemos señalar, y a modo de recapitulación, que como se desprende de la exposición de los ingresos, éstos procedían fundamentalmente de las rentas de los diversos servicios que era titular el Concejo, y de las fincas que poseía.

La primera conclusión, que puede formularse desde un punto de vista meramente cuantitativo, vistos los rendimientos de ambas partidas, es que el peso específico de cada una de ellas era desigual y fue variando en el transcurso de los años. Durante el período del siglo XVI que conocemos, y primer cuarto del siguiente, descansaban, en

CUADRO 4
I: SUMA ANUAL DEL PAGO DE CENSALES, II: LA DIFERENCIA RESULTANTE ENTRE LOS INGRESOS Y PAGOS POR CENSOS Y III: LUICIÓN DE CENSOS, CON SUS PORCENTAJES SOBRE LOS GASTOS

	I	%		II	III	%
1.546	824	11,64	–	226	2.000	28,27
1.561	870	19,22	–	840		
1.563	870	11,20	–	1.649		
1.564	870	12,13	–	513		
1.574	350	2,54	–	320		
1.576	1.100	9,86	–	970		
1.578	10.100	28,61	–	9.104		
1.580	4.550	16,23		5.810	8.500	30,33
1.581	1.850	10,43		3.598		
1.582	4.350	30,25	–	2.187		
1.583	7.574	42,83		5.149		
1.585	6.362	32,34	–	3.497		
1.588	6.450	14,97		8.652	10.000	23,21
1.589	1.950	8,66		1.519		
1.591	2.870	10,74	–	103	4.000	14,97
1.592	12.998	38,76	–	10.152	4.000	11,92
1.594	4.678	23,11	–	1.040		
1.598	7.714	15,99	–	4.078	15.000	31,09
1.602	2.562	13,51	–	256		
1.604	2.650	12,63	–	870		
1.606	5.480	16,47	–	3.172		
1.611	732	3,13		1.048		
1.612	3.810	15,15	–	2.030		
1.614	2.412	9,52	–	632		
1.618	8.965	16,03	–	6.432	18.000	32,20
1.628	9.186	25,04	–	6.246		
1.630	4.932	8,75		528	2.000	3,55
1.634	5.427	8,28	–	917	36.000	54,98
1.639	5.700	11,88	–	1.789		
1.642	6.762	16,52	–	3.799		
1.643	1.612	3,75		1.351		
1.647	1.912	4,69		3.146		
1.648	1.312	2,34		2.088		

CUADRO 4 (Continuación)
I: SUMA ANUAL DEL PAGO DE CENSALES, II: LA DIFERENCIA RESULTANTE ENTRE LOS INGRESOS Y PAGOS POR CENSOS Y III: LUICIÓN DE CENSOS, CON SUS PORCENTAJES SOBRE LOS GASTOS

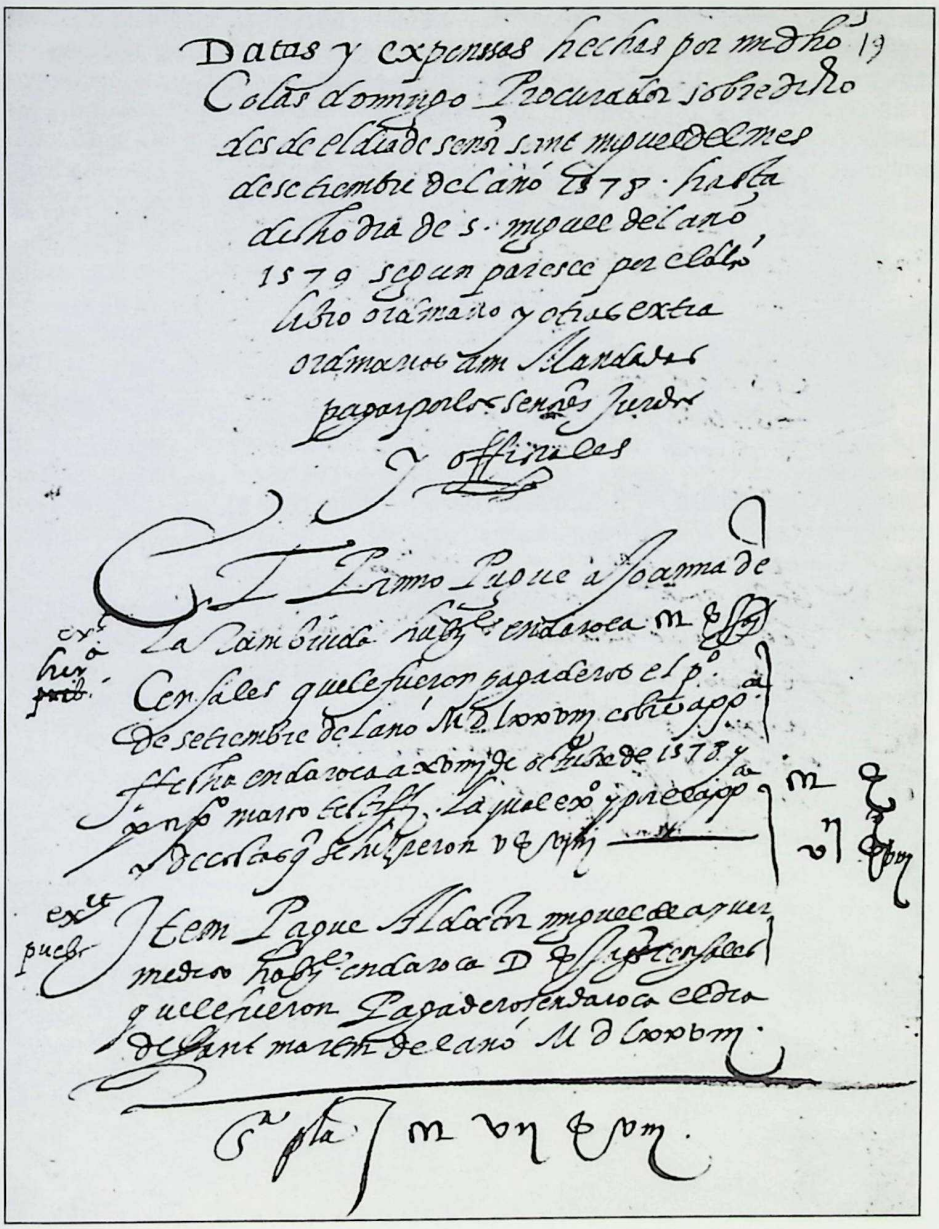
	I	%	II	III	%
1.651	1.612	5,30	820	2.000	3,45
1.654	3.326	9,29	33.555		
1.655	2.742	7,99	24.906		
1.656	1.562	4,25	2.365		
1.659	3.475	5,79	16.294	24.000	40,08
1.665	4.662	12,79	6.368		
1.671	2.382	7,79	9.192		
1.673	3.562	11,85	3.623		
1.674	3.312	10,97	1.483		
1.677	3.145	10,39	3.934		
1.678	2.662	7,92	7,055		
1.681	2.595	3,92	4.695	8.000	12,09
1.682	1.800	5,44	6.621		
1.686	1.812	5,43	6.042		
1.688	1.912	6,02	5.488		

CUADRO 5
RELACIÓN DE CENSUALISTAS DEL CONCEJO DE BÁGUENA, EL AÑO QUE APARECEN POR PRIMERA VEZ Y LA CUANTÍA DE RENTA ANUAL PERCIBIDA

1546	Capellanía del Molino, de Fuentes de Xiloca,	350 sueldos
1561	Capellanía de Colás Navarro, de Villanueba,	520 sueldos
1583	Capellanía de Domingo Catalán, de San Martín del Río,	612 sueldos
1546	Monjas de Ntra. Sra. del Rosario, de Daroca,	100 sueldos
1578	Prior y Canónigos del Sepulcro, de Calatayud,	1.000 sueldos
1578	Prior y frailes de Aula Dei, de Zaragoza,	1.000 sueldos
1591	Convento de Santa Clara, de Calatayud	500 sueldos
1618	Canónigos de Daroca	200 sueldos
1628	Monjas del Convento de San Valentín, de Báguena,	5.624 sueldos
1578	Joan Susanya, Vicario iglesia de Santa María, de Calatayud	500 sueldos
1588	Rvdo. Salvador Vadenas, canónigo, de Daroca	400 sueldos
1594	Mosen Luis Palenzuela, raçionero de La Seo de Zaragoza	2.000 sueldos
1602	Joan Felippe, rector de Fuendexalón	812 sueldos
1614	Ldo. Antonio Gutiérrez, rector de Lechón	1.000 sueldos
1642	Sor Juana de Heredia, de Daroca	400 sueldos
1654	Juan de Flores, ermitaño de San Ambrosio, de Báguena	580 sueldos
1546	Juan de Badules, de San Martín del Río	200 sueldos
1546	Estevan Lop, de Daroca	100 sueldos
1546	Catalina Bravo, viuda de Calatayud	74 sueldos

CUADRO 5 (Continuación)
RELACIÓN DE CENSUALISTAS DEL CONCEJO DE BÁGUENA, EL AÑO QUE APARECEN POR PRIMERA VEZ Y LA CUANTÍA DE RENTA ANUAL PERCIBIDA

1576	Miguel Aznar, doctor en medicina, de Daroca	500 sueldos
1576	Francisco Torreluenga, notario, de Daraoca	250 sueldos
1578	Joanna de Lazán, viuda, de Daroca	300 sueldos
1578	Violante López, de Calatayud	500 sueldos
1578	Gonzalvo de Funes, infanzón, de Calatayud	500 sueldos
1578	Jayme Guiral, de Zaragoza	500 sueldos
1578	Domingo Romeo, de la Almunya	1.000 sueldos
1580	Agustín de Palenzuela, apothecario, de Daroca	500 sueldos
1582	Viuda de Sebastián de Lagueruela, de Daroca	600 sueldos
1582	Viuda de Antón de La Higuera, zapatero, de Daroca	400 sueldos
1585	Joan de Cardona, broslador, de Daroca	600 sueldos
1585	... de Vera, infanzón, de Daroca	400 sueldos
1588	Pedro Terrer, mercader, de Daroca	1.000 sueldos
1588	Miguel Jerónimo Março, de Daroca,	500 sueldos
1588	Viuda de Miguel Martínez, de Báguena	600 sueldos
1588	Cathalina Ibáñez, viuda de Miguel Hernando, not. de Báguena	600 sueldos
1589	Juan de Córdoba, bordador, de Daroca	600 sueldos
1592	Catalina Fortún	200 sueldos
1594	Domingo Bello, de Daroca	600 sueldos
1604	Juan y Catalina Alegre, pupillos, de Bello	100 sueldos
1604	Miguel Collados y Domingo Cantín, de Bello	100 sueldos
1604	Antonio Gómez, de Blancas	400 sueldos
1612	Hierónimo Sebastián, de Daroca	1.200 sueldos
1612	Anna Perales	1.000 sueldos
1614	Juan Lario, de Torrecilla	500 sueldos
1615	Francisco ... de Liria, Monreal	700 sueldos
1618	Juan de Orera, de Daroca	500 sueldos
1618	Los Malleva, de Daroca	500 sueldos
1618	Francisco de Ezpeleta, de Daroca	1.000 sueldos
1618	Hierónimo Felipe	500 sueldos
1630	Domingo Julián	1.000 sueldos
1630	Andrés Celaya, infanzón, de Daroca	1.000 sueldos
1634	Jacinto Lario, de Luco	500 sueldos
1634	Agustín Terrer, de Daroca (por la prorata)	350 sueldos
1634	Francisco de Heredia	400 sueldos
1642	Juan Rubio	850 sueldos
1642	Joseph de Liñán	500 sueldos
1647	Diego Martínez	100 sueldos
1647	Pedro Cabero	600 sueldos
1654	Jerónimo Cuver, de Daroca	500 sueldos
1665	Miguel Mateo, de Ojos Negros	1.000 sueldos
1677	Miguel Juan Sanz	800 sueldos



mayor medida, en la venta de trigo en la cambra, para ceder a continuación su protagonismo a los servicios.

Al basarse el régimen económico de los vecinos en la agricultura y, en particular, en los rendimientos cerealistas, uno o varios años seguidos de malas cosechas provocaban su desabastecimiento y desencadenaban toda una serie de calamidades,

hambres, epidemias, etc. Para remediarlas se veía obligado el Concejo a acudir a otros lugares para su aprovisionamiento, que forzosamente quedaba reflejado en los ingresos por su posterior venta a los vecinos. Particularmente profundas fueron las crisis de 1579-80 y la de 1598-99, desplazándose los Jurados hasta lugares de Castilla para su compra. La primera mitad del siglo XVII se halla salpicada de años puntuales de estas carencias, alcanzando una frecuencia y gravedad superiores a las del siglo anterior. Sus efectos mortíferos los expondremos, sin laguna de años, en el estudio de la demografía.

En las primeras décadas del siglo XVI los ingresos, exceptuados los de la venta de censos, eran exiguos. La puesta en explotación en los años ochenta de nuevas tierras de cultivo, la Vega Nueva, propiedad del Concejo, contribuyó a que éstos se apreciaran a partir de entonces.

Superados los años de crisis anteriores se abre paso un período de consolidación y progreso de la hacienda del Concejo. A tenor con sus mayores disponibilidades se acometen obras como las del nuevo cementerio, ampliación de la ermita de San Valentín, para continuar en el siglo siguiente con la torre de la iglesia, la compra del horno y la construcción del nuevo, etc. Signos evidentes de la nueva situación financiera del Concejo.

Las guerras que se sucedieron dentro de este marco secular, estancaron su desarrollo por los recursos que tuvo que destinar el Concejo a su obligado mantenimiento, pero no lo detuvieron. Durante estos años se dieron otros factores añadidos, como las sequías y consecuente desabastecimiento de trigo con sus secuelas de hambre y peste, que tuvieron unos efectos negativos superiores a los de las guerras.

Pasados estos costosos años, la Iglesia se irá enriqueciendo con nuevos retablos, imágenes, etc., de singular interés artístico, al poder destinar al culto un porcentaje mayor de sus recursos.

Y entra hasta finales de siglo en un período de marcada estabilidad, fruto de unos años de bonanza y un retroceso de los años de crisis, aunque en alguno puntual la climatología fuera adversa.

ARTE

Χάλκα

20

XILOCA 20
págs. 143-157
1997
ISSN: 0214-1175

VIAJE ICONOGRÁFICO POR EL VALLE DEL JILOCA: VILLAFRANCA DEL CAMPO

Jorge Sebastián Lozano*

Resumen.– *Continuando con este viaje por las tierras y pueblos del valle del Jiloca, nos ocuparemos en este número del interesante patrimonio histórico-artístico de Villafranca del Campo, especialmente de su iglesia parroquial y de la ermita de su patrona, Nuestra Señora del Campo.*

Abstract.– *This work deals with Villafranca del Campo from its historic and artistic point of view, mainly its church and the hermitage called "Nuestra Señora del Campo".*

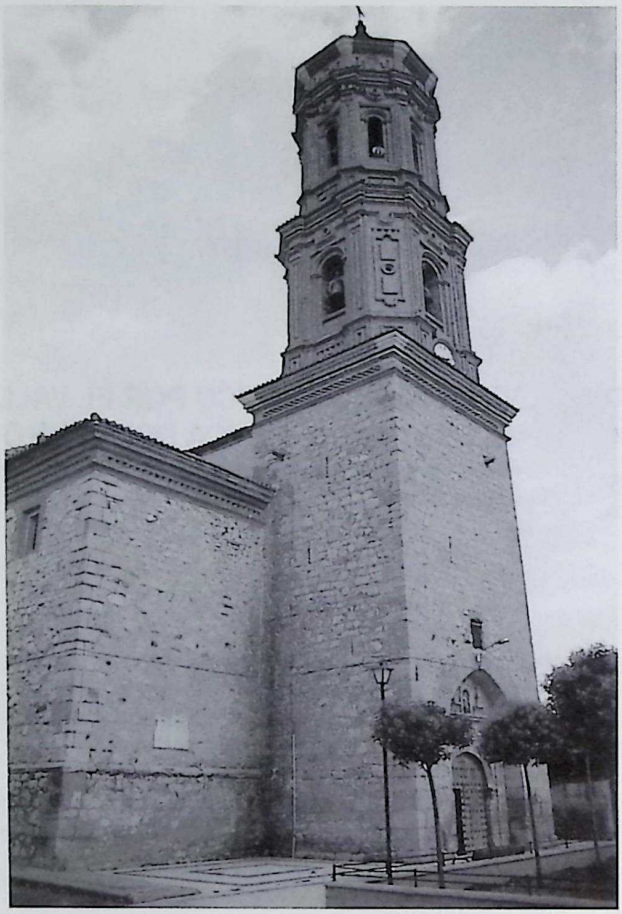
This work contributes with other information about the country and villages along valle del Jiloca.

LA ANTIGUA IGLESIA PARROQUIAL DE SAN JUAN BAUTISTA

La iglesia que podemos ver hoy en día data del siglo XVIII, como veremos más adelante. Antes, y en su mismo emplazamiento, estaba la parroquia antigua, bajo la misma advocación de San Juan Bautista. De ella nos ha llegado la portada, un sencillo arco renacentista de finales del siglo XVI, rematado por un nicho entre pináculos que cobija la figura del titular.

Toda la portada está a su vez cobijada por un gran arco apuntado de ladrillo, sobre el cual se alza la torre. Ésta se sitúa a los pies del templo, y consta de tres cuerpos. El primero, de mampostería y cantería, debe datar igualmente del siglo XVI. Los dos superiores, de ladrillo, corresponden a la construcción del siglo XVIII, y muestran la pervivencia de lo mudéjar en la disposición decorativa del ladrillo, en consonancia con el cimborrio.

* Licenciado en Historia del Arte.



Campanario de la iglesia parroquial.

El archivo parroquial nos brinda algunos datos más sobre la iglesia antigua. Gracias a un inventario realizado el 20 de febrero de 1592 sabemos que tenía cuatro altares[1]. El mayor contaba con un retablo "de pincel antiguo" dedicado a San Juan Bautista. En el lado del Evangelio había otro altar, con un retablo pintado en cuyo centro había una imagen de bulto redondo de la Virgen. Estas dos devociones pervivieron en la nueva iglesia. Las dos restantes, un retablo dedicado a San Sebastián y otro a Santa Ana, se perdieron. Al menos uno de estos cuatro retablos fue realizado en 1521 por el taller del mazonero Juan de Palamines, junto con el pintor Domingo Durango[2].

1. Archivo Parroquial de Villafranca del Campo (APVC), f. 179 r.

2. MAÑAS BALLESTÍN, F., y PÉREZ GONZÁLEZ, Mª. D. (1989): "Mazoneros e imagineros del siglo XVI en Daroca", en *Actas del V Coloquio de Arte Aragonés.* Zaragoza, Diputación General de Aragón, p. 277.



Retablo de la Virgen del Rosario.

Pero el resto más importante es el retablo de la Virgen del Rosario, hoy situado junto a la sacristía. Tanto su ausencia en el inventario de 1592 como su evidente composición manierista delatan su origen de finales del siglo XVI o comienzos del XVII. Fechas tan tardías no deben extrañar, pues la difusión de nuevos estilos suponía décadas de retraso respecto a los centros de formación. Para el ámbito aragonés, "la fecha final del manierismo desborda ampliamente la barrera cronológica del fin de siglo, adentrándose en el 1600 básicamente durante todo el primer tercio del siglo XVII"[3].

3. BORRÁS, G. (1987): "Historia del Arte II. De la Edad Moderna a nuestros días", en *Enciclopedia temática de Aragón*, tomo 4, Zaragoza, Ediciones Moncayo, p. 397.

Dicho retablo, que ya ha sido estudiado monográficamente[4], es uno de los muchos que levantó la devoción a la Virgen del Rosario, de gran empuje después del Concilio de Trento. A este respecto, el profesor Arce, que analizó otros retablos de esta advocación en números anteriores de *Xiloca,* afirma: "Tanto es así, que es difícil hallar una localidad del valle del Jiloca que no conserve algún busto de Nuestra Señora del Rosario, cuando no un retablo a ella dedicado, mandados labrar en los decenios ulteriores no sólo por las numerosas cofradías puestas bajo esta advocación, sino también por los concejos y hasta por los particulares"[5].

Estilísticamente, el retablo de Villafranca presenta un aspecto algo más recargado que otros retablos coetáneos. En el primer cuerpo, el juego manierista de acentuar las calles laterales se consigue engrosando las columnas de dichas calles, y disponiendo sus frontones claramente por encima del central. También son manieristas las cariátides colocadas como soportes en las calles laterales del cuerpo superior, o los diversos frontones curvos partidos que se reparten por el retablo.

Iconográficamente, la obra se nos revela como un retablo-rosario, que facilita la contemplación de los distintos misterios del Rosario mediante la representación de dichos episodios del Nuevo Testamento, especialmente los misterios gozosos. En la predela, de derecha a izquierda, van relieves de la Natividad, la Circuncisión y la Adoración de los Magos.

En el primer cuerpo, la imagen de la Virgen del Rosario ocupa el espacio central. En cada calle lateral se superponen dos escenas; a la izquierda, la Presentación del Niño en el Templo y la Resurrección; a la derecha, el Niño Jesús entre los Doctores y la Ascensión. Finalmente, en el cuerpo superior se sitúa el único misterio doloroso representado, la Crucifixión, con San Pedro y San Pablo en los laterales. Remata el conjunto un ático: Dios Padre en el centro, a mayor escala, y un ángel a cada lado.

Además, y como es típico en esta tipología de retablo, en la predela hay cuatro relieves de los Evangelistas. A estos se añaden otros ocho santos a la misma escala, dispuestos junto a los relieves principales, tanto frontal como perpendicularmente. De izquierda a derecha, son dos obispos no identificados, San Fabián, Santa Águeda, Santa Lucía, San Sebastián, una santa sin identificar y San Lamberto. San Fabián y San Sebastián suelen representarse unidos (aquí ocupan lugares simétricos), ya que las fiestas de ambos coinciden: se celebran el 20 de enero. Santa Águeda y Santa Lucía también son una pareja frecuente, llevando ambas sobre una bandeja los signos de su martirio: los pechos y los ojos, respectivamente.

LA NUEVA IGLESIA PARROQUIAL

Sea como fuere, la iglesia antigua fue reemplazada en el siglo XVIII por otra mayor, la actual parroquia. Concretamente, en la decoración de rocalla aparece la

4. MERITA DE LUJÁN, Mª L. (1990): "Iconografía del retablo de la Virgen del Rosario de la iglesia parroquial de Villafranca del Campo", en *Actas del VIII Congreso Español de Historia del Arte,* Cáceres, pp. 723-736.

5. ARCE OLIVA, E. (1988): "Los retablos de Bueña y Singra y el taller de escultura de Daroca", en *Xiloca,* nº 11, 1993, pp. 141-142. Vid. también "Una obra romanista en Calamocha: El retablo de Nuestra Señora del Rosario", en *Xiloca,* nº 2, pp. 9-26.

fecha de 1731. El templo fue bendecido el 15 de julio de 1733, y se pagaron 1.400 escudos de plata al oficial "por sus manos", es decir, por su trabajo, excluyendo material y transporte[6]. Desgraciadamente no consta el nombre de dicho oficial[7], perdiéndose la identidad de quien levantó el templo, que es de proporciones considerables. Tiene tres naves con cinco tramos. La nave central se cubre con bóvedas de arista, y las laterales con bóvedas de cañón con lunetos. El presbiterio va cubierto por una cúpula sobre pechinas.

La construcción es de mampostería, con cantería reforzando las esquinas. En su planta y disposición general es bastante similar a las parroquias de Torrijo y Caminreal[8], aunque su ábside semicircular, que se afirma con rotundidad por el exterior del templo, es bastante singular dentro del barroco turolense[9]. La cúpula se traduce al exterior en un cimborrio de ladrillo. En tiempos debió de tener una puerta en el muro norte dando al crucero por el interior, como atestigua un tosco arco, ahora cegado.



Vista del cimborrio y el ábside de la iglesia parroquial.

6. APVC, ff. 922-924.

7. En el Archivo Histórico Provincial de Teruel está documentado que en 1721 los albañiles José Salesa y Francisco Esteban tenían una obligación con los pelaires y regidores de Villafranca (Gimeno Picazo, Ana Mª: "Artistas del Valle del Jiloca durante el siglo XVIII", en *Xiloca*, nº 15, 1995, p. 189). Apuntamos el dato como mera hipótesis, que bien pudiera no tener ninguna relación con la construcción de la iglesia.

8. SEBASTIÁN, S. (1995): "Apuntes y anotaciones para el viaje iconográfico por la comarca del Jiloca", en *Xiloca*, nº 15, p. 24.

9. BENITO MARTÍN, F. (1991): *Patrimonio histórico de Aragón. Inventario arquitectónico. Teruel.* Diputación General de Aragón.

Construir la iglesia no lo era todo, lógicamente; era necesario dotarla[10] y decorarla. Respecto a la decoración de la iglesia antigua, sólo pervivió el ya mencionado retablo de la Virgen del Rosario. El retablo del altar mayor y los otros once que hoy ostenta la parroquia fueron mayoritariamente realizados durante el siglo XVIII. Antes de pasar a analizarlos, permítasenos dos breves anotaciones.

La primera habla de la continuada devoción por Nuestra Señora del Rosario y su retablito manierista. Pues en 1774, cuarenta años después de levantado el templo y en pleno proceso de realización de los nuevos altares, el arzobispo de Zaragoza mandaba al párroco que "con la continuación de su caridad, y la de estos fieles feligreses se adorne, como corresponde el Altar del Santísimo Rosario, se pinte la Ymagen y andas, que sirven para las Procesiones de las primeras Dominicas y que en todo se excite y conserve esta devoción la más santa y duración de su Cofradía, la que más gracias e indulgencias dispensa a beneficio de las Almas de estos vecinos"[11].

La segunda data del mismo año del inicio de la construcción de la nueva parroquia, y se refiere a una antigua ermita dedicada a San Salvador. En efecto, el visitador mandaba en ese año a los administradores de la primicia (el impuesto eclesiástico) que "saquen y traigan a este lugar (se refiere al pueblo) el altar de la Hermita de San Salvador, y demuelan dicha Hermita, o la reparen dentro de dos meses"[12]. De tal ermita no queda rastro en la actualidad. Habida cuenta de que en la parroquia no hay ningún altar o imagen de San Salvador, de que en aquel año ya se estaba realizando el esfuerzo de construir la iglesia, y de que la ermita de la Virgen del Campo, construida en 1694, era por sí sola un centro importante de las peregrinaciones comarcales, lo más probable es que se demoliera la ermita de San Salvador, y que su altar fuera colocado temporalmente en la nueva iglesia, perdiéndose después su culto.

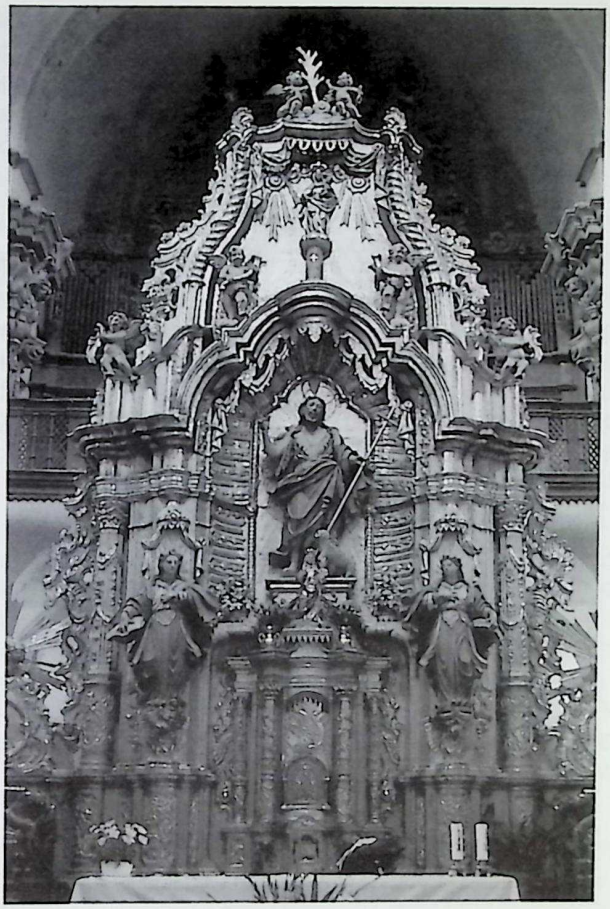
Pasando ya a la descripción de los altares, empezaremos por el retablo del altar mayor. Es un retablo tardobarroco de finales del XVIII. Se caracteriza por la unidad del conjunto (contrapuesta a la estricta división anterior en calles y cuerpos), los ritmos movidos, la deformación curva de los arquitrabes, el recargamiento de las columnas anilladas con cintas, guirnaldas, doseles y telas, etc. Su colocación, exento en el presbiterio, bajo la cúpula, con dos puertas en los laterales que dan al coro del trasaltar, responde a un esquema difundido por José Ramírez de Arellano entre 1750 y 1770.

Nos presenta en el centro a San Juan Bautista, y a los lados sendas imágenes de Santa Justa y Santa Rufina, santas mártires hispánicas por excelencia. El piso superior está presidido por una pequeña Virgen del Pilar, acompañada de ángeles, dos de

10. En 1737, el visitador general del arzobispado de Zaragoza, don Juan del Cottero y Valle, mandaba que se hicieran para la parroquia "casullas de todos los colores, dos albas, un misal, una dozena de purificadores, seis amitos y aguamanil para la sacristía" (APVC, f. 679 r). La parroquia de Villafranca y toda esta comarca dependieron del arzobispado de Zaragoza hasta mediados del siglo XX.

11. APVC, f. 848 r.

12. APVC, ff. 650 v. - 651 r.



Altar mayor de la iglesia parroquial.

los cuales sostienen como remate una palma, símbolo de la gloria otorgada a los santos mártires del retablo.

De época y estilo muy similares, y seguramente del mismo taller que el retablo mayor, son los retablos dispuestos en ambos lados del crucero. Los dos retablos tienen la misma estructura: un lienzo central, rematado por un dosel saliente, con columnas a los lados cuyos fustes desaparecen, disueltos en rocalla.

El retablo del lado del Evangelio está dedicado al Ángel Custodio, que aparece en el lienzo con su habitual iconografía, acompañando y guiando a un alma por la senda que lleva al Cielo. Es decir, que el altar de este retablo se destinó desde el principio para las misas por las almas de los difuntos. Sobre el retablo, y ya en el estuco gris que distingue a los capiteles y entablamentos en toda la iglesia, se dispone un San Pedro con las llaves, con un tratamiento acusado del movimiento en los pliegues arremolinados de su manto.

Por su parte, el retablo del lado de la Epístola está dedicado a la Inmaculada Concepción. En el estimable lienzo que lo preside, la Inmaculada Concepción aparece rodeada de ángeles, sobre la luna, coronada de doce estrellas (*Apocalipsis* 12, 1) y con el dragón infernal a sus pies. En una pequeña cartela bajo el cuadro se lee el texto de la consagración de la Eucaristía, en latín: *Hoc est enim Corpus meum...* Como remate al retablo, y en correspondencia con el San Pedro de enfrente, está San Pablo con las Epístolas en su mano derecha.

Estos tres retablos vistos hasta ahora presentan claras analogías formales, lo cual nos permite datarlos por igual a finales del siglo XVIII. También contribuye a esa datación el saber que, en la visita de 1796, se declara "que en dicha Yglesia Parroquial hai la mayor necesidad de construir un retablo a la efigie del Santo Cristo, que no le



Retablo de la Inmaculada.

tiene, y se halla sin adorno alguno"[13]. Parece poco probable que el visitador mandara hacer un retablo secundario para el Cristo si el retablo mayor y los del crucero no estuvieran ya terminados.

La más evidente de dichas analogías es que los tres están totalmente dorados, a diferencia de los demás retablos. Esto no es de extrañar: como es bien sabido, la mazonería, la escultura, el pintado y el dorado de los retablos eran actividades separadas, aunque a veces las efectuasen todas miembros de un mismo taller. Sin embargo, también sucedía que algunas de ellas se subarrendaban a otros talleres, o que se realizaban años más tarde, especialmente en el caso del dorado, tarea especialmente costosa.

Seguramente, éste fue el caso en la parroquia de Villafranca, que sólo llegó a ver dorados tres de sus retablos. Sin embargo, ésa no debía ser la intención inicial, como revela uno de los mandatos de don Miguel de Santander, obispo auxiliar de Zaragoza, en su visita a Villafranca en 1805: "Y por fin que se continúe en ir dorando los altares de la Yglesia según hubiere proporción de las primicias de la propia Yglesia"[14].

Su deseo no llegó a verse cumplido en dos retablos del lado del Evangelio: el de la Sagrada Familia y el de los santos Abdón y Senén, en la primera y segunda capilla, que se nos muestran en el oscuro tono de la madera envejecida. Su estructura y repertorio decorativo nos los revelan como algunos decenios anteriores a los ya estudiados. Debieron ser los primeros retablos encargados después de la conclusión de la iglesia en 1733. Van perfectamente enmarcados por el arco de medio punto de cada capilla, que constituye el cierre de sus áticos. Se mantiene la planta recta, pero se va evolucionando hacia una mayor unidad del retablo, que no obstante aún diferencia claramente sus diversas partes.

Es especialmente interesante el repertorio de soportes que nos ofrecen. El de la Sagrada Familia muestra dos rotundas columnas salomónicas, recubiertos con motivos eucarísticos: racimos de uva, pavos reales... Este último rasgo constituye un cierto arcaísmo, pues el simbolismo eucarístico dejó de acompañar a la columna salomónica a partir de 1690[15]. El retablo de los santos Abdón y Senén está dominado por dos estípites, que soportan otros dos de menor escala en el piso superior.

El retablo de la Sagrada Familia alberga un gran lienzo central con una escena típica de *sacra conversazione,* tan querida no sólo por la devoción barroca, sino por la de todos los tiempos. A los lados hay lienzos menores de San Francisco y una santa mártir. En el ático, el óleo dedicado al apóstol Santiago nos lo muestra en una aparición gloriosa. En el banco del retablo, un nicho contiene una pequeña imagen de la Virgen del Pilar.

Más interesante se revela la iconografía del retablo de los santos Abdón y Senén. Sus titulares llevan coronas, por asimilación con los Reyes Magos, de origen oriental

13. APVC, f. 397 r.

14. APVC, f. 421 v.

15. BORRÁS, *op. cit.*, p. 426.



Retablo de los santos Abdón y Senén.

como ellos, mientras que las espadas aluden a su martirio (fueron decapitados). Además, sendos ángeles les traen las coronas de la gloria.

El eje central lo completa otra escena de sentido martirial, en concreto el momento en que Santa Bárbara va a ser decapitada por su padre. Él es representado con la cimitarra y las ropas que tradicionalmente aludían a su origen persa. La santa lleva la palma del martirio, y al fondo está la torre con tres ventanas en la que su padre la había retenido para que no se convirtiera al cristianismo. Un ángel se dispone a coronarla, mientras en el cielo aparece el fuego divino que fulminará al padre en castigo por la muerte de su hija.

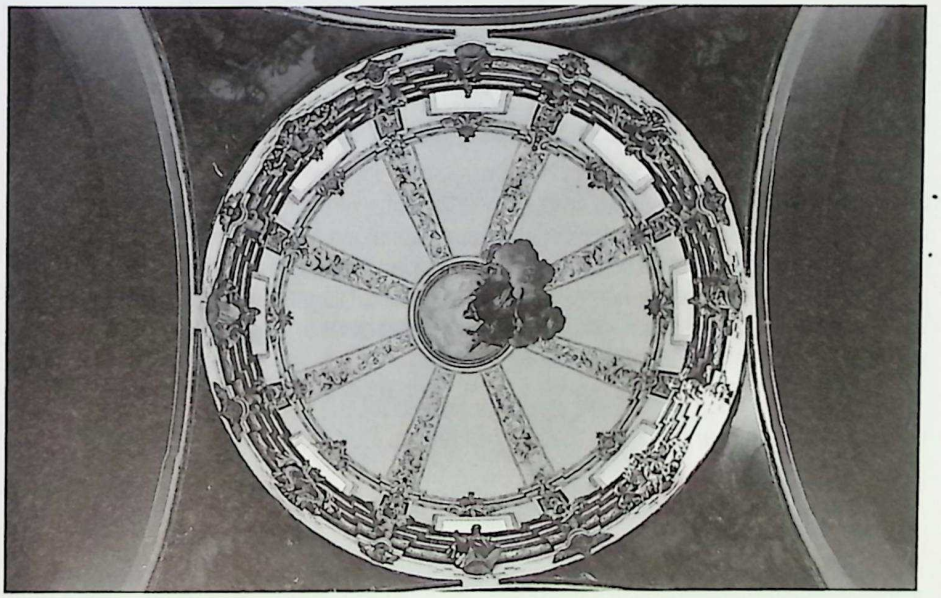
A la izquierda encontramos un San Cristóbal haciendo honor a su nombre, es decir, llevando al Niño Jesús sobre sus espaldas. Y a mano derecha hay un San Ginés encantador, no obstante la torpeza de su ejecución. Su apariencia es bastante

curiosa: casaca, larga peluca, barba no muy poblada y algo descuidada. San Ginés es objeto de especial devoción en toda esta comarca, especialmente en la vecina Peracense, que le dedica una ermita. Aquí aparece con casaca y peluca, al lado de una ventana por la que se le aparece Cristo crucificado, en una iconografía que no cuadra fácilmente con las suyas habituales de notario o de actor.

De los restantes retablos, sólo destacaremos el del Niño Jesús triunfando sobre la muerte, tema bastante poco frecuente. Está situado en el lado del Evangelio, a los pies de la iglesia, y se trata de una pequeña composición barroca, que transforma los soportes en un juego de curvas y contracurvas. Pese a su menor escala y a que está policromado en vez de dorado, guarda similitudes evidentes con los retablos del crucero.

Pero los retablos no son la única decoración de la iglesia parroquial. Además, en el centro de la cúpula que corona el presbiterio se pintó al fresco un trampantojo, fingiendo cómo, a través de la linterna de la cúpula, se vislumbra el cielo abierto en gloria. Sobre unas nubes aparece Santo Tomás de Aquino, rodeado de ángeles y adorando a la Eucaristía en su mano derecha, mientras en la izquierda lleva la pluma que alude a su condición de *Doctor angelicus,* al igual que el collar con un sol sobre su pecho.

Esta figura se ve complementada por las de cuatro Doctores de la Iglesia latina pintadas en las pechinas que sustentan la cúpula. Son San Gregorio Magno (caracte-



Pechinas y cúpula de la iglesia parroquial.

rizado por la tiara papal y la triple cruz pontifical, recibe la inspiración del Espíritu Santo en el momento en que se dispone a escribir), San Agustín, San Basilio (obispos ambos) y San Jerónimo, el cardenal ermitaño, que se gira hacia la trompeta celestial que anuncia el Juicio Final, según la tradición que le atribuye la frase "vele o duerma, siempre creo oír la trompeta del Juicio"[16].

Es decir, la cúpula y sus pechinas forman un conjunto de simbolismo eclesial: los cuatro Doctores de la Iglesia son la base para la cúpula (con el significado celestial de ésta mostrado de forma bien explícita) y para la cima teológica que supone Santo Tomás de Aquino.

LA ERMITA DE NUESTRA SEÑORA DEL CAMPO

La ermita se halla a cierta distancia del pueblo, al lado de la carretera nacional. En ella se venera la imagen de Nuestra Señora del Campo, patrona de Villafranca. Como relata el padre Faci, inicialmente fue llamada de la Torre, pero "años después caminando Nuestro Rey Don Jayme I a la Conquista del Reyno de Valencia, se planto su Exercito en estas llanuras de Villafranca y Monreal, y tomaron de aquí ocasión los fieles para mudar el nombre de la Santa Imagen llamandola del Campo"[17].

Es un edificio sencillo, levantado en mampostería y cantería. La nave única tiene cuatro tramos, cubiertos por bóveda de cañón con lunetos. El tramo de los pies abre un primer piso para el coro. El presbiterio se cubre con una bóveda vaída. Junto a él, la pequeña sacristía contiene una interesante colección de exvotos, que se extiende desde el siglo XVI hasta nuestros días.

Entre los esgrafiados que decoran la bóveda del tramo de los pies aparece la fecha de 1694. Faci nos corrobora que en ese año se destruyó el santuario antiguo y se edificó éste, "que se vee, tan hermoso, y alegre, que puedes llamarle Cielo de María Santísima"[18].

Inicialmente no debió de tener ningún retablo como el que ocupa hoy el espacio del presbiterio, a juzgar por los frescos que decoran el muro de la cabecera. Dichos frescos son de difícil contemplación, al quedar aprisionados y faltos de luz detrás del retablo (lo cual prácticamente imposibilita que sean fotografiados), pero su ejecución revela una mano experta y buena conocedora de los recursos de la perspectiva y de la imitación de órdenes clásicos, ricamente decorados con motivos de guirnaldas y puntas de diamante en los entrepaños.

Se finge en ellos un retablo que ocupara todo el lienzo del muro, organizado mediante cuatro grandes columnas salomónicas. Una hornacina en el centro (hoy,

16. RÉAU, L. (1958): *Iconographie de l'art chrétien*, tomo III, vol. 2, p. 748. París, Presses Universitaires de France. En realidad nunca fue cardenal, sino sólo secretario de San Dámaso papa.

17. FACI, R.A. (1979): *Aragón, Reyno de Cristo y dote de María Santísima*, p. 72, Zaragoza, 1739, Ed. facsímil, Diputación General de Aragón.

18. *Ibídem.*



Altar de la ermita de Nuestra Señora del Campo.

una ventana) recibía a la imagen de la Virgen del Campo. En la calle de la izquierda se representa, dentro de dos láureas superpuestas, a Santa Justa y Santa Ana, que se corresponden en el lado derecho con Santa Rufina y San Joaquín. Parece evidente la persistente devoción de que gozaron estas santas, vistas las imágenes de ambas en el altar mayor de la parroquia, y otras dos pequeñas tallas que se encuentran en su sacristía. Respecto a San Joaquín y Santa Ana, padres de la Virgen María, no es necesario explicar su aparición junto a la imagen titular de la ermita.

El cuerpo superior tiene en su centro a una figura que podría ser el Buen Pastor, sin que su ubicación permita dar mayores seguridades. En todo el fresco, las estructuras arquitectónicas están cubiertas por una profusa ornamentación vegetal de zarcillos, roleos, guirnaldas, etc. La perspectiva está bien lograda mediante sombreados en las columnas y la correcta representación de los frisos salientes por encima de las cuatro columnas. En fin, el fresco, concebido como una solución más barata pero no

menos monumental que un retablo, debió cumplir a la perfección en un primer momento la función de enmarcar y realzar la imagen allí venerada.

Pero más tarde se optó por colocar la imagen en un retablo de fábrica, exento. Puede datarse en la segunda mitad del XVIII, ligeramente anterior al retablo mayor de la parroquia, del cual le distingue el hecho de estar sólo parcialmente dorado. También se diferencia por una disposición más abierta, de planta cóncava, con columnas exentas a cada lado, unidas al conjunto por arquitrabes volados.

El retablo, de variada iconografía, muestra en su cuerpo principal a San Joaquín (único personaje en común con el retablo fingido en la pared del fondo) y San José con el Niño. Entre ellos va la imagen de la Virgen del Campo, una pequeña talla



Imagen de Nuestra Señora del Campo.

romanista, policromada y dorada[19]. Tiene en su mejilla derecha una pequeña mancha oscura, cuyo supuesto origen conoceremos más adelante. El cuerpo superior está presidido por San Roque, con Santo Domingo a la izquierda y San Francisco a la derecha. Finalmente, en el ático aparecen San Vicente Mártir (con su dalmática de diácono), San Miguel venciendo a la serpiente infernal (habitual remate de retablos), y un santo no identificado.

En el banco del retablo, unos relieves aluden a tradicionales invocaciones a la Virgen María. Su disposición es la siguiente (de izquierda a derecha): ciprés-palmas-fuente-rosal-pozo-palmas-ciprés. El ciprés aludiendo a la Inmaculada Concepción de María y a su elevada contemplación, las palmas a la gloria ganada por el sufrimiento, la fuente a su condición de dadora de gracias ("eres fuente que mana a borbotones", *Cantar de los Cantares* 4, 15), la rosa a la tradicional invocación de *rosa mystica*, y el pozo al "pozo de aguas vivas" (*ibídem*), nos encontramos ante un completo repertorio de símbolos marianos.

Dejando ya el retablo principal, en el muro del lado de la epístola un pequeño retablo reproduce fielmente, aunque de forma algo tosca, la historia del hallazgo de la imagen de la Virgen del Campo. Para terminar con esta visita a Villafranca, nada mejor que dicha historia, tal como la recoge el padre Faci:

> *"Arava aqui el campo, donde oy está el Santuario de Nuestra Señora, una humilde y devota labradora, con un par de bueyes, y al passar sobre el puesto, en que estava el rico tesoro de la Santa Imagen, se arrodillaron los brutos una, y otra vez, lo qual atribuyendolo a descuido el padre de aquella labradora, que estava presente, la avisó, que los picasse con el aguijón, y a este tiempo, y diligencia, descubrió el arado una piedra grande, y se vió luego un nicho, en donde estava la Santa Imagen de Nuestra Señora. Al descubrirse la Santa Imagen, la punta de la reja hirió algo la mexilla de Nuestra Señora como se nota en su Sacratíssimo Rostro"*[20].

19. Santiago Sebastián, al comentar brevemente esta imagen *(Inventario artístico de Teruel y su provincia,* Madrid, Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia, 1974; p. 476), da entre paréntesis la fecha de 1544, sin señalar la fuente de tal datación. Ésta es perfectamente compatible con el estilo de la imagen; sin embargo, no podemos aceptarla más que en parte, a falta de que aparezca una base documental para ella.

20. Faci, *op. cit., ibídem.*

ECONOMÍA

Xtoca 20

XILOCA 20
págs. 161-199
1997
ISSN: 0214-1175

PRODUCCIÓN FINAL AGRARIA POTENCIAL: ESTRUCTURA Y PATRONES TERRITORIALES DE DISTRIBUCIÓN. COMARCA DEL JILOCA TUROLENSE

Pascual Rubio Terrado*

Resumen.– *Partiendo de la información facilitada por el Departamento de Agricultura, Ganadería y Montes de la D.G.A., se intenta describir los patrones de localización-especialización, de las diferentes orientaciones productivas agrarias presentes en la Comarca del Jiloca y estudiar el grado de diversificación de la base económica agrícola comarcal.*

Se estudia la estructura de aprovechamiento de las tierras labradas y la cabaña ganadera y su composición, para acabar describiendo la producción agraria bruta potencial.

Abstract.– *Taking into account the information from D.G.A. –Departamento de Agricultura, Ganadería y Montes– the different ways of production in Jiloca area are described. It is studied how the agricultural production is improved.*

PREÁMBULO

Cuando alguien cumple años lo felicitamos. Pues bien, si eso ocurre con una institución cultural, el Centro de Estudios del Jiloca en este caso, hay que hacer lo mismo. Y es que, haber alcanzado sus primeros diez años de "historia" constituye todo un hito que bien merece ser celebrado. Me consta que no ha sido fácil la labor desarrollada. Me consta que, aun con toda la ilusión del mundo, ha supuesto un esfuerzo inmenso, con coste personal añadido, para todas los miembros de la Junta Directiva

* Facultad de Humanidades. Teruel.

del Centro, y es a ellos a quienes desde estas páginas me dirijo, para felicitarlos por lo hecho, mejor, por lo bien hecho: publicaciones, exposiciones, convocatorias de becas de investigación, labor de divulgación del Centro hacia la comarca, ... Y, por supuesto, también felicito a los socios, cuyo número viene creciendo sin cesar, factor que constituye un garante de la continuidad futura de la institución, a la vez que una prueba de su vitalidad.

Y entre esas publicaciones hay que destacar una, *Xiloca,* nuestra revista, auténtico cauce que hace posible una intensa difusión cultural de cómo es, cómo ha sido, cómo funciona, cómo ha funcionado, y por qué las cosas son y han sido como son y no de otra manera, nuestra comarca del Jiloca. Una comarca que tiene en su variedad, y también estoy pensando en los localismos, uno de sus valores esenciales. Una comarca que, aun con problemas de delimitación, y aunque su definición precisa acaba dependiendo de los objetivos propuestos, en general cambiantes desde un punto de vista de la investigación científica, está empezando a funcionar como tal, cuando menos en parte. Una comarca que hoy, gracias a esta revista, es mejor conocida que nunca, desde su interior, pero también desde el exterior.

La revista ha "puesto" ante los lectores una cantidad de "números" que empieza a ser elevada, lo que convierte en necesidad poder contar a la mayor brevedad posible con un índice de títulos publicados. La temática de los trabajos ha sido heterogénea, por fortuna, como también lo es el propio bagaje cultural que potencialmente puede ser analizado a través de las colaboraciones de los investigadores y estudiosos que participan en ella. Dicha heterogeneidad ha hecho posible un conocimiento preciso y amplio sobre la misma, que no total. Felicito por ello, y además, a todos esos investigadores sin cuyos trabajos tampoco hubiera sido posible la continuidad de una revista que, en último extremo, ha ido mejorando conforme ha pasado el tiempo, casi como el buen vino. Y felicito también a la comarca, por tener esta revista a su disposición.

No quisiera acabar este preámbulo sin antes lanzar un estímulo a los responsables que convierten en realidad esta iniciativa cultural. Juzgo que ha merecido la pena, la merece y a buen seguro que la seguirá mereciendo. Animo y gracias.

INTRODUCCIÓN

Partiendo de la *información inédita suministrada por el Servicio de Estudios y Coordinación del Departamento de Agricultura Ganadería y Montes de la Diputación General de Aragón en Teruel*, a cuyo personal mostramos nuestra gratitud desde estas líneas, y en especial a Gerardo Latorre, con este artículo presentamos un análisis de la estructura del Producto Final Agrario potencial de los municipios de la comarca del Jiloca.

Los *objetivos básicos* de trabajo son dos. En primer lugar, pretendemos *conocer los patrones de localización-especialización de las diferentes orientaciones productivas agrarias presentes en la comarca;* es decir, partimos de preguntas tales cómo ¿dónde se produce? y ¿qué subsectores son los que soportan un mayor peso en la estructura de aportaciones a la PFA? En segundo término, nos planteamos también la necesidad *de estudiar el grado de diversificación de la base económica agraria*

comarcal, por pensar que una cierta diversificación hace posible un crecimiento más equilibrado y una superior resistencia ante la posible crisis de un subsector en un momento determinado, mientras la excesiva especialización productiva tiende a generar cierta fragilidad frente al marco externo en el que se desarrolla la actividad, en definitiva, la estructura interna y su estabilidad tiende a depender de la coyuntura externa; es decir, partimos de preguntas tales cómo ¿en qué unidades espaciales la PFA es más diversificada? y ¿sobre qué subsectores se fundamenta la diversificación, si es que existe?

El análisis se plantea desde una perspectiva en la que el plano espacial, a escala municipal, es prioritario y, en este sentido, poner de manifiesto e interpretar los desequilibrios intracomarcales nos parece fundamental. Por supuesto, y aunque el espacio de referencia es el Jiloca turolense, en la interpretación de la realidad observada las comparaciones con otras partes de la provincia, en especial otras comarcas, son inevitables, sencillamente porque es la única manera de poner de manifiesto el grado de singularidad del Jiloca en el contexto provincial.

Se combinan tres escalas de referencia. De un lado la municipal, prioritaria para nuestros objetivos, de otro la comarcal, utilizando la división comarcal planteada por el Ministerio de Agricultura que la estructura en seis comarcas diferenciadas, y, en

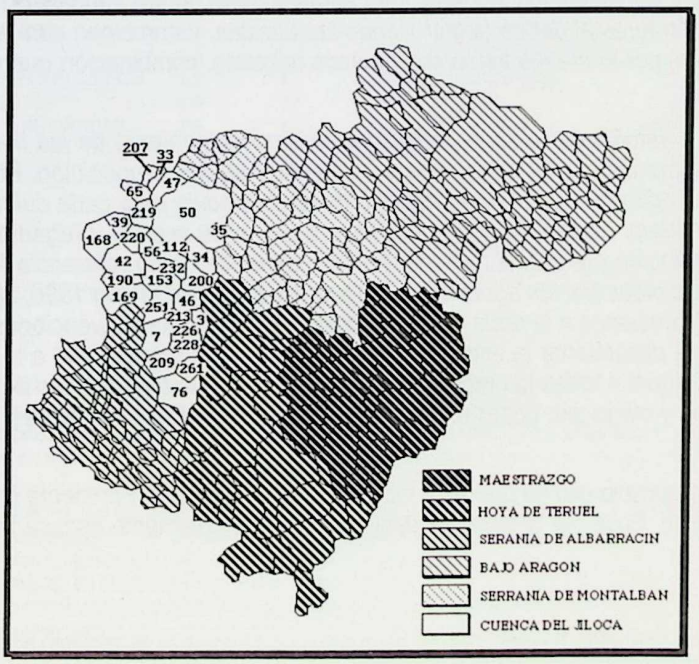


Figura 1. Comarcas agrarias. Provincia de Teruel (Códigos INE en cuadro 3).

último extremo, la provincial, que debe servir como elemento de referencia y comparación para cualquiera de las otras dos.

El conocimiento preciso de la base económica es un elemento básico para la caracterización de cualquier sociedad, eso es así por su incidencia sobre el modelo de organización territorial resultante, e indirectamente sobre el potencial económico y los niveles de bienestar de los que disfruta el grupo humano que vive en un territorio delimitado. Tomando como punto de referencia esas premisas, con nuestro artículo *pretendemos incidir en el mejor conocimiento de un sector de actividad, el agrario, básico para el Jiloca,* por entender que su conocimiento preciso es imprescindible en aras tanto a la mejor ordenación futura del mismo como para elevar las cotas de desarrollo y bienestar comarcales. Y no sólo eso, pensamos también que conocer su estructura interna, desde el punto de vista de las orientaciones productivas, va a servir también para evaluar su potencialidad productiva y, por ello mismo, su capacidad para competir en unos mercados nacionales e internacionales cada vez más abiertos, pero también para competir con otros sectores económicos hoy, probablemente, más de moda en el medio rural.

Esa moda esconde una paradoja, tal y como tuvimos oportunidad de exponer en la Lección Inaugural del Curso Académico 1996-97 en la Universidad de Zaragoza, de la cual nos encargamos[1], ya que, partiendo de una idea según la cual *las posibilidades reales de hacer desarrollo rural dependen de actos ligados a la voluntad humana,* esa voluntad está obligada a generar un dinamismo que conduzca a que las actividades productivas dominantes hasta ahora se modernicen y adapten a la coyuntura impuesta por los mercados, agrarios y no agrarios, pero donde *agricultura, ganadería y explotación forestal deben seguir siendo las básicas, y combinen con otras.* Y ahí está el éxito, por lo menos así lo entendemos nosotros, combinación que no sustitución.

Nuestro estudio parte de la *estructura de aprovechamiento de las tierras labradas, así como de la cabaña ganadera existente y su de composición.* En segundo término, *se aplican unos rendimientos productivos medios para cada cultivo u orientación ganadera,* diferenciando, en el primer caso, entre secano y regadío[2]. Por último, *la valoración del producto bruto se hace tomando como referencia los precios medios percibidos por los agricultores y ganaderos durante el año 1996, sin considerar las subvenciones a la renta por aplicación de la PAC,* una subvenciones que pueden llegar a distorsionar la estructura real de aportación subsectorial a la PFA al no afectar por igual a todas las producciones agrarias (máxima en el caso de los cereales, vacuno y ovino, por poner algunos ejemplos, e inexistentes en el caso del porcino).

Somos conscientes de que esta metodología de estimación presenta deficiencias, por supuesto. Entre las detectadas destacan la tradicionalmente escasa fiabilidad de

1. RUBIO TERRADO, P. (1997): *La crisis del mundo rural. Experiencias de desarrollo en la provincia de Teruel.* Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Zaragoza. Zaragoza.

2. Los módulos considerados son los que establece la Administración a efectos de subvención PAC.

las declaraciones de superficies (Formularios 1-T municipales[3]) y de plazas ganaderas (censos ganaderos[4]). Y en este mismo marco cabe también mencionar las dificultades para estimar el valor total de la producción en cada uno de los subsectores considerados porque no parece a priori suficiente el utilizar módulos productivos medios comarcales, cuando la experiencia más inmediata demuestra que las variaciones en los rendimientos entre municipios pertenecientes a la misma comarca son muy importantes, de la misma manera que los rendimientos tienden a depender de las condiciones climáticas, generales (comarca, provincia) y particulares (municipales) observadas en cada campaña agrícola.

CUADRO 1
PRODUCCIONES MEDIAS. EN TM, KG, L O DOCENAS

Coeficiente	0,6467 Secano	0,75 Regadío		Secano	Regadío
TRIGO	1	1	MANZANO	1	14
CEBADA	1	1	PERAL	1	12
MAÍZ	1	1	CEREZO	1	9
OTROS CEREALES	1	1	MELOCOTONERO	1,4	14
ALMENDRO	0,7	9			
LEGUMINOSAS	0,45	2,1	OTROS FRUTALES	1	9
TUBÉRCULOS	3	19	VIÑEDO	2	4
GIRASOL	0,66	0,52	OLIVAR	0,4	2
RESTO OLEAGINOSAS	0,4	0,3	OTROS CULT. LEÑOSOS	0,6	4
OTROS CULT. INDUSTRIALES	0,4	0,3	VIVEROS	1	40
ORNAMENTALES	0,8	4			
ALFALFA	1,4	10,7	CERDAS REPRODUCT. (Kg)	245	
OTROS CULT. FORRAJEROS	1,6	8,7	CERDOS CEBO (Kg)	88	
HORTALIZAS	1,8	19	CONEJAS (Kg)	68	
BARBECHO Y RETIRADAS	1,5	4,5	VACA ORDEÑO (L)	3.567,00	
			VACA NO ORD. (Kg Tern.)	422	
			VACUNO CEBO (Kg)	422	
			OVEJAS (Kg Corderos)	21,6	
			CABRAS (Kg Cabritos)	10	
			BROILERS (Kg)	7,9	
			GALLINAS (Docenas huev./año)	19,5	

3. Dichos formularios tradicionalmente se han elaborado en las Cámaras Agrarias Locales con un escaso grado de rigurosidad, ya que, por desgracia, su elaboración frecuentemente se ha enmarcado en el mero "rellenado" de unos papeles como resultado de la obligación impuesta por las autoridades competentes. Los datos disponibles, aun con excepciones, sirven más como una estimación de lo que hay que como declaración de la realidad.

4. Dado que estos censos se elaboran con la información suministrada al efecto por el Cuerpo de Veterinarios Titulares que desempeñan su actividad profesional en los diferentes municipios, dichos censos resultan más adecuados para el estudio de aquellas especies con las que habitualmente tienen una relación más directa estos profesionales: bovino, ovino, caprino, porcino y, si se considerase, equino. Mientras, por el contrario, su fiabilidad en cuanto que fuente desciende a medida que se consideran las especies más propias de la ganadería de corral, conejos y aves, y ello pese a que la existencia de posibles tipos de producción intensiva podría ser una razón para, a priori, esperar una mayor participación del veterinario y, en este sentido, un conocimiento más preciso de su censo.

En último extremo, van a ser aquellas especies que mantienen algún tipo de subvención PAC las que van a contar con una información poseedora de un mayor grado de fiabilidad, sencillamente, porque tal y como ocurre

CUADRO 2
PRECIOS MEDIOS. 1996

TRIGO	26,6	MANZANO	37,5
CEBADA	20,9	PERAL	43,6
MAÍZ	25,8	CEREZO	121,8
ARROZ	59,0	MELOCOTONERO	52,5
OTROS CEREALES	22,8	ALMENDRO	180,3
		OTROS FRUTALES	63,0
LEGUMINOSAS	23,1		
TUBÉRCULOS	13,0	VIÑEDO	77,0
GIRASOL	28,7	OLIVAR	119,0
RESTO OLEAGINOSAS	36,0	OTROS CULT. LEÑOSOS	29,0
OTROS CULTIVOS INDUSTRIALES	24,0	VIVEROS	300,0
ORNAMENTALES	200,0	LECHÓN	407,6
ALFALFA	11,2	CERDOS CEBO	197,7
OTROS CULTIVOS FORRAJEROS	9,0	LITRO LECHE	47,5
		KILO TERNERO VIVO	261,3
HORTALIZAS	38,0	KILO AÑOJO VIVO	256,0
		KILO CORDERO	436,5
		KILO DE CABRITO	745,1
		KILO DE CONEJO	240,3
		KILO POLLO VIVO	142,2
		DOCENA HUEVOS	130,7

Tanto por una razón como por la otra, los resultados económicos finales, en los cuales basamos una parte sustantiva de nuestra aportación, están afectados por un cierto grado de incertidumbre. Sin embargo, por eso mismo *se habla en todo momento de PFA potencial estimada, o teórica, dadas unas condiciones medias y normales.* Y así deben entenderse los resultados de este trabajo, orientados más a establecer modelos territoriales de comportamientos productivos análogos, con independencia de las condiciones climáticas que afectan a cada campaña agrícola y de la variedad pedológica que caracteriza al territorio, que a plantear un análisis en el que los resultados, por taxativos, sean aplicables única y exclusivamente al año que ha servido como fuente base para determinar las superficies y el censo de plazas de ganado.

2. ESTRUCTURA DE APROVECHAMIENTO DE LAS TIERRAS LABRADAS

Como en cualquier territorio, *la estructura actual de aprovechamiento de la tierras labradas en el Jiloca es la resultante directa de la combinación de dos factores básicos. De una parte, la herencia,* que incide a través de la aparición de unas orientaciones productivas que tienden a ser la resultante de la adaptación de la actividad a las

también con aquellos cultivos susceptibles de proporcionar subvenciones a las explotaciones que dedican a ellos una parte de su labrantío (cereales, algunos cultivos industriales, viñedo,...), el derecho a la percepción pasa siempre por una "declaración previa" de los agricultores y ganaderos, en cualquier momento sujeta a una posible inspección por parte de las autoridades competentes, razón suficiente para que las posibles diferencias entre los censos y la realidad tiendan a ser menores, y en consecuencia mayor la exactitud de la información disponible.

condiciones naturales y humanas. *De otra, las políticas agrarias,* autonómicas, nacionales o comunitarias, actuales y pasadas, que acaban por inducir el predominio de algunos subsectores sobre los demás, incluso al margen de lo que la lógica demográfica o ambiental daría como resultado más sensato.

Y el Jiloca no es un excepción. Esa adaptación tradicional, y sin por ello pretender un determinismo geográfico a ultranza, antes bien, nos movemos en una línea en la que el posibilismo quizás sea más importante, ha hecho que nuestros agricultores y ganaderos hayan centrado tradicionalmente una parte sustancial de sus esfuerzos productivos en torno a los cereales de invierno y primavera (trigo, cebada, avena y centeno), bien adaptados a las condiciones térmicas y pluviométricas en la comarca, y al ganado ovino, idóneo en función de las características de los pastos naturales comarcales, en los que el erial y el aprovechamiento de las rastrojeras y otros subproductos agrícolas han aportado lo esencial de las unidades forrajeras teóricas disponibles. Por supuesto, han existido también otras orientaciones, como maíz (denominado comúnmente panizo), leguminosas-grano (esparceta y veza), tubérculos (patata), forrajeras (alfalfa y esparceta), hortalizas, viñedo, ganado de cerda, vacas, etc. En realidad, *el policultivo, aun con predominio de algún cultivo concreto, ha sido la respuesta natural de los agricultores* cuando la componente de subsistencia ha sido muy importante, aunque no única pues la orientación comercial (cuando menos de los excedentes) ha estado siempre presente, y no sólo eso, el policultivo, además, ha servido como un medio ideal para hacer frente a las crisis, no sólo económicas sino también climáticas, eso si, con superficies de cultivo o censos de ganado más bien escasos en comparación con los actuales.

Hoy, como ayer, los cereales siguen siendo el cultivo dominante con algo más de un 78% de las tierras sembradas, que resultan un 53% si se considera el total del labrantío productivo (sembradas y plantadas+barbecho tradicional+retirada PAC), reducción lógica ligada a la importancia de la barbechera tradicional (19,5% de la superficie productiva) y al peso que en este momento corresponde también a la retirada anual de tierras de cultivo que necesariamente deben realizar los agricultores interesados en percibir las ayudas que por unidad de superficie o ganadera establece la Política Agraria Comunitaria (otro 12,9% del labrantío). En este marco, sólo las leguminosas-grano con otro 4,2% de las tierras sembradas, el girasol con un 4,4 y los cultivos forrajeros con un 9,0, por lo que se refiere a los herbáceos, y el viñedo con un 2,4% entre los leñosos, mantienen una cierta representación espacial.

Las únicas diferencias con la situación tradicional, significativas más desde el punto de vista de la coyuntura que de la estructura, se relacionan con la prioridad absoluta que se concede a la obtención de cereales-grano para uso ganadero (especialmente cebada, 83,2% de la superficie sembrada de cereales –86,0 del secano y 65,7 del regadío–), mientras, en el marco anterior el uso para alimentación humana directa era más significativo que hoy (se sabe que la superficie ocupada por el trigo viene disminuyendo desde principios de los 60, y aún más, la mayor parte del que se produce actualmente tiene un uso ganadero).

También es importante considerar *la casi completa desaparición que han experimentado otros cultivos.* Estamos pensando en el azafrán, que aunque nunca ha sido especialmente significativo por la superficie ocupada (alrededor de un 1% de las tie-

rras labradas como media para el conjunto de la comarca), si lo era por su especial significación socioeconómica; hoy su presencia es poco más que testimonial (en torno a 40 Has), expresión minúscula de un esplendor pasado. No en vano, nuestra comarca ha funcionado hasta un pasado reciente como uno de los principales espacios productores de estigma de azafrán a escala nacional, y de ello se tuvo oportunidad de hablar en otra publicación que sobre este tema ha editado recientemente este Centro de Estudios[5].

Y otro tanto viene ocurriendo con la remolacha azucarera, cuya tendencia a la desaparición, en este caso, está correlacionada con el cierre de la fábrica azucarera de Santa Eulalia del Campo, que en su momento constituyó un motivo de auténtico trauma para el sector agrario comarcal, de cuyos efectos es posible que no se haya recuperado totalmente al no haber sido posible su sustitución por algún otro cultivo de carácter social como la propia remolacha.

En este mismo marco también juzgamos interesante citar el caso de la esparceta (o "pipirigallo"), planta leguminosa sobre la que se han fundamentado algunas de las opciones de rotación de cultivos más clásicas en nuestra comarca, precisamente porque mejorar la potencialidad productiva del suelo dada su capacidad para fijar en él nitrógeno atmosférico. Los nuevos sistemas de abonado, así como el creciente peso de la ganadería estabulada, lo que, de una parte, incrementa las necesidades de alimentación a pesebre fundamentadas en el aporte de piensos concentrados y, de otra, aumenta la disponibilidad de materia orgánica utilizable como fertilizante, puede que sean los factores más importantes para explicar su evolución. En general, *a los cultivos forrajeros corresponde, casi, un "sueño de los justos"* que poco tiene que ver con su importancia tradicional (relacionada también con su destino como complemento alimenticio "a pesebre" o como pasto "a diente" de una cabaña ganadera semiextensiva).

Curiosamente, *otros cultivos son nuevos en el sistema comarcal,* es el caso del girasol, cuya superficie ha experimentado un fuerte crecimiento durante los últimos años como resultado de estar incluido entre aquellos susceptibles de recibir subvención PAC.

Desde este punto de vista, la *especialización comarcal en la producción de cereales,* en lo que a superficie ocupada se refiere, resulta muy elevada en la actualidad, o lo que es lo mismo, la diversificación productiva aparentemente escasa, y eso tanto en las tierras de secano como en las de regadío, no siendo perceptibles diferencias significativas en este marco. Dicha especialización, ya se ha dicho, no es nada nuevo, resulta tradicional, si bien, durante los últimos años también es cierto que se ha acentuado como resultado de la modulación del sistema de ayudas PAC, que beneficia de manera prioritaria a los cereales frente al resto de orientaciones, que por ello mismo están afectadas por tendencias regresivas en la ocupación espacial. En este contexto de especialización, la realidad, por una parte, y las tendencias, por otra, sugieren la

5. RUBIO TERRADO, P. (1997): *El azafrán y la comarca del Jiloca.* Centro de Estudios del Jiloca. Zaragoza.

posibilidad de hablar casi de monoespecialiación, cuando menos en lo que al subsector agrícola se refiere.

Tan solo a escala municipal *algunas partes de la comarca escapan a esa caracterización,* y lo hacen, fundamentalmente, *a expensas de la importancia que hacia el norte,* en el marco de lo que cabe denominar como valle medio del Jiloca, donde las condiciones térmicas se suavizan, *van adquiriendo progresivamente los cultivos leñosos,* hasta el punto de pasar a ser los predominantes por superficie de cultivo recibida, lo que enlaza con el uso cultural más importante en todo el resto de los valles medio y bajo zaragozano (ver cuadro 3 y figura 3).

Para el conjunto formado por los municipios de San Martín del Río, Báguena y Burbáguena, en especial el primero, la proporción que corresponde a las tierras ocupadas por los cultivos leñosos crece hasta un 25,3% de las tierras labradas (26,6 por lo que se refiere a las tierras de secano y algo menos en regadío), dominando entre todos ellos el viñedo, que por sí solo absorbe alrededor de un 75% de la superficie de leñosos, correspondiendo al almendro otro 20%. A la luz de lo anterior, aunque no puede plantearse una especialización en leñosos (con la excepción de San Martín del Río), si cuando menos se observa en toda esta zona una mayor diversificación al respecto de las orientaciones culturales agrícolas posibles. En realidad, entre los tres municipios citados aportan un 80% de la superficie comarcal ocupada por cultivos leñosos en secano y un 69,2% en regadío.

Por supuesto que las diferencias en la estructura de orientaciones productivas entre unos municipios y otros no quedan sólo ahí. Afectan a las dedicadas a casi todos los cultivos:

– Es el caso de las leguminosas-grano (máximo de 15,81% de las tierras ocupadas por cultivos herbáceos en Monreal del Campo y de 14,85 en Torremocha de Jiloca, y mínimo de 0,00 en Rubielos de la Cérida y San Martín del Río).

– Los cultivos industriales (máximo de 22,24% en Odón y de 17,37 en Tornos, y mínimos de 0,00 en Aguatón, Barrachina, Pozuel del Campo y Rubielos de la Cérida).

– Los cultivos forrajeros (máximo de 62,61 en Barrachina y 28,23 en Burbáguena, y mínimo de 0,00 en San Martín del Río y 0,74 en Bello).

– E incluso a los cereales, la orientación omnipresente (mínimo de 36,25 en Barrachina, que no se caracteriza precisamente por su dedicación a leñosos, inexistente, y máximo de 97,65 en Bañón).

Esa heterogeneidad hace difícil establecer modelos territoriales de comportamiento uniforme. Con todo, si es posible una cierta *aproximación a la estructura territorial resultante,* afectada, por supuesto, por un cierto grado de ubicuidad: (ver figura 2)

– Sobre las *leguminosas-grano,* los mayores porcentajes tienden a observarse en los municipios del eje del río Jiloca, con la excepción de aquellos en los que la orientación a leñosos es más significativa, y más en régimen de secano que de regadío, es curioso, mientras que disminuyen de manera progresiva hacia sus márgenes serranos, en especial el oriental.

CUADRO 3
DISTRIBUCIÓN DE TIERRAS AGRARIAS SEGÚN CULTIVOS Y USOS. EN HAS

		S			R			S			
	COD	CER	REST HERB	TOT HERB	CER	REST HERB	TOT HERB	FRT	VIÑ	OLV	REST LEÑ
AGUATÓN	3	284	317	601	0	5	5	0	0	0	0
ALBA	7	926	1014	1940	504	709	1213	0	0	0	0
BÁGUENA	33	175	331	506	71	149	220	189	704	0	0
BAÑÓN	34	1868	1913	3781	0	0	0	0	0	0	0
BARRACHINA	35	469	1406	1875	70	81	151	0	0	0	0
BELLO	39	2463	2542	5005	112	142	254	4	0	0	0
BLANCAS	42	2108	2298	4406	0	0	0	0	0	0	0
BUEÑA	46	845	866	1711	0	0	0	0	0	0	0
BURBÁGUENA	47	582	1079	1661	81	105	186	154	145	0	0
CALAMOCHA	50	7182	8945	16127	1019	1153	2172	152	173	0	0
CAMINREAL	56	1143	1319	2462	391	595	986	3	0	0	0
CASTEJÓN DE TORNOS	65	1059	1206	2265	0	0	0	5	0	0	0
CELLA	76	2723	3049	5772	1082	1515	2597	0	0	0	0
FUENTES CLARAS	112	1470	1520	2990	239	287	526	13	40	0	0
MONREAL DEL CAMPO	153	2682	3358	6040	441	565	1006	5	0	0	0
ODÓN	168	2611	3508	6119	0	0	0	3	0	0	0
OJOS NEGROS	169	2376	2898	5274	15	32	47	2	0	0	0
POZUEL DEL CAMPO	190	862	1027	1889	0	0	0	20	0	0	0
RUBIELOS DE LA CERIDA	200	837	862	1699	0	0	0	0	0	0	0
SAN MARTÍN DEL RÍO	207	107	117	224	31	39	70	53	512	0	0
SANTA EULALIA	209	1831	2107	3938	751	1202	1953	0	0	0	0
SINGRA	213	975	1037	2012	379	533	912	0	0	0	0
TORNOS	219	1845	2307	4152	5	5	10	8	0	0	0
TORRALBA DE LOS SISONES	220	1572	1722	3294	8	11	19	4	0	0	0
TORRE LA CÁRCEL	226	1077	1273	2350	319	522	841	4	0	0	0
TORREMOCHA DE JILOCA	228	821	1066	1887	116	267	383	0	0	0	0
TORRIJO DEL CAMPO	232	1160	1306	2466	111	270	381	0	0	0	0
VILLAFRANCA DEL CAMPO	251	1518	1841	3359	701	1104	1805	0	2	0	0
VILLARQUEMADO	261	1300	1505	2805	617	983	1600	1	1	0	0
CUENCA DEL JILOCA	1001	44871	53739	98610	7063	10274	17337	620	1577	0	0
SERRANÍA DE MONTALBÁN	1002	31905	35177	67082	703	1488	2191	380	23	142	0
BAJO ARAGÓN	1003	39073	54280	93353	3797	8798	12595	13404	1666	25175	0
SERRANÍA DE ALBARRACÍN	1004	9243	11246	20489	139	415	554	42	0	0	0
HOYA DE TERUEL	1005	33081	40993	74074	1277	2713	3990	1464	14	0	50
MAESTRAZGO	1006	10690	12352	23042	370	555	925	111	2	0	0
PROVINCIA	1100	168863	207787	376650	13349	24243	37592	16021	3282	25317	50

CER: cereales. REST HERB: resto herbaceos. TOT: total herbáceos. FRT: frutales. VIÑ: viñedo. OLV: olivar. REST LEÑ: resto leñosos. TOT LEÑ: total leñosos. RET PAC: retirada PAC. BRD TRAD: barbecho tradicional. TRR PRAD: tierras de prados. TRR FOR: tierras forestales. TRR LBR: tierras labradas. TT: total tierras del municipio.

FUENTE: Formularios 1-T y Declaraciones PAC.

		R			S	R			S		R		S	R	S	R	
RTT	VIÑ	OLV	REST LEÑ	TOT LEÑ	RET PAC	RET PAC	BRB TRAD	TRR PRAD	TRR FOR	TRR PRAD	TRR FOR	TRR LBR	TRR LBR	OT TRR	OT TRR	TOT TRR
C0	0	0	0	0	87	0	137	587	250	0	0	1387	5	837	0	2229
C0	0	0	0	0	321	116	450	2112	1808	0	0	2303	829	3920	0	7052
199	0	0	0	19	16	1	104	30	159	15	15	2051	248	189	30	2518
00	0	0	0	0	369	0	635	38	1981	0	0	3383	0	2019	0	5402
00	0	0	0	0	91	2	158	88	436	20	32	1872	85	524	52	2533
00	0	0	0	0	672	0	719	140	488	0	0	4297	162	628	0	5087
00	0	0	0	0	387	0	776	1504	464	0	0	5371	0	1968	0	7339
00	0	0	0	0	301	0	470	776	1300	0	0	2000	0	2076	0	4076
100	0	0	0	10	138	1	202	0	658	0	5	3073	170	658	5	3906
166	0	0	0	16	1853	54	2931	6662	5752	14	20	18124	1236	12414	34	31808
00	0	0	0	0	247	15	497	975	536	0	23	2290	623	1511	23	4447
00	0	0	0	0	210	0	253	59	1182	0	0	1805	0	1241	0	3046
00	0	0	0	0	915	62	1488	4257	250	376	140	5980	1592	4507	516	12595
00	0	0	0	0	438	17	680	0	270	0	5	3037	380	270	5	3692
00	0	0	0	0	887	23	1649	643	503	0	0	7152	595	1146	0	8893
00	0	0	0	0	532	0	950	1129	326	0	0	5962	0	1455	0	7417
00	0	0	0	0	750	3	1008	215	866	0	0	7958	35	1081	0	9074
00	0	0	0	0	302	0	472	112	300	0	0	2347	0	412	0	2759
00	0	0	0	0	145	0	341	2898	1506	0	0	2289	0	4404	0	6693
77	0	0	0	7	12	2	17	0	80	3	41	1482	70	80	44	1676
00	0	0	0,2	0,2	640	134	901	750	1435	6	80	4458	1360	2185	86	8089
00	0	0	0	0	315	69	486	422	618	0	0	1939	613	1040	0	3592
00	0	0	0	0	368	0	554	527	787	0	0	3566	5	1314	0	4885
00	0	0	0	0	144	0	476	1244	798	0	0	2421	11	2042	0	4474
00	0	0	0	0	383	51	478	189	250	0	0	2509	548	439	0	3496
00	0	0	0	0	212	17	355	0	1439	0	0	1671	285	1439	0	3395
00	0	0	0	0	359	6	485	795	818	0	10	2495	278	1613	10	4396
00	0	0	0	0	424	140	750	895	917	0	5	3550	1255	1812	5	6622
00	0	0	0	0	346	67	650	390	598	108	305	3128	1054	988	413	5583
52	0	0	0,2	52	11864	780	19072	27437	26775	542	681	109900	11439	54212	1223	176774
21	0	0	0,1	21	8147	47	13909	90025	44298	122	17	87055	2579	134323	139	224096
08	5	1013	5	3531	7923	676	42821	72020	81574	1785	295	233756	13305	153594	2080	402735
13	0	0	0,1	13	2572	3	4555	41001	84396	272	164	34103	473	125397	436	160409
40	2	0	0,3	142	7738	61	18331	89296	77020	339	504	105413	4378	166316	843	276950
13	0	0	0	13	1924	49	7300	90880	85526	1322	138	60817	691	176406	1460	239374
47	7	1013	5	3772	40168	1616	105988	410659	399589	4382	1799	631044	32865	810248	6181	1480338

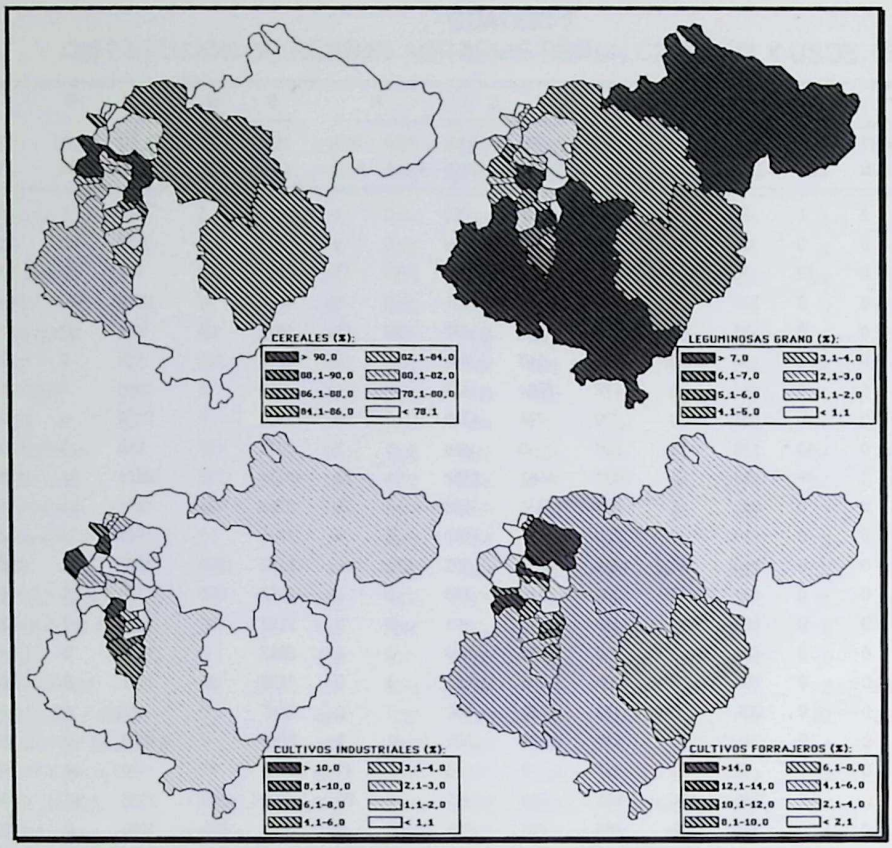


Figura 2. Distribución de las tierras ocupadas por cultivos herbáceos. Principales grupos de ocupación. En % sobre la suma de tierras sembradas o que soportan plantación leñosa.

– El porcentaje de participación de los *cultivos industriales,* especialmente girasol, tiende a ser máximo hacia el sector de la laguna de Gallocanta, casi siempre en régimen de secano, y en menor medida municipios del eje del Jiloca ubicados en la mitad meridional de la comarca, casi siempre en régimen de regadío en donde ha tendido a ocupar una parte de la superficie liberada por la casi completa desaparición de la remolacha azucarera. Y mínimo tanto en el borde oriental como en el resto de los municipios del eje jilocano, donde la superficie liberada por la remolacha ha tendido a ser ocupada más por cereales (sobre todo cebada y maíz).

– En el caso de los *cultivos forrajeros* de nuevo van a ser municipios del eje del jiloca los que mantienen los porcentajes de participación más acusados, sobre todo en régimen de secano. La alfalfa, antaño cultivo muy importante en regadío, ha perdido cuota de participación, probablemente como consecuencia tanto de la reducción

experimentada por el censo de vacas de ordeño, en este sentido el principal consumidor de sus producciones, como por los problemas para su deshidratado, dada la ausencia en la comarca de instalaciones agroindustriales orientadas a esta actividad, lo que obliga a hacerlo fuera y en consecuencia incrementa los costes finales del producto, disminuyendo su rentabilidad y competitividad potencial ante otros.

– Los *cereales,* por su lado, presentan las máximas cuotas de participación en el labrantío ocupado por los herbáceos en los dos bordes serranos de la comarca, con escasas excepciones. Obviamente, los valores más reducidos, por supuesto a escala comarcal, se identifican en los municipios del eje del río, tal y como ya se ha expuesto, donde las otras orientaciones culturales tienden a ser más significativas.

Como conclusión, se observa una *localización de los leñosos concentrada en unos pocos municipios* (ver figura 3), mientras, por el contrario, *a los cereales corresponde una distribución más ubicua,* ya que, la superficie aportada por cada municipio al cómputo provincial tiende a depender más de la superficie productiva municipal que de su ubicación concreta en una parte u otra de la comarca, claro está, con la excepción, ya mencionada, del sector más septentrional de la misma. Por su parte, *a los cultivos forrajeros e industriales tiende a corresponder de nuevo una posición con tendencia a la concentración,* sin duda como resultado de su ocupación importante de tierras de regadío, casi todas ellas aportadas por los municipios del eje del valle.

Llegados a este extremo, la pregunta que inevitablemente surge se relaciona con la *posible especificidad del Jiloca en el contexto provincial* (ver cuadro 4 y figura 4), y en este sentido la conclusión evidente es que nuestra comarca tiende a alejarse de las medias provinciales:

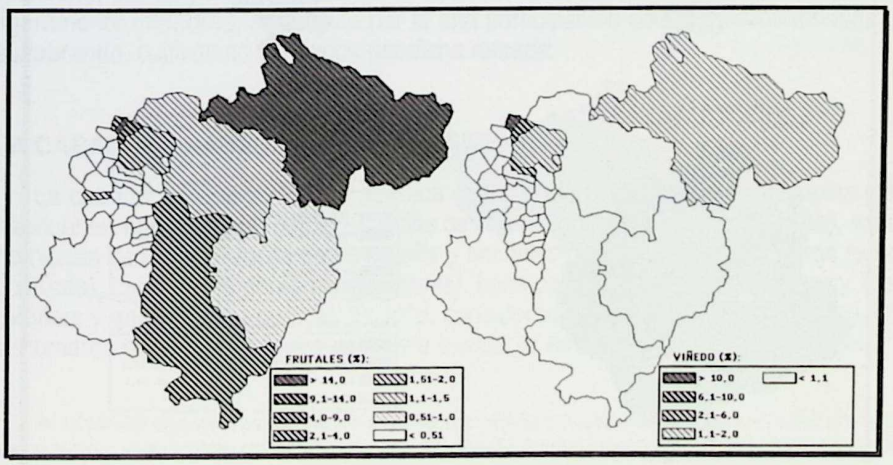


Figura 3. Distribución de las tierras ocupadas por cultivos leñosos. Principales grupos de ocupación. En % sobre la suma de tierra sembradas o que soportan plantación leñosa.

– *El porcentaje correspondiente a los cultivos herbáceos sobre el total de las tierras labradas resulta 10 puntos superior,* alcanzando el máximo valor a escala provincial.

– Contrariamente, *a los leñosos corresponde una participación inferior a la provincial* y en especial alejada de la que mantienen en el Bajo Aragón, desde este punto de vista la comarca más orientada hacia esta producción y cuya superficie plantada de frutales, viñedo y olivar acaba condicionando la estructura media provincial. En este sentido, la estructura jilocana es mucho más parecida a la de la Hoya de Teruel, probablemente la que mantiene unas características topográficas, climáticas y antrópicas más parecidas a las del Jiloca, en ambos casos alejadas tanto de las del Bajo Aragón como de las del resto de las comarcas serranas.

– Por último, *a la participación de las tierras que cada año quedan en barbecho corresponde una estructura intercomarcal más parecida.* Tan solo la comarca del

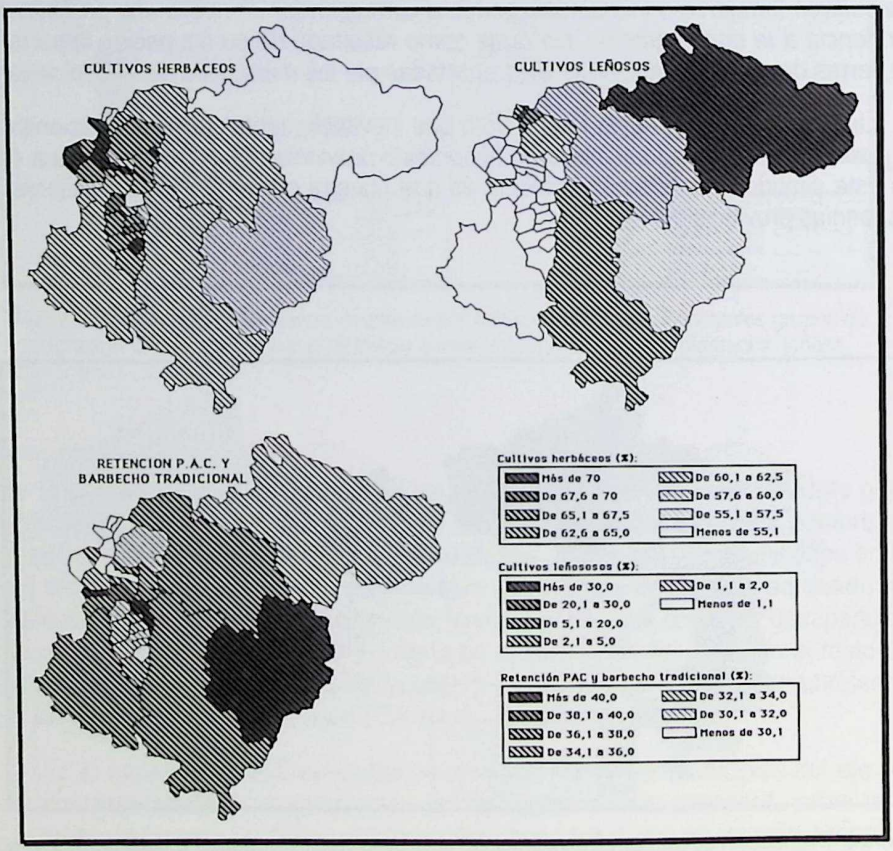


Figura 4. Estructura de aprovechamientos de las tierras labradas. En %.

CUADRO 4
ESTRUCTURA COMARCAL DE LAS TIERRAS AGRÍCOLAS. (EN %)

	HRB					LEÑ				
	CER	LEG GR	CLT IND	CLT FRR	TOT*	FRT	VIÑ	TOT*	PAC+ BRB*	TRR LBR**
CUENCA JILOCA	78,38	4,21	4,59	8,96	65,33	1,01	2,38	2,30	32,37	97978
SR. MONTALBÁN	87,58	4,66	0,37	4,87	61,79	1,08	0,06	0,95	37,25	59334
BAJO ARAGÓN	40,12	12,37	1,80	3,01	39,85	14,89	1,56	27,66	32,49	158274
SERR. ALBARR.	80,08	12,15	0,09	5,29	61,88	0,47	0,00	0,29	37,83	18846
HOYA TERUEL	75,72	13,41	1,08	5,18	61,12	3,53	0,04	2,34	36,54	71506
MAESTRAZGO	84,86	5,92	0,00	6,64	57,86	0,95	0,02	0,56	41,57	22306
PROVINCIA	64,97	9,28	2,00	5,28	54,18	6,69	1,17	11,31	34,51	428244

* Sobre el total de tierras labradas.
Resto sobre el total de tierras sembradas (labradas-retención PAC y barbecho tradicional).
** Has.

FUENTE: Formularios 1-T y Declaraciones PAC.

Maestrazgo se aleja de la tónica provincial, probablemente como consecuencia de la escasa participación correspondiente al regadío en el contexto de las tierras labradas, lo que induce que la barbechera, en especial, acabe por afectar a un mayor volumen tanto absoluto como relativo de tierras, y otro tanto, aunque a menor escala, se puede decir de las comarcas Serranía de Montalbán y Serranía de Albarracín.

La retirada de tierras ligada a la implementación de la PAC, que busca con ello una disminución de los volúmenes productivos de los productos más excedentarios, mantiene, por su parte, porcentajes también parecidos, y sólo en el Bajo Aragón son ligeramente inferiores, algo obvio por la alta participación de los cultivos leñosos en su labrantío, cultivos no afectados por dicha retirada.

LA CABAÑA GANADERA Y SU COMPOSICIÓN

La cabaña ganadera jilocana aparece conformada por el grupo de especies más habitual en nuestro país: porcino (cerdas de reproducción y animales de cebo), vacuno (vacas de ordeño, vacas de no ordeño y animales de cebo), ovino (hembras reproductoras), caprino (hembras reproductoras), conejos (hembras reproductoras) y aves (broilers y gallinas para puesta). En total, considerada en Unidades Ganaderas (UG[6]) la comarca soporta una *carga ganadera evaluable en 206.009,5 unidades,* lo viene a

6. La Unidad Ganadera es una medida estándar que permite las comparaciones entre especies diferentes por su tamaño, pero también comparaciones entre animales de la misma especie aun cuando cambie su orientación productiva.

Para la conversión de la información disponible, medida en plazas de ganado, en definitiva unidades de producción, en UG se han empleado los coeficientes explicitados a este efecto por los Censos Agrarios de 1982

representar un *19,1% del total provincial,* cifra sólo superada por el Bajo Aragón, cuya cuota de participación se eleva hasta un 31,2%. El análisis provincial de la distribución de la cabaña muestra la existencia de dos grandes focos de concentración, las ya citadas, en las que, además, se detecta una evolución progresiva y positiva, tanto en términos de incremento del censo ganadero propio como en función de la creciente concentración espacial de los efectivos ganaderos provinciales en el conjunto de estas comarcas[7].

A escala municipal, como ocurre casi siempre, las *diferencias locales* son enormes. Calamocha, por si sola, aporta un 13,4% del censo pecuario comarcal y ya a mayor distancia quedan Cella (7,9%), Monreal del Campo (6,3%), Santa Eulalia del Campo (6,1%), Caminreal (5,8%), Villafranca del Campo (5,2%) y Villarquemado (5,0%), en conjunto casi un 50% del comarcal. En general, los instalados en el valle así como los ubicados en el contexto del sector endorréico de Gallocanta son los que mantienen un censo total más abultado (ver cuadro 5).

Sin embargo, plantear esas cifras dice bien poco acerca de la carga pecuaria real que soporta cada una de las comarcas y municipios, porque tanto su tamaño total como el número de los incluidos en cada una de ellas son factores, por sí mismos, suficientes para explicar parcialmente las citadas diferencias. Es por ello que, para contextualizar de forma más precisa este aspecto, se va a considerar el concepto de *densidad ganadera,* en sí mismo siempre relativo por depender su interpretación de la variable con la que se realiza la comparación (tierras labradas, tierras sembradas, superficie total de la unidad espacial, mano de obra agraria, número de explotaciones, ...) y más cuando no siempre son utilizables de forma indistinta todas las posibles sin tener en cuenta la especie y el régimen de explotación que se considere prioritario.

En el marco concreto de este trabajo, y aun a riesgo de caer en un cierto reduccionismo, aunque asumible dados los objetivos propuestos, vamos a utilizar el concepto de *Superficie Agraria Útil* (SAU[8]) *como elemento de comparación,* por creerlo el más ajustado a unos objetivos para los que la consideración combinada de los subsectores agrícola y ganadero resulta una necesidad si lo que al final se desea es ana-

y 1989, a saber: vacas lecheras 1, otras vacas 0,8 y bovinos de cebo 0,55 (resultado de la media aritmética entre bovinos de 12 a 24 meses 0,7 y bovinos de menos de 12 meses 0,4); ovinos 0,1; caprinos 0,1; cerdas madres 0,5 y otros porcinos 0,3; gallinas 0,014 y pollos de carne 0,007; y conejas madres 0,015.

Obviamente, la conversión se basa en multiplicar el número de plazas ganaderas de cada especies según su orientación por el coeficiente correspondiente. Somos conscientes que el concepto plaza de ganado introduce un cierto sesgo a la hora de hablar de censo en UG, sencillamente porque el censo total suele ser superior al número de plazas (hay que considerar las reposiciones, el cebo de animales de corral, etc), sin embargo, dado que el objetivo es analizar, desde una perspectiva de estimación potencial, la PB que proporciona cada especie nos parece que resulta un sistema cuando menos suficiente para el objetivo propuesto.

7. Para una mayor información sobre el tema ver RUBIO TERRADO, P. (1995): "La cabaña ganadera turolense. Estructura y patrones espaciales de distribución", en Studium *Revista de Humanidades,* 1:179-207. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de Teruel. Universidad de Zaragoza.

8. Se entiende por SAU el conjunto de tierras formado por la suma de las labradas, más las consagradas a cultivos permanentes y las ocupadas por praderas permanentes y pastos, incluyendo, por supuesto, las tierras forestales.

lizar el PFA potencial, que por definición incluye ambos subsectores. Y en este sentido es fácil detectar como a esta escala *el Jiloca es la comarca con una mayor presión ganadera sobre su territorio* (1,2 UG/ha de SAU), muy superior a la del resto y un 71,4% superior a la media provincial (ver cuadro 5).

Según municipios, la heterogeneidad de nuevo se convierte en norma. Cabe destacar algunos como Caminreal y Torrelacarcel (en ambos casos con 2,7 UG/Ha de SAU), Fuentes Claras (2,4) y Torrijo del Campo (2,0), por ser aquellos en los que esa presión pecuaria sobre el espacio productivo agrario es más acusada, llegando a materializarse en un paisaje en el que la componente ganadera acaba siendo omnipresente, por el impacto visual derivado del conjunto de instalaciones ganaderas, con sus bondades (renta) y miserias (impacto ambiental) (ver figura 5).

La conclusión es evidente, el *Jiloca* resulta ser el territorio en el que, con independencia de las especies consideradas, la dedicación ganadera es más acusada en términos relativos, y por ello mismo *aquella en la que la orientación pecuaria de las explotaciones más significativa,* eso si, casi siempre combinada con orientaciones agrícolas. La experiencia y los Censos Agrarios demuestran que las explotaciones ganaderas sin tierras, además de muy escasas, se orientan hacia especies incluidas en la denominada "ganadería industrial" (conejos, aves y en menor medida cerdos de cebo), que por ello mismo, y en especial por el régimen de alimentación, no precisan de base territorial propiamente dicha para el desarrollo de la actividad, con la excepción, es lógico, del propio espacio físico ocupado por las granjas, que en último extre-

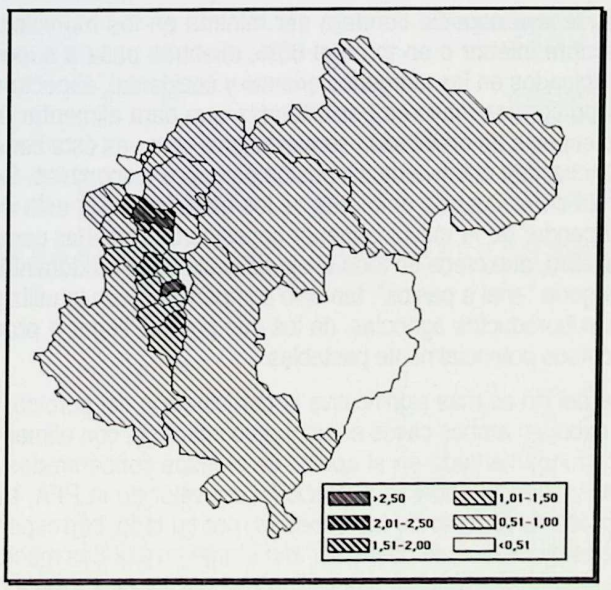


Figura 5. Densidad ganadera media. En UG/ha de SAU.

mo puede ser también de carácter urbano como por desgracia ocurre tantas veces, aspecto que, aunque no acaba siendo elemento de discordia, si es cierto que introduce una componente de molestias ambientales.

Van a dominar las explotaciones de combinación agroganadera, buscando la obtención del máximo valor añadido bruto con lo producido y comercializado, eso si, *centradas en la atención de una sola especie con orientación comercial.* Este elemento de especialización, a nuestro juicio, está relacionado con la necesidad, imperiosa, de las explotaciones para, aprovechándose de las diferentes economías de escala, internas y externas, garantizarse los máximos posibles de competitividad potencial, único camino cierto para asegurar su viabilidad económica y su continuidad temporal, aspectos numerosas veces en entredicho dada la ubicación geográfica de la comarca, en un marco rural deprimido, con problemas de competitividad ligados a la llegada de producciones similares provenientes de otras regiones y países de la Unión Europea. En ella, la emigración ha sido la respuesta tradicional de numerosos pobladores ante el diferencial existente entre sus recursos, de los que tiende a depender una parte considerable de la renta agraria disponible, y los de otros territorios, en general urbanos, aunque no siempre, y que han resultado beneficiados en detrimento del Jiloca. El único consuelo, aunque parco y estéril, es que no somos excepción.

Por especies, *al ovino le corresponde la mayor cuota de participación en la estructura ganadera,* tanto a escala provincial como comarcal o incluso municipal. Y es que, con la única excepción de San Martín del Río, que no posee censo alguno de este tipo de ganado, por lo menos según las fuentes consultadas, y de Caminreal (39,3%), el ovino aporta más del 50% de la ganadería local, eso si, aun con notables disimetrías entre unos municipios y otros. Pese a todo, es posible identificar un *patrón de distribución territorial de esas diferencias:*

– La cuota de esa especie tiende a ser mínima en los municipios del eje del Jiloca, casi siempre inferior o en torno al 60%; mientras pasa a superar el 90% en aquellos otros ubicados en los márgenes oriental y occidental, aspecto éste a nuestro juicio relacionado con las mayores posibilidades que para alimentar en régimen de pastoreo a una especie de orientación semiextensiva como es ésta tienen los últimos, por la cantidad y calidad nutritiva de los pastos naturales disponibles. Se sabe que su rentabilidad, y en consecuencia el interés de los ganaderos por esta especie pecuaria, tiende a depender de la mayor o menor necesidad de aportar complementos alimenticios a pesebre, que crece en todo el eje del valle dado un dominio casi generalizado de la categoría "erial a pastos", tan solo compensado con la utilización potencial de numerosos subproductos agrícolas, de los que pueden llegar a proceder más del 50% de los recursos potencialmente pastables.

– En el eje del río es más significativa la participación del porcino, en especial, y del bovino de cebo, en ambos casos en un marco intensivo, con alimentación exclusiva a pesebre y fundamentada en el aporte de piensos concentrados, aspecto este decisivo por su influencia sobre la distribución del valor de la PFA, tal y como más tarde se comprobará. Al resto de las especies, por su lado, corresponde una cuota reducida, aunque puntualmente puede ser importante en algunos municipios, caso de los broilers en San Martín (85,9%), las gallinas de puesta en Torralba de los Sisones (8,2%), o las vacas de ordeño en Villarquemado (4,0%).

CUADRO 5
ESTRUCTURA PECUARIA

	CER		VAC			OV	CBR	CON	AVES		UG	SAU	UG/
	RPRD	CEB	OR	NOR	CEB	RPRD	RPRD	RPRD	BRLL	GLL	TOT		HA
AGUATÓN						100,00					887,0	2229	0,4
ALBA	0,67					99,13	0,21				9205,5	7052	1,3
BÁGUENA	14,76	22,55				62,69					3306,8	2518	1,3
BAÑÓN	5,87	13,92				80,07		0,14			4632,3	5402	0,9
BARRACHINA	7,62					91,99	0,35	0,04			2296,9	2533	0,9
BELLO	4,45				1,44	92,87	1,05	0,19			4855,1	5087	1,0
BLANCAS	3,53	9,18				86,84	0,43	0,03			4904,4	7339	0,7
BUEÑA	0,68					99,17	0,05	0,10			4383,6	4076	1,1
BURBÁGUENA	8,30	2,35				88,24	0,18	0,94			2813,9	3906	0,7
CALAMOCHA	8,04	24,46	0,46		3,47	63,01	0,45	0,11			27681,5	31808	0,9
CAMINREAL	11,32	44,12			5,09	39,34	0,07	0,05			12017,9	4447	2,7
CASTEJÓN DE TORNOS	11,90					86,73	1,36				588,0	3046	0,2
CELLA	6,46	7,15	0,75	0,73	3,14	81,57	0,06	0,14			16338,3	12595	1,3
FUENTES CLARAS	8,95	34,95			2,00	52,99	0,06	0,27	0,78		8988,7	3692	2,4
MONREAL DEL CAMPO	2,06	0,95			3,33	93,56		0,10			12932,2	8893	1,5
ODÓN	2,22	14,38				82,59	0,53	0,28			6238,0	7417	0,8
OJOS NEGROS	0,54	0,06			2,36	92,21	4,80	0,02			9747,2	9074	1,1
POZUEL DEL CAMPO	0,79					98,53	0,68				2340,5	2759	0,8
RUBIELOS DE LA CERIDA						98,81	1,19				2430,0	6693	0,4
SAN MARTÍN DEL RÍO	12,27							1,80	85,92		366,6	1676	0,2
SANTA EULALIA	1,38	1,20		0,06	1,05	95,73	0,50	0,08			12520,6	8089	1,5
SINGRA	0,12					99,88					2917,5	3592	0,8
TORNOS	3,62	13,58			4,91	77,43	0,45				2650,0	4885	0,5
TORRALBA DE LOS SISONES	5,00	8,24			2,63	75,79	0,09	0,07		8,18	8560,0	4474	1,9
TORRE LA CÁRCEL	0,28					99,72					9456,5	3496	2,7
TORREMOCHA DE JILOCA	0,26					99,27	0,45	0,02			3315,2	3395	1,0
TORRIJO DEL CAMPO	9,75	17,74			8,05	63,87	0,08	0,50			8695,6	4396	2,0
VILLAFRANCA DEL CAMPO	0,51					99,31	0,19				10649,0	6622	1,6
VILLARQUEMADO	3,36	9,82	4,04	0,20	5,00	77,47	0,03	0,06			10290,6	5583	1,8
CUENCA DEL JILOCA	4,69	11,21	0,32	0,07	2,28	80,33	0,45	0,12	0,19	0,34	206009,5	176774	1,2
SERRANÍA DE MONTALBÁN	0,34	1,64	0,07	0,46	0,65	94,74	1,68	0,10	0,32		127183,5	224096	0,6
BAJO ARAGÓN	4,82	22,73	0,09	0,11	3,91	61,05	2,36	0,20	4,29	0,43	337187,5	402735	0,8
SERRANÍA DE ALBARRACÍN	0,62	1,06	0,03	1,07	0,78	92,84	3,55	0,07			99056,8	160409	0,6
HOYA DE TERUEL	0,64	0,94	0,09	0,27	1,33	95,47	1,23	0,03			185359,8	276950	0,7
MAESTRAZGO	4,36	4,82	0,05	5,97	3,79	78,38	2,56	0,08			124747,4	239374	0,5
PROVINCIA	3,11	10,25	0,12	0,94	2,47	79,53	1,86	0,12	1,41	0,20	1079544,6	1480338	0,7

CER RPRD: cerdos reproducción. CERD CEB: cerdos cebo. VAC OR: vacuno ordeño. VAC NOR: vacuno no ordeño.
VAC CEB: vacuno cebo. OV RPRD: ovejas reproducción. CBR RPRD: cabras reproducción. CON RPRD: conejas reproducción. AVES: BRLL: broilers; GLL: gallinas puesta.

FUENTE: Censo ganadero, Declaraciones PAC y elaboración propia a partir de información suministrada por el Censo Agrario de 1989.

A nuestro juicio, *dos municipios destacan sobre todos los demás, funcionando casi como auténticas excepciones en la comarca del Jiloca,* de una parte *Aguatón,* dada la polarización absoluta de su orientación pecuaria hacia el ovino, de carácter pues con tendencia extensiva; de otra *San Martín del Río,* municipio en el que ocurre todo lo contrario, por el dominio absoluto de especies de estabulación intensiva. En el resto, aun con proporciones diferentes, la combinación de ambos grupos de especies resulta la nota más característica.

Por comarcas, *lo citado para el Jiloca acaba siendo un fiel reflejo de la media provincial,* de la que en este sentido se aleja muy poco. Las serranías de Albarracín y Montalbán, así como la Hoya de Teruel aproximan su comportamiento al expuesto para los municipios de ubicación lateral en el Jiloca (cuota ovina por encima del 90-95%); mientras, en las otras se detecta una mayor importancia de la orientación intensiva de su cabaña, sobre todo el Bajo Aragón, a expensas de la participación del porcino, al que se añade el bovino en el Maestrazgo.

El Bajo Aragón ha asistido durante los dos últimos decenios a una *espectacular expansión de la orientación porcina,* más desde el punto de vista de los cebaderos (22,7% de las UG actuales) que desde la perspectiva de las hembras de reproducción, eso en clara conexión con los mataderos y el mercado catalán, del que se beneficia por su proximidad geográfica, lo que no deja de ser producto sino de una renta de situación perfecta y que no poseen las demás. Mientras, en el resto de la provincia, aunque los cebaderos también han incrementado su participación, las granjas de producción son proporcionalmente más significativas; con todo, se ha superado el punto en el que la disponibilidad de plazas de cebo, incluso medidas en UG, es superior a la correspondiente a plazas de reproducción, y eso en todas ellas.

En el *Maestrazgo,* por su lado, *es coherente la participación del bovino,* dada su caracterización como área de montaña con claras ventajas comparativas de orden natural (pastos abundantes y de excelente calidad) que permiten un sistema de pastoreo semiextensivo, con menor demanda de mano de obra que el pastoreo ovino o caprino[9]. El caso de esta comarca, cuando menos en parte, no deja de ser sino la resultante de la adaptación de las explotaciones a las economías de escala propias, uno de los factores de localización más importantes hoy en día.

LA PRODUCCIÓN AGRARIA BRUTA POTENCIAL

1. Estructura de aportaciones a la PFA

Para 1996, año que se viene tomando como referencia, la *PFA comarcal potencial estimada, subvenciones no incluidas, se eleva a un total de 8.468,306 millones de pesetas.* Dicha cifra representa una cuota de participación de un 20,5% sobre el total provincial, prácticamente el doble que la de Hoya de Teruel y el Maestrazgo, triple

9. Según nuestros cálculos, la demanda de mano de obra por UG/año y especie, dadas unas condiciones medias y estándares queda como sigue: porcino integración algo más de 80 horas, porcino cebo 2,5, ovino y caprino en torno a las 200, vacas de ordeño unas 105, vacas de no ordeño sobre 12 y otro tanto en el caso del cebo, aunque está cifra puede llegar hasta cerca de 25 si el cebo se verifica en régimen intensivo.

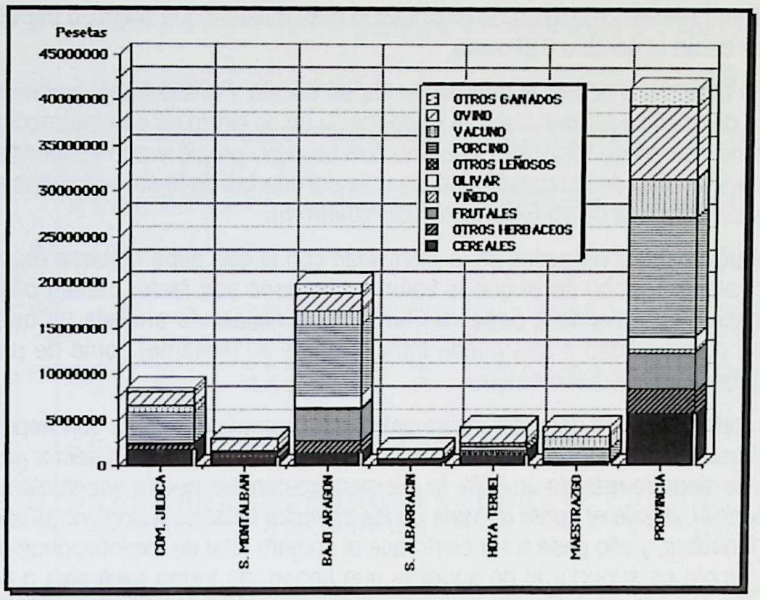


Figura 6. PFA comarcal y provincial. Estructura por subsectores de procedencia.

que la de Serranía de Montalbán y cinco veces superior a la de la Serranía de Albarracín. Sólo la del Bajo Aragón es mayor, con un 47,9% del total provincial (casi dos veces y media la del Jiloca), y desde este punto de vista se erige en el principal espacio agrario a escala provincial.

Las razones para explicar esas diferencias son variadas, y entre ellas cabe citar:

– La cantidad de tierras labradas y de plazas ganaderas disponibles en cada una de las comarcas, muy dispar en ambos casos tal y como ya se ha comprobado en otras partes de este estudio.

– A lo anterior se suman también las variaciones en la estructura de aprovechamiento de las tierras labradas y de composición de la oferta de plazas ganaderas, aspectos éstos que probablemente puedan influir más, porque el volumen productivo de cada aprovechamiento o especie (medidas en UG) tiende a resultar diferenciado.

– Incluso, es posible apuntar una heterogeneidad al respecto de los rendimientos productivos tanto de los cultivos como de los ganados. Y es que si, de una parte, las condiciones ambientales en las que se desarrolla la actividad resultan variadas, de otra, la misma oferta de trabajo disponible también lo es, de lo que se deduce que el índice real de intensidad de uso (extensividad si lo tomamos en pasiva) también experimenta variaciones, y en este sentido el ejemplo de las variaciones potenciales entre secano y regadío va a ser obvia, de la misma manera que también lo será la

diversidad inherente al sistema de explotación más habitual que afecta a especies tan diferentes como el porcino y el ovino.

Y otro tanto va a ocurrir si descendemos en escala y analizamos exclusivamente el interior de la comarca del Jiloca. A la postre, lo único cierto es que interaccionan un conjunto numeroso de factores, cada uno con su peso propio y con incidencia variable en función tanto de las características más definitorias de la unidad espacial como de la escala concreta de consideración (ver cuadro 6).

Introducimos esa vieja idea de la *relatividad con la que debe tomarse en consideración cualquier hecho en el que la voluntad humana sea factor causal básico.* Su interpretación final tiende a depender tanto de la escala de análisis (lo que a una escala es potencialidad a otra puede transformarse en limitante) como de ubicación física e intelectual de quien analiza.

Con todo y con ello, las diferencias entre unas comarcas y otras son importantes. Aunque resulta curioso observar en todas un claro *predominio del subsector ganadero,* que aporta siempre más de un 50%, lo que permite concluir que la *orientación productiva provincial, desde el punto de vista de los ingresos brutos, se conforma manifiestamente ganadera,* y ello pese a ser cierto que el número total de explotaciones con actividad agrícola es superior al de aquellas que tienen, de forma exclusiva o además, orientación ganadera (el número de explotaciones sin tierra resulta poco significativo). De atender al subsector concreto que resulta el más importante, el porcino lo es en el Jiloca, Bajo Aragón, Maestrazgo y total de la provincia, y el ovino en las restantes, con la comarca Hoya de Teruel como más destacada (corresponde al ovino una participación algo superior al 50% de la PFA total comarcal, y desde este punto es la que presenta una especialización productiva más acusada).

Características similares vamos a identificar en los municipios jilocanos, con pocas excepciones (ver cuadro 6), que, por lo demás, de nuevo siguen un *patrón de ubicación espacial* bien definido:

– *Aquéllos en los que domina la participación de lo agrícola,* o ambas están muy próximas entre sí, los vamos a encontrar preferentemente en los municipios marginales al eje del río (Aguatón, Rubielos de la Cérida, Castejón de Tornos, Torralba de los Sisones, Tornos, Pozuel del Campo y Bello). En ellos la densidad demográfica es más reducida y la población está más envejecida que la media comarcal, y lo mismo ocurre con las explotaciones agrarias, pocas y al cargo de titulares en un porcentaje superior al 75% con edad por encima de 60 años. En términos generales, la superficie media por explotación acaba resultando elevada y el recurso a la combinación agroganadera como medio para incrementar y asegurar rentas no es tan imperioso como en otras partes.

– También *en el eje del Jiloca se observan algunas excepciones,* con dos tipos de municipios contrastados. De un lado, aparece un grupo en el que el predominio del sector agrícola está relacionado tanto con la importancia que detentan los leñosos en relación a las tierras cultivadas (Báguena, Burbáguena y, especialmente, San Martín del Río), como con la existencia de una densidad pecuaria media reducida. En segundo término, se identifican también otros que no cumplen ninguna de las premisas ya apuntadas (Singra, Torremocha del Jiloca y Villafranca del Campo), por lo que

CUADRO 6
ESTRUCTURA DEL PRODUCTO FINAL AGRARIO BRUTO

	HRB		LEÑ			GAN				TOT	HERB		LEÑ		SEC	REG	SUB	SUB
	CER	OT	FRT	VIÑ	OLV	PORC	VAC	OV	OT	SECT	S	R	S	R			AGR	GAN
AGUATÓN	46,3	6,1						47,6		17586	93,6	6,4			93,6	6,4	52,4	47,6
ALBA	30,4	10,4				7,4		51,8	0,1	166185	39,5	60,5			39,5	60,5	40,8	59,2
BÁGUENA	3,6	8,0	12,2	30,3		40,3		5,6		349296	4,6	16,9	68,5	10,0	73,1	26,9	54,1	45,9
BAÑÓN	27,5	0,4				49,6		18,9	3,7	185106	100,0				100,0		27,8	72,2
BARRACHINA	18,3	20,2				38,4		21,9	1,1	91021	76,5	23,5			76,5	23,5	38,6	61,4
BELLO	44,6	3,2	0,3			21,7	3,8	21,3	5,2	199214	88,9	10,6	0,5		89,4	10,6	48,0	52,0
BLANCAS	41,5	2,1				33,4		22,1	0,9	181834	100,0				100,0		43,7	56,3
BUEÑA	31,0	0,4				7,9		54,1	6,6	75789	100,0				100,0		31,4	68,6
BURBÁGUENA	13,4	9,4	13,4	11,2		25,9		12,0	14,8	195127	30,0	18,2	44,3	7,6	74,3	25,7	47,4	52,6
CALAMOCHA	17,9	3,3	2,0	1,7		54,2	8,1	10,6	2,2	1544138	60,8	24,3	11,8	3,1	72,6	27,4	24,8	75,2
CAMINREAL	7,0	3,4				74,5	8,5	5,7	0,9	777841	41,7	57,8	0,5		42,2	57,8	10,4	89,6
CASTEJÓN DE TORNOS	61,3	6,6	1,0			23,0		7,9	0,1	60794	98,5		1,5		100,0		69,0	31,0
CELLA	20,9	4,9				39,9	12,8	18,0	3,6	698685	43,9	56,1			43,9	56,1	25,8	74,2
FUENTES CLARAS	10,9	2,2	0,3	1,2		67,5	3,8	8,8	5,2	507928	55,0	34,7	10,3		65,3	34,7	14,6	85,4
MONREAL DEL CAMPO	26,1	9,1	0,2			16,6	12,8	31,4	3,8	363520	64,0	35,5	0,5		64,5	35,5	35,4	64,6
ODÓN	35,2	9,6	0,1			29,7		18,1	7,2	268120	99,7		0,3		100,0		45,0	55,0
OJOS NEGROS	32,7	4,7	0,1			5,4	12,3	41,9	2,9	202387	96,0	3,6	0,3		96,4	3,6	37,5	62,5
POZUEL DEL CAMPO	44,2	4,3	4,6			6,8		39,9	0,2	54546	91,3		8,7		100,0		53,1	46,9
RUBIELOS DE LA CERIDA	51,0	0,8						47,7	0,5	47410	100,0				100,0		51,8	48,2
SAN MARTÍN DEL RÍO	5,7	4,0	10,8	65,7		7,7			6,1	117082	3,9	7,4	82,8	5,9	86,7	13,3	86,2	13,8
SANTA EULALIA	29,8	10,9				14,1	4,9	36,8	3,6	307256	43,2	56,8			43,2	56,8	40,7	59,3
SINGRA	52,8	16,7				0,8		29,7		92521	42,9	57,1			42,9	57,1	69,5	30,5
TORNOS	42,3	8,7	0,7			26,3	9,2	12,7	0,1	152114	98,3	0,4	1,3		99,6	0,4	51,7	48,3
TORRALBA DE LOS SISONES	13,4	1,1	0,1			31,2	6,0	15,1	33,1	405450	94,9	4,3	0,8		95,7	4,3	14,7	85,3
TORRELACÁRCEL	28,4	13,1	0,3			3,3		55,0		161738	47,5	51,8	0,7		48,2	51,8	41,8	58,2
TORREMOCHA DE JILOCA	33,7	26,1				2,0		37,2	1,0	83494	51,8	48,2			51,8	48,2	59,8	40,2
TORRIJO DEL CAMPO	7,8	4,2				52,4	15,3	10,6	9,6	494131	56,1	43,9			56,1	43,9	12,1	87,9
VILLAFRANCA DEL CAMPO	38,0	14,4		0,1		4,6		42,7	0,1	233328	37,8	62,0	0,2		38,0	62,0	52,6	47,4
VILLARQUEMADO	15,5	7,3				29,1	29,3	17,1	1,6	439205	38,0	61,7	0,3		38,3	61,7	22,9	77,1
CUENCA DEL JILOCA	20,8	5,8	1,4	2,8		38,6	7,5	18,4	4,6	8468306	56,9	29,4	12,1	1,7	69,0	31,0	30,8	69,2
SERRANÍA DE MONTALBÁN	32,0	9,0	2,3	0,1	0,2	7,0	5,7	38,4	5,4	2961064	74,2	19,9	4,4	1,5	78,6	21,4	43,6	56,4
BAJO ARAGÓN	6,6	6,7	17,4	1,3	6,5	38,8	7,6	9,8	5,3	19842365	15,7	18,8	39,0	26,5	54,7	45,3	38,5	61,5
SERRANÍA DE ALBARRACÍN	15,2	5,8	0,7			10,6	11,8	50,2	5,6	1725696	74,8	22,0	1,3	1,8	76,2	23,8	21,7	78,3
HOYA DE TERUEL	24,5	9,8	6,6	0,1		8,2	8,6	40,6	1,7	4113888	61,0	22,7	11,0	5,4	71,9	28,1	41,0	59,0
MAESTRAZGO	7,5	2,0	0,6	0,0		33,7	31,5	21,7	3,0	4255387	75,8	18,3	3,3	2,7	79,1	20,9	10,1	89,9
PROVINCIA	13,6	6,5	9,6	1,2	3,1	31,7	10,2	19,6	4,6	41388289	37,7	21,3	25,3	15,6	63,0	37,0	33,9	66,1

hay que recurrir a la importante participación que ellos corresponde al labrantío de regadío sobre el total de las tierras labradas como elemento explicativo, aspecto éste al que se liga un volumen tal de demanda de trabajo que no deja demasiadas posibilidades a la orientación técnico-económica ganadera, y más cuando desde un punto de vista demográfico tienden a parecerse a los integrados en el primer grupo.

Por subsectores productivos, las diferencias entre unos y otros también son acusadas (ver figuras 7 y 8). A escala provincial, partiendo del porcino como el primero en cuanto a orden de magnitud, al ovino corresponde la segunda posición, seguido por los cereales, el ganado vacuno y los frutales, mientras, el resto quedan a una distancia considerable. A escala comarcal, los cereales pasan a ocupar la segunda posición en todas menos en el Bajo Aragón, donde son los leñosos en su conjunto (25,2% de la PFA), y los frutales en particular (17,4%), los que la ocupan, quedando los cereales relegados a las últimas posiciones; y el Maestrazgo, donde son los subsectores vacuno y ovino a los que corresponde la segunda y tercera respectivamente,

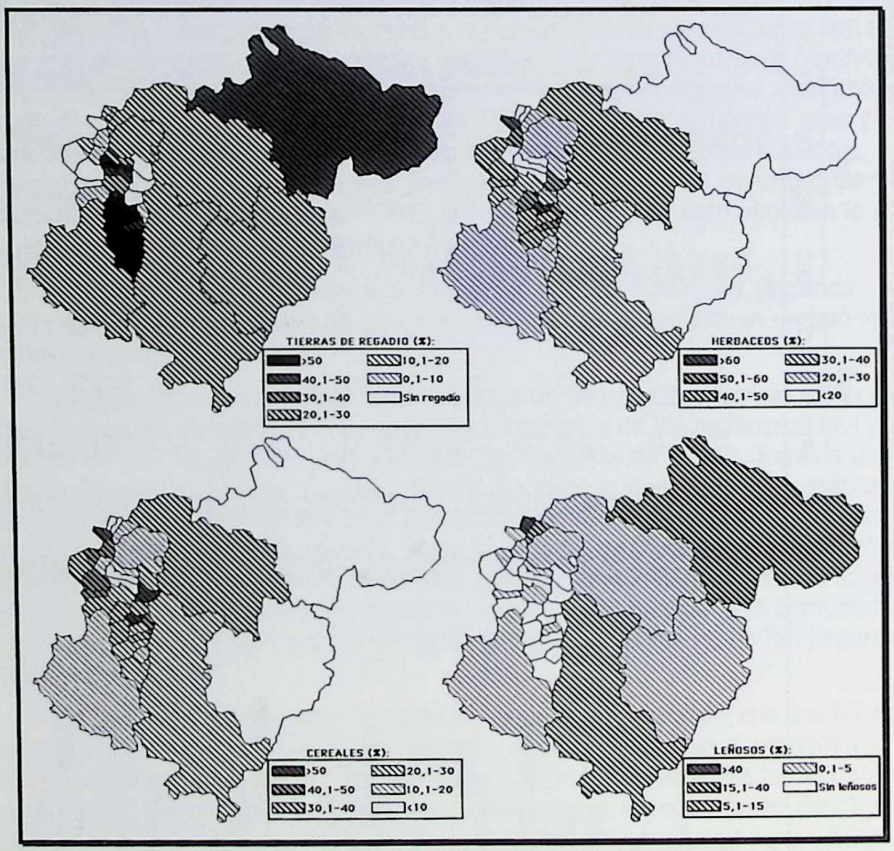


Figura 7. Estructura de aportaciones a la PFA según su procedencia. I. En % sobre la PFA procedente del subsector agrícola.

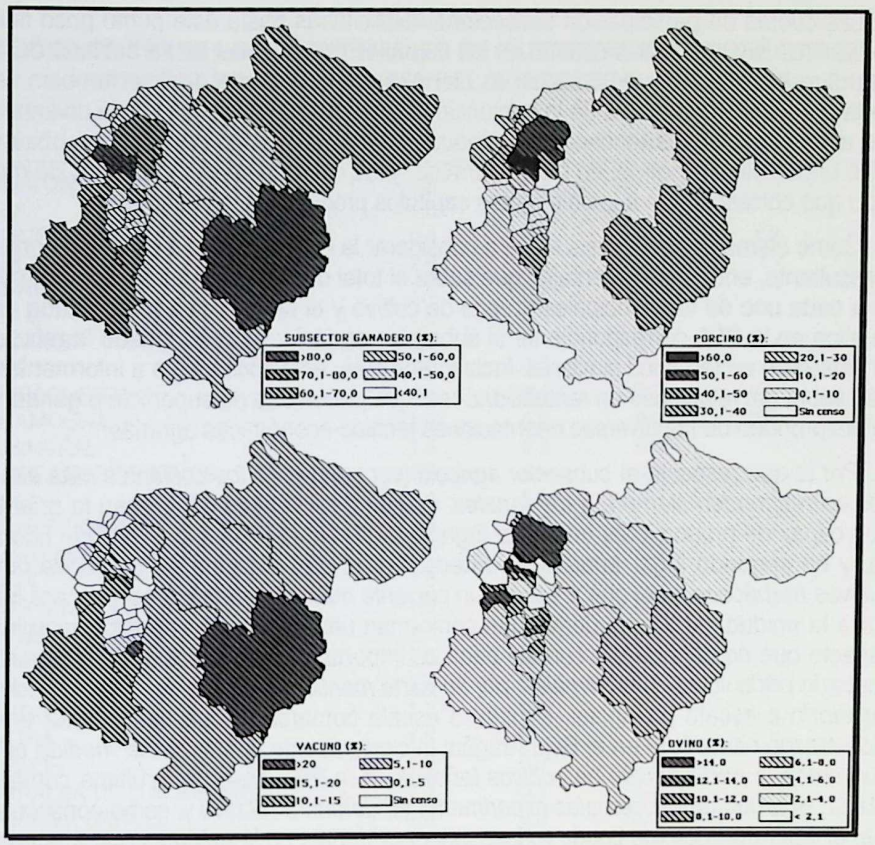


Figura 8. Estructura de aportaciones a la PFA según su procedencia. II. En % sobre la PFA total (subsector ganadero) y sobre la procedente del subsector ganadero (resto).

apareciendo los cereales en cuarto lugar. Aunque no exactamente el orden, el por qué de estas dos estructuras comarcales creemos que ya se ha explicitado en otros puntos. A escala municipal, por su lado, de nuevo son manifiestas las diferencias, quedando incluidas en el marco de dos modelos generales de comportamiento:

– De una parte, *el predominio del subsector agrícola en la estructura de aportación a la PFA deriva, casi siempre, de ser los cereales los que ocupan la posición más destacada,* quedando el ovino o el porcino, de forma alternativa, en segunda y tercera posición. *Con la excepción de los polarizados hacia la producción de leñosos.*

– De otra, *cuando el predominante es el subsector ganadero, los cereales tienden a quedar desplazados a un segundo puesto,* también con alguna excepción, como en Barrachina, donde es el grupo de otros cultivos herbáceos, sobre todo forrajeros, los que la ocupan.

Las cuotas de participación subsectorial explicitadas hasta este punto poco tiene que ver con las apuntadas cuando en los capítulos precedentes se ha hablado de las estructuras ganadera y de cultivos, es cierto, y a ello vamos a dedicar también una cierta atención. Todo deriva de la conjunción de dos factores esenciales: la diversidad que al respecto de los rendimientos productivos por unidad de superficie se observa entre unos cultivos y otros, en primer término, y las diferencias en los precios de mercado que corresponden a los diferentes capítulos productivos, en segundo.

Como elemento de análisis se va a considerar la comparación, a partir del cociente resultante, entre los porcentajes que sobre el total de tierras sembradas corresponde a cada uno de los principales grupos de cultivo y el de participación de cada uno de ellos en la PFA correspondiente al subsector agrícola; para el ganado la relación se establece en términos similares. Incluso aún más, este cociente va a informar también sobre las relaciones de rentabilidad real que por unidad de superficie o ganadera se desprenden de las diversas orientaciones técnico-económicas agrarias.

Por lo que respecta al *subsector agrícola* (ver cuadro 7), *los cocientes más elevados corresponden siempre a los frutales,* que en este sentido conforman la orientación capaz de proporcionar un mayor ingreso bruto en relación a la superficie ocupada, y en segundo lugar aparece el viñedo. Por el otro extremo, *el grupo de otros cultivos herbáceos es el que presenta un cociente más deteriorado,* casi siempre inferior a la unidad, de lo que deriva que conforman una orientación de facto marginal, aspecto que no deja de ser curioso dada su importante participación en el labrantío ocupado por cultivos. *Los cereales, por su parte mantienen una relación que tiende al equilibrio* a escala provincial, si bien, a escala comarcal oscila desde 1,62 en el Maestrazgo hasta 0,59 en el Bajo Aragón; lo cierto es que, *en la misma medida en la que crece la participación de cultivos leñosos en la PFA,* caso de la última comarca citada, *el grupo de los cereales experimenta un deterioro relativo* y, como consecuencia, el valor del cociente tiende a descender por debajo de la unidad; contrariamente, *cuando son los cereales los que ocupan la primera posición en lo referido a su participación en la PFA, el cociente supera la unidad,* y tanto más cuanto más acusada es su participación, como ocurre en los municipios del Jiloca, teniendo, por ello, una rentabilidad relativa superior a su cuota de participación en las tierras ocupadas por cultivos, sean herbáceos o leñosos.

Al final, lo único evidente es que *el cociente de rentabilidad económica bruta propio de cada orientación agrícola tiende a depender de la estructura de aportaciones a la PFA en cada unidad espacial.*

Mientras, en lo referido al *ganadero,* el cociente pone de manifiesto que *al subsector vacuno le corresponde el máximo de productividad bruta,* cuando menos si la orientación presupone un uso intensivo, con alimentación a pesebre y alta productividad por UG. Sin embargo, *en el marco de aquellas unidades espaciales en las que la orientación vacuna es extensiva, pasa a ser el subsector porcino el que presenta la relación más favorable,* y desde este punto de vista el que cuenta con una mayor cuota de participación en el proceso de toma de decisiones ligado a qué especie o especies deben constituir la orientación productiva de las explotaciones ganaderas. En último extremo, acaba por haber una interrelación entre ambos subsectores, siendo que todo aumento de la participación censal del vacuno redunda siempre en una

CUADRO 7
COCIENTE ENTRE LOS PORCENTAJES DE PARTICIPACIÓN SOBRE LAS TIERRAS LABRADAS Y LA PFA DEL SUBSECTOR AGRÍCOLA

	CER	OT HRB	FRT	VIÑ	OLV
AGUATÓN	1,9	0,2	•	•	•
ALBA	1,6	0,5	•	•	•
BÁGUENA	0,4	0,5	1,8	1,3	•
BAÑÓN	2,0	0,0	•	•	•
BARRACHINA	1,8	0,7	•	•	•
BELLO	1,9	0,1	6,9	•	•
BLANCAS	2,0	0,1	•	•	•
BUEÑA	2,0	0,0	•	•	•
BURBÁGUENA	0,9	0,4	3,7	3,5	•
CALAMOCHA	1,6	0,2	8,9	7,3	•
CAMINREAL	1,5	0,6	5,4	•	•
CASTEJÓN DE TORNOS	1,9	0,2	6,8	•	•
CELLA	1,8	0,3	•	•	•
FUENTES CLARAS	1,6	0,3	6,1	7,2	•
MONREAL DEL CAMPO	1,7	0,5	6,9	•	•
ODÓN	1,8	0,4	6,4	•	•
OJOS NEGROS	1,9	0,2	8,8	•	•
POZUEL DEL CAMPO	1,8	0,2	8,3	•	•
RUBIELOS DE LA CERIDA	2,0	0,0	•	•	•
SAN MARTÍN DEL RÍO	0,4	0,3	1,8	1,3	•
SANTA EULALIA	1,7	0,5	•	•	•
SINGRA	1,6	0,4	•	•	•
TORNOS	1,8	0,3	6,7	•	•
TORRALBA DE LOS SISONES	1,9	0,1	7,0	•	•
TORRE LA CÁRCEL	1,6	0,6	6,0	•	•
TORREMOCHA DE JILOCA	1,4	0,7	•	•	•
TORRIJO DEL CAMPO	1,5	0,6	•	•	•
VILLAFRANCA DEL CAMPO	1,7	0,5	•	6,3	•
VILLARQUEMADO	1,6	0,6	5,5	6,6	•
TODOS CUENCA JILOCA	1,5	0,3	8,2	6,8	•
TODOS SERRANÍA MONTALBÁN	1,6	0,4	9,0	8,1	2,3
TODOS BAJO ARAGÓN	0,6	0,4	4,3	3,0	1
TODOS SERRANÍA ALBARRACÍN	1,6	0,5	12,1	•	•
TODOS HOYA DE TERUEL	1,4	0,4	8,0	8,0	•
TODOS MAESTRAZGO	1,6	,4	11,4	8,4	•
PROVINCIA	1,0	0,4	6,9	5,0	1,6

caída del cociente porcino. *El ovino, por su lado, ocupa la peor posición relativa,* hecho explicable por el dominio casi absoluto de sistemas de explotación extensivos, con escasa rentabilidad por UG; sólo cuando constituye la única especie con representación censal en un municipio el cociente coincide con la unidad, algo obvio, pero en modo alguno significativo. Y de la misma manera que ocurre entre porcino y vacu-

CUADRO 8
COCIENTE ENTRE LOS PORCENTAJES DE PARTICIPACIÓN SOBRE LAS TIERRAS LABRADAS Y LA PFA DEL SUBSECTOR AGRÍCOLA

	PORC	VACUN	OVIN	OTROS
AGUATÓN	–	–	1,00	–
ALBA	18,68	–	0,88	0,69
BÁGUENA	2,35	–	0,19	–
BAÑÓN	3,47	–	0,33	37,77
BARRACHINA	8,20	–	0,39	4,80
BELLO	9,36	5,06	0,44	8,06
BLANCAS	4,66	–	0,45	3,48
BUEÑA	16,85	–	0,80	64,1
BURBÁGUENA	4,62	–	0,26	25,13
CALAMOCHA	2,22	2,75	0,22	5,20
CAMINREAL	1,50	1,86	0,16	8,40
CASTEJÓN DE TORNOS	6,23	–	0,29	0,23
CELLA	3,95	3,73	0,30	24,65
FUENTES CLARAS	1,80	2,24	0,20	5,54
MONREAL DEL CAMPO	8,54	5,95	0,52	60,00
ODÓN	3,25	–	0,40	16,16
OJOS NEGROS	14,28	8,33	0,73	0,97
POZUEL DEL CAMPO	18,29	–	0,86	0,68
RUBIELOS DE LA CERIDA	–	–	1,00	0,79
SAN MARTÍN DEL RÍO	4,53	–	–	0,51
SANTA EULALIA	9,20	7,43	0,65	10,34
SINGRA	20,68	–	0,98	–
TORNOS	3,17	3,89	0,34	0,27
TORRALBA DE LOS SISONES	2,76	2,67	0,23	4,65
TORRE LA CÁRCEL	20,05	–	0,95	–
TORREMOCHA DE JILOCA	19,71	–	0,93	5,42
TORRIJO DEL CAMPO	2,17	2,16	0,19	18,81
VILLAFRANCA DEL CAMPO	19,23	–	0,91	0,72
VILLARQUEMADO	2,86	4,1	0,29	22,8
CUENCA DEL JILOCA	3,51	4,06	0,33	6,13
SERRANÍA DE MONTALBÁN	6,27	8,57	0,72	4,51
BAJO ARAGÓN	2,29	3,02	0,26	1,19
SERRANÍA DE ALBARRACÍN	8,07	8,08	0,69	1,98
HOYA DE TERUEL	8,83	8,54	0,72	2,23
MAESTRAZGO	4,09	3,58	0,31	1,26
PROVINCIA	3,59	4,37	0,37	1,93

no, también entre ovino y porcino se detecta un relación manifiesta, siendo que cuando aumenta la participación censal del ovino crece el cociente porcino.

Sin duda, *esos cocientes acaban funcionando como auténticos indicadores del atractivo real que se deriva de cada orientación productiva agraria,* atractivo que necesariamente pondera cuando en el proceso de toma de decisiones los productores deben inclinarse por una u otra, y más cuando ese proceso obliga a considerar

aspectos tan variados como: disponibilidad de tierras, oferta potencial de trabajo en la explotación, edad del jefe de la explotación, existencia o no relevo generacional asegurado, condiciones ecológicas, nivel de capitalización actual, estado de los mercados, política de subvenciones, ...

Evidentemente, en el Jiloca, por sus condiciones ecológicas, los leñosos nunca podrán tener una participación acusada en la PFA y sin embargo la relación es buena, incluso superior a la media provincial, en aquellos municipios que por sus especiales características pueden mantener una dedicación importante a esta orientación.

A la vez, *la importancia de los cereales se demuestra al considerar que el cociente, sin ser brillante, resulta satisfactorio,* y más cuando se piensa que la extensividad en el uso de la tierra al que inducen es una de sus características esenciales, aspecto interesante si se tiene en cuenta que en el contexto comarcal existe un déficit marcado en la oferta potencial de mano de obra agraria para mantener orientaciones más intensivas que las dominantes, y a lo dicho se añade que el cociente final, *caso de considerar las subvenciones de explotación, podría resultar mucho más elevado,* cosa que no ocurre en el marco de aquellos otros cultivos carentes de protección PAC vía subvenciones. *Y otro tanto cabe afirmar en relación al ganado ovino, cuyo índice general de atractivo real es superior al que evidencia el cociente,* siendo eso lo que le confiere capacidad de competencia ante el porcino.

El caso del vacuno es diferente, en primer lugar porque si es objeto de protección vía PAC, lo que sumado a los cocientes que le corresponden deriva en ser la *especie con mayor capacidad de competencia.* Sin embargo, la carencia de una cabaña importante, así como la tendencia negativa que viene experimentando la evolución de su censo, y si a ello añadimos que a escala provincial es una especie que aparece refugiada en las comarcas más montañosos, son aspectos suficientes como para pensar que debe haber otros factores más importantes para explicar su capacidad real de competencia. En este sentido, la *disponibilidad de tierras de regadío* que permitan una oferta importante de forrajeras, o la existencia de pastos naturales de calidad, se convierten en los factores más decisivos.

2. Modelos territoriales en la especialización productiva agraria

Un último aspecto creemos que resta por analizar para dar fiel cumplimiento a los objetivos trazados al inicio de este trabajo. Aunque se ha hablado de la distribución de la PFA atendiendo a las variables espacio y estructura de aportaciones, sin embargo, hasta ahora es bien poco lo que se ha dicho sobre la especialización de cada unidad espacial en alguno de los subsectores y con respecto a otras. Por ello se plantea un análisis locacional de la estructura de la PFA partiendo de un conjunto ya clásico de indicadores: cociente de localización (CL), coeficiente de localización (CFL), coeficiente de especialización (CFE) e índice de diversificación (ID)[10].

10. Para más información sobre estos indicadores ver: CARRERA, C. y otros (1988): *Trabajos prácticos en Geografía Humana.* Síntesis. Madrid.

El *cociente de localización* se utiliza habitualmente para comparar la estructura de una variable en unidades espaciales diferentes. Mediante su empleo se pretende *conocer la magnitud de un hecho localizado en una unidad territorial delimitada poniéndolo en relación con el mismo hecho pero a una escala superior* (municipios con comarca a la que pertenecen y comarcas con el total provincial). En nuestro caso, mediante su empleo pretendemos conocer el grado de especialización de cada municipio y comarca en cada subsector agrario[11].

El anterior, aunque correcto para expresar cuáles son los subsectores dominantes, resulta al final impreciso, porque no informa de manera exhaustiva sobre la localización de cada variable, dado que la especialización de un municipio o comarca en un determinado subsector no implica que sea la única, sino que puede haber varias o, incluso, varios subsectores con cocientes semejantes. Es por eso, *para poner de manifiesto las posibles interrelaciones entre los subsectores dentro de una unidad espacial, así como evidenciar el peso específico de cada subsector en cada unidad espacial dentro de otra más amplia,* que partiendo del cociente de localización como primer elemento de aproximación, posteriormente se plantea también el cálculo de los *coeficientes de localización y especialización.*

El coeficiente de localización, al comparar el porcentaje de aportación de cada subsector en cada municipio y comarca respecto a los porcentajes correspondientes en la comarca y provincia, respectivamente, informa de manera más precisa sobre el grado real de concentración de alguno de ellos en un municipio o comarca[12].

El coeficiente de especialización se fundamenta en la comparación entre el porcentaje de aportación a la PFA de cada subsector en el municipio o comarca respecto a la PFA total en esas mismas unidades espaciales, y el porcentaje de aportación a la PFA de cada subsector en la comarca o en la provincia[13].

11. La expresión utilizada para su cálculo es $CL= (E_{ij}/E_i)/(E_j/E_t)$, en donde E_{ij} se refiere a la PFA total de la unidad "j" en el subsector "i"; E_j es igual al PFA total en la unidad espacial; E_i expresa la PFA total en el sector "i" en la escala inmediatamente superior; finalmente, E_t equivale al PFA total de esa unidad inmediatamente superior.

Los resultados pueden oscilar entre 0 y más de 1. Un cociente de 1 expresa que la situación de una unidad territorial es similar al promedio de la escala de referencia en la que se integra; un cociente superior indica una concentración superior a la media de la unidad inmediatamente superior, tanto más acusada cuanto mayor sea el valor resultante; por último, un cociente inferior a la unidad tiende a expresar que no puede hablarse de especialización funcional en el subsector considerado.

12. La expresión utilizada para su cálculo es $CFL= (\sum^n_{j=1} (A_{ij}-B_j))/100$. Donde $\sum^n_{j=1}$ se refiere al sumatorio total de los municipios o comarcas. A_{ij} expresa la relación porcentual existente entre la PFA correspondiente al subsector "i" en el municipio o comarca "j" con la PFA correspondiente al subsector "i" en la comarca o provincia respectivamente. Finalmente, B_j equivale a la relación porcentual existente entre la PFA total en el municipio o comarca y la PFA total de la comarca o provincia, respectivamente. El primer paso es, pues, hallar los porcentajes de aportación a la PFA en cada municipio o comarca y en cada sector en relación con la PFA en cada sector dentro de la comarca en la que está incluido el municipio o la provincia a la que corresponde la comarca. A continuación se restan los porcentajes en cada subsector, sumando posteriomente, sin tener en cuenta el signo, los resultados obtenidos para los 29 municipios o 6 comarcas consideradas. La operación hay que repetirla con cada uno de los subsectores.

Sus resultados pueden oscilar entre 0, cuando la distribución en los municipios o comarcas es similar a la de las comarcas o provincia, respectivamente, y aproximadamente 1, cuando un subsector se concentra casi con exclusividad en un solo municipio o comarca.

13. La expresión utilizada para su cálculo es $CFE= (\sum^n_{j=1} (C_{ij}-D_j))/100$. Donde $\sum^n_{j=1}$ expresa el sumatorio de todos los subsectores de aportación. C_{ij}, por su parte, se refiere a la relación porcentual entre la PFA en el

Por último, *el índice de diversificación va a emplearse para diferenciar entre aquellas unidades territoriales con base agraria más diversificada y equilibrada de aquellas otras cuya PFA se vincula de forma casi total a unos pocos subsectores agrarios,* o incluso a uno. La idea general que preside su cálculo es que mientras una estructura equilibrada permite un desarrollo armónico del sector y una superior resistencia ante la crisis de algún producto, la excesiva especialización productiva introduce una componente de fragilidad frente a condiciones externas, o incluso internas, adversas. Con todo, somos conscientes de que esa idea puede no ser aceptada por todos, porque *hay ocasiones en las que la monoespecialización, partiendo de los recursos disponibles, resulta ser el mejor medio para generar el máximo posible de riqueza, algo cierto a corto y medio plazo, aunque improbable a largo,* tal y como la historia se ha encargado de demostrar en numerosas ocasiones. De entre todas las posibles formulaciones para el cálculo de este índice vamos a emplear la propuesta por *GIBBS y MARTIN,* porque permite comparaciones casi inmediatas entre unidades de características muy desiguales, como es el caso que nos ocupa, municipios, comarcas, en ambos casos de muy diverso tamaño, y provincia[14].

Los resultados de todos esos indicadores se han sintetizado en el Cuadro 9, al que desde este momento remitimos para mayor abundancia en el tema.

Con la sola obtención del porcentaje que, sobre el total de la PFA, corresponde a cada subsector en cada una de las unidades espaciales consideradas no queda suficientemente explicitada la posible especialización productiva, o no, en ese subsector. Así, aunque haya una unidad espacial en la que a alguno de sus subsectores agrarios corresponda la máxima aportación al valor total de ese subsector en la comarca o provincia de referencia, eso en modo alguno permite deducir que esté especializada en esa actividad, puesto que el valor de la PFA total también puede ser muy elevado, por ejemplo en razón de su tamaño. Esa circunstancia hace que sea sensato utilizar otros indicadores que permitan hacernos una idea precisa del nivel real de especialización que corresponde a una unidad en el marco de algún subsector. La obtención del *CL* de cada municipio y comarca para cada subsector permite extraer conclusiones más ajustadas a la realidad, porque ofrece una *perspectiva del papel que cada subsector desempeña en la unidad.*

subsector "i" en el municipio o comarca "j", con la PFA total del municipio o comarca. Finalmente, D_j plantea la relación porcentual entre la PFA en el subsector "i" en la comarca o provincia, con la PFA total en la comarca o provincia. En definitiva, una vez obtenidos los valores porcentuales, se procede a hallar las diferencias entre ellos, procediendo posteriormente a sumar dichas diferencias, como en el caso anterior obviando su signo; estos pasos se repiten para cada municipio o comarca.

Como en el caso anterior los resultados pueden oscilar entre 0, cuando la distribución de la PFA por subsectores en el municipio o comarca es similar a la distribución en la comarca o provincia, respectivamente, y 1, lo que indica que el municipio o comarca concentra la PFA casi exclusivamente en un solo subsector.

14. La expresión utilizada para su cálculo es $ID= 1-(\sum x^2_i/(\sum x_i)^2)$, donde x se refiere a la PFA aportada por cada uno de los subsectores considerados.

Sus resultados oscilan entre 0, cuando toda la PFA se concentra en un solo subsector, y aproximadamente 1, cuando el reparto subsectorial es totalmente diversificado. Decimos aproximadamente porque el valor máximo depende del número de unidades espaciales consideradas; en nuestro caso, con 29 municipios, nunca se podrá llegar a 1, si bien los resultados en teoría podrían superar el valor 0,95.

CUADRO 9
LOCALIZACIÓN, ESPECIALIZACIÓN Y DIVERSIFICACIÓN PRODUCTIVA

		COCIENTE DE LOCALIZACIÓN									CF DE	IND
	P.B.A.	CER	OT HRB	FRT	VIÑ	OLV	OT LEÑ	POR	VAC	OV	OT GAN	ESPEC	DIVERS
AGUATON	17586	2,23	1,06							2,58		*1,00*	0,555
ALBA	166185	1,46	1,80					0,19		2,81	0,02	0,95	0,623
BAGUENA	349296	**0,18**	1,39	*8,52*	10,82			1,04		**0,30**		0,84	0,720
BAÑON	185106	1,32	**0,06**					1,28		1,02	0,80	0,36	0,642
BARRACHINA	91021	0,88	3,51					0,99		1,19	0,25	0,36	0,730
BELLO	199214	2,14	0,55	0,18				0,56	**0,50**	1,16	1,12	0,55	0,297
BLANCAS	181834	2,00	0,37					0,86		1,20	0,19	0,49	0,667
BUEÑA	75789	1,49	0,07					0,20		2,93	1,42	0,96	0,601
BURBAGUENA	195127	0,65	1,63	9,36	3,99			0,67		0,65	3,18	0,68	*0,840*
CALAMOCHA	1544138	0,86	0,57	1,39	0,60			1,40	1,08	0,58	0,47	0,34	0,654
CAMINREAL	777841	0,33	0,59	0,03				*1,93*	1,13	**0,31**	0,19	0,74	0,429
CASTEJON DE T.	60794	*2,95*	1,15	0,72				0,60		0,43	0,02	0,83	0,560
CELLA	698685	1,00	0,85	0,00				1,03	1,70	0,98	0,76	**0,13**	0,745
FUENTES CLARAS	507928	0,52	0,38	0,22	**0,42**			1,75	**0,51**	0,48	1,13	0,59	**0,520**
MONREAL DEL C.	363520	1,26	1,58	0,12				0,43	1,70	1,70	0,82	0,54	0,780
ODON	268120	1,69	1,66	0,10				0,77		0,98	1,55	0,42	0,740
OJOS NEGROS	202387	1,57	0,82	**0,09**				0,14	1,63	2,27	0,63	0,80	0,696
POZUEL DEL CAMPO	54546	2,13	0,75	3,23				0,17		2,16	0,05	0,96	0,637
RUBIELOS DE LA C.	47410	2,45	0,13							2,59	0,10	*1,00*	**0,511**
SAN MARTIN DEL R.	117082	0,28	0,70	7,51	*23,48*			0,20			1,32	*1,00*	0,543
SANTA EULALIA	307256	1,43	1,89					0,36	0,65	2,00	0,77	0,65	0,741
SINGRA	92521	2,54	2,90					0,02		1,61		*1,00*	0,605
TORNOS	152114	2,03	1,52	0,46				0,68	1,23	0,69	**0,01**	0,52	0,720
TORRALBA DE LOS S.	405450	0,65	0,20	**0,09**				0,81	0,80	0,82	*7,12*	0,57	0,749
TORRE LA CARCEL	161738	1,36	2,27	0,22				**0,09**		*2,98*	**0,00**	*1,00*	0,599
TORREMOCHA DE J.	83494	1,62	*4,53*					0,05		2,02	0,22	*1,00*	0,680
TORRIJO DEL CAMPO	494131	0,38	0,73					1,36	2,03	0,57	2,08	0,53	0,674
VILLAFRANCA DEL C.	233328	1,83	2,51		0,05			0,12		2,32	0,01	*1,00*	0,650
VILLARQUEMADO	439205	0,75	1,27	0,02	0,01			0,75	*3,89*	0,93	0,35	0,47	0,771
CF. DE LOCALIZACION		0,47	0,59	1,36	*1,57*			0,47	0,69	0,54	0,88		
JILOCA	8468306	1,53	0,89	0,15	*2,34*			*1,22*	0,74	0,94	1,01	**0,32**	0,761
S. MONTALBAN	2961064	*2,36*	1,39	0,24	0,10	**0,06**		**0,22**	**0,56**	1,96	1,17	*0,81*	0,731
BAJO ARAGON	19842365	**0,48**	1,04	*1,82*	1,06	*2,08*		*1,22*	0,75	**0,50**	1,16	0,39	*0,788*
S. ALBARRACIN	1725696	1,12	0,90	0,07	0,00			0,34	1,16	**2,57**	*1,22*	0,70	**0,693**
HOYA TERUEL	4113888	1,81	*1,51*	0,69	0,06		*10,06*	0,26	0,84	2,07	**0,36**	0,71	0,747
MAESTRAZGO	4255387	0,56	**0,31**	0,06	0,01			1,06	*3,09*	1,11	0,65	0,51	0,733
PROVINCIA													0,816
CF. DE LOCALICACION		0,59	0,19	0,79	0,61	1,03	1,80	0,31	,44	0,50	0,20		
		PRODUCTO AGRARIO BRUTO POTENCIAL											
COM. JILOCA		1761424	487438	121394	236787	0	0	3270804	636792	1560214	393453		
S. MONTALBAN		948935	265854	66885	3453	5914	0	206824	168208	1136040	158951		
BAJO ARAGON		1300736	1332590	3461472	251690	1289633	0	7692454	1514925	1940868	1057997		
S. ALBARRACIN		261700	100823	11846	0	0	0	183515	203966	867045	96801		
HOYA TERUEL		1009454	401793	272074	2718	0	870	338639	351952	1668412	67976		
MAESTRAZGO		320858	84458	25278	300	0	0	1434122	1341376	921879	127116		
PROVINCIA	41388289	5617301	2680331	3958951	494948	1295547	870	13126362	4217227	8094455	1902297		

Como era de esperar, *los cocientes más elevados tienden a observarse siempre en el marco de aquellos subsectores más concentrados en unas pocas unidades espaciales,* caso del viñedo (23,48 en San Martín), frutales (8,52 en Báguena), "otras especies ganaderas" (7,12 en Torralba de los Sisones) y ganado vacuno (3,89 en Villarquemado), en lo referido al Jiloca, y olivar (2,08 en el Bajo Aragón) y "otros cultivos leñosos" (10,06 en la Hoya de Teruel) en lo referido a las seis comarcas turolenses. Mientras, el resto mantienen cocientes menores. Las conclusiones más significativas son las siguientes:

– Se aprecia la *ausencia de algunos subsectores en determinadas unidades, mientras, paralelamente otras unidades tienden a estar especializadas en los subsectores que faltan en las primeras*, incluso a pesar del escaso peso total del subsector en el cómputo de la PFA total comarcal o provincial. Caso significativo es el del viñedo en San Martín (76,9 millones de pesetas, sobre un total de 236,8 para el conjunto del Jiloca y 495 en el conjunto de la provincia), pero también los frutales en Báguena (42,7 millones, sobre un total de 121,4 en el Jiloca y 3.958,9 en la provincia), o el olivar en el Bajo Aragón (1.289,6 millones sobre un total de 1.295,5 en la provincia).

– *Las especializaciones tienden a ser, casi siempre, el resultado lógico de la influencia derivada de la existencias de rentas de situación* ligadas a factores ambientales, de accesibilidad, de ubicación en relación a centros de consumo o transformación, de densidad demográfica, ... Mientras, el tamaño de las unidades espaciales tienden a influir poco; aún más, cuanto mayor es ese tamaño tanto menores tienden a ser los cocientes obtenidos, muestra de que la estructura tiende a más equilibrada, porque la variedad de condiciones crece con el tamaño y, por lo tanto, la probabilidad de que aparezcan más subsectores también es mayor. Es el caso del análisis a escala comarcal, ámbito en el que los cocientes, con la excepción del olivar, son más pequeños que los correspondientes a los municipios.

– En términos generales, *los cocientes obtenidos para el subsector agrícola tienden a ser mayores que los del ganadero,* hecho probablemente relacionado con la importancia que en él corresponde a las especies cuidadas en régimen de estabulación intensiva, en detrimento de aquellas otras más extensivas (ovino y caprino) o de los cultivos en general, que en este sentido tienden a tener un desarrollo más dependiente de las condiciones ambientales propias de cada punto del espacio. Se insiste siempre en que el desarrollo de la ganadería intensiva tiende a ser independiente del factor tierra, siendo los otros dos factores, trabajo y, en especial, capital, más influyentes, y a ello habría que añadir las rentas de situación ya citadas.

– *De la misma manera ocurre entre la PFA de las tierras de regadío y las de secano,* porque el regadío está espacialmente muy concentrado y el secano existe en todas las unidades, con independencia de su ubicación espacial. El segundo sólo influirá a través de los rendimientos productivos finales.

– *Las diferencias en absoluto, que separan los valores máximo y mínimo de los cocientes de localización por subsectores, más pequeñas se observan en el marco de los cereales y ganados porcino y ovino,* cuya distribución espacial resulta, por ello mismo, más ubicua en relación al resto de los subsectores.

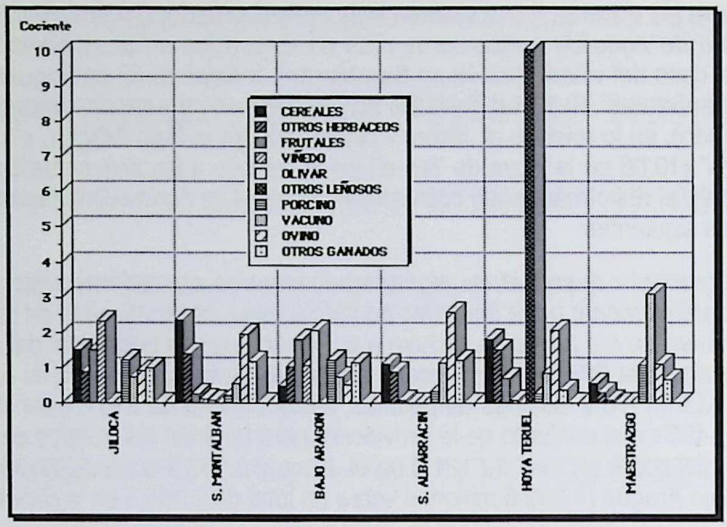


Figura 9. Distribución, por comarcas, del cociente de localización según subsector de procedencia.

Sabemos, pues, qué subsectores son predominantes en cada unidad, sin embargo, del análisis precedente no se desprende cual es la situación de determinados subsectores que poseen cocientes muy similares, ni tampoco la posición de cada unidad en el conjunto de la comarca o provincia de acuerdo con el mayor o menor peso específico de su PFA total.

El primer aspecto va ser matizado mediante el CFL (ver figura 10). *A escala comarca del Jiloca, los resultados ponen de manifiesto una distribución con cierta tendencia a uniforme, salvo en los subsectores viñedo* (1,57) *y frutales* (1,36), que por causas ya explicitadas se concentran en unos pocos municipios, de ahí que el valor del coeficiente resulte alto. Mientras, aunque *a escala provincial los valores tienden a reducirse con respecto a los del Jiloca,* lo más significativo es que *cambia el orden de los subsectores,* olivar y, en especial, "otros cultivos leñosos", pasan a ocupar las primeras posiciones (son los menos ubicuos dados unos requerimientos ambientales muy estrictos), y "otros cultivos herbáceos" pasa a presentar el valor más pequeño, seguido, muy de cerca, por "otras especies ganaderas" y "porcino"; y no sólo eso, ya que también aumentan las diferencias en absoluto entre los subsectores más concentrados espacialmente y los más ubicuos (1,10 puntos en el Jiloca y 1,61 para el conjunto de la provincia), lo que permite concluir que la estructura de la PFA provincial resulta más desequilibrada que la jilocana, algo obvio ya que a escala comarcal el número de productos que entran a participar en esa magnitud es superior.

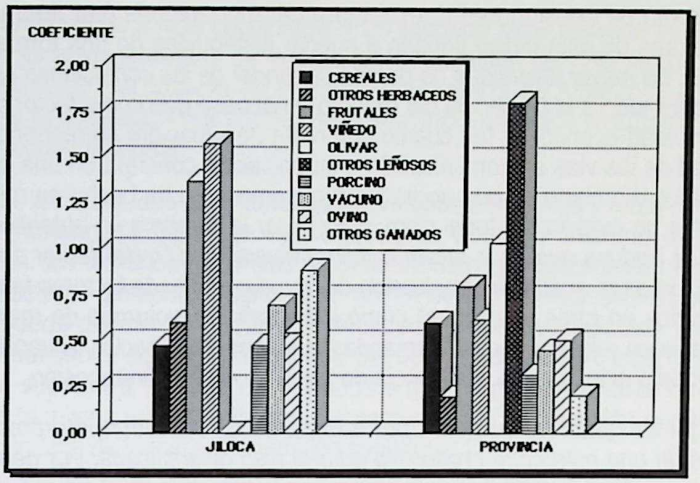


Figura 10. Distribución del coeficiente de localicación según subsectores de procedencia. Comarca del Jiloca y provincia de Teruel.

El segundo puede analizarse desde el cálculo e interpretación de los correspondientes CFE (ver figura 11). Desde este punto de vista se detecta como *dicho coeficiente tiende a resultar tanto más alto cuanto menor es el número de subsectores que participan en la PFA municipal* (Aguatón, Rubielos de la Cérida, ...), *o también cuando hay señales de especialización significativa en algún subsector* (San Martín del Río, Alba, Torrelacarcel,...); en último extremo, en la misma medida en la que la estructura municipal del cociente de localización tiende a observarse bien distribuida y con valores bajos, disminuye el valor de este coeficiente, y en este sentido Cella y Villarquemado constituyen dos buenos exponentes de lo dicho. En último extremo *el valor medio comarcal es más pequeño que el de la mayor parte de los municipios;* algo natural ya que la suma de municipios, con el cambio de escala que conlleva, hace que las diferencias se minimicen, porque los casos extremos tienden a quedar anulados por unas tendencias medias que empiezan a ser más significativas.

Y no sólo en el Jiloca ocurre eso, *funciona de la misma manera en el resto de las comarcas,* hasta el extremo de que ninguna llega a un coeficiente de 1,00, si bien la Serranía de Montalbán, con una PFA escasa y fuerte peso de los subsectores "cereales" y "ovino", presenta un valor de 0,81, alto aunque superado por un 40% de los municipios jilocanos. En el otro extremo, a la del Jiloca corresponde el valor más reducido (0,32), seguida a corta distancia por el Bajo Aragón (0,39).

Y lo dicho al respecto del coeficiente de especialización queda parcialmente avalado analizando los valores del *ID,* aquel que va a cuantificar de una forma precisa el

grado concreto de equilibrio en la estructura de aportaciones (ver figura 11). Y es que, los valores de este índice tienden a quedar distribuidos de una forma inversa a los del CFE. *La mayor diversidad no parece depender de las condiciones ambientales* (ligadas sobre todo a la presencia del regadío) *ni al peso que como factor de localización* de actividad económica (en cuanto que renta de situación) corresponde al trazado y calidad de las vías de comunicación o su ubicación concreta en una parte u otra de la comarca. Lo cierto es que no es posible, como si se ha hecho en otras ocasiones, plantear un modelo territorial claro, por *dibujar la comarca un auténtico mosaico, de lo que se deduce que en la mayor o menor diversificación del sector agropecuario en una región dada acaban interactuando de forma combinada factores tanto agrarios* (los ya citados en otras ocasiones) *como extraagrarios* (volumen de mano de obra activa agraria en relación con las demandas que expresa el sector, situación del mercado de trabajo extraagrario, alternancia de fases de expansión/recesión,...).

En términos generales, *valores por encima de 0,70 pueden interpretarse como indicativos de una estructura productiva agraria bien diversificada.* Por debajo de ese límite, y en especial de 0,60, hay que empezar a hablar de estructura con tendencia a polarizada, de forma tanto más acusada cuanto más pequeño sea el valor del índice resultante.

Por comarcas, la mejor posición relativa corresponde al Bajo Aragón, por ser aquella en la que participan todos los subsectores producivos a escala provincial, pero también por ser aquella en la que la estructura resultante de esa combinación

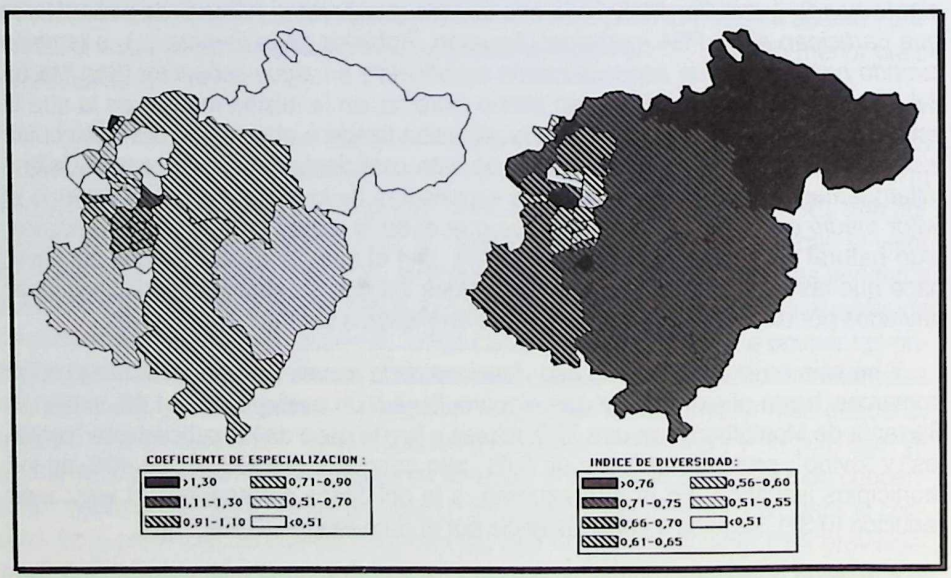


Figura 11. Distribución de la especialización productiva.

de subsectores tiende a más equilibrada, y en segundo lugar aparece el Jiloca, en la que, sin llegar a los extremos de la anterior, se cumplen las mismas premisas. *La peor, por su parte, se observa en el marco de la Sierra de Albaracín,* en la que la situación es la opuesta. Para el total de la provincia el índice resultante supera el valor de cualquier comarca.

Mientras, *a escala local las diferencias entre unos municipios y otros resultan más abultadas* (mínimo de 0,511 en Rubielos de la Cérida y máximo de 0,840 en Burbáguena). En términos generales se observa como participaciones equilibradas de los subsectores ganadero y agrícola en la PFA derivan en índices más elevados, y otro tanto puede decirse entre cultivos herbáceos y leñosos; mientras, toda participación del subsector porcino por encima del 30-35% de la PFA total (cociente de localización superior a 1) suele derivar en una disminución importante del valor del índice; y de la misma manera influye el subsector ovino (participación por encima del 40-45% y cociente de localización también superior a 1).

CONCLUSIONES

El sector, al final, se muestra como es la realidad misma, el territorio, compleja, complejo, *producto último de la acción combinada de variables muy diversas* (naturales, económicas, demográficas, culturales, tecnológicas, de ubicación geográfica, ...), *que influyen mediante determinados procesos,* en ocasiones particulares, en otras producto de la interacción conjunta de dos o más. Y lo anterior sin considerar la complejidad que introduce la noción de escala, aspecto que conduce a que esas variables no ponderen en el resultado final, el sistema territorial resultante, de la misma manera. Lo que a una escala funciona como potencialidad a otra puede hacerlo como limitante. Esta es la cruda realidad a la que se enfrenta la planificación del territorio, cuyo resultado último no siempre es cuatro cuando se considera la suma de dos más dos, sencillamente porque *al final el todo acaba siendo mucho más que la mera suma de las partes, es, más bien, el resultado de una interacción entre las partes que responde a múltiples posibilidades de ligazón, no siempre perceptibles, no siempre identificables, no siempre cuantificables.*

Cuando el lector llegue a este punto creemos que ya se habrá hecho una idea bastante precisa de cómo se organiza el sector agropecuario jilocano y turolense desde el punto de vista de la Producción Final Agraria, a partir de una serie de indicadores que informan sobre sus características: *los subsectores que intervienen en cada punto del territorio, su cuota de participación y los diferentes patrones de distribución espacial que se identifican,* y conste que este listado no agota, ni mucho menos, todos los potencialmente utilizables. Además, pensamos que habrá ido quedando también una idea fiel de la *capacidad productiva agraria del territorio comarcal,* en comparación con otras partes de la provincia, y del atractivo de cada posible orientación cultural y pecuaria para el productor agrario. Si eso es así, los objetivos trazados al inicio de este trabajo han quedado alcanzados y, para acabar, no resta sino trazar un esbozo de las principales conclusiones a las que se ha ido llegando en las páginas precedentes:

– El cálculo del valor de la PFA es algo siempre complicado, por depender de la fiabilidad de las fuentes que proporcionan información sobre superficies, censo ganadero y rendimientos productivos. Las deficiencias observadas nos inclinan a plantear los resultados aportados en este trabajo como una *estimación, dadas unas condiciones medias y normales, que sirve para establecer unos modelos de comportamiento espacial uniforme.*

– Al respecto del aprovechamiento cultural de las tierras, la estructura observada deriva en un *predominio casi total de los cereales* (sobre todo de invierno), es especial en régimen de secano, aunque hacia el norte de la comarca los leñosos (frutales y viñedo) toman progresivamente el relevo. Al resto de los cultivos, aun con diferencias entre ellos, corresponde una participación secundaria y con cierta tendencia a concentrarse en algunas partes de la comarca.

A la luz de lo dicho, *el uso de las tierras labradas tiende a resultar extensivo.*

– Con la cabaña ganadera ocurre otro tanto, a escala comarcal *el predominio corresponde a la especie ovina,* que llega a aportar casi un 80% de la UG totales. Al resto de especies le queda un papel secundario, si bien, en todo el eje del Jiloca el porcino mantiene porcentajes de participación por encima del 15-20% y la intensidad de la actividad es también mayor.

La presión ganadera media sobre el espacio es muy acusada, superior a la provincial e incluso mayor que la soportada por el resto de las comarcas. Y también es acusado su *impacto, paisajístico, económico y ambiental,* sobre todo cuando la orientación ganadera intensiva supera en participación a la extensiva.

– Mientras, *la estructura de aportaciones subsectoriales a la PFA no resulta acorde con la estructura que muestra el análisis de las superficies de cultivo y de la cabaña pecuaria,* ya que *el porcino supera al ovino en valor de la producción bruta* y la mayor parte de los subsectores agrícolas mantienen una participación superior a la que les correspondería en función de su porcentaje de ocupación espacial. De ello se deriva una *enorme variabilidad en la rentabilidad bruta* entre unas orientaciones productivas y otras.

Con todo, al final *la orientación productiva media comarcal acaba siendo manifiestamente ganadera,* y lo mismo se puede decir en relación a las explotaciones, aun con ciertas excepciones: importancia de los leñosos hacia el norte, y de los cereales y el ovino hacia el E y el W del eje del río.

Los cambios en la estructura subsectorial de aportaciones permiten concluir que, aunque *desde el punto de vista de las tierras labradas o de las UG sea posible hablar de especialización productiva,* con tendencia a la monoespecialización fundamentada en torno a los cereales de invierno y el ganado ovino, al final, *desde una perspectiva económica, la diversificación productiva es elevada* y por ello la estructura de aportaciones a la renta agraria comarcal tiende a un cierto equilibrio, aun con contrastes entre unos municipios y otros. La estabilidad última del sistema queda asegurada, hoy por hoy, merced a una política de subvenciones PAC muy generosa con algunos subsectores, lo que conduce a plantear que *la rentabilidad real del sector acaba sien-*

do muy superior a la teórica en condiciones de mercado (esas subvenciones llegan a tener una participación superior al 50% de la renta final del sector).

Al final, las conclusiones esbozadas dependen directamente de los indicadores que se han utilizado. De haber empleado otros o introducido otras variables y procesos es posible que algunas afirmaciones cambiaran o cuando menos debieran matizarse. Nuestro estudio no agota el tema, lo sugiere y deja abierto a otras posibles interpretaciones de una realidad que, como decíamos antes, se nos muestra compleja, como es el sector, pero también como es el mundo rural.

XILOCA 20
págs. 201-211
1997
ISSN: 0214-1175

CIEN AÑOS DE FERROCARRIL EN LA COMARCA DE CALAMOCHA

Javier Garcés Peria*

Resumen.– *Breve análisis introductorio a la historia del ferrocarril en la Comarca de Calamocha, deteniéndose en las estaciones ferroviarias: Daroca, Ferreruela, Calamocha, Caminreal, Villafranca, etc.*

Abstract.– *This work is a study about the railway history in the Calamocha area; taking into account the following railway-stations: Daroca, Calamocha, Caminreal, Villafranca, etc.*

INTRODUCCIÓN

El próximo año nuestro país celebrará el 150 aniversario de la llegada del tren a sus pueblos y ciudades; mucho han cambiado las cosas desde aquel día 28 de octubre de 1848, en que el catalán Miguel Biada inaugurara la línea entre Barcelona y Mataró, pero es un buen momento para mirar al ferrocarril, ver qué ha significado en nuestras tierras y en qué situación se encuentra. Desde ese momento, la construcción de líneas fue constante hasta completar una red radiocéntrica que cuenta en la actualidad con alrededor de 12.000 kilómetros. En Teruel la llegada del ferrocarril fue algo tardía, pues a pesar de que una ley de 1870 propusiera que éste debía llegar a todas las capitales de provincia, la ciudad y gran parte de las comarcas turolenses no contaron con camino de hierro hasta este siglo. Calamocha y su comarca, por consiguiente, vieron la llegada del ferrocarril a sus pueblos en 1901, con la inauguración del tramo Calatayud-Valencia promovido por la Compañía Central de Aragón.

* Licenciado en Geografía.

Este hecho, provocó un movimiento de capitales y mano de obra muy importante para los municipios donde transcurría el trazado. Se puede decir que en el siglo XIX, con la expansión ferroviaria e industrial, el ferrocarril entraba a la comarca del Jiloca con algo más de cincuenta años de retraso, y su llegada no resultó fácil empresa. La compañía, constituida en gran parte con capital belga, importó materiales de ese país, provocando la ira de los escritores y periodistas del momento, como Domingo Gascón, que habló de fraude. Curiosamente, aún hoy se pueden observar en las destartaladas instalaciones de Báguena o Luco de Jiloca traviesas metálicas, utilizadas en origen por Central de Aragón y que fueron un hecho aislado en los ferrocarriles españoles.

UN POCO DE HISTORIA

El tendido férreo se terminó el 28 de junio de 1901, si bien las obras habían comenzado varios años antes, con muchos contratiempos, y algún que otro susto; hasta el año 1903 no funcionaron todas sus instalaciones a pleno rendimiento. La línea partía de Calatayud, muy cerca de la estación de la compañía M.Z.A. y remontando el suave desnivel del río Jiloca llegaba hasta Daroca, donde se erigió una importante estación en la actual carretera de Molina, para penetrar en la provincia de Teruel en San Martín del Río (o de Jiloca), localidad que tenía apeadero. Báguena, más importante, y Luco contaron con estación y Burbáguena con apeadero, muy próximo a las aguas del Jiloca, debido a las buenas relaciones existentes entre el trazado férreo y el río como ya hemos señalado.

Calamocha, en aquellos tiempos era una localidad más o menos importante, cabeza de partido, con un censo de casi 2.000 habitantes, pero Central de Aragón no la considero mejor que otras del contorno, y le otorgó una modesta estación, en la zona de la vega. Las localidades de El Poyo y Fuentes Claras contaron con apeadero, y Caminreal con una estación muy parecida a la de Calamocha en el paraje denominado "La Caridad". A muy pocos kilómetros Torrijo del Campo, con su apeadero rozando las casas del pueblo, y Monreal del Campo con una estación nada despreciable, ya que a muchos efectos actuaba como capital de comarca. Y por último se creo otra estación en Villafranca del Campo, aunque ésta algo apartada del núcleo urbano. Como vemos la comarca se vio cruzada de norte a sur por el camino de hierro, ya que éste aprovechaba la depresión Calatayud-Teruel para comunicar el centro y norte de la Península con el Levante, mediante las cotas más bajas. Desde la época romana los caminos habían circulado por estos lugares, como trazado más propicio para salvar las agrestes sierras ibéricas. Prueba de ello es la coincidencia en la confluencia de los ríos Jiloca y Pancrudo, en pocos metros, de un puente romano, una carretera nacional y la vía del tren.

Muy pocos años después –concretamente en 1907– y debido a un desacuerdo entre la explotadora de las minas y Central de Aragón, se inaugura un ferrocarril de vía estrecha entre Ojos Negros y Sagunto de 208 kilómetros de longitud. Aunque nunca llevó viajeros y pasaba por la comarca de manera periférica, tuvo su importancia al dar salida a los hierros de la zona hacia el puerto saguntino. Así fueron transcurriendo las cosas, hasta los años treinta, en que Central de Aragón decide crear una

nueva línea que alcance Zaragoza y el valle del Ebro sin rodear por Calatayud. En ese momento la compañía esta en negociaciones con Norte, la gran empresa española del ferrocarril, que la absorbe poco tiempo después aunque conservando una política independiente. Hacía muy pocos años que se había inaugurado el ferrocarril internacional de Canfranc, en el Pirineo aragonés, y aunque fue el Estado quien se encargo de terminar el duro trazado entre Jaca y la estación de Los Arañones, Norte era su gestor. Por ello pronto se vio la necesidad de conectar directamente el Levante con Zaragoza y, mediante el Canfranc, con Francia. La exportación de cítricos valencianos por esta línea fue determinante para su creación, pues situaba a Valencia a menos de 24 horas de París. Así pues, el 2 de abril de 1933, se inaugura la línea Zaragoza-Caminreal, con grandes elogios tanto de valencianos como de aragoneses. En principio este tramo se pensaba empalmar desde Daroca, para así, evitar la construcción de nuevos kilómetros, pero al final se opta por hacerlo desde dicha localidad turolense.

Así pues este hecho provoca un nuevo "renacimiento" en la comarca, como ya ocurrió en los primeros años del siglo: se construye una nueva estación en Caminreal, contigua a la anterior, y ésta pasa a ser lugar de empalme, con los servicios que ello conlleva. A partir de ese momento, sus instalaciones empiezan a llenarse de personal, tanto ferroviarios como pasajeros, llegando a convertirse en un autentico poblado con más de doscientos empleados a lo largo de una jornada y todo tipo de servicios (fondas, cantinas, correos, o incluso una capilla donde se daba misa) para atender al creciente numero de personas que allí hacían vida. Es, sin duda, la estación más importante de la comarca, y una de las más grandes de Aragón. Pero la construcción del nuevo trazado Caminreal-Zaragoza además de convertir dicha localidad en un pueblo próspero y lleno de forasteros, comunico una parte importante de la zona noreste de la comarca, concretamente el valle del Huerva y el Campo de Romanos. Localidades serranas, alejadas de los ejes viarios fundamentales, vieron en el tren la llegada del progreso y la comunicación. Así Navarrete, Lechago, Cuencabuena, Ferreruela de Huerva y Villahermosa del Campo contaron con servicios ferroviarios hacia Zaragoza, Teruel, Valencia, etc. Asimismo la propia Calamocha creó una nueva estación, muy próxima a la carretera general, en las afueras del pueblo dirección Teruel. Sirvió como punto de localización de industrias, convirtiéndose durante las décadas siguientes en el polo industrial más importante de la comarca, por lo que fue asumiendo plenamente las funciones de capital al ganar censo respecto de Monreal.

Las estaciones tienen estilo del país, a base de mahón visto y porches encalados, a diferencia de las del anterior trazado, hechas de piedra y más sobrias. Esta línea se construyó sin ningún paso a nivel, lo que se salvó mediante numerosos pasos elevados. Todo ello, añadido a las ventajas antes expuestas, daban al tendido ferroviario de la comarca un futuro nada despreciable. Pero los acontecimientos no fueron precisamente así: en 1936 se produce una dura huelga en la compañía ferroviaria, la más importante desde su creación. Los trabajadores eventuales piden pasar a ser fijos, además de un aumento de sueldo general, y la redención de las penas por huelgas anteriores. Poco tiempo después estalla la Guerra Civil, con consecuencias brutales en todo el tendido férreo, así como la pérdida de recursos humanos y energéticos.



En las proximidades de Luco, conviven la vía del tren, un puente romano y la carretera nacional en pocos metros.



Estación de Daroca: es gemela a las de Teruel y Segorbe, aunque ella ha tenido peor fortuna.



Una de las dos estaciones con que contaba Calamocha es la Vega, sin servicio desde 1985.



Estación de Calamocha-Nueva, una de las únicas abiertas al tráfico a efectos de circulación.

PERÍODO *RENFE*

Las décadas siguientes supusieron un aumento del número de trabajadores de *RENFE,* constituida en 1941. En los años cincuenta se alcanza el máximo de agentes, tanto de la compañía como de las estaciones de la comarca, ya que a pesar de sus deficiencias, el tren es el medio de transporte más generalizado. En los sesenta, a pesar del atroz accidente de Villafranca con perdida de vidas humanas, la puesta en funcionamiento del *TER* Valencia-Hendaya (uno de los trenes más lujosos del momento), dio a los principales pueblos de la comarca relación directa no sólo con el resto del país, sino también con Francia y media Europa. Este tren ha circulado por la línea durante más de veinte años, con una ocupación nada despreciable. Después la cosa ya empezó a decaer: en los años setenta la tracción vapor desaparece en España, por lo que el número de ferroviarios se hace también menor debido a que las modernas locomotoras diesel tienen más autonomía. En ese período la tracción eléctrica se extiende hacia algunas líneas próximas a la de Teruel (Valencia-Tarragona o Mora-Zaragoza), situándola en un lugar secundario. En 1972, el Ojos Negros-Sagunto, también denominado ferrocarril de Sierra Menera por ser el nombre de la compañía explotadora, pasa a ancho normal, utilizando desde Santa Eulalia del Campo el antiguo trazado del Central. Lo ha hecho durante catorce años, hasta el momento en que la siderurgia mediterránea ha vivido una fuerte reconversión. Además, en los ochenta, con la entrada en vigor de un Contrato-Programa de *RENFE,* la línea Calatayud-Caminreal queda sin servicio, por encontrarse entre las líneas "altamente deficitarias" de la Red. Desde mayo de 1983 los trenes dejan de circular y se conecta la zona por carretera, y desde enero de 1985, el valle del Jiloca queda para siempre incomunicado ferroviariamente con Teruel. El número excesivo de pasos a nivel, con su correspondiente número de agentes, el escaso tráfico tanto de pasajeros como de mercancías y una política de reajuste ferroviario provocaron que esta línea, al igual que casi novecientos kilómetros más en todo el país, fueran abandonados definitivamente a mediados de los ochenta. Los trabajadores se acogieron a jubilaciones anticipadas o aceptaron traslados a otros lugares.

Toda la zona afectada por este cierre ha visto sus protestas metidas en saco roto, y al final la proximidad de la carretera ha absorbido las carencias ferroviarias. En lo que respecta a la otra línea, se han sustituido los antiguos ferrobuses por automotores de la serie 592, y las relaciones País Vasco-Levante han sido desviadas por otras provincias, aunque de hecho el *TER* hacía años que no paraba entre Teruel y Cariñena. Debido a este trasvase de trenes, en los noventa se ha decidido cerrar las estaciones por la noche –las pocas que aún quedaban abiertas a efectos de circulación– por lo que el numero de agentes ha ido menguando paulatinamente.

UN PASEO POR SUS ESTACIONES

Daroca

La hermana más pobre. Esta importante localidad zaragozana, de viejos esplendores, no ha tenido demasiada fortuna en época contemporánea. Las principales vías

de comunicación que antaño la atravesaban, ahora pasan muy lejos. Su censo es prácticamente el mismo que hace siglos. Pero a nivel ferroviario Central de Aragón le otorgó una estación gemela a la de Teruel y Segorbe. El edificio de dos plantas, con su hermosa marquesina se encuentra abandonado, cubierto por la maleza y en proceso de deterioro. De las tres hermanas es la que peor destino ha llevado, no correspondiéndose la belleza de la villa con el estado de su estación, desgraciadamente sin uso desde 1985.

Ferreruela

Tren + bici. Situada en la Sierra de Cucalón, al norte de la comarca, con un censo que apenas sobrepasa los cien habitantes, posee una de las únicas estaciones que todavía permanecen abiertas a efectos de circulación. El pasado 25 de mayo de 1997, con motivo del día de la bicicleta en la capital turolense, la Plataforma por la Defensa y Desarrollo del Ferrocarril en Teruel presentó unos trípticos referentes a rutas por la provincia en tren + bici. El número 1 concretamente, plantea la ruta Teruel-Ferreruela en tren, y desde allí una visita al vallado cinegético del Colladico. Así ademas de fomentar el turismo rural en la zona, se revitaliza la estación, de débil tráfico, pero que atiende a una vasta zona incomunicada.

Calamocha nueva

Polo industrial. En los años treinta, se inaugura la línea Caminreal-Zaragoza, con lo que Calamocha consigue su segunda estación o "nueva". En esa misma década se traza la variante de la carretera nacional, que deja de pasar por el corazón de la villa con sus estrecheces correspondientes. La carretera y la estación van a coincidir entonces en las afueras del núcleo urbano, lo que produce que se convierta en un foco de localización industrial. La construcción de un silo para cereales en la propia estación y la apertura del matadero décadas después, ha dado a Calamocha un censo importante que contrarresta en lo posible el desierto demográfico de la comarca.

Caminreal

Quién te ha visto y quién te ve. Si alguien hiciera una clasificación de las estaciones más importantes de la provincia, Caminreal aparecería en un lugar destacado. Si lo hiciera a nivel comarcal, no cabe duda que ésta saldría la primera ya que es la más grande de la comarca; pero si clasificáramos por su estado de conservación, es muy posible que apareciera en último lugar. Consta de un edificio de dos plantas, otros edificios anejos, tres andenes, ocho vías, cocherones, aguadas, etc. Durante las décadas de esplendor atrajo a sus instalaciones personal de todos los pueblos y el censo del municipio fue aumentando. A partir de los años setenta poco a poco se ha ido mermando, y desde 1985 con el cierre de la línea Calatayud-Caminreal el tráfico se ha reducido de manera vertiginosa. Hace un par de años que RENFE la cerró, con lo que su deterioro se está acelerando y es una lástima ya que además de lo que significó para la comarca, su edificio en sí es una joya ferroviaria.



En Calamocha tienen parada todos los trenes Teruel-Zaragoza, servidos por automotores diesel de la serie 592, como el de la fotografía.



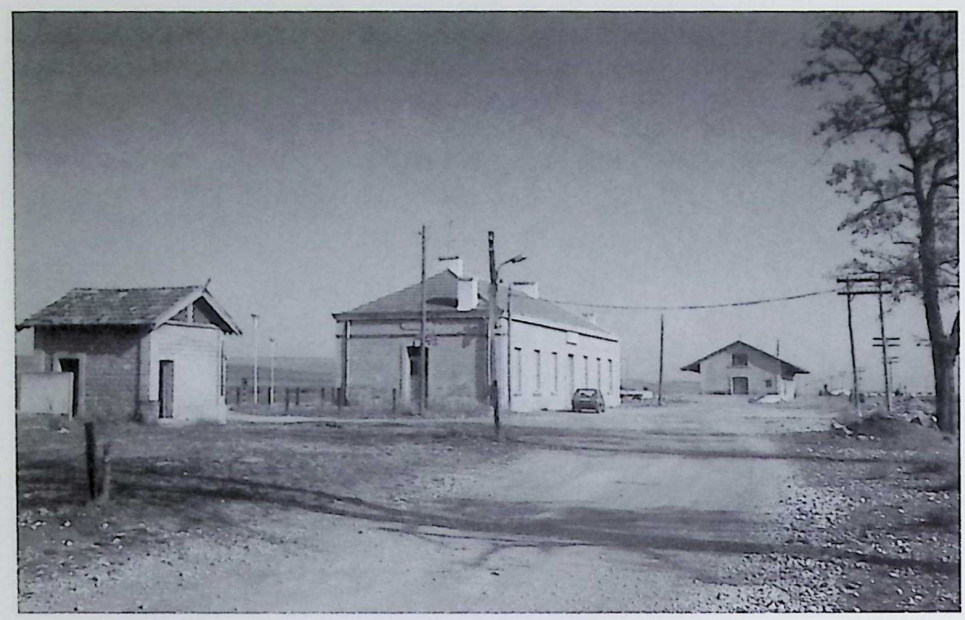
Regional Zaragoza-Valencia partiendo de la estación de Calamocha-Nueva.



Bordeando Fuentes Claras, un mercante arrastrado por una locomotora 319 se dirige a Caminreal.



Estación de Caminreal, poco tiempo antes de su cierre en 1995.



Sobria estación de Monreal del Campo, algo alejada del núcleo urbano.



En la abandonada estación de Villafranca del Campo la historia ferroviaria de la comarca vivió una tragedia sin igual.

Villafranca

La palabra asesina. Corría una fría mañana de la segunda mitad de los sesenta. En la estación de Villafranca del Campo el personal estaba más pendiente del sorteo de la Lotería de Navidad que de otra cosa. Pero aquel día que se levantaba aparentemente normal, haría cambiar el rumbo de sus vidas, o por lo menos de las semanas siguientes. Faltaba poco para la llegada del ferrobús (popularmente llamado "automotor") Teruel-Zaragoza; apareció entonces un tren mercante, dirección Teruel, que debía esperar el cruce, por lo que entro en la estación lentamente. A la voz de "vale" emprendió la marcha, ante la mirada atónita de los presentes, pues se referían a que «ya valía, vaya» que se parara... Al poco los convoyes colisionaron, se incendiaron y murieron más de veinte personas; desde entonces esa palabra esta prohibida entre los ferroviarios de la zona.

EN LAS PUERTAS DEL SIGLO XXI

Se puede decir que estos últimos años la red ferroviaria comarcal (o incluso provincial) ha padecido un retroceso considerable. En la actualidad únicamente siguen abiertas con personal las estaciones de Calamocha-Nueva y Ferreruela de Huerva, con un número ínfimo de trabajadores, provocando unos cantones superiores a 30 kilómetros. La velocidad que se desarrolla en casi todos los tramos es inferior a 90 kilómetros hora, por lo que la capacidad de trenes es cada vez menor. Ello unido al estado de dejadez que se encuentra tanto la infraestructura como las instalaciones, provoca una infrautilización de este eje fundamental para Aragón, y para la Comarca del Jiloca, pues la atraviesa a lo largo de más de 60 kilómetros.

El caso es que la proximidad de la carretera resulta un competidor muy fuerte, tanto en las comunicaciones entre la comarca y Teruel o Zaragoza como en las relaciones intracomarcales. Los coches de línea tienen una notable afluencia mientras los trenes en los mismos recorridos van casi vacíos. Como consecuencia, éstos cada vez efectúan menos paradas –gran parte son ya facultativas–, y el número de trenes es también cada vez menor. Los tiempos se asemejan bastante a los de otros medios (autocar, coche particular), y los precios a menudo son más económicos al contar con ofertas o descuentos para grupos y tercera edad. Por todo ello, no se puede perder de nuevo el tren. Nos encontramos en un momento de crisis: se prevé una nueva reducción de los servicios ferroviarios Zaragoza-Teruel, y la gente teme que si siguen las cosas así ocurra como hace unos años con la línea de Calatayud. Aún se esta a tiempo de remediar el cierre total, con graves perjuicios a largo plazo para toda la comarca, sobre todo la zona norte, ya de por sí despoblada e incomunicada.

BIBLIOGRAFÍA

FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy (1987): *Historia del ferrocarril turolense.* Cartillas Turolenses número 10, Teruel.

MONTÓN MUÑOZ, Gonzalo (1996): *Requiem por la estación de Caminreal.* Centro de Estudios del Jiloca, Calamocha.

WAIS, Francisco (1987): *Historia de los ferrocarriles españoles.* Fundación de los Ferrocarriles Españoles, Madrid.

XILOCA 20
págs. 213-229
1997
ISSN: 0214-1175

UN ANTIGUO PROYECTO DE VARIANTE FERROVIARIA EN CALAMOCHA

José M.ª de Jaime Lorén*

Resumen.– *Se analiza un estudio técnico de 1930 sobre la variante en el trazado del ferrocarril de Caminreal a Zaragoza a su paso por la villa de Calamocha, así como las repercusiones urbanísticas y económicas que podía haber acarreado su ejecución.*

Abstract.– *We analyse a technical study of 1930 about the alternative of the route of the train from Caminreal to Zaragoza at Calamocha as soon as the urbans repercusions and economists that was able to have caused his ejecution.*

UN CURIOSO DOCUMENTO

Hace tiempo que deseábamos ocuparnos de un grueso legajo que responde al título de *Proyecto de ferrocarril de Calamocha a Lechago por Navarrete. Nueva variante del primer trozo del ferrocarril de Caminreal a Zaragoza.* Consta de una serie de documentos que iremos desmenuzando poco a poco, en su mayor parte firmados en Madrid el 24 de marzo de 1930 por dos ingenieros cuyos nombres con dificultad entrevemos en las rúbricas, pero que bien podrían corresponder a C. Bielza y M. Valdés, este último, reconocemos, con cierto margen de error.

Aunque los proyectos y las ideas en torno a los ferrocarriles turolenses arrancan de muchos decenios antes, la realidad es que hasta 1903 los trenes no empezaron a recorrer de forma sistemática las llanuras del valle del Jiloca. Sin embargo era ya demasiado tarde, una vez más las tierras de Teruel quedaban rezagadas en los nue-

* Dr. C. Biológicas y Farmacia.

vos diseños de las comunicaciones peninsulares. Tras los discursos, las bandas de música y los desfiles protocolarios de rigor, por fin el *Central de Aragón,* es decir, la Compañía del Ferrocarril Central de Aragón, en el citado 1903, inició los viajes en el trazado Calatayud-Sagunto, que por nuestra comarca seguía de cerca el curso fluvial del Jiloca hasta su desembocadura en el Jalón. Así se fueron salpicando los pueblos con pequeñas estaciones y andenes, y se alegraron sus gentes con el agudo silbato de las locomotoras, que ponían un punto de distorsión en la dulce tranquilidad de aquellos apacibles días del comienzo de siglo.

Las décadas iniciales de esta centuria conocen un cierto progreso económico, en parte consecuencia de la no intervención en la primera gran guerra europea. Se habla de enlazar directamente Zaragoza y Valencia, para facilitar el paso de las naranjas valencianas hasta Francia a través del paso fronterizo de Canfranc. Como vemos por la documentación, los proyectos estaban ya perfectamente ultimados en 1930. Siempre dentro de la compañía del *Central de Aragón,* de ahí que las obras se concluyesen con rapidez y pudiera inaugurarse la línea ya en 1933, año en que la sociedad pasó a integrarse en *La Compañía del Norte,* de capital vasco.

Se trataba pues de restaurar la vieja vía de Zaragoza a Cariñena, y unir esta localidad con la de Caminreal atravesando el Campo de Romanos; por eso el documento lleva por título *Ferrocarril de Caminreal a Zaragoza.* Y precisamente en el primer tramo del mismo, en la misma salida de Caminreal, es donde se localiza esta variante que aquí estudiamos. Con toda seguridad, diseñada cuando ya estaba prácticamente elaborado el proyecto total. Tal como señala el título, se buscaba una nueva fórmula, una alternativa a este proyecto inicial ya dispuesto. Efectivamente, para entonces el único enlace ferroviario que existía en Calamocha era el del ferrocarril Valencia a Calatayud que seguía en nuestra comarca, ya se ha dicho, el curso natural del río Jiloca.

Dado que en la actualidad se hacen igualmente estudios sobre el trazado más conveniente que debería tener la autovía de Aragón que vertebre de norte a sur nuestra comunidad, hemos creído oportuno dar aquí a la luz este estudio, no tanto por sus bondades que, lo adelantamos ya, en absoluto compensaban con los inconvenientes, como por ofrecer esta antigua alternativa poco conocida y menos afortunada, pues, con muy buen criterio en nuestra opinión, nunca se llevó a cabo. El estudio, de todas formas, ofrece datos y noticias de interés que conviene recordar. En cualquier caso, nos sirve para denunciar en estas páginas el progresivo deterioro del servicio ferroviario en esta línea que lleva camino de ser desmantelada, o reducida en breve a la mínima expresión. La baja densidad demográfica, el escaso tráfico de viajeros y de mercancías, las obsoletas instalaciones, y las nulas posibilidades de un acceso ágil a Francia por la frontera aragonesa, salida natural de las producciones del Levante español, trabajan una vez más en contra de nuestros intereses. Pero, nos preguntamos nosotros, ¿se aplican estos mismos criterios economicistas a otras regiones, en parecida situación, que desde hace ya muchos años disfrutan de trenes de alta velocidad? Mucho nos tememos que en Teruel, una vez más, la necesaria modernización de las vías de comunicación llega tarde y llega mal.

Pero vayamos ya al asunto que nos ocupa, que no es otro que una gruesa carpeta de cartón duro en color verde oscuro, de 34 x 25,5 cm, con el enunciado ya citado

impreso en la parte exterior y anudado en el lateral con unas bridas de tela. Consta básicamente de dos partes: Presupuesto, Planos y Memoria. Veámoslos por separado.

PRESUPUESTOS

Con este rótulo, que se incorpora al título general del proyecto, se abre un pequeño volumen de 32 x 22 cm., de 95 folios sin numerar, mecanografiados en una sola cara y a doble espacio generalmente. Encontramos en él diversos apartados que citamos a continuación, deteniéndonos en la descripción de aquéllos que veamos de mayor interés.

Mediciones de la expropiación. Distinguiendo Huerta de regadío (incluye cerramiento, arbolado, etc.) 19.103 m^2, Vega de 1.ª clase 6.632 m^2, Viñedo 14.190 m^2, Secano de 1.ª clase 13.796 m^2, Secano de 2.ª clase 36.875 m^2, Secano de 3.ª clase 21.254 m^2, y Erial 16.753 m^2.

Estación de Calamocha-Empalme. Movimiento de tierras. Delimita una serie de perfiles con la superficie de desmonte o de terraplén de cada uno que, con la longitud entre ellos, permite dar los volúmenes de desmonte y de terraplén de los mismos, que en el total son 56.661.595 m^3 y 20.789.696 m^3 respectivamente.

Movimiento de tierra en el trazado. Estructurado igual que el apartado anterior, da 202.831.079 m^3 de desmonte, y 242.395.998 de terraplén.

Volúmenes que deben descontarse del terraplén por ocuparlo las obras de fábrica. Dado que deben construirse sobre la zona de terraplenes una serie de obras del tipo de sifones, tajeas, pontones, alcantarillas, puentes y caños, el volumen de los mismos, 13.288.900 m^3, no es preciso rellenarlo.

Variante de la carretera a Tornos. Cubicación del terraplén.

Paso inferior de la carretera de Zaragoza a Valencia. Cubicación del desmonte.

Paso por debajo de la carretera a Tornos. Puente normal de 8,25 m de luz libre, de doble vía con un ancho de 5 m.

Paso sobre la carretera de Zaragoza a Valencia. Puente oblicuo de 13,50 m de luz libre.

Viaducto de Cuencabuena. Puente normal de tres tramos de 13,50 m de luz libre.

Cubicación por metro lineal de las obras de fábrica. Tipo hasta 6 metros de luz. Referidas a los distintos caños, tajeas, alcantarillas y pontones que se precisan, según tamaños.

Cubicación de las obras de fábrica hasta 6 metros de luz según modelos de la colección oficial. Se describen sus características técnicas, así como el lugar o el accidente geográfico donde se ubican, siguiendo siempre el orden correlativo de los perfiles.



"Parece claro que se pretendía una sola estación en Calamocha".



"El trazado original es el que aproximadamente se ejecutó".

Precios auxiliares. De Materiales a pie de obra, y de *Jornales.* Por curiosidad dejaremos estos últimos, referidos a una jornada de trabajo de ocho horas, incluyendo la aportación de la herramienta en el caso de los peones, y el jornal del conductor en los medios de transporte. Queda como sigue en pesetas por día: Mujer 3, Peón bracero mayor 5, Peón bracero menor 3,5, Capataz de cuadrilla 10, Peón de albañil 5, Oficial de albañil 11, Peón mampostero o cantero 5, Oficial mampostero o cantero 10, Cantero 10, Carpintero 11, Herrero 10, Peón para túneles 6, Capataz para túneles 12, Minero para túneles 8, Peón para trabajos en el agua 6, Peón para asiento de las barras carriles 6, Capataz para asiento de las barras carriles 12, Caballería mayor sin conductor 7,5, Caballería menor sin conductor 3,5, Carro de una caballería 15, y Carro de dos caballerías 22,5.

Precios unitarios. Desglosados en Expropiaciones, Excavación, Terraplén según la distancia de transporte, Obras de fábrica, Hierros, Varios, Estaciones, Caminos y pasos a nivel, Material fijo de vía, Telégrafo y teléfono.

Precios globales. Se especifican los costes de un kilómetro de vía según el sistema *Vignole,* del kilómetro de línea de telégrafo, del metro lineal de túnel, de la boca y de un nicho en el túnel, de la estación de Caminreal (801.828 ptas.) y de la de Navarrete (98.884 ptas.).

Veamos en caso de estas dos últimas partidas en que conceptos se desglosaban las cifras citadas, para hacernos una idea de que elementos constaban estas estaciones al construirse. En la de Caminreal encontramos: Edificio de estación de viajeros (172.855 ptas.), Retretes de 1.ª clase, Muelle cubierto de 2.ª clase, Muelle descubierto de 2.ª clase, 625 m^2 de cochera para 4 locomotoras, 625 m^2 de cochera para 4 carruajes, 80 m lineales de andenes de estación de 6 m de ancho, 160 m lineales de andén intermedio de 4 m de ancho, Puente giratorio de 22 m para locomotoras, Aguada, Depuradora de aguas, Báscula de 50 toneladas, Gálibo de carga, Tope fijo, 230 m lineales de valla de madera, 1.200 m lineales de valla ordinaria, Puerta grande de hierro para la valla, Puerta pequeña, Fosos de limpieza, Mobiliario y efectos, 1.680 m^2 de afirmado de 0,2 m de espesor, Báscula de 2.000 kg. para mercancías, Báscula de 500 kg. para equipajes, Marquesina del andén, Marquesina intermedia y Caño para el agua de techos, embocaduras, etc.

Mucho más modesta, la de Navarrete disponía de Edificio de estación de viajeros (51.851 pts), Retretes de 3.ª clase, Muelle descubierto de 3.ª clase, 80 m lineales de andén de estación, 80 m lineales de andén intermedio, 150 m lineales de valla de madera, 600 m lineales de valla ordinaria, Puerta grande de hierro para la valla, Puerta pequeña, Tope fijo, Gálibo de carga, Mobiliario y efectos, Pozo de agua potable, 1.280 m^2 de afirmado de 0,2 m de espesor, Báscula de 2.000 kg y Caño para el agua de los techos, embocaduras y varios.

Presupuestos parciales. Se expresan en pesetas: Expropiaciones 101.809, Precio medio del metro cúbico de terraplén 1,78 ptas./m^3, Explanación, 1.267.572, Túnel 1.009.306, Superestructura y material fijo de vía 1.451.823, Paso superior de la carretera de Tornos 25.393, Paso inferior de la carretera de Valencia 57.749, Viaducto de Cuencabuena 102.936, Puente sobre el río Jiloca 83.988, Viaducto sobre el río Pancrudo 283.100.

Presupuesto de las obras de fábrica hasta de 6 metros de luz. Desmenuzados uno a uno, el conjunto suman 347.512 ptas.

Presupuesto de la excavación en la estación de Calamocha. 247.314 ptas.

Estaciones. En pesetas: Calamocha 1.048.027, Navarrete 98.884, Telégrafo y teléfono 18.512, Desviación de caminos y sendas 16.115, Variante de la carretera de Tornos 39.147, Cambio de rasante de la carretera de Valencia 62.108, Camino a la estación de Calamocha 16.070.

Presupuesto general. Comprende los siguientes conceptos en pesetas: Ejecución general 6.031.170 ptas., Gastos del proyecto a 500 ptas./km. 4.452, Tasación y confrontación a 50 ptas./km. 445, y 19% de la ejecución material 1.145.922. El presupuesto total de la contrata sube, pues, a 7.181.990 ptas.

PLANOS

Se trata de 16 hojas con otros tantos planos, cada uno en su archivador correspondiente de cartulina verde, con el título del proyecto en la parte inferior izquierda y el título del plano en grande al centro, ambos impresos. Todos llevan la firma de los ingenieros, y son los siguientes:

1. *Plano general de la comarca.* Escala 1:50.000, lleva señalado el itinerario del proyecto, y el *probable* de la Compañía Central de Aragón.

2. *Plano general del trazado.* Primera parte. Escala 1:2.000. Pese a su monumentalidad, es de gran interés conocerlo por la minuciosa descripción del casco urbano de Calamocha en el que aparecen reflejados los principales propietarios de la época.

3. *Plano general del trazado. Segunda parte.* Escala 1:2.000. Se reproduce.

4. *Plano general del trazado. Tercera parte.* Escala 1:2.000. Se reproduce.

5. *Perfil longitudinal del trazado. 1.ª solución.* Escala horizontal 1:2.000, vertical 1:200. Se especifican numerosísimas cifras relativas a: Plano de comparación, Cotas rojas de desmonte o terraplén, Ordenadas de la rasante o del terreno, Distancias al origen o parciales, Perfiles transversales y Alineaciones. En cada lugar se indican las fábricas correspondientes.

6. *Perfiles transversales. Primera parte.* Escala 1:200, se dibujan del 1 al 112.

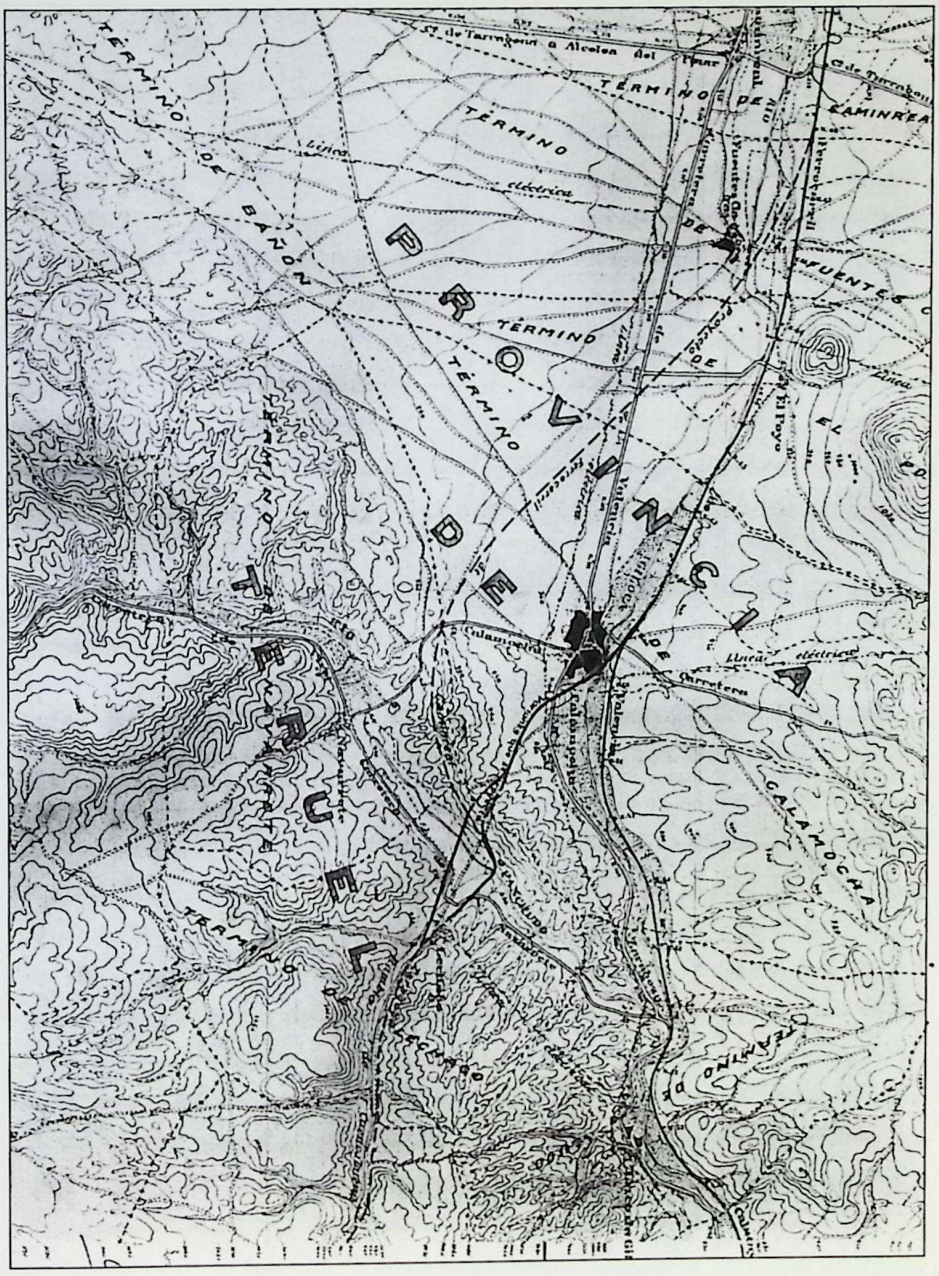
7. *Perfiles transversales. Segunda parte.* Escala 1:200, se dibujan del 113 al 364.

8. *Perfiles transversales. Tercera parte.* Escala 1:200, se dibujan del 365 al 673.

9. *Planos de las obras (Cruce de carreteras).* Escala 1:100. Incluye en cada caso dibujos de alzado, plantas, armaduras y secciones, del Paso por debajo de la carretera a Tornos, Paso sobre la carretera de Valencia a Zaragoza.

10. *Planos de las obras (Rambla de Cuencabuena).* Escala 1:100. Con alzada, plantas y sección.

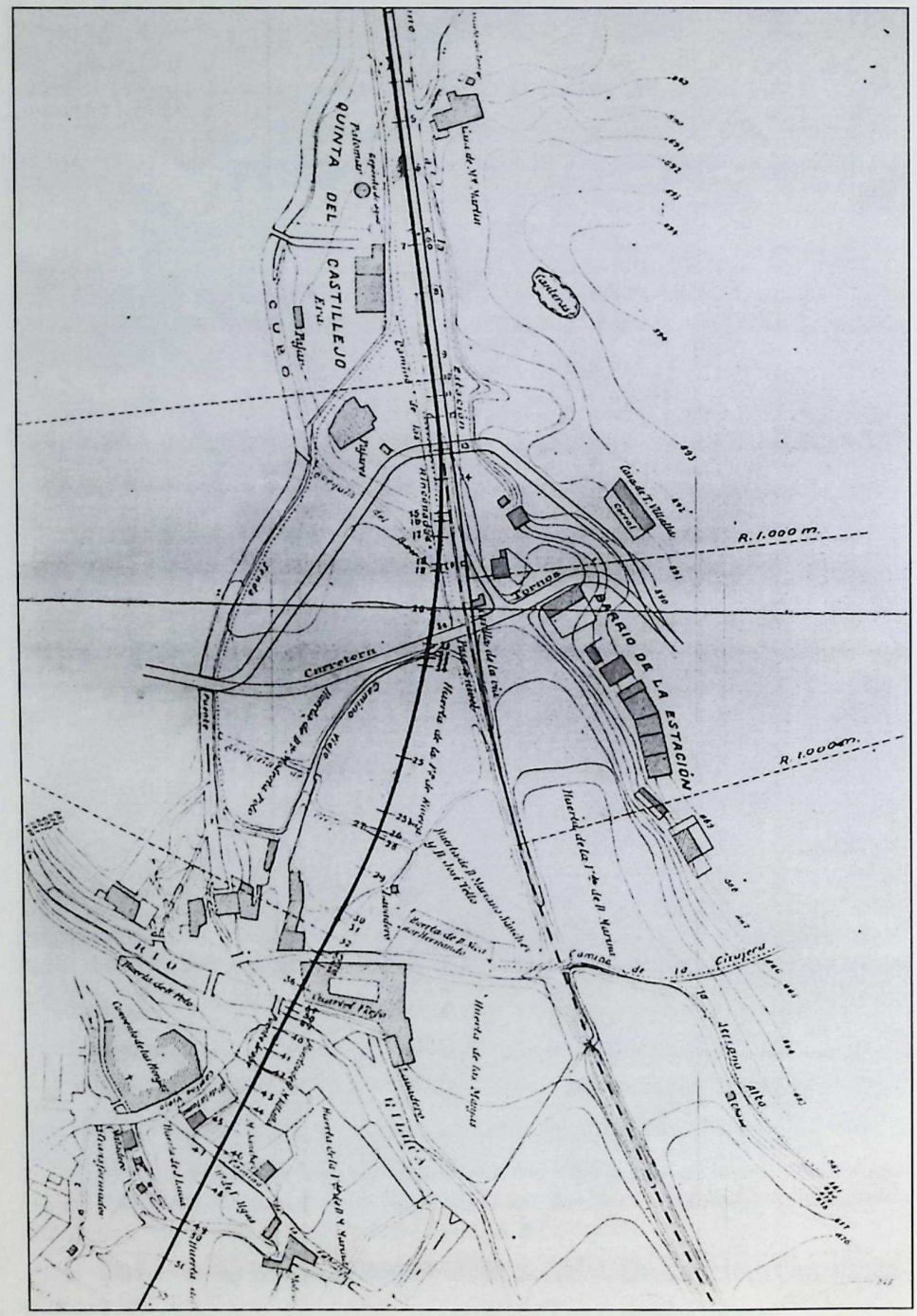
11. *Plano de la estación de Calamocha.* Escala 1:2.000.



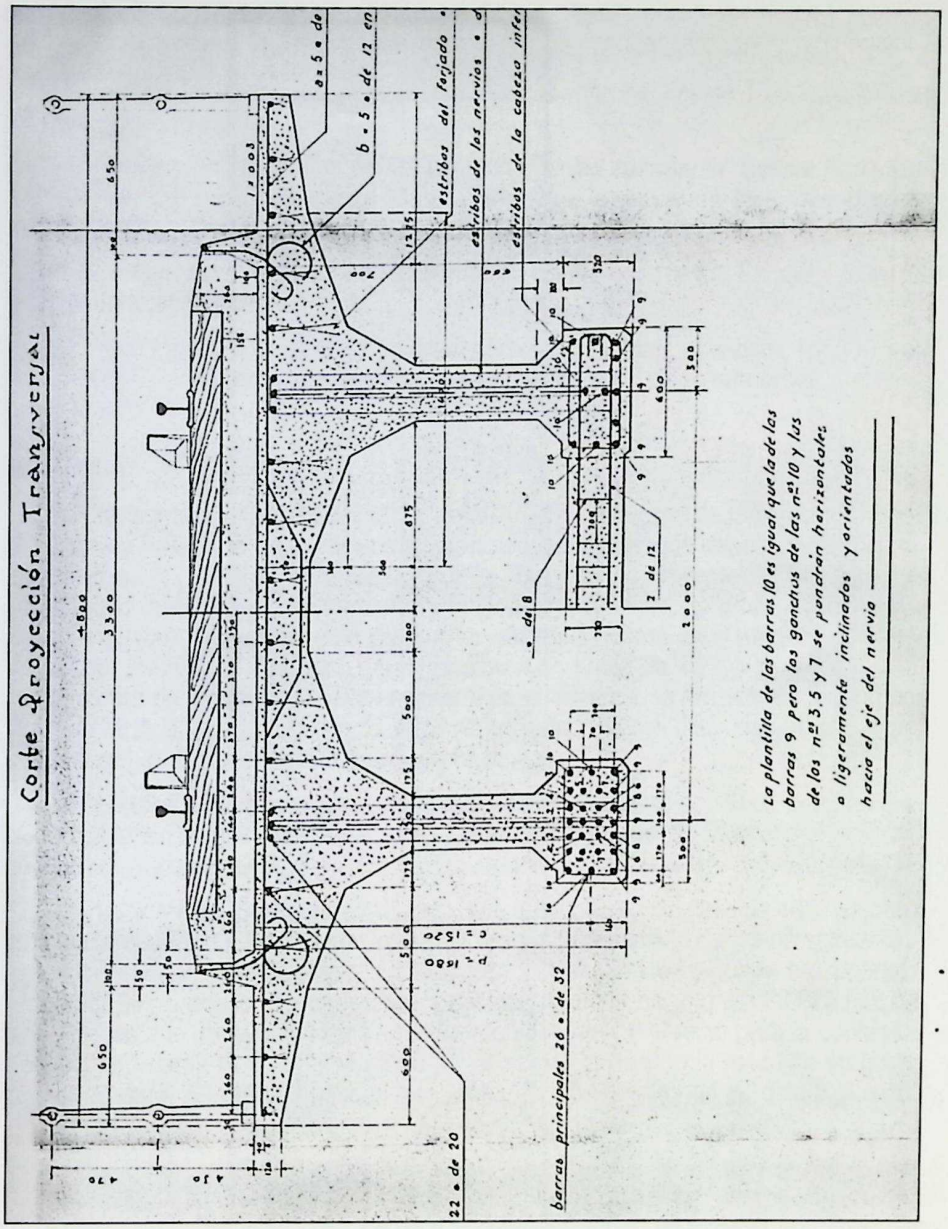
Plano general de la comarca.

——— Traza del proyecto (1.ª y 2.ª solución).

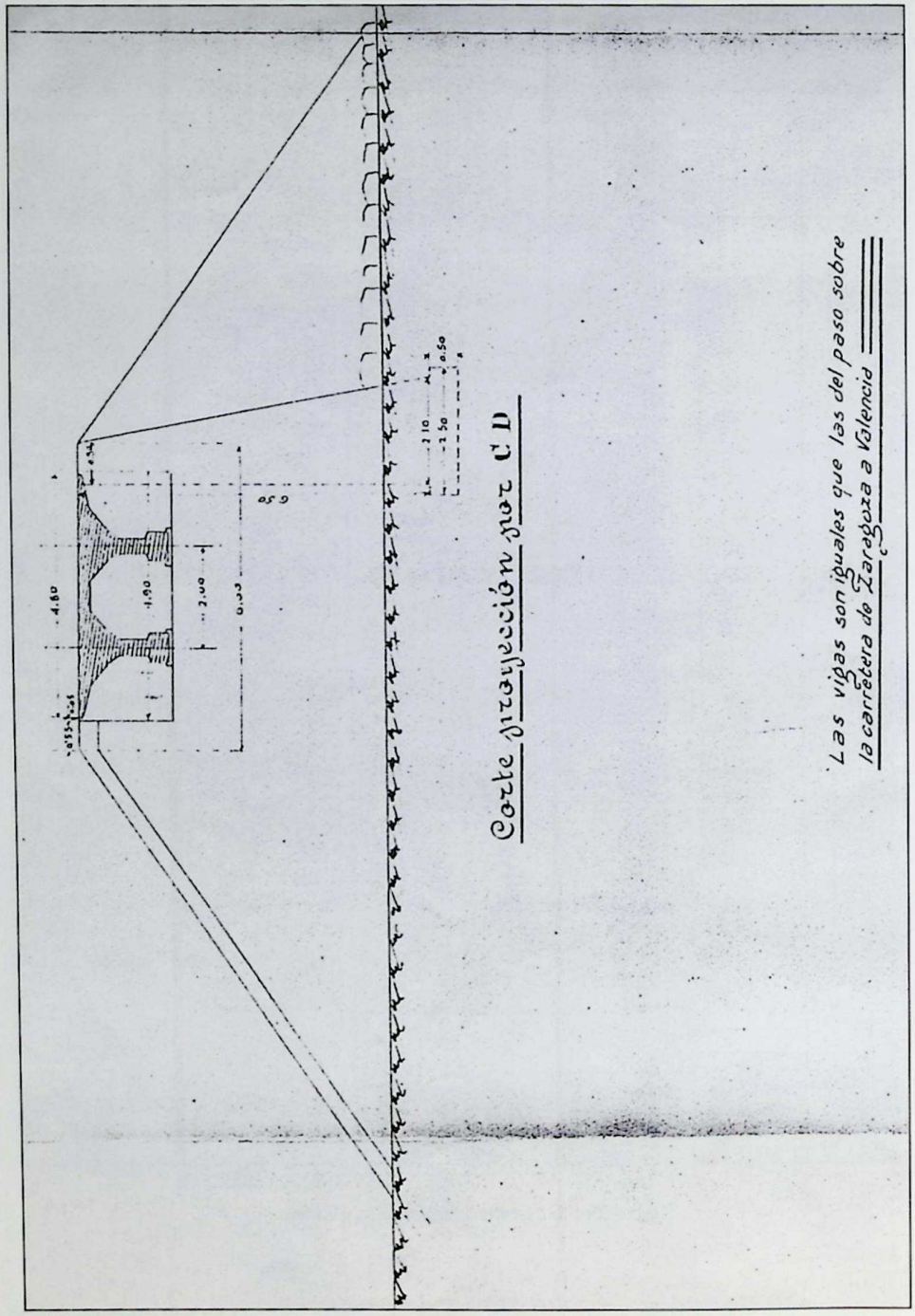
– – – – – – Proyecto de la Compañía del F.C. Central de Aragón.



Plano general del trazado. 1.ª parte.



Paso sobre la carretera de Valencia a Zaragoza.



Paso sobre la rambla de Cuencabuena.

12. *Perfil longitudinal de la estación de Calamocha.* Escala vertical 1:200, horizontal 1:2.000. Se especifican los mismos apartados que en el plano número 5.

13. *Perfiles transversales de la estación de Calamacha.* Escala 1:200. Se dibujan 78 perfiles.

14. *Perfiles longitudinales de las variantes de las carreteras.* Escala horizontal 1:2.000, vertical 1:200. Referidas a la de Tornos y a la de Zaragoza a Valencia, con los mismos apartados que en el plano número 5.

15. *Perfiles transversales de las variantes de las carreteras.* Escala 1:200. Se dibujan en total 18 perfiles.

16. *Perfil longitudinal de la 2.ª solución del trazado.* Escala horizontal 1:2.000, vertical 1:200. Con idénticos apartados a los expresados en el plano número 5.

MEMORIA

Con la signatura 43/2 encontramos en el Archivo Municipal de Calamocha lo que sin duda es una parte de los estudios anteriores, aunque con la denominación ligeramente alterada. Efectivamente, se trata de la *Memoria del Proyecto de Ferrocarril de Calamocha a Lechago. Variante del primer trozo del Ferrocarril de Caminreal a Zaragoza.* Como vemos en este caso no se especifica como en el anterior la expresión... *por Navarrete.* Tampoco en esta ocasión se habla de *Nueva variante...*, sino simplemente de *Variante...* El Plano general de la comarca va firmado en Madrid por los ingenieros autores del proyecto, el 28 de junio de 1929, es decir casi un año antes que el resto de documentación analizada hasta aquí.

En el índice de la Memoria se nos prometen una serie de capítulos que, desgraciadamente, no hemos podido ver en su totalidad. En la parte de *Memoria descriptiva* encontramos los siguientes:

1. *Antecedentes.* Se explica como por R.O. del 22 de septiembre de 1927 se otorgó a la Compañía del Ferrocarril Central de Aragón la concesión del tramo subvencionado por el Estado de Caminreal a Zaragoza, de 116,576 km, según el presupuesto estipulado en el pliego de condiciones ya establecido que ascendía a 62.823.513,34 ptas., de los que 13.496.980 ptas. eran de material móvil y el resto para la construcción del ferrocarril. El Estado aportaba por kilómetro terminado la mitad de su coste medio, es decir 269.453,03 pesetas por kilómetro, 75.000 a fondo perdido y el resto reintegrable en cincuenta años con un 4% de interés anual.

No debió faltar polémica sobre el itinerario elegido, pues de entrada se obligaba a la propia compañía a presentar un estudio comparativo comercial, técnico y económico, entre el proyecto inicial que partía de Caminreal y otro alternativo que lo hacía desde Daroca. De hecho esta misma ciudad presentó una variante que partía de allí mismo, que fue resuelta el 3 de octubre de 1928 por la Segunda división de Ferrocarriles en el sentido de inclinarse por la solución de Caminreal, si bien solicitaba su mejora en los dos principales inconvenientes que advertía: la contrapendiente de Navarrete y la longitud de la línea a construir. Para ello sugería se estudiase un nuevo trazado que, partiendo de las inmediaciones de Calamocha junto a El Poyo,

salvase la divisoria del Jiloca y del Pancrudo hasta enlazar con el resto del proyecto. Se instaba pues al *Central de Aragón* a buscar una nueva variante partiendo de las inmediaciones de Calamocha, y que, después del correspondiente estudio del Ministerio de Fomento, decidiese éste si el trazado a seguir debía partir de allí o de Caminreal.

2. *Objeto del proyecto.* En este punto es donde interviene el Ayuntamiento y el pueblo de Calamocha, desconfiado de entrada de las presuntas bondades del trazado que abordase el puerto de Navarrete directamente desde la villa, de ahí que resolvieran *emprender con sus solas fuerzas el estudio de un nuevo proyecto, expresión de su idea, y proponerlo al Estado por si le fuera útil, con el mismo espíritu emprendedor y comprensivo con que muy recientemente adquirió el mismo pueblo de Calamocha un hermoso campo de aviación y se lo cedió gratuitamente al Estado.*

3. *Idea general del proyecto.* A grandes rasgos se trata de salvar los cauces de los ríos Jiloca y Pancrudo, situados respectivamente en cotas de 877 y 879 metros sobre el nivel del mar, así como la divisoria de sus vertientes con cotas de poco más de 1.000 metros, es decir, con una elevación de 120 metros sobre el valle. El problema se reducía en principio a determinar la rampa y la pendiente más conveniente que facilitase el cruce de la sierra interpuesta entre los dos ríos, a través de un paso subterráneo lo más corto posible. Dado que el punto de partida estaba en la estación Vega de Calamocha y el final en la de Navarrete-Lechago, apenas encuentran dos alternativas que pasan a exponer.

4. *Descripción del trazado. Primera solución.* Detallada explicación técnica del mismo, de la que nos interesa la idea de eliminar el paso a nivel de la carretera de Tornos, bastante peligroso por disponer en lados opuestos el pueblo y la estación, con los consiguientes inconvenientes y peligros al coincidir, ordinariamente, la mayor afluencia de tráfico con la llegada de los trenes. El paso del Jiloca se dispone junto al puente árabe, no excesivamente aparatoso, pues *las numerosas derivaciones para riegos y la extensa roturación de terrenos de su cuenca han reducido marcadamente las grandes avenidas.* Una vez superada la carretera de Valencia, tan sólo plantea algún problema el barranco de La Cañadilla, el resto –los de Colmenar, Collados, Águila, Tejeros y Jaime– son muy pequeños como corresponde a la escasísima cuenca de cada uno.

5. *La estación de Calamocha.* Situada sobre la que ya existía del Central de Aragón, lógicamente dotada ahora de nuevas vías y de más completo equipamiento, sobre una extensión de 73.000 m^2 de superficie.

6. *Obras principales.* Puente sencillo sobre el Jiloca con un tramo central de 10 m de luz, y dos laterales de 5 m para prevenir crecidas extraordinarias. Más complejo es el del Pancrudo que en un principio habían estimado suficiente con cuatro arcadas de 10 m de luz, pero que era preciso ampliar en prevención de las grandes avenidas del río, pues precisamente se proyectaba levantar en la misma confluencia con la rambla de Cuencabuena, además podían existir problemas de cimentación como demostraban recientes estudios de la Confederación Hidrográfica, hechos 2,5 km aguas abajo para la posible ubicación de una presa de embalse. Por todo ello proponían un puente de 10 tramos de 20 m de luz. En cuanto al túnel entre ambas cuencas mediría

610,8 m, y no debía ofrecer dificultades especiales en cuanto a su ejecución por la propia naturaleza del terreno, atacándose sólo desde el valle del Pancrudo para compensar el terraplén del mismo con las tierras procedentes del túnel.

7. *Cruce con otras vías principales.* En primer término la *Variante de la carretera de Tornos y paso sobre el ferrocarril,* que de una vez eliminaría el paso a nivel existente en esta vía, con un puente sobre los raíles de 8,25 m de luz libre, en lo que se seguía el criterio general del nuevo ferrocarril que tendía a eliminar estos peligrosos cruces. Luego los *Pasos superiores sobre la carretera de Zaragoza a Valencia,* con un puente oblicuo de 15,5 m de luz libre. Para superar el barranco de La Cañadilla bastaba un puente de dos tramos rectos de 13,5 m de luz libre. *El Paso sobre la carretera de Luco a Navarrete* se hace por medio de un pontón de 6 m de luz.

8. *Obras pequeñas.* Cita resumida de las mismas.

9. *Descripción del trazado. 2.ª solución.* Hasta aquí la propuesta calamochina para el primer tramo del ferrocarril de Caminreal a Zaragoza, con arranque, precisamente, desde la misma villa. Dado que a la sazón estaban adjudicadas o en construcción el resto de tramos del trayecto total, quedaban condicionadas las variantes del primero a tener su conclusión en las inmediaciones de Lechago, lo que impedía ofrecer otras propuestas que pudieran resultar más ventajosas. No obstante presentan una segunda variante a la consideración, idéntica a la otra hasta el barranco de Collados, pero con un ahorro de 133,13 m de línea, de los que 33,15 m son de túnel,



"A la vieja se le dio el nombre significativo de Calamocha Vega".

además de otras ventajas como precisar menores obras anejas, rebajar coste de expropiaciones, etc.

Llegamos así a los capítulos 10 y 11 de la Memoria Descriptiva que atienden respectivamente a *Justificación del presupuesto y Documentos que integran el proyecto.* Por fin llegamos a la segunda parte de la Memoria, que se dedica a hacer un *Estudio Comparativo,* en cinco capítulos, que tienen los siguientes enunciados: *Idea general del proyecto propuesto por la Compañía del Ferrocarril Central de Aragón; Resumen y comparación de las principales características técnicas de ambos proyectos; Aspecto económico de la comparación de los proyectos: a) Intereses del Estado, b) Intereses de la Compañía concesionaria, c) Intereses generales; Comparación de ambos proyectos en el aspecto comercial; Resumen y conclusión.*

REPERCUSIÓN MEDIOAMBIENTAL

Es evidente que en todos estos documentos nos encontramos ante una alternativa al trazado *oficial* de la línea férrea de nueva creación de Caminreal a Zaragoza, precisamente en su inicio. Es evidente que los mismos autores del proyecto tenían, de entrada, escasa confianza en que al final se aprobase la propuesta, a juzgar simplemente por los términos de la anotación que sitúan al mismo pie del *plano general de la comarca,* cuando estiman más *probable* el primitivo de la compañía. Aunque en el cuaderno de la Memoria del proyecto se glosan ya las ventajas y los inconvenientes de esta alternativa en comparación con la otra, trataremos nosotros de dar nuestra opinión al respecto.

Para empezar, la principal virtud de ésta parece claro que es precisar tan sólo una estación en Calamocha, la antigua del Central en el Barrio del Bao, en las inmediaciones del casco urbano, y no dos como exigiría la solución convencional, la segunda de las cuales se apartaría ya mucho del pueblo. Realmente, los costes de fábrica del edificio de la estación, con anejos, muelles, andenes, y demás aditamentos imprescindibles eran, como ya se ha visto, muy caros. Ello sin contar con la necesaria duplicación de mano de obra especializada o sin cualificar. Por otra parte, durante varios kilómetros, prácticamente desde la estación de Caminreal a la antigua de Calamocha, puede aprovecharse asimismo el tendido de vía ya existente, con el consiguiente ahorro en expropiaciones, materiales, etc. Hasta aquí, hay que reconocerlo, una ventaja muy considerable. Por lo que hace a las dificultades técnicas parece que son bastante similares, en ambos casos se necesitan puentes sobre el Jiloca, el Pancrudo, la rambla de Cuencabuena y la carretera de Sagunto a Burgos, más el túnel necesario para salvar las alturas del acceso a Navarrete.

En cuanto a los inconvenientes técnicos, acaso el primero venga dado por la necesidad de construir un paso elevado para la carretera de Tornos, que por otra parte se compensaría con la eliminación del paso a nivel. Sin embargo, veremos enseguida que este inconveniente es de muy escasa relevancia en comparación con los graves problemas socioeconómicos que acarreaba y que, en definitiva, acabaron por hacer inviable esta segunda alternativa. El trazado original, que es el que aproximadamente se ejecutó, se desvía del ramal que va a Calatayud nada más dejar Caminreal, atravesando el Jiloca a la altura de Fuentes Claras y la carretera de

Valencia sobre un kilómetro antes de Calamocha, para enfilar una larga recta con el túnel al final que concluye ya en el valle del Pancrudo, cuyo curso sigue hasta empalmar a la altura de Navarrete con el otro trazado y seguir por la rambla de Cuencabuena a buscar el Campo de Romanos. Analizando el tipo de terreno que se atraviesa vemos que, al margen de la parte de vega del Jiloca y Pancrudo que inutiliza al cruzar los dos ríos, el resto son campos de secano, no malos y de cierta extensión, o eriales incultos.

Veamos que ocurre con el proyecto que nos ocupa que, como se ha repetido, sigue el mismo trazado del *Central de Aragón* entrando a Calamocha paralelo al camino del Rincón hasta llegar a la antigua estación, donde por entonces existía el llamado *Parador del Sol.* La separación se inicia poco antes de llegar a la carretera de Tornos, justo a la altura de la acequia del Bao. Estamos pues en plena vega calamochina. Se aprecia enseguida como el trazado atraviesa, y por lo tanto inutiliza en gran medida, terrenos de huerta de gran valor económico, generalmente pertenecientes entonces a ricos propietarios de la Villa. Primero de la viuda de Rivera hasta llegar al mismo edificio del antiguo cuartel junto al puente romano, que en el plano se hace *árabe,* sigue por los huertos de M. Villalta y Matías Sánchez, cruza el camino de las Fábricas para entrar en los de J. Lucía, del Marqués, A. Simón, Huerta Grande y José M. Fuertes, salva entonces la carretera de Zaragoza a la altura del actual instituto de bachillerato, la era de T. Hernando, finca de José Bernad, enfilando así La Cañadilla, en terrenos ya de secano que por lo tanto nos importan menos de cara al coste de las expropiaciones, sobre todo en comparación de los terrenos fértiles de vega que franquea.

A la hora de enfilar el túnel de acceso a Navarrete, vemos que los ingenieros presentan dos soluciones diferentes, como se aprecia en la segunda parte del plano general del trazado, uno que pasa junto a los Tollos y el cementerio de esta localidad, paralelo a la carretera general, y el otro que llega por la espalda de este mismo cementerio y el lavadero. En ambos casos la vía se aproxima hasta los pajares y las primeras edificaciones del pueblo, atravesando allí mismo el Pancrudo, e inutilizando, por tanto, buena parte de lo más fértil de la vega navarretina. Paralelos a la carretera de Luco vuelven los raíles a unirse al proyecto original, buscando ya la rambla de Cuencabuena según el trazado primitivo.

Resulta evidente como estamos viendo, que esta variante de los ingenieros Bielza y Valdés, pese a su menor kilometraje, atraviesa una extensión de terreno de vega en Calamocha y Navarrete muy superior a la alternativa original. De hecho cuando en la villa se construyó la segunda estación por el nuevo trazado, a la vieja se le dió el nombre significativo de *Calamocha Vega.* Se trata además de huertos cerrados, muy fértiles, en las inmediaciones de los cascos urbanos y de gran rentabilidad económica, que, al quedar partidos por las vías y los tendidos de postes que solían acompañarlas, quedaban prácticamente inutilizados perdiendo buena parte de su valor. Como solían estar arrendados a otras personas y, en cualquier caso, estos terrenos precisaban para su cultivo de abundante mano de obra, su parcial inutilización podía llevar al paro, y en consecuencia a la emigración, a una cantidad de personas nada desdeñable. Hay que añadir además que los gastos de expropiación para la empresa constructora eran considerablemente más altos en el caso del regadío que en el del secano.

REPERCUSIÓN URBANÍSTICA

Pero al margen de todas estas consideraciones económicas, sociales y de agresiones al medio ambiente, la nueva variante planteaba una serie de problemas gravísimos para el desarrollo posterior del casco urbano tanto de Calamocha como de Navarrete. En efecto, ya hemos visto como el tendido ferroviario alcanzaba, y destruía, parte del edificio del cuartel viejo junto al puente romano, algunas casetas de huerta, eras y otras edificaciones menores, pero que sin duda servían a los intereses de sus propietarios, y que, por bien que se les indemnizara, lo que no era lo más frecuente, veían como se dificultaba y a veces se impedía su normal ejercicio profesional.

Por otra parte la misma proximidad de las vías al puente romano, además de los riesgos para su integridad que podía acarrear tan molesta vecindad con vibraciones al paso de los trenes, suciedad, etc., afeaba de forma notable la perspectiva de su bella arcada, precisamente en uno de los rincones más acogedores de la villa.

Lo más grave, sin embargo, era que al ceñirse de forma tan próxima a las edificaciones entonces existentes en la calle Mayor, plaza del Peirón y en la zona del Desvío, se cercenaban de forma drástica todas las posibilidades de expansión urbana en aquella dirección. Piénsese hoy como sería el urbanismo calamochino, sin el desahogo que ha permitido la Huerta Grande y los huertos de la Vega de los Postigos o los terrenos de la salida hacia La Cañadilla. Ya se sabe, a menor suelo edificable, mayores precios de los solares y de las construcciones, y, en consecuencia, menores atractivos para la inversión, mayor pobreza en definitiva.

Por otra parte, la proximidad de las vías del tren en las áreas urbanas incrementaría de forma notable los accidentes, cosa harto demostrada, obligaría a levantar pasos a nivel en los caminos, paredes o alambradas que dificultasen el acceso a las vías. Con la consiguiente sensación de gueto y de suburbio, que se vería incrementada por la suciedad inherente a los tendidos ferroviarios de humos, carbonilla y toda suerte de desechos, sin contar la propia contaminación acústica de este medio de locomoción. Todo lo cual condicionaría un urbanismo crispado y anárquico, que vendría a desquiciar todavía más la escasa gracia del trazado clásico de nuestras calles.

Esto que vemos para el caso calamochino, en menor medida puede aplicarse asimismo para el de Navarrete, cuya población hubiera sufrido igualmente la proximidad del ferrocarril en los aledaños de las primeras casas.

INTERVENCIÓN MUNICIPAL

Parece pues evidente que el buen sentido informó a los constructores o a las autoridades ferroviarias, de las bondades del trazado originario en comparación con la variante planteada más tarde. En ningún caso las posibles ventajas de ésta compensaban los graves inconvenientes medioambientales, urbanísticos, económicos o sociales que conllevaba.

Desconocemos el tipo de debate municipal que pudo originar esta descabellada propuesta. Es seguro que en el archivo del Ayuntamiento se conservará la documen-

tación correspondiente, dejamos para posteriores investigaciones la posibilidad de analizarla. Parece claro que los propios propietarios de los huertos que atravesaba, como se ve muchos de ellos de considerable posición social y económica, bien pudieron ejercer su influencia para evitar la aprobación o siquiera la toma en consideración del proyecto. No lo sabemos. Tampoco el grado de polémica que pudo levantar a nivel popular, entonces harto poco sensibilizada por estas cuestiones, ni aún siquiera si la hubo en el consistorio calamochino. De todas formas, el cúmulo de inconvenientes objetivos era tal que muy posiblemente todos ellos, Ayuntamiento, propietarios e, incluso, el propio pueblo, debieron influir en el rechazo del proyecto, al que tampoco debió prestar excesiva beligerancia la propia empresa promotora de las obras, el *Central de Aragón.*

A modo de reconocimiento a quienes entonces tuvieron claro los inconvenientes de esta alternativa ferroviaria, recordar aquí la memoria de un alcalde bueno y discreto que en aquellos azarosos años encabezaba el consistorio calamochino. D. Marcelo Mara, un alcalde hoy apenas recordado. De hecho, en su entierro que tuvo lugar una cálida tarde de agosto de hace unos años, apenas acudimos unas pocas personas. Sirvan estas líneas de homenaje.

MEDIO NATURAL

Xaloca 20

XILOCA 20
págs. 233-239
1997
ISSN: 0214-1175

NOMBREVILLA: VALORES NATURALES

José A. Domínguez*

Resumen.– *Nombrevilla es un pequeño municipio zaragozano encuadrado a caballo entre Daroca y el Campo de Romanos. Como muchos pueblos de Aragón, tras décadas de abandono, está conociendo una lenta recuperación y revitalización ante el retorno de sus hijos y al rehabilitarse las casas como segundas residencias. En la actualidad, cuando se intenta rescatar el pasado y ahondar en las raíces locales, que estas líneas sirvan como primer paso para recuperar y divulgar también el patrimonio natural.*

Abstract.– *Nombrevilla is a small village from Zaragoza province situated between Daroca and El Campo Romanos. Like many villages of Aragón, after decades of leaving, it is being recovered, mainly rebuilding the old houses. The purpose of this work is that these lines serve to spread the heritage.*

POBLACIÓN Y ECONOMÍA

El término municipal de Nombrevilla se encuentra enclavado en el Sistema Ibérico y se extiende sobre una superficie 17'68 km^2, con altitudes comprendidas entre los 850m (Rambla de S. Julián) y los 1.046 m del vértice Anento. El casco urbano se halla a 907 m al abrigo de un cortado orientado a poniente.

A finales del siglo XV los censos arrojaban 46 fuegos (Ubieto, 1985). A mediados del siglo XIX, según Madoz (1849), tenía 60 casas, incluidas la del Ayuntamiento y la cárcel. Contaba entonces con 180 almas y tenía una escuela de niños a la que acudían nueve. Hacia el año 1950, en la época previa a la emigración, llegó a tener casi 300

*Miembro de la Asociación Naturalista de Aragón (ANSAR).

habitantes. En la década siguiente sufrió una fuerte despoblación y el censo de 1970 ya sólo se registran 68 habitantes. Hoy, con un censo de 28 habitantes, apenas una docena de vecinos residen con cierta continuidad y eso que algunos de los que emigraron van retornando, ya jubilados, a vivir en el pueblo. También las nuevas generaciones vuelven aunque sea sólo en fines de semana y vacaciones, huyendo de la ciudad, para encontrar tranquilidad, rehabilitar la casa y cuidar del huerto o el jardín.

La economía local se ha basado tradicionalmente en el cultivo de cereal (trigo y cebada) de secano y en la ganadería extensiva de ovino, aprovechamientos que todavía se mantienen. En tiempos existían diversos hornos de cal que utilizaban la roca de las canteras de caliza. La existencia de un nevero en el casco urbano del pueblo también se puede interpretar como indicio de la fabricación de hielo a partir de nieve.

PATRIMONIO NATURAL

Nombrevilla posee un variado patrimonio natural derivado de su accidentada orografía, de los diferentes tipos de suelo y los diversos grados de presión humana. Las escasas dimensiones del término hacen que esos valores naturales adquieran una mayor relevancia. Así, por ejemplo, una de las causas por las que la localidad tiene proyección nacional es por la de albergar importantes yacimientos paleontológicos de la Era Terciaria en los que se han encontrado restos fósiles de *Hipparion,* antecesor del caballo actual, así como de carnívoros, roedores, gacelas, cérvidos y bóvidos (Liñan y Sequeiros, 1984). Esto es debido a que nos encontramos en lo que los geólogos denominan Depresión de Calatayud-Daroca-Teruel, colmatada por materiales del periodo Mioceno. Esta depresión separa las dos ramas de la Cordillera Ibérica, quedando al norte la denominada rama aragonesa y al sur la castellana.

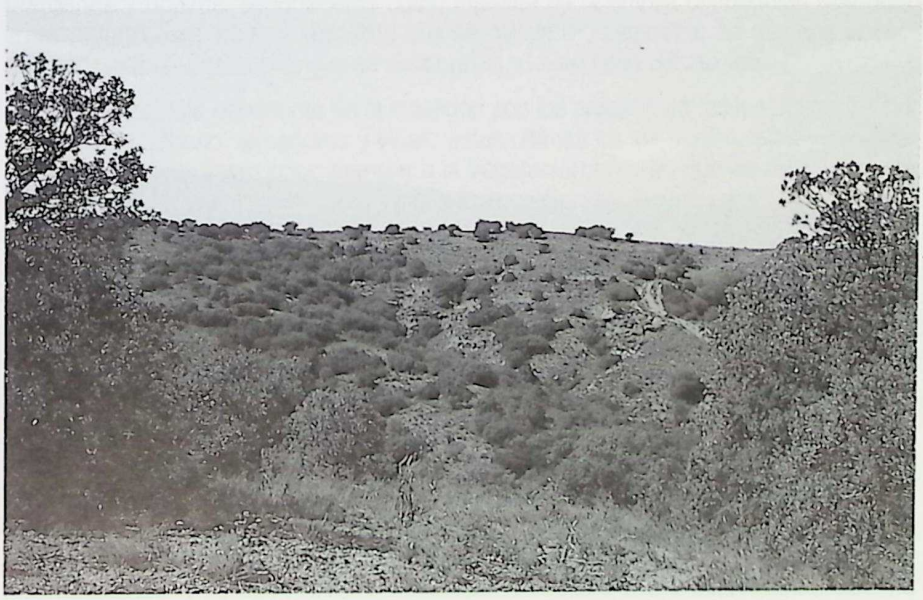
En lo que respecta al paisaje actual, en el término municipal de Nombrevilla encontramos dos medios bien diferenciados, una meseta caliza y las colinas silíceas. La meseta o muela, de superficie suavemente ondulada y con una altitud por encima de los 1.000 metros, vierte aguas al Huerva. Esta muela cae bruscamente al oeste para dar paso a otro paisaje bien distinto de colinas surcadas por los barrancos que van a dar al Jiloca.

Atendiendo a la vegetación podemos distinguir distintos ambientes con sus formaciones vegetales características. Sobre la plana o meseta encontramos un típico paisaje paramero y estepario, como el que presentan las partidas de El Campo, La Cañada, Los Comunales y Las Pedrizas, con suelos de tipo básico o calizo. Aquí la vegetación natural ha quedado relegada a la mínima expresión en linderos y ribazos, desplazada por el cultivo del cereal.

Por otro lado está el dominio de la encina (*Quercus ilex*), el carrascal, asentado principalmente sobre suelos rojizos de carácter ácido o silíceo y que forma todavía una densa mancha boscosa relativamente bien conservada a pesar de ser aprovechado anualmente para leña. Se trata de un encinar ibérico (Montserrat, 1988), de tipo continental, sometido a una intensa sequía estival y resistente a las bajas tem-



Destrucción de rambla y encinar durante la concentración parcelaria para extracción de áridos.



Aspecto del encinar sobre colinas de suelo rojo.

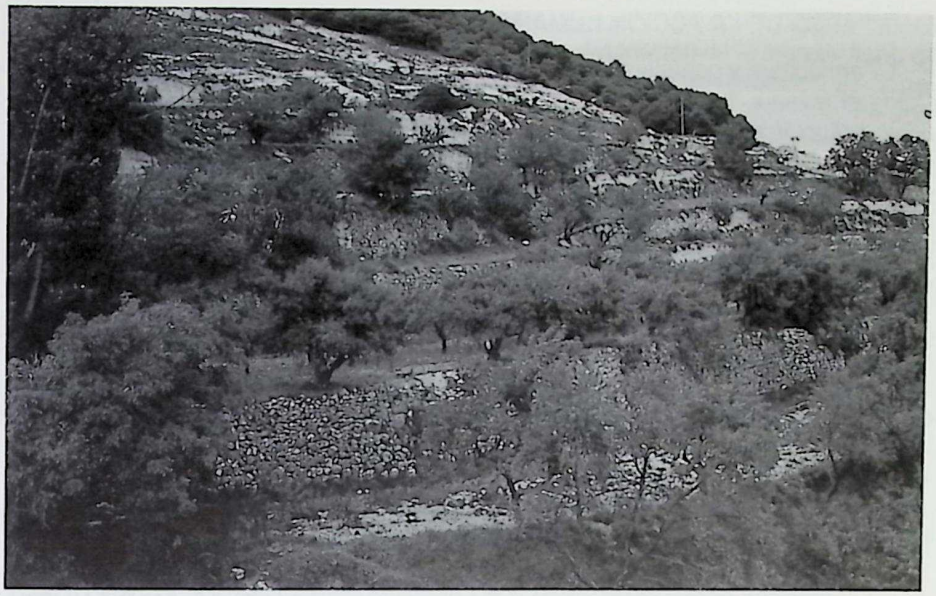
peraturas invernales. En los claros de este bosque aparecen la lavanda (*Lavandula pedunculata*), *Halimium viscosum* y la estepa (*Cistus laurifolius*), signos de la degradación secular a que se ha sometido al encinar, el cual, no obstante, desempeña un importante papel como protector del suelo al cubrir laderas de fuertes pendientes. La paloma torcaz, el arrendajo y la curruca carrasqueña son algunos de los más conspicuos habitantes del carrascal.

Otro ámbito diferenciado es el pinar de pino carrasco (*Pinus halepensis*), de repoblación, que ocupa los escarpes calizos áridos y secos, cumpliendo, también, un inestimable papel como protector del suelo contra la erosión. El piquituerto y el ratonero común nidifican en este bosque.

También hay que destacar la vegetación que se refugia a lo largo de ramblas y arroyos, aprovechando la mayor humedad del suelo. Tras la muerte de los olmos (*Ulmus minor*), que hasta hace unos pocos años eran la especie dominante, los álamos temblones (*Populus tremula*) son ahora los árboles más destacados. Además, arbustos como sargas (*Salix angustifolia*), madreselvas (*Lonicera etrusca*), espinos (*Crataegus monogyna*), aligustres (*Ligustrum vulgare*), equisetos (*Equisetum ramosissimum*) o las rústicas zarzamoras (*Rubus ulmifolius*) flanquean las ramblas protegiendo las márgenes de la fuerza que llevan las aguas tras las violentas tormentas estivales, tan características del Sistema Ibérico. La tórtola común y el autillo vienen a criar aquí durante su estancia estival.



Campos de cultivo en El Boyoral. Al fondo el pinar.



Bancales de piedra con almendros al pie de la cantera. Uno de los pocos ejemplos de restauración y cuidado de muros de piedra.

Como nota curiosa cabe citar la presencia de la zumaquera (*Rhus coriaria*) en márgenes y ribazos, seguramente como muestra de la amplia distribución que pudo tener antaño este arbusto, debido a que se cultivó profusamente en muchas comarcas para extraer sustancias que se destinaban a la industria del curtido.

Pero el paisaje dominante en la localidad son los campos de cultivo ocupados por el cereal de secano, almendros y viñas, estas últimas en los suelos rojos y cascajosos. Los cultivos dejan poco margen a la vegetación natural, que se refugia en los ribazos y lindes, donde encontramos cerezos (*Prunus avium*), acerollos (*Sorbus domestica*) y nogales (*Juglans regia*). En los eriales incultos encontramos la zarza calambrujera o rosal silvestre (Rosa canina), la aliaga (Genista scorpius), el tomillo (*Thymus vulgaris*) y la salvia (*Salvia lavandulifolia*), buenos ejemplos de unos suelos sometidos a una presión inmisericorde. La liebre y el conejo, la perdiz, la codorniz o la totovía pululan en este medio humanizado, procurando eludir al zorro y la culebra bastarda.

Como concesión al agua y la humedad, diversas fuentes dan una cierta nota de frescor al ambiente. Propiciados por el sustrato calizo de la muela que conforma el Campo de Romanos y que actúa como zona de recarga, varios manantiales surgen al pie de los cortados donde la muela se fractura. Estos manaderos se aprovechan como balsas (La Andehuela, Cutanda) para el ganado y para regar pequeños huertos, abandonados en su mayor parte pero que vuelven a ser desbrozados y puestos en cultivo. La importancia de estas charcas es trascendental pues crean microcosmos de enorme biodiversidad en un entorno áspero y riguroso.

EL IMPACTO DE LA ACCIÓN HUMANA

La agricultura y ganadería y el aprovechamiento del monte han modelado durante siglos el paisaje. La carrasca, por ejemplo, hoy recluida a un pequeño bosquete, debió distribuirse ampliamente ya que se pueden observar ejemplares aislados en lindes y ribazos por todo el término. La carrasca se ha aprovechado tradicionalmente para leña mediante cortas anuales y aún hoy se mantiene este uso. Otros usos se han perdido, como es la recolección de la bellota, bien para consumo humano, bien para hacer la harina que se daba a los cerdos junto con el ramón de olmo, según cuentan los mayores.

Recientemente las nuevas prácticas agrícolas han vuelto a modificar sustancialmente el paisaje local: por un lado las nuevas orientaciones agrícolas derivadas de la integración en la Unión Europea y, por otro lado, una supuesta modernización cuyos métodos son muy discutibles. Uno de los primeros síntomas del cambio que iba a experimentar el paisaje agrícola, a raíz de las ayudas económicas comunitarias, fue el arranque de las cepas y la desaparición de las viñas existentes. Luego surgieron cultivos como el girasol y el lino y, por último, algunas tímidas plantaciones de encinas encuadradas dentro de las ayudas a la reforestación.

Pero uno de los factores que más drásticamente ha alterado el paisaje y la orografía local ha sido la concentración parcelaria llevada a cabo en 1993. Lo que podía haber sido una racionalización de las explotaciones, compatible con el respeto al medio natural, se convirtió en una ruptura total. Se construyeron pistas –con fuertes pendientes, incluso con 12% de desnivel en algún caso– sin adaptarlas al terreno, se desarticuló la rambla principal para extracción de áridos, se desmantelaron bancales de piedra, se destruyó gran parte del arbolado disperso y se eliminaron caminos, linderos y ribazos para conseguir parcelas más amplias pero de pendientes inauditas. Las consecuencias no se han dejado esperar y la erosión muestra su faceta más dramática. Ahora, cada tormenta se lleva en pocos minutos siglos de esfuerzo conteniendo suelos y haciéndolos fértiles.

En unos pocos años el paisaje se ha empobrecido de una forma asombrosa ante la acción humana. Se ha desecado zonas encharcadas, como la cabecera de la acequia de La Cañada, o han desaparecido manantiales al barrenar la cantera. Los bancales que no han desmontado los tractores se desmoronan ante el abandono. La erosión hace estragos. Iglesia, casas, palomares y hasta las bodegas excavadas en la roca se van hundiendo.

INICIATIVAS E IMAGINACIÓN

"Cuando la aliaga florece, el hambre crece", he oído decir alguna vez al pastor del pueblo. Es de esperar que no sea un presagio y que la tarea divulgativa y conservacionista que algunas personas intentan, intentamos, llevar a cabo dé sus frutos.

No cabe duda que cada vez se valora más un entorno natural y bien conservado, lo cual no sólo es compatible, y conveniente, con las actividades agrícolas y ganaderas sino que además es complementario y el ejemplo más palpable es que empiezan a surgir las casas de turismo rural.

Por eso la restauración y recuperación del patrimonio histórico y natural es una asignatura ineludible. Así, junto a las actividades de divulgación de la fauna y flora, de actividades de repoblación vegetal de zonas degradadas, la recuperación de herramientas y útiles antiguos, la restauración de viviendas particulares, también urge acometer la rehabilitación de la iglesia barroca, de construcciones tradicionales como palomares y neveros, abordar la reconstrucción de bancales, recuperar linderos y ribazos, manantiales y balsas, cañadas y pasos de ganado, acondicionar el vertedero "municipal" y, en fin, abordar la recuperación de ese patrimonio común que está en la base de la identidad del grupo social y para lo que hace falta, desde luego, el esfuerzo común y la imaginación de todos.

BIBLIOGRAFÍA

ENCICLOPEDIA TEMÁTICA DE ARAGÓN, FLORA (1988), Zaragoza.

GRAN ENCICLOPEDIA ARAGONESA (1981), Zaragoza.

LIÑÁN. E. y SEQUIEROS, L. (1984): *Geología de Aragón, rocas y fósiles.* Zaragoza

MADOZ, P. (1849): *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar.* Madrid.

UBIETO ARTETA, A. (1985): *Historia de Aragón. Los pueblos y despoblados II.* Zaragoza.

XILOCA 20
págs. 241-253
1997
ISSN: 0214-1175

HACIA UNA INTEGRACIÓN DE LA CONSERVACIÓN DE LOS HUMEDALES EN EL DESARROLLO DEL MEDIO RURAL

Francisco A. Comín Sebastián*

Resumen.– *El desarrollo socio-económico del medio rural debe cumplir una serie de principios entre los cuales se incluye la conservación de los recursos naturales y la preservación de los espacios naturales. En las zonas rurales con humedales éstos pueden jugar un papel destacado contribuyendo al desarrollo si se conservan y restauran integrándolos en estrategias sostenibles del uso del territorio. Estas estrategias deben incluir la formación de la población joven y el aumento de la diversificación de usos y de la capacidad técnológica de las actividades más frecuentes en el mundo rural, agricultura y ganadería. El caso de la zona de la laguna de Gallocanta es paradigmático porque conteniendo unos recursos naturales de valor universal no ha iniciado todavía una estrategia perdurable ni coherente de desarrollo. Se discuten en este artículo algunos principios generales para encauzar una estrategia de desarrollo sostenible del medio rural.*

Abstract.– *The socio-economic development of rural areas must meet a group of principles including the conservation of the natural resources and the preservation of the natural ecosystems. In rural areas, wetlands can play an important role contributing to the development if they are conserved, restored and integrated in sustainable strategies of use of the territory. These strategies mush include formation of the young people, increase of the diversity of uses and of the technological capacity of the most frequent activities in the rural areas, agriculture and livestock. Gallocanta area is paradigmatic because it contains very valuable natural resources, however it has not yet initiated any consistent estrategy of development. In this paper, a few general principles are presented to address a sustainable strategy of development for the rural areas.*

* Doctor en Ciencias Biológicas. Dpto. de Ecología. Universidad de Barcelona.

INTRODUCCIÓN

Son muchas y muy variadas las aproximaciones que pueden hacerse para entender la realidad de un territorio y sus usos. Sin embargo, en el medio rural, y más concretamente en el medio rural español, la historia de las actuaciones socio-políticas condiciona la interpretación de los cambios ocurridos en los usos territoriales. Esto es especialmente válido si se aplica a los usos de los ecosistemas naturales y, más aún, a los humedales. Todavía hoy en numerosas ocasiones, en nuestro entorno cultural, los usos de los sistemas naturales se condicionan a los de otras perspectivas sociales o no se tienen en cuenta, en la ordenación del territorio, los valores que tienen y las funciones que cumplen.

Por esto son muy válidos los análisis de usos del territorio desde la esencia de sus características físicas, químicas y biológicas, porque éstas informan sobre el potencial de uso por el hombre y en el caso de los ecosistemas naturales nos orientan sobre los mejores destinos posibles con la finalidad de usarlos de forma perdurable. Esto es particularmente válido en el caso de territorios con humedales, porque, a pesar de la mucha literatura editada sobre el tema, la práctica de la ordenación y gestión de zonas húmedas no se corresponde con lo que aconseja la ciencia sobre los usos y modos de uso más rentables para este tipo de territorios.

En este sentido, el objetivo de este trabajo es ofrecer un marco general de posibilidades para la integración de la conservación de los humedales en el desarrollo del medio rural. Por ello, se presenta aquí: una descripción sintética de los efectos más comunes del uso y abuso del territorio, sigue una exposición genérica de los valores y funciones de los humedales, y de los impactos más frecuentes sobre ellos ocasionados por actividades humanas, se presenta después una tipología muy general de humedales y, finalmente, se ofrecen unas directrices para potenciar el desarrollo del medio rural con zonas húmedas a partir de la conservación y gestión de éstas, todo ello con especial referencia a la zona de la laguna de Gallocanta

USOS Y ABUSOS DEL TERRITORIO. PRINCIPIOS GENERALES PARA LA ORDENACIÓN TERRITORIAL

Un resultado común, en cuanto a ocupación del espacio, han tenido las actividades humanas realizadas durante el presente siglo en la mayoría de los países, independientemente del nivel de desarrollo alcanzado. Es curioso observar la distribución espacial de los habitantes en numerosos países cuya superficie no sea excesivamente pequeña y comprobar que existe una gran heterogeneidad en la ocupación del espacio. El cincuenta por ciento o más de la población de estos países se aglomera en unas cuantas zonas que apenas suman un pequeño porcentaje del área total disponible en un país. La historia de las actividades socio-económicas, cuando no median otras causas más traumáticas (ej., guerras, epidemias, catástrofes naturales), explica este tipo de distribuciones. Un país como España con un desarrollo socioeconómico intenso y reciente permite evidenciar buena parte de las principales características de los cambios en los usos del territorio y permite a la vez marcar una serie de principios generales para la ordenación territorial con el fin de alcanzar un bienestar social amplio y una preservación de los recursos naturales efectiva.

La aglomeración urbana han sido la consecuencia de haberse establecido una dualidad campo-ciudad, o medio rural-medio urbano, de resultados negativos para el medio ambiente. Como consecuencia de las enormes necesidades creadas por las grandes y medianas urbes la mayor parte del territorio rural se modifica para abastecer de recursos a la población. No sólo las nuevas zonas urbanas causan un impacto con pérdida de ecosistemas naturales, sino que, también en el medio rural se extiende la ocupación del territorio para conseguir una mayor producción de recursos naturales demandados por las zonas urbanas. La consecuencia común de esta dinámica ha sido la homogeneizacion de grandes extensiones del territorio con pérdida de diversidad paisajística y ambiental.

La cuenca de la laguna de Gallocanta es un buen ejemplo de esto. Grandes extensiones cerealistas se extienden sin interrupción y ocupan la mayor parte de la cuenca, con muy escasa representación de sistemas arbolados (bosques de montaña, bosques de ribera) y de otros tipos de sistemas naturales (sotobosques en los arroyos, humedales de distinto origen) que antaño formaban parte del paisaje. Y después de tiempo de seguir ese patrón de uso del territorio que lleva a la homogeneización ambiental del mismo, hoy en día, aunque este no es el caso de Gallocanta, se dedican enormes presupuestos y esfuerzos de todo tipo para conservar los sistemas naturales que quedan en algunas zonas en su estado o a devolverle el aspecto más natural posible. Aunque no sea conscientemente, muchas de estas dedicaciones reconocen implícitamente que el modelo seguido y la consecuencia citada de homogeneización han sido excesivas con respecto a las expectativas y beneficios esperados. Pero todavía no se aprecia una demostración explícita de interés por aumentar la heterogeneidad de usos del territorio, lo cual respecto a las zonas húmedas significaría restaurar humedales desecados en el pasado, restaurar degradados o disminuidos en su superficie, y crear algunos de nuevo. Solo muy esporádicamente se aprecian signos de este interés, y en su mayor parte son casos de lugares poco representativos o de escaso significado espacial en el conjunto del territorio en el que se enmarca físicamente la zona húmeda.

Asociada a la pérdida de heterogeneidad espacial es común que ocurra una simplificación de los usos del territorio, aunque no deben confundirse ambos. En el medio rural es muy fácil que ocurra durante el proceso descrito brevemente arriba una implantación predominante de muy pocas actividades. En el caso de la agricultura se extienden uno o muy pocos tipos de cultivo, excepto lo destinado al consumo propio. Pero el aspecto más destacable de esta disminución de diversidad de recursos productivos es la pérdida de opciones de usos. Es muy poco probable que se cambien los usos del territorio. Se suele mantener una tradición de usos con muy pocas innovaciones a no ser que vengan promovidas desde el exterior. Esta pérdida de diversidad de usos supone una disminución del aprovechamiento de los recursos. La dedicación mayoritaria a unos pocos usos puede llevar a la degradación de recursos naturales del medio ambiente, directamente por impacto negativo de esas actividades o indirectamente por pérdida de su valorización y conservación. Sólo muy recientemente se ha iniciado una diversificación de actividades dentro del mundo rural que, aún lejos de imponerse, demuestra que la diversificación de usos del territorio, lejos de degradar los recursos naturales, puede contribuir a su revalorización y mantenimiento. Entre los ejemplos más claros podría mencionarse la diversificación

del esfuerzo productivo con la participación de agricultores como hospederos en el caso del turismo rural, y la diversificación de usos de un mismo espacio podría tener como ejemplo la dedicación a actividades agrícolas, o de otro tipo, diferentes en momentos sucesivos sin pérdidad del valor productivo.

En cualquier caso, el más común y fundamental resultado de las actividades humanas desarrolladas durante el presente siglo se refiere al aspecto cultural, aquí entendido en sentido amplio. La dualidad mundo urbano-mundo rural originada por el modelo de desarrollo sostenido seguido por la mayoría de los países durante el presente siglo, causó y sigue causando ingentes migraciones humanas, tanto en países avanzados como de economía menos organizada, así como grandes migraciones inter países y regiones mundiales, y ha supuesto para el mundo rural un empobrecimiento en recursos humanos que resulta extraordinariamente difícil recuperar o compensar para mantener un mínimo de capacidad de organización en el medio que experimenta la emigración. Además la emigración es protagonizada por las clases de edad con mayor capacidad de aprendizaje e innovación, y generalmente esta se pierde en gran medida o se desvirtúa al trasladarse a otro ámbito cultural. Más aún, como consecuencia de la mayor organización y disponibilidad de recursos culturales, desde el ambiente urbano se organizan y desarrollan actividades para aprovechar u explotar los recursos naturales del mundo rural. Desde el medio urbano no solo se tiene la capacidad de controlar la demanda de los productos comercializables y, por tanto, se imponen los precios de estos productos, sino que se generan actividades alternativas o complementarias a las tradicionales erigiéndose el mundo urbano en protagonista y regulador de los principios de heterogeneidad, diversidad y recuperación cultural que se han señalado aquí, y ejerciendo su hegemonía hacia el mundo rural. Cuando este desequilibrio tiene lugar entre regiones o países y se prolonga por una o más generación humana, se crea una deuda histórica respecto a la región emigradora que rara vez se compensa, porque la memoria humana es frágil si no se cultiva y la dinámica administrativa incluye con demasiada frecuencia cambios políticos que no integran la dinámica demográfica ni la herencia generacional interterritorial.

En estas circunstancias, la planificación de usos del territorio en el medio rural con zonas húmedas no se hace con criterios de conservación de los sistemas naturales, sino que resultan de una discusión más o menos oficializada sobre beneficios y perjuicios de un listado de actividades o delimitaciones, sin garantía de uso perdurable de los recursos naturales. El tiempo pasa, las formas de pensar y actúar sobre el medio ambiente cambian y se produce una pérdida de capacidad de innovación y desarrollo de la población local sin ganancia neta, apreciable en cuanto a la mejora del medio ambiente, ni relativa, si se compara a otros lugares, del bienestar de la población local. Esta dinámica se puede romper por medio de una promoción legislativa y financiera de la conservación de los sistemas naturales, en cuyo caso esta nueva actividad actúa como estimulador de otras muchas y el conjunto de la población local se beneficia tanto económicamente como en términos de capacidad de innovación y de acción. Existen varios ejemplos de este tipo de modelo de desarrollo territorial basado en la conservación de los sistemas naturales en varios países del mundo y más cercanamente en varias regiones autonómicas españolas.

VALORES Y FUNCIONES DE LOS HUMEDALES

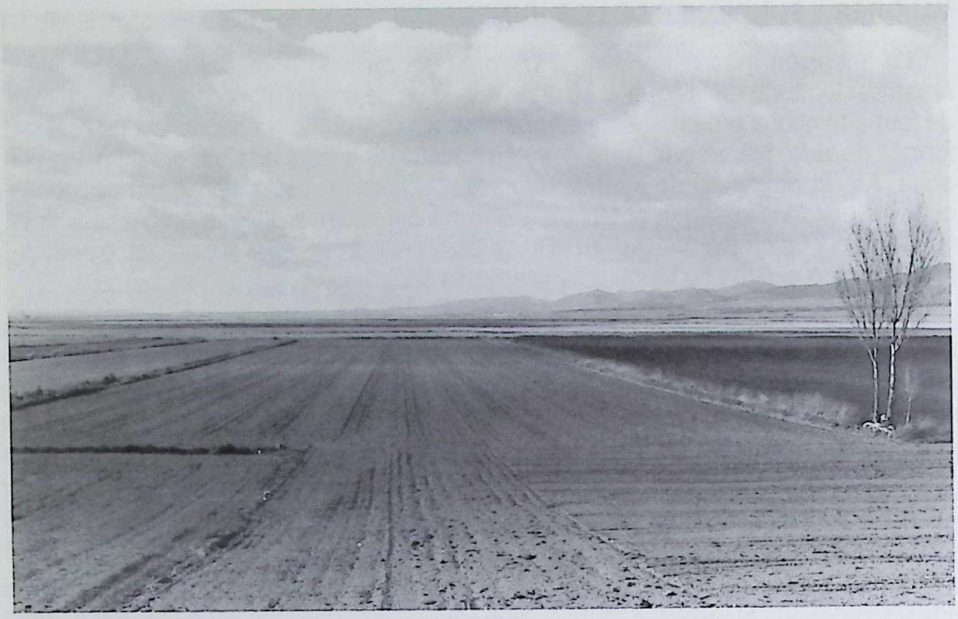
La acepción más generalista y racional del término humedal incluye aquellas áreas del territorio en las que el sustrato sólido es de origen hídrico, es decir que está de forma temporal o permanente saturado de agua, y como consecuencia de esto las formas de vida que alli pueden vivir están adaptadas a la inundación o saturación por agua. Así, la presencia de agua a saturación origina un suelo hídrico, en ocasiones con una columna de agua notable por encima del suelo, y en este ambiente sólo la vegetación y fauna hidrofíticas, en el caso de presencia de agua superficial, o freatofíticas, cuando el agua no forma acumulaciones superficiales, pueden vivir.

Ha sido frecuente en la literatura especializada y en la de divulgación listar de forma más o menos exhaustiva los valores que tienen los humedales en función de distintos usos y las funciones ecológicas que cumplen. Por esto, aquí sólo se hace un repaso de forma genérica.

Por su propia existencia y la de sus constituyentes, los humedales en buenas condiciones de conservación tienen unos valores que se manifiestan a lo largo del tiempo de forma más o menos tangible y apreciable. Están constituidos por materia inorgánica y orgánica que forma parte destacada de los ciclos biogeoquímicos de los elementos, a nivel global de toda la Tierra y a menores niveles. Estos componentes están integrados en los humedales de tal manera que producen materia orgánica y contribuyen con ello a la producción biológica de todo el planeta. Conviene recordar aquí que la producción biológica constituye el soporte de toda la produccion biológica mundial. Los humedales contribuyen de forma muy destacada a la biodiversidad de los territorios en que se ubica, particularmente en áreas áridas y semiáridas. Y esta contribución la hacen desde el nivel genético al paisajístico, por lo que su presencia, además, contribuye a realzar el valor del conjunto del territorio en que se encuentran.

Los humedales cumplen una serie de funciones de valor para la agricultura, pastoreo, pesca y caza. En esencia, estas funciones consisten en albergar especies minerales y biológicas que han sido útiles o serán útiles en el desarrollo de las actividades humanas citadas y en muchas otras que sólo incipientemente se han demostrado hasta ahora tengan valor comercial, pero que pueden en el futuro sustituir o añadirse a las especies de uso más generalizado por la población humana, incluyendo derivados usados en medicina. Esto es válido también para elementos y compuestos minerales. Pueden y deben contribuir a mantener la cultura local y regional, y a la recreación, salud medicinal, educación y formación más generales.

Además de por su propia existencia y la de sus constituyentes, los humedales están inmersos en una trama de relaciones con otros componentes y subsistemas del territorio, contribuyendo al funcionamiento ecológico del conjunto. Así, regulan el régimen de circulación del agua entre suelo, subsuelo y aire, y moderan el clima local. Amortiguan la erosión del suelo, y retienen sólidos en suspensión, carga orgánica y elementos nutritivos. Están incluidos en la circulación de los elementos biogeoquímicos, sirviendo de enlace entre ecosistemas. Ahora es válido pensar que los humedales también otorgan estabilidad psicológica social, es decir al conjunto de la población y, en este caso, no solo local sino regional e internacional. Y, en este sentido, también son valiosos aunque no se valoren corrientemente.



"Laguna de Gallocanta. Los humedales otorgan estabilidad psicológica social".



"Laguna de Gallocanta. Ecosistema de reconocido valor universal por su acción de sensor climático".

Hoy en día, también resulta de difícil valoración el papel que tienen los humedales por su contribución al conocimiento científico. La laguna de Gallocanta y su cuenca es un ejemplo magnífico de esto porque en su estudio científico está el origen del descubrimiento de la relación entre la variabilidad climática de la Península Ibérica (el sur de Europa) y el fenómeno ENSO (El Niño Southern Oscillation) del Océano Pacífico, que puede reportar grandes beneficios para toda la sociedad española y europea en el futuro.

IMPACTOS ANTROPOGÉNICOS EN LOS HUMEDALES

Todo tipo de impactos de origen humano imaginables han ocurrido en humedales. El mayor de ellos es la desecación de los mismos. La lagunica en el municipio de Tornos, al sur de la laguna de Gallocanta, es un ejemplo próximo en el espacio y en el tiempo. Dentro del mismo género de impactos, la regulación de los flujos de agua en el territorio y, por tanto, del hidroperíodo de los humedales, como ocurre respecto a la laguna de La Zaida en la cuenca de Gallocanta, es otro de los impactos de repercusión más negativa para la conservación de los humedales. Pero incluso hoy en día que está reconocida la contribución significativa de este tipo de ecosistemas al valor ambiental y general del territorio siguen este tipo de actuaciones formando parte de un entramado inexplicable de intereses particulares, sociales, y administrativos. Y, de nuevo, Gallocanta es un buen ejemplo de esto.

La utilización de los recursos naturales por encima de su capacidad de renovación, es decir creando alteraciones temporales de los constituyentes es, genéricamente, el segundo mayor impacto sobre los humedales. Ocurre tanto directamente sobre componentes de los humedales como sobre componentes del territorio en el que se hayan los humedales y afectando a estos indirectamente. En general, los humedales tienen una gran capacidad de regeneración frente a este tipo de impactos. Pero en el caso de humedales en cuencas endorréicas, esta capacidad de recuperación es mucho menor porque las vías de circulación de materiales son muy escasas y una vez se alteran la repercusión afecta a todo el sistema. La extracción de agua del subsuelo y la alteración de los flujos superficiales es uno de los ejemplos desafortunadamente más fecuentes en nuestro país. En general se trata de la alteración de los flujos de agua de entrada o salida del humedal. Éste es el impacto más común y de mayor repercusión en los humedales. En Gallocanta éste es uno de los aspectos clave de su conservación, pero es claro que aquí queda incluida también la conservación de la capacidad productiva de todo el sistema agrícola de la zona.

Otro tipo de impactos afectan a porciones de los componentes biológicos y físicos o provocan cambios en sus características químicas, alterando sólo temporalmente la estructura del humedal, o de algunas de sus partes, pero no afectan de forma permanente ni a partes sustanciales de sus componentes. Alteraciones o extracciones de la producción biológica, y de la necromasa y minerales acumulados, son impactos de este tipo que fácilmente se autocorrigen por la dinámica del propio ecosistema. Se dan impactos de estas características en los ecosistemas acuáticos de la cuenca de Gallocanta pero, como queda dicho, son de corto alcance. A modo de ejemplo, la figura 1 presenta una clasificación de los impactos observados en las orillas de la

laguna de Gallocanta durante 1996. Se basa en una agrupación de impactos iniciada con la observación de alteraciones observadas en 223 unidades básicas de observación de entre 135-200 m de longitud y entre 10 y 500 m de amplitud en que se fragmentó todo el perímetro lagunar y en la evaluación del grado de alteración de cinco características (desnaturalización: alteración de los componentes físicos originales-suelo, relieve, etc.; artificialización: presencia de objetos artificiales; perturbación hidrológica: alteración real o potencial del balance hídrico; polución: vertidos químicos y residuos líquidos orgánicos; perturbación biológica: alteración de la comunidad biológica). La agrupación de unidades de observación en áreas de diagnóstico se hizo en base a la coincidencia en los resultados de las evaluaciones de las características citadas, según tuvieran comunes valores de impacto superiores al cincuenta por ciento en una, dos o tres o más características. Finalmente, en base a esta agrupación de evaluación de impactos se realiza una evaluación del conjunto en la fig. 1.b.

Además de los señalados, comienzan a ser más preocupantes en Gallocanta los impactos exteriores a los cuerpos de agua que tienen repercusiones sobre ellos, de momento poco importantes. Se trata, por ejemplo, de la concentración excesiva de personas en algunos lugares sin una regulación o guía adecuado para orientarles. En este sentido, se han producido alteraciones en la cuenca para favorecer estas visitas que no tendrían porque ocurrir si se piensa en la perduración de los recursos y del conjunto.

Más grave y muy preocupante es el impacto que ocasionan actuaciones de carácter público como las concentraciones parcelarias. La de Tornos es un ejemplo de la escasa preocupación de sus autores por la preservación del medio ambiente en un territorio extraordinariamente sensible a perturbaciones directas e indirectas causadas (o que causarán) las inacabables actuaciones de esta obra pública (extracciones de rocas, drenajes, relleno y erosiones del terreno...) en el municipio mencionado y en algunas de sus zonas húmedas. Este tipo de impacto es más notable con el tiempo, y afecta también al propio rendimiento de los sistemas agrícolas que se intenta mejorar porque transcurrido un plazo de tiempo, indefinido a priori, empiezan a repercutir muy notablemente, en forma de pérdida de suelo y de productividad agraria, erosión de márgenes de arroyos y de ribazos, y pérdida de biodiversidad natural que contribuye a la producción agrícola.

En esta breve reseña, se omiten los impactos de menor orden que los humedales pueden resistir más o frente a los cuales se recuperan con mayor facilidad que ante los aquí citados genéricamente.

TIPOS DE HUMEDALES Y SU RELACIÓN CON LOS USOS DEL TERRITORIO EN EL MUNDO RURAL

Existen diferentes modos de clasificación de los humedales, cada uno de los cuales sigue la perspectiva o interés de su autor. Por su funcionalidad en el conjunto del territorio, es decir por su valor en relación con otros usos del territorio, una aproximación geomorfológica es adecuada porque indica la vocación evolutiva del ecosistema y por esto integra las consecuencias de la actuación de agentes físicos (viento, lluvia,

radiación solar,...) y químicos (naturaleza del sustrato sólido, de las aguas y de la atmósfera), que es la base del valor funcional de un territorio.

Existen aguas corrientes con mayor o menor tasa de circulación. De manera que se pueden considerar cursos de agua permanentes o temporales y dentro de éstos, si la persistencia del agua es muy breve, efímeros. En nuestro país y en las condiciones climáticas actuales, es muy frecuente que un río cambie extraordinariamente su caudal durante el año e interanualmente. Es característico de la mayor parte de nuestros cursos fluviales que, al menos temporalmente, se formen masas de agua más o menos estancadas, en posición central o lateral a lo ancho del cauce funcional del río. Toda la anchura del cauce, no sólo el canal funcional, constituye el sistema acuático y sus riberas constituyen humedales de gran interés, no sólo por las comunidades biológicas que los forman sino también por su papel como amortiguadores de avenidas y de contaminación química si están bien conservados. En la zona de Gallocanta, todo esto es apreciable si se visita en diferentes estaciones del año o en sucesivos años, al igual que el poco margen de ribera dejado en la mayor parte de los casos en sus ríos temporales. Los ríos constituyen las principales zonas de descarga del agua de lluvia que se infiltra en el terreno y circula subterráneamente hasta descargar en los cauces fluviales.

Existen también humedales con aguas más o menos estancadas que se forman por la acumulación en un espacio más o menos definido con forma de cubeta por dos vías principales: una, la acumulación de aguas de escorrentía superficial en depresiones o extensiones del terreno de sustrato poco permeable, que es característica peculiar de los humedales, pero que contribuye a la recarga del subsuelo formando agua subterránea; otra, la acumulación de agua del subsuelo que aflora en superficie y se acumula en depresiones del terreno (descarga de agua subterránea puntual) o en extensiones más o menos definidas del mismo (descarga difusa).

Dentro de estos dos tipos de origen del agua, la forma geológica de la cubeta (que puede originarse por diversos independientes o combinados: deflación eólica, tectonismo, disolución kárstica, la acumulación de materia orgánica, etc.) determina la formación de diversos humedales. En el caso de Gallocanta además de prados difusos tanto de recarga como de descarga, existen lagunas que acumulan agua de descarga local de forma permanente, unas, y temporal, las más. También hay balsas con comunicación de flujo hídrico subterráneo entre ellas. Y surgencias de agua formando fuentes o lagunas. La acumulación a agua de descarga subterránea en zonas evaporíticas forma lagos de tipo playa.

En la cuenca de Gallocanta, la laguna principal es de este último tipo y de salinidad fluctuante hasta hipersalina. En esta cuenca existen todos los tipos de humedal citados. En cuanto a las características del agua también son muy variadas, desde dulces a muy saladas, como queda dicho y con cierta variedad en la composición iónica, desde alcalinas a cloruradas.

Debe indicarse que el hecho de que en un humedal no se encuentre en un momento dado agua por encima del suelo, o que no exista una lámina de agua visible, no quiere decir que no exista el humedal ni que no sea funcional. El humedal está ahí y está más o menos funcional. Si no ha mediado acción antrópica para llegar

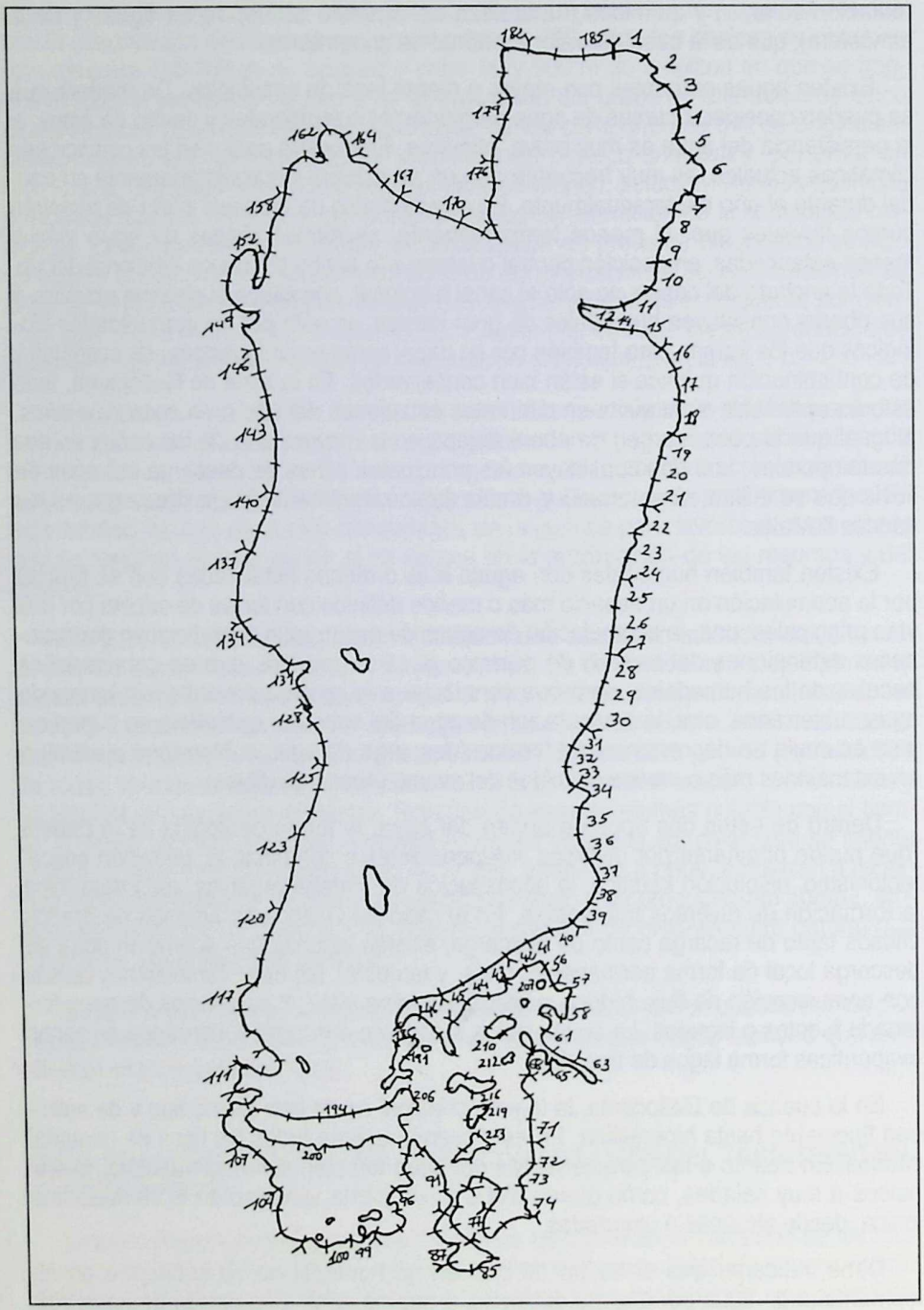


Figura 1a. Mapa del contorno de la laguna de Gallocanta indicando las unidades básicas de observación correspondientes al estudio de evaluación del estado de conservación de sus orillas.

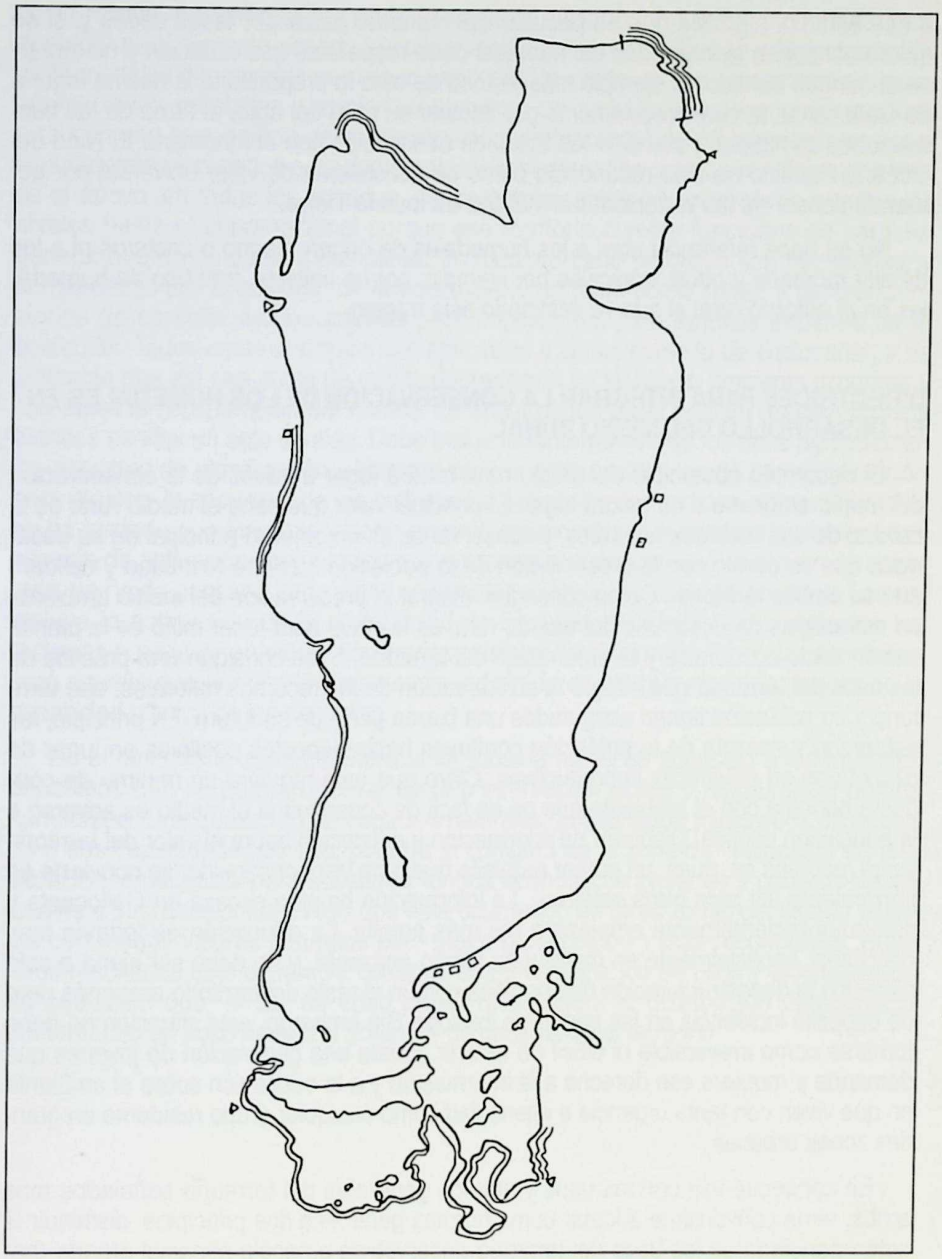


Figura 1b. Mapa del contorno de la laguna de Gallocanta indicando zonas de las orillas con unidades básicas de observación que han sido calificadas con un valor superior a 5 en la escala de perturbaciones (aumentando de 1 a 10) respecto a un tipo de perturbación (una línea), dos tipos de perturbación (dos líneas) o tres o más tipos de perturbaciones (tres líneas) de las consideradas en el análisis (pérdida de carácteres originales, presencia de objetos artificiales, perturbación hidrológica, vertidos orgánicos o químicos, y perturbación hidrológica).

a ese estadio, significa que es peculiar del humedal pasar por fases secas y, si se quiere conservar la integridad del humedal debe respetarse esa situación y no forzarse en ningún sentido. El ejemplo más vistoso de esto lo proporciona la misma laguna de Gallocanta, la cual precisamente por fluctuar su nivel del agua al ritmo de las fluctuaciones climáticas y coincidir las fases de desecación con el fenómeno El Niño del Océano Pacífico ha sido reconocido como un ecosistema de valor universal por actúar de sensor de las variaciones climáticas de toda la Tierra.

No se hace referencia aquí a los humedales de origen marino o costeros ni a los de alta montaña y otros, tropicales por ejemplo, por no hallarse este tipo de humedales en el entorno rural al que va destinado este trabajo.

DIRECTRICES PARA INTEGRAR LA CONSERVACIÓN DE LOS HUMEDALES EN EL DESARROLLO DEL MEDIO RURAL

El desarrollo sostenible del medio rural tendrá lugar a través de la conservación del medio ambiente o no tendrá lugar. El principal valor que tiene el medio rural es la calidad de sus recursos naturales, y conservarlos es un objetivo principal de su desarrollo que va parejo con la preservación de la población humana (cantidad y calidad) en ese ámbito territorial. Como conseguir integrar la preservación del medio ambiente en estrategias de desarrollo del mundo rural es la clave para tener éxito en la planificación socio-económica y la ordenación del territorio. Si se consigue una práctica de los usos del territorio que integre la conservación de los recursos naturales, ese territorio y su población tienen asegurados una buena parte de su futuro. En principio, los esfuerzos y energía de la población confluyen hacia aspectos positivos en lugar de dilapidarse en polémicas improductivas. Claro que esto requiere un mínimo de conducta honesta con el ambiente que no es fácil de conseguir si el medio es adverso o la educación escasa. Disponer de información y educación sobre el valor del territorio y sus recursos es, pues, un primer requisito que, una vez conseguido, se convierte en herramienta útil para otros objetivos. La información ha sido escasa en Gallocanta y solo muy recientemente empieza a ser más amplia. La educación es todavía muy deficitaria, especialmente en materia de medio ambiente, y no debe ser ajena a esta situación la desestructuración demográfica común al resto del territorio aragonés pero de especial incidencia en las serranías ibéricas. Sin embargo, esta situación no debe tomarse como irreversible ni dificil de revertir. Existe una generación de jóvenes que demanda y requiere ese derecho a la información y a la educación sobre el ambiente en que viven con tanta urgencia e intensidad como cualquier grupo residente en grandes zonas urbanas.

En consecuencia con los usos y abusos generales del territorio señalados más arriba, sería conveniente adoptar como normas generales dos principios: disminuir la heterogeneidad en los usos del territorio observables a escala espacial grande (por ej., regional, nacional), y disminuir la homogeneidad en los usos del territorio observables a escala espacial pequeña (por ej., municipal, comarcal).

Las actuaciones para llevar a la práctica estos principios deberían llevar consigo una combinación de mejora cultural y educativa para la población rural, no disminución de área ocupada por espacios naturales y restauración de las degradadas, bajo

coste relativo de realización y producir un valor añadido, contable o incontable, para el medio rural. En este sentido la conservación de zonas húmedas y la restauración de humedales degradados permite incorporar al territorio en que se encuentran todas las funciones señaladas y revalorizar el mismo en conjunto. Un porción del territorio rural con una buena parte del mismo cumpliendo funciones de preservación de espacios naturales (utilizados o no por la población humana) en buenas condiciones merece el apoyo, en todos los sentidos, de los responsables administrativos a todos los niveles hasta el supranacional porque ese territorio cumple funciones de carácter general que no se pueden cumplir en un medio urbano pero que son necesarias, y demandadas por el conjunto de la población (y no tanto por la rural), y también funciones de carácter menos amplias pero importantes para amplios sectores de la población. Todos estos principios son aplicables a zonas como la de Gallocanta, y es deseable que así sea antes de que la degradación de su medio ambiente progrese y sea difícil la recuperación del mismo. La optimización de la gestión de los recursos hídricos es vital en este sentido. Debe incluir la reconversión de los usos agrícolas en los aspectos de planificación y técnicos para la producción y los de comercialización para mejorar la eficiencia de los cultivos. La aplicación de medidas agroambientales se ha iniciado con timideza y sería positivo extenderlas y diversificarlas tanto en el espacio de aplicación como en las subvenciones económicas que conllevan. Y, sobre todo, se ha de pensar a largo plazo en la ordenación de los usos del territorio. Lo cual incluye la estimación de la rentabilidad de los usos del medio rural, incluidos los recursos naturales, en varios escenarios posibles de desarrollo. La mejor alternativa será aquella que permita la persistencia indefinida de los recursos y la mejora de la capacidad técnica de las personas.

En el caso de la zona de Gallocanta, todavía no se ha accedido a los múltiples beneficios que se podrían derivar de la preservación activa y restauración de sus humedales. Una densa red de espacios naturales, gestionados y utilizados de acuerdo a sus capacidades de uso, pondría al conjunto de la zona de Gallocanta en una situación inmejorable para acceder a fondos económicos privados y públicos desde locales a supranacionales. Algo que está ocurriendo en otras zonas del estado español con menos valores naturales pero mejor preservados y más reconocidos. Entre otros resultados esta estrategia consigue una diversificación de usos y la inmigración de población que, al ser de edad joven, reestructura la distribución demográfica aumentando en poco tiempo el potencial de desarrollo del territorio.

LITERATURA

Xtoca 20

XILOCA 20
págs. 257-283
1997
ISSN: 0214-1175

INTRODUCCIÓN A LA LITERATURA TUROLENSE

Francisco Lázaro Polo*

Resumen.– *Desde la lírica tradicional y popular de los siglos oscuros medievales hasta las corrientes más modernas de este siglo, este trabajo pretende ofrecer una visión panorámica de la importancia que ha supuesto y que supone Teruel para la literatura española, teniendo en cuenta, como no podría ser de otra manera, la Comarca del Jiloca.*

Abstract.– *It is offered in this work a general vision of the importance that Teruel and the Jiloca area have had and has for the Spanish Literature, since the traditional and polpular lyric from Medieval times to the new trends at the present century.*

LOS MAYOS: PRIMAVERA Y AMOR

Es difícil que un pueblo viva sin lírica y menos en esos parajes hermosos de la Sierra de Albarracín en los que se entreveran verduras y sanguinolencias en una naturaleza en la que el alma sueña, poblada de mujeres que hacen perder el sentido. Y es allí, como en otros lugares de España, donde el pueblo canta, aunque haya sido sólo uno el genio elegido por las musas el que haya compuesto los Mayos, esas canciones tradicionales que proclaman el abril cumplido, la misma noche de Walpurgis, famosa por sonados aquelarres, en los umbrales de la misma primavera con su mayo florido y amoroso.

Los Mayos que se cantan en los diversos pueblos que componen la Comunidad de Albarracín, además de en otros como Alba del Campo o Peracense, y aun otros

* Profesor Instituto Enseñanza Secundaria.

más alejados como Libros o Urrea de Gaén por caso, son canciones populares y tradicionales compuestas en los albores de nuestra historia literaria turolense y que llegan a codearse con otras manifestaciones poéticas que tienen lugar en Galicia, a través de las cantigas, que se manifiestan en la España musulmana, a través de las jarchas mozárabes; o que enraizan en tierras castellanas, a través de los villancicos en sus versiones de canciones de mayo, género éste que desde los siglos oscuros llega hasta la poesía popular de los Siglos de Oro.

Vienen, pues, en los Mayos a confundirse la primavera y el amor, lo mismo que el paisaje y la mujer, cuando los ciclos naturales se renuevan y tiene lugar ese mito del eterno retorno en versión del pensador rumano Mircea Eliade. Y en esas composiciones sencillas y lozanas se va aludiendo con fruición a cada parte que compone la extensión esplendorosa del cuerpo femenino de la maya; parte manifiesta o secreta que se extiende de la cabeza a los pies, como taxativamente exigían los rigurosos cánones estéticos descriptivos del Medioevo. Y todo ello en medio de un escenario bucólico en el que la tierra queda fecundada para germinar de inmediato.

Esta de los Mayos es la literatura de los orígenes, llevada a cabo hasta los días sanjuaneros en los que los humanos-mayos colocan enramadas en los balcones de las bellas mayas. Cada pueblo, sin embargo, tiene su versión diferente de estas canciones; aunque las intenciones, contextos y rituales sean los mismos. Estamos ante una literatura oralista, transmitida de generación en generación, y producida en un entorno agrario en el que anida la pasión amorosa y en el que se consuma la espera y la esperanza de la recolección frutal y silvestre.

Son las cuartetas las estrofas que sirven de colchón o asiento a estos sentimientos universales que los hombres y mujeres de nuestra serranía turolense expresan cuando la primavera llega: "Ya estamos a treinta/ del abril cumplido./ Alegraos damas,/ que Mayo ha venido". Suena la magia de la lírica popular, la magia de ese sentimiento sublime que es el amor, plasmado con atrevidas metáforas cultas y barroquistas. El mayo canta cuando alude al cabello de la maya amada: "Tu pelo es madeja/ del oro más fino,/ que envidian los rayos/ del sol purpurino". O dice cuando se refiere a otras partes del cuerpo: "Esas tus mejillas/ blancas, coloradas,/ son, niña, azucenas/ con rosas mezcladas".

Es el milagro de la poesía, la fusión del paisaje y el sentimiento, la interiorización del tiempo y del espacio por parte de un espíritu emocionado. En eso consiste el milagro artístico. Y, al cabo de los años, aún sigue perdurando cuando la primavera, cumplido su encierro en el infierno, anuncia con gozo su regreso.

MÁS SOBRE LA LITERATURA MEDIEVAL DE LA SIERRA

Casi tan populares como los *Mayos* son, en las serranías turolenses, *Los diez mandamientos* o *Los sacramentos,* composiciones, éstas, poéticas cuyo tema estrella es también el sentimiento amoroso. Son como una especie de complementos de *Los Mayos* y en ellos la destinataria sigue siendo la garrida y hermosa maya. Asistimos, ante estas manifestaciones literarias, al proceso inverso llevado a cabo con la poesía

de Garcilaso cuando ésta, en pleno Renacimiento, era vertida por poetas religiosos a la categoría de lo divino. En este caso son, precisamente, los motivos divinos, el elemento teológico, los que se humanizan. De ese modo, el primer mandamiento se expresa como sigue: "En el primero nos mandan/ sobre toda cosa amar,/ y es tanto lo que te quiero,/ que no te puedo olvidar". Y en el primer sacramento, por su parte, el mayo confiesa y promete a la maya amor eterno desde el mismo nacimiento: "El primero era el bautismo,/ sé que fuiste bautizada/ en la pila de la iglesia,/ para ser mi enamorada".

Pero, además, en lo referente a la lírica, en la Sierra de Albarracín, es bien sabido que también ha tenido lugar el cultivo del romance, también poesía popular y tradicional. Nos cuenta Manuel Polo y Peyrolón, investigador del folklore de la sierra y novelista del siglo XIX como más adelante veremos, la existencia de versiones romanceriles producto de la fusión de composiciones tan famosas en el romancero castellano como las de *El prisionero, Gerineldo* o *El Conde Sol.* Las cantaban las mozas de Gea de Albarracín los domingos de mayo a orillas del Guadalaviar cuando salían a pasear y airear sus cuerpos.

Y es que el pueblo, como nos enseña el maestro Menéndez Pidal, no puede vivir sin poesía, sobre todo en aquellos momentos de la vida en el que son necesarios desahogar o comunicar los sentimientos. Por eso, aún es posible, hoy en día, a punto de expirar el siglo en el que estamos, escuchar en las serranías poemillas que perviven, cuya más honda raíz viene de los abismos medievales, y que, como diría Dámaso Alonso, son bisagra o vínculo de la unión entre la España Vieja y la España Nueva, las dos Españas necesarias desde la dimensión de la estética. Son poemas breves, ambiguos en el lenguaje y en la intención, adobados, cómo no, de estribillos y de paralelismos, como corresponde a composiciones que se cantan en los corros lúdicos infantiles: *Conejicos a la huerta,/ que la zorra se me suelta;/ ¡que se me va!,/ ¡que se me va!, ¿que se me va!?/ ¡Ya se me ha ido!...*

Y relacionadas están estas canciones infantiles, que se tarareaban en la Sierra de Albarracín, con otras parecidas que tienen lugar en otras partes de España y que, en la actualidad, grupos folklóricos como el Nuevo Mester de Juglaría intentan impedir que no desaparezcan de nuestro patrimonio artístico español. Ahí está, para comprobarlo, el juego de la herradura en el que niños y niñas forman corro y en el que en el centro queda el prisionero que va tocando a cada uno del corro mientras dice: "Herradura/ para la mula;/ clavo, clavo,/ para el caballo;/ cinta de oro/ para el moro; cinta de plata/ para la infanta,/ tu-turatu/ que te vayas tú".

La literatura popular vive en la tradición oral de un pueblo, sin autor conocido, sometida a las modificaciones que el medio de difusión y permanencia supone a cada instante. Es, como hemos dicho, la poesía tradicional que cuenta hechos históricos o religiosos que, deformados, dan lugar a la leyenda. Julio Alvar ha recogido en la Sierra de Albarracín, concretamente en Terriente, una versión, de las muchas que existen a lo largo y ancho de la geografía española, del romance de la loba parda, en este caso, colorada, loba que caza una borrega blanca, hija de oveja negra y nieta de cariblanca: "Estando en la mia choza/ pintando la mia gayata,/ vide venir siete lobos,/ por unas grandes montañas... ".

Pero cuántas metamorfosis literarias, para bendición del patrimonio histórico artístico, habrán tenido lugar sin que los consumidores de la lírica nos hayamos dado cuenta! Otras han llegado a nosotros venciendo el tiempo. Tenían el origen en el bautizo de un niño, en los juegos infantiles ya mencionados, en las canciones de cuna –algunas recogidas en pueblos de Teruel como La Codoñera por el Padre Arnaudas–, en las labores agrarias, en relación con la recolección del cereal, de la oliva o del azafrán según surgiesen en una u otra de las diversas comarcas de la provincia turolense.

Tienen su origen estas canciones líricas en momentos cruciales de la vida del ser humano. Momentos como con motivo de noviazgos, bodas, fiestas patronales, o, con un pretexto superior e ineludible, la misma muerte. Y existe lírica con nombres propio, a veces acompañada con dulzaina, como las albadas, cancioncillas amorosas dedicadas a las mozas hermosas de los pueblos turolenses, eclipsadas por el dominio de la jota decimonónica, o las auroras cantadas por despertadores o rosarieros, difundidas en el siglo XVII, pero con antecedentes seguros en suspiros literarios que nacieron en el mismo corazón de los siempre misteriosos tiempos medievales.

Y TAMBIÉN EL REY SABIO...

En la Península empezaba a gestarse la poesía culta, ésa del Mester de Clerecía que contaba las sílabas de cada verso y se preocupaba de marcar distancias con los oficios groseros juglarescos. Pero al mismo tiempo surgía la prosa histórica y didáctica con ese rey humanista que le llamaron Sabio. Para el cultivo de la poesía Alfonso X prefirió el gallego antes que el castellano. Dicen que por lo que tiene de melódico el idioma, de ese código expresivo que, siglos más tarde, inmortalizaría literariamente la sensibilidad delicada de la musa Rosalía de Castro

Cabe la posibilidad de que en el siglo XIII, concretamente, en la misma capital turolense, aparte de lo que diremos a continuación, existiesen ciertas manifestaciones literarias de raigambre culta. El artesonado de la catedral de la ciudad de Teruel es, a decir de sus intérpretes, la obra monumental que nos ofrece una fiel y certera visión de lo que debió de ser la vida cotidiana turolense en la Baja Edad Media. Y cabe la posibilidad de que dicha techumbre, además de economía, religión y sociología, también nos hable de literatura. Alguna de la figuras de animales que allí aparecen son significativas al respecto, como es el caso de la figura del zorro, un actante por cierto tan destacado en el mundo de la fábula desde Esopo y Fedro hasta La Fontaine, pasando por distintas versiones que de la astucia y correrías de este animal suelen ofrecerse en el mundo medieval. Basta recordar al mismo Infante don Juan Manuel.

Pero la literatura culta, en el género lírico, tiene, en pleno siglo XIII, un representante de lujo, nada menos que al creador de la prosa castellana y sistematizador de destacadas obras jurídicas, históricas y científicas. Él fue quien escribió las *Cantigas de Santa María,* un conjunto de relatos milagrosos destinado a exaltar la figura de la Virgen, tan popular en la literatura medieval como atestigua la obra del clérigo riojano Gonzalo de Berceo.

Dicho lo cual, debemos señalar que da la casualidad de que una de las composiciones del Rey Sabio está ambientada en el pueblo turolense de Rodenas –Roenas d'Alvarrazin– y viene a contar cómo la alcaldesa del castillo de la citada localidad cayó de la cima de una peña cuando iba por agua a una larga y ancha fuente que había en el valle. Ante tamaña desgracia, sigue diciendo la cantiga, la doncella invocó a Santa María y, como consecuencia de su devoción, se produjo el milagro: no llegó, ni siquiera, a herirse.

El relato lo encontramos en la cantiga 191 de la edición preparada para la editorial Castalia por el profesor W. Welmann. La esposa del alcaide del castillo, un pobre escudero, según se nos dice, "...non foi morta neo ferida", porque invocó a Santa María, "...e este miragle souberon per tod'Espanna".

Carlos Muñoz, cultivador actual de la prosa costumbrista turolense, y alcalde de Rodenas cuando estas líneas estamos escribiendo, asegura que muchos de los señores de Albarracín tuvieron fuertes lazos con Castilla, sobre todo Juan Núñez de Lara, casado con la quinta señora de Albarracín, Teresa Álvarez de Azagra. Tal vez por la mediación de este personaje pudo enterarse el rey castellano de lo ocurrido en Rodenas, pueblo que disponía por aquel entonces del castillo y fortaleza más poderoso del Señorío de Albarracín.

Quizás fuese la Peña de La Horadada y Trascasa el lugar en el que aconteció el suceso que nos narra la cantiga alfonsina, por ser éste el manantial más antiguo y único citado en los lejanos, y, para los menos, poéticos tiempos medievales. El caso es que "*O que de Santa María sa mercee ben ganna,/ de tod'ocajon o guarda, ja non será tan estranna".*

Otra cantiga, en nuestra opinión, ofrece ciertas dudas en lo referente al espacio en el que sucede lo que en ella se cuenta. Es la composición número 171, de acuerdo con la edición citada de la obra alfonsí. En ella se narra "como hua moller de Pedra-Salze ya con seu marido a Salas, e perderon un fillo pequeno en un rio, e foron a Salas e achárono vivo ant' o altar". Un matrimonio de Pedra-Salze tuvo un hijo por intercesión de la Virgen de Salas. Al cabo de dos años, volvieron a dicho lugar para darle gracias a la Virgen. En el camino, al cruzar un río, cayó el niño y lo perdieron sus padres. La pareja lloró con desesperación –"... ambos come perdidosos..."–. Pero, a pesar de la pesadumbre en la que estaban sumidos, decidieron llegar a Salas, en donde la mujer invocó a Santa María de esta manera ferviente: "...A ti/ vou, Virgen, que mi acorrer/ querras do fillo que perdí". Y, ¡milagro!, el niño fue encontrado ante el altar, totalmente sano y salvo.

Hasta aquí la narración de la cantiga. Surge, empero, un problema difícil de resolver: ¿de dónde era la pareja que acudía a Salas? Está claro que de Pedra-Salze, nombre que evolucionado de Pedraza, pueblo a treinta y siete kilómetros de Segovia. Pero hay otros pueblos con este apelativo en otros lugares de España tales como Soria o Salamanca, provincia ésta en la que encontramos hasta dos localidades con idéntica denominación. También hay otra localidad con el mismo nombre en Palencia.

No es menos cierto, sin embargo, que la evolución de Pedra- Salze pudiese dar Peracense, pueblo cercano a Rodenas, lugar en el que transcurría la peripecia de la cantiga que contaba el milagro sucedido a la alcaldesa del castillo.

¿Cómo pasamos de Pedra-Salze a Peracense? Ésta puede ser la explicación, según nuestra opinión, que quedaría como mera hipótesis. Sabemos que si las oclusivas sordas latinas entre vocales se convierten en sonoras –vita = vida–, las oclusivas sonoras –grupo en el que entraría la *d* de Pedra– se convierten, por su parte, en fricativas o, como ocurriría en este caso, desaparecen. Una metátesis –cambio de posición de fonemas o de sílabas– explicaría el trueque *ze/ sa*. Si la *l* se confunde a menudo con la r, también lo hace con la *n*, como podría ser en este caso, además de someterse a otra metátesis. La conversión de la *a* tónica en *e* también es posible, aunque se trata de la vocal más resistente y más reticente al cambio, en este caso por inflexión.

Por otra parte, existiría otra explicación de índole histórico-geográfica. Sabemos que el famoso castillo de Peracense, ubicado sobre una mole de *Piedra* de rodeno, recibió diversos nombres como Petra salz, Piedra Salz. Piedrasolez, Piedraselz, Piedrasalz, Perasenz, Perasens. *Piedra* es siempre la raíz de los diferentes vocablos. Y dicha denominación viene a definir sino el paisaje, agreste y rocoso, que da nombre a la localidad actual. Según M. Almagro, el castillo ya existía en 1284, año en que murió el Rey Sabio.

Todo lo expuesto, puede llevarnos a considerar que tal vez el pueblo de Pedra-Salze, que aparece en la Cantiga, pudiera identificarse con Peracense. No olvidemos que cerca de Peracense –Pedra-Salze– se encuentra el pueblo de Villar del Salz, denominación relacionada con el *salix-icis* –sauce o salce–, formante segundo de la palabra compuesta de Peracense. Valga lo dicho, simplemente, como hipótesis de trabajo que, de ser cierta, confirmaría la importancia –dos cantigas– de la geografia turolense en la obra poética de uno de los autores más prestigiosos de la Edad Media.

LOS JUGLARES ATACAN DE NUEVO

Que Teruel es tierra de juglaría lo acreditan un montón de testimonios. Quehaceres juglarescos aparecen, sin ir más lejos, reflejados en ese retablo citado, la techumbre de la catedral de Teruel, que es el testimonio histórico más fidedigno que tenemos de la vida de nuestra ciudad en los tiempos medievales. El sabio Menéndez Pelayo ha dicho que la juglaría era el modo de mendicidad más alegre y socorrido en el que se refugiaban lisiados, truhanes, estudiantes o clérigos vagabundos y tabernarios de los llamados en otros países de Europa goliardos. Los juglares tenían por oficio alegrar a la gente y, para lograr esto, realizaban actividades artísticas de la más diversa naturaleza: mímica, acrobacia, juegos de manos, música; y, también, y eso es lo que más nos importa, en este momento, generaban literatura.

Ya en el Fuero de Teruel, de 1177, se legisla contra alguna de las actividades juglarescas, igual que el Rey Sabio lo había hecho en sus *Partidas.* Y es que llega a recelarse en el Fuero de las canciones malas. Pero es en el período de lo que la crítica especializada y solvente ha llamado de la decadencia de la juglaría lírica y narrativa, en el que más encontramos testimonios de la influencia que los juglares tuvieron en la sociedad turolense del otoño medieval.

Nos cuenta Ramón Menéndez Pidal –págs. 50-51 de su libro *Poesía Juglaresca y Juglares,* Madrid, Espasa Calpe, 1975– que, en junio de 1397, con motivo de la coronación del rey Martín de Aragón, en la ciudad de Teruel se celebraron danzas en las que tomaron parte los hombres buenos de la ciudad, bailando al son de instrumentos tañidos por juglares. Cobraron los artistas cincuenta sueldos jaquesas y también bebieron vino, un poco antes de hacer sonar las dichas danzas. Entre los nombres de los juglares –Gonzalo Domínguez, García González, Martín de Salaverde, Luis de Luna, Pedro el Barbero, Domingo Sánchez, Pedro Sánchez Navarro y Miguel Catalán ...– se encontraba el moro Çahat de Arcos. No está de más recordar aquí que hasta el mismo Arcipreste de Hita, Juan Ruiz, había escrito canciones para moras que practicaban el arte de la juglaría.

Unos años más tarde, concretamente el 15 de noviembre de 1401, el trabajo de los juglares consistió en *"sonar con sus instrumentos en la recepción de la venida del señor rey"*. También, cuando llegó a su fin el llamado Cisma de Occidente, el Concejo tuvo a bien celebrar fiestas por haberse logrado la concordia en la elección de Papa y contrato, para tal fin, juglares para que tocasen y cantasen.

En otras ocasiones, los regidores de la ciudad también ordenan el pago a juglares que tocan en la feria. Es lo que ocurre con el caso del también moro Mahoma Chacho, era el treinta de agosto de 1443. Once años después, también cobran soldada los juglares que participaron en la procesión del Corpus Christi.

Y todo esto acontece a pesar de que, como apunta Menéndez Pidal en la que es la mejor obra escrita sobre la vida y la obra de los juglares, es verdad que las alegrías públicas de Teruel, más que en juglares, consisten en toros y en "noviellos hoscos". Pero no es menos cierto, empero, que la juglaría también forma parte de la idiosincrasia de esta tierra en los tiempos medievales. Y eso que, junto a juglares, también respiraron por estos pagos ciertos trovadores de prestigio, poetas nobles de alto rango que no necesitaron ejercer su arte literario como medio de manutención vital.

El mismo rey Alfonso II escribió poemas en provenzal, en esa lengua en la que había escrito Guillermo IX, duque de Aquitania y conde de Poitiers, primer poeta de Provenza de nombre conocido, familiarizado como nadie con el noble arte de la trova, con el distinguido arte de la confección de versos que hablan de mujeres complacientes, juegos de azar y de otras jocosidades goliardas de estudiantes, más aplicados a los solaces que al estudio. Al hilo de lo cual, señalaremos un dato curioso que es el de que el citado caballero franco había pisado tierras turolenses con motivo de su participación en la batalla de Cutanda, apoyando al rey Batallador. Y precisamente fue en Provenza en el lugar en el que habia surgido el amor cortés, un amor de aires platónicos, entreverado con las normas sociales de la reglamentación socioeconómica feudal. Ese tipo de amor es, curiosamente, el mismo que aparece recreado en las composiciones poéticas de los Mayos que se cantan en la Sierra de Albarracín y a las que, poco antes, nos hemos referido.

Pero de todos los juglares que cantaron en nuestra tierra, hay uno que destaca sobre los demás. Un juglar que habló con formulismos épicos, con sencilla ironía y con sentimiento, de los pueblos y de los campos turolenses. Ése mismo que a la par propiciaba la contemplación de las gentes cristianas de aquellos tiempos en el espejo

que debía de servir de plataforma para cimentar el verdadero espíritu de toda una nación. Nos estamos refiriendo al espejo cidiano en el que conviven la valentía, el honor, la diligencia de un buen padre de familia, la ternura, la creencia sistematizada y coherente de una religión transcendental y otras tantas cualidades a las que el carácter de esta piel de toro, que es España, nos tiene, paradojas de la vida, tan frecuentemente acostumbrados.

EL MISTERIOSO JUGLAR DEL CANTAR DE MIO CID

Mucho se ha escrito sobre el posible autor o los hipotéticos autores del gran poema épico medieval, monumento inigualable de los cantares de gesta hispánicos. Hablamos del *Cantar de Mío Cid.*

Una de las teorías, concretamente la del historiador aragonés Antonio Ubieto Arteta, sobre la autoría de este monumento literario, apunta a un juglar turolense como el creador de esta pieza literaria. El autor sería Per Abbat, Pedro Abad, ese personaje que siempre se ha tenido por copista y que fue, a decir del erudito antes mencionado, el que realmente lo escribió en 1207. Pero las tesis de Ubieto chocan con las tesis sostenidas por Ramón Menéndez Pidal cuando el mayor estudioso de la literatura medieval española atribuye la autoría a dos juglares sorianos y llega a fijar la fecha de composición del Cantar en 1140.

Lo cierto es que los argumentos de Ubieto son tan válidos y gozan de tanta consistencia como los de Ramón Menéndez Pidal. La geografía turolense está perfectamente definida, tanto como la castellana. Y ahí está como muestra El Poyo, ese lugar definido en el verso 864 como "alto, maravilloso e grant"; u otros topónimos como Çelfo la del Canal, Calamocha, la cuenca del río Martín o las tierras negras de Alcañiz. Y de nuevo en el canto segundo vuelve a aparecer la citada geografia, amén de Santa María de Albarracín o Bronchales, cuando una embajada del Cid va en busca de sus hijas hasta Medinaceli.

Y en el canto tercero del Cantar reaparece de nuevo la misma geografía. Todo lo cual lleva a que Antonio Ubieto concluya diciendo que el conocimiento que tiene el juglar de la geografía turolense es mayor que el conocimiento que se vislumbra en el Cantar de las tierras de Soria. Muestras significativas de lo dicho las encontramos en versos como estos: *"Otro día mañana pienssan de cavalgar,/ vinieron a la noch a Çelfa posar / .../ Ixieron de Celfa la que dizen del Canal"*. O en otros, como el citado: *"...y ffincó en un poyo que es sobre Mont Real;/ alto es el poyo, maravilloso e grant"*. Los mismos lugares aparecen mencionados en otras ocasiones.

Por otra parte, debemos añadir que el *Cantar de Mío Cid,* como señala Ubieto, además de ser una obra cumbre de la literatura épica castellana, en nuestro caso diríamos que aragonesa, es también una obra que muy bien pudo redactarse en tierras turolenses a principios del siglo XIII y que tendría como finalidad crear una conciencia colectiva, un estado de opinión favorable a la conquista de Valencia. En suma, tendría como finalidad recoger el espíritu de frontera, tan vivo en la Reconquista, con todas las connotaciones que ello entraña.

En este sentido, el carácter propagandístico de la épica confluiría con el de las obras del Mester de Clerecía. Y no está de más señalar que el mismo Berceo, a decir de cierta crítica, también hacía propaganda, en sus escritos hagiográficos, de los monasterios riojanos a los que estaba vinculado, además, y eso no se cuestiona, de plasmar en ellos su cálido fervor religioso.

CONTINÚAN LAS GESTAS...

La Crónica de Jaime I da buena cuenta de las luchas nobiliarias que acontecieron en el siglo XIII. Y recoge el episodio de la muerte de don Pedro de Ahones, más tarde relatado también por Zurita en los Anales de la Corona de Aragón. Este personaje fue uno de los más influyentes en los primeros años del reinado del rey Jaime. Ya había participado –según Ubieto Arteta en su libro *Literatura Aragonesa I*, en Historia de Aragón, Zaragoza, Anubar, 1981– con Pedro II en la batalla de las Navas de Tolosa, así como había ejercido de embajador ante el Papa Inocencio III. Su muerte debió de acontecer sobre 1226.

En los episodios de la crónica los historiadores encuentran bastantes errores, lo cual lleva a pensar que la fantasía, en bastantes ocasiones, se adueña de la historia. A decir de Ubieto, concretamente el momento de la muerte de don Pedro de Ahones pudo estar recogido en un cantar de gesta, utilizado, posteriormente, como fuente histórica. Algo, por otra parte, muy frecuente, en la época medieval.

Pedro de Ahones muere, según la crónica, por no seguir las instrucciones dadas por Jaime I para llevar a cabo la conquista de Valencia. El caballero se dirige desde Burbáguena a Cutanda y acaba herido por un ricohombre del rey. Morirá en los brazos de Jaime I mientras el monarca lo reprende por desobedecer su estrategia y sus planteamientos militares. Y es que el rey lo quería y es por eso por lo que, cuando uno de sus hombres pretende rematar del todo al noble rebelde, el mismo Jaime I responde: "Dios os confunda, porque habéis dicho tales palabras. Que yo os digo que si herís a don Pedro de Ahones, que a mi me herís y que deberéis herirme primero. Que esto os lo prohibo muy severamente. Luego, sigue narrando la crónica: "... E levam. don Pero Aones en un ataut a Daroca, e metem lo en Sancta María de Darocha...".

Sobre el autor y sobre la fecha del hipotético cantar de gesta nada sabemos. Pero si tenemos noticias de algunos juglares turolenses, no es dificil inferir que debieron existir algunos más. Y, tal vez, los que nos son desconocidos fuesen más diestros que los que nos son conocidos en el arte de la versificación y en el ejercicio de la imaginación.

Poco sabemos, sin embargo, al respecto, aunque algo más sepamos de otros poetas cultos como Gonzalo Fernández de Heredia, a decir de Federico Andrés, natural de Mora de Rubielos, nacido hacia 1450, poeta y embajador en Roma de Fernando el Católico y de Juan II, obispo de Barcelona y Arzobispo de Tarragona. O como es el caso de otro poeta, fundador de la casa de los Duques de Híjar, Juan Fernández de Híj ar y Centelles, descendiente del mismo rey Jaime I. De éste último se ocupa hasta Gómez Manrique –s. XV–, tío de Jorge Manrique, en el Cancionero

General y llega a compararlo por su habilidad poética al célebre poeta cordobés Juan de Mena.

Pero hay un hecho cierto. Y es el de que, salvo en contadas ocasiones, los poetas y los autores cultos suelen perderse en la noche de los tiempos.

A PROPÓSITO DE LA LITERATURA ORAL

Muchas de las manifestaciones literarias aludidas, amén de cuentos, leyendas y epopeyas por muchos conocidos, antes de ser plasmadas en la escritura habían aparecido con indumentaria oralista. La mayor parte de este corpus literario tiene autores desconocidos y vive, por culpa o virtud de su esencia, sometido a continuas variaciones. Es el pueblo quien hace suyo este rico patrimonio y quien llega a malearlo a su libre albedrío, a su antojo y conveniencia, transmitiéndolo de generación en generación hasta que aparece algún curioso folklorista, enamorado de las cosas populares, y decide darle forma escrita para que permanezca en estado casi incorrupto.

La literatura oral resulta fascinante, porque es la palabra viva y encarnada, con su ritmo, efectividad y ternura, con su magnetismo mágico. Se ha dicho que contar cuentos, recitar poemas o relatar leyendas son actos intensos de comunicación interpersonal.

Muchas de estas manifestaciones debieron surgir en los tiempos medievales. El tiempo de los moros, la época de la Reconquista, los personajes del Medievo son lugares y situaciones frecuentes en relatos literarios de raigambre oralista que han llegado hasta nosotros. Torres mudéjares turolenses –recordemos la rivalidad entre Omar y Abdalá que se disputan el favor de Zoraida–, acueductos –el encargado de llevar las aguas del río Guadalaviar a Cella, romano pero considerado arábigo en la leyenda–; puentes –el que une Teruel con la Muela, aparte del de San Francisco–; tesoros famosos –el toro de oro de Griegos–; amores trágicos –los de los enamorados del Peirón, Alvar y Sancha o los de los famosos amantes de Montalbán–; todos estos temas y motivos aparecen recreados en nuestras leyendas.

Lo mismo podemos decir de animales fabulosos que aparecen en este género literario. Tal es el caso del dragón que habitaba en los parajes que constituyen la Baronía de Escriche, rematado por ese valiente identificado con San Jorge e inmortalizado en una jota. O es el caso de aquel otro dragón de Bronchales que poseía el poder de encantar a los pastores para robarles la merienda. Y lo mismo podemos afirmar de grutas y de cuevas, de las que tenemos importantes ejemplos como ocurre con aquella que da cobijo a la mora de Guadalaviar. O es el caso de esos bosques sobrecogedores –el de Frías de Albarracín, en donde aseguran que el diablo tiene su morada– que forman parte de las estructuras narrativas que debieron surgir en el corazón de la Edad Media y que han llegado hasta nosotros.

Casi todas estas historias literarias son conocidas por grandes y por chicos. Una, sin embargo, es la más famosa y es la que toca los amores de Diego de Marcilla y de Isabel de Segura, los tan nombrados Amantes de Teruel. El suceso, historia o leyenda, derivada en este último caso del cuento recogido en *El Decamerón, Girolamo e Salvestra,* de G. Bocaccio, cuenta la peripecia vital de los amantes desgraciados. La

narración –historia o leyenda, pues poco nos importa desde el punto de vista literario– debió de andar durante varios siglos de boca en boca, antes de que terminase descansando en la escritura.

Años más tarde sería recogida en obras poéticas, sobre todo a partir del siglo XVI. Es importante para nosotros *Los Amantes de Teruel: Epopeya Trágica* de Juan Yagüe de Salas, terminada en 1614 y publicada dos años después. En 1619, la historia legendaria de los Amantes quedaba protocolizada por el mismo Yagüe de Salas, a la sazón notario, con el fin de dar más credibilidad al hecho. De este modo comienza la historia: " En Teruel era un joven clamado Juan Martínez de Martilla, de tenor vint dos años. Enamorosse de Sigura, fija de Pedro Sigura. El padre no tenia otra he era muy rico...".

El tema había de pasar también al teatro de Rey de Artieda, autor de ascendencia aragonesa, representante de la famosa escuela valenciana que tanto había de influir en la formación teatral del mismo Lope de Vega. Estamos en pleno siglo XVI, concretamente en el año 1581. Es en el siglo siguiente, en el del Barroco cuando el tema termina dramatizado nada más ni menos que por personas de la talla literaria de Juan Pérez de Montalbán y del mismo Tirso de Molina, éste último también vinculado a la literatura turolense. Y esto último porque el famoso mercedario residió durante unos meses, del veintinueve de agosto 1614 al veintisiete de febrero de 1615, en el Monasterio del Olivar de la localidad de Estercuel; unos dicen que desterrado y otros que con el fin de escribir una historia de los frailes mercedarios. Pero el caso es que fue durante su estancia en tierras turolenses cuando el religioso escribió las obras que componen el llamado ciclo aragonés, a saber: *La dama del Olivar,* de temática turolense que tiene como finalidad, valiéndose de la historia de la venganza de Laurencia, una dama deshonrada convertida en bandolera, propagar la aparición de la Virgen del Olivar y hacerse eco de la protección que dispensa a la Orden de la Merced, a la que pertenecía el escritor madrileño.

También encontramos dentro de este ciclo teatral del mercedario obras como *El celoso prudente, Al buen callar llaman Sancho, Palabras y plumas, Quien calla, otorga, Amor y celos hacen discretos* y, como ya adelantamos, *Los Amantes de Teruel.* Como dato curioso añadiremos que el escritor costumbrista del siglo XIX, Mesonero Romanos, impactado, como nos cuenta doña Blanca de los Ríos, por la bravura de Laurencia, la protagonista de *La dama del Olivar,* llevó a cabo una refundición de la obra del fraile mercedario titulada *Lorenza, la de Estercuel.*

Ni que decir tiene que el tema de nuestros Amantes, cuyos orígenes se encuentran en la literatura oral medieval, ha servido de material a escritores y a artistas de todos los tiempos. Pero había de ser el siglo del Romanticismo el que más explotara el tema por las razones que pueden suponerse. Forma novelada le dio el escritor turolense Isidoro Villarroya *(Marcilla y Segura o los Amantes de Teruel. Historia del siglo XIII),* una especie de novela histórica a lo Walter Scott, escritor, éste, escocés tan imitado en la España decimonónica. El mismo siglo contempló la obra dramática de *Los Amantes de Teruel* de Juan Eugenio Hartzenbuch, concretamente el año 1837, que recibió aplausos y parabienes del mejor crítico literario y más exigente, amén de temido, de la época romántica; nos estamos refiriendo a Mariano José de Larra.

Tampoco debemos olvidar que los ensayos sobre nuestros Amantes han centrado la atención de personas notables de diferentes épocas. Tal es el caso del escritor de Santa Eulalia, del siglo XVIII, Isidoro de Antillón. Un siglo después se ocupan del asunto en cuestión el abogado turolense Esteban Gabarda y el erudito Federico Andrés. Y ya, en nuestro siglo, encontramos nombres en el campo de la Amantología como los de Cotarelo, Domingo Gascón, Caruana, Carlos Luis de la Vega, Sotoca, Guardiola y López Rajadel, entre otros.

Y advirtamos, para terminar este epígrafe, que otras formas artísticas, además de la literatura, han utilizado a nuestros Amantes para plasmar los sentimientos universales que encuentran acomodo en cualquier sensibilidad humana.

Pero esta manifestación literaria es una más de las muchas que encontramos en esta tierra y que el pueblo las conformó a través de fórmulas orales antes de que adquiriesen la indeleble forma de la letra impresa.

CON LA MODERNIDAD HEMOS TOPADO

Como ocurrió en toda España, como antes había ocurrido en las repúblicas italianas con las que tantos contactos se habían entablado desde el Reino de Aragón, el Renacimiento llegó. Era la pasión por los clásicos de Grecia y de Roma, la pasión por el hombre, la confianza en la razón y en la vida terrena. Era eso, además de otras muchas cosas que tanto se alejaban de los oscuros, desde la perspectiva de aquella época, tiempos medievales. Como era, aunque parezca ocioso mencionarla, la llegada de la imprenta. Y no está de más recordar que en el siglo XV ya se imprimían libros en la localidad turolense de Híjar, libros que figuran entre los incunables de más mérito.

Fue en este siglo, en la misma ciudad de Teruel, en el que nació Jerónimo Ripalda, personalidad famosa por su Catecismo y por haber ejercido tan gran influencia espiritual sobre Teresa de Jesús quien, siguiendo los consejos de nuestro paisano, escribió el Libro de las Fundaciones.

Dentro de la literatura religiosa renacentista podemos citar, entre varios nombres, el del Beato Fray Pedro Selleras y Lozano, nacido en Torre Los Negros el siete de noviembre de 1555. Se trata de un notable predicador franciscano cuyos sermones llegaron a cientos de pueblos aragoneses. Ejerció, aparte de su actividad literaria, importantes labores religiosas en la villa de Híjar. Además de tratados religiosos, escribió poesías dedicadas a santas, a la Virgen y a Cristo.

Pero fue en Alcañiz en el lugar en el que brillaron los verdaderos humanistas y renacentistas turolenses que se codearon con la flor y nata de la intelectualidad internacional de aquel tiempo. Algunos nombres son los de Juan Sobrarias, Pedro Ruiz de Moros, Bernardino Gómez Miedes, Domingo Andrés o el de Juan Lorenzo Palmireno. También brilla el nombre de una mujer, el de Juaná Sobrarias, hija de Juan al que sustituía en su cátedra de latín, de tan buena latinista como era, homologable a la famosa Beatriz Galindo. En Alcañiz se estudió a los clásicos y se compusieron poemas imitándolos. En la ciudad bajoaragonesa se luchó por enseñar un latín impecable, con una pedagogía humana. Los nombres ofrecidos fueron una segunda división

de aquellos otros que brillaron en España entera y en el orbe entonces conocido y civilizado. Nos referimos a Erasmo, Bembo, Benito Arias Montano, Vives o Antonio de Nebrija. Una segunda división intelectual,como decimos; pero, asimismo, brillante.

Todos estos cisnes aparecen alabados en la obra de Juan Francisco Andrés Ustarroz (1606-1653), *Aganipé de los cisnes aragoneses celebrados por el clarín de la fama.* Y, además de estos nombres, aparecen otros de poetas que escriben en este siglo y en el siguiente cuyas referencias responden a los siguientes: Miguel Agustín Salvador, natural de Camarillas; Miguel de Azagra, Juan Rodríguez, Martín de Azagra, Pedro González de Sepúlveda y el Padre Antonio Xarque, al que Ustarroz llama "nuevo Horacio ".

Durante este siglo también fue cultivado el tema de los Amantes, sobre todo en versión poética, algunas de ellas con fuertes influencias –como obligaba la moda renacentista– de la literatura clásica. Como muestra sirve una silva, por mencionar un ejemplo, de Antonio Serón.

Un poco en la línea de los tratados, diálogos y misceláneas podemos resaltar el *Diario turolense de la primera mitad del siglo XVI,* de don Juan Gaspar Sánchez Muñoz, obra que recoge noticias curiosas de otros siglos. Recuerdos tales como el de que en 1367 el rey Pedro y su esposa Leonor donan sus palacios en Teruel para el monasterio de las monjas de Santa Clara, al tiempo que el rey otorga el privilegio de que ninguna mujer que no sea "ionesta" pueda estar cerca de dicho monasterio. Y recoge noticias tan curiosas como la manera de cómo llegaron a fundirse las campanas –que, dicho sea de paso, tenían nombres de persona– de la ciudad.

Por Sánchez Muchoz sabemos que Andrea era el nombre de la campana mayor de San Andrés en la década de los ochenta del siglo XV. Y que, en la década siguiente de este mismo siglo, se fundieron las campanas mayor y mediana –una se llamaba Martina– de San Martín. Según el *Diario,* en 1514, se fundió la campana mayor de San Jaime, en la placeta de la misma denominación. Dicha campana se llamaba Elena.

El diario de Sánchez Muñoz no es un diario de naturaleza personal, género autobiográfico-teresiano, que tanto proliferó en la literatura renacentista y que incluso llegó a invadir hasta la misma novela picaresca. Se trata, simplemente, de una obra en la que se suministran una serie de noticias que presenció el autor o que llegaron a sus oídos.

El teatro también fue cultivado por escritores turolenses. Es el dramaturgo Lope de Rueda quien en uno de sus Pasos –*El Convidado*– ridiculiza a un bachiller de Burbáguena que la crítica ha identificado con Bartolomé Palau. Este autor turolense destaca en el cultivo de obras dramáticas hagiográficas como es el caso de la *Historia de la gloriosa Santa Orosia,* drama escrito en verso octosílabo y dividido en seis actos. Asimismo destaca en su carrera literaria la *Historia de Santa Librada.* Su teatro poseía tintes simbólicos. También cultivó este artista de Burbáguena el teatro profano, de faz costumbrista, como atestigua su obra *Salamantina,* colección de cuadros de la vida de los estudiantes en una Salamanca que vivía los momentos más gloriosos de su Universidad.

Seguramente, en esta época, también surgió literatura oral en los llanos y en las sierras turolenses. El cuento oral tuvó un gran cultivo en el primer siglo de oro como ha demostrado el investigador francés Maxime Chevalier. Temas como el espíritu de contradicción en la mujer o diversas versiones del cuento de don Juan Manuel sobre doña Truhana aparecen en la literatura oral y tradicional de estas latitudes. Y nada indica que dichas manifestaciones folklóricas no se pudiesen gestar en estos tiempos tan proclives a entreverar la vertiente culta literaria con la vertiente popular.

Y LLEGÓ EL ESCEPTICISMO...

Tras el período de euforia y de confianza del Renacimiento llegó el de la consternación, al mismo tiempo que hacía su aparición el hombre crítico, rebelde y disidente como apuntó en una obra memorable el erudito Juan Antonio Maravall. Y es que en el siglo XVII se manifiesta con gran fuerza el hombre moderno, aquél que piensa que la economía y otras ramas de la vida colectiva no funcionan bien y podían ir mejor. Y la vida, en este siglo, deja de contemplarse con perspectiva optimista y se anega de una visión neomedievalista, demasiado espiritual y teocéntrica, que espera, como un medio de hacer frente al escepticismo, solo las promesas de la vida de ultratumba.

Sabemos, ya lo dijimos, que Tirso de Molina residió durante seis meses, en el monasterio mercedario de Estercuel, entre 1614 y 1615. Las obras teatrales del llamado ciclo aragonés, y que ya mencionamos, suelen tocar el tema del exilio, un tema muy en consonancia con la temática barroca. Y tal vez ese fuese el motivo, como también hemos hecho notar, por lo que Fray Gabriel Tellez permaneció durante una temporada en el pueblo minero turolense.

Pero la cima del barroco de la literatura turolense está representada sin ningún tipo de dudas por el que ha sido llamado el último místico de occidente: el muniesino, Miguel de Molinos. Vivió este ilustre personaje entre 1628 y 1696. Pronto fue reconocido como un famoso teólogo, con ideas heterodoxas para su tiempo, expuestas en una encomiable prosa vertida en libros como la *Guía Espiritual* y *Defensa de la Contemplación,* que desarrollaban planteamientos quietistas, algo heréticos por tanto. Fue perseguido por la Inquisición y adquirió la condición de víctima de la intolerancia de su tiempo, de un siglo tan lleno de contradicciones que hizo abjurar al muniesino de casi ochenta de sus proposiciones consideradas doctrina incompatible con la oficial de la Iglesia. Miguel de Molinos murió en los calabozos romanos. Y, seguramente, en estos tiempos que vivimos hubiera terminado elevado a los altares.

Prosa formal renacentista en la que se entreveran el escepticismo y la ironía barrocos es el *Quijote* de Cervantes, libro en el que encuentra cabida el motivo turolense del siempre loado y apreciado queso de Tronchón. El capítulo LII de la segunda parte dice: "... dióle las bellotas, y más un queso que Teresa le dio, por ser muy bueno, que se aventajaba a los de Tronchón... ". Y más adelante, en el capítulo LXVI, también de la segunda parte, leemos lo siguiente: "... Si vuesa merced quiere un tragito, aunque caliente puro, aquí llevo una calabaza lleno de lo caro, con no sé cuantas rajitas de queso de Tronchón, que servirán de llamativo y despertador de la sed, si acaso está durmiendo".

La fama de este queso, cuyo origen era argumento de autoridad para categorizar sobre el producto en cuestión, llegó hasta la época de la misma reina francesa María Antonieta, que se hizo asidua a la vianda en cuestión tras probar el manjar exquisito, a instancia del Conde de Aranda. A finales del siglo XVIII, el estudioso Ignacio de Asso, en 1798, publica en Zaragoza su *Historia de la economía política de Aragón,* obra en la que atribuye las bondades del queso mencionado a la materia prima que ingieren los animales en los prados secos de las lomas y laderas del pueblo turolense que producen hierbas finas y delicadas.

En la prosa ascética, cuyos señeros ejemplos los encontramos en títulos como *Avisos espirituales, Ejercicios de adviento* o *Ejercicios para el ayuno de Cristo,* destacó una franciscana, priora del mítico y ascético convento de Nuestra Señora del Monte Santo, natural de Villarluengo y cuya vida transcurrió entre 1632 y 1714, una larga vida ejemplar y piadosa, según cuentan sus biógrafos. Su nombre es el de doña Delfina de Pedro y Vidal; Delfina de Jesús, como esposa de Cristo.

En este mismo siglo eran frecuentes con motivo de la celebración de acontecimientos memorables organizar certámenes poéticos. En 1619 tuvó lugar uno de estos certámenes con motivo de haber sido promovido por el rey Felipe III, como inquisidor general de España, su confesor, Luis Aliaga. Dicho personaje había nacido en Mosqueruela y era hermano de un famoso dominico: Fray Isidoro Aliaga, nacido el dos de abril de 1568, notable por sus escritos y que refuerza la idea del jesuita P. Legueri de que la Orden de Santo Domingo ha llenado las bibliotecas de libros y el cielo de santos, aunque hay quien atribuye a esta orden cierta aversión por los libros. Sea como fuere, el caso es que al certamen mencionado concurrieron varios poetas turolenses. De Caminreal procedían los hermanos Salas Malo: Jerónimo, que llegó a ser obispo de Albarracín, concretamente el año 1654, y su hermano Juan. Y de Teruel participan en las referidas justas poéticas miembros de la familia de los Vengochea: Domingo, Jerónimo, Basilio y Pablo, que suelen utilizar el latín en sus composiciones. Pero también participó otro miembro de la familia, en este caso una mujer llamada Susana que escribe un soneto en la línea culterana-gongorista tan de moda en aquel siglo.

Era, a la postre, la belleza del lenguaje, esa belleza que la citada Susana impregnaba en el poema, el medio más adecuado para que un mortal pudiese evadirse de las miserias de este mundo. Pero turolenses hubo, como el dominico alcañizano, Fray Tomás Ramón que, en cuestiones de estilo, cuando éste tendía al desenfreno, llegaron a plantar cara hasta el mismo Fray Hortensio de Paravicino. Y para ello reclamaban moderación y equilibrio estilístico, como testifica una obra suya de 1635: *Nueva pramática de reformación,* publicada en Zaragoza, ciudad de la que, por cierto, era oriundo el Padre Luzán, más joven que nuestro dominico alcañizano, y que también apostó por la serenidad y el equilibrio en el estilo literario.

A caballo entre los siglos XVI y XVII vivió Juan Yagüe de Salas que protocolizó la historia de los Amantes, pero que también la refundió en una epopeya trágica de veinte mil cuarenta y tres endecasílabos. Una epopeya continuada por su hijo Agustín Yagüe.

En este siglo también se publican tratados de la más diversa naturaleza. Miguel Sebastián y Nadal, natural de Galve, nacido en 1552, escribe uno de *Ortografía y Ortología* –es el año 1619–. Se trata de una obra alabada por eruditos del siglo ilustrado; por Mayans y por Luzán concretamente. Pero los ensayos serían el género estrella, destinado a que el artista virtiese sus ideas, tal vez como dijo Ortega, demasiado avergonzado de sus sentimientos, del siglo que empezaba a despuntar.

ILUSTRADOS Y SOÑADORES PARA EL PUEBLO. CUANDO LA CULTURA SE HIZO CARNE

Uno de los géneros literarios en los que ha brillado el genio turolense ha sido el del periodismo. Es, precisamente, en nuestras tierras en donde encontramos los auténticos pioneros de este nuevo modo de comunicación, llamado a desempeñar tan importante papel en la historia de la humanidad. Es el alcañizano Francisco Mariano de Nifo quien fundó, entre otros diarios, el *Diario Noticioso* y la *Estafeta de Londres.* Inventó el anuncio, introdujo el grabado, decidió el corresponsal en el extrajeró y creó los periódicos con suscriptores.

Sin embargo, no fue muy bien visto ni valorado por distintas personalidades de su época o de otras posteriores, a pesar de su fino estilo literario. Concretamente fue vituperado por L. Fernández de Moratín, por Menéndez Pelayo y por Emilia Pardo Bazán; motejado continuamente por los citados con apelativos como fámelico, pestilente, escritor proletario en todo el rigor de la frase, hambrón y periodista de tijera. Un periodista, por otra parte, de Segura, Juan Antonio Lozano, había de proseguir la brillante obra del alcañizano.

Otro importante escritor y periodista sería Juan Martínez de Salafranca, nacido en Teruel, en 1697, en una casa de la calle del Santísimo Cristo del Salvador. Fundó el primer periódico de España: *El Diario de los Literatos.* Era el año 1737. Y con él colaboraron personalidades como el fabulista canario Iriarte y otros notables eruditos como Mayáns o Gerardo Hervás. Tuvo como modelo el famoso *Journal des Savans,* y junto con la obra del Padre Feijoo –de esa personalidad que se ocupó tambien de cosas turolenses, combatiendo siempre, a la luz de la razón, la ignorancia y la superstición, como es el caso de cuando menciona el Barranco de las Calaveras, en Concud– constituye el mayor esfuerzo de erudición y de crítica que se da en España para desterrar, como acabamos de señalar, cualquier atisbo de cerrilidad y de estulticia. Llegó a ser presidente de la Real Academia de la Historia. Pero murió solo en Villel, en extrema pobreza y olvidado por todos.

En este mismo siglo veía la luz en Santa Eulalia del Campo Isidoro de Antillón, político, geógrafo, escritor y también periodista. También se ocupó del tema de los Amantes. Fundó periódicos como *La Aurora patriótica Mallorquina, El Tribuno del Pueblo Español, La Abeja,* y colaboró en el *Semanario Patriótico* fundado por el poeta nacional Manuel José Quintana. Fue un hombre de bien, defensor de las libertades consustanciales al ser humano, actitud que le había de ocasionar persecuciones sin tregua por causa de la intransigencia y de la intolerancia que reinaron en su tiempo.

Poetas de este siglo fueron personajes como don Vicente Pascual, nacido el año 1768 en Rubielos de Mora. Era presidente de las Cortes de Cádiz el día en que todos los diputados juraban la famosa constitución. Muy amigo de Antillón, también diputado, con el que coincidió en la citada ciudad andaluza. Escribio, entre otras obras, un largo poema, especie de catecismo versificado, en el que se vierten ciertas ideas enciclopedistas, expuestas en metáforas como la volteriana consistente en identificar a Dios con el Gran relojero: "El hombre necesitaba/ lo que en el mundo se ve;/ ¿pues quién sino Dios lo hizo?/ ¿y quién le conserva el ser? / Decir que lo hizo el acaso/ es la suma estolidez;/ porque para haber reloxes,/ un Reloxero ha de haber".

Y también brillaron en este siglo, en el que la cultura se hizo carne, las mujeres. Tal es el caso de Sor Luisa Herrero, la monja franciscana de Calanda que profesó con solo quince años en el convento de la Concepción y San Roque de Valdealgorfa. A los trece años, a imitación del salomónico *Cantar de los Cantares,* escribió el *Diálogo entre la esposa y el esposo.* En la misma línea se encuentra *Cristo en el Jordán.* También cultivó el teatro y compuso autos sacramentales recogidos en *Florido Jardín Mariano.* Escribió también un *Dance al patriarca San José,* representado en la villa de La Codoñera en 1720 y que termina con unos gozos dedicados al mismo santo. Otro dance, también compuesto por ella, se representó en Albalate. Toda la vida de esta mujer, que murió el veinticuatro de agosto de 1777, transcurrió entre las paredes del convento, en medio de ese silencio que acerca a los humanos al mundo de los amores especiales y sublimes que proporciona el infalible utillaje de la mística.

De este siglo también fue Sor María de San Antonio, nacida en la Ciudad de la Concordia, Alcañiz, un día de primavera de 1714. Su vida siempre estuvo acompañada de un elemento fuertemente poético: la melancolía. Murió con solo veinte años. Y escribió, como Lope de Vega, a la soledad: "Dejadme estar sola/ que sola he de estar/ y sola me quieren/ en la soledad". Son poesías del alma, pálpitos instantáneos inscritos en una tradición mística que nos trae a la memoria la misma poesía de San Juan de la Cruz: "Para darme la salud/ me enfermó el amor hermoso;/ triste de mí, si no hago/ lo que desea el esposo". Quiso encontrar a su Amado y el reposo que no encontró en vida y, por eso, escribió: "Más bien sabéis, dueño mio,/ que mi deseo es tan grande/ que no llego a comprenderlo/ porque no puedo gozarte".

El alma hablaba y comunicaba su sentimiento en un siglo ilustrado en el que la cultura se hacía carne desde la dictadura de la razón. Algo, a todas luces, sorprendente. Pero, por estas tierras turolenses, por fortuna, no llegábamos a enterarnos.

Pero el siglo XVIII fue sobre todo el siglo del ensayo. Y en este campo destaca la obra del Padre Roque Alberto Faci, natural de La Codoñera, su monumental *Aragón Reino de Cristo y dote de María Santísima,* de 1739, un manual que nos da cuenta de los diferentes cultos a la Virgen y a Cristo en tierras aragonesas y en el que Teruel y su provincia ocupan lugar destacado.

Asimismo, los libros de viajes, de larga tradición literaria hispánica, también encuentran acomodo en la literatura turolense de este siglo. A este respecto destaca *Viaje por España* de Antonio Ponz, cuyo libro decimotercero, en su carta cuarta, ofrece noticias, elaboradas literariamente, de la ciudad de Teruel y de algunos pueblos de la provincia.

RAGÚS DE LIBERTADES Y COSTUMBRES: EL XIX A COLACIÓN

La toma de conciencia regional y provincial pertenece a este siglo; un siglo comprometido con la libertad. Los periódicos siguen siendo las plataformas más eficaces para luchar por este tipo de causas y de derechos nobles. Y Teruel seguirá produciendo hombres de prestigio en este campo y en dicha contienda. Tal es el caso de Juan Pablo Soler, natural de Torre las Arcas, que, además brilló en el ámbito de la política.

Otro nombre importante, en el campo del periodismo turolense, es el de Pedro Pruneda, gallego afincado en Teruel, fundador de El Centinela de Aragón, medio de expresión en el que firmaba con el pseudónimo de "El Tonto de Peracense". También fundó El Órgano de Móstoles. Su hijo Pedro, además del periodismo, cultivó el ensayo histórico y a él debemos la valiosa *Crónica de Teruel,* obra que tantos datos y tantas iniciativas culturales ha suministrado y suscitado en estudiosos de la cultura de esta tierra.

El ensayo también tuvo otros muchos cultivadores. De índole científica son los ensayos de Blas Aínsa, astrónomo, natural de Híjar, que sigue la tradición del sabio Zarzoso, hombre de ciencia que vivió en el siglo XVI, y oriundo de Cella.

El ensayo filosófico alcanza altas cotas estéticas con Joaquín Arnau Ibáñez, de Rubielos de Mora, como Vicente Pascual, también periodista y político. Arnau escribe de metafísica, difunde en su obra curiosidades como ciertos aspectos de la cultura rusa y toca temas de lo más variopinto.

En la prosa de ficción, singularmente en la novela, destacan nombres importantes. La alcañizana doña Concepción Jiménez de Flaquer publicó, además de artículos periodísticos y ensayos feministas, varias novelas dentro de la estética realista, tan de moda en el periodo decimonónico. Títulos que debemos a esta mujer maravillosa son: *Victorina, El Doctor Alemán, Maura, Sofía* y *¿Culpa o expiación?* Su obra siempre mantiene el empeño de dignificar la condición de la mujer y reclamar el lugar que realmente le corresponde en la sociedad de su tiempo. El tema es recurrente también en sus ensayos, como demuestran títulos como *La mujer española, La mujer juzgada por una mujer, Madres de hombres célebres, Mujeres, Vidas paralelas.* De ella podríamos decir lo mismo que afirmaba Julio Cejador de los escritores aragoneses en general: que en todos ellos subyace un señorío de la inteligencia.

La novela histórica, tan cultivada por influencia del escocés Walter Scott, aparece en Mariano Poz en títulos como *Riego o Guillermo Tell.* Novela de temática histórica turolense, aunque reciente, teniendo en cuenta la época en la que se escribe, es la de Benito Pérez Galdós, cronista de la España del XIX. En tierras turolenses ambienta el escritor canario *La Campaña del Maestrazgo,* cuyo argumento es la guerra carlista, tan manido por encontrarlo también en otros escritores, como en los noventayochistas Baroja y Valle-Inclán; autores todos estos fascinados por la figura de Ramón Cabrera, personaje ineludible en sus novelas.

En la misma línea historicista encontramos el nombre de Isidoro Villarroya, natural de Corbalán, que escribió *Marcilla y Segura o los Amantes de Teruel. Historia del*

siglo XIII. También cultivó este escritor turolense la historia versificada. A él pertenece el poema histórico Las ruinas de Sagunto.

Un gran novelista turolense, en una obra en la que se conjuga lo picaresco, lo costumbrista y lo filosófico, es Braulio Foz, nacido en 1791 en Fórnoles, gran latinista y humanista, pero también novelista como acabamos decir. La novela que lo ha consagrado a la fama es *La vida de Pedro Saputo,* obra en la que aparecen los rasgos más importantes de lo aragonés, aunque el personaje sea también un arquetipo universal, padre de la agudeza en la línea que señalase en su día el jesuita Baltasar Gracián.

El costumbrismo aparece con fuerza en la obra novelística y antrologógica de Manuel Polo y Peyrolón, personaje nacido en un pueblo de la provincia de Cuenca, Cañete, aunque criado en la Sierra de Albarracín, en el mismo espacio que sitúa su obra narrativa costumbrista. En el año 1877 publica *Los Mayos, novela* en la que recrea el volkgeist de la sierra, a la manera de cómo lo hacen en Cantabria Pereda o en Andalucía Juan Valera o Fernán Caballero. Otras obras importantes de este escritor son *El Sí de una serrana* y *La tía Levítico.* Como ya dijimos, aunque sus novelas ya de por sí lo sean, también cultivó el ensayo antropológico, filosófico y folklórico.

Por otra parte, por muchos es conocido el hecho de que los extranjeros consideraron, en este mismo siglo, a nuestro país como un país romántico. Recorrieron sus paisajes, de los que llegaron a enamorarse, así como también lo hicieron de las costumbres y tradiciones españolas. Uno de estos viajeros fue Charles de Davillier que dedica unas líneas a Teruel en su obra *Viaje por España* y habla del retablo catedralicio de Joly y, como no podía ser de otra manera, de la historia legendaria de Los Amantes. Testimonios de emociones y arrebatos experimentados al contemplar las colinas yermas, aldeas amuralladas, fuentes maravillosas o edificios públicos, lo vamos encontrando en otros escritores galos que visitaron la provincia. Tal es el caso de nombres como Bégin o Germond de Lavigne.

A la prosa costumbrista decimonónica también pertenece el regeneracionista turolense Jerónimo Lafuente que tan bien analiza la idiosincrasia de sus paisanos más dados, asegura, al jamón y al escabeche que a la cultura. Famosa es parte de su obra recogida a finales del siglo por el impresor Arsenio Perruca bajo el título *Por Mi Tierra.* Y en la misma línea se moverán, años más tarde, otros escritores turolenses, en el relato, en la poesía o en el teatro, como son El Doctor Calvo, El Duende del Tozal o el caminrealino Adelino Gómez Latorre. No en vano no debemos perder de vista que el baturrismo empieza a fomentarse en este siglo; todas las gracias del baturro, un tipo que se exporta a otras latitudes nacionales como pasa con el isidro madrileño, con el casero vasco o con el viajante catalán.

Nos estamos moviendo, sin duda, en torno al casticismo, como indicaría Unamuno a finales de este siglo. Años más tarde, señalará un turolense nacido en Urrea de Gaén, Pedro Laín Entralgo, que Aragón es tierra de libertad, sencilla, laboriosa y pobre, habitada por hombres modestos, enamorados de la verdad y de la justicia. Y tenía entonces, como sigue teniendo ahora, verdadera razón.

Como curiosidad anotaremos la ascendencia paterna turolense del novelista valenciano Vicente Blasco Ibáñez, hijo de Gaspar Blasco, natural de Aguilar de

Alfambra. Un novelista éste de renombre universal, cuyas obras han alimentado contenidos de películas de Hollywood. De cuando en cuando, aparecen en sus narraciones personajes oriundos de tierras turolenses y la leyenda de esos muchachos de nuestra tierra abandonados por sus padres en el Reino mientras miraban a la veleta o pardelot de los Santos Juanes, en el Mercado.

Pocas obras teatrales encontramos en este siglo, aunque la historia de nuestros Amantes triunfaba en Madrid desde la horma romántica de Hartzenbuch, –autor cuyos versos tanto se difundieron en revistas turolenses de finales de este siglo y principios del XX–, y que merecía el aplauso hasta de un hombre tan exigente como era el mismo Mariano J. de Larra.

Hay, sin embargo, grandes actrices turolenses que representan papeles de la obras de los más prestigiosos dramaturgos españoles de este siglo. Tal es el caso de Agustina Torres, aplaudida en obras de Leandro Fernández de Moratín, de Martínez de la Rosa, de Bretón de los Herreros o del Duque de Rivas. Y es el caso también de Rita Luna, nacida en Málaga, pero hija de don Joaquín Alfonso y doña Magdalena García, naturales de Oliete. Esta última actriz triunfó representando obras de Calderón de la Barca o de Moreto. Fue amante del Conde de Floridablanca y llegó a primera dama del teatro madrileño de la Cruz.

Pero es, sin duda, la poesía el género más cultivado en esta época. La guerra de la Independencia prendió en el ánimo y generó la arenga poética de un caminrealino, uno de los mayores juristas españoles de todos los tiempos, traductor del mismo Jeremías Bentham. Nos referimos a Joaquín Escriche y Martín, un liberal empedernido, eterno luchador contra opresores y tiranos por lo que padeció la persecución y el exilio en Francia. Sus versos, de tono patriótico, son parecidos a los que escribe el alcañizano Gaspar Bono Serrano, capellán castrense y canónigo en Burgos.

Don Esteban Gabarda, un abogado turolense, que también terció en la eterna polémica de la historicidad de los Amantes, también cultivó la poesía. De 1849 es un largo poema, publicado en Valencia, de tono retórico y grandilocuente, troquelado a semejanza del ritmo espronceda no. Se titula *Dios, el Alma y la Religión.* Y es una apología del sentimiento religioso a base de versos endecasílabos.

Asimismo podemos apuntar que las revistas y periódicos turolenses finiseculares nos ofrecen una amplia muestra de los derroteros poéticos y de los poetas que transitaban por los postreros años del siglo XIX. Con motivo del cuarto centenario, Antonio Martínez González recuerda, en El Ateneo, el descubrimiento de América, con versos rimbombantes y de cariz mesianista. Calasanz Rabaza y Fuster, escolapio, nacido en Cantavieja, escribe versos heraclitianos y manrriqueños ante la visión de un río, cuyas aguas pasan como la vida: "Así pasa la vida del hombre:/ A los años se siguen los años;/ tras engaños vendrán desengaños...". Otros poetas utilizan motivos románticos y cantan a la luna como Adeodato Herrera Reyna o como Joaquín Guimbao, de profesión médico, natural de Perales y fundador de la *Revista Turia,* que, beçquerianamente, poetiza la mirada de la amada.

También está presente y hay vanas muestras de poesía idílica –no en vano las revistas, como *El Ateneo,* admiran al suizo Gessner– el tema de la alabanza de aldea. Algo que encontramos en poemas como éste de Angel Vela Hidalgo: *"Vuelvo al*

hogar de la aldea,/ El lentisco y la retama/ Alzan poderosa llama/ Que ruge y chisporrotea,/ En torno a la chiminea/ Luz, alegría y calor;/ Gente en corro, un hablador,/ Cena sana, vino añejo,/ Gazpacho con salmorejo,/ Y cuentas de cazador".

Existen, asimismo, poetas hasta autodidactos como Mariano Espallargas, de Alloza, mendigo y pastor, aficionado a los versos de circunstancias. Como abundan los poemas religiosos, de los que ofrecen buena muestra esos sonetos deliciosos que escribe el Padre Tomás Báguena de Peralejos.

La Miscelánea Turolense, fundada por Domingo Gascón Guimbao, notable personaje natural de Albarracín, académico de la Lengua, regeneracionista y político, y gran escritor e investigador, también recoge testimonios literarios. La revista se publicó entre 1891 y 1901, con veintitrés números, elaborados, editados y distribuidos desde Madrid. Escriben los mismos nombres que en *El Ateneo* y con los mismos temas patrióticos, amorosos –Joaquín Guimbao acentúa sus notas beçquerianas y es el poeta que destaca– o de circunstancias, utilizando formas poéticas como sonetos, silvas o romances. A ella se añaden otros nombres de prestigio a los ya citados, como el de Víctor Iranzo y Simón, poeta de Fortanete, aficionado a recrear temas castizos de la tierra.

Otra revista que contiene poemas es la mencionada publicación del *Turia,* que apareció el veintiocho de febrero de 1881. El director era Joaquín Guimbao y Simón, que murió a los treinta años; nota ésta, como sus temas también romántica. Y escribe versos el que fuera profesor de Latín del Instituto de Segunda Enseñanza, y secretario del mismo, don Miguel Atrián. Demuestra este poeta su destreza en la elaboración de décimas de circunstancias y epigramas marcialescos: "A un ladrón astuto/ preguntóle el juez:/ –saber quiero al punto/ Su oficio cuál es/ Y el muy gran bribón/ Dijo sin tardar:/ –Soy registrador/ De la propiedad".

También escribe José María Catalán de Ocón a través de unos versos cuyo tema es el menosprecio de corte y la alabanza de aldea. Destacan aquellos en los que dedica hermosos alejandrinos a la Sierra de Albarracín. Su hija Clotilde Catalán también escribe por esta época poesías dirigidas a su padre y elegías en las que expresa el dolor por la pérdida de su madre: "Oigo una voz armoniosa/ Que mis sentidos embarga/ ?Es mi madre que me espera/ y desde el cielo me llama!". Firmaba con el pseudónimo de La Hija de Cabriel. Al hilo de estos nombres, diremos que su hermana Blanca fue una gran aficionada a la Botánica y descubrió especies nuevas que figuran en catálogos extranjeros.

Esta poetisa, Clotilde, también nacida en Monreal como el padre, y criada en Valdecabriel, tiene versos cuya lectura nos trae a la memoria los nombres de Gabriel y Galán o de Fray Luis de León "Tienes un caliente hogar/ Donde has formado tu nido/ Y donde vives dichoso/ Lejos del mundo y su ruido/ Viendo realizado el sueño/ Que forjaste cuando niño".

Escribe, en esta revista, algún maestro rural, como Casimiro Báguena de Santa Eulalia, cuyos versos de denuncia ponen en entredicho la situación social, tan poco decorosa, que padecían los de la profesión del escritor mencionado, debido a las penurias económicas: "Mil maestros en cambio están/ sufriendo en su edad madura/ un colmo de desventura/ que aciban su existencia/ Al sentir la violencia/ Del hambre

que les apura. Y "Cinco años hay quien no cobra,/ Y si apetece vivir,/ Tiene el pobre que pedir/ Lo que al prójimo le sobra".

No podían faltar en estos lugares tan concurridos los versos de Jerónimo Lafuente, versos satíricos por los que desfilan políticos, sobre todo de los llamados "cuneros", que ofrecen el ferrocarril –arma reivindicativa de los escritores regeneracionistas turolenses– y nunca lo traen a esta ciudad nuestra, famosa por los Arcos, perniles, el torico de la plaza, las morcillas de pan, la longaniza fresca y los Amantes.

Otro periódico, de tintes conservadores, *La Crónica,* que empezó a editarse el uno de enero de 1882, también da cabida a la poesía. Entre otros autores escribe Eusebio Blasco, y se marca algunas doloras al estilo del poeta Campoamor.

En Teruel, como en el resto de España, los periódicos y las revistas tenían un cariz claramente literario y servían para que el ser humano vertiese lo que pasaba en las concavidades de su alma. En los mismos lugares aparecían poemas de autores foráneos que tocaban temas de la tierra. Salvador Rueda escribía sobre la jota y, en la revista ilustrada *Barcelona Cómica,* también lo hacía sobre el tema de Los Amantes. Lo mismo que, años más tarde, harían otros andaluces famosos, los hermanos Álvarez Quintero que comparaban nuestro canto a una gota de sangre que nada menos termina brotando del mismo corazón.

DE NUESTROS ABUELOS A NUESTROS DIAS

Sigue el costumbrismo decimonónico en el nuevo siglo, en ese siglo de los avances científicos y tecnológicos, sigue la temática baturra que campa con fuerza en la historieta gráfica del escritor y farmacéutico de Ojos Negros Teodoro Gascón, lo mismo que en el cine de F. Rey. El tema costumbrista-baturro, la idiosincrasia aragonesa, aparece acentuada también en Adelino Gómez Latorre, autor natural de Caminreal. Destacan, entre sus libros poéticos, *Romancero Popular,* obra de raigambre lorquiana, conformada con audaces metáforas y certeras piruetas verbales, lo mismo que acontece en títulos tan significativos como *Solera de Aragón* o *Carasol Baturro.* Aragón, sus gentes, la sorna, el amor a la patria chica, aparecen también en novelas suyas como *La Promesa, Su único gasto, Sarcasmo...*

El costumbrismo poético, impregnado de sátira, también lo encontramos en la obra poética del Doctor Calvo, que nos ofrece visiones jocosas y desenfadadas de Teruel, de sus costumbres y de sus gentes, y todo dentro de una horma que nos recuerda a Jerónimo Lafuente. Como mención merece también, en la misma línea estilística, Anselmo Sanz, El Duende del Tozal.

En Mora de Rubielos nació Víctor Ros Monzón, en 1908, que ejerció como maestro en varios pueblos de nuestra provincia. A principios de los años treinta, publica una serie de versos ingenuos, recogidos en su libro *Ritmos.* Se trata de una obra de métrica corta, salvo leves injerencias endecasílabas cuando el poeta decide abordar temas sentenciosos y graves. Pero el verso libre es el rey de este ramillete literario por el que deambulan temas como el de la infancia, el paisaje idílico plasmado con sinestesias juanramonianas y el amor: " Porque te vi y te adoré.../ Tenias gestos de amante,/ cadencias de enamorada,/ mirabas como una madre...".

La poesía sacra o religiosa alcanza su exponente en el Padre Francisco Romero Fuertes, natural de Celadas. Una obra didáctica y de elevado valor artístico es *Cromos Evangélicos,* en la que recrea la vida de Jesús poéticamente. El hogar de Nazaret se plasma de este modo, tan sensual y tan plástico en fragmentos que nos recuerdan la primorosa prosa poética de Gabriel Miró: *"Bajo el signo oriental de una palmera/ y una vara de nardos florecida/ se levanta un hogar donde es la vida/ transunto del Edén que se perdiera".*

Teruel aparece como motivo poético en versos del famoso poeta alicantino Miguel Hernández, en un poema homónimo, que nos ofrece una visión dantesca de la ciudad en plena guerra civil, en la que el poeta de las tres heridas participó tan activamente con las letras y con las armas. Y aparece Teruel en versos de Ángel Crespo, el poeta manchego enamorado de Calaceite, con cuyos olivos y cielo constantemente sueña. Y aparece en el célebre periodista de nuestra época, Federico Jiménez Losantos, oriundo de Orihuela del Tremedal, así como en versos y canciones de José Antonio Labordeta, que durante unos cuantos años residió en nuestra ciudad como profesor del Instituto de Enseñanza Secundaria. O aparece en los versos de Juan Antonio Usero, tan enamorado de las altas llanuras turolenses.

Una serie de jóvenes poetas turolenses, ubicados en ámbitos de la poesía de la experiencia, en la poética del silencio o en el neorromanticismo, acostumbran a desparramar sus versos por revistas y periódicos, pero también en libros. Raquel Lozano escribe *Si te dijera que no te soy,* un conjunto de poemas, paradojas de sueños y deseos, tremendamente salinianos. Y Enrique Villagrasa, oriundo de Burbáguena, después de *Arpegios* y *Olas a la Deriva,* nos deleita con *Memoria Impenitente.*

En la prosa de ficción encontramos el tema de Teruel y de su provincia nada menos que la obra de Pío Baroja, concretamente en dos de sus novelas, incluidas en *Memorias de un hombre de acción,* conjunto de veintidós obras escritas entre 1913 y 1935. Personajes barojianos transitan nuestras tierras, a lo largo de su peregrinar, en *La nave de los locos* o en *La venta de Mirambel,* novelas que aparecen como un vivero de anécdotas y leyendas reales o ficticias, pero siempre atractivas. Lugares como Orihuela del Tremedal, Albarracín, Villel, Teruel, Mirambel, se convierten en espacios barojianos, poblados de aventureros y de hombres de acción, concurridos por personajes extravagantes y por fantasmas misteriosos salidos de la imaginación de ése artista al que han llamado reiteradamente el último romántico. Y el Bajo Aragón turolense también encuentra acomodo en *Los Conjurados Audaces,* novela del escritor vasco que recoge algunas de sus experiencias adquiridas en un viaje realizado a nuestra provincia en los primeros meses de 1930.

Parecida a *Los Mayos* de Polo y Peyrolón, pero ambientada en Mora de Rubielos, con temas costumbristas encontramos *Mi rincón amado* de Francisco Román Camacho. Novela, como decimos, de costumbres, escenas y tipos turolenses. Un trozo de la vida real llevada a cabo por una familia modesta y honrada. Cuenta esta obra las desdichas de Concha, hija pródiga de un militar de conducta intachable, don Hilario, seducida por César, un donjuán con el que huye a Madrid.

La novela histórica, de tradición también decimonónica, encuentra su título en *El ángel de los Silaos,* aparecida en los años cincuenta y escrita por el presbítero Angel

Aguirre Lahuerta. De temática histórico-bíblica son también las novelas del que fuera obispo de Teruel Fray León Villuendas Polo, relatos con títulos como *Raquel, la Bellemita, Miriam la convertida de Magdala* y *El Traidor.*

Motivos turolenses aparecen en novelas de los autores más dispares. Un trashumante de la Sierra de Albarracín nos lo encontramos como personaje en la novela *Jauja* de Ricardo León. Un cura turolense aparece en la novela *Las Amapolas,* sobre el mundo de la droga, de la que es autor uno de los principales cultivadores actuales de la llamada novela negra, Pedro Casals.

El escritor chileno José Donoso también buscó en tierras turolenses su musa inspiradora. Su novela *Casa de Campo* la escribió en Calaceite, en ese paraíso de artistas en el que vivió el creador durante varios años. Por el Cadaqués de Aragón, así es como se ha llamado a esta bella localidad bajoaragonesa, pasaron escritores tan notorios como Vargas Llosa, García Márquez, Perucho, pasaron cineastas como Luis Buñuel y artistas como Paco Rabal. El creador chileno también escribió en este municipio *Tres novelitas burguesas y El jardín de al lado.*

Prosa de ficción ha cultivado el escritor de Castellote Miguel Buñuel, principalmente el cuento. Como en su tiempo hizo el cineasta, el calandino Luis Buñuel, dentro de una línea que, a veces, nos recuerda a Cunqueiro o a Sánchez Ferlosio. Habilidad también demuestra en el cuento infantil la que es consumada periodista alcañizana, paisana de Nifo, Pilar Narvión.

La guerra civil sirve como escenario turolense a la novela *Concierto al atardecer* de Ildefonso Manuel Gil. Y el escritor francés André Malraux, también con la guerra civil por el medio, utiliza a Teruel como escenario en parte de su novela *L'Espoir,* que fundamentaría el filme *Sierra de Teruel,* rodado entre 1938 y 1939. Y la guerra civil aparece como coordenada espacio-temporal en la obra *Un instante en la guerra* del viajero y escritor Laurie Lee, así como del también escritor anglosajón David Leavitt cuyos personajes recuerdan gentes, casas y fondas de algunos pueblos bajoaragoneses donde dejaron enterradas partes de su vida.

La evocación de paisajes y paisanajes turolenses se encuentran en novelas como *Sadurija* de Ramón Mur, autor éste que lleva a cabo la crónica de una familia bajoaragonesa a lo largo de dos siglos. Alcañiz, Belmonte o La Codoñera son algunos de los lugares en los que acontecen las peripecias de los actuantes de la historia. No olvidemos que Alcañiz había ya aparecido en el primer tomo de *Crónica del Alba* del escritor oscense Ramón J. Sender. Y bastante de lo mismo podríamos afirmar de relatos como Lejos de Veracruz y *Extraña forma de vida* de Enrique Vila-Matas.

Y en relatos cortos aparecen las tierras del Maestrazgo. Tal es el caso de lo que ocurre con la obra del escritor zaragozano José Giménez Corbatón, cuyos relatos nos recrean las costumbres turolenses con los mejores y más modernos recursos literarios. *El fragor del agua* del autor mencionado es una verdadera obra de arte que nos recuerda la belleza de los relatos cortos sudamericanos de los autores del " boom" de los sesenta. Y en este sentido no resulta descabellado comparar la Comala de Rufo al Crespol de Giménez Corbatón, pequeño barrio de Ladruñán.

Y los parajes del Maestrazgo –Mirambel, Cantavieja, La Iglesuela, pueblo este último en el que veraneó el escritor– son recreados en medio de la sensualidad barroquizante del valenciano, notable periodista, Manuel Vicent en un libro de viajes que lleva por título *Del Café Gijón a Ítaca.*

El Maestrazgo es también el ámbito del mundo novelesco que el periodista Antón Castro literaturiza en *El Testamento de Patricio Julve,* un mundo en el que, de nuevo, cobra importancia, la figura de Cabrera. La Sierra de Javalambre es el espacio de *Los Navegantes del estío,* también del creador gallego; por cierto, una de las mejores plumas del panorama literario aragonés contemporáneo.

En los años sesenta Juan Antonio Usero, poeta como ya indicamos, logra fusionar perpetuamente el neopopularismo con la idiosincrasia de esta tierra, tabulando sobre las tierras del Jiloca en su novela *La sombra del águila.*

Novelas recientes, bien es verdad que de poco valor literario, recrean historias de amor en pueblos de la Sierra de Albarracín o de la Sierra de Gúdar. Es el caso de *Por los senderos del corazón,* del médico valenciano Miguel Ángel Furió Soriano, novela rosa, de bastante simplicidad literaria tanto en la forma como en el contenido.

Y la zona del Matarraña ha sido escenario de la narrativa teñida de ciertas dosis de realismo mágico de Javier Aguirre. Valga como ejemplo *Los duendes del Matarraña.*

Por otra parte, encontramos en la misma ciudad de Teruel un joven novelista que está pisando fuerte en el panorama literario actual. Su nombre es Elifio Feliz de Vargas, autor familiarizado con relatos anegados de un paródico kafkianismo descafeinado, frescos y de fuerte lujuria literaria. Sirva como ejemplo el relato *Un pie que hablaba inglés.*

Los libros de viaje en los que aparece Teruel y su provincia son numerosos en este siglo. Recordemos, como dato curioso, que el mismo Hemingway, que sería premio Nobel de Literatura, estuvo en Teruel, en tiempos de la Guerra Civil, como corresponsal de guerra. Y sus despachos de la contienda fratricida que enviaba a periódicos americanos son de alta belleza literaria, aparte de ser documentos históricos maravillosos.

Desde un punto de vista literario, merecen mención la obra de J.I. Miguel Amóztegui, *Del Cantábrico al Mediterraneo. Un viaje a pie por los caminos de hierro de la Península,* libro éste, en lo que toca a nuestra provincia, por el que transitan personajes turolenses del pasado, como el muniesino Miguel de Molinos, fantasmas de niños comidos por soldados hambrientos en las guerras carlistas, campanas robadas, fondas, leyendas, razas extinguidas, ruinas de castillos, desiertas campiñas... Un mundo de ayer y de hoy, de proyectos y de esperanzas que pudieron ser y no fueron.

Hace ya unos cuantos años, un autor de novela social, Francisco Candel, escribió *Viaje al Rincón de Ademúz.* En ella no nos ofrece una visión optimista de la provincia, algo que contrasta con la perspectiva, más equilibrada, escogida por Enrique Llovet en las pocas líneas que dedica a nuestro patrimonio artístico en su libro *España viva.*

Entre el libro de viajes y de memorias se encuentra *La Gallina Ciega* del escritor francés, aunque su obra la escribiese en castellano, Max Aub. Por allí encuentran cabida escenarios de Calanda, Foz Calanda o Alcañiz. También Teruel y otros pueblos de la provincia aparecen en algún fragmento de las obras que componen *El Laberinto mágico* de este escritor, en su día, tan comprometido con la República. Y vuelven a aparecer pueblos como Calanda, Foz Calanda o Alcañiz en el libro de memorias *Mi último suspiro* del famoso cineasta calandino Luis Buñuel.

El novelista bilbilitano Santiago Lorén también se ocupa de pueblos como Alcañiz o Albarracín en su libro *Aragón.* Un libro cuyos momentos melancólicos resultan inolvidables en cuanto a calidad artística. Y lo mismo podemos decir de *Teruel adentro* de Clemente Alonso Crespo, escritor que, además del libro de viajes, cultiva la novela ambientada en lugares literarios familiares.

Nacido en Orrios, Alonso Crespo interioriza los tiempos y espacios infantiles, la sabiduría oculta en las labores del campo. Fustiga la hipocresía, el cainismo y un tiempo de silencio que pervirtió la educación sentimental de tantos jóvenes, en la actualidad cincuentenos. Planteamientos de esta índole y en la línea señalada los encontramos en *Cubanos, Altiplanos y Tizarrones*, en *El Hierro en la Ijada,* que transcurre en Orrios, o en su novela *Melodía de los Mansuetos* en la que recrea una serie de recuerdos alrededor de Larroya y otras poblaciones fantásticas que tienen su correlato en pueblos perfectamente reconocibles de las tierras rojas turolenses.

La Comunidad de Albarracín es el objeto de la visión literaria de Francisco Rubio –*Viaje a la Comunidad de Albarracín* –. Carreteras con baches, espigas, perros perdidos, campos en barbecho son motivos de la visión impresionista del autor. Y todo ello en pasajes literarios que nos recuerdan la prosa azoriniana o unamuniana cuando se trata de hablar de Castilla o la prosa de Cela cuando habla de La Alcarria. Hierro, piedra y madera se funden en abrazos eternos, chopos de la ribera de los ríos desafían a las nubes. Y desfilan pueblos: Rodenas, Monterde, Bronchales, Pozondón, Albarracín... Este pueblo, el más romántico de Aragón, del que dijese J.M. Quadrado que se halla ubicado entre enormes masas de rocas, que posee catedral con torre aguda y en el que abundan rústicas cabañas y balidos de ovejas.

Con cierto sentimiento, evocada con nostalgia, la geografía turolense también la encontramos en *Tierra sin mar,* libro conformado a base de artículos periodísticos y perteneciente a José Antonio Labordeta, el cantautor, hermano de poeta y abuelo de la canción aragonesa. Y la encontramos en toda su plenitud en la obra del escritor turolense Alfonso Zapater, autor de *Esta tierra nuestra,* además de consumado poeta. Y aparecen los paisajes turolenses en *El Saurio que vuela,* un conjunto de relatos cortos sobre mitos, leyendas y tradiciones de la provincia de Teruel, un viaje a las raíces y al alma de los pueblos turolenses, cuyo autor es Manuel Pascual Guillén.

Como ensayistas turolenses destacan, en el tema político, el periodista Federico Jiménez Losantos, con sus reflexiones sobre la figura de Azaña, sobre la trayectoria de la España felipista y sobre el estado autonómico. Destaca, entre otros, con un libro que tuvo mucho éxito a finales de los años setenta: *Lo que queda de España.*

En el ensayo filosófico, científico y literario sobresale la figura del gran intelectual de Urrea de Gaén, don Pedro Laín Entralgo, que por sí mismo, en vez de unas cuantas líneas, merecería una serie de tesis doctorales.

Otros ensayistas que han tocado temas turolenses son Alberto Serrano Dolader, autor de la *Guía Mágica de la Provincia de Teruel* o Julio Monzón Royo que ha escrito sobre costumbres y tradiciones de la tierra a la que nos venimos refiriendo.

El ensayo histórico, con ribetes literarios, lo ha cultivado Jaime Caurana, Carlos Luis de la Vega o Ángel Novella. En nuestros días, López Rajadel y en páginas de periódicos Gregorio A; por otra parte, éste último, un gran difusor de tradiciones y de leyendas turolenses.

En lo referente al teatro, Teruel es un desierto en este siglo. Adelino Gómez Latorre escribió obras costumbristas y baturristas, pero poco más. No obstante, podemos consolarnos al pensar que uno de los grandes dramaturgos de la actualidad, el valenciano José Sanchis Sinisterra, en sus años turolenses como profesor del Instituto "Ibáñez Martín", escribió obras como *Algo así como Hamlet, Un hombre, un día o Tú, no importa quién,* obra esta última con la que ganaría el premio "Carlos Arniches". Aunque es verdad que su consagración como escritor de renombre nacional vendría, años después, lejos de esta tierra, con *Ay, Carmela* o con obras como *El cerco de Leningrado.*

Un turolense adoptivo que escribe y que cultiva la literatura gráfica, como hiciera en su tiempo Teodoro Gascón, es Antonio Mingote. Nacido en Sitges, en 1919, se dio a conocer como dibujante y humorista en *La Codorniz,* mítica revista que supo endulzar la trabajosa vida de los españoles de posguerra. En 1948 publicó su novela *Las palmeras de cartón.* Mingote es una leyenda viva, compendio de la inteligencia de todos los escritores turolenses. Autor de guiones de películas, libretos de comedias musicales y textos para la radio y la televisión. Es también académico de la Lengua. Pero este personaje, monstruo de la naturaleza, en expresión felizmente cervantina, necesitaría todo un libro para él.

XILOCA 20
págs. 285-298
1997
ISSN: 0214-1175

APUNTES PARA EL ESTUDIO DE LA OBRA POÉTICA DE YUSTE MORENO

Juan Villalba Sebastián*

Resumen.– *Con el presente trabajo pretendemos aproximarnos a la vida y a la obra del llamado poeta de Monreal, Lucas Antonio Yuste Moreno. Sin embargo, debemos advertir que nuestra intención no es, en modo alguno, la de presentar una biografía ni un estudio en profundidad de su obra. Véase, más bien, como un recorrido cronológico por la trayectoria vital y poética de Yuste Moreno, en el que se esbozan a grandes trazos las líneas generales de su particular concepción de la poesía y que esperamos pueda servir como punto de partida para estudios más profundos y de mayor calado científico que hagan justicia a su talla humana y literaria. En definitiva, nuestro objetivo ha sido única y exclusivamente el de reivindicar la figura de un poeta meritorio de nuestra tierra para no dejar que caiga en el olvido, como tantas otras veces ocurriera por estas latitudes.*

Abstract.– *Through this work, we are trying to come closer to the life and work of the so-called poet from Monreal, Lucas Antonio Yuste Moreno. However, we should point out that our intention is not in any way to present a biography or a profound study of his work. It should be seen more as a chronological study of Yuste Moreno's vital poetic development, in which the general aspects of his personal ideas of poetry are vaguely outlined, and which we hope can serve as a starting point for more profound and scientific studies so that we can do justice to his human and literary conditions. In short, our aim has been only and exclusively to clain the figure of a worthy poet of our region so that people won't forget him, like others have been forgotten many times before in this area.*

COMENTARIO BIOGRÁFICO

Lucas A. Yuste Moreno nació en Monreal del Campo el 18 de octubre de 1925, por tanto, y atendiendo a su fecha de nacimiento, podemos afirmar que pertenece a

* Profesor Instituto Francés Aranda. Teruel.

la generación poética de los años cincuenta, formada, entre otros, por Ángel González, Caballero Bonald, A. Costafreda, José Mª Valverde, Carlos Barral, José A. Goytisolo, Gil de Biedma, José Ángel Valente, Claudio Rodríguez y Francisco Brines. Sin embargo, ni vital ni poéticamente mantiene vínculos de ningún tipo con ellos, pues en su mayoría proceden de una burguesía acomodada y su formación es universitaria, mientras que Yuste Moreno es un poeta de extracción social humilde (agricultores) y netamente autodidacto, más próximo, como se ve, a un Miguel Hernández. Pese a todo, sí tiene un elemento en común con sus coetáneos: la pérdida de la infancia, el recuerdo de una niñez marcada por una posguerra y sus secuelas como el hambre, el miedo y la carencia de libertad. Él mismo así lo testifica:

> Soy de esa generación que llaman del silencio,
> con una infancia llena de grandes frustraciones
> y el pensamiento ausente, mezclado con las cosas,
> inútiles, que el tiempo me puso entre las manos...
> (*Surcos,* p.13)

La infancia perdida y la guerra son constantes en su poesía, pero por encima de todo, la muerte de su padre, fusilado al comenzar la contienda, marcarán profundamente su personalidad y su poesía ("Doce fusilados", "La violencia violenta", etc.). A partir de ese momento, bruscamente, el niño se convierte en hombre y debe trabajar para sostener a su familia

> Se me iba de las manos
> el arado, y no tenía
> cumplidos los once años.
> La yunta, que intuía
> mi corta edad, me miraba
> asombrada y sin engaño.
> Y yo le hablaba a la yunta,
> con vozarrón desusado,
> como si ya fuera un hombre
> quien empuñaba el arado
> (*Surcos,* p. 82)

La permanente sensación de haber perdido la guerra y su infancia, unida a un autodidactismo entendido como perpetua condena a la ignorancia: "Me inicié en la poesía ignorándolo todo, absolutamente todo que pudiese tener algún contacto, aunque fuese mínimo, con la misma (...) Hacía versos intuitivamente y me da la impresión de que todavía sigo haciéndolos", y un constante deterioro físico, conforman en nuestro poeta una autoconciencia de rechazo social que le lleva a una suerte de exilio interior que se agudiza con la necesidad de abandonar su pueblo y emigrar en busca de mejor fortuna:

> El pueblo de mi infancia está vacío
> ya no guarda poemas en sus calles;
> la ausencia es un quejido, acongojado,
> que anida entre mis manos emigrantes
> (*Poemas,* p. 27)



Lucas A. Yuste Moreno

Recala en Barcelona, ciudad en la que trabaja primero en una fábrica textil y después como encargado en una joyería. Allí compone prácticamente toda su obra poética y muere el 10 de febrero de 1994.

ITINERARIO POÉTICO

La producción de Lucas A. Yuste Moreno no es extensa, tan sólo cuatro libros de poemas: *Surcos* (1977), *Poemas del hoy y del ayer (Antología)* (1979), *Raíces de soledad y de silencio* (1982) y *Tránsito para la espera* (inédito hasta la fecha). Hay que añadir un libro en prosa de corte costumbrista, vital y alegre, dedicado a su pueblo en el que recoge decires, bromas y chascarrillos propios de la zona, titulado *Hechos y Dichos donde emergen las aguas del Jiloca* (1986).

Establecido ya su autodidactismo y su personal autonomía creadora, debemos concluir que Yuste Moreno posee un estilo y un mundo poético propio; sin embargo, nuestro afán crítico nos lleva a establecer que éste hunde sus raíces en la poesía desarraigada de mediados los años cuarenta y, sobre todo, en la poesía social de los años cincuenta.

Por todos es admitido que la poesía desarraigada arranca en 1944 con la publicación de *Hijos de la ira* de Dámaso Alonso, compilación poética de corte existencialista cuya temática, transida de dolor y vacío, se expresa mediante un estilo nuevo, tendente al verso libre y que utiliza un lenguaje cotidiano claramente alejado del retoricismo garcilasista imperante hasta la fecha. De igual forma, la poesía social alcanza

su máximo exponente con *Pido la paz y la palabra* de Blas de Otero, libro de fuerte intención ética y comunicativa. Por su parte, Yuste Moreno se encuentra próximo a ambas corrientes y con ellas comparte el gusto por el verso libre, las formas sencillas, el afán de llegar a todos y sus temas principales: la angustia metafísica, la soledad, el silencio, la sociedad injusta, la búsqueda del amor como conflicto personal, etc.

1. Surcos

Se trata de una miscelánea poética de corte popular en la que se mezclan los versos de arte menor –octosílabos y hexasílabos– con los de arte mayor –endecasílabos y alejandrinos–. Prefiere la rima asonante a la consonante y, sobre todo, los versos sueltos y los libres. Estróficamente cabe destacar la presencia de varios romances y algún soneto.

En líneas generales, presenta un estilo poético poco personal sobre el que gravitan multitud de influencias, especialmente las de las composiciones más populares de Lorca, Machado o Lope; sin embargo, ya se anticipan evidentes aciertos que posteriormente desarrollará con mayor interés y calidad.

El poemario se abre con una breve composición titulada "Camino...", que remite al título general y que confiere unidad temática al conjunto de poemas: la necesidad de romper con el silencio que atenaza al poeta, aludido en los poemas iniciales –"Las palabras...", "La imagen de un absurdo", "Mis poemas", "No me da la pena el viento"–y que le impide denunciar la violencia pasada –"Doce fusilados"– y presente –"Una M...–, la existencia de dos Españas –"El adagio de Antonio Machado"– o el dolor de los que viven el exilio interior del silencio –"Quizá llegará...", "Con la mirada hundida en el pasado"–. Yuste Moreno tiene necesidad de abrir una vía comunicativa con la sociedad y ésta la encuentra en la poesía, mediante la cual expresa su vacío y su dudas existenciales –"Hombre de hoy", "Señor, ¿porqué (sic)?", "Sin nada en el alma"–, sus recuerdos, sus experiencias vitales, etc. Recorrido el camino, quedan las huellas y el dolor del tránsito, el libro se cierra circularmente con "La huella de mi silencio".

2. Poemas del hoy y del ayer (Antología)

Se trata de un poemario con dos partes claramente diferenciadas por el mismo autor en la presentación: "El título de *Poemas del hoy y del ayer (Antología)*, no tiene más significado que el de señalar dos épocas distintas, en este quehacer incierto y casi siempre lleno de zozobras, como ha sido mi vida literaria: la presente y aquella otra en la que caminaba con mis primeros pañales poéticos y que sin duda alguna los llevé pegados durante largos años".

Los "poemas del ayer" son una recopilación de composiciones de su etapa inicial que abarca, tal y como se señala en el libro, desde el año 1952 al 1960. De ahí, que muchos de ellos los retome de su primera obra *Surcos*[1].

1. Como señalábamos de los poemas de *Surcos*, se trata de composiciones de corte popular que remedan a Lorca ("Rosa de sangre", "Miedo") o a Machado ("Las distancias", "Campanario de mi pueblo", "Voy andando por el mundo", "Huella sin nombre").

En los "poemas del hoy", Yuste Moreno logra conformar una obra cerrada, trabada por un tema común presente en todos los poemas: su experiencia vital convertida en sucesión de dolorosos y angustiosos versos. El prologuista del libro, José Hernández Benedicto, así nos lo descubre: "La antología que ahora nos regala está constituida por retazos profundos de su propia vida gritada desde dentro (...) en ellos (los poemas) se descubre al poeta".

El poemario comienza con una composición irónica titulada "Diagnóstico", en la cual presenta la atrofia mental como algo normal en la España del momento. Seguidamente nos participa su soledad existencial: "Y había tanta soledad en mi presencia, que no cabía en todo el Universo". El origen de este desamparo existencial se encuentra en la historia reciente: la guerra civil ha sumido a los españoles en la destrucción, la duda y la noche. El poeta es una víctima de esa "lucha fratricida", "y lo dejaron tendido en la ignonimia, para que nadie escuchase su plegaria", y pasa a engrosar las filas de aquellos que carecieron de infancia y de tantas otras cosas:

> ... y aquellos niños,
> que no tuvimos luna, ni zapatos
> y se nos dio una guerra
> para enardecer la fantasía
> y que pudiésemos librar en el recuerdo,
> nos fuimos al estiércol de los días,
> ignorando todas las edades
> y todos los momentos que el destino
> dejó como sublimes en la piedra (p. 23)

El poeta busca en el amor un refugio que lo libre del desamparo en que se halla: "Que sea la palabra de tu nombre,/ el único poema de mis labios", pero no obtiene respuesta:

> ... se hace largo el vacío de las horas,
> mientras aguardo la llama de tu beso:
> ... la llama de tu amor, sobre mi llanto (p. 30)

Ante el silencio, la muerte se convierte en una alternativa anhelada por el poeta y expresada de forma desgarrada y directa al más puro estilo de Blas de Otero: "...esperando la muerte a pecho abierto..." (p. 33). Pero, mientras aguarda su hora, como poeta le queda la palabra y debe cumplir su misión de cronista: "... Y el poeta, que lleva entre sus lunas la vigilia, sigue arando sus surcos en el yermo" (p. 36), debe denunciar con sus versos lo ocurrido –"Doce fusilados"–, dar testimonio de su presente vacío, carente de contenido, condenado al ostracismo, sembrado de silencios y de ausencias, inmerso en una sociedad violenta –"La violencia violenta", "Una M..."–. En su interior anida un anhelo profundo, una esperanza: la fe de conseguir una España nueva, en la que todos tengan un sitio:

> Para ti y para mí,
> que sea también para nosotros, esta España,

una nueva página,
donde no haya borrones ni silencios,
donde no haya palabras escogidas,
ni se sienta un barbecho sin cultivo (p .43)

Su verso se hace más comprometido:

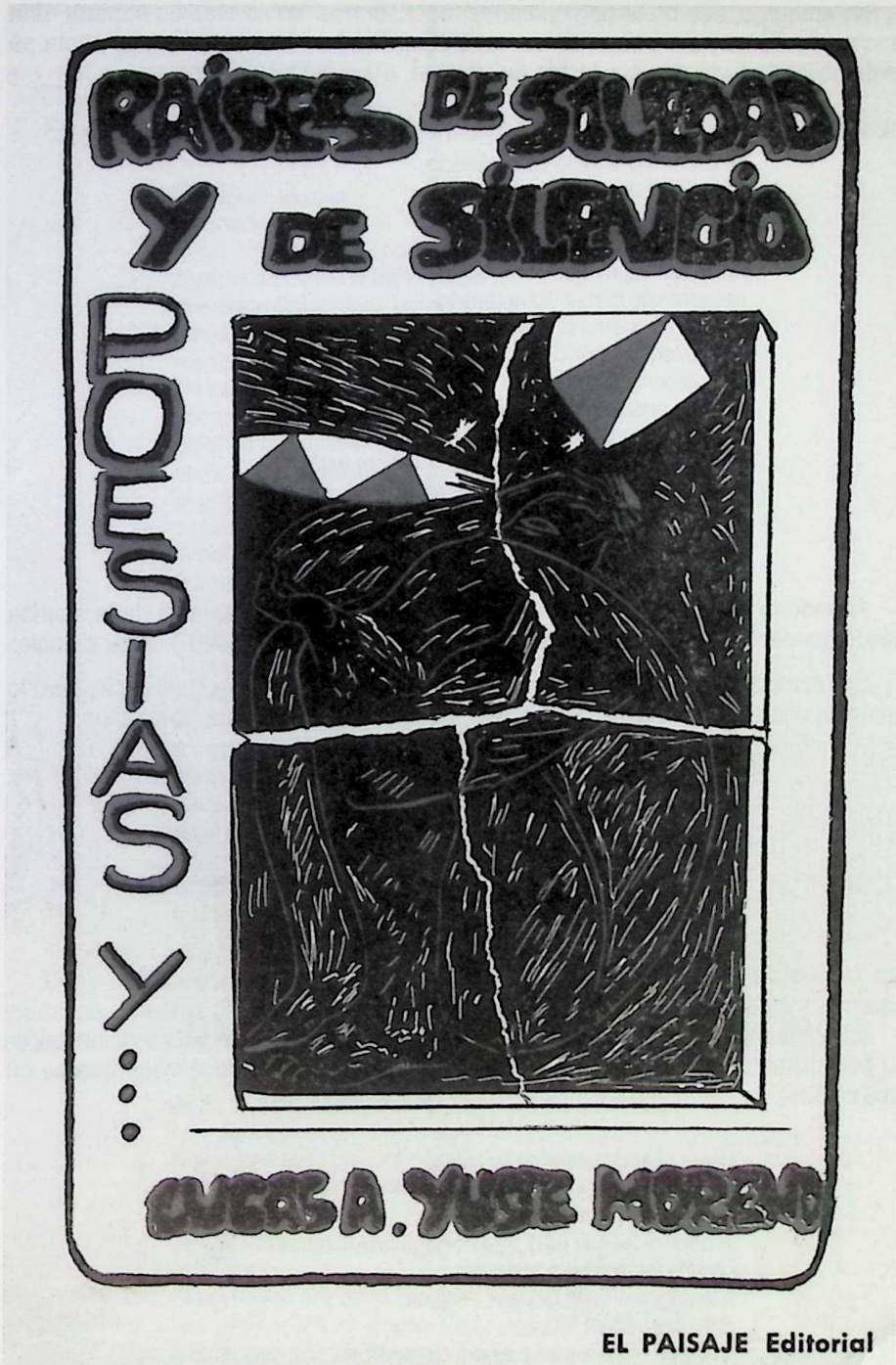
Lleváis sobre la frente
el sol de muchos días:
campesinos, unidos,
gritad vuestras desdichas.
Sois una misma cosa,
en tierras de secano;
guardando las ovejas,
guardando los sembrados.
Lleváis sobre la frente
el sol de muchos días:
unos con los rebaños,
otros con las espigas.
Sois una misma cosa,
bordeando los ribazos:
y andáis con las espigas,
o andáis con los rebaños.
Mas que el viento y los soles
os curten las fatigas.
Campesinos, unidos,
¡gritad vuestras desdichas!

En suma, podemos concluir que en esta colección de poemas domina la temática de un sentimiento angustiado que arranca de la contienda civil española, la cual aboca al poeta, como a tantas otras personas, al abismo de la nada. La poesía se convierte en una terapia personal, en una obligación ética y en un sosiego espiritual –no exento de tensiones– que lo redimen de la vergüenza del silencio obligado de posguerra.

3. Raíces de soledad y de silencio

Se trata de una autobiografía poética del autor. El libro comienza con el tema ya citado de la búsqueda o la presencia de un amor que dé sentido a su vida, ilusión a su espíritu y esperanza a su verso:

No me importa seguir esperando,
no me importa que llegue la muerte,
si tus ojos se van con los míos
y mi abrazo te queda presente (p. 17)


RAÍCES DE SOLEDAD
Y DE SILENCIO
POESIAS Y...
LUCAS A. YUSTE MORENO
EL PAISAJE Editorial

Sin embargo, ese brote de esperanza, esa "sonrisa" en su vida es efímera, una falacia, pronto se pierde en el recuerdo, se convierte en una mentira y el poeta se siente obligado a volver a sus temas de siempre, a sus versos constantes:

... Quizás, un día
mi pecho sumergido en el silencio,
y acallando la duda que conserva,
en un afán sin horas, aún anhele
cruzar con la mentira por mis días,
-mientras sueño que estoy en los abismos
del surco de tu risa. Yo no puedo
dejar a mi poema sin recursos,
que griten la razón de mi ignonimia.
Que exponga mi pudor, la inercia misma
que me quedó pendiente desde niño.
Que acepta mis consignas. Que ha ignorado
como encontrar tu azul, que ya dislumbro (sic)
en esta noche gris... Cuando el recuerdo
se abraza a mi dolor y ya no espera
andar en solitario otro poema... (p. 22)

Abandona la búsqueda de un amor perdido en el tiempo, se duele de la sonrisa que le queda y pasa a evocar las razones de su llanto, de su soledad y de su silencio.

Su recuerdo le permite encontrar las raíces de su soledad y de su silencio, pero lo sume en una angustia existencial profunda que le lleva a dudar incluso de Dios:

... Andar por un camino de silencios,
encontrarse en la vida indiferente;
presentir la caricia que no llega,
dudar que hay un Amor omnipotente!
¡Ir vacío, sin nada que ofrecerle
a aquel que se rebela ante su suerte;
al que lucha sumido por la angustia,
al que calla vencido por la muerte!... (p. 66)

El poeta mira la realidad que le circunda y sólo encuentra violencia y destrucción, el pesimismo se adueña de él y sólo una tenue esperanza parece vislumbrarse en sus versos:

Hasta el amor vacila de su llama,
y vacila el dolor y la esperanza
de una época mejor, quizá no valga
la pena de seguir (sic)... Ya no haga falta.
Todos juntos iremos al declive,
a la angustia total, hasta el estigma
que habrá de señalarnos, uno a uno,
y que en nuestra carne dejará su marca.
Sólo en la juventud confío: ella muestra,

que será dueña que regirá el mañana;
la que en medio de tanto desatino,
pide mi voz para gritar: "Ya, basta" (p. 70)

El poeta se rebela y, en su rebelión, encuentra el sentido de su actividad creadora:

No callaré ya más,
que nadie intente
poner otro bozal a mi poema,
reprimir de mi voz el llanto nuevo,
que viene desbordado hasta mi puerta,
hasta el mismo dintel en que mis labios
recogen el tañido de la pena...
No callaré ya más,
por más que aún haya
diciendo que en mis labios la palabra,
se vuelve subversiva, incitadora,
al grito enajenado de la masa,
a la espina clavada que supura
la hiel de la injusticia agazapada.
No callaré ya más,
por más que sienta
rondar sobre mis sienes la amenaza
de vivir postergado, en el exilio,
añorando el latido de mi España,
sin fe ya en el regreso que me lleve
a morir en la tierra de mi patria.
No callaré ya más, mientras el grito
que anida en mi suspiro esté latente
en el entorno que brota de mi vida,
en la angustia constante que me duele
cogida a flor de piel, en la porfía
que sale de mis labios, en el poema... (p. 76)

Denuncia la violencia de nuestro siglo, "y la vergüenza se muestra sin decoro, en todas las primeras planas de los periódicos" (p. 92). Su verso se hace compromiso, su poesía es ya netamente social:

Anda camina, adelante...
si te atreves...
No malgastes tu palabra
componiendo hermosas frases
con retóricas, usadas,
que ya no importan a nadie
¿y la rosa...?
Si te atreves, adelante...
Siempre encontrará la rosa
a otros labios que le canten
y a otros poetas que deje

prendidos de su donaire,
de su bella arquitectura,
de su talle insobornable...
¿Y la pena...?
¡Ay, la pena...!
Si te atreves, adelante...
Deja para otros la rosa,
comprométete un instante
y habla de obreros en paro.
Grita el dolor que te invade,
por los niños que, en su rostro,
llevan la huella del hombre.
Grita que la violencia
la tienes sobre tu carne,
sobre tus días sin risa,
sobre tus ríos de sangre,
en tu soledad profunda,
tras de tus noches infantes.
Diles que vas con la pena
cruzado, de parte a parte,
que la tienes en tu pecho,
en la angustia que te late,
en los silencios que dejas
y en cada llanto que nace...
¡Diles que vas con tu pecho
cruzado, de parte a parte...!

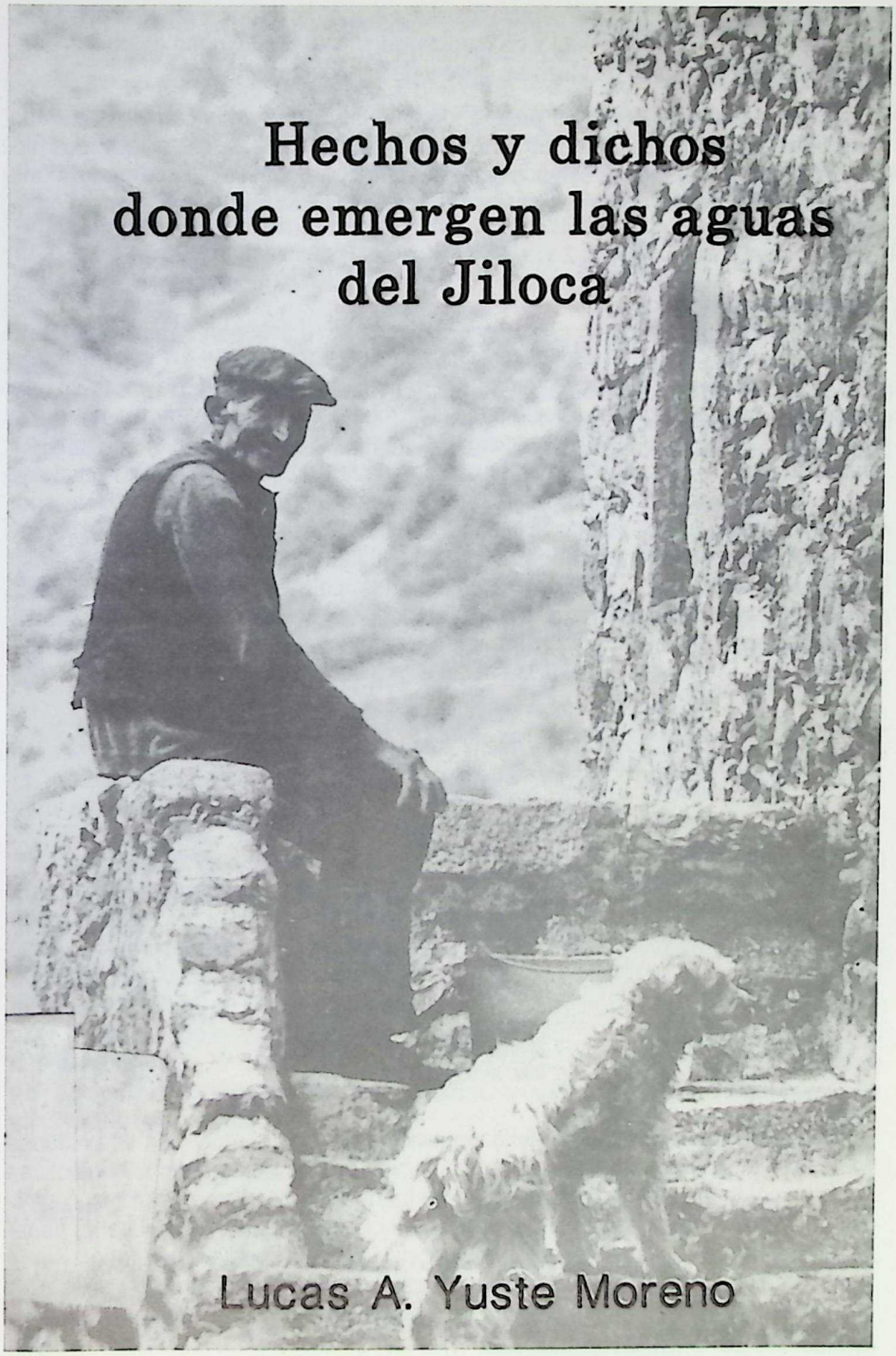
4. Hechos y dichos donde emergen las aguas del Jiloca

Se trata de un libro de recuerdos sobre personajes populares de Monreal destacados por su alegría de vivir, su donosura, la gracia de sus dichos y ocurrencias, sus bromas y sus burlas: Pedro, "El de la Fuente", el tío Manuel, "El Serio", Manuel, "El viejo", el tío Joaquín, "El Pajarito", Casiano Martín, la tía Dionisia, "La Turmina", y tantos otros. Todos ellos conforman una *troupe* de impenitentes bebedores, ingeniosos burladores, infatigables vividores... En suma, hombres y mujeres del pueblo que encararon las penalidades del día a día de su existencia con una sonrisa en los labios, el gracejo de su verbo y el genio vivo, presto para la chanza y la broma. El recuerdo de Yuste Moreno los mitifica y su prosa fresca y descriptiva los eterniza.

APUNTES PARA UN COMENTARIO FORMAL

1. Métrica

En líneas generales podemos afirmar que Yuste Moreno no cultiva los poemas estróficos, y si bien es verdad que entre sus primeras composiciones figuran algunos sonetos, son más abundantes los romances y sobre todo los poemas de versos sueltos –agrupación de versos sin rima, preferentemente de cuatro en cuatro–, tendiendo,


Hechos y dichos
donde emergen las aguas
del Jiloca
Lucas A. Yuste Moreno

conforme avanza su producción, hacia los de versos más largos y libres, en los que las ausencias de estrofa, de rima y de medida, se suplen por un ritmo de pensamiento basado en la repetición de palabras clave y de esquemas sintácticos.

Debemos señalar también la preferencia que muestra por los cambios de ritmo basados en la ruptura del metro en sus composiciones; es decir, pasa de versos largos a cortos en una misma composición, de forma que confiere al poema un ritmo entrecortado, inquieto, incluso, en ocasiones, angustioso, muy adecuado generalmente a los temas que trata.

2. Recursos estilísticos

Dentro de los recursos estilísticos morfológicos y sintácticos por repetición de palabras predominan la anáfora (presente en todos los poemas): "Palabras que se apagan de mis labios/ Palabras que me callo y que no digo/ Palabras que me dicen que no diga..." (*Surcos,* p. 9); la reiteración sintagmática, la epífora y el epímone: "Y no sabían nada/ y no pensaban nada:/ nada de nada..." (*Surcos,* p. 22); los paralelismos: "Voy siguiendo un sendero que ignora/ cuánta pena se cierne en mi cuerpo/ cuánto llanto se queda en la duda/ cuánta espina se clava en mi pecho" (*Raíces,* p. 18); y las enumeraciones: "Sí,/ hemos sido hostigados en el asco,/ despreciados,/ abominados en nuestra cobardía,/ apostrofados, caínes, adulteros,/ violadores, corruptores, ateos..."(*Poemas,* p. 20). Llegando a componer poemas enteros sobre este recurso:

> Y fluye hasta mi labio embrutecida,
> cargada de ilusión, enamorada,
> radiante, luminosa, apasionada,
> callada, susurrante, entristecida.
> sentida de dolor, recién nacida,
> aberrante, tranquila, emocionada,
> sarcástica, brutal, aconsejada,
> indigente, incapaz, robustecida;
> a veces temerosa o triunfalista,
> recatada, mimosa, indiferente,
> desdeñosa, vacía, incorregida,
> ignorante, vencida expansionista,
> obscena, cariñosa, espeluznante,
> jocosa, sollozante, inadvertida... (*Raíces...*, p. 89)

Todas ellas tienen efectos sugeridores evidentes, pues la repetición de unidades léxicas en una cadena sintáctica o la distribución regular de estructuras sintácticas similares producen un ritmo muy marcado de fuertes connotaciones emotivas, conformando, incluso, auténticas letanías de resonancias religiosas: "Solo llevo mi pena/ por el hombre angustiado/ por el hombre gemido/ por el hombre ignorado/ por el hombre que llora/ por el hombre acabado/ por el hombre sin nombre/ por el hombre sin pasos/ por el hombre oprimido/ por el hombre ultrajado/ por el hombre silencio/ por el hombre hostigado..." (*Poemas,* p. 16).

En ocasiones, el ritmo se ve alterado por las invocaciones. La búsqueda de receptor se encamina hacia España, una de sus obsesiones: "¡Oh, España, deja que are el barbecho en primavera!" (*Surcos* p. 14); "España, ¿por qué me quitas el suspiro de los labios? (*Surcos,* p. 15). Otra de sus obsesiones temáticas es su necesidad de comunicar, de ahí que uno de sus reiterados receptores de claros ecos juanramonianos sea la palabra: "Palabra, ¿dónde te has ido?" (*Surcos,* p. 15). De igual forma, su angustia existencial le lleva en sucesivas ocasiones a invocar a Dios: "No le diste ¡oh, Señor! la savia..." (*Surcos,* p. 37). También son frecuentes las interrogaciones retóricas, como en el poema titulado "¿por qué...?" (*Raíces,* p. 107), estructurado de principio a fin sobre este recurso estilístico.

Como figuras retóricas basadas en el sonido cabe destacar la aliteración, especialmente de fonemas oclusivos que sugieren vehemencia, ímpetu, violencia y entusiasmo, como en el ejemplo siguiente: "Quizá me quede quieto aquí" (*Surcos,* p. 7), o de fonemas vibrantes que sugieren potencia y dinamismo, caso de: "Era un grano de trigo que apenas germinaba" (*Surcos,* p. 13), "Doce gritos desgarrados..." (*Surcos,* p. 19).

Dentro de los recursos léxicos y semánticos destacaríamos la presencia de metáforas referentes al estado anímico del poeta, casi siempre relativas a su pena, a su dolor o a su soledad: "Mi campo de abedules está yermo" (*Raíces,* p. 67). De igual forma, la angustia existencial en la que se debate constantemente la expresa en numerosas ocasiones mediante la carencia de elementos naturales, especialmente la luna: "Voy andando sin luna en los días" (*Raíces,* p. 68).

Generalmente la "mano" representa en sus poemas al todo, tanto al cuerpo como, incluso, al espíritu, así son frecuentes los versos del tipo: "...tras la falsa/ vergüenza de mi mano" (*Raíces* p. 69), "...la sonrisa de mis manos..." (*Raíces,* p. 40) o "...el llanto de mi mano..." (p. 73).

Significativa resulta también la presencia de palabras clave mediante las cuales nos descubre sus ideas recurrentes y sus obsesiones constantes, es el caso de: duda, silencio, vacío, angustia, pena, llanto, dolor, vergüenza, grito, soledad, olvido, azul, gris, indigente, triste... Algunas palabras funcionan dentro de su poética como auténticos símbolos. Así, la *noche* se relaciona con la muerte, la angustia, el error, el tiempo de tinieblas en el que vive el poeta. Por su parte la *luna* representa la imaginación, la fantasía, lo femenino. Importantes también son el *campo*, el *surco*, el *camino*, la *espina*, la *llama*, la *huella*, la *mano,* etc. De igual forma son reiterativas y evidentes en cuanto a su significación temática las expresiones del tipo: sin días, sin horas, sin sonrisas, sin calor, sin luz...

TEMAS

No hace falta que nos detengamos mucho en este apartado pues por todo lo expuesto hasta ahora se puede colegir que sus temas son monocordes a lo largo de toda su producción y se circunscriben especialmente al desamparo existencial del poeta producido especialmente por la guerra, la muerte del padre, la infancia perdida,

la emigración, la soledad, el silencio, España entendida como problema, el ansia de Dios, la palabra amordazada, la vergüenza, el amor insatisfecho etc.

BIBLIOGRAFÍA

1. Obra

Surcos, Teruel, Imprenta M. Villalba, 1977.

Poemas del hoy y del ayer (antología), Teruel, Imprenta M. Villalba, 1979.

Raíces de soledad y de silencio, Vizcaya, El Paisaje Editorial, 1982.

Hechos y dichos donde emergen las aguas del Jiloca, Barcelona, Comercial Offset, 1986.

2. Sobre su vida y su obra

ALLUEVA RANDO, José A.: "Monreal homenajeó a su poeta Lucas Yuste", *Diario de Teruel* (12 de febrero de 1989).

ALDECOA CALVO, J. S. y FUERTES SANZ, M.C.: "Homenaje póstumo al poeta Lucas A. Yuste", *Diario de Teruel.* (4 de marzo de 1994).

HERNÁNDEZ BENEDICTO, J.: "Ha muerto Lucas A. Yuste Moreno", *Diario de Teruel* (4 de marzo de 1994).

— *Evocación y recuerdo para Lucas A. Yuste Moreno, Diario de Teruel* (23 de febrero de 1995).

— AA.VV.: *Homenaje al poeta Lucas Antonio Yuste Moreno,* Monreal (26 de febrero de 1994).

XILOCA 20
págs. 299-300
1997
ISSN: 0214-1175

POESÍAS

Juan Antonio Usero Moreno

CAMPICO DE YEROS

Volví de viejo
y sin caballo
(sin pelo y con sombrero)
a buscarme de niño en la llanura.
¡Qué polvo y qué pedradas!
¡Era verano!
¡El cielo, qué crecido!

A madre la recuerdo
mirando un campo de cebada,
engordando el cerdico
con pasteles de alfalfa y de boñigos.
A padre lo recuerdo con corbata.
Hacía versos madre
y criaba gallinas,
pero se abandonó la vista,
aunque tenía buena voz.
A padre, oficinista,
el campo le gustaba de paseo.
Me viven dos hermanas
que les sobrevivieron.

Un otoño muy frío
sembramos cuatro yeros
en la página rala del anhelo,
donde nadie editaba sementera.
Incluso llovió a tiempo
¡Que correrías al campico,
en primavera,
para arrancar las letras de los cardos!
Era yo diezañero
a finales de junio
cuando fuimos los cinco
a replegar los yeros,
todos de casa, cinco,
el secretario y su cuadrilla.

Yo lo pasé muy mal,
no se los otros.
Pasé mucha vergüenza
porque no supe hacerle aquel romance
que me pedía el cuerpo.

Era bochorno para todos
y el sol andaba arriba.

HAS VUELTO

Quienquiera que te viera
escribir poesía
sentado en la dehesilla,
te diría:
has vuelto al pasto de la tierra.
Quienquiera que te viera
rubricar con tus pies
el agua de la acequia,
te diría:
has vuelto al llanto de los campos.
Quienquiera que te viera
devorar el papel
como hoja de lechuga,
borrar con pan
una palabra infame,
te diría:
has vuelto al hambre de justicia.
Quienquiera que te viera
rastrear personajes
en laberintos de rastrojos,
examinar la excitación
de las historias de la aldea,
te diría:
has vuelto al puro circo humano.
Quienquiera que te viera
tumbado panza arriba
esperando las peras bajo el olmo,
describiendo a la oveja,
a la mula en su pienso
y al perro que te aguarda
para salir de caza,
te diría:
para empezar de nuevo has vuelto.
Quienquiera,
incluso Dios,
que te mirase distraico,
quienquiera que te viera
y te reconociera,
te diría:
en paz, hermano, has vuelto.
¡Hermano, en paz!

VARIA INFORMATIVA

Χάλκα 20

XILOCA 20
págs. 303-307
1997
ISSN: 0214-1175

UN SISTEMA DE INFORMACIÓN PARA EL VALLE DEL JILOCA

Francisco Javier Aguirre González *

Resumen.– *La sociedad de la información en la que hemos entrado demanda unos servicios públicos acordes con la nueva cultura. Es urgente la transformación de las bibliotecas públicas municipales en centros de información integral. Para ello deben cambiar de orientación y adecuar sus estructuras. La construcción de un nuevo edificio en Calamocha con este fin, brinda la oportunidad de establecer un centro piloto.*

Abstract.– *The Society of Information where we are coming into needs public services according to the new culture. It is urgent to transform the Municipal Public Libraries into Information Centres. To get this, it is necessary to change the present structure into a new one. The construction of a new building in Calamocha with this purpose is an example of a Pilote Centre.*

PROLEGÓMENOS

Las perspectivas que abre el inminente siglo XXI en cuanto a las necesidades y utilidad de la información, obligan a un replanteamiento de lo que han sido durante el tiempo pasado los servicios de este tipo ofrecidos por los poderes públicos a la comunidad.

La elección de un marco territorial tan definido como el valle del Jiloca obedece a la nueva concepción de interdependencias que señala la comarca como núcleo de relación primario, a tenor del avance de las comunicaciones y de la necesidad de mancomunar servicios entre los municipios que la conforman. Las perspectivas de

* Del Cuerpo Facultativo de Archiveros y Bibliotecarios del Estado. Miembro del Instituto de Estudios Turolenses.

contacto y colaboración tienen horizontes intercomarcales, por lo que aquí se consideran posibilidades que afectarían también al Campo de Daroca y a poblaciones de otras comarcas limítrofes.

El interés por estudiar este candente tema en esta zona precisa viene determinado por varias causas, siendo una de las principales el actual proyecto de construcción de una nueva Biblioteca Pública Municipal en Calamocha. La acertada realización de esta iniciativa supondrá beneficios notables para todo el entramado económico y socio-cultural del valle. El mantenimiento conceptual de lo que hasta ahora existe, limitándose a una ampliación de espacios y a una mejor dotación de medios, equivaldría a la pérdida de una oportunidad histórica para transformar un servicio público que está necesitado de urgente actualización.

En este artículo pretendo simplemente diseñar un boceto de lo que con mayor detenimiento y profundidad debe realizarse por un equipo de expertos entre los que figuren especialistas en ordenación del territorio, agentes culturales, bibliotecarios, docentes, documentalistas, representantes de asociaciones, usuarios y técnicos informáticos. Sería deseable realizar el estudio desde plataformas administrativas, pero si la frecuente languidez oficial supone una demora sin garantías, bien harán los responsables políticos del municipio y de la mancomunidad en gestionar vías alternativas a través de empresas especializadas. Se aplauda o se lamente, éste parece ser el derrotero que en un futuro próximo van a tomar algunos asuntos relativos al mundo de la cultura y de la información.

Tres son los elementos en torno a los que se articula la oferta informativa que hasta ahora ha estado disponible para la ciudadanía: los archivos, las bibliotecas y los centros de orientación. En el primer caso, se trata de informaciones retrospectivas de carácter administrativo fundamentalmente; la utilización del Archivo como fuente de datos históricos suele quedar reservada a los investigadores. Es un buen instrumento de trabajo para la gestión municipal, siempre que sus fondos se encuentren estructurados, en buen estado de conservación y con fácil acceso. Se han dado pasos muy positivos en los últimos años, tanto en Calamocha como en otras localidades del valle (Cella, Daroca, Monreal del Campo, Ojos Negros, etc.) y se han localizado bloques documentales sobre esta tierra allende las fronteras autonómicas; de todo ello se ha hecho eco esta misma publicación (cf. *Xiloca,* nº 4, 14, 18). Los escasos documentos anteriores al siglo XVII conservados en el sector turolense de la zona –Bañón, Castejón de Tornos, Cella y Monreal del Campo– han sido ordenados, catalogados y microfilmados por el Instituto de Estudios Turolenses. A Daroca ha vuelto parte de su importante Archivo Notarial. Hay otras recopilaciones documentales recientes que testimonian el buen camino emprendido. Puede concluirse que el pasado está siendo atendido tras decenios de abandono, pero es el futuro lo que causa más preocupación y de lo que trataremos seguidamente.

He señalado como tercer bloque informativo los diversos centros de orientación que atienden sectorialmente las necesidades informativas en ámbitos laborales (agrario, comercial, doméstico, educativo, industrial), en actividades lúdico-recreativas (deportes, caza, pesca, y afines) o por estamentos sociales (jóvenes, mujeres, tercera edad, personas separadas, etc.). El papel de los servicios comarcales de deportes, de los servicios sociales de base, de las cámaras agrarias, de las diversas

Asociaciones y Comunidades locales, y de todas las oficinas con capacidad informativa está siendo muy positivo, pero seguramente ha llegado la hora de coordinar esfuerzos, ahorrar energías y obtener mayor rentabilidad social de todas estas ramificaciones informativas. No se trata de privarlas de su especificidad sino de potenciar su carácter operativo, facilitando a los usuarios potenciales un asesoramiento previo que simplifique trámites, facilite la solución de los problemas y encauce adecuadamente las iniciativas. Sería cuestión de establecer una especie de "Ventanilla Unica Informativa" donde los habitantes de un municipio o de una comarca, y los transeúntes por la misma, puedan obtener orientación satisfactoria en cualquier aspecto de la realidad circundante.

Aquí es donde entra en juego la biblioteca pública. Hasta hace poco tiempo ha desempeñado una función adecuada a las necesidades de sus usuarios, mayoritariamente niños y jóvenes, pero en el momento presente se está quedando desfasada respecto a las demandas más avanzadas de la población. No hay que referirse a los años venideros para aceptar que el papel de la biblioteca municipal variará sustancialmente: ya lo ha hecho en los territorios más despiertos del Estado, y lo está urgiendo en el nuestro. (Calamocha ha sido una de las primeras poblaciones aragonesas en poner *Internet* a disposición de sus lectores). La nueva concepción de la biblioteca como centro de información integral supone un reto de modernidad y de eficacia. Es cierto que la inexistencia o el funcionamiento anómalo de las bibliotecas escolares seguirán gravitando sobre las públicas, pero también lo es que éstas han perdido la función de mero recurso lúdico-recreativo (lectura y préstamo de libros de evasión) que tuvieron durante la mayor parte del siglo que acaba.

La pervivencia del libro en su actual concepción material no parece amenazada, pero las alternativas *multimedia* en muchas de sus utilidades van a convertirlo en un recurso de carácter personal, incluso íntimo. La corporación municipal que dota y mantiene una biblioteca no puede resignarse a que este servicio público se reduzca a una sala de estudio para la realización de los deberes escolares, a unas estanterías de las que obtener libros en préstamo y, como mucho, a una vaga sede de la dinamización cultural de la villa. La demanda actual de información y las posibilidades de satisfacerla desbordan las estructuras anquilosadas de la mayoría de las bibliotecas y, en bastantes casos, la capacidad profesional de los bibliotecarios municipales. Por ello urge plantear una reestructuración en profundidad de estos centros y proceder al reciclaje de los profesionales que los atienden.

EL CENTRO DE INFORMACIÓN

A tenor de lo expuesto, y desde la plena convicción de que es inevitable proceder a las modificaciones señaladas, voy a ofrecer una relación de las posibilidades informativas que a mi entender deben encontrar los ciudadanos en las bibliotecas públicas de poblaciones que alcancen los 500 habitantes y no superen los 5.000, siempre con el suficiente sentido de la flexibilidad. Este tramo demográfico se considera el idóneo para mantener un servicio informativo digno. Los municipios por debajo de los 500 habitantes, en esta zona, deberán recurrir a sistemas de mancomunación que no los priven de las ventajas, pero que los liberen de un esfuerzo económico que los va a

desbordar, por mucho que desciendan las tarifas telemáticas o disminuya el costo de los equipos y su mantenimiento.

El primer paso que exigen las nuevas demandas es la concienciación de los responsables culturales en los municipios. Deben comprender que caminamos hacia una sociedad de la información, y que la ecuación E x C = S, que ha sido reformulada por los expertos, significa que la Economía y la Cultura son los dos factores de la transformación que exige el futuro. Asumida esta realidad, han de darse los pasos precisos para establecer un Centro de Información de ámbito municipal en unos casos y de alcance comarcal en otros, cuando la situación y las posibilidades lo permitan.

Este es el caso de Calamocha. Repasando la trayectoria de los últimos años, parece claro que se configura como la cabecera de una comarca natural, el valle del Jiloca Medio, que contaría con sedes correspondientes en Daroca y Monreal del Campo, al quedar Cella en la órbita de Teruel capital. Sin pretender una jerarquización de servicios informativos, propongo situar en Calamocha este Centro de Información Integral por las razones expuestas, y aprovechando la coyuntura del nuevo edificio en construcción. Los pasos concretos a dar, en un primer boceto que exigirá desarrollo, puntualizaciones y detalles, son los siguientes:

A) Designación de la biblioteca municipal como centro piloto.

B) Modelación de los espacios desde la nueva perspectiva de Centro de Información Integral.

C) Dotación de las infraestructuras y equipos necesarios.

D) Constitución de un plantilla profesional, incorporando al personal actual y adecuando sus conocimientos al nuevo enfoque.

E) Estudio del sistema de distribución a los núcleos habitados que estén naturalmente integrados en la comarca y a cuantos voluntariamente se adscriban.

F) Desarrollo de una campaña informativa en todos los niveles (educativo, asociativo, empresarial, etc.) para dar a conocer los servicios del Centro.

G) Evaluación continua del proyecto para actualizarlo permanentemente y adecuarlo a la demanda real.

El punto neurálgico es el señalado en primer lugar, es decir la definición del nuevo rol de la biblioteca. Partimos de las necesidades de una sociedad en permanente expansión informativa, y ello nos conduce a considerar al Centro de Información, en primer término, como un núcleo aglutinador de todos los servicios que la Administración presta a los administrados. Como se ha dicho anteriormente, no se trata de privar de su función orientadora a nadie, sino de concentrar la información, depurarla, actualizarla, dinamizarla y expandirla. La antigua biblioteca debe convertirse en un centro neurálgico donde cualquier ciudadano tenga acceso a los siguientes servicios:

* Información jerarquizada (municipio/comarca/provincia/comunidad autónoma/estado/unión europea/mundo en general) sobre cualquier servicio público o privado

que afecte a la vida personal, la situación familiar, el proceso educativo, las prácticas religiosas, el mundo laboral, la atención sanitaria, las actividades de ocio, etc.

- Acceso a los sistemas de comunicación telemática de consulta abierta: Internet, Infovía (importantes cambios en el próximo verano) y otros.
- Disponibilidad de publicaciones, libros, registros fotográficos, magnéticos e informáticos de interés general, en la mayor cuantía posible.
- Acondicionamiento de espacios para el desarrollo individual y/o grupal de las actividades derivadas de los fondos documentales y redes informativas disponibles.
- Suministro a domicilio de las bases de datos disponibles cuando exista una red telemática municipal (véase el caso de Albarracín) o una privada con capacidad y posibilidades de concertación (caso de la red de televisión local en Calamocha).

Lo anterior presupone la elaboración de esas bases de datos relativos al municipio, comarca, provincia, etc. que ha de realizarse por los profesionales a los que alude el punto D. El nuevo bibliotecario municipal, que puede conservar este acreditado título, ha de ser capaz tanto de construir bloques informativos como de detectar lo ya hecho que resulte útil para su Centro y alivie su labor. Esto significa que en las demarcaciones territoriales superiores (provincia, comunidad autónoma, estado, etc.) se desarrollen funciones parejas que cubran su respectivo espacio.

El establecimiento de la RACI (Red Aragonesa de Comunicaciones Institucionales), la labor del IAF (Instituto Aragonés de Fomento), las tareas de entes diversos como la Universidad, ADRI, las corporaciones financieras, las asociaciones sindicales y empresariales, los medios de comunicación, etc., en el campo de la información telemática, son cuestiones a tener en cuenta a la hora de diseñar el pretendido Centro de Información Integral en el valle del Jiloca.

Este rápido esbozo, como se ha dicho, ha de ser afinado y desarrollado por la comisión de expertos propuesta. Sólo así podrá atenderse una necesidad que es ya perceptible y que dentro de muy poco será verdaderamente acuciante.

NORMAS PARA LOS COLABORADORES DE LA REVISTA XILOCA

La Revista XILOCA acoge trabajos de carácter científico referentes a cualquiera de las ramas de las Ciencias o de las Humanidades, que tengan como ámbito preferente la comarca del Jiloca medio y áreas limítrofes. Los colaboradores procurarán ajustarse a las siguientes normas:

Resumen.— Todos los trabajos irán precedidos de un resumen en el que se incluye el contenido, métodos y posibles conclusiones que se deduzcan del trabajo, con una extensión aproximada de 125 palabras. Si es posible, se enviarán en inglés y castellano, y en hoja aparte.

Texto.— Deberá redactarse correctamente y de forma definitiva. Estará escrito a máquina (original), a doble espacio y por una sola cara, en papel tamaño holandesa, folio o Din A 4.

Los trabajos deberán tener una extensión máxima de 40 páginas que irán numeradas. Si el original excediese de estas dimensiones, el autor deberá prever su publicación en las partes correspondientes.

Las notas se presentarán en folio aparte, numeradas correlativamente para su inclusión a pie de página.

Figuras y láminas.— Las **figuras** (grabados y dibujos a la línea) irán numeradas correlativamente, con números árabes. Podrán incluirse intercaladas en el texto, indicando el lugar exacto donde deben incluirse, o bien al final del trabajo.

Las **láminas** de fotografías se entregarán definitivamente montadas, numeradas correlativamente con números romanos, y letras minúsculas las fotografías dentro de cada lámina.

Los pies y leyendas de ambas se presentarán en hoja aparte, haciendo referencia a la ilustración correspondiente.

Bibliografía.— Se presentarán en hoja aparte, expresando LOS APELLIDOS E INICIAL DEL NOMBRE del autor; el título de la obra (subrayado si es un libro; entre comillas si es un artículo de revista, obra colectiva o congreso...). En el caso de un libro, se indicará a continua-

ción el lugar, editorial y fecha de edición. Si se trata de un artículo, el nombre de la revista, obra colectiva o congreso, subrayado, número de la misma, lugar de edición, fecha y páginas. El orden de la bibliografía será según abecedario.

Soportes informáticos.— En la medida que ello sea posible, sería deseable que nuestros colaboradores presentaran sus trabajos, además de los escritos correspondientes, en soportes informáticos del tipo de disco rígido o flexible, especificando en cada caso el sistema y el procesador de texto empleado, lo que sin duda redundará en una mayor economía de medios y en una más fiel reproducción de los artículos.

Pruebas.— Las pruebas, salvo casos excepcionales, serán corregidas por el Centro de Estudios del Jiloca.

Separatas.— Los autores tendrán derecho a recibir 20 separatas de sus trabajos. Si por circunstancias particulares, desean un número mayor, se pondrán de acuerdo directamente con la imprenta.

TORRIJO DEL CAMPO

Al intentar escribir y divulgar diferentes aspectos de Torrijo del Campo se hace inevitable acudir a su revista "Azafrán". Desde que inició su andadura en diciembre de 1979 se ha convertido en una verdadera enciclopedia torrijana. En ella se recoge el ayer y el hoy de la vida social, política y cultural de esta localidad ribereña que lucha por sobrevivir ante la constante adversidad que está marcando toda nuestra Comarca del Jiloca. La revista "Azafrán", entre otros logros, ha conseguido aglutinar a su alrededor gran número de torrijanos ausentes. Y hace de cordón umbilical con la tierra que les vio nacer. En los 65 números publicados en dos épocas aparecen interesantes reseñas de su historia, curiosidades etnológicas y otros aspectos importantes. Sirva este trabajo divulgativo como homenaje al tesón y honradez de esas personas que hacen posible la periódica aparición de la revista. No rebleís.

Torrijo del Campo está situado a 59 km de la capital de provincia, en la margen izquierda del Jiloca, a 4 km de Monreal del Campo, con la que linda y a la que pertenece como localidad mancomunada de servicios, y a 12 de Calamocha, cabecera comarcal. A una altitud de 924 m, posee un término municipal de 44 km^2 de extensión y es, como su vecina Caminreal, encrucijada de caminos. Situada junto a la carretera nacional Sagunto-Burgos, su término está atravesado por los caminos de Bueña a Calamocha, de Villalba de los Morales a Monreal del Campo y, atravesando su casco urbano, el viejo camino que unía antiguamente a los pueblos de la margen izquierda del Jiloca. Todos estos caminos se encuentran en buen estado. Posee también ferrocarril con estación que en la actualidad sólo hace labor de apeadero.

Hoy tiene un censo de 590 habitantes, muy distante, como sangrante muestra de la emigración, de los 1.389 habitantes que tuvo en el año 1950. Posee escuela pública incorporada al CRA de Caminreal, y a la que asisten 35 alumnos atendidos por tres profesores.

La conducción de agua potable a los hogares se realizó en 1958, desde el manantial de los Ojos de Monreal. El asfaltado de sus calles data de 1980, y dos años después llego la automatización de sus teléfonos. Como obras importantes realizadas en los últimos años destacar su Centro Polivalente (1986), el Ayuntamiento (1990), las Escuelas Públicas y la zona deportiva, ambas de 1992. Dispone también de un nuevo consultorio médico y farmacia.

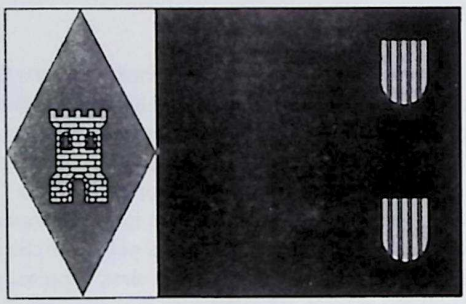
Su actividad cultural se mueve por medio de Asociaciones. Los mayores se organizan a través de la Asociación de la Tercera Edad "Santa Bárbara" y el Hogar del Pensionista, manteniendo en

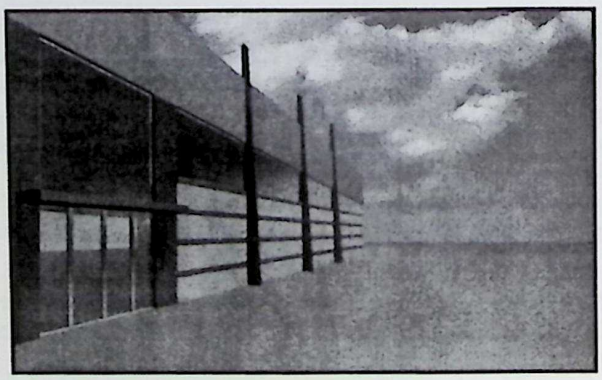
AZAFRAN

Noviembre 1997 N.º 60

Boletín de la Asociación Cultural de Torrijo del Campo







DIPUTACION PROVINCIAL DE TERUEL

AREA DE CULTURA

Portada de la última revista "Azafrán". En ella van reproducidos el escudo y la bandera recientemente aprobados.

activo los tradicionales juegos populares en los que también colabora la Asociación de Amas de Casa "Virgen del Carmen". La Casa de la Juventud y la Asociación Cultural tienen su mayor exponente en la publicación de la Revista "Azafrán" o en el aula de Música, pues en Torrijo siempre han contado con buenos músicos y joteros prestigiosos. La Asociación de Cazadores, la Comunidad de Regantes y la recién formada Peña Torrijana del Real Zaragoza son otros claros exponentes del latir asociativo de la localidad.

Perdida otra de las riquezas características de la comarca, el azafrán, que en Torrijo del Campo marcaba todo un hito, no solo económico sino de tradición y costumbres, sus habitantes basan los ingresos en la agricultura cerealística en secano y algunos huertos de regadío, prados y zonas forestales. Buscan también la alternativa en la ganadería, donde últimamente están proliferando gran número de granjas de cerdo, ovino, vacuno y conejos. Los cercanos núcleos de Calamocha y Monreal del Campo son el destino laboral de un buen número de torrijanos que complementan así la economía familiar.

RÍOS Y REGADÍOS

Fue en septiembre de 1987 cuando unos eruditos locales entraron a curiosear en la Cueva del Sabinar o Paridera Honda, en la partida de los Cantarrales. Esta cueva, conocida desde tiempo inmemorial pero en la que nadie había sentido inquietud por entrar al tener su acceso oculto, está actualmente acondicionada y se puede visitar. Aunque no se ha efectuado un estudio histórico-geológico a fondo, sí se sabe que tiene 35 metros de profundidad, y que en su interior existen gran número de estalactitas como muestra de su gran antigüedad. Otras cuevas existentes en su término son las del Caño del Gato, Aguanosos y Sorda.

El término municipal de Torrijo es regado por los ríos Jiloca y Rifa, y entre sus canalizaciones destaca la existencia de seis acequias menores y ocho fuentes naturales, además de los recientes nuevos regadíos. Todo su término está atravesado por un acuífero que, tras perforaciones y estudios oficiales, fue declarado en diciembre de 1983 como "zona regable de interés nacional". Una única Comunidad de Regantes aglutina a 378 asociados, que en 1.418 pequeñas parcelas abarca una extensión de 151 ha y que regula los derechos y obligaciones sobre los riegos de los ríos y canalizaciones anteriormente citadas.

Mencionar también la curiosa existencia de un terreno rico en aguas en el término municipal de Caminreal, pero propiedad del Ayuntamiento de Torrijo, que fue canalizado desde el río Rifa en el S. XVI, y regulado desde 1536 por la llamada "Carta de Alfarda". En ella se contemplan normas de funcionamiento que se han mantenido vigentes a través del tiempo, como era cortar el río el 1º de marzo para proceder a la limpieza del río y acequias, o la concesión de regadíos nocturnos de lunes a jueves para Caminreal, y de viernes a domingo para los de Torrijo. Esta carta ha servido a través de los tiempos para dirimir los pleitos, regulando también la parcelación de "Las Suertes", unos terrenos municipales que se sorteaban regularmente para su explotación privada.

SEÑAS DE IDENTIDAD

De entre las señas de identidad que marcan la historia diaria del pueblo, queremos enumerar cuatro de ellas: la acción artesanal de la más antigua herrería que se conoce en la comarca, la progresista formación de la asociación "La Labradora", la laboriosa actividad de su molino harinero, y la existencia de un curioso y antiguo hospital en proceso de investigación por Ana Lidón.

Sin saberse la fecha de su fundación, se tiene constancia por legados testamentarios de la existencia, en mayo de 1555, de un hospital en Torrijo dedicado a la acogida de ancianos, pobres y



Rótulo desaparecido de la antigua herrería.

enfermos. Por los datos que aporta un libro de cuentas, se conoce su regular funcionamiento desde el s. XVII hasta 1805, momento en el que desaparecen las referencias escritas. A pesar de los pocos datos localizados, se tiene constancia de su existencia como muestra del carácter hospitalario del torrijano, ya que en el mencionado libro del hospital no sólo está registrada la atención a los necesitados del lugar, sino también a gran número de transeúntes y mendigos. Madoz, en su diccionario de 1845, reseña la existencia en Torrijo de un albergue-hospicio costeado por el Ayuntamiento y gestionado por el cura párroco.

Aún existe, en mal estado de conservación, la vieja y antigua fragua con la que trabajaron más de cien años la herrería de los Lázaro. El iniciador de la saga, Agustín Lázaro, tras una brillante hoja de servicio militar en África, se especializó en la construcción y reparación de armas de fuego en la Escuela de Armas de Madrid. De padre a hijo, y de estos al nieto, pasaron las técnicas de la construcción de armas, llegando a tener un notable prestigio en la provincia. Del trabajo de armas pasaron a la fundición de maquinaria de tren, en colaboración con las Minas de Ojos Negros, reparación de carros, arados, trabajos de forja, etc. Con la jubilación de Pascual Lázaro, nieto del fundador, fue cerrada la herrería, cedidos una parte de sus herramientas y utensilios al Ayuntamiento para la posible creación de un museo.

El carácter emprendedor del torrijano se vio plasmado en la iniciativa que en enero de 1923 vio formalizada y creada la sociedad denominada "La Labradora". La componían 192 asociados, y con obligaciones de 100 ptas. lograron edificar una casa de tres plantas con bajos para escuelas, el cuartel de la Guardia Civil y las viviendas de los maestros. El edificio se construyó en tres meses y costó 145.000 ptas. La asociación tenía como finalidad "fomentar la cultura, seguridad y progreso del pueblo". Entre otros logros, la obtención de exenciones de impuestos y conseguir subvenciones para actividades sociales e iniciativas inversoras en la localidad. Se conoce su actividad hasta el año 1936, conservándose aún el edificio, que acoge en la actualidad a la Comunidad de Regantes, almacén municipal, farmacia y la pista de baile de las fiestas de invierno.

Extramuros, junto al río, el característico molino harinero, construcción del s. XVIII y del que se tiene referencia de su reparación en el año 1810, a raíz de los destrozos efectuados por los franceses durante la Guerra de Independencia. Edificio de propiedad privada que dejó de funcionar pasada la mitad de la actual centuria, hoy persiste en estado de abandono.

ALGUNOS DATOS DE SU HISTORIA

Tierra de paso de primitivas culturas, se llamó Torrijos entre 1495 y 1646, Torrijo desde 1713 hasta 1797, y su actual denominación "del Campo" a partir de 1834. El topónimo deriva del latín y significa "torrecilla", por lo que se puede deducir fue puesto de vigilancia fronteriza en los conflictos con Castilla. Perteneció a la Comunidad de Daroca, Sesma del Jiloca, y ya constaba en el Arciprestazgo de Daroca en 1280. Fue adscrito a la Sobrecullida, Vereda y Corregimiento de Daroca en diferentes épocas, aldea hasta 1711, lugar en 1785 y ayuntamiento perteneciente al partido judicial de Calamocha desde 1834.

Las campañas de prospecciones arqueológicas efectuadas en las diferentes partidas del municipio destacaron la presencia de culturas antiquísimas, como son los casos del Cerro Mora, zona que se utilizaba como antiguo cementerio y en la que se han encontrado diversas vasijas, la partida de las Eras, con fragmentos de cerámica ibérica, la zona de la Masada con cerámica medieval y el yacimiento ibérico de la Balseta. En 1996 se ha encontrado en el camino de Huertos Altos una placa de bronce con una inscripción ibérica. El hallazgo ha sido depositado en el Museo de Teruel para su estudio.

Como documentos históricos que resaltan la importancia de su antigüedad, son los extendidos en junio de 1312 y marzo de 1330 en los que se concedía al Concejo de las aldeas de Caminreal y Torrijo "el privilegio a sus vecinos sobre ciertos montes y dehesas, vedados a los de otros lugares y con multas para sus infractores".

Entre los términos de Torrijo y Monreal existió un poblado medieval llamado Villacátima o Villacadima, del que aún se conservan los mojones en piedra que lo delimitaban y en los que está grabado su nombre. Lugar señorial perteneciente a la familia Catalán de Ocón no estaba sujeto a las leyes reales ni de la Comunidad, por lo que servía en muchos casos de refugio a los delincuentes de la zona, ya que en él se encontraban libres de la persecución de la justicia. Ordenada su adquisición en 1311 por el rey Jaime II, fue incorporado a la Comunidad de Aldeas de Daroca. En el siglo XIV ya había desaparecido, pasando sus términos al municipio de Monreal. Recuerdan los torrijanos, los más mayores, cómo hace ya muchos años una de las excursiones escolares que se efectuaban era a Villacadima, donde se jugaba en sus extensos prados, y sobre los restos de la ermita, donde había "un diablo de madera con cuerpo de serpiente y cabeza de hombre feo". También quedan los restos de una torre o baluarte.

ESCUDO Y BANDERA

El escudo de Torrijo del Campo, elaborado hace poco tiempo a petición de su Ayuntamiento y en base al informe histórico del profesor Guillermo Fatás, recoge varios símbolos heráldicos basados en elementos característicos de la localidad, figurando una torre de oro sobre campo de sínople en alusión a sus nombres "Torrijo" y "del Campo". Se incluye también el Señal Real de Aragón en dos escusones situados en sendos cantones, y en el escudo otros dos escusones de azur en alusión al río Jiloca. Todos ellos vestidos en plata, con corona abierta como lugar de realengo. La bandera se diseña de acuerdo a los colores y figuras del escudo, en sus dos tercios derechos en fondo azul sobre el que están los blasones del Señal Real de Aragón, y en el otro tercio, sobre fondo blanco, la torre en oro sobre el campo de sínople.

Acuerdo municipal, solicitudes legales autonómicas y registros heráldicos nacionales efectuados en el transcurso del año 1996, siendo alcalde de la localidad Miguel Ángel Meléndez Aranda y presidente de la Comunidad Aragonesa Santiago Lanzuela Marina.

MONUMENTOS

Dentro de la construcción religiosa destacar su Iglesia Parroquial de San Pedro, en obra barroca del s. XVIII, de la que destaca la esbeltez de su torre, con decoración mudéjar, y considerada la más alta de la comarca. La iglesia fue objeto de reparación en los años sesenta y recientemente se le han incorporado varios focos de iluminación que resaltan la esbeltez de su torre, y que se distingue en la noche desde distantes puntos del valle.

Junto al cementerio se encontraba la ermita de San Fabián y San Sebastián, edificación sencilla de gran longitud. Dado su mal estado de conservación, tras acuerdo municipal, fue derruida en 1995. El 1 de noviembre se bendijo la nueva construcción en el mismo lugar, conservando la original denominación de San Fabián y San Sebastián, y a la que se le ha incorporado el original campano. En el mismo núcleo urbano se encuentra la ermita de Santa Bárbara, construida en 1723, de una nave, y en la que resalta el arco de medio punto de su portada.

La iglesia posee numerosa imaginería, retablos y otros objetos de culto de diferentes épocas, siendo del siglo XVI los de mayor antigüedad. También tiene un antiguo órgano de 1735, barroco, tipo aragonés, de un solo teclado y que se sabe que funcionó hasta mediados del presente siglo. Actualmente está muy deteriorado, faltando casi toda la trompetería, lo que hace precisa una urgente reparación.



Ermita de Santa Bárbara (s. XVIII) en el mismo núcleo urbano.



Órgano barroco, tipo aragonés, muy deteriorado.

Son tres los peirones que Torrijo conserva en su término: el de San Antonio, San Marcos y el de las Almas, todos ellos en buen estado de conservación. El peirón de San Marcos, ubicado entre los caminos Alto y Bajo de Carrablancas, fue construido en 1866, destruido posteriormente por un rayo y restaurado en 1958. Tiene reproducida la imagen del santo en un azulejo. El peirón de San Antonio, sito en el camino de la Rifa, fue construido en piedra tallada, con una cruz de forja y un azulejo con la figura del santo. De él se dice que se acercan algunas solteras a echarle el tejo para conseguir novio. El peirón de las Almas se encuentra entre los caminos del Val y Monreal, siendo de ladrillo con basamento de piedra tallada. Tiene un azulejo con la efigie de las Almas en el purgatorio en la que se lee "Rogad por nosotras".

De la construcción civil en Torrijo, destacar el resto de la Casa Grande, antigua casa solariega del s. XVI, perteneciente a la familia Catalán de Ocón, que pasó por emparentamiento familiar, en su última etapa antes de ser propiedad municipal, a descendientes de la baronía de Escriche. Derribada en 1989, se salvó el precioso arco de la puerta principal, que sirve de actual entrada a las instalaciones escolares. Se conserva también sus puertas talladas, balcones de forja y otras maderas trabajadas.

Perduran en buen estado de conservación algunas casas con arcos pero sin escudo; se supone que estaban ligadas a la administración de la antigua Comunidad de Aldeas de Daroca. Las anteriormente citadas casas de la herrería, y el edificio de la sociedad "La Labradora" son otras muestras de la arquitectura civil más reciente.

El presente viene marcado con modernas edificaciones: Ayuntamiento, Centro Social, piscinas e instalaciones deportivas, escuelas y el Pabellón multiusos, ambicioso proyecto que significará en Torrijo todo un hito presupuestario.

HIJOS ILUSTRES

La familia noble por excelencia en Torrijo del Campo han sido los Catalán de Ocón que, entre otros títulos nobiliarios, eran señores de Villacadima.

De entre muchos hijos ilustres que Torrijo del Campo ha dado a la historia resaltar tres nombres: la saga de los Campo, el obispo Villuendas y Francisco Cabello Rubio.



Peirón de San Antonio, en el camino de la Rifa.



Antigua Casa Grande, fue derribada en 1989. Perteneció a la baronía de los Escriche y fue construida por los Catalán de Ocón (s. XVI).

– Francisco Cabello Rubio nació el 7-11-1802, falleciendo en Calatayud el 7-2-1851. Fue corregidor, juez de 1ª instancia, jefe superior político en Teruel y Castellón, diputado en Cortes, Magistrado de la Audiencia en Madrid, ministro de Gobernación y Senador del Reino. En la localidad de Torrijo tiene dedicada la calle en la que nació y vivió sus años de niñez. De su familia destacar también a Manuel Cabello, vicario general y canónigo en Valencia.

– León Villuendas Polo nació el 26-11-1885. Franciscano, profesor y posterior presidente del Ateneo Pontificio. Desplazado a Palestina, fue presidente del Santo Sepulcro y procurador general de tierra Santa en 1937. Consejero general franciscano en Roma (1939) y obispo de Teruel desde 1944, falleció en Onteniente el 26-11-1968.

– De la saga familiar de los Campo hay que destacar a los hermanos Gabriel y Pedro Campo Arpa, emprendedores torrijanos que, uno comerciante y otro militar, hicieron patente una fuerte personalidad. Gabriel Campo se instaló en Valencia como comerciante de especias y ultramarinos. Su hijo José aprendió de él los entresijos del negocio. José Campo Arpa y Vela nació en esa ciudad el 14-5-1814, falleciendo el 22-8-1889. Le fue otorgado el título de marqués de Campo por Alfonso XIII en 1875. Importante financiero, fue alcalde de Valencia y Diputado Nacional. Oriundo de Torrijo del Campo, siempre tuvo presente su ascendencia aragonesa, así como un gran respeto a sus padres, sentimientos que hizo públicos con la donación de un altar en 1881 a la iglesia de San Pedro de Torrijo del Campo.

– Pedro Campo, tío del marqués de Campo, fue militar. Desplazado en América, fue senador por Sonsonate (El Salvador) y participó con el grado de coronel en la firma del acta final de la guerra de Independencia. uno de sus hijos, Rafael Campo Pomar llegó a ser presidente de El Salvador.

Son diversos los nombres propios que muestran el valer torrijano y que figuran destacados en diferentes reseñas escritas y orales, con la característica predominante de su devoción religiosa y la pertenencia a distintas órdenes. Entre ellos enumeramos a Antonio de Agreda, jesuita del s. XVIII; Bernabé Arpa, escolapio, matemático y escritor del S. XVIII; Fray Pascual Cabello, cartujo del siglo XIX; Mosen José Campo, sacerdote, escritor y gramático de finales del s. XVIII; Fray Manuel de la Concepción (s. XVIII), agustino y gran predicador; Francisco Lázaro (s. XVIII), franciscano y misionero; Francisco Palacio Cabello (s. XIX-XX), hospitalario de San Juan de Dios; Fray Adolfo Terrado Agustín (s. XIX-XX), franciscano y Fray Siberato Terrado Agustín (s. XIX-XX), franciscano.

Como contemporáneos nuestros, dentro del actual siglo, o con actividad destacable fuera de la acción religiosa, destacamos a Juan Racho Cortes, guerrillero en la Guerra de Independencia, nombrado comandante en base a su comportamiento valeroso. Miguel López Poves, escolapio de principio de siglo dedicado a la enseñanza, profesor de griego, pedagogo que dominaba varios idiomas. Urbano Julve Torrijo, misionero hospitalario en Perú y Venezuela, enfermero titulado en radiología, fallecido en Maracaibo. Calixto Plumed Moreno, actual director de la Escuela Universitaria de Enfermería y Fisioterapia "San Juan de Dios" en Cienpozuelos (Madrid). Julio Mengod, destacado músico de TVE, compositor de un buen número de piezas musicales, así como de la banda sonora de diversas series de televisión y radio. Manuel López Polo, diplomado en quiromasaje y quiropráctica, creador de las pulseras curativas de inducción radiónica. Mencionar como oriundo de la localidad, hijo de torrijano, a Julio Palacios Martínez, destacado científico miembro entre otras Asociaciones de la Real Sociedad Española de Física y Química, fallecido en 1975.

Es ineludible al escribir sobre Torrijo del Campo destacar su actividad musical. La jota como recio exponente de lo aragonés, tiene un importante papel en esta localidad que cuenta con auténticas primeras figuras del género, como José Mª Moreno Rubio (+ 1-3-96) que durante muchos años ejerció con su bandurria como director de la rondalla; Jesús Benito Rubio y José Mª Rubio Terrado, gargantas joteras donde las haya, ganadores a nivel regional de un buen número de concursos.

Desde su incorporación en 1967 como cura párroco y durante su estancia en esta localidad, mosen Cristóbal Latorre Moreno efectuó una intensa labor en el aula musical dependiente del Instituto Musical Turolense como una muestra más de la calidad y sensibilidad hacia la música en Torrijo.

No queremos finalizar este apartado de hijos ilustres sin dejar constancia de nuestro amigo, consocio, intenso colaborador de la revista *Xiloca,* autor de innumerables trabajos de investigación y de diversas publicaciones sobre la comarca, Pascual Rubio Terrado, doctor en geografía y actual director del Colegio Mayor Universitario "Pablo Serrano" de Teruel.

COSTUMBRES, FIESTAS Y ROMERÍAS

Se celebran actos festivos en honor a los titulares de sus ermitas: Santa Bárbara, San Fabián y San Sebastián. Como zona agrícola se conmemora con fuerza la festividad de San Isidro así como el Domingo del Señor en verano.

Las fiestas de invierno de San Fabián y San Sebastián se efectúan en fecha variable dentro de la segunda quincena de enero, con una duración de dos días, a base de bailes, concursos y hogueras alrededor de las que se canta la jota. Otra de las celebraciones festivas del invierno son las de Santa Bárbara, en diciembre, con sus hogueras y meriendas.

San Isidro Labrador tiene sus fechas fijas el 15 y 16 de mayo, revistiendo una gran participación con misa, procesión con el santo al frente, un típico refresco, diversidad de concursos de habilidades agrícolas y bailes.

Las fiestas mayores, que hasta no hace muchos años se efectuaban el 3er fin de semana de septiembre, han pasado "por diferentes causas" a celebrarse en la segunda quincena de agosto. Fiestas en conmemoración al Domingo del Señor, de carácter alegre y participativo, a los que se ha incorporado desde el año 1984 la ofrenda floral.

En el 3er domingo de mayo, desde tiempo inmemoriable, se sube en romería al Santuario de Ntra. Sra. de la Carrasca en Blancas. Se sale a hora temprana y tras los actos religiosos se disfruta de un día de convivencia. Por la tarde, a la vuelta, se entra en ordenada procesión. Al frente va el pendón de la cofradía de la sangre de Cristo, saliendo a su encuentro las banderas que realizan cortesías delante de las imágenes religiosas. El acto es amenizado, en los últimos años, por una banda de tambores y cornetas procedentes de Calamocha.

Se desconoce la fecha de fundación de la cofradía de la Sangre de Cristo, apareciendo las primeras reseñas escritas en el año 1600 –Libros de Cuentas y Actas–. Tiene como fines "el recuerdo de la pasión y muerte del Señor, fomentar la hermandad entre sus miembros, sufragios por los cofrades difuntos y el ejercer la caridad entre enfermos y necesitados". En la actualidad cuenta con 150 miembros que lucen túnica, tercerol y cordón negro. En la procesión del Viernes Santo ha sido tradicional el efectuar "penitencias", obsequiándoles después con una comida. Entre los actos religiosos del Viernes Santo destaca el canto final en la iglesia de una original Salve Dolorosa. Son también estos cofrades los encargados de organizar la romería a la Virgen de la Carrasca portando el pendón negro.

Otra cofradía existente es la Virgen de la Cama. Celebran su día el 15 de agosto, con procesión antes de la misa mayor. Los mozos efectúan cortesías con las banderas. Posteriormente al acto religioso se obsequia a todos los presentes con tortas bendecidas.



Fiestas de invierno de San Fabián y San Sebastián. Alrededor de la hoguera se canta la jota.

También podemos destacar la desaparecida hermandad del Santísimo Sacramento, llamada "de los mozos" al encargarse los jóvenes recién licenciados del servicio militar de salir, por dos veces y con reverencias, en las misas mayores de las festividades importantes, portando las llamadas "hachas". Estos mayordomos organizaban las fiestas patronales, alzaban el día de San Pedro un chopo en la plaza del Calvario y recaudaban fondos pidiendo por las casas azafrán. Estos ritos dejaron de realizarse a comienzos de la década de los setenta.

Torrijo del Campo mantiene con fidelidad diversas costumbres propias, como la de los concursos de habilidad en el esbrine del azafrán. Siguen divertiéndose con juegos tradicionales, como la petanca, tiro de barra y los bolos o birlas. Las Asociaciones de Amas de Casa y de la Tercera Edad se encargan de mantenerlos vivos. Los disfraces por carnaval y en las fiestas mayores toman año tras año gran relevancia.

También debemos lamentar la desaparición de algunas de sus tradiciones: las quintadas; las rondas callejeras con jotas alusivas al cura, a la guardia civil, a la hija del alcalde o a otras mozas; los antiguos carnavales con los "cagarruteros" disfrazados de diablos que corrían a niños y mayores por las calles; la pesca en el río tras la siega con su correspondiente baño; el desaparecido cine en el que también se celebraban las fiestas de invierno con su suelo inclinado de madera que era causa de jocosos comentarios; la colocación de los plantones la víspera de San Pedro en la plaza de la iglesia y junto a la ermita de Santa Bárbara; las carreras pedestres que se celebraban en las fiestas mayores, "desde el Hoyo de la Viña hasta el peirón de San Antonio", con pollos de premio para los vencedores; la fiesta del árbol en la zona de la arboleda y en las riberas del río, cuando los niños en edad escolar plantaban un árbol y se encargaban de cuidarlo, momento en el que se recitaban canciones y versos alusivos y a la que asistía el vecindario y las autoridades locales.



Romería de Ntra. Sra. de la Carrasca. A la vuelta, en ordenada procesión se entra en la localidad con el pendón al frente.

De su gastronomía destacar los productos de la matacía del cerdo, típica en cada casa en el invierno, con sus variadas elaboraciones; las torrijas, a base de leche, agua, canela y aceite; y como no, los "crespillos", dulces en forma de rosquilla que se comen en carnavales y a los que se les solía poner sorpresas en su interior.

Consta, por transmisión oral de los mayores, la existencia de un dance en Torrijo del Campo realizado a finales del siglo pasado, con versos, ángel, diablo y otros personajes, y que se celebraba en los graneros del antiguo Ayuntamiento.

LEYENDAS Y PERSONAJES POPULARES

Antaño, en las largas tardes de invierno y en las tareas de esbrinar, era frecuente contar leyendas. Normalmente trataban de cuentos de estudiantes, de sus avispadas travesuras e ingeniosas aventuras juveniles que generalmente tenían como víctimas a las familias ricas de la localidad. Otras contaban historias de la "Tía Macarraca", una "bruja del lugar, vieja, alta, huesuda, desgarbada, con voz destemplada y con más arrugas que canas que vivía sola en una miserable choza". También se narraba la leyenda del "Tío Mono", personaje feo y muy pobre que tenía que vivir en una choza y se alimentaba de lo que pescaba en el río. Casado con una castellana a la que engañó diciendo que era persona acomodada, la trajo a Torrijo y, obligado por ella a que le enseñara sus propiedades, hizo famosa la frase "esta tierra es mía tanto como tuya".

Dentro de una reciente publicación de leyendas turolenses encontramos sobre Torrijo del Campo la llamada "Bañera de la Reina", a la que se vincula con el monte del Cerro del Moro en la época celta. Herida una de sus reinas y no encontrando forma de sanarla, un joven guerrero le presentó una bañera con agua cristalina del río, muérdago envuelto en una túnica blanca y sangre de su caballo. Curada de sus heridas, la reina casó con el guerrero.

Oscilando entre la leyenda y la realidad, encontramos una innumerable lista de personajes populares, sobre todo relacionados con el tema de la música:

– Francisco Tirana, dulzainero, que acompañado por su hijo al tamboril, dicen que tocaron en la primera representación del dance de Cutanda en 1885.

– El tío Juan Manuel "El Camorro", impulsor de un grupo de músicos que compraba en Valencia las partituras para luego enseñárselas de oído a los niños.

– El tío Roque, que recorría la provincia pueblo a pueblo montado a caballo para tocar su dulzaina.

– José Martínez González, conocido como "el tío Lalo", el último gran dulzainero torrijano que participaba en todas las iniciativas musicales de su pueblo. Intentó crear escuela entre sus hijos y otros aficionados a la dulzaina, pero por diferentes causas no lo consiguió. Murió mediada la década de los sesenta.

Aún existen también recuerdos de la Tía Blasa y la Tía Chila, curiosas y simpáticas mujeres que con sus carritos vendían golosinas durante la primera mitad del siglo, cercanas a los lugares en los que los jóvenes torrijanos se daban cita para bailar.

ÁNGEL ALCAÑIZ GUTIÉRREZ
MARIANO LÓPEZ SERRANO